This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MALAGA MUSULMANA

Digitized by Google

Digitized by Google

F. GUILLEN ROBLES

MALAGA MUSULMANA

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA

Digitized by Google

DP
402
.M2
G96
1980

Agradecemos a don Fernando y don Juan Recio Sotelo, herederos de F. Guillén Robles, las facilidades que han dado para que podamos realizar la presente reedición.

Digitized by Google

MALAGA

MUSULMANA

SUCESOS ANTIGÜEDADES CIENCIAS

Y

LETRAS MALAGUEÑAS

DURANTE

LA EDAD MEDIA

POR

F. GUILLEN ROBLES

MÁLAGA
IMP. DE M. OLIVER NAVARRO
CALLE DE CALDERERÍA
1880

Digitized by Google

Digitized by Google

1435420 128

A los Sres. Don Manuel Rodriguez de Berlanga y Don Manuel Oliver Hurtado.

Cuando obstáculos, tan poco esperados, como inmerecidos, vinieron á oponerse al logro de aspiraciones literarias, que hubieran, por todo extremo, coadyuvado á el de mis estudios históricos, hallé en V. V. cuanto favor y ayuda puede exigirse á una amistad acendrada y sincera, si desgraciadamente ineficaz entónces, no, por esto, menos decidida y afectuosa.

Olvidáronse los agravios, apenas inferidos; no así los beneficios. Buena prueba de ello es la presente obra, que les dedico, como testimonio de mi cariño y agradecimiento.

Que si estos no me movieran á ofrecérsela, impulsárame el deseo de que honraran estas primeras páginas de Antigüedades musulmanas malagueñas, los nombres de aquellos, en cuyas obras aprendí método y exactitud en el estudio, seriedad en los juicios é independencia en las opiniones; de quien examinó discretamente importantes asuntos de la arqueología romana de nuestra provincia y describió gallardamente las maravillosas estancias de la Alhambra; de quien

Digitized by Google

legó á nuestros historiadores, en sus MONUMENTOS HISTÓRICOS DEL MUNICIPIO FLAVIO MALACITANO, *un tesoro de noticias, y á los arqueólogos un dechado cumplido, de buen gusto y de sana y honrada erudicion.*

Usaban nuestros viejos autores dedicar sus obras á los próceres de su tiempo, en armas, blasones, riquezas ó valimiento; permitan V. V. que ofrezca esta mia á dos representantes de la única aristocracia, que se estima en nuestra época; á dos representantes del talento y de la ciencia.

Saluda á entrambos, con la mas afectuosa consideracion, su amigo y compañero

F. GUILLEN ROBLES.

Mendieta (Campanillas—Málaga) 20 Setiembre 1880.

Digitized by Google

PROLOGO

Consideremos los caracteres interiores de la ciencia histórica; cuales son: el exámen y cotejo de los hechos; la atenta investigacion de las causas que los produjeron; el profundo conocimiento del modo conque han ocurrido los sucesos y de donde se originaron..... Corresponde al narrador referir los acontecimientos, pero, solamente toca á la crítica fijar sus miradas y reconocer lo que de auténtico exista en ellos; al saber pertenece limpiar y pulir, por medio de la crítica, las indicaciones de la verdad.

Aben Jaldun: *Proleg.* Prefacio.

De la misma manera sucede á los que emprenden escribir algunos principios de cosas muy olvidadas, porque en la relacion de ellas, es forzado que pasen, como quien atraviesa un gran desierto, á donde corre peligro de perderse.

G. de Zurita: *An. de la corona de Aragon,* fól. 1.

Mi intento és, dar á la estampa el conjunto de noticias, que sobre los sucesos y antigüedades musulmanas malagueñas pude allegar, durante algunos años de asíduas y constantes investigaciones. Con lo cual pretendo, llevar á término el pensamiento que concebí, mientras escribía mi *Historia de Málaga y su Provincia*, de hacer, respecto de la Edad Media, lo que, con la Antigua, felizmente realizó el Doctor Rodriguez de Ber-

Digitized by Google

langa, con sus *Monumentos históricos del Municipio Flavio malacitano:* enlazar entrambas obras, tan estrechamente, como enlaza la amistad á sus autores, y que la mas moderna fuera, en la série de los tiempos, la continuacion de la mas antigua.

Empresa árdua, erizada de obstáculos, propensa á dudas é incertidumbres, como viage emprendido por sendas poco trilladas y por ignorados territorios; quizá inspirada por el hervor de los primeros años, mas que por la prudencia; quizá ambiciosa; pero, justificada por el buen propósito, de que no se borren de la memoria monumentos, que hoy van despareciendo, hombres y sucesos, que poco á poco, pierden su carácter y fisonomía particular entre las nieblas del pasado. Piadoso empeño el de recordar, á presentes y venideros, los que moraron en la tierra que habitamos y mostrar la esperiencia que nace de la contemplacion de su vida; cual el de aquel personage de W. Scott, que se esforzaba por conservar intactos, contra las destructoras injurias del tiempo, los nombres de los héroes de su país, esculpidos sobre las losas de sus sepulcros.

Mas, empeño difícil, por la naturaleza del asunto y por las fuentes de investigacion. Para salir con él adelante, tenia que penetrar en los mas oscuros siglos de la historia pátria y referirme á un pueblo, el alarbe, cuyas cosas exigen superiores dotes de ingenio, de crítica y de prudencia, dada la situacion incompleta, en que al presente se encuentra su estudio.

Épocas memorables las de la Edad Media española, secularmente agitadas por el ideal de la Reconquista, perpétuamente conmovidas por contiendas, no menos apasionadas y ve-

Digitized by Google

hementes: bella y dramática por su variedad por su espiritualismo; sacrificando haciendas y vidas en aras del honor, de la pátria, del amor, de la gloria, llena de contradicciones sin cuento y de contrastes; junto á los mas hidalgos sentimientos, las mas abominables inclinaciones; junto á la ciega codicia ó ambicion, las mas singulares abnegacion y munificencia; los rigores del ascetismo, junto á las fastuosas y refinadas inspiraciones del lujo; actos de piedad enfervorizada, entre prácticas demoniacas y absurda supersticion; el pundonor llevado á la exageracion, entre bastardas traiciones; junto á Guzman el Bueno, D. Juan el Tuerto. Y en medio de todo esto, generaciones de próceres, burgueses, menestrales y siervos, que imprimieron en sus sentimientos y en sus obras tal sello de grandeza, aun en los vicios y crímenes, que atrae hacia ellas nuestra atencion, y tras de fijada esta, nuestras simpatías.

En su historia existen dos partes diversas, ligadas entre sí, mas de lo que hasta ahora se cree, separadas por tradicionales é inestinguibles ódios: la que se refiere á la grey cristiana, y la que toca á la gente sarracena, si unidas accidentalmente por el amor al saber, por las artes, el comercio, la cortesía ó los mas tiernos afectos del corazon, perpétuamente enemigas. Ambas participan de igual grandeza é interés; ambas tuvieron sus dias de gloria, sus héroes, sus mártires, sus insignes monarcas y sus hábiles ministros, sus artistas y sus escritores ilustres. Si en las fronteras los freires de las órdenes militares salian de sus torreados monasterios á correr la tierra mora, acudían á ampararla los africanos, voluntarios de la fé, desde las rábitas fronterizas.

Digitized by Google

Si en los grandes dias de las Navas y el Salado, recorren las mesnadas entusiastas religiosos, enfervorizando los corazones con sus elocuentes palabras, en Uclés y Alarcos, imames y faquíes pasan entre las moras, alentando sus brios con las aleyas koránicas. Si vienen á Santiago, afrontando rigores del clima, sendas escabrosas y codicia de foragidos, peregrinos de lejanas comarcas, que comunican á los cristianos españoles las ideas de sus paises, á la Meca marcha el *hachi* ó peregrino hispano musulman, que trae de las regiones que visita en constante riesgo, ideas de la civilizacion oriental. Mientras reyes, magnates ó prelados colman de dádivas ó llenan de oro la escarcela de los trovadores, los sultanes, sus hijos y ministros, regalan dinares, palacios, bellas esclavas ó alcabalas de populosas aldeas, á sus sábios y rauies. Mientras entre moros padecen los mozárabes, que inoculan en sus domeñadores el espiritualismo de su religion y de su raza, entre los cristianos padecen los mudejares, que les enseñan las maravillas del saber y que crean un arte indígena, exclusivamente español, el mudejar. La cristiandad erige las catedrales de Leon y de Búrgos, los alarifes moros labran la Mezquita mayor cordobesa, el Generalife y la Alhambra. Los municipios salvan la realeza de los atentados de los nobles, las *chamaas*, las asambleas de notables muslimes, salvan á las ciudades, en momentos supremos, bien en las asonadas, bien en los angustiosos trances de una rendicion ó de un asedio. Reyes tiranos ó piadosos, alzamientos de hijos contra padres, fratricidios horribles, revueltas, que si derraman en las muchedumbres el ardor de la fiebre, tambien les dejan su postracion y de-

Digitized by Google

caimiento, magnates alzando pendones contra sus señores y desnaturalizándose del reino, ingratitudes de príncipes, lealtad, traiciones é intrigas de aúlicos, en ambos pueblos corren parejas, algunas veces las acciones tan parecidas, que semejan las unas reflejo de las otras.

No por imperfectamente conocida, y, hasta hace poco, menospreciada, es menos grande la historia hispano musulmana. Empieza con una invasion, que, en corto tiempo, subyuga la Península y rompe por el Pirineo sobre la Galia, donde la detiene, no el hacha de C. Martel, cual vulgarmente y á la saciedad se repite, sinó las sangrientas alteraciones de los berberiscos, que dejaba á su espalda. Fúndase despues de ella, entre las novelescas aventuras de cierto expatriado príncipe, un solio, cuya riqueza y poderío resplandecen durante la oscuridad de los primeros siglos medios: solio combatido, á la contínua, por la ambicion, por guerras domésticas y discordias de religion ó raza, el cual se derrumba, al cabo de luengos años, dejando noble recuerdo en los anales de la cultura humana.

De sus escombros constitúyense multitud de pequeños estados, gobernados por banderías. Entre las cuales, si surgen algunas ilustres personalidades, si se respeta la inviolabilidad del pensamiento, si los poetas lucen, y aun explotan, las galas de su fantasía, la discordia se enseñorea de todas las voluntades, las guerras de razas, de reyezuelo á reyecillo, y de ciudades á ciudades, ruge sin intermitencia, aniquilando la poblacion y yermando el territorio; el epicureismo mas desenfrenado domina á los gobernantes, quienes para satisfacer su crápula ó sus capri-

Digitized by Google

chos, agotan las fuentes de la prosperidad pública. Tiempos de escepticismo y de general degradacion, á los cuales parece que fué á buscar Lingad su desconsoladora definicion de la Historia, la cual es para él, «*el cuadro de las miserias causadas á las muchedumbres, por las pasiones de algunos hombres*».

Mientras tanto la Reconquista adelantaba, terrible, implacable, reivindicando el pátrio suelo, lanzando sus mesnaderos y sus almogavares,

Cual nubes de langostas, cual sangrientos leones,

como decía Aben Alabbar, al asalto y saqueo de las ciudades y al asolamiento de las comarcas muslimes. Ni reveses cruentos, ni disensiones intestinas, ni torpezas políticas, amenguaban aquella inundacion, cuyo oleage descendía hacia el Estrecho, empujando ante sí á los nietos de los que por el vinieron, haciéndoles arrepentirse de aquella conquista, con la que se ufanaron sus padres, dolerse de que no se la hubiera abandonado en sus comienzos, cual deseó cierto califa, comparando su existencia en España á la morada en un horno inflamado, en un antro de leones, sobre piedras enrogecidas al fuego, y haciendo esclamar á Aben Algazal:

—Hijos de España espolead vuestras cabalgaduras; la existencia aquí es un engaño..... vivimos entre enemigos que nos abruman. ¿Es posible existir en un saco lleno de serpientes?

Pueblos mas bárbaros, criados en los oasis y arenales del Sahara, ó en las cañadas y mesetas del Atlas, rudos, belicosos, encendiendo su valor en religioso fanatismo y en la codicia del

Digitized by Google

bandidage, ponen, por algun tiempo, un dique á la pavorosa inundacion cristiana, y pasan por nuestra escena histórica, si amados en un principio y victoreados como libertadores, aborrecidos al cabo por tiranos.

Al extinguirse su dominacion, la enemiga al señorío extranjero, pasion poderosa entre españoles, creaba dinastías de Taifas, cada vez mas efímeras, cada vez mas ruines parodias del califato cordobés, cuya gloriosa memoria subsistía bendecida en el corazon de los buenos muslimes.

Circunstancias favorables, arranques de valentía, habilidades diplomáticas, á las veces, degradantes complacencias, y auxilio de gente africana, favorecieron el establecimiento del solio granadino, célebre en los fastos de la Historia y de la Poesía, ilustrado por guerreros, escritores y artistas, rodeado, cual de una brillante aureola, del prestigio que realza el valor, luchando, á la desesperada, con un adverso é irrevocable destino.

Comprende, pues, la existencia de los musulmanes españoles, épocas tambien varias y agitadas, llenas de crueles violencias y de conmovedoras emociones. En ellas dominan, con singular intensidad, las pasiones y sentimientos, que mayormente agitan el corazon humano: desde la sed de venganza, que inspiraba á Almotadid la salvaje idea de criar flores, cual en macetas, en los cráneos de sus adversarios; desde la ambicion, que obligaba á sultanes como Abdallah el Umeya, Yahya el Hammudí ó Muley Hacen el Nazarita, á degollar á sus hijos, hermanos ó allegados; desde el ódio político, que ponía armas en las manos de Boabdil, para acuchillar, en una traidora celada, taifas

Digitized by Google

musulmanas, que corrian en socorro de muslimes, angustiosamente cercados por cristianos; desde la crápula mas desenfrenada, como la que afeó la vida del granadino Badis; desde la codicia y la envidia, vicio éste último dominante entre alarbes, hasta las mas elevadas pasiones y sentimientos, que honran á la humanidad. Entre aquellas raheces inclinaciones, aparecen el valor, llevado al heroismo, en millares de personages, encumbrados ó humildes; acciones caballerescas, impregnadas de cortesía esquisita, que mas que históricas parecen leyendas de la andante caballería; acrisolada lealtad, que sacrificaba vidas y haciendas á los pies del solio; amor puro, apasionado, sincero, iba á decir, platónico, romántico, con todos los toques, primores y encarecimientos, que á esta noble pasion inspiraron ecos lejanos del cristianismo, resonando en almas privilegiadas, tendencias de la raza española, que jamás pudieron borrar, por completo, la facilidad del vicio y la corrupcion, que nace de la doctrina koránica.

Cuando estas generaciones, reducidas hoy á polvo vano, pasan ante la vista del historiador, surgen de ellas personages, de los cuales, unos causan horror, otros menosprecio, y muchos respeto, admiracion y simpatía. Entre ellas descuellan la sombría figura de Abderrahman I, manteniendo su poderío con la ruina de sus mas queridos afectos, triste, escéptico y misántropo al expirar, en medio de sus gloriosos triunfos; la altiva de Alhaquem I, menospreciando el peligro, al prepararse á morir, con fausto de soberano, en una terrible asonada; la de Abderrahman III, émulo de Carlo-Magno, en riquezas y poderío; de

Digitized by Google

Almanzor, que llevó sus vencedoras huestes, desde la venerada iglesia de Santiago, hasta el riñon del Magreb ulterior, y que á no haber luchado con los designios de la Providencia, hubiera acabado con la Reconquista; de Almotamid, el desventurado rey poeta sevillano, precipitado desde la cumbre del solio, á la miseria de una mazmorra; del diplomático astuto, Aben Nagdela, y de visires como Aben Aljathib; de príncipes aventureros, cual Aben Mardanix y Alahmar el Rojo, que pretendieron, con mas fortuna el último que el primero, dar á los muslimes un gobierno nacional; y de monarcas apasionados del fausto ó de los aplausos de la posteridad, como Mohammed V, á quien se deben muchas de las maravillas de la Alhambra.

Y entre todas estas figuras, más ó menos austeras, de monarcas, guerreros, diplomáticos y repúblicos, alzánse otras, que se esbozan, entre las nieblas del pasado, con fantásticos lineamentos. Exilona, compartiendo el lecho de Rodrigo y el de Abdelazis, las desventuras del monarca cristiano y del emir árabe: Zahra, inspirando con su hermosura palacios, cuya descripcion parece un relato de las *Mil y una noches;* Teresa, la hija de Bermudo II, casada con Almanzor, cuya caridad celebra una de las mas tiernas leyendas de nuestra Edad Media; Romaiquia, dominando con sus gracias y hermosura el voluble corazon de Almotamid; Zeineb, siendo la ninfa Egería del emir de los creyentes almoravides, Yusuf ben Texufin; Moraima, dulcificando con su cariño los duros trances de la vida de Boabdil, producen en el alma, entre tantas luchas, azares y desventuras, igual efecto á el que debe producir en el caravanero del Sahara, una rá-

Digitized by Google

faga de fresca brisa, despues de una tempestad de Simun.

Si interesante es nuestra Edad Media musulmana, en lo que se refiere á los sucesos, mucho mas atractivo ofrece en lo que toca á ciencias, artes y letras, pues si la narracion de aquellos conmueve el ánimo con sus dramáticas escenas, en el estudio de estas apagase el estruendo de las armas, ante las pacíficas obras del trabajo.

Disciplina atque scientia de Toleto, decía el cronicon Albendense en su bárbaro latin, refiriéndose á la época goda; otro tal pudo decir de la agarena, tanto de esta ciudad, cuanto de muchas de Alandalus. Efectívamente, en ella se estudia asíduamente en centros de enseñanza, á los que acudian, ávidos de saber, viageros, que venían desde remotas naciones de Europa. Cesar de Heisterbach nos habla de jóvenes alemanes, que vinieron á estudiar astrología á Toledo; en cuyas aulas aprendieron tambien árabe, filosofía, medicina, astronomía, alquimia, matemáticas é hicieron sus traducciones, el inglés Adelardo de Barth, filósofo del siglo XII, que pretendió conciliar las doctrinas de Platon y de Aristóteles; su compatriota Alfredo de Sarchel, que concluyó en España la version latina de este último filósofo; Daniel de Morlay, Miguel Scoto, Herman Dalmata, Roberto de Retines y Herman Contract, que en la imperial ciudad vivieron, estudiaron y aprendieron, preparando ó escribiendo las traducciones ó las obras originales que les dieron prolongada fama. En cada mezquita musulmana, terminada la oracion, sentados junto á un pilar ó en la basa de una columna, sábios renombrados ilustraban á sus oyentes, revelándoles el

Digitized by Google

secreto del pasado, los arcanos de la filosofía, de la medicina, de la astronomía, las verdades matemáticas ó los primores del idioma árabe. En estas explicaciones, en las cátedras de las *madrizas* ó universidades, en las Academias científicas, en la aficion á copiar y acumular libros, salváronse de la destruccion ó del olvido, y se propagaron al resto de Europa, mas entregada á las armas que al saber, obras maestras del humano entendimiento, ideas de la filosofía helénica, remedios aplicados á la curacion de las miserias del cuerpo.

Sin duda en su enseñanza mezclábanse, multitud de extravios; oponíanse al progreso astronómico los delirios de los astrólogos, y confundíanse en una sola la Alquimia y la Química; pero, aunque estas vanas imaginaciones y las de adivinos y geomantas tuvieran cátedra en sus madrizas, aquella ciencia, informe, fragmentaria, sin unidad general y con menguadas relaciones particulares, es en gran parte, base de la moderna, que hubiera adelantado mucho su desarrollo, si hubiera despreciado ménos su abolengo.

Consiguen, tambien, las letras en esta Edad un desenvolvimiento y brillo, que demuestran las grandes cualidades de ingénio, que siempre mostraron los españoles. La Historia Universal, la nacional de Alandalus, las particulares de alfoces, poblaciones y familias, las semblanzas de ilustres personages y los Diccionarios biográficos, llenaban las bibliotecas. Muchas de éstas satisfacían las exigencias de los eruditos, y algunas nada tenian que envidiar por la cuantía de sus volúmenes á las modernas. Presentásenos la poesía con un peculiar y extraño carácter;

Digitized by Google

ya alardeando de culta y gramaticalmente erudita, ora alegre y sensual, cuando austera y mística, muchas veces apasionada y vehemente, enamorada mas de la forma que atenta al fondo, de giros brillantes, de la ampulosidad y el énfasis. Género literario, desesperacion de arabizantes, sobre el cual no puede pronunciarse completo y exacto juicio, por no hallarse mas que esbozado su estudio.

Y si de las ciencias y letras pasamos á las artes, la talla, la encaústica, la arquitectura, la orfebrería, la cerámica, engendraron prodigios de elegancia, fausto y lujo, en alcázares, filigranas, porcelanas y muebles. La gracia en la traza, el esmero en la ejecucion, y la prodigiosa proligidad en los pormenores, avaloran extraordinariamente los escasos muebles que nos restan. Las curiosas figuras de los cofrecillos, en los que los moros guardaban sus perfumes ó preseas, el esquisito temple de sus armas, los severos adornos de sus adargas, sus fastuosos brocados, en los que con oro y plata tejian, sobre crujiente seda, figuras de animales fantásticos, retratos de celebridades ó invocaciones koránicas; tallados en madera, que, en las tabicas de las estancias, representaban complicados enlaces geométricos, plantas, conchas é inscripciones, ora una sentencia religiosa, ya un verso célebre, ó poéticos votos por la felicidad del dueño de la casa; porcelanas con reflejos metálicos, codiciadísimas hoy, acusan claramente la habilidad y maestría de los artistas mahometanos.

Aun nuestros arquitectos envidian á sus alarifes sus conocimientos en construccion, la delicadeza de sus invenciones, la incomparable belleza de sus adornos, y la feliz disposicion de

Digitized by Google

un arte, tan acomodado á las inclinaciones de los hombres que de el gozaron y hasta á las exigencias del clima en que se empleó.

Pero, si esta Edad interesa por sus acontecimientos ó por sus obras, no interesa menos por la influencia que tuvo en su tiempo y por la que aun conserva en los nuestros.

Palgrave ha comparado el carácter árabe al inglés, por su genialidad aventurera y comercial, enamorada, en medio de su gravedad, de la movilidad de los viages y de las atrevidas empresas de la expeculacion. Estas inclinaciones favorecieron considerablemente el progreso de la civilizacion universal y el entronque de la europea con la asiática y africana. España fué entónces, cual vasto caravanserrallo, donde se reunían africanos, asiáticos y europeos. Ya era, cual dije, el devoto peregrino, que tornaba á sus lares, trayendo á ellos ideas de Oriente; ya sábios entusiastas, que partian, para ir á aumentar sus conocimientos, á las madrizas de Fez, el Cairo, Bagdad, Mosul ó la Meka; ora artistas, á quienes el ódio y envidia de los palaciegos, eterna polilla de toda monarquía, ó codicias de mayores empleos y medros, extrañaba de su país, para venir á la córte de nuestros sultanes, donde eran recibidos con extremada generosidad y agasajo. Por último, el comercio, las embajadas, bien para proporcionar drogas, perfumes ú objetos de lujo, ó para comunicar á los soberanos, establecieron corrientes de relaciones é ideas, que si se relataran en un libro, daríanle el valor de una de nuestras mas curiosas obras históricas.

«Las instituciones que hacen á los pueblos felices ó desgra-

Digitized by Google

ciados, ha dicho C. Cantú, en su *Discurso sobre la Historia de la Edad Media*, proceden directamente de esta, y en ellas debemos buscar las razones de nuestro ser, los títulos de nuestros derechos, los obstáculos que se oponen á las mejoras, los medios de superarlos y de aplicar, mas inmediatamente, las doctrinas sociales que la Historia nos enseña.»

Cuanto de las instituciones afirmó aquel italiano insigne, otro tanto puede sostenerse de la vida entera de los musulmanes españoles, por las huellas profundas que imprimieron en el carácter nacional; huellas que aun se conservan, tenaces y vivas, á través de los siglos.

Huellas, que se muestran en el idioma, en la agricultura, en artes y oficios, en nuestras inclinaciones, en toda nuestra existencia. Pues, si del idioma se trata, hállanse en él multitud de voces, giros, figuras de diccion y de pensamiento, que se mezclaron, poco á poco, con el habla castellana ó en los instantes en que ésta surgía de los moldes, en que se fué forjando. Si de la labranza y de los oficios ó artes mecánicas, encontramos memorias de moros en las presas de aguas, en su reparticion dentro de las ciudades ó en las acequias de nuestras huertas, en árboles frutales que nos trajeron de Oriente, en herramientas y procedimientos, que nuestros menestrales emplean á cada instante. Aquella genialidad altiva y belicosa, independiente y audáz, inclinada á la molicie y al regalo, y mas decidida á poner mano en la nuez de la ballesta ó en las azconas del almogavar, que en la esteva del arado; aquella ingénita aversion al principio de autoridad; aquella grave y mesurada expre-

Digitized by Google

sion de los afectos del ánimo, no, por esto, menos vehementes; el respeto, la veneracion á la inviolabilidad del hogar y á la pureza de la mujer; la fantasía viva y brillante, amiga de la ufanía y del fausto, á las veces, mordaz, alegre y burlona, á tiempos melancólica, siempre espiritual é ingeniosa, se nos ofrecen hoy á cada paso. Aun visten labriegos españoles prendas del trage moro; aun emplean condimentos que ellos usaron en sus comidas; aun en nuestras fiestas y bateos populares se regala la gente con confituras moriscas, aun se siente igual aficion por las armas, por las telas de abigarrados colores, por los vistosos jaeces de las cabalgaduras; todavía recordamos la belleza de aquellas musulmanas, que dieron guerra á todas las potencias del alma de sus señores, en el córte del rostro, en la tez, en los grandes ojos negros de las andaluzas ó valencianas; aun suenan á nuestros oidos, con su indecible melancolía, aquellos cantares que deleitaron los de hombres voluptuosísimos, expresando todas las situaciones, todas las gradaciones del amor, el triunfo de una buena correspondencia, la dulce esperanza de alcanzarla, la desesperacion de una repulsa, las angustias de los celos, y la pesimista experiencia del tiempo ó de los desengaños.

A esta Edad tan importante de nuestro pasado, dediqué, hace algunos años, mis aficiones históricas; su estudio me atraía insensiblemente al par que me deleitaba; mis mejores amigos y maestros habian empleado en ella su actividad é ingenio, y la opinion pública mostrábase inclinada á estos trabajos. Mas, cuando acopiaba los materiales, para narrar la de esta ciudad

Digitized by Google

y su Provincia, convencime de que las investigaciones sobre arqueología é historia hispano musulmana, jamás responderían á las exigencias de la moderna crítica, si el investigador no era arabizante. Tenía, pues, que rehacer y ampliar, á conciencia, estudios cuasi olvidados de arabia, que aprender gramáticas y traducir textos: cosa grave y difícil. El historiador de nuestros tiempos medios ha de ser forzosamente arabista; exigencia que aumenta la pesada carga de sus trabajos, con la que se multiplican los obstáculos que embarazan su camino, y con la cual ocurre, lo que decía Macaulay de los estudios clásicos:

«Por desdicha los estudios filológicos y gramaticales, sin los cuales es imposible comprender las grandes obras del génio de Grecia y Roma, tienden á empequeñecer las ideas y amortiguar la sensibilidad de los que, con extrema asiduidad, se entregan á ellos. La inteligencia ocupada largo tiempo de esta clase de trabajos, puede compararse al gigantesco génio de las *Mil y una noches*, á quien persuadieron que se encogiera, hasta poder entrar en el vaso encantado, y que, al quedar encerrado en él, no pudo escapar á los estrechos límites de la dimension, á que redujo su estatura. Cuando, por mucho tiempo, los medios absorven la atencion, llegan naturalmente á sustituirse al fin.»

Tenia, además, que registrar multitud de obras antiguas ó modernas, y viejos M. S. S., esparcidos en diversas bibliotecas: cosa no muy hacedera, para quien no goza de proteccion oficial ó de cuantiosa fortuna. No basta á los arabistas, y en España principalmente, vocacion y laboriosidad, necesitan á más, cual sentídamente expone Dugat, en su *Historia de los orienta-*

Digitized by Google

listas, múltiples condiciones materiales, á veces imposibles de reunir.

Por otra parte, tiene hoy el narrador que satisfacer exigencias, cada vez mas estrechas de la historiografía, del *Artis historicæ*, cual le llamó Juan Wolf. Hoy la historia es un valioso elemento de civilizacion y progreso; pretende educar y dirigir al bien, no ya á los individuos, sinó á las naciones; no solo narrar los sucesos y pintar los caractéres é inclinaciones de hombres y pueblos, sinó discutirlos y juzgarlos: aspira á ofrecer datos al filósofo, para que investigue las leyes que gobiernan al ser humano, y ejemplos al moralista, con que inclinar al hombre á la virtud, presentando el pasado, como advertencia del presente y enseñanza del porvenir. Propónese, á fin de arribar á la mas exacta expresion de lo verdadero, la exactitud y la imparcialidad: el escritor se sacrifica por entero á su obra, por entero á la ciencia; ni el amor de pátria, que es uno de los mas santos amores que agitan el corazon; ni las creencias religiosas, árbitras muchas veces de las supremas decisiones de la vida; ni las políticas, causa, muchas otras, de perversiones del sentido comun y de la moral, deben guiarle en su relato, ó servirle de considerandos en sus juicios. La Historia no se escribe mas que para la verdad y el bien; en sus sagradas páginas, hay que someter frecuentemente hasta el deleite de la fantasía, hasta las inspiraciones del arte, á las severas y frias exigencias de la razon.

Precisaba, pues, corresponder con el ideal histórico moderno, no tan diferente, cual algunos sienten, del antiguo; para lo

Digitized by Google

cual, allegué libros y monedas, recorrí bibliotecas, archivos y museos, consulté á personas maestras en este género de arqueología, traduje textos, concordé autores y discutí cuestiones; decidiéndolas, si encontraba razones para resolverlas, dejándolas, caso contrario, en suspenso, hasta que mas adelante nuevas indagaciones ó descubrimientos traigan su resolucion. Que no había de mostrar nécio empeño en resolverlo todo, cual algunos hacen, y en dar á hipótesis, mantenidas por flacos arrimos, valor de verdades ciertas é indubitadas.

Hubiera deseado alargarme algun tiempo en la publicacion de esta obra, esperando durante él, que de los estudios de nuestros arabistas y anticuarios, surgieran datos, que aumentaran ó ilustraran los propios; mas, de una parte, entre las recientes edificaciones, iban despareciendo monumentos interesantes; de otra, algunas de las materias que tenia apuntadas, aparecían tratadas por diversos autores, cuasi todos extraños á la localidad. Motivo éste de emulacion, que ponia espuelas á mi propósito de imprimir mis trabajos, para que no fueran de segunda mano, y las cosas malagueñas historiadas por forasteros.

Dividí mi obra en tres partes: *Narracion*, *Arqueología*, *Letras y Ciencias*.

En la primera comprendí lo acontecido, desde la conquista mora hasta la cristiana, precediendo su relato de un breve resúmen, que abarca los anteriores acaecimientos. Para mí la Edad Media no comienza en nuestro país con las invasiones bárbaras; las hordas de vándalos, pasaron por sus comarcas, como esas bandadas de aves que cruzan por ellas hacia Africa,

Digitized by Google

sin dejar mas rastro de su paso, que el que el vuelo de aquellas deja en los aires; que si Málaga estuvo algun tiempo bajo el dominio visigodo, fué bien escaso, y los que mayormente la enseñorearon fueron bizantinos. Roma dominó, por tanto, en nuestra ciudad, en instituciones, costumbres é ideas, del siglo V al VIII, hasta el punto de ser uno de los focos de la resistencia católica contra las fatales tendencias del arrianismo.

Con la invasion agarena entro, pues, de lleno en mi obra. Aquí vivieron, pensaron, amaron, escribieron, trabajaron y contribuyeron á la cultura nacional, los creyentes muslimes vencedores, entre los cuales alentó largo tiempo la idea evangélica nacional, en los súbditos mozárabes, cual la protesta de la razon oprimida, que llega con el tiempo á entrar en posesion de su derecho. Para probar con esto, que en la Historia dominan leyes providenciales, cuyo alcance se escapa, cuasi siempre, á nuestro entendimiento, pero, cuyo influjo vé patente el historiador al través de los siglos, como el astrónomo sigue la marcha de un astro en las inmensidades del espacio.

La resistencia y romancesca conquista de Málaga, la dominacion del califato Umeya, su toma por aquel terrible Omar ben Hafsun, que hubiera adelantado siglos el ideal de la Reconquista, de haber estado á la altura de sus alientos las monarquías cristianas del Norte; el establecimiento en su recinto de la dinastía Hammudí, descendiente por línea recta del Profeta árabe, mediante la cual domeñó nuestra ciudad tierra africana y no muy reducidas comarcas andaluzas; la entrada en ella de los almoravides, almohades y merinies; sus valerosos

Digitized by Google

arraeces, los Beni Axquilula, de la real familia Tochibí, cuya influencia en la fortuna de la casa Nazarita granadina fué tan importante; la fecunda rama de los Nazaries, que salió de su Alcazaba, para dar al trono granadino, sus mas célebres sultanes, y las épicas lides de su Reconquista, comprendí en esta parte, cuyos hechos comprobé en las notas, con las citas de las fuentes donde los adquirí. En la cual parte puse cuanto esmero y diligencia pude, narrándola, como apasionado de sus dramáticas épocas.

Abarqué en la segunda, primeramente un estudio de las monedas muslimes malagueñas, hábilmente examinadas há poco, por un sábio arqueólogo, tan perspicaz como modesto, el Señor D. Francisco Codera y Zaidin, á cuyos trabajos añado algunas importantes observaciones. Hago despues recorrer al lector los alrededores de nuestra ciudad en tiempos alarbes, su campiña, arrabales, circuitos y muros; le introduzco en sus fortificaciones y edificios notables, Gibralfaro, Alcazaba, Atarazanas, Castil de Ginoveses y Judería, y presento á su consideracion fragmentos del arte musulman, que hoy nos restan, ó memorias de la industria, comercio y producciones malagueñas.

En la tercera reseño el movimiento literario y científico de esta poblacion, sus centros de enseñanza, bibliotecas, sábios, eruditos y escritores. Entre los cuales se destacan varias importantes personalidades, algunas de ellas de primer órden: el gramático Ganim, el elocuente orador Alfarachi, el delicado poeta y polemista religioso Abu Amr Attochibi, con otros muchos, sobre los cuales descuellan dos personajes ilustres, dos glorias,

Digitized by Google

no malagueñas solamente, mas españolas; uno musulman, Aben Baithar, que fué el primer botánico del siglo XIII, cuya obra, en la que aplicó sus descubrimientos á la cura ó al consuelo de las dolencias humanas, se han traducido varias veces en nuestros dias; y un judío, Salomon ben Chebirol, filósofo insigne, cuyos conceptos penetraron profundamente entre los pensadores de los siglos medios, delicado poeta, cuyas endechas, tiernas y apasionadas, resuenan todavía en las sinagogas hebreas, impregnadas de un conmovedor misticismo y de suprema melancolía. Eco triste y lejano de la impresion que en una privilegiada fantasía, produjo la degradacion y el abatimiento de aquel pueblo de Israel, á quien raheces condiciones de carácter, faltas propias é intolerancia agena, parecen condenar perpétuamente á miserable destino.

Quise ilustrar el texto con algunas láminas, reproduccion de viejas estampas, de grabados de fines del pasado siglo y principios del presente, ó reproducciones de monedas, yesos, alfarges y otras antiguallas. No solo para explicacion del texto, sinó para divulgar entre los presentes y conservar á los venideros, la apariencia de monumentos, cuasi destruidos hoy, objeto siempre de curiosidad para todos, de estudio para los historiadores futuros.

Y á la vez que contribuyo, con estos trabajos, á la ilustracion de los anales pátrios, consiguiendo salvar del olvido sus preciadas memorias, creo corresponder con ellos á la benévola acogida que mereció de mis paisanos mi *Historia de Málaga*, á las deferentes atenciones que les debí, y á los auxilios de todo género,

Digitized by Google

que de ellos obtuvo un autor jóven y completamente desconocido en la república de las letras.

Este libro es, por tanto, una expresion de reconocimiento. A aquellas consideraciones responden estas páginas, trazadas, más que por el afan de propio renombre y medro, por mi constante propósito de poner mi actividad al servicio de la mayor cultura de mi país, y contribuir á que su historia sea bien conocida y apreciada. Pues siempre inspiré mis investigaciones y escritos, en aquellos nobles pensamientos, que fueron el ideal de una de las mas altas personalidades contemporáneas, encerrados en el siguiente lema: *Veritatem coluit, patriam dilexit.*

Digitized by Google

PARTE PRIMERA

NARRACION

Digitized by Google

Digitized by Google

MALAGA MUSULMANA

CAPÍTULO I

MÁLAGA EN LA EDAD ANTIGUA

Fundacion de Málaga.—Primitivos pobladores de su territorio.—Los tirio-fenicios.—Constitucion de su colonia.—Relaciones de ésta con iberos y africanos.—Su religion.—La Diosa Malache.—Estancia de los griegos en Málaga.—Los romanos.—Sus luchas con los españoles.—Púnico.—Marco Craso.—Casio Longino.—Málaga federada con Roma.—Municipio Flavio Malacitano.—Su constitucion.—Prosperidad de Málaga durante el Imperio.—Estátuas y memorias de Dioses, Emperadores y munícipes ilustres.—El cristianismo y las invasiones bárbaras.—Obispado de Málaga.—Patricio primer obispo.—Los bizantinos en las costas malagueñas.—Severo insigne obispo de Málaga.—Recóbranla los visigodos.—La sede malacitana hasta la invasion sarracena.

A orillas del Mediterráneo, en las comarcas españolas, llamadas *bástulas*, y en una hermosa ensenada, que presenta á Levante pintorescos cerros y altozanos, limitada á Poniente por la pesada mole de elevada sierra, fabricaron los fenicios, miles de años há, cerca de un rio, torrente impetuoso en invierno, y al pié de agreste monte, una poblacion, quizá en las inmediaciones de algun villarejo indígena.

Digitized by Google

Moraban por estas partes, gentes de sangre ibera, á quienes los viejos autores denominaron, *bástulos*, cuyas posesiones, vecinas de las de los mastienos, se extendían por la marina, desde la cercania de la actual villa de Estepona, á la moderna de Vera. (1)

Cuales sucesos acaecieran entónces, de cual suerte acogieron los naturales de la tierra á aquellos audaces mareantes, cual transcurrió la vida de los primeros colonizadores, imposible ha sido hasta ahora averiguarlo. Solo, conjeturando, puédese suponer, que la nueva ciudad, como otras muchas fenicias, se constituiría en república, federada con las mas próximas, y las gobernarían magistrados encargados del poder ejecutivo. Los mas ricos formarían un cuerpo, que fijaría y recaudaría los tributos, manteniendo, á la vez, relaciones con las repúblicas confederadas.

En cuanto á los indígenas, domeñados, bien por industria, bien con las armas, que no, por ser comerciantes, descuidaban su manejo los fenicios, ora llevados del propio interés que les inclinaría á entroncar con estos, para gozar de los medros que les ofrecían, fueron, andando el tiempo, mezclándose con ellos; hasta el punto, de apellidarse *bástulo penas*, ó *bástulo fenicias*, las comarcas que ocuparon los descendientes del consorcio de ambas razas. (2)

Que la nueva colonia, por su excelente situacion, por la feracidad de las regiones circunvecinas, por la proximidad de

(1) Hecateo: *Fragm.* Mülleri. Hist. graeca, ed. Didot, 1.
(2) Appiano: *De rebus Hispan.* XLVI. Ptolomeo: *Geogr.*, lib. II. cap. IV. § 6 pág. 1.

Digitized by Google

otras de su casta, tanto en el litoral, cuanto al interior, y aun en la cercana costa de Africa, debió ser, desde sus comienzos, importante centro comercial, no hay que forzar mucho la mente, para conjeturarlo. Cuando las nieblas, que rodean los primeros tiempos de su existencia, comienzan á disiparse, vemos que á sus playas, concurrían gentes de varias y apartadas naciones, sirios, cartagineses, libios y griegos; la encontramos íntimamente relacionada con dos poblaciones de la Mauritania, *Semes y Siga*, probablemente sus hermanas; se la considera como mercado, donde los africanos venían á trocar sus productos; aparece dedicada al comercio de salazones y á la fundicion de metales; acuñando monedas, cuyo orígen es ciertamente africano, y ligada probablemente con los iberos de Obulco, con los turdetanos, los bastitanos y algunos otros iberos del Norte, (1) hasta ser su moneda de curso corriente entre ellos, como suponen autorizados escritores.

Algunos de éstos creen, y yo con ellos, que una divinidad tirio-fenicia, adorada en la nueva colonia y denominada *Malache*, dió nombre á la ciudad. La cual es la misma que en épocas remotísimas se conoció con los nombres de Onka, Siga y Saosis; divinidad que fué venerada en las marinas mediterráneas asiáticas, europeas y africanas, que dió orígen á la Athene ó Minerva helénica, y nombre, desde una puerta de Tebas á varias de las colonias fenicias, penetrando, bien adelante, en

(1) Strabon: *Geogr.* lib. III, cap. IV, § 2. Plinio: *Hist. nat.*, lib. V, cap. 2. Zobel de Zangronis: Carta á Berlanga, en los *Monum.* de este. Berlanga: artic. *Malaca*, en la obra de Delgado: *Método de clasificacion de las mon. autón. de España.*

Digitized by Google

la mitología de los primitivos pobladores de España.

Llamaban los tirios á esta divinidad, *la pura*, *la vírgen*: creíanla originada por la luz solar, como hija del sol, y la representaban por el plácido astro de la noche, cuyos argentinos rayos reflejan los radiantes del astro del dia; considerábanla como reina—*Malache*—de los cielos, y fué estimada cual fuente de la vida intelectual. Así en antiguas monedas malagueñas aparece representada por una mujer, rodeada de destellos la cabeza; otras veces, por la luna en su creciente. Dedicáronle los fenicios, como despues los griegos, el olivo, al cual debe referirse la rama que orla varias de aquellas vetustas monedas.

Indudablemente adoraron tambien los primeros moradores de Málaga al Sol y á los Kabiros. Estos eran hijos del dios del fuego, de Vulcano, y se consideraban como divinidades marítimas, á las cuales Sanchoniaton, autor antiquísimo, atribuía la invencion de las embarcaciones. Eran patronos de la gente de mar, trabajadores de metales, cual lo comprueban las tenazas del herrero, que junto á sus figuras se representan en nuestras monedas, y, como la Athene fenicia, pasaron tambien á la mitología griega (1).

Entre las diversas gentes, que moraron ó traficaron en Málaga, cuéntanse los griegos, cuya colonizacion en las marinas españolas de Levante, había llegado bien cerca de la ciudad tirio-fenicia, y aun pasado mas adelante. Que en ella tuvie-

(1) Movers: *Die Phonizier*, T. I, pág. 642 y sig. Para darse cuenta de la influencia que esta divinidad tuvo en España, léase el erudito trabajo de Costa: *Mitología bélico-lusitana*, Revista de España, núm. 304, correspondiente al 28 de Oct. de 1880.

Digitized by Google

ron particular influencia, quizá lo demuestre el nombre heleno de *Faros*, con el que despues se distinguió el monte, á cuyos pies, se edificara la poblacion, por el que desde su cima guiaría con su luz el rumbo de los navegantes, y, seguramente, el casco helénico, con el que los grabadores de cierta moneda malagueña, de las mas raras, adornaron la cabeza de una divinidad púnica, curioso vestigio de la amalgama de ambos pueblos. Todavía, cuando las águilas romanas vinieron á posarse sobre las fortalezas de las ciudades españolas, manteníanse griegos en Málaga, y hablábase su idioma, sinó por toda la poblacion, pòr parte de ella.

En aquellos tiempos fué sujeto de cuenta entre los malagueños un importante personage, Tiberio Claudio Juliano, á quien se erigió una estátua: en cuyo redondo pedestal, se esculpieron, en letras griegas, su nombre, su calidad de patrono, ó sea protector, del gremio comercial, que constituían los sirios y asiáticos establecidos aquí, y el de Cornelio Silvano, su protegido, encargado de dirigir la obra (1).

No dejaron los cartagineses rastro alguno de la dominacion que indudablemente ejercieron en nuestra ciudad. Lanzados del Andalucía, Roma triunfante se propuso domeñar á España; mas encontróse con tribus valerosas, por desgracia solamente unidas en su mortal aborrecimiento al señorío extranjero. A pesar de esto, aquella vencedora de naciones tuvo que lidiar doscientos años con la nuestra, que regar con la sangre de sus

(1) Epigrafe honor. griego, restituido por Kirchhoff. Berlanga: *Monum.* pág. 21.

Digitized by Google

legiones las comarcas hispanas, y que gastar todas las arterias, todas las crueldades de su política, para conseguir sus intentos.

No consta que Málaga tomara parte en estas luchas. Indudablemente su situacion marítima, exponiéndola á los ataques de las galeras romanas, su existencia industrial y mercantil, para cuyo sostenimiento y desarrollo era ineludible condicion la paz, y los intereses materiales creados, poco dados en todo tiempo á patrióticos sacrificios, opusiéronse á que tomara las armas en demanda de la independencia de España. Pero, aunque extraña, por lo que parece, ó quizá mejor, por lo que se sabe, á los alzamientos de sus compatriotas, no por eso dejó de sentir los desastres de la guerra.

Los lusitanos, gente indómita y brava, incitados por la codicia de botin, abundante en la region mediterránea, y por su encono contra los aliados de Roma, rompían por ella, quemando mieses, talando arboledas, expugnando ciudades y cautivando ó acuchillando á sus moradores. Durante estas algaradas, Púnico, cabeza de ellos, en un arranque de audacia, llegó hasta las cercanías de Málaga, entrando á saco muchos pueblos de la costa. Acometiéronle los romanos, capitaneados por Manlio y Calpurnio Pison, mas fueron derrotados y se dejaron cuatro mil hombres sobre el campo de batalla (1).

Es de creer, que por aquel tiempo, gozaría nuestra ciudad el importante privilegio de federada con Roma. Federacion, que no concedía esta, mas que por eminentes servicios en pró

(1) Appiano: *Rom.* parte VI, pág. 55, ed. Didot.

Digitized by Google

de sus intereses, por buena correspondencia de amistad, ó en el concierto que ponía término á señalada contienda. Málaga unida por un tratado á la señora del orbe, constituía entónces una pequeña república, disfrutaba de autonomía, de leyes y magistrados propios, era cabeza de una division territorial, y es muy posible que estuviera exenta de tributos (1).

La influencia de la civilizacion romana fué, trás esto, paulatinamente alterando tal derecho; sus aliados se fueron romanizando y trocando sus antiguas libertades en voluntaria servidumbre. Deslumbrábanles la prepotencia de aquella raza de gigantes, y en el maravilloso crecimiento de su poderío hallaban impulsos, mas que sobrados, para aliarse á su destino y á sus luchas.

Durante las civiles de Mario y Sila, Cinna abrió las puertas de Roma al célebre Mario, que entró en ella sediento de venganza. La cual sació cumplidamente, pues cuantas crueldades y violencias puede inspirar la tiranía, otras tantas usó con sus adversarios.

Entre estos fué asesinado Publio Licinio Craso, antiguo pretor de la España ulterior, en la cual dejó durante su mando vivas simpatías. Márco, su hijo, que escapó, por aventura, al cuchillo de los sicarios, juntóse con tres amigos y diez esclavos, y acompañado por ellos se vino á Andalucía en busca de cierto Vibio Patiano ó Patieco, sujeto, á lo que parece, bien hacenda-

(1) Plinio: *Hist. Nat.* lib. III, cap. I, seccion 3. Sigonio: *De antiquo jure Italiæ*, lib. I, cap. I. Spanheim: *Orb. rom.* Exercitatio II, cap, X.

Digitized by Google

do en Málaga y grande amigo de su padre, en quien éste ponía toda su confianza.

Mas temiendo las acechanzas de sus enemigos, refugióse á un campo, donde había una cueva, á orillas del mar, segun se cree, próxima á Málaga. Ocultáronse en ella, y Márco Craso avisó á Vibio, con un esclavo, su desventura y su llegada. Ni el tiempo, ni ausencias, ni la desgracia, que tántas firmes voluntades quebranta, entibiaron la amistad del buen español, quien alborozado y prudente, pidió al esclavo minuciosos informes acerca del número y calidad de los que venian con su amo. Desde entónces cuanta cautela puede usar el mismo recelo, cuantas bondades puede emplear la amistad mas fraternal, cuanto esmero y cortesía puede mostrar una hospitalidad ostentosa, otras tantas guardó con los expatriados. Él, tomando exquisitas precauciones, enviábales escogidos manjares, los más capaces de satisfacer á jóvenes, acostumbrados al regalo y molicie de la vida romana; él atendía á sus necesidades y deseos, y les mantenía al tanto de los sucesos políticos; y él, por último, extremando su cortesanía, envióles tres hermosas jóvenes, quizás cantoras ó citaristas, para que distrajeran, con sus gracias ó con sus encantos, las mortales horas de tedio, que sufrian los malaventurados mozos; quienes de la existencia activa y bullidora, y desde los refinados gustos de la gran ciudad tenían que reducirse al agreste espacio de su rústico albergue, sin otro goce, que el de espaciar sus miradas por el hermoso horizonte de nuestro mar, cuyas olas besaban la entrada de su refugio. Dice el grave autor que esto narra, y hay que creerlo

Digitized by Google

pensando piadosamente, que Márco agradeciendo al par que loando la galantería hispana, respetó la honestidad de aquellas jóvenes y mandó á sus compañeros respetarlas.

Así permanecieron bastante tiempo, hasta que muerto Cinna, Craso salió de su antro, allegó gente, saqueó á Málaga y pasóse al Africa. Digno descendiente de los que amamantó una loba, llenó de sangre y luto las playas, donde halló hospitalidad regalada y asilo seguro. Castigólo, sin embargo, el perpétuo remordimiento de accion tan cruel: nególa siempre, y encendíase en cólera, cuando sus comensales, por malicia ó por zumba, se la recordaban (1).

Durante las discordias civiles entre pompeyanos y cesarienses, no sabemos á cual de estos dos bandos se inclinó Málaga. Vencidos los primeros y aquietadas tales alteraciones, dejó César la Península, encomendando su gobierno á Quinto Casio Longino.

Tipo acabado fué éste, de aquellos procónsules y propretores, que adquirieron fama universal, exprimiendo á las desventuradas provincias, para atesorar medios, con los que satisfacer su crápula ó sus caprichos. Las riquezas españolas no bastaban á saciar la sed de oro, que aquejaba á Longino. Tal fué su codicia y tan graves sus rapiñas, que varios naturales del país, conjurados para asesinarle, estuvieron á punto de conseguirlo en su mismo tribunal: acto de justicia popular, bárbaro y cruento, mas merecido.

---

(1) Plutarco: *Vitae, M. Crasos*, T. II, pág. 650. ed. Didot.

Digitized by Google

Sin arredrarle esto, continuó sus depredaciones, hasta saber que César le había depuesto, y que Trebonio, su sucesor, estaba bien cerca de España. Sobrecogido de espanto ante la ira del pueblo, que estallaría en cuanto no le sostuviera la fuerza, acogióse á Málaga, acopió en ella los caudales, fruto de sus rapiñas, y se embarcó con rumbo á Italia. Pero, una tempestad, anegando su nave y ahogándole entre sus riquezas, en las bocas del Ebro, vengó á los españoles (1).

La mision de la república romana fué conquistar, la del imperio unificar lo conquistado, establecer relaciones entre sus súbditos, infundirles las grandes ideas de su cultura y derecho, concluir con el aislamiento de las naciones, y, en una palabra, abrir la ancha via triunfal por donde debía caminar el cristianismo.

Hacia la mitad del siglo I de J. C., Málaga era ciudad de escasa consideracion, segun cierto geógrafo (2). Durante él, transformóse de ciudad federada en municipio, cuando sus vecinos habían ya adquirido el derecho del Lacio,—sobre el cual diré mas adelante—en el reinado de Vespasiano, con las demás poblaciones españolas.

En efecto, al espirar aquel siglo, en el cual dejó de acuñar su moneda fenicia, constituyóse en ciudad municipal. Pues no todas las españolas, ni sus habitantes, tenían iguales derechos, antes bien unas y otros, se sometian á variadas constituciones, á las veces bien tristes y humillantes. Desde entón-

(1) Aulo Hircio: *De bello alexandrino*, cap. XI y XLIV. Dion: lib. XII.
(2) Pomponio Mela: *De situ Orbis*, lib. II, cap. VI.

Digitized by Google

ces sus pobladores se dividieron en ayuntamiento—*ordo*—y pueblo—*populus*. Componíase el primero de decuriones, sugetos que gozaban de determinada fortuna, cual hoy diríamos, de mayores contribuyentes, y á él competían asuntos judiciales, administrativos, civiles y políticos.

Presidíanle dos magistrados—*Duumviros*—encargados de decir el derecho, y entre ellos habia ediles, á los que tocaba la policía urbana, y cuestores ó sea recaudadores de tributos. Entre los decuriones habia unos con mayores privilegios que otros: unos que consiguieron las prerogativas de ciudadano romano, aquellas ambicionadas prerogativas que invocaba el Apóstol de las gentes, sometido á vergonzoso suplicio: los demás eran ciudadanos latinos. Aquellos disfrutaban cuantas ventajas ofrecía el derecho civil de Roma; podían constituir familia, gozar de propiedad, heredar y ser heredados; tenían la facultad de dedicarse al tráfico, la potestad paterna, y la de adoptar por hijos á quienes les inclinasen las afecciones del corazon ó las exigencias sociales. El ciudadano romano jamás se sometía al castigo de azotes; no se le condenaba á muerte, á lo menos en tiempos republicanos, sinó por sentencia popular; vestía la toga, militaba en las legiones, era elector y elegible, y podía aspirar á los cargos públicos. Carecían los latinos de muchos de estos privilegios, pues, solo tenian los de casamiento, sufragio y facultad de comerciar; pagaban tributos, y en la milicia no formaban en las legiones, sinó en las tropas auxiliares (1).

Extraña diversidad de derechos, ocasionada á grandes ma-

(1) Berlanga: *Monum. ep.* pág. 451 y 463.

Digitized by Google

les y daños: á la soberbia de unos pocos y á la humillacion de los más; semillero perpétuo de ódios, rencores y desabrimientos, entre hombres encerrados trás de los muros de una ciudad, y hasta en el seno de una misma corporacion.

Componían el pueblo—*populus*—los munícipes de Málaga, que eran ciudadanos latinos y romanos. Además, existían ciudadanos de esta clase ó latinos, avecindados en ella—*incolae*—y los transeuntes—*adventores*—. Las cuales distinciones borrólas, por algun tiempo, la humanitaria constitucion de Caracalla, que concedió la ciudadanía romana á todos los súbditos libres del imperio. Entre el pueblo vivían los esclavos, sometidos á mísera servidumbre. ¡Triste institucion, cuya existencia, vergonzosa para la humanidad, se perpetuó centenares de años, aun contra las emancipadoras inclinaciones del Evangelio, hasta despues de la Reconquista!

Concedióse este derecho municipal á Málaga, á lo que muchos creemos, por uno de los mas gloriosos emperadores de la familia Flavia, por Tito, y el rescripto imperial, que lo constituyó, promulgóse entre el 13 de Setiembre y el 31 de Diciembre, corriendo el año 81 de J. C., bajo el gobierno de Domiciano. Inscribióse la ley municipal en anchas tablas de bronce, las cuales se fijaron en un lugar público, probablemente en el foro, para que estuvieran perpétuamente expuestas á la consideracion de los ciudadanos. Una de ellas, descubierta en nuestros dias, y hábilmente interpretada por el Doctor Berlanga, nos revela parte de la existencia de aquella sociedad, acerca de la cual tanto ignoramos; aparta, un poco, el denso velo que la

Digitized by Google

envuelve y nos hace entreveer, con todo su enérgico colorido, con toda su vivacidad, el cuadro completo, que debía presentar Málaga, durante uno de los actos mas importantes y mas dados á apasionamientos en los pueblos libres, durante unas elecciones.

Los cargos municipales, muy codiciados en un principio, despues universalmente aborrecidos, eran obligatorios. Llegado el tiempo de las elecciones el duumvir de mayor edad, y en defecto suyo, su colega, convocaba por un solo llamamiento al pueblo; si éste presentaba tantos candidatos voluntarios cuantos eran los puestos vacantes, prévias formalidades, que adelante diré, procedíase á la eleccion; caso de faltar alguno, el duumvir designaba candidatos forzosos; éstos tenían el raro y extraño derecho de indicar otros, y éstos, á su vez, otros tambien. Todos ellos, voluntarios y forzosos, se sometían al sufragio popular.

Reunidos los electores, agrupábanse por cúrias, en las que estaban divididos, cual hoy en colegios electorales, cada cúria dentro de unas empalizadas, que la separaba de las demás. El magistrado convocante nombraba tres escrutadores por cúria, extraños á ellas, quiénes, prévio juramento, se encargaban de las urnas; cada uno de los candidatos podía nombrar un elector, para que las interviniese. Prueba plena, que en esto de amaños, ardides y desconfianzas electorales, nada tienen que envidiar los modernos á los antiguos.

Se votaba con tablillas, ungidas con cera, en las cuales los electores trazaban, con un punzon—*stilum*—, el nombre de su candidato; despues de ellos los escrutadores agregaban las su-

Digitized by Google

yas. El duumvir sorteaba la cúria, donde debian votar los ciudadanos romanos y latinos, avecindados en Málaga.

Emitido el sufragio, sorteábanse las cúrias, y, conforme iban saliendo, se publicaba el resultado de la votacion. Los elegidos debian ser hombres libres, sin nota de anterior esclavitud: para duumvir habian de contar mas de veinte y cinco años, no siendo reelegibles, hasta que pasaran cinco de haber cesado en el cargo. Los ediles y cuestores debian pasar de igual edad y hallarse en el pleno egercicio de sus derechos. Estas magistraturas eran anuales; con cada propietario se elegía un suplente.

Mayoría de votos decidía la eleccion; caso de empate, entre un soltero y un casado, era éste preferido; entre casados, quien tenía más hijos. ¡Caso curioso y raro! la hija casada difunta, reputábase por un hijo vivo. En igualdad de circunstancias decidía la suerte.

Antes de proclamarse la eleccion, los nombrados juraban por Júpiter, por los Emperadores divinizados despues de muertos y por el Génio del reinante, que desempeñarían bien y cumplidamente su cargo. Tenian, además, que dar fianzas ó asegurar con hipotecas su buena gestion administrativa, antes de dar comienzo á la votacion.

Al magistrado que convocaba ilegalmente los comicios y al que los impedía ó interrumpía multábasele en diez mil sestercios, ó sean próximamente diez mil reales. La accion para aplicar esta pena era pública: todos podian perseguir en justicia al culpable y exigir que ingresara la multa en el erario municipal.

Digitized by Google

Competía á los duumviros arrendar los impuestos, de los que eran, segun la ley, arrendables, y estos contratos se consignaban, con todos sus pormenores, en los registros municipales, que se exponían al público, en sitio determinado, donde fuera fácil examinarlos.

Podian imponer multas los duumviros y ediles; mas éstos debian comunicar á aquellos su decision, para que la ejecutaran; el multado tenía el derecho de apelar ante los decuriones, que estaban obligados á oirle en juicio.

El que recibía fondos municipales, los debía volver á los treinta dias de recibidos, el que manejaba negocios de la ciudad, en igual plazo de haberlos dejado, tenía que rendir cuentas. Si no cumplían este mandato, se les castigaba con la multa del duplo de las cantidades, que hubieren retenido.

Ningun propietario podía derribar ó destechar en la poblacion, ó en sus afueras, casa que no fuera reparada ó construida dentro del año; si dejaba pasarlo, pagaba al erario, como multa, el valor del edificio.

Málaga debió participar, por aquel tiempo, de la prosperidad general que disfrutaba el Imperio. Si en las comarcas de su actual provincia creció extraordinariamente la poblacion; si numerosas inscripciones nos revelan el acrecentamiento de su riqueza; si se crearon nuevos pueblos ó se repararon los antiguos, (1) adornando sus plazas con estátuas de Dióses,

(1) En mi *Historia de Málaga* indiqué las correspondencias de los pueblos de su moderno territorio: inclúyolos aquí haciendo en ellas algunas correcciones. En la costa existian:

Digitized by Google

Emperadores ó personages ilustres; si en ellas se labraron baños y teatros, donde se solazaron sus moradores, ó acueductos, que, con sus aguas, abastecían las poblaciones y derramaban la alegría y la vida en sus arrabales, hermoseados con pintorescas quintas; cuando la minería y la agricultura, el comercio ó las artes, se nos muestran en ellas tan florecientes ¿debía permanecer estacionaria, aislada del universal movimiento, la antitigua ciudad fenicia, tan acomodada para las fructuosas empresas de la industria y de la contratacion?

Por ella pasaba aquella via Apia, que, partiendo de Roma, se desarrollaba en otras á través de Italia, de las Galias, de España, y solo se detenía en Cádiz, ante las olas del mar, para continuar ondulando en Africa. Por otra parte aseguraban la

---

Barbésula, ruinas hoy en la desembocadura del Guadiaro. Hübner: C. I. L. II. 1938, 1939, 1940 y 1941.

Cilniana, en la Torre de las bóvedas, á una legua de rio Verde.

Salduba, Estepona la Vieja.

Suel, en el castillo de Fuengirola. Hübner: C. I. L. Ibidem, 1944.

Malaca, Málaga. Mela: *De Situ Orbis*, libro II, cap. VI. Plinio: *Hist. Nat.* 3-1-8 pág. 154 ed. Nisard.

Ménace, segun unos en Almayate, al decir de otros en las Ventas de Mezmiliana.

Ménoba, entre Velez y Málaga.

Velex, Velez, Mela: ed. Parthey 2-93, pág. 54.

Clavicium, Torróx, segun Lafuente Alcántara: Tabla de correspondencias de los actuales pueblos del reyno de Granada con los antiguos en su *Hist. del Reyno de Gran.*

En el interior existian:

Lacipo, Alechipe. Hübner: Ibidem, 1934-5-6.

Aratispi, Cauche el Viejo. Ibidem, 2056.

Nescania, Valle de Abdalagis: Ibidem, 2006-7-8.

Acinipo, Ronda la Vieja.

Singilia, el Castillon, á una legua de Antequera. Ibidem, 2016-20-2-3.

Oscua, despoblado hoy en Cerro Leon. Ibidem, 2029.

Saepo: idem en la dehesa de la Fantasía dos leguas de Córtes. Ibidem, 1339-40-1.

Iluro en las cercanías de Alora. Ibidem, 1345-6-7.

Estleduña, Archidona, segun Fernandez Guerra.

Arunda, Ronda. Ibidem, 1359-60.

Digitized by Google

navegacion dos flotillas, que apostadas, una en Rávena, otra en el Miseno, salían á vigilar el Mediterráneo, pues la marina mercante habia crecido, á compás de las inmensas necesidades del imperio. Imposible era, por tanto, que Málaga no fuera entónces una ciudad importante. La cual, en agradecimiento al señalado beneficio de pueblo municipal, que le concedió la familia Flavia, de buena memoria para los españoles, se apellidó *Municipio Flavio malacitano.*

Entregado, por entero, á la civilizacion romana, sustituyó éste las antiguas divinidades fenicias, que habia adorado, con las paganas. Durante el Imperio erigiéronse estátuas á Júpiter, y á la Victoria Augusta. Tambien se alzó, en sus calles ó en su foro la imágen de algun Emperador; bien como homenage de agradecimiento por grandes beneficios, bien porque tuviera apasionados entre sus vecinos; cual la que se levantó á Septimio Severo del 195 al 201 (1).

No sería ésta la única que adornaría el municipio malague-

Antikaria, Antequera. Ibidem, 2035-36-38-39-40.
Cártima, Cártama. Berlanga: *Estudios romanos.*
Lasilbula, Grazalema.
Villa Pompilia, segun F. Guerra, Bombichar.
Castra Vinaria, segun Dozy, Casarabonela.
Detunda, segun L. Alcántara, Maro.
Lauro Vetus y Lauro Nova, en Alhaurin de la Torre y Alhaurin el Grande.
Cedripo, en la Alameda.
Ostipo, segun F. Guerra, en Teba.
Bobaxter, Mesas de Villaverde.
Barbi, segun F. Guerra, en la Pizarra.
Sabora, Cañete. Hübner, Ibidem, 1423.
Irippo, de ignorada situacion.

(1) Las inscripciones atribuidas por Medina Conde á Márco Aurelio, Salonina y Constancio Chloro son falsas. Hübner, C. I. L. II. 168*-175*-176*.

Digitized by Google

ño, pues, á usanza de entónces, debieron multiplicarse, conmemorando bienhechores de la ciudad, magistrados acreedores al reconocimiento público, ó personages influyentes.

Buena prueba de esto fué, la que levantó la república malagueña á su patrono Lucio Valerio Próculo, que ejerció encumbrados puestos en la milicia romana de mar y tierra; así como en la administracion de las mas importantes provincias imperiales, y á su esposa Valeria Lucila.

Patrono de una poblacion era, el que la favorecía con todo su valimiento, ya en la córte, ya en los demás ramos de la administracion. De tal importancia era esta distincion, que, segun el derecho municipal de Málaga, para concederla tenía el ayuntamiento—*ordo*—que proceder por eleccion, en junta, á la cual debían concurrir las dos terceras partes de los decuriones. Los cuales, préviamente juramentados, de no emplear amaños, ni fraudes, votaban por tablillas. Los que procedian dolosamente eran multados en diez mil sestencios, y el que aceptaba la eleccion ilegal, quedaba inhabilitado para egercer el patronato.

Por aquella época, Málaga continuaba con su industria de salazones, las cuales se llevaban á Roma, con una salsa—*garo*—que, á lo que parece, se extraía de intestinos de pescados, macerados en vinagre, salsa por la que pagaban buen precio los gastrónomos de la capital. En esta residían unos cuantos factores ó comisionistas malagueños, dirigidos por un presidente, cuyo cargo era quinquenal. Algun tiempo lo fué Publio Clodio Atenio, quien con su esposa Scantía Succesa, labraron en

Digitized by Google

Roma un mausoleo, para ellos, sus parientes y libertos.

Tambien nos ha quedado la memoria de una estátua, levantada á L. Cecilio Baso y costeada por su esposa Valeria Macrina; de los ediles L. Octavio Rústico y L. Granio Balbo, que costearon la de la Victoria Augusta; y de L. Granio Silo, que regaló á la ciudad un gran depósito—*lacus*—para agua.

Muchos malagueños, llevaban el apellido de ilustres familias romanas, como las Cecilia, Clodia, Grania, Octavia, Valeria y Cornelia, declarándose, todos los que podemos nombrar hoy, miembros de la tríbu Quirina (1).

Mientras que Roma imprimía su profunda huella en nuestra ciudad, dejándola grabada en mármoles y bronces, surgía del Oriente, cual de él surge la luz del dia, una idea nueva, hermosa y santa, que vino á inspirar la vida de las naciones, y á ser eterno símbolo de paz, de caridad y de progreso.

Predicóse el cristianismo en Málaga, desde los primeros momentos de la propaganda evangélica en España, pues á fines del siglo III de J. C. le hallamos constituyendo en ella silla episcopal, á la vez que iglesias en el interior de sus regiones. Y ciertamente, cuando en estos tiempos se encuentran sedes episcopales erigidas, hay que referir su fundacion, cuando menos al siglo II, pues, como dice un hagiógrafo ilustre, los trances de la persecucion de Decio turbaron tanto gran parte del siglo III, que no ofrecían oportunidad para fundar iglesias; antes

(1) Berlanga: *Monum. ep.*, pág. 29 á 118. El falsario Medina Conde incluyó inscripciones falsas en sus *Conv. malag.*, que fueron citadas por Berlanga en su obra, y siguiéndole yó, en mi *Historia*. Estas inscripciones estudiadas despues por Hübner: C. I. L. fueron declaradas invenciones de aquel desdichado ó de otros de tan mala ralea como él.

Digitized by Google

bien, daban harto que hacer á los prelados, para conservar las que anteriormente se erigieron.

Fuera de algunas supercherías, debidas á los que, con nécia ó malvada intencion, mancharon con falsedades las primeras y mas hermosas páginas del cristianismo hispano; fuera de una piadosa tradicion, fundada en un texto mal interpretado, (1) los anales católicos de Málaga ofrecen sucesos interesantísimos y prelados de singular mérito.

El primero cuyo nombre ha llegado á nosotros es el de Patricio, quien debió ser consagrado hacia el año 290; el cual autorizó con su firma el célebre concilio iliberitano, verificado al comenzar el siglo IV. De suerte, que al mismo tiempo que el cincel de los lapidarios, celebraba en los pedestales de las estátuas de Dioses ó Emperadores, el culto ó las glorias de ellos, la fervorosa palabra de los propagandistas cristianos, grababa en los corazones, entre tormentos, vejaciones y suplicios, entre sangre y lágrimas, doctrinas que conmueven hoy millones de almas.

Aquellos soberanos, con todo su inmenso poderío, desparecieron; agostóse, cual en las eras la yerba, la prosperidad del imperio; el tiempo ó alguna horda de bárbaros destrozó las estátuas, las inscripciones y arruinó los monumentos del municipio Flavio malacitano; de aquellas generaciones que se presentan ante el historiador, tan llenas de energía y de vida, solo nos quedan memorias confusas, rotos ó borrados epígrafes, y una gallarda estátua mutilada, que entrega al viento los pliegues

(1) Me refiero á la de los Santos Mártires, Ciriaco y Paula, de la que he de tratar mas adelante.

Digitized by Google

de su marmórea vestidura, en los alredores de Málaga y entre la deliciosa floresta de una pintoresca quinta.

Las espantosas depredaciones de las gentes bárbaras, á más de las crueles guerras domésticas que entre ellas mantenían, llegaron indudablemente ante los muros del municipio malagueño, pues las tablas de bronce, donde se consignaban sus preciados derechos, fueron cuidadosamente soterradas en las afueras, para evitar su destruccion. Quizá la ruina, que temían los que sepultaron aquel precioso depósito, llegó á verificarse; quizá perecieron ellos y quedó yerma la ciudad, pues, bajo la tierra que le encubría, quedó olvidado, hasta que un accidente casual le descubrió en nuestra época.

A tiempo que los bárbaros se hacían la mas cruenta de sus guerras, aniquilando el territorio español, Honorio, emperador de Occidente, encomendó al visigodo Walia la reinvindicacion, para el imperio, de sus antiguas posesiones. Cumplió el bárbaro á conciencia su cometido, y Málaga, con las otras poblaciones de Andalucía, tornó á poder, á lo menos nominalmente, de sus pasados señores. Poco despues quedáronse por dueños efectivos de ella los visigodos.

Mas la desapoderada ambicion, que arrojaba á los próceres de éstos, ansiosos de ceñirse la diadema, á frecuentes pronunciamientos, volviéronla á los imperiales, no ya á los de Occidente, más á los de Bizancio. Durante el reinado del visigodo Agila, sublevadas las ciudades andaluzas, alzaron por rey á Athanagildo, quien anteponiendo su ambicion á la grandeza de su raza, ofreció á Justiniano, emperador de Oriente, entregar-

Digitized by Google

le, si le ayudaba en su codiciosa empresa, las marinas mediterráneas, desde Cádiz á la costa valenciana. Justiniano envió á Liberio, patricio imperial, con un ejército en ayuda del rebelde, y satisfecha la ambicion de éste, posesionáronse los bizantinos de las ciudades comprendidas en aquel trayecto.

Desde entónces la superior cultura de los imperiales, amalgamándose con las tradiciones romanas, profundamente arraigadas en el país, influyó extraordinariamente en el reino visigodo, en su arte, en sus ciencias, en su religion, en sus trastornos, en su gobierno, hasta en su ruina.

Eran los godos arrianos, y, en su orgullo de vencedores, pretendieron imponer las creencias de su secta á la católica grey hispano-romana. Resistióse ésta abiertamente, estallando las disensiones religiosas, primero en el pacífico estadio de la controversia, despues en el de las armas, llenando de sangre y luto á los españoles, desde los mas inferiores en condicion á la familia real.

Málaga, libre de bárbaros, podía impunemente ser católica. Católicos eran los soldados, que daban presidio en ella, católicos los capitanes que los acaudillaban, y católico el interés de arrebatar á la heregía la sociedad española. Nuestra ciudad con las demás bizantinas, tuvo principal parte, por esto, en la historia nacional, siendo un foco de perpétua conspiracion contra el arrianismo. Asilo indudablemente de los expatriados, que extrañaba de sus hogares la intolerancia visigoda, la sede episcopal malagueña siguió, en aquel tiempo, con marcada atencion, las vicisitudes de las contiendas religiosas que agitaban á España.

Digitized by Google

Durante los momentos en que mas arreciaba la persecucion, Vicente, obispo de Zaragoza, abjuró el catolicismo, y se pasó á los arrianos. General indignacion se encendió súbitamente, cual rastro de pólvora en el que prende el fuego, por todos los ámbitos de la Península. Entónces se publicó en Málaga un libro, donde se concentró el asombro, la indignacion y el menosprecio, que inspiraba aquella defeccion. Era su autor, Severo, obispo de Málaga. En sus mocedades fué compañero del célebre prelado de Cartagena, Liciniano, y se le estimaba cual una de las buenas ilustraciones de su tiempo. Despues de haber estudiado apasionadamente las letras sagradas y las profanas, fué consagrado obispo de nuestra ciudad, hacia el año 578; que desde el siglo IV á fines del VI no se sabe quienes fueran sus antecesores. La apostasía de Vicente le inspiró su obra, terrible invectiva contra el sacerdote infiel á sus juramentos, mas bien lobo que pastor de su rebaño.

Denominóla *Correctorium*, y aumentó con ella la fama que celebraba su ingénio agudo y elocuente. Fué tambien muy apreciada una coleccion de sus cartas dirigidas á varias personas, á más de un libro que dedicó á su hermana, ponderándole las ventajas de la virginidad (1). Calcúlase que feneció éste prelado insigne á fines del siglo VI ó á principios del VII.

Es muy posible que, antes de fallecer, socorriera Severo á

(1) Un texto de Trithemio me ha revelado el título de este libro, que en mi *Hist. de Mál.*, dí por desconocido. S. Isidoro: *De viris illust.* en Florez: *Esp. Sag.*, T. V, pág. 351, y nó VI, cómo me hicieron decir los cajistas: en el XII, pág. 303 y sig., trae Florez la biografía de Severo y en el Ap. IV del T. V, una carta, escrita por éste y Liciniano, antes de ser obispos.

Digitized by Google

sus diocesanos, encerrados trás de los muros de Málaga, cuando Leovigildo, penetró, á sangre y fuego, por su jurisdiccion, luchando con los imperiales. Que era vergonzoso, para un guerrero de su temple, tener á extranjeros, metidos en lo mejor de la propia casa, y al arriano, que extremó su fanatismo, mandando degollar á su hijo, no estragar el territorio, donde se conspiraba contra su secta y contra su autoridad, ó de donde partían elocuentísimas voces, que, anatematizándolas, hallaban prolongado eco en España (1).

Sucedió á Severo, no se sabe si al morir ó mediando algun otro obispo, por más que me inclino á lo primero, Januario. El cual, se ignora porque razon, enemistóse con el conde Comiciólo, que gobernaba las ciudades imperiales españolas. Poco escrupuloso para vengar sus enconos, sometiendo á éstos los altos intereses de su religion, cosa no muy desusada entre bizantinos, propúsose el conde derribar de su silla al obispo. Y como á los poderosos nunca faltan quienes, por miedo ó medro, coadyuven á sus perversos propósitos, el conde halló algunos prelados complacientes, que, entre general asombro y escándalo, derrocaron de su sede á su colega de Málaga é intrusaron en ella á otro sacerdote.

A Constantinopla no podía acudir Januario, apelando de tan inícua sentencia, pues el valimiento de Comiciólo apagaría sus quejas: menos á Toledo, capital del reino visigodo, porque la diócesis malacitana era independiente de ella, mas le restaba

---

[1] el Biclarense, en Florez: *Esp. Sag.*, T. V., pág. 446.

Digitized by Google

el supremo recurso de alzarse de sus agravios á Roma, donde empezaban á acudir los débiles y los oprimidos, y donde un Pontífice ilustre, S. Gregorio, comenzaba á ejercer la influencia, que tan potente alcance consiguió en la Edad Media.

El Papa envió á Málaga al presbítero Juan Defensor, quien, despues de su arribada, recibió una invitacion de Recaredo, para que pasara á su córte. No se sabe cual sería el resultado del juicio, abierto á instancia de Januario, pues una carta, atribuida á S. Gregorio, en la que se dice que fué restituido á su sede y castigados sus perseguidores, es apócrifa, y ni siquiera conjeturando, puedo decidir esta cuestion (1).

Continuaron los sucesores de Leovigildo sus luchas con los imperiales, molestándoles tanto y auxiliándoles, segun parece, tan poco la poblacion indígena, que al fin Sisebuto, entre los años 612 al 17, consiguió derrotar en dos batallas campales al patricio Cesáreo y ahuyentarle para siempre de España.

Es muy probable, que durante la dominacion bizantina, la sede malagueña estuviera adscrita á la de Cartagena. Expuesto su territorio constantemente á los embates de los visigodos, las diócesis circunvecinas la despojaron de varias poblaciones, pues Theodulfo, godo á juzgar por su nombre, obispo consagrado de Málaga, hacia el año 617, reclamó en el concilio II sevillano, iglesias, que le habian sido usurpadas por las de Écija, Iliberis y Cabra, á lo cual accedió aquella asamblea, *por no admitir prescripcion de tiempo lo que se dejó de poseer por cautive-*

(1) Hübner: C. I. L. II., 3420. Florez: *Esp. Sag.*, T. XII, pág. 312 y sig., T. V, pág. 75. S. Gregorio Magno: Ep. lib. III, 45, 46, olim. lib. II, ep. 52, 55.

Digitized by Google

rio ó novedad de las hostilidades. Nuestro obispado quedaría, desde entónces, sometido á Sevilla.

Otro godo, Tunila ó Dunila, sigue al anterior en la sucesion de nuestros obispos. Este prelado asistió en persona al concilio VI y VIII toledanos, y al VII representado por su vicario Matacelo. Veinte y ocho años despues, en el duodécimo concilio, firma Samuel obispo de Málaga, que debió ser consagrado hacia el 678. Samuel concurrió tambien personalmente al XV, acudiendo al décimo tercero, en nombre suyo, un diácono, que lleva el extraño y poco simpático nombre de Calumnioso.

Con Honorio, cuya consagracion se retrae hacia el año 690 y que tomó parte en el concilio XVI de Toledo, verificado en 693, ciérrase la série de los obispos malagueños, hasta la invasion sarracena (1).

He aquí cuanto puede decirse, acerca de la historia de Málaga, durante la Edad Antigua. Pocas, cual se vé, dado el largo trascurso de tiempo que abarca, son las noticias que el narrador puede relatar, algunas con entera seguridad, muchas conjeturando. Mas todas son interesantísimas, no ya para la curiosidad general, sino para nuestra historia y para la ciencia. Una nueva raza, nuevos señores, hábitos y religion nueva, vienen á sobreponerse á la influencia romana y á las creencias católicas; las cuales, combatidas en todas direcciones, perdiendo paulatinamente fieles y fuerzas, se nos muestran, en medio del universal naufragio de la civilizacion clásica, extendiendo su santa y

(1) Florez: *Esp. Sag.*, T. XII, pág. 319 y sig

Digitized by Google

benéfica influencia hasta sus más crueles enemigos, inspirándoles nobilísimos sentimientos, impregnando con su aroma las ideas de sus contrarios, así como impregna con su perfume el sándalo, hasta el hacha que le hiere.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

La invasion sarracena y el Califato cordobés en Málaga.

Decadencia y ruina del poderio visigodo.—Invasion musulmana en España.—Conquista de Málaga.—El waliato español.—Orígenes del Califato cordobés.—Abderrahman I en Málaga.—El obispado malagueño, Samuel.—Los mozárabes, Ostégesis.—Miserable vida de este prelado.—La revolucion mozárabe y muladí, Omar ben Hafsun.—Semblanza de este insigne caudillo.—Los Beni Saleh de Nokur.—Peripecias de su dinastía.—Málaga constante refugio suyo.

Reinos en los que impera, mas que la razon, la violencia, y la ambicion mas que el patriotismo; donde la division quebranta las fuerzas sociales, la audacia se impone al mérito ó á la ley, y perpétuas alteraciones merman la riqueza pública, destinados están á la ruina ó á la servidumbre.

Suerte afrentosa, que fué la del pueblo visigodo: quien apagado el primitivo ardor bélico, trabajado por guerras domésticas,

Digitized by Google

por contiendas de raza, la ibero romana, la goda, la hebrea, por luchas de banderías, mas bien que de partidos; sometido el derecho de sucesion real á cruentos asesinatos; ensalzados al sólio miserables foragidos, que no por de noble alcurnia dejaban de serlo, segun sus ruines hechos; entregado á la molicie y al regalo, gangrenado por los vicios, disgregóse ante las taifas musulmanas, como neblina que disipa y desvanece el viento.

Tan necesaria es la virtud en los pueblos, cual en los particulares; que así como las malas pasiones destruyen á estos, así la corrupcion social extendiéndose, poco á poco engendra inevitables catástrofes. Parece á los gobernantes fáciles para alcanzar sus propósitos los malos medios, y creen que los efectos de ellos se borran, apenas conseguidos sus intentos, mas dejan rastro profundo en la masa popular; el mal y la inmoralidad cunden por momentos, y si los que pueden aplicar su remedio, apáticos ó indiferentes, no se les oponen, mas pronto ó mas tarde, en cabeza propia ó en las de sus descendientes, recaen daños funestos.

Mengua de espacio védame en este punto, cual en otros muchos, alargarme como quisiera, al ocuparme de esta tremenda desdicha. La predicacion mahometana, su carácter, sus triunfos y vicisitudes; la personalidad de Mahoma, de aquel entusiasta de mediano talento, del hombre singular, que debió á una enfermedad rara su fortuna histórica, voluptuoso y apasionado, á las veces cruel, frecuentemente generoso y benéfico (1); su predicacion, sus novelescas aventuras, las inclinaciones

(1) Perron: *L' Islamisme.* Dozy: *Essai sur l' histoire de l' islamisme,* pág. 18 y sig.

Digitized by Google

de su doctrina, mezcla informe de grandes y mezquinas ideas, expresion de la genialidad arábiga, corruptora de gobiernos y costumbres, vasto campo ofrecen al historiador y al filósofo. Pues siempre ha de ser interesante, ver á tríbus nómadas, á pobres caravaneros, creando y derrocando imperios, yendo del corazon del Asia á las orillas del Atlántico, venciendo á poderosas naciones, y realizando, en la Edad Media, aquellas fabulosas conquistas de los héroes míticos orientales, reminiscencias probablemente de las emigraciones de los primitivos pueblos.

Y si tan interesante es éste período, interesantísima es para nosotros la parte de él que se refiere á España. Las aventureras expediciones de los agarenos en África; la sombría figura del conde Julian, aun no totalmente bosquejada, ante la cual pasaron centenares de generaciones, lanzándole el anatema de su indignacion y menosprecio; las románticas aventuras de la Cava, (1) el rudo aspecto de Tarif abu Zora y de Tarik

(1) Por referirse exclusivamente á Málaga, por haberla citado Martin de Roa, y á fin de acabar, para siempre, con una falsedad, que, como verdad quilatada, oi alguna vez narrar, voy á reproducir el siguiente texto, que Miguel de Luna consignó en su *Historia verdadera del rey D. Rodrigo*, Parte I, lib. I, cap. XVIII; el cual contiene la mas disparatada invencion que puede leerse, y tantos dislates cuanto palabras; los cuales sin embargo trascendieron, no solo á la tradicion, sinó á obras sérias, como á la *Poblacion de España*, de Silva, T. II, pág. 217, y al *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias. Dice así aquel falsario declarado:

Aviéndose despedido en la ciudad de Cordoua, el Conde D. Julian, de aquellos Generales (como tratamos en esta historia), recogió toda su gente, déudos y criados; y porque sus tierras estauan tan perdidas, y maltratadas, se fué á vn lugar pequeño, que está fabrifricado en la ribera del mar Mediterráneo, en la Prouincia que llaman Vandalucía; á la qual nombraron los Christianos en su lengua Villauiciosa. Y auiendo llegado á ella, dió órden de embiar por su muger, y hija Florinda, que estauan detenidas, en aquellas partes de Africa, en vna ciudad que está á la ribera del mar, la qual se llama Tanger, para desde allí aguardar el suceso de la conquista de España, en que auia de parar. Las cuales llegadas en aquella Villa, el Conde D. Julian, las recibió con mucho contento, porque tenia bien sentida su larga ausencia, y auiendo descansado, desde allí el Conde daua ór-

Digitized by Google

ben Ziyad, destacándose sobre el oscuro fondo de estos sucesos; la derrota de Rodrigo, á quien hicieron perdonar sus extravíos, su valor y su desventura; la conquista de Toledo y Córdoba, las semblanzas de Musa, Teodomiro y Pelayo, asuntos son, no para tratados de pasada, sinó, con igual aficion á la que el artista sigue con sus pinceles las líneas de un encantador paisage ó de un acabado modelo que le enamora.

---

den, con mucha diligencia, para poblar, y restaurar sus tierras, para ir á vivir á ellas. Su hija Florinda estaua muy triste, y afligida, y por mucho que su padre, y madre, la regalauan, nunca la podian contentar, ni alegrar. Ymaginaua la grande pérdida de España y la grande destruicion de los Christianos, con tantas muertes, y cautiverios, robadas sus haziendas, y que ella hubiese sido causa principal, cabeza, y ocasion, de aquella perdicion, y sobre todo ello, le crecian sus pesadumbres en verse deshonrada, y sin esperanza de tener estado, segun ella deseaua. Con esta imaginacion (engañada del demonio) determinó entre si de morir desesperada, y un dia se subió á vna torre, cerrando la puerta de ella por de dentro, porque no fuese estorbada de aquel hecho que queria hazer, y dijo á una ama suya, que le llamase á su padre, y madre, que les queria dezir un poco, y siendo venidos, desde lo alto de aquella torre, les hizo un razonamiento, muy lastimoso, diziendoles al fin del, que muger tan desdichada como ella era, y tan desventurada, no merecia vivir en el mundo con tanta deshonra, mayormente aviendo sido causa de tanto mal y destruicion; y luego les dijo; Padres, en memoria de mi desdicha, de aqui adelante no se llame esta Ciudad Villauiciosa; sino Malaca. Oy se acaba en ella la mas mala muger que hubo en el mundo. Y acabadas estas palabras, sin mas oir á sus padres, ni a nadie de los que estauan presentes, por muchos ruegos que la hicieron, y amonestaciones, se dejó caer en el suelo; y lleuada medio muerta, viuió como tres dias, y despues murió. Su madre cayó amortecida en aquel instante en el suelo de su estado, y el Conde D. Julian fué tan grande el pesar que recibió de su querida hija Florinda, que de pura imaginacion, entendiendo que aquel caso le era castigo de Dios, (lo cual yo tengo para mí que fué así por sus grandes pecados, pues no se menea la hoja en el arbol, ni la hormiga en la tierra, sin su expresa licencia y voluntad), vino á enloquecer y á perder el juizio: y estando de esta manera, un dia se metió el mismo un puñal por los pechos, y cayó muerto..... Fué causa este desastre, y desesperacion, de mucho escándalo, y notable memoria entre los moros, y Christianos; y desde allí adelante se llamó aquella ciudad, Malaga, corruptamente por los Christianos: y de los Arabes fué llamada Malaca, en memoria de aquellas palabras que dijo, cuando se echó de la torre; no se llame Villauiciosa, sino Malaca; porque ca en lenguaje español quiere decir porque: y porque dijo, ca oy se acaua en ella la mas mala muger que hubo en el mundo, se compuso este nombre de Mala y ca,,. (7.ª edicion de Madrid).

Los que refieren esta tradicion la confirman, con el nombre de puerta de la Cava, que se dió á una de las de nuestra Alcazaba. Con decir que puerta de Alacaba (y no de la Cava), significa en árabe puerta de la Cuesta, dejo de tratar este asunto.

Digitized by Google

Vencido Rodrigo y conquistada Écija, Tarik envió desde ésta á Archidona, capital por entónces de nuestro territorio, que, desde los primeros momentos de la conquista, apellidaron los musulmanes cora de Raya, tropas á las órdenes de uno de sus alcaides, guiado por cierto miserable amigo de Julian. Entraron los sarracenos en Archidona sin resistencia, pues los naturales de ella, se habian huido á las próximas sierras y guarecido entre su espesura.

La invasion musulmana, si por un momento aterró á las poblaciones mediterráneas, no las domeñó por completo. Cierto que se mostraron valerosos los invasores; cierto que su barbarie, el fanatismo de algunos de sus gefes y el prestigio de sus triunfos, debieron aterrar á los españoles; cierto que contaban con los judíos, malos de suyo y á mas enconados por las persecuciones, con los esclavos, que rompian gozosos sus cadenas, con todos esos miserables, que en cualquier nacion y tiempo se revuelven hacia donde pueden lograr algun medro, adoradores del éxito que están siempre á viva quien vence; mas es inesplicable que un puñado de hombres, muchos bisoños y sin disciplina, amilanaran completamente á una gran nacion, recorrieran campiñas y serranías, expugnaran ciudades populosas y bien fortificadas, y en una marcha, verdaderamente triunfal, segun el éxito, fueran de victoria en victoria, desde el Estrecho al extremo Norte de España.

Ejemplar de naciones debe ser éste, que el narrador recordará siempre, como una de las mas singulares experiencias de la Historia. Lo que debió, si acaso, ser una correría de facine-

Digitized by Google

rosos, más ó ménos afortunada, trocóse en conquista, que apartó largo tiempo al pueblo hispano del concierto europeo; que le forzó á pelear mas que á lo que al progreso de su civilizacion convenía; que le hizo derramar torrentes de oro y sangre en la reivindicacion del pátrio suelo, y que, entre memorias gloriosas y aspiraciones nobilísimas, dejó en el fondo de su carácter algunas malas heces, cuya amargura todavia sentimos.

Al par que adelantaban los invasores hacia el interior de la Península, algo grave, que la Historia ignora, debió acontecer en Andalucía. Pasados los primeros momentos de estupor, recobrados los ánimos, ausentes, en su mas granada parte, los enemigos, no faltarían corazones varoniles y decididos, hombres de vergüenza y afrenta, como decian nuestros viejos cronistas, que arrancaran de su cobarde marasmo á las poblaciones, escitando á los indecisos, avergonzando á los tibios, ó menospreciando á los tímidos: quizá se urdieron conjuraciones, quizá la religion prestó su influencia al patriotismo; lo cierto és que la rebelion alzó su cabeza en nuestras comarcas. Mas los pormenores de estos sucesos, tan interesantes en aquellos supremos momentos, se han borrado á través de los siglos, cual borra la distancia los de lejana sierra, escueta al lejos, como si fuera peña viva, llena de accidentes, de bosques, mesetas y cañadas, cerca.

Hubo indudablemente cierta galvanizacion en los ánimos de los pobladores de Andalucía, que se rehicieron un momento, se indignaron contra su vergonzosa opresion, venciendo quizá en los primeros arranques, ahuyentando á los sarracenos y

Digitized by Google

á la miserable gavilla que acaudillaban. Mas fué la galvanizacion de un cadáver; energía, vitalidad efímera, que se desvaneció, en cuanto Abdelazis, hijo de Musa y gobernador de Sevilla, consiguió reducir á Teodomiro, prócer visigodo que alentaba con su resistencia la alteracion general.

Mientras sofocaba la insurreccion, Abdelazis se dirigió hacia el mediodía de las costas mediterráneas, que, segun parece, no habian sido todavia conquistadas por los muslimes. Durante esta expedicion presentáronse éstos á las puertas de Málaga. Mas halláronlas cerradas, guarnecidos los adarves y á sus moradores dispuestos valerosamente á jugarse resistiendo, vida, haciendas y honras.

Ante aquella decision, no muy comun en las ciudades españolas de esta época, detuviéronse los afortunados invasores. Dilatóse el asedio y Abdelazis comprendió, sin duda, que, con solo el valor de su hueste, no habia bastante para vencer tan honrosa resistencia. Un accidente casual, que hasta el azar parecía proteger á la morisma, facilitóle la feliz conclusion de su empeño. El gobernador de Málaga, hombre poco avisado y negligente para los cronistas árabes, á lo que yo entiendo de gran corazon, cansado de las fatigas del cerco, salió á solazarse á una huerta fuera de muros. Perdióle la confianza, ó en su gente ó en sus ánimos: no sabia que al salir fuera, se entregaba en manos de sus enemigos, pues bereberes y árabes fueron siempre gente astuta y ágil, avezada á todo género de rapiña, y, por su organizacion, por su vida nómada y por sus inclinaciones, ladrones de nacimiento. Avisáronles sus espías la salida

Digitized by Google

del gobernador, y del mismo modo, con igual sigilo y cautela, que penetra el cuatrero agareno, envuelto por las tinieblas de la noche, entre las tiendas del aduar que intenta saquear, así favorecidos por la oscuridad, penetraron en la huerta algunos de los sitiadores y se apoderaron de improviso del desdichado gobernador, víctima de su valor ó de su torpeza.

Cual fuera su suerte no puedo decirlo; mas sí la de Málaga. Pues entráronla por fuerza los musulmanes y la entregaron al saqueo, obteniendo de éste cuantioso botin (1).

(1) Hasta hace poco Conde en su *Hist. de la dom. de los ár. en Esp.*, atribuyó á Zaide ben Kesadi el Sekseki, alcaide de Tarik, la conquista, ó mejor dicho, la sumision de Málaga, cap. XI, Parte I. Siguióle M. Lafuente: *Hist. del reino de Gran.*, T. II, pág. 38; esta opinion podia apoyarse en la indicacion expresa de Aben Adzari, *Bayan Almogreb II*, pág. 13, lin. 1 y 2, en el *Ajbar Machmua*, pág. 12 del texto ár. y en Makari, *Analectes*, T. I, pág. 164, lin. 14 y 166, lin. 10 y sig. La cual aceptó el Arzob. D. Rodrigo y tras él nuestros principales historiadores, como A. de Morales, *Crón. Gen. de Esp.*, lib. XII, cap. LXXII, y Mariana, *Historia general de España*, cap. XXIV, lib. VI, siguiendo enteramente la defectuosa traduccion llamada *Crón. del moro Rasis*, pág. 70, de la ed. de la Academia. Mas ya á fines del siglo pasado, Casiri en su *Bibl. ár. escurialense*, T. II, pág. 105, trae un texto ár. de la *Historia de España* de Rasis, en el cual afirma, que Málaga fué espugnada por Abdelazis, antes de la conquista de Múrcia. Habia pues que elegir, enmedio de tanta confusion, entre dos extremos, ó Málaga habia sido entrada pacíficamente por agentes de Tarik, despues de la huida de sus habitantes, y sublevada á seguida, fué nuevamente reducida por Abdelazis ó habia algun error de concepto en los analistas arábigos. Esta última opinion es la mas aceptada, por Dozy en su *Hist. des mus. d' Esp.*, T. II, pág. 35, por Simonet, *Descrip. del reino de Gran.*, 2.ª ed., pág. 111, por Fournel, *Les Berbers*, T. I, pág. 246, en cuya excelente compañía afirmé lo mismo en mi *Hist. de Málaga*. Para todos estos autores parte el error de haber confundido, como sucede á el *Ajbar Machmua*, á Archidona, capital de la cora de Raya, con Málaga que lo fué mucho mas adelante; la conquistada por Tarik fué por tanto Archidona y nó Málaga. Puede añadirse en apoyo de esta opinion, que al referir Almakari, T. I, pág. 174, lin. 10, tomándolo, á lo que parece, del *Moshi'* de Alhichari, los pormenores de la conquista de nuestra ciudad por Abdelazis, hubiera sin duda indicado, cual en la de Sevilla lo hizo, que fué sometida por segunda vez.

Cuestion es esta, que, aunque dilucidada por los mas notables arabistas contemporáneos, á los cuales sigo, no me parece enteramente resuelta; la divergencia de textos de Arrazi, la indicacion de que Tarik conquistó á Granada y Málaga, y despues tambien Abdelazis, muévenme á dejar abierto el juicio sobre este punto, esperando que nuevos textos vengan á explicarlo por completo.

Digitized by Google

Desde entónces nuestra ciudad hubo de doblar la cerviz al yugo sarraceno, no muy pesado á raiz de la conquista, onerosísimo mas adelante, cuando nuevas gentes de Asia y Africa, atraidas por la codicia ó lanzadas de sus hogares por disturbios políticos, vinieron á establecerse en España. Mientras tanto los conquistadores iban apoderándose de ésta y amenazaban volver por tierra, domeñando la Europa meridional, á la tumba del Profeta ó á la ciudad santificada por la Kaaba.

Primera y principalmente la discordia embraveciendo unos contra otros á árabes y berberiscos, despues, mas en segundo término, las victorias de los francos, malograron tan ambiciosos ímpetus. Imposible era unir á entrambos pueblos en una sola aspiracion, apagar las disensiones que entre los mismos árabes estallaban, ecos lejanos de las luchas políticas y de castas que ensangrentaban el Oriente; imposible evitar que en la fantasía de un wali ó gobernador árabe, poderoso y alejado largo trecho del gobierno central, no surgiera la idea de proclamarse independiente; imposible tambien que sus subordinados se redujeran á obedecerle.

Sucede á la invasion un período corto, el del waliato, en el cual se determina para siglos el carácter que debía tener la historia de los musulmanes españoles. Durante él llegan las armas muslimes á penetrar en la Galia hasta Tolosa, Nimes, Carcasona y Autun, y aunque repuestas de la derrota que les hizo sufrir Eudes, experimentan otra importantísima en las llanuras de Poitiers, que sinó libra á Francia por entero de incursiones sarracenas, fué un gravísimo obstáculo para la prosecucion de sus

Digitized by Google

conquistas. En él comienzan las disensiones entre muslimes á perturbar perpétuamente la paz, á irse emancipando los alarbes españoles del señorío de los califas orientales y hasta de sus delegados en Africa, preparando con este aislamiento, bien acentuado al expirar el waliato, y con el afan de órden y sosiego que aquejaba á toda España, el entronizamiento de la dinastía Umeya.

Los escritores agarenos han narrado, con verdadera complacencia, las dramáticas aventuras, entre las cuales se estableció en España el emirato cordobés, y delineado cumplidamente la gran figura de Abderrahman I, su fundador. Cuando invitado á pasar á España por sus parciales, que le arrancaron á la miserable vida que llevaba entre los nómadas de Africa, cuentan, que apenas desembarcó en Almuñecar, vino á Málaga, donde descansó, proclamado ya soberano por sus moradores, antes de emprender la série de combates cuyos dichosos resultados le encumbraron al sólio (1).

De aquí adelante poco sabemos de los sucesos de Málaga, pero bien pronto aparece tomando una parte, aunque principal bien triste, en la historia de aquel tiempo.

Cuando un hecho se impone por fuerza de armas á un partido ó á un pueblo, á los comienzos llena los corazones de los vencidos la esperanza de sacudir su opresion. A los vencedores se allegan la escoria del país, pero la inmensa mayoría permanece fiel á sus creencias, fiel al ódio general contra los que les

(1) Makari: *Analectes*, T. I, pág. 212, lin. 7.

Digitized by Google

impusieron la humillacion del vencimiento. Nobilísimas ideas de dignidad personal, de nacionalidad y de raza, mantienen varoniles resoluciones, y aun el temor de verse confundidos con aquella vil ralea ó afrentados por los buenos, alienta en sus decisiones á los tímidos.

Mas si los triunfadores consiguen prolongar su dominio, si su victoria parece definitiva, si pasan los dias, hasta los años, amenguando las esperanzas de restaurar el pasado, comienza á flaquear la opinion general, á quebrantarse, á disgregarse, mas ó menos rápidamente. Aquellos ánimos, aficionados al sosiego y á la paz, á la molicie y al regalo, que no escasean en cualquiera sociedad, á quienes fatiga la lucha ó amedrenta la persecucion; aquellos otros ambiciosos, tambien no muy raros, que ven malgastarse, en el olvido y el aislamiento, preciadas condiciones de ingénio ó de carácter; los codiciosos de lucro y medros, los que se apasionan por novedades, ván paulatinamente haciendo transacciones con sus conciencias y buscando tranquilidad unos, poder ó valimiento otros, medios de subsistencia ó riquezas muchos. Acentúanse las defecciones cuando el tiempo embota los ódios, cuando la generacion vencida perece, cuando han desaparecido los ánimos enteros y enérgicos, cuya palabra, ó cuyo ejemplo, enfrenaba las malas pasiones. Las necesidades de la vida íntima, el roce diario, la amistad, el amor, la beneficencia, esos honrados sentimientos que ha puesto Dios en el corazon humano, como una eterna protesta contra sus ódios, sus intransigencias é intolerancias, van enlazando á vencidos y vencedores; las ciencias y las artes

Digitized by Google

contribuyen á esto, y poco á poco se ván borrando las más patrióticas aspiraciones.

Esto pasó en España. A los sarracenos se unieron la codicia y la venganza, traidores, facinerosos, judíos y esclavos; más el pueblo cristiano—los mozárabes—, aterrado en los primeros momentos, debió de creer tras éstos, que la deshecha tempestad, castigo de sus crímenes y pecados, Dios la disiparía, y esperó, maldiciendo á sus contrarios, dias de reparacion y justicia. Mas pasó el tiempo, agostando aquellas esperanzas, creció la certidumbre de que la dominacion musulmana era definitiva, murieron aquellos, que aunque forzados á la sumision, soñaban con reivindicaciones futuras, y las nuevas generaciones se fueron aficionando á los usos, á la lengua, á la poesía ó á las artes de los vencedores, las cuales no repugnaban, antes bien mostrábanse bastante apropiadas, á las condiciones del carácter meridional. Entónces comenzaron las apostasías, mas ó menos procaces y el poner al servicio de los moros dotes que éstos reconocían, apreciaban y galardonaban generosamente: entónces corazones juveniles, de una y otra raza, ahogaron sus enconos entre los transportes del amor; las buenas obras, frecuentes entre muslimes, despertaron agradecimientos y tras de ellos aficiones; la curiosidad científica aproximó á la parte mas granada de ambos pueblos, y el deseo, muchas veces la precision para vivir y prosperar, de formar parte del gobierno, mezclaron á cristianos y agarenos en las oficinas de la pública administracion ó en las estancias de los califas.

La iglesia católica española tiene para la cultura europea y

Digitized by Google

para el patriotismo hispano, la singular honra de haber conservado, en aquel universal naufragio, el sagrado depósito de la civilizacion romana y de la dignidad nacional, incólume y venerado. Podian abandonarla sus hijos; podia reseñar amargamente dolorosísimas defecciones, á veces traiciones indignas; podia ver crecer y proclamarse eterno el poderío mahometano; podia contemplarse combatida por los insultos, por la persecucion, por la heregía, hasta por el martirio; mas serena y altiva, como una noble vestal de la antigua Roma, conservaba y alimentaba el fuego sagrado de la causa nacional. Y si en Astúrias, en Navarra, en Castilla, en Aragon, inspiraba á los hombres de la Reconquista épicas decisiones, en el seno de la casta mozárabe, bajo las bóvedas de las basílicas, en los claustros de los monasterios, durante las horas transcurridas en el dulce concierto del hogar doméstico, mantenía viva la santa aspiracion de la independencia española, con la predicacion, con la enseñanza, con sus libros y hasta con la sangre de sus mas entusiastas hijos. Grande se presenta á nuestro agradecimiento peleando al Norte; mucho mas grande se mostró sufriendo en el Mediodía: que si es digno de memorable recuerdo el héroe que pugna por nobilísima idea en un campo de batalla, es para mí mas grande el que por ellas padece oscuramente, sin doblar la rodilla al poderoso.

Cuando algun dia aparezca reseñada aquella aspiracion, de lo que es hoy para nosotros mas querido, la independencia pátria; cuando algun dia un ingenio español y cristiano refiera los trágicos lances de estas luchas, y presente á la admira-

Digitized by Google

cion general insignes hombres y virtudes insignes, cuasi oscurecidas, sin preocupaciones ni opiniones preconcebidas, con fé y con imparcialidad; cuando relate de lo que es capaz el valor hispano, no en los trances de guerra, sino por la tenacidad en el mantenimiento de honrados ideales, que solamente se extinguieron arrancando de Andalucía á los que los sustentaban, se escribirá una de las mas bellas y poéticas partes de la Historia de España.

Las luchas de los mozárabes contra sus señores tuvieron dos períodos: uno pacífico, de controversia, de protesta y martirio; otro de violencia y de guerra. Con pena he de reducir mi relato á las cosas de Málaga, pues no debo abarcar en mi asunto los interesantes episodios de entrambas épocas.

La situacion de los cristianos entre los agarenos, dado que en un principio fué bastante tolerable, andando el tiempo empeoró considerablemente. Las exigencias políticas de la conquista, el interés de los partidos que despues de ella contendieron, hasta la codicia del fisco, pues mientras mas cristianos habia mas pingües eran los rendimientos para el erario, consiguiéronles bastante lenidad en las capitulaciones y en sus tratos con las autoridades; menos cuando algun wali por codicia les perseguía, aunque en tal caso, parece que tuvieron idéntica suerte los musulmanes.

Mas fijos estos en nuestro suelo, constituido el emirato, venidas de Oriente y Africa diversidad de gentes, si en las clases elevadas imperaba la tolerancia, que generalmente las ha honrado, las inferiores, sobre todo, la gente menuda y del co-

Digitized by Google

mun, mostrábanse más fanáticas. Habia en los moros orgullo de triunfadores, menosprecio á los vencidos, horror á una religion que tachaban de politeista, pues nunca llegaban á explicarse, como aceptable, el misterio de la Trinidad, al cual tenian por negacion del principio fundamental de su creencia, la unidad de Dios; menosprecio hacia los que adoraban imágenes, tañian campanas, bebian vino y comian animales inmundos; ódio y perpétuo desabrimiento contra los que maldecian, á toda hora, el nombre de su Profeta y soñaban en arrancarles sus preciadas conquistas. En los mozárabes, por contra, habia conciencia de su derecho, apego constante á la civilizacion romana, aversion hacia los que se encenagaban en el vicio de la lujuria, inextinguible encono contra aquella secta precita, símbolo de su humillacion, foco de impurezas; mantenian eterno ódio contra la sociedad que les iba arrancando sus fieles, mermando sus influencias y favoreciendo apostasías; contra la sociedad que protegia fanáticos insultos, acabando con la cultura latina, y desvaneciendo, en fin, esperanzas de restauracion, que conmoverían generosos ánimos, ansiosamente fijos en las peripecias de los estados cristianos del Norte.

Existían por entónces entre los mozárabes dos partidos: uno, al cual llamaríamos hoy *oportunista*, que pretendia gozar del presente y buscar acomodamientos con los vencedores, domesticar su enemiga con la sumision, y aliarse con la sociedad musulmana para alcanzar las ventajas que ofrecía; dar al César lo que era del César y á Dios lo que es de Dios, empequeñecerse, introducirse en los alcázares moros, vencer las descon-

Digitized by Google

fianzas de sus señores, en una palabra, someterse, ya que no habia remedio humano, para librarse de la dura ley del vencido. A este partido de los resignados, quizá de los hábiles, se oponía otro mas fogoso y enamorado del ideal, dispuesto á sacrificarlo todo ante sus creencias, decidido á conservar incólume su dignidad de hombres y de cristianos, y á morir antes que menoscabarla. Los primeros, ayudados por las autoridades musulmanas poco amigas de disturbios, consiguieron hacer prosperar sus ideas hasta en un concilio: los segundos, animados por la varonil elocuencia de Speraindeo, por la palabra de Alvaro, de Samson, de Eulogio, de Leovigildo, infundieron sus ideas en almas apasionadas y vehementes, que prostestaron contra la opresion por el martirio, sellando con su sangre y con sus vidas la protesta.

Pero entre esta divergencia de opiniones, tocante á cuestiones de conducta, surgieron otras mucho mas graves y aflictivas para los cristianos, pues que venian á herirles en lo que mas reverenciaban, en el dogma. En estas diferencias tuvo principal parte el obispado malagueño, á cuya historia, interrumpida antes, vuelvo ahora.

Honorio, último prelado de Málaga que conocemos antes de que en ella entraran los moros, es muy probable que asistiera á su expugnacion. Si despues de esta ó antes se huyó al interior, si pereció en aquella catástrofe ó valeroso permaneció al frente de su grey, si le alcanzó alguna desdicha durante el saqueo, ó por el contrario el generoso Abdelazis protegió su dignidad y su vida, sospechas son que pasan por la fantasía,

Digitized by Google

como vislumbres de realidades, pero que solo deben mencionarse cual sospechas.

Ciertamente perseveró la cristiandad en Málaga con su sede, su organizacion canónica, iglesias y culto; mas en aquellos infaustos dias, por la angustia de los tiempos, como se decia entónces, interrúmpese la noticia de sus prelados durante mas de cien años. Despues, en el de 839, hallamos á uno malagueño Amalsuindo, firmando las actas de cierto concilio celebrado en Córdoba, contra unos herejes, apellidados Acéfalos ó Casianistas, que, dando su predicacion por originaria de Roma, emancipáronse de sus obispos y adoptaron nuevas ceremonias de culto, repugnantes para los católicos. Poco tiempo debía llevar de consagrado, pues en los concilios signaban los asistentes, no segun la gerarquía, sino conforme á la antigüedad, y su firma está en el penúltimo lugar. Sin duda debió ser godo (1) de orígen, á juzgar por el nombre, y de nobilísima estirpe si se tiene en cuenta que este significa el doncel de la tríbu de los Amalos.

Paréceme que á este obispo debió suceder inmediatamente Ostégesis, célebre en los anales del catolicismo con la deshonrosa celebridad de Opas. Triste renombre, bien merecido por sus traiciones y miserable vida, pues cuantos males pudieron agravar la desventurada situacion de los mozárabes, otros tantos le inspiró su perversa condicion.

Debió pertenecer este malvado á familia bien hacendada

(1) Florez: *Esp. Sag.* T. XV, pág. del principio sin numerar. Simonet en su *Historia de los Mozárabes,* aun M. S.: importantísima obra que ha de acrecentar considerablemente la honrosa fama de que goza su autor.

Digitized by Google

entre cristianos, pero bien aborrecida y despreciada. Un hermano de su madre, Samuel, obispo de Iliberis, apostató del catolicismo é islamizó; su padre, llamado Auvarno, mereció que por cierto delito, cometido contra sus correligionarios, el kadhi, ó juez mahometano, le impusiera un castigo; entónces aquel miserable no halló mas medio para evitarlo, que proclamar á Allah Dios único, con Mahoma su Profeta, afeitarse la cabeza, y, apesar de sus muchos años, someterse á la dolorosa ceremonia de la circuncision, alejándose para siempre de sus compatriotas.

Digno hijo de tan honrado sugeto, aspiró Ostégesis á ceñirse la mitra malagueña, no empleando buenas obras y santa vida, no captándose el amor y las simpatías de los mozárabes, sino usando de la intriga y el soborno. Tan solamente al oro debió la satisfaccion de su deseo, consiguiendo, por medio de él, que aprobaran su nombramiento las autoridades muzlitas.

Obispo simoniaco, resarcióse ámpliamente de la sumas expendidas para su eleccion, vendiendo, como en pública almoneda, las dignidades eclesiásticas; avariento, tomó á la Iglesia por mina fecunda, usurpando las tercias canónicas, instituidas para la conservacion de los templos y el socorro de los indigentes, con lo cual empobreció el culto y aumentó la desventura de los menesterosos; transformó las obvenciones episcopales en cierta especie de tributos, que fijaba y distribuia á su talante, recaudándolas violentamente, cual el mas despiadado alcabalero; hasta el punto de mandar azotar por calles y plazas á sacerdotes, que no quisieron ó no pudieron someterse á sus esac-

Digitized by Google

ciones, en medio de soldados moros, y entre los sarcasmos y rechifla de la chusma muslim, *para escarmiento*, vociferaba el pregonero que les acompañaba, *de los que no pagaban lo que debian á su obispo*. En la ceguedad de su avaricia, mandó azotar tambien á otro sacerdote, sospechando que le habia defraudado sumas donadas á éste por cierto sugeto, llamado Cercilio; el sacerdote murió á poco de dolor y de vergüenza.

Cuan aborrecido fué por estas cosas de su grey, tan querido era entre alarbes. Las cantidades que á los suyos arrancaba con tan crueles procederes gastábalas en congraciarse con los moros: acudía á sus zambras y deportes, acompañábase con sus autoridades, con las familias y comensales de éstas, y finalmente escandalizaba á su clero, propagando la inmoralidad é indignando á los creyentes, que veian prostituida la dignidad episcopal.

Cierto dia, en el que la devocion cristiana celebraba una de las solemnidades mas gratas para los católicos, en el templo donde estos desahogaban sus pechos, angustiados por su adverso destino, puesta la mente en Dios ante los altares venerados, donde se consolaban de su mísera situacion, meditando en la perenal gloria de la bienaventuranza; cuando la gente, precita y odiada por los sarracenos, mezclaba devota, con recogimiento y amor, sus plegarias al Altísimo, confortábanles sus prelados con su presencia y con sus palabras, robustecían los abatidos ánimos, vigorizábanles y dábanles consuelo, al par que mayor explendor y grandeza al culto. Cuanto esta noble ocupacion importaba á Ostégesis demostrólo, dejando de asistir

Digitized by Google

á aquella festividad. Preguntábanse los fieles donde estaría en tales momentos su obispo, y su despecho é indignacion hubieron de subir de punto, cuando supieron, que hacia antesala en los aposentos de un ministro del wali, ó gobernador de Málaga.

Entregado en alma y cuerpo á los agarenos, prestóles aquel miserable un gran servicio, que por sí solo hubiera bastado para hacerle aborrecible, si no tuviera tantas otras malas acciones en contra suya. Refugiados en la campiña, ó entre las quebradas y espesuras de nuestros montes, escapábanse muchos cristianos á las contribuciones, que pechaban los demás mozárabes. Coadyuvó Ostégesis á la estadística del fisco musulman, pues pretestando la pastoral visita, recorrió todos los pueblos, sus diocesanos, empadronando á hombres y mugeres, á viejos y mozos, y hasta á los niños. Despues entregó estos padrones á la administracion alarbe, y los que se habian apresurado á engrosar las listas católicas, recomendándose á las oraciones de su pastor, cayeron bajo la onerosísima férula del fisco.

Con todo esto parecía, mas que obispo cristiano, funcionario de los muslimes, entre los cuales gozaba de extraordinario predicamento, participando de sus festejos y de sus vicios. De uno de éstos, asqueroso é inmundo, bastante comun entre moros, gloriábase de ser su cómplice Aben Calamauc, hombre crapuloso y despreciable.

Parecía, por tanto, que el génio del mal inspiraba á tan perversa criatura, no solo en sus acciones, mas en sus creencias. Pues sobre las tachas de mal pastor, traidor, avariento y vicio-

Digitized by Google

so que manchaban su reputacion, hechóse la de herege. Hacia el año 862 pasó Ostégesis á Córdoba, donde predicaban ideas contrarias á la ortodoxia dos mozárabes, Romano y Sebastian, sosteniendo que Dios tenia figura humana y que moraba en lo mas alto del empíreo, penetrando desde allí el orbe de los mundos por una virtud que ellos llamaban *sutilidad*. Añadían, entre otros desvarios y dislates, que Jesucristo fué engendrado, nó en las entrañas, sinó en el sagrado corazon de la Vírgen.

Ignorante ó malvado, Ostégesis aceptó estas creencias, y comenzó á propagarlas con el influjo de su elevado ministerio, mucho mas autorizado desde que casó á una prima suya con Servando, conde, ó representante, de los cristianos cordobeses. Entónces, cual expresion del aborrecimiento general, un sacerdote, Samson, de buena memoria en los fastos del catolicismo hispano, alma honrada y valerosa, tenacisísima en la defensa de la verdad y del bien, contradíjole enérgicamente, reveló las miserias de su vida, y jugando felizmente del vocablo, llamóle, en vez de Ostégesis, *Hostis Jesu*, enemigo de Jesucristo, con el cual desde entónces le motejaron sus correligionarios.

Irritóse el obispo y denominando á su controversista con el nombre que le correspondía, acusolo de hereje: Samson le contestó escribiendo su profesion de fé la cual entregó para su exámen á un concilio, reunido por aquel tiempo en Córdoba.

Sucedió, á seguida, un caso, desgraciadamente para la dignidad humana, no muy raro en las asambleas deliberantes. Ostégesis puso en movimiento sus relaciones con los muslimes;

Digitized by Google

Servando las ayudó con todo su poder, y los prelados del concilio, parte débiles, parte quizá ambiciosos, alguno contemporizador, pusiéronse del lado del herege, fulminando sentencia de excomunion contra el honrado presbítero, desterrándole, y privándole para siempre de todo oficio ó cargo eclesiástico. Bien es verdad, que en lo de adelante, los que por prudencia, que, sin nota de apasionado, pudiera yo apellidar cobardía, contribuyeron á sentenciar tan malamente, consiguieron revocarla, con sus inícuas penas, y otorgaron á Samson la reparacion que merecía.

Mientras tanto, Ostégesis publicó, probablemente vindicando su persona ó recomendando sus doctrinas, algunos escritos, que demostraban su ignorancia en las creencias católicas, y hasta en las mas rudimentarias reglas del latin, idioma que con amor mantenian en sus relaciones los católicos. Antes de esto, Leovigildo, sacerdote respetado y querido entre éstos, habia roto públicamente la comunion con él, como fautor de heregías: menos entero que Samson venciéronles los valedores de su contrario, y hubo de reanudarla, aunque con la expresa claúsula, humillante para aquel, de que confesara en una iglesia y ante los fieles sus errores, como así aconteció.

Aquí se acaban las memorias del desdichado obispo malagueño, á quien sus contemporáneos nos pintan con tan sombríos colores. Y es de admirar, que la cristiandad mozárabe mantuviera á tan miserable sugeto en una silla episcopal de las mas antiguas y respetadas, y no le derribase de ella con ludibrio y vilipendio. Quizá sustuviéronle sus mismos delitos, pues

Digitized by Google

es sabido cuan difícil es vencer y reducir á la maldad, sostenida por la desvergüenza, de lo cual tenemos hartos ejemplos, no solo en lo de entónces, mas en todo lugar y tiempo. Pero apesar de esto, si lo autorizado del escritor que nos conservó fragmentos de su vida, no asegurara la verdad de sus asertos, ciertamente que parecieran exageraciones de émulo y odiosidades de adversario, las que dictaron las indignadas razones que en sus páginas le dedica (1).

La protesta pacífica de los mozárabes se convierte, al fin, en violenta; pero no sola y aislada, sinó haciendo causa comun con los elementos de discordia, que se agitaban en los estados de los emires de Córdoba.

Al considerar las causas ocasionales de la revolucion social y religiosa, que ensangrentó la España musulmana, desde finales del siglo IX á principios del X; al considerar aquella autoridad, acometida tan reciamente por tan diversos elementos, y, mas que todo, por sus vicios y crímenes; al contemplar la energía, la decision, la tenacidad, á las veces la grandeza de los hombres que la combatieron, no se explica el historiador como la sociedad alarbe quedó vencedora, y como la Reconquista meridional no se enlazó á su hermana del Norte, para acabar con la morisma.

Tócame en estas páginas reasumir estos hechos, reseñarlos, cual á vista de pájaro, tocar de pasada descripciones de

(1) Samson: *Apologeticus*, Prefacio del lib. II, en Florez: *Esp. Sag.* T. XI, pág. 377, en las pág. 307 y 519, y en el T. XII, pág. 324. Amador de los Rios: *Hist. crit. de la lit. esp.* T. II, cap. XII.

Digitized by Google

sitios pintorescos, agrestes, románticos, dignos del pincel de Cárlos Haes; biografías de personajes ilustres, que hubieran inspirado elocuentísimas páginas á el númen histórico de Ag. Thierry; consideraciones filosóficas y religiosas, que necesitarían para expresarse, con todo su atrevido vuelo, la pluma de Chateaubriand, de Montalembert, ó de Balmes. Me falta espacio, las condiciones de mi obra me fuerzan á tocar brevemente asuntos bellísimos, en los que desearía extenderme, pero, como ántes, debo ceñirme á lo que á Málaga se refiere, dejando á otros, mas afortunados, ocuparse exclusivamente de esta épica historia.

A los elementos revolucionarios que bullían en el seno del emirato, árabes, berberiscos y cristianos, alióse uno nuevo, vigoroso y audaz. Del consorcio de aquellas razas habia nacido la de los *muladíes* ó mestizos, en la cual parecia que habian resucitado las antiguas virtudes hispanas.

Activos, emprendedores; de genialidad, si díscola, tambien enérgica; sinceros musulmanes, mas poco amigos de sarracenos; valerosos hasta el heroismo, y, aunque muy inclinados á dividir sus esfuerzos y á personalizar en sus gefes sus ideales, unidos por su ódio á los dominadores extranjeros. Los cuales, en su estúpido orgullo, vejábanles á la contínua, molestábanles y les cerraban cuantos caminos á los honores, á los empleos y al poder les abrian sus excelentes cualidades.

Al fin, despues de varios alzamientos y asonadas, estalló el rebelion en diversas regiones, siendo su núcleo la malagueña, y su principal cabeza Omar ben Hafsun, hombre extraordinario

Digitized by Google

por sus singulares condiciones y por su dramática vida.

Descendiente de noble familia visigoda, hijo de un labrador respetado por su hacienda y buen natural, audaz y pendenciero cuando mozo, perseguido por la justicia y fugitivo de España, tras cierta aventura trágica, Omar vivió algun tiempo en Africa; de donde le volvieron á su país los ambiciosos alientos de su corazon, quizá la miseria, ó, como creyeron los supersticiosos agarenos, la prediccion de su gloriosa fortuna.

Cabecilla de partidarios, cuasi de foragidos, apenas arriba á Andalucía, transforma en fortaleza inespugnable un nido de águilas, las actuales Mesas de Villaverde—*Bobaxter*—en nuestras comarcas, y desde ella las insurrecciona, derrota walies, trata de potencia á potencia con los próceres cordobeses, y comienza á demostrar sus grandes cualidades. Despues llévanle estas á la córte del califato, al cual sirvió con lealtad, lanzándole nuevamente á la rebelion, de una parte su génio indómito, de otra torpezas administrativas de las mas raheces.

Desde entónces comienza la época de su verdadera grandeza. Parecía Omar el génio de la insurreccion agitando su tea sobre la tierra andaluza, é incendiándola con las chispas que de ella se desprendían. A él acudian hombres de toda raza y religion, cansados del yugo cordobés ó enconados por el ódio; alzábanse las poblaciones á los varoniles acentos de sus proclamas; tríbus berberiscas, oprimidos mozárabes, indómitos muladíes, prestábanle, en diversas partes, homenage de soberano; su nombre fué emblema de libertad para los pueblos, de terror y angustia para los partidarios del califato.

Digitized by Google

En esta situacion luchó, sin tregua ni misericordia, cerca de treinta años contra éste, venciéndole muchas veces con las armas, muchas más con el ingénio; poniendo, en varias otras, su poderío al borde de la ruina, y mostrándole constantemente su superioridad y su menosprecio. Cercado en diferentes ocasiones, herido algunas, tenacísimo en sus empeños, cuanto audaz y valeroso, en vano hombres de tan excelente temple de alma, como el emir Almondzir, en vano la artera política del sucesor de éste Abdallah, trabajaron asiduamente en contra suya; en vano su derrota en Poley desvaneció su ambicion de entrar triunfante en Córdoba; todo, hasta el infortunio, parecía servir á aquel ánimo de gigante, que en sus mismas caidas hallaba recursos para levantarse mas ágil y vigoroso.

Fué durante muchos años el verdadero sultan de Andalucía, con hueste organizada, estado perfectamente dirigido y administrado, territorio y poblaciones, desde las mas populosas á alquerias y villarejos; todos proclamaban su soberanía, á mas de sus aliados, que eran cuantos revoltosos mortificaban á los Umeyas. Poseyó dilatadas comarcas de Málaga, Jaen, Córdoba y Granada: sus adalides llegaron hasta las puertas de la capital y sus mesnadas desde Sierra Morena al Algarbe; procuró aliarse con los califas abbasies de Oriente, con los reyes asturianos, con los Beni Casi de Aragon, buscando siempre arrimos para sus insignes proyectos. Musulman en la apariencia y cristiano de corazon, á riesgo de perder el poder, abjuró el mahometismo para bautizarse con su familia. Mientras vivió, si su poderío decayó un tanto al compás de sus años, no fué destruido: expiró en

Digitized by Google

la capital de sus estados, temido de sus enemigos, amado de millares de almas, reverenciado como soberano.

Con su muerte perece su partido, pues aunque mozárabes y muladíes, luchan unos momentos, al cabo sucumben. La heróica muerte de su hija Argéntea, martirizada como cristiana, añade una trágica nota á los tristes y melancólicos instantes del derrumbamiento de su obra.

En este punto comienza á brillar la edad de oro del califato cordobés. El poder central, apaciguadas tales alteraciones, enfrena rebeldes, atráese adversarios, ocúpase no de explotar á los pueblos, mas de administrarlos, lucha ventajosamente con la Reconquista, y, encontrando estrecho para sus ambiciones el territorio hispano, lleva con sus armas sus influencias á las costas de Africa.

En las fronterizas á las nuestras estableciόse, al principio de la invasion musulmana, una dinastía por Saleh, árabe del Yemen, á quien el califa de Oriente Alwalid concedió el usufructo de los tributos de aquel territorio, mediante el pago de una cantidad, como prenda de vasallaje.

Durante varias generaciones los descendientes de Saleh disfrutaron aquella concesion, extendiendo su dominio por la ribera africana, hácia donde se encuentra hoy el presidio español de Alhucemas; á no ser cuando las tríbus berberiscas, gobernadas, ó mejor, explotadas por aquellos reyezuelos, cansadas de ellos, sacudían su yugo: sobre todo cuando las acaudillaba algun aventurero extraño, cual ocurrió al mismo Saleh con cierto cabecilla de insurrectos, al cual llamaban David el Rondeño.

Digitized by Google

Propagaron los Beni Saleh el islamismo entre los berberíes y hecharon los cimientos de Nokur, en las orillas de un rio del Rif marroquí, á escasa distancia de la costa (1). Aquella monarquía en miniatura, fué un pequeño traslado de los grandes sultanazgos: rebeliones constantes, guerras domésticas y asesinatos horribles, compusieron sus anales, entreverados con exterminadoras luchas contra los berberiscos. Cuando un poder formidable, el de los fatimies, procurando apoderarse de toda la costa septentrional africana, invitó á uno de los Beni Saleh á someterse, el orgulloso régulo contestó audazmente por medio de una poesia, compuesta á propósito por el toledano Alahmas.

«No eres justiciero, decíase en ella, y ningun mérito reconoce Dios á tus razones; eres un ignorante, un impostor, y para parecerte á los mas nécios, has tomado el camino mas corto; la religion de Mahoma és el objeto de nuestros generosos pensamientos; Allah envileció los tuyos».

Irritado hasta el paroxismo el fatimi, ante aquel reyecillo que se le insolentaba, envió sus tropas á castigarle. Resistiéronse bravamente los Beni Saleh y lucharon como buenos, pero cayeron vencidos en el campo de batalla; sus cabezas, paseadas en triunfo por algunas ciudades africanas, proclamaron su vencimiento. Los poetas fatimies contestaron entónces á las poesias del toledano, exclamando uno de ellos:

«Un villano, hijo de villano, insolentóse, á la cabeza de una gavilla de nécios. Díjose: Nokur será mi refugio, aun contra la

(1) Bekri: *Desc. de l' Afrique sept.* trad. de Slane. *Journal Asiat.*, Fev.-Mars. 1859, pág. 165. Graberg di Hemsoe: *Specchio d' il Marocco*, pág. 24.

Digitized by Google

cólera de Dios; pero los juicios del destino, que todo lo deciden, hiriéronle y le sorprendieron, por permiso divino, cual un vasto incendio. Entró el fatimita en un país que hacía largo tiempo no habia sido invadido, y, con el peso de su poderío, soterró á esta infiel poblacion. Trájonos la cabeza de su gefe, para entregarla á todos los ultrages, la cual se balanceaba en la punta de una flexible lanza, súcios y en desórden los cabellos, enlodada y despeinada la barba».

Algunos de los vencidos que escaparon á aquel desastre, vinieron á refugiarse en Málaga, cual hoy se amparan en ella berberiscos fugitivos, perseguidos por la brutal tiranía del imperio marroquí. Venían entre los expatriados tres hijos del soberano difunto, Saleh, Ydris y Motacem, á los cuales invitó Abderrahman III á pasar á su córte. Resistiéronse ellos, alegando que deseaban permanecer lo mas cerca posible de sus estados, con lo cual aquel ilustre califa ordenó que las autoridades malagueñas les otorgaran suntuosa hospitalidad. Interesábale atraer á sus proyectos á estos príncipes, influyentes en Africa, y cuyos ascendientes habian servido en las tropas cordobesas. Uno de ellos, sugeto devotísimo, que habia peregrinado cuatro veces á la Meka, quizo alcanzar definitivamente la bienaventuranza, haciendo la guerra santa contra los cristianos españoles. Y ciertamente que los riesgos en que se puso y el fin que tuvo, fueron para que los suyos le tuvieran por mártir; porque cuando se dirigía á Córdoba, Omar ben Hafsun acometió y mató á los que le acompañaban, escapándose él por la ligereza de su cabalgadura, para perecer, peleando bravamente, en la frontera cristiana.

Digitized by Google

En Málaga se aposentaron algun tiempo los Beni Saleh, siguiendo ansiosamente las peripecias de la política de Nokur, hasta que se presentó ocasion propicia de rescatar su poder. En aquel momento convinieron, que reconocerían por soberano al primero de los tres que pusiera su planta en tierra africana, y una tarde se embarcaron en naves diferentes, dirigiéndose, con viento favorable, á su país. El menor de ellos llegó primero á éste, y al arribar sus hermanos, fieles á lo pactado, le proclamaron emir: él, por su parte, se declaró súbdito de Abderrahman III, quien, á cambio de su vasallaje, le envió magníficos regalos y las insignias de la soberanía.

Nuevas vicisitudes de sus luchas con los fatimíes trajeron, una vez más, á Málaga, á Chortem ben Ahmed y Mansur ben Alfadl de los Beni Saleh—947—Llamado uno de ellos al sólio de Nokur, salió de nuestras playas para ocuparlo, persistiendo aquella dinastía gobernando á su pequeño estado, trescientos y catorce años, á contar desde su fundacion (1).

(1) Bekri: Ibidem, pág. 168 y sig. Aben Jaldun: *Hist. des berbers.*, trad. de Slane, T. II., pág. 137 y sig.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

Los Beni Hammud en Córdoba y Málaga (1).

Genealogía de los Hammudies.—Su situacion á principios del siglo XI.—Ali ben Hammud.—Sus pretensiones al sólio cordobés.—Magnates que le auxiliaron.—Su reinado y asesinato.—Herédale su hermano Alkasim.—Estado de Córdoba.—Lucha de Alkasim con su sobrino Yahya.—Arrójalo éste de la capital y vuelve á recobrarla.—Victoria de los cordobeses contra Alkasim.—Traiciones contra éste en Sevilla y Carmona.—Cércale en Jeréz su sobrino.—Su prision y muerte.—Reinado de Yahya—Vuelve éste á imperar en Córdoba y á perderla.—Sus luchas con los sevillanos.—Apodérase de Carmona arrojando de esta á su dueño.—Venganza de éste.—Muerte de Yahya.

Tócame presentar al lector en este capítulo, á los aventureros africanos, que fiando en el esfuerzo de su corazon y de su brazo, en lo egregio de su alcurnia y en lo revuelto de los tiempos, pretendieron fundar una dinastía, que reemplazara á la Umeya en el sólio cordobés. Empresa mas ambiciosa que afortunada, y mas engendradora de daños que de venturas para los míseros muzlitas españoles.

---

(1) Las fuentes que me han servido para las noticias que publico, acerca de los Hammudies, son:

Almakari: *Analectes*, ed. Wright, Krehl, Dozy y Dugat. Leiden 1855 á 61.

Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, trad. de Slane. *Hist. de los Hammudies*, que se encuentra en la parte inédita de su obra, y que tomé y traduje de una copia del Sr. Gayangos del M. S. de Paris.

Digitized by Google

A fines del siglo X, esparcida entre los berberies, ligada á los principales de ellos por relaciones matrimoniales, por la igualdad de vida, usos y costumbres, vivía una familia descendiente por Ali y por Fatima del Profeta, descendiente tambien de aquellos famosos sultanes Idrisies, que dominaron largo tiempo las comarcas del Magreb. Señores de ciudades ó jeques de nómadas tríbus, estos magnates debieron llevar idéntica existencia, á la de los modernos xerifes de las actuales familias nobles árabes, reseñada, con tanta exactitud, por el general Daumas, y dibujada, con tan brillante colorido, en sus libros ó en sus cuadros por Fromentin (1).

Vivían subsistiendo del producto de sus rebaños ó de los tributos de sus dominios; entregados en la juventud á los place-

---

Aben Alatsir: *Chron. quod perf. insc.* Tornberg. Lugduni Bat. 1867, traduccion inédita en lo referente á España, del señor Codera, quien tuvo la bondad de prestarme su trabajo.

Alhomaidi, de la trad. que publicó D. P. Gayangos, en su *Hist. of the moh. din. in Spain.*

Abdelwahid: *Hist. of the Alm.* ed. Dozy, Leiden 1847, de la cual traduje lo que tocaba á mi asunto.

Ansab Alarab y *Omdet Attalib;* estractos de estos M. S. S. de la Bibl. de Paris, que debí á la buena voluntad de M. Fagnant y que verti al castellano.

Bekri: *Descr. de l' Afr. sept.*, trad. de Slane, en el *Journal Asiat.* 1858 y 59; obra que no ha sido aprovechada por ninguno de los escritores modernos, que se han ocupado de este asunto, y que contiene interesantisimos datos.

Aben Aljathib: *Yhata*, M. S. del Escorial.

Dozy: *Hist. des Mus. d' Esp. Script. ar. loci de Abbad.* Leiden 1846. A este insigne escritor á quien deberá eterno reconocimiento la historiografía hispana de la Edad Media, debo yo muchas de las noticias contenidas en esta obra.

Codera: *Estudio crít. sobre la hist. y monedas de los Ham. de Málaga y Alg.* Sobre esta notabilisima Memoria me ocupo largamente mas adelante.

He aprovechado tambien indicaciones contenidas en diversas obras, que iré incluyendo en las notas que acompañan á el texto.

(1) Daumas: *Les chevaux du Sahara,* Paris, 1858, pág. 370 á 398. Fromentin: *Un été dans le Sahara,* ed. Plon.

Digitized by Google

res de la caza, de la equitacion ó del amor, en mas avanzada edad al gobierno de sus pueblos ó de sus movibles aduares, en todo tiempo á los peligros de la guerra; amantes del fausto, del lujo, de todo cuanto puede realzar el señorío de la persona; olvidando frecuentemente las tradiciones de la cultura arábiga, apasionados siempre de mujeres hermosas, briosos corceles, armas expléndidas y penetrantes perfumes; amando, en fin, todo lo que alhaga esa doble tendencia del carácter alarbe, sibarítica y valerosísima; y aun mas apasionados que de fantasias, combates y deportes, de las alabanzas de los poetas, por la vanagloria que les conseguian sus versos.

Por las marinas berberiscas y al interior del Magreb Alaksá, hoy Imperio de Marruecos, se habia extendido la casta idrisí. Una rama de ella, la de Omar, hijo de Idris II, moraba, parte en el pais de los Gomeres, al Oriente del Rif marroquí, parte en Taza, ciudad asentada á orillas del camino de Fez, una de las primeras poblaciones donde dominara el fundador de su familia, capital entónces, cual hoy, de fertilísimo territorio, de dulce clima y de abundantes aguas y frutos (1).

Algunos indivíduos de esta familia, cual antes varios de sus parientes, pasaron á España, durante las guerras civiles que sucedieron á la muerte de Almanzor. Entre los cuales se contaron dos hermanos Ali y Alkasim, hijos de Hammud, quienes, siguiendo durante ellas el apellido de Suleiman, fueron nombrados por éste capitanes de sus huestes berberiscas, y despues,

(1) Aben Jaldun: Cap. sobre la dinastía Hammudi. M. S. de París. Ed. de Bulac, T. IV, pág. 153. Slane: Tabla geográfica de la trad. de Aben Jaldun. *Hist. de Berbers*. T. I, pág. CXI. Gráberg di Hemsoc: *Specchio geogr. è stat. de l' impero del Marocco*, pág. 44.

Digitized by Google

en la segunda época de su sultanazgo, gobernadores, Alkasim de Algeciras, y Ali de Ceuta y Tánger (1).

Ambas ciudades, conquistadas por Abderrahman III, pertenecían á los dominios Umeyas. Tánger, antigua poblacion libia, colonia en tiempo de romanos, que la denominaron Julia Traducta y tambien Tingis, era, por entónces, una ciudad fortificada, en la cual se conservaban abundantes memorias del pueblo latino, restos de castillos, cúpulas, criptas, baños y acueductos. A veces de entre sus ruinas ó de sus sepulcros se extraían antiguas medallas y alhajas. Ceuta, la Septa bizantina, fortalecida por Justiniano y despues por Abderrahman III, con torres, fosos y muros, era entónces tambien una buena poblacion, conservando cual Tánger recuerdos de la dominacion romana y bizantina: entre los cuales se contaba un acueducto, cuyos

(1) Segun Bekri, *Journal Asiatique*. Avril-Mai, 1859, pág. 367, Omar, hijo de Idris II, fundador de Fez, y nieto de Idris I, que lo fué de la dinastía que lleva su nombre, tuvo cuatro hijos Ali, Idris, Mohammed y Obaidallah. De éste nació Abul Aich y de éste Hammud, quien engrendró á su vez á Alkasim, Ali y Fatima. Sostienen los demás historiadores árabes la misma genealogía, aunque completándola, pues indican que Abul Aich debió nombrarse Ali y que Hammud no era su hijo, sino su biznieto, nacido de su nieto Maimun y del hijo de éste Ahmed. La genealogía pues del fundador de la dinastía hammudita en España, que los autores muslimes y el pueblo llamaron unas veces Idrisi, otras Hasani, fué Ali ben Hammud ben Maimun ben Ahmed ben Ali ben Obaidallah ben Omar ben Idris ben Idris ben Abdallah ben Hasan ben Hasan, hijo de Fatima, hija de Mahoma, y de Ali abu Talib, primo y primer secuaz de éste. *Ansab Alarab*. M. S. de París, Supl. ar. núm. 655, fólio 90 vuelto. *Ondet Attalib*, Ibidem, Ancien Fond, núm. 656, fólio 93 vuelto. Alhomaidi, en Gayangos, *Hist. of the Muh. din*. Abdelwahid ed. Dozy, pág. 30. Abdelhalim, *Rud Alkartas*, pág. 1 y 15, trad. Beaumier, hace á los Idrisies descendientes de Hosein y no de Hasan, cual efectivamente eran, error que no sé si provendrá del traductor ó de aquel cronista, quien ciertamente no se mostró muy bien enterado en estas genealogías

Supone el baron de Slane, interpretando el texto de Bekri ya citado, que algunos descendientes de Omar, próximos deudos de los Hammudies, vivieron en Algeciras, traduciendo Alhadra por esta poblacion; pero segun se vé en Aben Jordabeh: *Liov des routes et des prov. Journal Asiatique*, Mai, Juin, 1865, pág. 460, habia una Hadra en las marinas africanas del Mediterráneo, que el traductor de aquel geógrafo, Barbier de Meinard, concuerda con Alcázar Saguir.

Digitized by Google

arcos, levantados sobre las honduras de las próximas cañadas, traía las aguas de una corriente cercana á la iglesia, convertida en mezquita por los musulmanes: acueducto, cuyo constructor fué el traidor conde Julian, de quien se conservaba el nombre todavia á mediados del siglo XI, en un castillo de las cercanías y en el de uno de los rios, el Nahr Ilian, que se ha perpetuado en el Wad Lian de nuestros dias (1).

Contando con allegados y amigos en la Península, con la anarquía apoderada de sus regiones, con la ansiedad de paz y sosiego en muchos, de cambios y novedades en otros, y con el prestigio de su noble prosapia, universalmente respetada entre muslimes, pensó Ali ben Hammud, desde su gobierno, apoderarse del trono cordobés.

La situacion del país favorecía extraordinariamente sus intentos. La ferocidad berberisca se aprovechaba de cuantas malas pasiones hervían en la raza árabe, para satisfacer sus perversos instintos; de la familia Umeya, trascurridos los gloriosísimos califatos de Abderrahman III y Alhaquem II, destruida, con su muerte, la obra del gran ministro de Hixem II Almanzor, no surgía un carácter, que dominara las graves dificultades del momento, acrecentadas con los ódios, la malquerencia y las divisiones de sus miembros; no surgían de su seno mas que ambiciosos, que pretendían el poder, á costa de vidas y haciendas

(1) Bekri: *Journal Asiatique*, Avril-Mai, 1850, pág. 320. Mars, pág. 190. Tissot: *Recherches sur la Geographie comparee de la Mauritanie Tingitaine*, pág. 31 y 44. Esta notable Memoria arqueológica, menos conocida de lo que debiera serlo en España, ofrece abundantes y curiosos datos, algunos controvertibles, interesantisimos para los historiadores españoles.

Digitized by Google

musulmanas, del oprobio y la desmembracion del califato.

Hixem, el soberano legítimo, habia sido restaurado en el sólio; pero, al recobrar la perdida autoridad, tuvo que perseguir á sus deudos, que degollar á sus servidores, convertidos, de la noche á la mañana, en enemigos; que entregar al cristiano importantes fortalezas, reparos de la frontera, expugnadas en dias gloriosos para las armas muslímicas. Aun así, los que se valian de su nombre y de su debilidad para gobernar, no pudieron evitar que la rebelion arrebatara preciadas provincias al califazgo, que los berberíes yermaran el resto del territorio con sus espantosas depredaciones, que se estableciera en Calatrava una córte independiente, vergonzosa parodia de la de Abderrahman III; que Medina Azzahra, sorprendida traidoramente, viera sus niños y sus ancianos degollados, violadas sus mujeres en las plazas, en las calles y hasta en el sagrado recinto de su mezquita, y sus alcázares, maravillas del arte, entregados al saqueo y al incendio.

Málaga presenció por aquel tiempo tambien, horribles escenas de violencia. Uno de sus hijos ilustres, notable en la ciencia, muy estimado entre los sábios de su tiempo, Jalaf ben Masud, vulgarmente conocido por Aben Amina, (1) murió cruelmente á manos de los berberiscos; acometido por ellos pidió que le dejaran hacer las genuflexiones—*rikas*—de la oracion, y terminadas dos de ellas le destrozaron á pedradas el cráneo—1009 á 1010—.

Escenas de sangre y bandidaje, reiteradas, mas por exten-

(1) Aben Baxcual; *Sila*, M. S. del Escorial: copia no muy exacta en la Nac. de Madrid.

Digitized by Google

so, al caer Córdoba en poder de los salvajes africanos, llevando entre sus taifas en Suleiman, á un desdichado ambicioso, incapaz de enfrenar sus demasías, incapaz de renunciar ante ellas á sus pretensiones.

Dada esta situacion, era, hasta laudable, la aspiracion de un descendiente de Mahoma á empuñar con mano vigorosa las riendas del gobierno, y á concluir con las desdichas que atormentaban á los musulmanes. Pensando agrupar á su pensamiento todas las voluntades, procedió el astuto berberisco con alguna cautela. Los partidarios de Hixem II eran numerosos y potentes; el prestigio de aquella noble raza Umeya, á la que debia tantas glorias la dominacion agarena, no habian conseguido agotarla la debilidad de aquel monarca, ni las ruindades de sus deudos y comensales; contaba con partidarios sinceros y decididos, á más de muchos otros, que, por gratitud ó por interés, no lo parecian menos.

Entre estos buscó arrimos para sus proyectos el africano: el eslavo Jairan, señor de Almeria, recibió cartas suyas, en las que le confiaba que hallándose Hixem angustiado por la guerra, cercado y amenazado de caer en manos de Suleiman, creyendo que éste le asesinaría, le encomendó su venganza y le nombró heredero del trono: el eslavo, sagaz y astuto, que gobernaba su estado á devocion de Hixem, y que, socolor de lealtad á éste, soñaba reproducir la privanza de Almanzor, se apresuró á unirse al nuevo pretendiente, y á conseguirle las simpatías y obediencia de sus iguales.

Respondieron los invitados, adhiriéndose al pensamiento del

Digitized by Google

Hammudí; entre ellos contábanse dos personages, cuyos sucesos demuestran lo que en tiempos de revueltas consiguen la ambicion y la audacia. Eran dos esclavos negros de Mofarech el Amiri, que probablemente lo seria á su vez de Almanzor, llamados Mobarec y Mothafir, intendentes de riegos en Valencia. En uno de tantos alzamientos, cual á cada instante acontecian, apoderáronse del gobierno de esta ciudad, ocupando el primer lugar Mobarec; así permanecieron algun tiempo, durante el cual no les faltó un poeta, que alhagara la vanidad de ambos con sus adulaciones. Al cabo los valencianos amotinados dieron al través con su ignominiosa autoridad, saquearon el palacio de Mobarec y alzaron por monarca á Lebid ó Lebil, reyezuelo de Tortosa (1).

Acogida favorablemente su pretension proclamóse Ali en Ceuta heredero de Hixem II, y, á poco (2) se embarcó con direccion á Málaga. Gobernaba esta poblacion, á lo que entiendo independientemente, Amir ben Fotuh Alfaiky, maula ó sea liberto de Alfaik, que lo fué del sultan cordobés Alhaquem II. Constituían parte de su jurisdiccion Ronda y su termino, de los cuales le habia despojado recientemente Abu Nur ben abu Corra.

Era éste un berberisco que pertenecia, con varios otros de su casta, á la tribu de los Beni Yfren, los cuales lucharon esforzadamente en pró del mahometismo en las fronteras cristianas, y se mostraron fieles en Africa y España á los Umeyas: sumamente agasajados por Almanzor, contribuyeron valero-

(1) Codera, ut supra, pág. 8.
(2) En el año 405 de la Hegira—2 de Junio de 1014 á 21 de Julio de 1015.

Digitized by Google

samente á la prepotencia de la raza berberisca, en las guerras civiles que concluyeron con el califato (1).

Amir, puesto anticipadamente de acuerdo con Ali, abrió las puertas de Málaga al príncipe hammudita, y, tanto las tropas cuanto los vecinos, aclamaron á el que venia á restaurar, con la monarquía legítima, el órden público. Dentro de sus muros permaneció algun tiempo Ali, madurando sus planes, durante el cual expulsó de su recinto á su antiguo gobernador, bien porque desconfiara de él, bien porque fuera un estorbo para sus proyectos ó por que, como ingrato, despreciara á quien no podía ya servirle. Conducta no muy desusada en la historia de todos los gobiernos y mucho más en la de los musulmanes (2).

Al año siguiente (3), parece que Ali salió de Málaga para juntarse con Jairan y algunos otros de sus parciales en Almuñecar, donde se conjuraron para acometer á Suleiman en Córdoba y proclamar califa al hammudi, caso de que Hixem, cual se decia, hubiera muerto. Separáronse despues los conjurados hácia las poblaciones en que moraban, á fin de levantar gente preparar bastimentos de guerra.

A seguida comenzaron á acudir á Málaga y Almería berberiscos, gentes del Magreb, negros y eslavos, declarados por Ali, y, terminados los preparativos, juntáronse entrambas huestes, que engrosaron, cuando atravesaban el territorio granadino, las del régulo de esta ciudad.

Fieles hasta entónces al soberano que habian proclamado,

(1) Aben Jaldun: *Histoire des Berbers* T. III, pág. 212 y sig. 224.
(2) Abdelwahid ed. Dozy pág. 30. Alhomaidi, traduccion de Gayangos, loco citato.
(3) 406 de la H. 21 Junio 1015 á 10 Junio 1016.

Digitized by Google

los berberiscos partidarios de Suleiman, capitaneados por Mohammed, hijo y heredero presunto de éste, salieron á encontrar á sus enemigos hasta á diez leguas de la capital; avistáronse ambas mesnadas y trabóse la pelea, que fué bien reñida por algun tiempo é indeciso su éxito, hasta que los confederados derrotaron á sus contrarios, y se apoderaron de Córdoba (1).

Jairan y los antiguos eslavos penetraron en el alcázar, buscando ansiosamente á su desventurado señor por aquellas estancias y patios, testigos un dia de los triunfos de la gente Umeya, testigos en aquel de su ruina y vilipendio. Pero sus pesquisas fueron infructuosas; Suleiman, vilmente entregado por sus parciales, que buscaron olvido por su oposicion á Ali traicionándole, le dió por muerto, é indicó el lugar de su sepultura; mandó el Hammudita desenterrar el cadáver, vinieron á reconocerle los viejos servidores de Hixem II, y uno de ellos, por miedo ó por congraciarse con el vencedor, sostuvo que era el del califa, dando como prueba un diente ennegrecido, que se veia en la amojamada boca del difunto, igual á otro que en vida mostrara aquel sultan.

Importaba á Ali que se declarara la muerte de Hixem: confirmada esta, entraba de hecho en posesion de su herencia; si el desdichado monarca se encontraba, tenia que esperar á que la muerte le proporcionara el descanso de una vida horriblemente agitada y sombría, para conseguir el poder, con el riesgo de que los eslavos, ambiciosos y prepotentes, le obligaran, cuando menos, á tornar á su oscura condicion de xerife nómada.

(1) Moharrem de 407, de 10 de Junio á 9 de Julio de 1016.

Digitized by Google

Suleiman debia expiar con su sangre cuanta se habia derramado por su causa; presentado ante Ali, ni la compasion que inspira la desgracia, ni la tradicional magnanimidad de su familia, amansaron la ferocidad del africano, quien, sin confiarlo al verdugo, cortóle con su diestra la cabeza. Con él fueron ejecutados tambien su hermano y su padre Alhaquem, nieto de Abderrahman III, anciano de setenta y dos años, quien retirado de la azarosa vida pública de su tiempo, estaba inocente de los crímenes cometidos durante ella (1).

Las últimas razones de aquel desdichado viejo y las murmuraciones de la servidumbre palaciega, cuyos labios sellaba en público el terror que inspiraba Ali, acreditaban la idea de que el legítimo monarca existía; mas como nadie indicaba su paradero, Jairan y los eslavos, probablemente bien á pesar suyo, tuvieron que darle por muerto y que reconocer á el que habian aclamado por sucesor, como Emir Amuminin ó sea Príncipe de los creyentes. El Hammudita se posesionó del imperio, adoptando, cual era costumbre entre los soberanos musulmanes, el sobrenombre sultánico de *Annazir Lidinillah*, que significa, el que ayuda á la religion de Allah, con el cual se apellidó en sus monedas.

Entre las riquezas que halló Ali en el alcázar del califazgo, apareció un objeto, de bien triste recordacion en los fastos de su familia. Conquistada por los últimos califas Umeyas gran parte del Magreb Alaksá, el postrero de los soberanos Idrisies, Hasan ben Kannun, fué trasladado á Córdoba, en compañía de

(1) Alhomaidi, Abdelwahid ut supra, y Aben Alatsir, trad. de Codera.

Digitized by Google

setecientos caballeros de su casta, que, al decir de un historiador sarraceno, valian por siete mil de los demás hombres. Recibiólos Alhaquem II con sumo agasajo y cortesía, como á tan nobles señores, y mostrando con ellos gran liberalidad, concedióles sendos heredamientos, casas, cortijos y vergeles.

Así permanecieron algun tiempo en Andalucía, hasta que, bien porque con sus orgullosas pretensiones se atrajeran la antipatía del monarca, bien porque su presencia en la córte escitara recelos en éste, un accidente, mezquino por sí, vino á precipitarlos en la ruina. Poseía Hasan un pedazo de ámbar que habia encontrado en Africa, paseando á orillas del mar, y con esa voluptuosa inclinacion que hácia los perfumes sienten los orientales, teníalo en gran estima, hasta el punto de ponerlo por las noches entre las almohadas de su lecho. Vió el califa el ámbar en cierta ocasion; su aroma y tamaño escitaron en él deseos de poseerlo, y lo pidió al príncipe, indicándole, que demandara, á trueque de él, lo que de sus riquezas apeteciera. Hasan, ó altivo ó caprichoso, en todo caso ingrato á los beneficios recibidos, sin reflexionar que se exponía á perder por fuerza lo que de grado debia conceder, negóse á satisfacer el empeño del sultan; quien, irritado en demasía, violó los deberes de la hospitalidad, sagrados entre alarbes, pues, atropellando por todo, mandó entrar á saco la mansion del Idrisita y arrojóle, (1)

(1) Salah ben Abdelhalim: *Rud Alkartas,* pág. 127, trad. Beaumier. En las marinas occidentales marroquíes, á orillas del Atlántico, entre el cabo Espartel y el rio Lukkos, hallábase en la antigüedad ámbar, segun Plinio XXXVII—II. En las playas de Tahadart encuentran hoy los naturales del pais, una materia grisienta, fundible al calor, á la cual llaman ámbar, que exhala un olor muy fuerte, y que efectivamente parece una especie de ámbar gris. Tissot, ut supra, pág. 62.

Digitized by Google

con todos sus deudos de sus dominios. Los sirvientes de Ali encontraron entre las riquezas de los Umeyas el pedazo de ámbar, que habia costado tan caro á los próximos parientes de su señor.

Al ocupar Ali el sólio hallábase en la plenitud de la vida. Era de tez morena, ojos y cabellos negros, alto y delgado; señalábase por la fuerza y la agilidad del cuerpo, así como por la entereza del corazon; en su cabeza, grande, al decir de los cronistas muslimes, bullian graves pensamientos y resoluciones enérgicas: si entendía mejor la jerga berberisca que los primores del arabia, mostrábase fiel á las tradiciones de su raza y á las inclinaciones de que debia alardear todo soberano sarraceno, galardonando fastuosamente á los literatos y poetas, que no le escatimaron elogios ni adulaciones en su estilo rebuscado y gongorino, sábio y atildado. Entre estos fueron de notar el cordobés Aben Jayat, Obada Ma Assema, que adoptó la creencia chiita, y Aben Amru ben Darach; los cuales, recordando su ilustre alcurnia, no dejaban de apellidarle el Hasaní, el Talebí, el Fatimí, ó, movidos por sus beneficios, inventaban primorosos giros, para celebrar su bondad y su largueza (1).

Encontrábase el nuevo sultan entre el revuelto oleage de su tiempo, acometido de todos lados por las pasiones, en el paroxismo de su desenfreno. Edad de hierro era en la que vivía,

(1) Aben Alatsir, traduccion ya citada de Codera. Aben Aljathib: *Ihata*, Biografía de Ali ben Hammud, y en Casiri: *Biblioteca aráb. escurialense*, T. II, pág. 206, col. I: mi buen maestro el Sr. D. Francisco J. Simonet me ha proporcionado una copia de esta biografía, sacada por el de la *Ihata*, de la que he traducido los curiosos datos que doy mas adelante.

Digitized by Google

dentro de la cual solamente se imponia la fuerza; y aquella con la que principalmente contaba Ali, la de los berberíes, no podia ser mas flaco y deleznable arrimo. Si quería imponer el órden y la justicia, si queria emplear las medidas de represion, que la autoridad necesita usar para mantener la paz pública, exigencia imprescindible de toda vida social, sus propias armas volvíanse contra él. Rodeábale la traicion, y, ó habian de quedar impunes delitos, universalmente castigados, ó peligraban su sólio y su cabeza. Las conjuras y revueltas quitábanle medios y sosiego para pensar en el bien general; pero puede decirse en su elogio, que aspiró á realizarlo, que dió muestras de amor á la justicia. Al cabo, la cruel condicion de sus coetáneos y las miserias de su tiempo le hicieron olvidar las nobles condiciones de príncipe árabe, para acordarse solamente del carácter suspicaz, astuto y fiero del berberisco. ¡Triste estado social aquel que incapacitaba para el bien á un ánimo entero, y le empujaba fatalmente á la crueldad y á la tiranía!

Por mudar de señor no cambiaron de procederes los berberiscos; con la violencia y la traicion encumbraron á Ali, y querian que les galardonase con la libertad del bandidaje. Si en tiempos de Suleiman no hubo harem cerrado, ni heredad cercada, que les estorbaran saciar sus brutales pasiones, muchos menos obstáculos debia ofrecerles el gobierno del Hammudí. ¿No eran ellos árbitros de su poder, su apoyo y defensa? ¿No dependía de su mala ó buena voluntad la autoridad y hasta la vida del soberano?

Sin embargo, no hallaron en Ali igual flaqueza de ánimo

Digitized by Google

que en su rival: fuera porque le interesara atraer á su devocion á los cordobeses, ó porque le repugnase la crueldad del trato que se daba á musulmanes, quizá tambien por un loable sentimiento de justicia, tradicional en su familia, no se doblegó á hacerse cómplice de aquellas tiranías, antes bien, decidió reprimirlas.

Los cordobeses encontraron en su alcázar proteccion y amparo, reconocimiento de sus derechos y energía para el castigo de sus violadores. Daba el nuevo monarca frecuentemente audiencias á sus súbditos, en las cuales escuchaba con atencion sus agravios, decidía sus querellas, y se informaba ó remediaba sus daños; muchas veces, en alguna de estas vistas, hizo rodar ante él la cabeza de algun berberisco criminal, á presencia de las gentes de su laya, y aun de sus propios deudos.

Cierto dia, al salir por una de las puertas de Córdoba, vió Ali venir á un bereber, que sobre su cabalgadura traía unos cestos de uvas; comprendió el sultan que aquella fruta era despojo de cercado ageno, y mandóle que se acercára, preguntándole de donde procedía:

—Las he cogido de donde las toman los demás, contestó desenfadadamente el berberisco.

Irritado el califa mandó que le degollaran, que pusieran su cabeza entre los cestos conque habia cargado su montura, y que pasearan esta fúnebre muestra de su enérgica justicia por las calles y socos de Córdoba (1).

Cobraron aliento con estas cosas los andaluces; reprimié-

(1) Makari: *Analectes*, T. I. pág. 315.

Digitized by Google

ronse los berberíes, y entabláronse amistosas relaciones entre aquellos y Ali. Ciertamente entónces hubiera podido cambiar la faz de la historia hispano-musulmana, sino lo impidieran los múltiples y contrarios intereses, que se daban cruda guerra en el seno del califato. Apenas llevaba el Hammudí unos cuantos meses de pacífico reinado, cuando una sublevacion, al levante de Andalucía, hubo de poner en sus manos las armas y trocar enteramente las tendencias de su política.

Los eslavos no se habian convencido de la muerte de Hixem. Aunque esta hubiera sido cierta no convenía á su ambicion creer en ella, para mantenerse independientes en sus gobiernos. Jairan, fiel en apariencia á su legítimo soberano, aspiraba á restaurarle en el sólio, sin duda para gobernar en su nombre. Y bien fuera porque mostrara abiertamente sus propósitos ó porque Ali desconfiara de él, parece que en Córdoba le advirtieron que el sultan pensaba asesinarle, por lo cual se retrajo á su waliazgo de Almería, estimuladas sus pasiones políticas por personales rencores.

Necesitaba el astuto gefe eslavo un nombre, que sirviese de bandera á su partido, á la vez que un dócil instrumento, para realizar sus ambiciosas aspiraciones, y creyó encontrar ambas cosas en un biznieto de Abderrahman III, hermano del antiguo pretendiente Almahdi, llamado Abderrahman ben Mohammed. Amedrantado por los asesinatos de sus deudos y por la situacion de Córdoba, tan funesta para la familia Umeya, habia ido á refugiarse, segun unos á Valencia, al decir de otros á Jaen, donde era tenido en gran estima, y considerado cual el mejor de

Digitized by Google

su nobilísima descendencia, por sus excelentes cualidades.

A su retiro fué á buscarle la invitacion de Jairan, y de nada sirvió al fugitivo el recuerdo de las sangrientas tragedias que presenciara, ni la desconfianza, que al entendimiento menos avisado debia inspirar el gobernador de Almería.

—Quien ama la vida vegeta, habia dicho el fundador de la dinastía abasí, al empuñar las armas, como pretendiente al trono de los califas (1). Igual reflexion debió hacer el descendiente de Abderrahman III, al arrancarse á su vida sosegada; la ambicion se sobrepuso á los consejos de la prudencia; permitió que se le proclamara califa, con el nombre de *Almortadha* (2) y que se invitara á la rebelion en su favor á los eslavos y amiríes.

Jairan recurrió á todos ellos, á el valeroso caudillo Mondzir Attochibí, cuyos antecesores prestaron relevantes servicios á los últimos Umeyas, por entónces gobernador de Zaragoza; en la cual debia de reinar algunos años, estableciendo una dinastía independiente, y engendrar una familia renombrada hasta los postreros dias de la dominacion musulmana en España. Además de este emir recibieron invitaciones, que sepamos, los régulos, mas ó menos independientes, de Valencia, Játiva, Tortosa y Alpuente.

Desde que se esparcieron estas nuevas cambió por completo la conducta de Ali, respecto de sus súbditos. Sin duda las pretensiones de Almortadha despertaron las simpatías de los

(1) Masudi: *Prair. d' or.* T. VI, pág. 91 ed. y trad. de Barbier de Meynard.
(2) El que está contento.

Digitized by Google

principales de Córdoba, donde tan cariñosa memoria se guardaba de sus progenitores, y las esperanzas de los partidarios de la dinastía caida, á quienes las exigencias de la lealtad ó su antigua significacion alejaban de los goces del poder. Descubríanse á cada paso conjuras contra los Hammudíes, en las que se hallaba comprometido lo mas granado del pueblo. La animadversion contra Ali estaba en la atmósfera que este respiraba, y sentía á su alrededor ese aislamiento que engendra la desconfianza, el ódio y cuasi siempre la crueldad de los gobiernos aborrecidos.

Trató pues á los cordobeses çomo á enemigos, cual á vencidos; trocóse su benevolencia en suspicacia, su esmero por el bien público en indiferencia, y en menosprecio su respeto hacia las escasas personas de cuenta que quedaban en la capital, pues la inseguridad y las persecuciones íbanlas esparciendo á mas apartadas y pacíficas ciudades. De la misma manera las asonadas, las revueltas y traiciones torcieron la noble condicion de Abderrahman I, fundador del trono cordobés, en feroz tiranía, y, dadas aquellas circunstancias, trocaran el mas generoso natural y las mas honradas intenciones.

A seguida comenzó Ali ben Hammud á hacer entradas en el territorio de Jairan, á el cual se dirigió, en 408 de la H., en són de guerra. Habia llegado á Guadix, cuando, metiéndose en aguas el tiempo, los torrentes invadeables y el lodo de los caminos le forzaron á volverse á Elvira, desde donde se restituyó á Córdoba.

Cuatro meses despues reanudábanse las operaciones; Jai-

Digitized by Google

ran, desde Jaen, desafiaba la autoridad del sultan. Convenía ahogar inmediatamente aquella rebelion, la cual amenazaba tomar singulares proporciones, avivada por el génio bullicioso y audaz del gobernador de Almería, que en las revueltas de su tiempo buscaba independencia para su estado, y en el logro de sus propósitos, la realizacion de sus ambiciones.

Convocó Ali sus taifas para acometer á el rebelde. El dia 28 del més Dzulkiada de 408, que corresponde á nuestro 17 de Mayo de 1018, se agrupaban las tropas en las afueras de Córdoba, con sus banderas desplegadas, hiriendo los aires con el ronco sonar de sus tambores, distribuyéndose para una revista que iba á pasar el sultan. Mientras tanto, en el baño del alcázar se representaba una sangrienta tragedia. Ali habia penetrado en aquel lugar sin la menor desconfianza, pues era sitio donde se creia enteramente seguro; pero cuando tranquilamente se disponia para la revista, tres eslavos jóvenes de su servidumbre, Munchih y dos compañeros, en un acto de temeridad, acometíanle rudamente y le dejaban muerto á puñaladas; despues salieron con sigilo de allí, cerraron la puerta en pós de ellos, y atravesando audazmente las estancias del palacio, procuraron sustraerse á el castigo de su delito. Pasado algun tiempo, extrañando que el sultan no saliera, entraron las mujeres en el baño, y halláronle muerto sobre el pavimento, por cuyas losas corria todavia su sangre. El clamoreo de la servidumbre palaciega reveló lo acontecido, y esparciéndose la noticia por la ciudad las tropas se dispersaron.

Algunos mensageros anunciaron inmediatamente á Alka-

Digitized by Google

sim hermano de Ali, el asesinato de éste, y que los bereberes le habian aclamado sucesor suyo, reparando, con esto, la falta de que aquel, teniendo diez años menos de edad, se le hubiera antepuesto en el mando.

Era Alkasim walí ó gobernador de Sevilla, y demostró en los primeros momentos despreciar la corona que se le ofrecía, temiendo que el mensage fuera un ardid de su hermano, para poner á prueba su lealtad. Rasgo que pinta, bien al vivo, las costumbres de la sociedad musulmana; del cual pueden referirse bastantes ejemplos en todo el trascurso de su historia.

Al fin, asegurado de la verdad, se puso en camino, entró en Córdoba, mandó sacar del alcázar el cadáver de Ali, pronunció ante él las plegarias mortuorias, y envióle á Ceuta, donde le mandó dar sepultura. Sobre ésta se erigió una mezquita, que los naturales del país mostraban á los viajeros en el soco ó plaza del *Lino*.

Cumplido este piadoso deber pensó en vengar la sangre derramada, castigando á los malhechores eslavos; averiguado el suceso, uno de ellos escapó á las pesquisas del sultan; presos los dos restantes, despues de someterles á crueles torturas, fueron ajusticiados; sus míseros despojos, clavados en cruces, se expusieron á los insultos de los bereberes, y sin duda, á la conmiseracion de muchos cordobeses, que habrian celebrado con intensa alegría la muerte del usurpador (1).

A los seis dias de estos sucesos Alkasim era proclamado ca-

(1) Almakari: *An.*, T. I. pág. 316.—Aben Aljatib: biog. de Ali ben Hammud, M. S. del Escorial; copia de éste en la Bibl. Nac. de Madrid.

Digitized by Google

lifa, tomando el sobrenombre de *Almamun* (1).

Nacidos de una misma madre, que pertenecía á la estirpe alawí y á la régia familia idrisita, Alkasim, debió ser, segun el retrato que de él trazan los cronistas, parecido á su hermano; era alto, de cejas y ojos grandes y negros, de escasa barba, y quebrado de color (2). Esto en lo físico, pues en cuanto á las condiciones del alma fué de carácter apacible, y su corazon generoso bastante inclinado al bien.

En las postrimerías del reinado de Ali el amor que conservaban los cordobeses á los Umeyas, su mala voluntad hácia los Hammudíes, las conjuraciones que misteriosamente se tramaban contra estos, desarrollaron en aquel sultan, cual dije, extrema desconfianza. Y como nunca faltan, en todos tiempos y sociedades, almas viles y raheces, que exploten este sentimiento en los poderes malquistos con la opinion, tanto entre las clases poderosas, cuanto en las humildes, la horrible plaga de los delatores y espías, erigida en institucion, so capa del bien público, llenaba los aposentos del alcázar cordobés, produciendo persecuciones, sembrando recelos, y llevando sus indagaciones al seno del hogar doméstico, en ninguna parte mas respetado que entre muslimes.

A las depredaciones de los berberíes juntábase el terror al poder constituido, que, en vez de salvaguardia de los intereses generales y privados, y de mantenedor de la justicia, inspiraba

(1) 23 ó 24 Dzulkiada de 408 de la H.: 30 Mayo de 1017 á 20 Mayo 1018 de J. C. Almamun significa aquel en quien se confia.

(2) Aben Alatsir, loco citato.

Digitized by Google

desconfianza y espanto á sus malaventurados súbditos. Alkasim, con excelente acuerdo, concluyó con tan vergonzosa situacion, alejando de su persona aquella despreciable chusma de logreros, en forma de delatores, privándoles de toda autoridad, y restituyendo esta á los magistrados, constituidos para ejercerla, segun las tradiciones y costumbres musulmanas.

Idéntica tolerancia empleó tambien en las cuestiones religiosas. Por respetos de familia, probablemente por inclinacion y por el propio interés, Alkasim pertenecía á la secta chiita: pero, si esta dominaba en su conciencia, jamás la mostró al exterior, para no herir la susceptibilidad ortodoxa de sus vasallos. Prudente política, que mantuvieron siempre todos los califas de su familia (1).

A la muerte de Ali los berberíes, árbitros del poder, unidos hasta entónces en los pareceres, se dividieron en dos bandos. Decian unos, que el sultanazgo debia recaer en Yahya, hijo del difunto, que, por entónces, gobernaba á Ceuta; sostenían los otros, que eran los más, que debia entregársele á Alkasim, por razones de justicia, pues siendo, cual se dijo, mayor que su hermano, se habia sometido generosamente á ser súbdito de éste y á servirle, cual le habia servido, con incomparable lealtad. A más habia otras razones de conveniencia, que apoyaban esta resolucion: los eslavos y árabes andaban en juntas, alterando el reino, urgía elegir cabeza, y Yahya estaba en lejano territorio, separado de Andalucía por las olas del mar.

---

(1) Aben Bassam: I, fól. 128 r.º apud Dozy: *Suppl. aux Dict. ar.*

Digitized by Google

Prevalecieron al cabo los consejos de la prudencia, aunque algun tanto modificados, pues si se proclamó califa á Alkasim, éste reconoció por su heredero al príncipe Yahya, que quedó de gobernador en Ceuta, conservando su hermano Idris el waliato de Málaga, que le fué confiado por su padre (1).

Restablecida, con esto, la paz en Córdoba, sus moradores gozaron por algun tiempo del anhelado repóso, turbado tantas veces por asonadas y revueltas, por asesinatos, saqueos y destronamientos. Alkasim fué reconocido y aceptado cual califa en las regiones españolas, donde dominaban los berberiscos y hasta en las de la antigua Mauritania; pues, como en los gloriosos tiempos de Almanzor, el nombre del sultan de Córdoba autorizaba las monedas que se acuñaban en Fez.

Imperaba en esta Moaz ben Ziri, leal amirí, á quien los hijos de Almanzor, y despues Ali, mantuvieron en su waliato, y cuyo auxilio era de tamaña importancia, que llegó éste hasta á reconocerle por su heredero (2). Fué Moaz hombre esforzado, y que ejerció detestable influencia en las rebeliones y guerras, que en el Septentrion de Africa parecian eco fiel de las que, por el mismo tiempo, aflijían á España (3).

Pero la paz no debia ser estable en imperio donde tanta parte tenia la violencia. Los eslavos y los otros amiríes no podian tolerar que echara raices un estado, en el cual domina-

(1) Asi se deduce de las monedas de Alkasim de los años 409 y 410, Codera: obra citada, pág. 18.

(2) Codera: Ibidem, pág. 20.

(3) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*. T. II, pág. 48 y 49—III pág. 246, 248 y sig. y 257.

Digitized by Google

ran exclusivamente los berberíes. Una confederacion de ellos, en 408, habia proclamado al Umeya Almortadha, ligándose contra el entronizamiento en la Península de la dinastía Hammudí. Dirigida por Jairan y por el Tochibí, aliada con Raimundo conde de Barcelona, contando con buen golpe de aventureros catalanes y aragoneses, é impulsada por la ambicion del pretendiente, convocó sus huestes y las puso en marcha, para lanzarlas sobre Córdoba.

Mas en el camino advirtió Jairan, que Almortadha no era tan blando de condicion, ni tan fácil de manejar, cual creía. Altivo y enérgico, digno nieto de Abderrahman III, habia aceptado el nombramiento de sultan, para serlo, para dominar á sus vasallos, no para ser domeñado por sus próceres, y como en Jairan y en el Tochibí advertia esta inclinacion, parece que pensó en buscar apoyo en las gentes de Valencia y Játiva.

No era esto lo que esperaban aquellos dos ambiciosos personages, quienes de la amistad pasaron al ódio, y de éste, fácilmente, á la traicion; pues, sin escrúpulos de conciencia, tramaron la ruina del noble Umeya, á quien sus miserables consejos é instancias habian precipitado á la revuelta. Bien pronto una ocasion propicia brindóles el medio de demostrar su deslealtad: en marcha hácia Córdoba, Almortadha, con poco discreto acuerdo, invitó al señor de Granada, Zawi ben Ziri, á aliarse á sus pretensiones.

Era Zawi por su parentela, poderosísima en Africa, de la cual me ocuparé mas adelante, y por sus condiciones personales, cabeza del bando berberisco en nuestra Península. Habíase

Digitized by Google

venido á ésta, despues de varios trances de fortuna en las comarcas africanas, y tomado plaza entre los bereberes, con cuyo arrimo destruyó Almanzor el influjo de la casta arábiga. Al desmembrarse el califato, Zawi se apoderó de Granada, y su poderoso valimiento hizo y deshizo sultanes: mostróse, desde los primeros instantes de su entronizamiento, favorable á los Hammudíes, sin duda por lo que estos tenian de berberiscos, ayudó á la destruccion de Suleiman, y, al recibir la invitacion de Almortadha para unirse á su bandera, contestóla despreciativamente.

Cegó la ira al príncipe Umeya y torció el camino hácia Granada, pensando castigar en un dia la rusticidad del berberí; pero Jairan y Mondzir, de acuerdo con éste, le abandonaron en el crítico momento del combate, y el malaventurado pretendiente, derrotado y fugitivo, murió asesinado, á manos de sicarios del de Almería; quien recibió jubilosamente en su alcázar su cabeza, cual trofeo de su inícua traicion, de la cual se holgó grandemente con su digno cómplice Mondzir (1).

Algunas insignias de la soberanía, el dosel régio y los jaeces del caballo de Mortadha, expuestos á vista de las gentes, á orillas del rio de Córdoba, anunciaron á los partidarios del Umeya su desventura. La ruina de sus esperanzas y aspiraciones políticas arrancaron sordas quejas á los labios de sus amigos, hondos suspiros á sus corazones, y endechas melancólicas á la inspiracion de sus poetas (2)

(1) 410.-De 9 de Mayo de 1019 á 27 de Abril de 1020.

(2) Makari: *Analectes*, T. I pág. 317. Segun Aben Alatsir que expresamente lo afirma, y segun parece deducirse de Alhomaidi y Abdelwahid, la muerte de Almortadha ocurrió durante el reinado de Ali: he dudado algun tiempo entre ambas opiniones, aceptando al fin la que copió Makari, pues su relato, mas circunstanciado, ofrece mayores condiciones de verdad.

Digitized by Google

Con la ruina de Almortadha quedó triunfante en España el bando africano; la fortuna parecia decidirse por los Hammudíes, destruyendo á sus enemigos y desacreditando para siempre, por su escandalosa traicion, al partido eslavo.

Entónces Alkasim, procediendo como hábil político, procuró irse atrayendo los varios elementos que constituian á éste, aunque para alcanzarlo, tuvo que rebajar su autoridad y que sacrificar algunos joyeles de su corona.

Así consiguió que se declarara por él Zohair, régulo de Múrcia, capital entónces del país, que aun llevaba el nombre de aquel valentísimo prócer Teodomiro, quien, en las agonías del poder visigodo, supo defender bravamente su gobierno; de cuya capital dependian varios fuertes castillos, importantes poblaciones, y comarcas admirables por su fertilidad y belleza (1). Pero el ambicioso reyezuelo no reconoció gratuitamente al cordobés, quien tuvo que darle en feudo á Calatrava, á Baeza, celebrada entónces por sus telares de sederías, y á Jaen, preciosa poblacion, muy bien defendida por su alcazaba y rodeada de ubérrimas campiñas (2).

Tambien consiguió entrar en tratos de avenencia con Jairan; pero el astuto amirí, incapaz de sumision, aunque estuvo algun tiempo en Córdoba, huyóse al cabo de esta á sus dominios, donde toda rebelion le hallaba siempre dispuesto al combate y á la intriga (3).

(1) Idrisi: *Descrip. de l' Afr. et de l' Esp.* pág. 236 de la trad. y 194 del texto. Razi: Mem. de la Ac. de la Hist. pág. 40.

(2) Ibidem: pág. 248 de la trad., 202 del texto. Razi, pág. 39.

(3) Aben Alatsir, loco citato.

Digitized by Google

Es probable tambien que con Alkasim se amistaran Muchehid, señor de Dénia é islas Baleares, y el zaragozano Mondzir; pues aun despues de destronado y quizás preso aquel monarca, cual adelante diré, todavia la gente de Zaragoza, en sus monedas, le reconocía por soberano (1).

Mientras tanto continuaban avenidos, por lo menos oficialmente, el sultan y Yahya su sobrino, hasta que en 411—de 27 de Abril de 1020 á 17 de Abril de 1021—parece que las amistades se quebrantaron, pues la ambicion traia desasosegado al príncipe.

No lo estaban menos los berberiscos; sea porque desconfiara de su fidelidad, ora porque buscara mejores cimientos á su poder, Alkasim decidió crearse una guardia, completamente á su devocion, como ligada á su persona por los vínculos estrechos de la servidumbre y del agradecimiento. En los árabes no podia buscarla, tampoco en los eslavos, pues bien reciente estaba la sangrienta tragedia de su hermano, y mucho menos en los magrebíes, eternos fautores de motines y asonadas, levantiscos, ambiciosos é indisciplinados por naturaleza y por tradiciones. Y asi como los Xerifes marroquíes de nuestra época, buscaron en taifas de esclavos negros, en los terribles bojaríes, defensores de su poder y amparadores de sus personas, buscó lo mismo el cordobés en el aumento de la guardia negra, que militaba en Córdoba, desde los tiempos de Abderrahman I, modificada despues por Alhaquem I, y dividi-

(1) Codera: *Memoria*, pág. 20.

Digitized by Google

da en ginetes y peones (1); por tanto recogió y compró cuantos esclavos negros pudo, equipólos y les dió armas. Los berberiscos irritados y jurando vengarse, viéronse privados de los empleos en que se habian impuesto, en los que ingresaron aquellos nuevos pretorianos, y se consideraron próximos á perder, sinó de una vez y desembozadamente, á lo menos, poco á poco, la influencia que ejercian en el Estado.

Aprovechóse de este malcontento Yahya, y abandonando su gobierno de Ceuta, declarado ya contra su tio, vínose á Málaga, donde combinó con su hermano Idris sus planes. Para conseguir mas fácilmente el triunfo dirigióse á los bereberes, mostrándoseles, por todo estremo, aficionado y dispuesto á satisfacerles, respondiendo á sus quejas, á mas de volverles sus empleos. Usaba razones de interés, que en todo tiempo, tan fácilmente, han movido á los hombres, y especialmente á los berberíes, los mas interesados y codiciosos de todos, por lo cual una gran parte de ellos se puso del lado de sus pretensiones.

Tambien quiso unírsele Jairan de Almería, pero sus miserables antecedentes mantuvieron en guardia contra él á Yahya, á pesar de los consejos de su hermano, que le incitaba á aceptarle por partidario; desconfianza, que obligó al eslavo á alejarse de su confederacion.

Proclamado en Málaga el nuevo sultan, (2) concedió á Idris el gobierno de Ceuta, y despues de permanecer algun tiempo á orillas del Mediterráneo, al frente de un ejército se encaminó á Córdoba.

(1) *Ajbar Machmua*, trad. de L. Alcántara, pág. 101 de la trad. 109 del texto.
(2) En Rebia I de 412—de 14 de Junio á 14 de Julio de 1021.

Digitized by Google

Alkasim abandonado de sus temidos secuaces, sin elementos de resistencia entre los habitantes de la capital, huyó de ella, con bien mezquina escolta, entre las sombras de la noche. Dirigíase en su fuga hácia Sevilla, cuyas puertas se abrieron ante sus pasos, manteniendo en aquella importante poblacion su autoridad el kadi Mohammed ben Ismail ben Abbad, fundador, á poco, de la mas importante y poderosa dinastía entre las de Taifas.

Yahya penetró en Córdoba, en la cual (1) proclamáronle califa los mismos que habian tantas veces aclamado á su tio; entónces tomó el sobrenombre honorífico de *Almotali*, ó sea el que adquiere gloria, y nombró su visir á Abu Becr ben Dzacuan (2).

Los mismos estorbos que hallaron su padre y su tio, desde que comenzaron á gobernar, encontró el nuevo sultan; cual á aquellos la codicia de los africanos le impidió fundar un poder regular y estable. Si antes los berberiscos luchaban por cuestiones de prepotencia con los eslavos, ahora combatian con los negros; si antes contendian con los príncipes Umeyas por los Hammudíes, mostrábanse ahora divididos en disensiones fratricidas: en lo que no habia diferencia era en la triste suerte de los cordobeses, como antes saqueados ó explotados, cuando menos.

Cumplió Yahya lo ofrecido quitando los empleos á los ne-

(1) 1 de Chumada I, ó sea á 13 de Ag. de 1021.

(2) Aben Alatsir, traduccion citada, y Aben Jaldun: *Hist. de los Hamm.* M. S. de Paris.

Digitized by Google

gros y repartiéndolos entre sus favorecedores; pero no pudo contener la licencia de la chusma de éstos, que lo mismo ponia á saco la propiedad privada, que el Tesoro público. Muchos de ellos descontentos volvieron los ojos y las voluntades al príncipe reinante en Sevilla, y con los esclavos negros se fueron reuniendo á sus huestes.

Yahya sentía irse formando el vacío en su derredor, cuando una grave noticia, proveniente de Málaga, le forzó á abandonar precipitadamente su córte, para estorbar gravísimos perjuicios que le amenazaban. Los malagueños, enemigos, como todos los musulmanes andaluces, de la supremacia bereber, habian escrito á Jairan ofreciéndole la soberanía de su poblacion, y el ambicioso régulo, afanosamente atento á cuanto podia engrandecerle, se hallaba dispuesto á posesionarse de aquel baluarte de la dinastía reinante. Entre las sombras de la noche, cual con su tio aconteciera, voló entónces Yahya al socorro de sus partidarios (1). Al saber Alkasim lo que ocurría cabalgó con su hueste, y sin dar paz á la espuela, á los pocos dias recobró á Córdoba (2).

En esta segunda etapa de su califazgo fué menos afortunado que en la primera. Era de todo punto imposible mantener órden entre aquellas facciones de berberiscos, negros y umeyíes, cada vez mas enemigas y rencorosas. Ciertamente los últimos retoños de aquella noble raza, que tantos dias de gloria

(1) Makari: *Analectes*, T. I pág. 318, lin. 16. Dzulkiada de 413.—De 26 Enero á 25 Febrero de 1023.

(2) 18 Dzulkiada de 413.

Digitized by Google

diera á Córdoba, habian tenido que huir de ésta y que buscar seguridad y sosiego, esparciéndose en apartadas comarcas, y hasta á veces confundiéndose con las masas populares; pero jamás se extinguía el ódio de sus parciales á los Hammudíes, que consideraban como usurpadores, y les negaban su cooperacion para fundar sobre sólidas bases su imperio, cuando no embarazaban mas eficazmente su accion, comprometiendo á la contínua, la tranquilidad pública, y las propias vidas, honras y haciendas. Los berberíes, levantiscos é indomables, cual siempre, favorecian al califa que mas libertad dejaba á sus violencias y rapiñas, ó le abandonaban, cuando habia otras pretensiones donde podian obtener mas ganancia.

Hubo un momento en que sus depredaciones llegaron á ser tales, que, depuesto todo temor y prudencia, los cordobeses, encendidos en ira, se amotinaron, decididos á quebrar, para siempre, los duros hierros, que les mantenian en tan vergonzosa servidumbre. Estalló clamoroso y potente el rebelion en las calles y plazas; derramóse de una y otra parte la sangre, luchando ambas con cruel encarnizamiento (1), hasta que, suspendida la pelea, tratóse un armisticio de cinco dias. Alkasim, parapetado en el alcázar, procuró congraciarse los ánimos, pero los insurrectos, ó desconfiando de él ó despreciándole, no pararon mientes en sus buenos propósitos.

Un Viérnes al expirar la tregua, dentro de cierta mezquita, elevaban los cordobeses sus preces al cielo. La intranquilidad de los ánimos, la inseguridad del porvenir, la memoria

(1) 10 de Churrada I, de 414 ó sea 31 de Julio de 1023.

Digitized by Google

de los inícuos atropellos, que tan hondas huellas grabaron en sus afectos ó en sus bienes, la vergüenza de verse sometidos al capricho de aquella bárbara gente, el rencor, la ira, la venganza, quizá algun infame atropello del momento, soliviantaron los espíritus y turbaron el reposo de la oracion, solemne é imponente entre musulmanes, voces de rebelion y de protesta, que acabaron en estas otras de excitacion al combate:

—A las armas, á las armas.

En armas se puso, efectivamente, la poblacion, dispuesta á volver por los fueros de su derecho, ciega y desesperada, en una de esas terribles horas de protesta popular, en las cuales parecen arrebatados los hombres del espíritu que mueve las tempestades, con irresistible violencia, mantenida por la desesperacion y por la defensa de sus mas caras afecciones.

Alkasim, retraido en el palacio, huyó precipitadamente, temeroso de la cólera popular, ahuyentóse de Córboba con los berberiscos, y plantó sus reales al occidente de la ciudad: los cordobeses cerraron sus puertas, comenzando desde los adarves á molestar á su gente. Cercóles esta, principalmente en la mezquita de Abu Otsmen, situada en las afueras, y, cuando entre escaramuzas, heridas y muertes, llevaban cincuenta dias de asedio, en un momento de indecision ó de flaqueza, pidieron los cercados partido para rendirse. Irguiéronse con esto los soberbios africanos, los cuales, sedientos de venganza, contestaron que se entregarian de la ciudad, cuando los degollaran á todos. Decision poco meditada y bárbara, que habia de producir sus inmediatos resultados. La desesperacion enardeció los

Digitized by Google

ánimos, los valientes afrentarían á los indecisos, el pundonor y la propia defensa pondrian armas en todas las manos, alientos en todos los pechos, y la multitud, como mar de irritadas olas que se desborda, precipítase por una de las puertas, cae sobre los bereberes, derriba, hiere y mata, sin miedo ni misericordia, espantándolos y diezmándolos, hasta que volvieron las espaldas en vergonzosa fuga.

Arranque de coraje victorioso, que puso en mientes de un cronista musulman estas sentenciosas razones koránicas:

—Aquel contra quien se procede injusta y violentamente, de cierto, Allah le protegerá (1).

Mucha parte tuvo en este alzamiento un gran fracaso, que habia sufrido el poder de Alkasim. Su sobrino Idris, gobernador de Ceuta, cual dije, se habia apoderado de Tánger, que el califa, desconfiando de sus auxiliares ó de su fortuna, habia fortificado y municionado con bastimentos de guerra, para en caso extremo refugiarse en ella. Yahya, por su parte, desde Málaga, cayó sobre Algeciras, donde se hallaba con el tesoro el harem de su tio, y al par que de las riquezas y de la esposa de éste, se enseñoreó de tan importante ciudad.

Así perseguido por la suerte, todavia esperaba Alkasim rehacerse y recuperar lo perdido, para lo cual contaba con Sevilla y Carmona. En aquella ciudad los habitantes reconocian su autoridad, y al frente de la guarnicion estaba el gobernador que el designara, el berberisco Mohammed ben Ziri ben Dunas

(1) Alkoran; 22-59. Aben Alatsir, Alhomaidi, Makari; I, pág. 318.

Digitized by Google

Alyafrani; el kadi de la ciudad Abulkasim Mohammed, hijo de Ismail ben Abbad, debíale extrema gratitud, pues despojado, al morir su padre del cargo que éste desempeñó, recobróle, merced á la buena voluntad de Alkasim. Si la mayor parte de sus soldados, despues del desastre de Córdoba, huyeron, unos á sus hogares, otros á ponerse al mandato de Yahya, quedábanle todavia algunos, á más de sus fieles esclavos negros, para alojar á los cuales ordenó, por medio de un emisario, que ántes de su llegada tuvieran desocupadas mil habitaciones.

Pero cuando dió vista á Sevilla hallóse con las puertas cerradas, sublevada la guarnicion, los vecinos aprestándose á la defensa, y al desleal Mohammed ben Ziri declarado independiente. Dentro de aquellos muros alentaba un ánimo resuelto y ambicioso, sutil y astuto, que sacrificaba á sus aspiraciones las memorias del pasado y las inspiraciones del reconocimiento; que aborrecía, como árabe de raza, á los berberiscos, así como á los demás corifeos de los Hammudíes, y que, entre tanto desastre y ruindad, tenia suficiente elevacion de alma, para manejar á los hombres y poner los acontecimientos al servicio de sus propósitos; los cuales eran, constituir un poder estable, que restaurase la perdida unidad del imperio hispano-muslim.

Explotando la necedad y la codicia de Ziri, brindóle con la soberanía, rebelándole contra su príncipe, para deshacerse al poco tiempo de él, en cuanto pudo sobreponérsele; la irritante demanda del califa, aquellos numerosos alojamientos tan imperiosamente exigidos, para gente desalmada, que á todos inspiraba espanto, y el desprestigio de Alkasim, despojado por sus

Digitized by Google

sobrinos, y derrotado por pacíficos burgueses, favorecieron el alzamiento.

El sultan ofreció buen partido á los sublevados, si volvian á la obediencia; mas desoyeron sus ofertas y cercando á parte de sus deudos, que se hallaban en la poblacion, pusiéronles en trance de muerte. Impotente ante el rebelion, pactó el monarca fugitivo, que se alejaría en cuanto le entregaran á toda su familia, bienes y parciales, y habiéndolos recibido, alzó el campo, dejando á Aben Abbad dar al Ziri el premio que su traicion merecía. Efectivamente, expulsado éste algun tiempo despues, quedó, por entónces, Sevilla libre de berberiscos (1).

Restábale al Hammudí la esperanza de refugiarse en Carmona. La cual era, en aquel tiempo, una hermosa y fuerte poblacion: sus muros y torreones habian sufrido considerablemente, durante las guerras civiles que sofocara Abderrahman III, y sus mansiones fueron incendiadas; pero en breve restauró sus ruinas. En su territorio alzábanse castillos y villas amuralladas, y fué muy celebrado por lo fértil; mostráronse sus vecinos constantemente, por todo extremo, revoltosos, hasta el punto de que, muchos años despues de abandonarla los berberíes, tenían fama de levantiscos é indomables, cual si lo diera la tierra (2).

Dominaba, durante los primeros años del siglo XI, en Carmona, la familia berberisca de los Benu Birzel, en cuya histo-

(1) Aben Haiyan: *Bassam*, apud Dozy, *Hist. Abbadidarum*, Tomo I, pág. 220 y sig. y III pág. 86—7.

(2) Razi: Mem. de la Ac. de la Hist. Tomo VIII, pág. 57. Idrisi, obra citada, pág. 253 de la trad. 206 del texto.

Digitized by Google

ria he de hacer alto un momento, por la estrecha relacion que tuvo con la de los Hammudíes.

En la montaña de Salat, situada dentro de la jurisdiccion de Mecila, poblacion del territorio de Bugía, sometido hoy á la Argelia, moraba la tribu Birzeli, que profesó algunas de las heregías mahometanas, mucho mas frecuentes y trascendentales en la secta muslímica, que las del catolicismo: la cual empleó sus gentes y armas en las cruentas guerras civiles, que durante el décimo siglo ensangrentaron las comarcas septentrionales de Africa. Reinando Alhaquem II de Córdoba pasaron con algunas taifas zenetas á España, en la que se distinguieron por los servicios que con su valor prestaron al califazgo. No fueron menores los que les debió Almanzor, que en remuneracion de ellos concedió á Ishak, prócer birzelí, el gobierno de Carmona, nombramiento que, andando el tiempo, confirmaron sus hijos y el califa usurpador Suleiman.

Cuando los sevillanos rechazaron de sus muros á Alkasim ben Hammud, el birzelita Abdallah, sucesor de Ishak su padre, se negó á darle asilo en Carmona, pues así lo habia concertado secretamente con el kadi de Sevilla. Quien, procediendo, segun su natural, arteramente, avisó con reserva al monarca fugitivo que no confiara en Abdallah, por lo cual aquel se alejó del territorio de éste y se guareció en Jeréz. Plaza entónces de mediana extension, aunque bien fortificada, rodeada de olivares, higuerales y viñedos (1).

(1) Idrisi, ibidem, pág. 254.—Nazi, ibidem, pág. 57.

Digitized by Google

A ella fué á buscarle el ódio de su sobrino Yahya, quien acudió, acaudillando un ejército berberí, sitiándola durante veinte dias. Resistiéronse bravamente los cercados, diéronse varias acciones, en las que se peleó reciamente, muriendo de entrambas partes muchos muslimes, hasta que los africanos decidieron entregar, á cambio de sus vidas, á Alkasim. Con él cayeron en poder de Yahya su esposa Amira, hija de Alhasan, último de los sultanes idrisies del Africa, las demás mujeres del harem y parte de su tesoro, pues el resto lo habian saqueado los berberiscos, sin que su sobrino pudiera impedirlo, por los imprevistos trances de la guerra (1).

Cargaron de cadenas al sultan destronado, llevándole en compañía del reinante á Málaga, donde le encerraron en un castillo, que, á lo que entiendo, sería el Gibralfaro. Mohammed y Alhasan, sus hijos, quedaron tambien prisioneros y fueron relegados á Algeciras, en la cual Yahya encargó su custodia á Abul Hachach. Cuéntase que uno de estos príncipes peleó á las órdenes de su primo Yahya contra los sevillanos; pero, que, antes de atacar á su padre en Jeréz, fué tambien aprisionado (2).

Poco observador Yahya del precepto muslímico, que prohibe beber vino á los creyentes, dábase á la embriaguez, y todas sus orgías acababan frecuentemente por ordenar que degollaran al monarca prisionero. Pero no faltaba entre sus comensales quien le representara, mas ó menos enérgicamente, contra tan

(1) 415 ó sea de 15 de Marzo de 1024 á 3 de Marzo de 1025.

(2) Aben Haiyan, en Aben Bassam, apud Dozy, *Hist. Ab.* T. III, pág. 87. Aben Jaldun, *Hist. de los Hamm.*

Digitized by Google

funesto acuerdo, y la ejecucion quedábase en proyecto. Dícese tambien, que cuando el califa estaba mas resuelto á cumplirla, veia en sueños á Ali su padre, el cual, con tiernas razones, le recordaba la lealtad y las bondades que habia merecido á su hermano, y le prohibia quitarle la vida.

Todos los cronistas musulmanes convienen en que el prisionero murió en su encierro; pero discrepan en cuanto al tiempo y forma de su fallecimiento. Creen algunos que murió naturalmente: afirman otros que permaneció preso durante el reinado de Yahya y que al suceder á éste su hermano Idris, pereció estrangulado. Alguno indica que habiendo tramado una conjura, apesar de su avanzada edad, pues tenia ochenta años, quizá impulsado por aquellas amenazas de muerte, constantemente suspendidas sobre su existencia, Yahya supo lo que se proponía y ordenó que le asesinaran, esclamando:

—¡Acaso le queda en la cabeza afan de rebelion, trás de la vida que lleva!

Dícese tambien que su cuerpo fué entregado á Mohammed, su hijo, quien le hizo magníficos funerales en Algeciras (1).

Vencido el bando berberisco y arrojado de Córdoba y Sevilla con Alkasim, cesó de dominar en estas ciudades y en gran parte del territorio de Alandalus la dinastía Hammudí. Pero aun todavía las veleidades de los partidos políticos permitieron á Yahya conservar, con alguna razon, el título de califa cordo-

(1) Aben Alatsir dice que permaneció prisionero diez y seis años y que pereció en el de 431 de la H. ó sea de 23 Setiembre de 1039 á 10 Setiembre de 1040. Alhomaidi y Abdelwahid dicen lo mismo. Makary T. I, pág. 319, que murió en el 427, de 5 Noviembre de 1035 á 25 de Octubre de 1036. Aben Jaldun sigue esta opinion.

Digitized by Google

bés, aunque se habia replegado con su córte á Málaga.

Reinando en esta se hallaba, cuando se pusieron bajo su amparo algunos personajes cordobeses, que huyeron de su país natal, por completo entregado á la anarquía. Los partidarios de los Umeyas probaron que entre sus apasionados no existía quien supiera mandar, ni entre ellos mismos quien se resignara á obedecer: entre tumultos de gente grosera y desalmada aclamaron un califa que no gozó dos meses del sólio; antes de cumplirlos le asesinaron.

Cuando la grave crísis que les aquejaba imponíales mas union, abnegacion y calma, las clases sociales, enemigas declaradas, se hacian cruda guerra, y aun alguna, cual la de los nobles, se subdividía en pandillas. Cuando el amor á la religion, á la pátria, á sus familias, á sus haciendas, hasta el egoismo individual, les obligaba á sacrificar mezquinas rivalidades á aquellas altas exigencias de la sociedad, por las calles cordobesas corría la sangre, á impulsos de cuestiones meramente de personas; mostrábanse inquietos y revoltosos los menestrales, que en su aficion á la rapiña parecian berberiscos, y las fuerzas públicas destinadas á la conservacion del órden, lo alteraban sin empacho, por codicia ó envidias de prepotencia.

¡Época calamitosa esta, en que por todas partes se presenciaban escenas de duelo y saqueo; en que las mas honradas personalidades ó perecían á hierro, ó tenian que huir de aquella córte, centro un dia de gloriosa civilizacion, guarida entónces de todas las malas pasiones, de todas las torpezas y brutalidades, que impiden el pacífico desarrollo de la vida social!

Digitized by Google

Excitaron los proscriptos á Yahya, para que pusiera término á tantas desdichas, y el sultan mostróse decidido á complacerles. Algun tiempo despues, vacante el sólio de Córdoba, vinieron algunos moradores de ella, gentes mal intencionadas, dicen los viejos cronistas, á ofrecérselo. Pero aquel trono, que tantos atractivos ofrecia antes á los ambiciosos, junto al cual se erguían las grandes memorias de los califas meruaníes, las glorias de un pasado brillante, inspiraba, mas que codicia, miedo ó menosprecio. Estaba muy fresca la memoria de los sultanes asesinados, de las constantes traiciones, de las revueltas, erigidas en sistema de sucesion, para que pudieran olvidarse; valía bien poco la autoridad, que se estendía solamente á una ciudad levantisca y veleidosa, para exponer honra y vida yendo á ejercerla en su seno.

Yahya, procediendo con prudente cautela, aceptó el ofrecimiento, pero se contentó con enviar á Aben Attaf Alyafrani, para que fuese á gobernarla (1).

Córdoba, fué por tanto, una dependencia de Málaga, y en tal estado permaneció unos cuantos meses (2), pues sus vecinos, enardecidos por la aproximacion de Muchehid, régulo de Dénia, y de Jairan de Almería, acometieron á la guarnicion berberisca, pasaron á cuchillo muchos de sus soldados, y pusieron á los demás, con su jefe, en precipitada fuga. Desde entónces dejó de pertenecer definitivamente á los Hammudíes.

Contra éstos se habia sublevado tambien Habbus ben Ma-

(1) Ramadan de 416 ó sea de 25 de Octubre á 24 de Noviembre de 1025.
(2) Rebia I de 417 ó sea de 22 de Abril á 22 de Mayo de 1026.

Digitized by Google

kasem, reyezuelo, ó mas bien tirano de Granada, cuasi á la vez que Muchehid se declaraba independiente en sus estados, al oriente de España.

Yahya permaneció algunos años guerreando, mas como partidario que cual soberano, salteando caminos, yermando los estados limítrofes, y amenazando constantemente á los cordobeses ó á los sevillanos, que le aborrecían extraordinariamente, y le temían mucho más. Pues, aunque las principales ciudades del Andalucía, eran sus enemigas declaradas, el bando berberisco íbase ligando, poco á poco, á su fortuna, sometiéndose á sus mandatos, y pronunciándose por él las villas y castillos, á donde se habia refugiado.

Carmona era una excelente base de operaciones para asediar á Sevilla, mortificar á sus moradores y comarcanos con frecuentes incursiones, y arruinarlos, por medio de constante y aniquiladora guerra. Yahya, decidido á apoderarse de Sevilla y á cortar sus atrevidos vuelos al kadi Aben Abbad, ya único dueño de ella, acometió á Carmona, arrojando fuera de su recinto á Mohammed el Birzeli, heredero de su padre Abdallah en aquel señorío.

En Carmona estableció, pues, su córte el Hammudita, reconcentró su harem, su familia y riquezas, aumentadas, á la contínua, con el fruto de sus rapiñas, mientras que el desposeido berberisco se acogía á los sevillanos, ardiendo en deseos de venganza y de recuperar, por armas ó traicion, su poderío.

Tenia, por entónces, Yahya cuarenta y dos años; mostraba en el color de la tez, ojos y cabello, su orígen africano; su cuer-

Digitized by Google

po, robusto y fornido, era perfectamente acomodado para los trances de guerra, en que perpétuamente se empleaba, y el corazon corria parejas con la fortaleza del cuerpo. Dicen de él los cronistas muslimes, que la alteza de su linaje no le inspiraba orgullo y que de sus antepasados conservaba la virtud de la caridad; pero afeaba esta nobilísima condicion su natural voluptuoso, y por extremo dado á orgías y deportes, al vicio de la gula y la embriaguez, en una palabra, á la más desordenada y repugnante crápula.

Cierta oscura noche de invierno (1) en una estancia de su alojamiento de Carmona, entregábase alegremente á sus acostumbradas bacanales, cuando á deshora entraron á anunciarle, que á las puertas de la fortaleza estaba un escuadron sevillano, provocándole al combate. Tenian los vapores del vino bastante trastornada la mente del califa, quien, al escuchar al mensajero que le traía el aviso, irguiéndose de los almohadones, sobre los cuales se regocijaba, hizo un soéz movimiento de despreciativa burla, y exclamó alegremente:

—¡Ah! noche afortunada; Aben Abbad viene á visitarnos.

A seguida mandó que ensillaran los caballos, que tocaran al arma, y sin esperar á que alborease, salióse á la puerta de la ciudad. En esta se iban reuniendo, poco á poco, ginetes y peones; en cuanto Yahya vió á su alrededor unos trescientos, sin considerar su escaso número, ni parar mientes en su fidelidad, algo mas que dudosa, renegando de la tardanza de los demás,

(1) Moharrem de 427 ó sea de 5 de Noviembre á 4 de Diciembre de 1053.

Digitized by Google

bajó, como una tromba, á campo raso, en busca del enemigo.

Sin órden ni concierto, sin ninguna precaucion militar, sin contar á los contrarios, velados entre las nocturnas tinieblas, sin temor á sus emboscadas, ni á sus armas, arremetió con ellos briosamente. Rechazado dos veces volvió á embestir la tercera; parte de sus enemigos estaban parapetados en un ribazo de difícil acceso, que les daba grandísima ventaja, por el empuje de su acometida, sobre los que estaban en lo llano. Sin embargo, fué tal el ímpetu de aquella tercera embestida, que algunos contrarios se desbandaron, siguiéndolos desapoderadamente Yahya; pero cuando les creía dispersos y en derrota, apareció Ismail, hijo del prócer sevillano, con la hueste andaluza, descubriéronse otros escuadrones cordobeses, que estaban ocultos en un repliegue del terreno, y la gente del ribazo, cual torrente que se desborda, descendió á la campiña.

Habian caido en una celada. Traia Ismail en su division auxiliares cristianos, á los cuales lanzó sobre la asombrada tropa hammudí, cambiando su certidumbre de la victoria en espanto y muerte; muchos defendieron gallardamente sus vidas, muchos más volvieron las espaldas, siendo despiadadamente acuchillados. Yahya, peleando denodadamente, cayó de su montura, y los que acudieron á él le degollaron.

Mohammed el Birzeli, fautor y promovedor de aquella jornada, que acompañaba con sus deudos y partidarios al príncipe sevillano, despues de conseguir que se suspendiera la persecucion de sus vasallos, hijos de su propia raza, alegando que venian forzados á la pelea, sin avisar á Ismail, corrió con algunos

Digitized by Google

de los suyos á Carmona. Los negros custodiaban fieles las puertas, y era mas que arriesgado, con tan poca gente, trabarse de armas con aquella tropa valerosa; pero el berberisco, práctico en el terreno, buscó una brecha que existía en el muro, y por ella penetró en la ciudad, apoderándose de la mansion del difunto califa.

Siguió á esto una repugnante escena de saqueo: el Birzeli repartió las mujeres del harem entre sus hijos, y probablemente princesas, que llevaban en sus venas sangre de los nobles idrisies, orgullosas con su descendencia del Profeta, se vieron entregadas á las brutales caricias de sus dueños. Mientras tanto, Mohammed se apoderaba de las vituallas y tesoros, acopiados por Yahya, y festejaba su victoria, con bárbara insolencia, en la misma estancia régia (1).

La cabeza del califa remitieron á Aben Abbad, quien la recibió entre trasportes de júbilo, dando gracias al Altísimo por haberle libertado de tan cruel enemigo. Cuéntase que la depositó en una caja, donde guardaba las de sus principales adversarios, á quienes sucesivamente fué dando muerte. Aquellos horribles trofeos de sus victorias, testigos tambien de su barbarie y de su venganza, estaban siempre colocados dentro de la caja en su aposento y servian de espantosa advertencia, para los que se declaraban sus contrarios. A ellas se reunió, algun tiempo despues, cual para muestra de providencial castigo, la cabeza de Mohammed el Birzeli. ¡Caso raro y por todo extremo admirable! En aquella caja pudieron tocarse las cabezas de dos irre-

(1) Aben Haiyan en Aben Bassam, apud Dozy, *Hist. Ab.* T. III, pág. 89 y 90.

Digitized by Google

conciliables enemigos, muertos ambos á hierro, y sujetos á igual miserable destino.

Cuando la dinastía abbadí fué vencida por aquellos almoravides, que vinieron del interior de Africa, desde los arenales del Sahara, á salvar de su inevitable ruina el islamismo español, hallaron éstos en una cámara del alcázar de Sevilla cierto saco, esmeradamente cerrado y sellado. Despertóse la codicia en los avarientos berberiscos y acudieron presurosos á abrirle, creyendo hallar en él un tesoro. Rotos los sellos, vieron con horror, que dentro estaban aquellas cabezas.

Entre ellas se contaba la de Yahya, en compañía de las de sus ministros Aben Cazrun y Aben Nesh. Sus facciones, aunque demudadas, conservaban todavía los rasgos que vivientes la distinguieron; uno que la vió entónces y que conoció en vida al sultan alawí, reconoció aquel fúnebre resto. El cual fué entregado á uno de sus hijos, para que le diera honrada sepultura (1).

Con Yahya, hijo de Ali ben Hammud, puede decirse que concluyó el califato cordobés, para comenzar definitivamente el periodo histórico de las dinastías de Taifas. Rota la unidad del imperio hispano muslim, surgen tantos reyezuelos independientes, cuantos afortunados ambiciosos consiguen alzarse en diversas poblaciones. Los Hammudíes, limitando sus altos propósitos, quédanse reducidos al señorío de Málaga, desde donde influyen todavia algunos años más en Andalucía y en el Magreb Alaksá, para volver al cabo á la oscura existencia de la que habian salido.

(1) Aben Haiyan; Ibidem T. I, pág. 266 y 267.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Los Beni Hammud en Málaga.

Los *hachibes* y *wacires* en las córtes hispano-musulmanas.—El eslavo Nacha y Aben Bakanna en la malagueña.—Série de los califas Hammudíes.—Idris I.—Alhasan.—Idris II.—Su carácter.—Rebeliones en Málaga.—Su destronamiento.—Mohammed Almahdy.—Posesiones Hammuditas en Africa.—Sacut y Rizk Allah.—Luchas entre Mohammed de Málaga y Almahdy de Algeciras.—Muerte de ambos.—Idris III.—Restauracion de Idris II.—Sucédele su hijo *Almostaly*.—Toma de Málaga por Badis, señor de Granada.—Conclusion del dominio hammudí en España y Africa.

Tuvieron siempre en la historia hispano musulmana grandísima importancia los *hachibes* ó primeros ministros. Durante la dominacion de los Umeyas españoles las funciones atribuidas al wazir ó ministro en Oriente, se dividieron entre varias personas, correspondiendo á uno la contabilidad, á otro la correspondencia, y á alguno la apelacion en última instancia, ó velar por la seguridad de las poblaciones fronterizas. Cada cual tenía su aposento, donde daba audiencia, sentado sobre cogines en un estrado, y comunicaba con el soberano por medio del *hacheb*, ó chambelan, quien por tener el singular privilegio de conversar á cada instante con el monarca, precedía en dignidad á los wazires (1).

(1) Aben Jaldun: *Proleg*. T. II, pág. 11.

Digitized by Google

La suerte de éstos fué bien varia, segun las condiciones personales de los príncipes y la situacion de los tiempos. A veces lo gobernaron todo, con soberana omnipotencia y cual verdaderos sultanes; á veces venian á sorprenderles, en los instantes de su mayor predicamento, órdenes superiores, mandando ajusticiarles ó estrañarles de sus gobiernos; ora se alzaban como independientes con éstos; ya servian de tutores en las minorías de los príncipes; ya, traidores y desleales, de carceleros y hasta de verdugos.

Dos antiguos wazires de la familia Hammudí salieron sanos y salvos del desastre de Carmona. Eran el eslavo Nacha, eunuco, segun unos, sirviente, al decir de otros, y Abu Chafar ben Musa, apodado Aben Bakanna (1). Ambos tornaron á Málaga, sede del califazgo alawí, y como absolutos dueños del mando concertaron otorgarlo á Idris, gobernador de las comarcas africanas sometidas á su familia, hermano del difunto sultan, por la corta edad de Alhasan é Idris, hijos de éste. Pero, conforme á la costumbre anteriormente seguida, decidieron que el soberano elegido declararía inmediato sucesor en la régia dignidad á su sobrino Alhasan, el menor de entrambos, por ser el que mostraba más despejado ingénio, dándole, mientras esperaba la sucesion, el gobierno de Ceuta.

Al efecto salieron de nuestra ciudad, aviniéronse, segun sus deseos, con aquel príncipe, y dieron la vuelta á ella, proclamándole califa, en cuyo momento tomó el titulo de *Almotaayyed billah*, (المتأيد بالله) ó sea el ayudado por Dios. Partió á seguida

(1) Hay quienes tambien lo llaman Bokiyya y Bokinna.

Digitized by Google

su sobrino para su gobierno de Africa, acompañado de Nacha, y el nuevo soberano, reconocido por Ronda, Algeciras y Almería, tuvo, á lo que parece, estrechas relaciones con algunos reyes de taifas (1).

Durante estos sucesos el kadi sevillano imponía órden y seguridad en su país, haciéndose respetar por su severidad y estimar por su buena administracion, al par que el sosiego interior le permitía ir paulatinamente ensanchando sus dominios. Era que el bando árabe alzaba la cervíz, antes humillada, reivindicando la perdida heguemonía.

Fronteros sevillanos y berberiscos, si el ódio de razas no les escitara á la guerra, hubiérala encendido la insaciable ambicion del kadi. Reinaba en Carmona el miserable berberisco, fautor principal de la emboscada, en donde pereció Yahya, despues de la cual habia extendido su autoridad á Écija y Osuna. Ismail, hijo del sevillano, acometió á estas poblaciones, las expugnó, é inmediatamente puso apretado cerco sobre Carmona.

Demandando angustiosamente amparo acudió el Birzeli á Badis, señor de Granada, y al sultan hammudita malagueño. Por qué olvidó éste las injurias de su familia, el harem violado y la sangre derramada de su hermano; cuales razones tuvo para no abandonar á su miserable suerte á el traidor, totalmente se ignoran. Lo cierto es, que en vez de dejar que los sevillanos extinguieran aquella tea de discordia, pues por tal le tenian y así le apellidaban sus coetáneos, el wazir de Idris I, Aben Bakanna, unió las tropas malagueñas á las granadinas, que acudieron

(1) Makari *Analectes*, T. I, pág. 282.

Digitized by Google

á socorrerle. ¡Miserable razon de estado, que probablemente decidió esta resolucion, contraria á la dignidad del hombre y del califa, y á los sentimientos del deudo!

Mas los auxiliares, antes de medir sus armas con los de Sevilla, mostráronse tan rehacios á pelear, que sus jefes decidieron volver las espaldas. Emprendió Ismail la persecucion de los granadinos, acrecentados sus alientos con la cobardía de ellos: Badis, advertido á tiempo, envió á Aben Bakanna un mensajero, á rienda suelta, para que acudiera á socorrerle. Juntas apenas entrambas huestes, aparecieron los enemigos y comenzó la batalla; mas los que tan bravos venian, cual si sus contrarios les hubieran inoculado con sus primeros golpes su terror pánico, abandonando el campo diéronse á huir, dejando á su caudillo luchar con gloria, y caer mortalmente herido.

Mientras tanto el sultan malagueño, apocado, bien por carácter, bien por escasa salud, al saber los movimientos estratégicos de los sevillanos, azorado el ánimo, se encerró en la antigua fortaleza de Bobaxter, teatro un dia de las romancescas proezas de Omar ben Hafsun. Sosegaba un tanto su angustiado corazon lo inespugnable de aquel agreste castillo, y acabó sin duda de tranquilizarse, cuando le presentaron, ¡sangriento trofeo de su victoria! la cabeza del valeroso Ismail. Mas los triunfos de sus huestes, no consiguieron templar los rigores de su dolencia, que acabó con él, á los dos dias de haber contemplado los inanimados restos de su contrario (1).

(1) Difieren los autores árabes sobre la fecha de estos sucesos; Aben Jaldun los coloca en el año 431 de la H., ó sea del 23 de Set. de 1039 al 10 de Set. de 1040; otros los ponen el año ántes.

Digitized by Google

Vacante el sólio hammudí, Aben Bakanna decidió entronizar en él á Yahya, hijo del califa difunto, probablemente designado por éste para sucederle, al cual llamaban Habbun ó Hayyun. Pero no era aquel ministro, tan inteligente y enérgico, cual precisaba ser, teniendo de frente á un adversario tan audaz, como el eslavo Nacha; pues era imposible que éste se sometiera á sus intentos, y que se dejara gobernar por Aben Bakanna, en nombre de Yahya.

Indeciso é irresoluto el wazir de Málaga, se dió tan buena maña, que no pudo impedir al eslavo abandonar á Ceuta, dejando encomendado su gobierno á un su compatriota, y presentarse inopinadamente en nuestras playas. Por las cuales entró con su hueste en calles, plazas y fortalezas, proclamando soberano á Alhasan, hijo de Yahya, el sultan asesinado en la celada de Carmona, ahuyentando á la vez á Aben Bakanna y á su califa, quienes se refugiaron en Comáres.

A poco, atraido el primero con alhagos y seducido con promesas de medros y promociones, tornaba á la capital, donde moría á hierro, é igual malaventurada suerte cobijó al soberano que habia aclamado; á quien, con su desdichada proteccion, condenó á miserable muerte.

Comienza, de aquí adelante, una série de horribles desastres en la familia Hammudí. Su autoridad perdia por momentos extension y firmeza, más no por esto era menos ambicionada. Aquel mezquino califato costó á los Hasaníes preciosas vidas: sobre sus destinos velaba, como el génio del mal, la crueldad y la traicion, que parecian haberse encarnado en el cora-

Digitized by Google

zon de Nacha, en quien ni la memoria de las mercedes que alcanzó de sus antiguos señores, ni sentimientos de humanidad, ni la tierna edad de los príncipes Alawíes, embotaron su sanguinaria condicion.

Alhasan al empuñar el cetro tomó el sobrenombre de *Almostanzir billah* (المستنصر بالله) que quiere decir, el que pide la proteccion de Dios (1). Y en verdad que bien hubo necesidad de ella. Nacha volvióse á Ceuta, dejando por wazir del nuevo sultan al mercader Assataifi, en quien tenia completa confianza. Así pasaron dos años, (2) hasta que el monarca murió, con ponzoña que le diera una de sus esposas, prima suya, por ser hermana del malaventurado Yahya, á quien aquel mandó ó dejó ajusticiar. Vida por vida, la sultana hammudí probó que bullía en sus venas sangre alarbe; ansiosa de venganza antepuso al amor á su marido, la pasion que la encendía en mortal aborrecimiento contra el asesino de su hermano.

Apenas murió el califa, Assataifi asumió el mando, encerró en una mazmorra á Idris, hermano de Alhasan, y avisó inmediatamente á Nacha. Pareció á éste propicio el momento, para alzarse con el poder y arrancarlo para siempre de la dinastía reinante. Al efecto, ciego de ambicion aprisionó primeramente, y asesinó despues, á un hijo del califa difunto, cuya guarda le fué por éste encomendada; á seguida surcó el Mediterráneo en direccion á Málaga. Ya en esta, Assataifi le entregó el mando y Nacha comenzó á demostrar sus crueles intenciones, angus-

(1) Abdelwahid dice *Almostály billah*, المستعلي بالله.
(2) En el de 434 de la H. de 21 Ag. 1042 á 9 Ag. 1043. Aben Jaldun dice 438.

Digitized by Google

tiando en su prision á Idris, á quien no sé que escrúpulos, ó mejor, dificultades, salvaron la vida.

Para alcanzar sus intentos, convenía al eslavo atraerse á los berberiscos, que eran, permítaseme el concepto, como el ejército permanente de los Hammudíes. La ambicion y el orgullo, probablemente la confianza que inspira la impunidad, oscurecieron su inteligencia, pues, sin tener en cuenta la inquinia que á los de su casta tuvieron siempre los berberíes, sin considerar la execracion que sobre su nombre hecharon las violencias empleadas contra los descendientes del Profeta, juntó á los gefes de los africanos y les abrió, sin grandes ambages ni rodeos, su pecho, mostrándose decidido á acabar con los Hasaníes y á apoderarse de sus estados.

Oyéronle en silencio ellos, encendidos en ira los ánimos; mas disimularon, pues no era aquella ocasion apropiada para mostrarla; prudentes y cautelosos fingieron en los rostros la conformidad que repugnaba á sus almas, y Nacha satisfecho, dióse soberbiamente por único señor de Málaga.

Quiso á seguida recobrar las regiones, que la indolencia ó la flaqueza de aquellos califas habian dejado perder. Para llevarlo á efecto, encomendada Málaga á su fiel Assataifi, acaudillando taifas berberíes, avanzó contra Algeciras, donde reinaba otro alawí, Mohammed, hijo de Alkasim. Pero la fortaleza de la plaza, quizá mejor, la malquerencia de su hueste, le impidió conquistarla; ó por delacion, ó por presentimiento, comprendió que se tramaba su ruina, y levantando el sitio principió á caminar hácia la capital, meditando en cuanto llegara á ella degollar

Digitized by Google

á unos pocos, desterrar otros, y comprar á los demás, para reducirlos á su bando.

Pero se le adelantaron los berberíes. Pues, sin duda, los más comprometidos emboscáronse en unos malos pasos del camino de Málaga, entre la maleza y pedregales de un monte, y cuando llegó á ellos Nacha, lanzáronse inopinadamente sobre él, de entre lo quebrado del campo. La escolta de eslavos que le acompañaba se desbandó, ante tan ruda é inesperada acometida, dejando á Nacha en las puntas de las espadas africanas, que remataron despiadadamente con su vida.

Dos de los asesinos, á todo el correr de sus trotones, penetraron en las calles de nuestra ciudad, gritando desaforadamente á la muchedumbre, que acudía curiosa al verlos:

—Buena noticia, buena noticia, el usurpador ha muerto.

La gente amotinada al instante, se agitó en tumulto, corrió á los aposentos del gobernador y le acuchilló sin misericordia: despues arrancó de su mazmorra á Idris, aclamándole califa, desde cuyo instante tomó el sobrenombre honorífico de *Alaly billah* (العلي بالله) ó el que se eleva por Dios.

Reuniánse, en la genialidad del nuevo soberano, á excelentes condiciones, otras dignas de reproche. Ciertamente dominábalas todas una bondad extremada; al subir al sólio dió una amnistía general, abrió las cárceles y las puertas de sus hogares á los presos ó á los desterrados políticos, y les devolvió los bienes que les habian sido confiscados. Misericordioso y limosnero, repartía, durante la festividad del Viérnes, quinientas monedas á la puerta de la mezquita mayor; justo é íntegro, nadie

Digitized by Google

tuvo que querellarse contra él por violento ó rapáz, ni dió oidos á calumnias ó delaciones; de buen trato y excelente entendimiento, razonaba agradablemente, y con frecuencia recitaba notables poesías. Mostrábase familiar con todos, quizá con esceso, pues conversaba sin ceremonia, cosa rara y aun escandalosa entre muslimes, con burgueses, menestrales y demás gente del comun.

Mas al par de tan buenas prendas mostrábase débil hasta la degradacion. Pedíanle sus vecinos y émulos los Sinhachíes ó los Yafraníes una villa, un castillo, un alfoz ó territorio, y ántes que empuñar las armas é irse á castigar con ellas su osadía, se amilanaba ante los desastres de la guerra y se rendía cobardemente á sus exigencias. Cuentan los cronistas de su raza, que, en cierta ocasion, el Sinhachí demandóle la entrega de Musa ben Afan el Ceutí, fidelísimo consejero de su padre y abuelo, antiguo wazir de los Hammudíes y honrado partidario suyo. Idris sabia que entregar el noble anciano á la crueldad del berberisco, implacable enemigo suyo, era sentenciarle á muerte: más algo debió observar el buen servidor de los beni Hammud en su soberano, cuando le dijo heróica y tristemente:

—Amir, mándame al bereber; soportaré con resignacion mi destino.

Apesar de esta accion y palabras, que hubieran vigorizado el más apocado ánimo, inspirándole una repulsa generosa, el califa malagueño cometió la indigna accion de entregar á su ministro, que fué inmediatamente degollado.

Y en verdad que el descendiente de los Hasaníes mas ser-

Digitized by Google

vía para prócer, amado y respetado del país en que moraba, que para califa; principalmente teniendo en cuenta los tiempos en que vivía. En los cuales era preciso, más el castigo que el alhago, la energía más que la dulzura, la rudeza del hombre de armas más que los hábitos sosegados y tranquilos de la burguesía.

Para garantizar la paz pública, Idris encerró en el castillo de Airos, como creo que se llamaba entónces al Gibralfaro, á Mohammed y Alhasan, hijos de Idris I. La gente de guerra malagueña andaba mal contenta del monarca, murmuraba de su cobardía, irritábase con sus concesiones, avergonzábase del menosprecio con que le trataban sus vecinos, y anhelaba que se encargara del mando un carácter duro y áspero, tan rudo como lo exigía su tiempo. La gente pacífica, esa muchedumbre, que en todo tiempo es el nervio de los estados, manteniéndolos con su trabajo, y enriqueciéndolos, dándole su sangre y sus haciendas, eternamente explotada por los ambiciosos, y eternamente sufridora de sus torpezas ó de sus crímenes, la burguesía, el artesanazgo de Málaga, que amaban al soberano justo y dadivoso, refrenador de esos atropellos tan naturales en los sultanes mahometanos, que se preocupaba de sus esfuerzos y esperanzas, que participaba de sus tristezas y alegrías, deseaba mantenerle en el sólio.

El partido belicoso consiguió ganar al alcaide del castillo de Airos, quien libertando á los prisioneros, declaróse contra Idris, aclamando soberano á Mohammed. Oyeron sus vítores y voces los negros que daban presidio en la Alcazaba, y amotinándose se unieron á la insurreccion.

Digitized by Google

La noticia de lo ocurrido se esparce como el relámpago por la ciudad; cunde la indignacion, encendiendo las voluntades; los burgueses cierran sus tiendas, arroja sus herramientas la menestralería, ármanse, abandonan sus hogares ó sus talleres y acuden tumultuosamente á donde se hallaba el soberano. Entónces ocurrió allí una escena, rarísima en la historia de todos los gobernantes del orbe, algo parecida, sin duda más heróica, que la que representaron en Gérticos los optímates visigodos, forzando á Wamba á aceptar el imperio.

Los vecinos de Málaga, ardiendo en cólera, con frases que enfervorizaría el amor y haría mas elocuentes lo crítico de las circunstancias, ofrecían á su califa sus vidas, escitábanle á la lucha y le aseguraban, que, con solo consentirlo, reducirían ellos á los amotinados y enfrenarían á los traidores. Era tal la efervescencia del movimiento popular, terrible en los primeros momentos de su explosion en nuestros paises meridionales, que de ordenarlo Idris, aniquilar la asonada era obra de instantes. Pero, el bondadoso monarca contentóse con decir á sus leales súbditos:

—Manteneos en vuestras mansiones y dejadme.

Despues, probablemente henchido de júbilo el corazon por haber evitado la efusion de sangre, se entregó al usurpador. A seguida fué encerrado en la misma prision, de donde éste habia salido.

Mohammed, reconocido por las tropas y vecinos de Málaga, despues de aceptar su juramento de fidelidad, adoptó el sobrenombre de *Almahdí billah* (المهدى بالله) el dirigido por Dios, y

Digitized by Google

declaró príncipe heredero á su hermano Alhasan, conocido por Assami (1).

Deseaban los sublevados un monarca rudo y valeroso; tal le encontraron que no pudieron sufrirle; ciertamente los hombres de accion hallaron en él lo que buscaban, y aun algo más de lo que desearon. Su natural era el reverso de el de Idris; enérgico y violento imponía su voluntad á sus vasallos, sin arredrarle la milicia armada, antes bien dominándola rudamente. Un sobrino suyo, Yahya ben Ali, probablemente por sospechoso ó conspirador, tuvo que abandonar la córte: su propio hermano Assami tuvo tambien que expatriarse, ante la malquerencia del sultan, irritado, no sé por qué accidentes, y se refugió en el territorio de los gomeres africanos, donde gentes de su casta vivian honrados y reverenciados.

Las violencias de Mohammed, aun más que ellas veleidades de sus partidarios, juntas á las aficiones que la ciudad conservaba al monarca destronado, añadieron una conspiracion á la larga trama de conjuraciones, que en la córte malagueña se urdía. La situacion de esta monarquía de Taifa era una conspiracion y rebelion perpétua. El carcelero que guardaba á Idris, sobornado, á lo que parece, púsole en libertad, y los ecos de las fortificaciones repitieron el vocerío de sus parciales aclamándole.

Más no era el sultan reinante hombre para abdicar voluntariamente, ante el clamoreo de una rebelion: en él habia mucho de aquel ambicioso ánimo, que hacía exclamar á un Umeya, pretendiente del trono cordobés:

(1) En el año 438 de la H. de 8 de Julio de 1046 á 27 de Junio de 1047.

Digitized by Google

—Dadme hoy el mando y asesinadme mañana.

Acompañábale además quien alentaba su ánimo, quien le inspiraba firmeza incontrastable, ayudándole con su amor, ingenio y energía. Aconsejábale su madre, en cuyo pecho latía un corazon, dotado de aquella fiereza, con la cual, tan sin razon, han caracterizado los historiadores á Aixa, la desventurada madre de Boabdil. La sultana malagueña infundía en su hijo briosas resoluciones, vigorizaba las esperanzas de sus partidarios, animábalos en el combate, penetrando entre los que se batían, y recompensando al que se mostraba valeroso en defensa de su hijo.

Estrelláronse en la entereza de Almahdi los ímpetus de la insurreccion. Pero, aun así, probaron los malagueños cuan querido les era el monarca destronado, pues en vez de abandonarle al feroz rencor del usurpador, salváronle de su venganza, enviándole, ántes de rendir las armas, á el Africa.

En los albores de su reinado Idris II habia nombrado gobernadores de Ceuta y Tánger, hasta entónces regidas por walíes eslavos, á dos antiguos servidores de su familia, Rizk Allah y Sacut. Eran ambos berberiscos, hijos de la belicosa tríbu de los Berguata, que se extendía por las marinas occidentales del Magreb Alaksá, á la cual perteneció Tarif abu Zora, el primero de los invasores musulmanes de España. Entre los horrores de una razzia, que los Idrisies hicieron en tierras berguatas, cautivaron á Sacut, quien puesto en almoneda con sus compatriotas, fué comprado por Hadad, liberto de aquella noble familia. Pasó, poco despues, á poder de Ali ben Hammud, y sus ta-

Digitized by Google

lentos, su lealtad, probablemente su valor, le llevaron á las más altas promociones de la córte hammudita. No fué la ménos importante que obtuvo, el gobierno, con Rizk Allah, de Ceuta y Tánger, que sirvieron á Idris I de base de operaciones, para irse apoderando de todo el país de Gomera, el cual comprendía dilatado territorio del actual Rif marroquí.

Sacut y Rizk Allah mantuviéronse fieles á su monarca; prisionero éste é imposibilitado su afortunado adversario de pasar el Estrecho, ambos gobernadores ejercian, en nombre del primero, una autoridad independiente. Presentóseles el desventurado Idris, y aunque les era enojosa su presencia, acogiéronle, cual correspondía á su soberano. Conocian el amor que los naturales de sus gobiernos tenian á los descendientes del Profeta, sabian que el sultan de derecho lo sería de hecho con solo desearlo, más no se conformaban á perder tan fácilmente las delicias del mando. Para evitarlo aisláronle de sus parciales, al par que le rodeaban de los honores, que la etiqueta de las monarquías agarenas concede á los califas.

Los gomeres, por su parte, no se resignaron á ver á su príncipe eclipsado é inutilizado por sus walíes; por lo cual enviáronle una comision, que le representara lo vergonzoso de su aislamiento y le ofreciera castigar á los que le tenian como secuestrado. Idris mostró, una vez más, su debilidad indigna, revelando á los berguatíes el asunto de la conferencia, y, lo que fué peor, los nombres de los comisionados. Estos tuvieron que huir de sus hogares, amenazados de muerte; los gobernadores, para ahorrarse futuras complicaciones, enviaron al sul-

Digitized by Google

tan á España, poniéndole á salvo de las iras de Mohammed Almahdi, en las fortificaciones de Comáres, segun unos, al decir de otros en Ronda.

Mientras tanto los berberíes se concertaban en Málaga, para acabar con Almahdi. Opusiéronle en efecto un carácter, digno del suyo, en Mohammed hijo de Alkasim ben Hammud, que habia establecido en Algeciras un estado independiente, amenazado, cual dije antes, por la ambicion del eslavo Nacha; con éste Mohammed tuvieron secretas comunicaciones, pactos y alianzas los berberíes malagueños. Al fin los sublevados fuéronse á Algeciras, aclamando á Mohammed, que, cual su adversario, se apellidó *Almahdi billah*.

¡Cosa digna de risa y que proclama lo miserable de estos tiempos, dice sentidamente un cronista agareno; en treinta leguas á la redonda, álzanse cuatro reyezuelos, llamándose califas, y tomando el egregio título de *Emires Almuminin*, ó Príncipes de los creyentes! Los cuales eran, Idris II en Comáres, Mohammed de Málaga, Almahdi de Algeciras, y cierto impostor, que fingía ser uno de los últimos sultanes cordobeses, Hixem II, para favorecer las ambiciones de Almotadhid de Sevilla.

No sé porque causa, sin duda por su condicion tornadiza, abandonaron los berberíes á el algecireño; quien dejadas sus pretensiones, y comprendiendo lo ridículo de su posicion, volvióse á sus hogares, en los que, avergonzado y triste, murió á los pocos dias.

Probablemente por el mismo tiempo falleció tambien su ad-

Digitized by Google

versario de Málaga, (1) eligiendo los de su bando para sucederle, á un sobrino suyo, Idris ben Yahya, que, sin titularse califa, se denominó *Almowafec billah*, المؤفق بالله el favorecido por Dios.

No le dejó mucho tiempo Idris II gozar del sultanazgo, pues, á los pocos meses, le restauraban en él los malagueños. Más no traia entónces, el asendereado califa, las pacíficas disposiciones que ántes mostrara. Sin duda las decepciones políticas agriaron su bondadoso carácter, trocándose en ódio y malquerencia su natural indulgente. Así fué que permitió á los suyos violencias é injusticias, que ahuyentaron de Málaga, espantados y maltrechos, á los que habian sido sus enemigos.

Increpando á su vuelta al kadi malagueño y jurisconsulto, Abu Ali ben Hasun, que habia reconocido al usurpador, díjole ásperamente:

—¿Por qué reconociste á mis contrarios, despues de haberme servido, y fuiste amigo suyo?

—¿Por qué abandonaste tú el poder? contestó el ladino letrado, interrogándole.

—Necesidad apremiante me obligó á ello, dijo el califa.

—Pues yo caí en manos, añadió el kadi, que no me permitieron hacer otra cosa que obedecer (2).

Idris II continuó gobernando dos años despues de su restauracion, hasta su muerte (3). Ocupó su lugar su hijo Mohammed,

---

(1) En 444 de la H. ó sea de 3 Mayo de 1052 á 23 Abril de 1053. Abdelwahid y Alhomaidi dicen que el 45; aténgome al Bekri: *Desc. de l' Afr. sept.* J. A. Avril-Mai 1859, pág. 371, autor que ofrece datos bastante exactos, sobre esta dinastía. Makari sostiene igual opinion.

(2) Makari, *Analectes*, T. II, pág. 265.

(3) En 446 de la H. ó sea de 12 de Ab. de 1054 á 2 de Ab. de 1055.

Digitized by Google

quien, segun parece, se crió y educó con los gobernadores berguatíes de Ceuta y Tánger. No se denominó este príncipe califa, pero tomó el nombre de *Almostâli*, المستعلي ó el que procura elevarse.

Así permaneció hasta comienzos del año siguiente, en el cual Badis que habia establecido en Granada la capital de un principado independiente, se apoderó de Málaga, como mas adelante extensamente relataré, arrebatándola para siempre á los Hammudíes. Mohammed Almostâli se retiró á Almería, acompañado de algunos individuos de su familia, pues años despues era sepultada Chauzar, liberta de su padre (1) en esta ciudad, donde vivió aquel príncipe oscuramente muchos años.

Doce llevaba de tan mísera existencia, cuando le invitaron los vecinos de Melilla, para que pasara á ésta á gobernarlos. Melilla era por entónces una ciudad fortificada, en la cual habia un vasto caravanserrallo, y á la parte oriental poseia un caudaloso manantial: moraban en la ciudad los Beni Urtadi, los cuales recibieron con aplauso al Hammudí, á quien reconoció tambien por señor Coloua Chara, plaza fuerte situada en la ci-

(1) Entre la coleccion de antigüedades, reunidas por D. Jorge Loring, en su hacienda de la Concepcion, próxima á Málaga, se conserva una piedra tumular, afectando la forma de un prisma triangular, por cuyas cuatro caras diagonales, corre una leyenda arábiga, que interpretó Lafuente Alcántara del modo siguiente:

«En el nombre de Allah, clemente y misericordioso. La bendicion de Allah sea sobre Mahoma y su familia. Este es el sepulcro de Chauzar, liberta de *Alâlí billah*, Amir de los creyentes. Allah se complazca con él. Murió, refrésquele Allah su rostro y santifique su espíritu y se complazca con ella, en la noche nueve de Dzulkiada, año de 452—3 Dic. de 1060—testificando que no hay otro Dios sinó Allah, único y sin compañero, que el paraiso es verdadero, y verdadero el *(fuego del infierno)* y que la hora vendrá sin duda alguna, y que Allah resucitará á los que están en los sepulcros.»

Lleva este monumento el número XX del *Catálogo*, que reseña las mencionadas antigüedades, imp. en Málaga en MDCCCLXVIII.

Digitized by Google

ma de una montaña, entre Melilla y Guercif, y tenida por inespugnable, declarándose además por él, las regiones circunvecinas (1).

Reinaba Mohammed en ellas, durante el último tercio del siglo XI, cuando redactaba su obra el insigne autor musulman, que me ha ofrecido estos curiosos datos sobre su vida (2).

Derrocada para siempre la dinastía de los Beni Hammud en Málaga, quedábanle á esta familia sus posesiones de Algeciras y Africa. Dominaba en aquella ciudad, aunque sin título

---

(1) Bekri: Ibidem, pág. 372. Aben Haucal: *Descr. de l' Afr.* trad. de Slane. *Journal As.* Fev. 1842.

(2) La série de los soberanos Hammudíes que dominaron en Málaga, ha sido determinadamente señalada, primero por Dozy en su *Hist. des mus. d' Esp.* T. IV, pág. 299; despues por Codera, al final de su *Memoria* ya citada, en un *Cuadro genealógico de los Hammudíes*, y en su *Tratado de Numismática aráb. esp.*, pág. 272-3; la que consigno, á seguida, está tomada en parte de este notable investigador de nuestras antigüedades sarracenas, concretando el asunto á Málaga, añadiendo á su série particularidades genealógicas, completando la cronología, y confirmando la sospecha que emitió de ser Mohammed *Almostáli*, último soberano de Málaga, hijo de su antecesor Idris II, como he probado en el texto. La série es la siguiente:

Ali ben Hammud *Annazir lidinillah*, الناصر لدين الله el que ayuda á la religion de Dios, reinó desde el mes de Moharrem de 407 de la Hegira—de 10 de Junio á 9 de Julio de 1016—hasta que le asesinaron el 28 de Dzulkiada de 408 ó sea el 17 de Abril de 1018.—Creo que debe ser Abril, y no Mayo como indica Codera en su *Memoria*, pág. 4, nota 7, y como manifesté en mi anterior pág. 76, que corregiré en la fé de erratas. Dozy lo indica perfectamente en su *Hist. des mus. d' Esp.* T. III, pág. 325.

Alkasim, su hermano; llamáronle *Almamun*, المأمون aquel en quien se confía, gobernó en Málaga, desde principios de Dzulhicha de 408—23 ó 24 de Ab. de 1018 hasta el mes de Rebia I de 412—14 de Junio á 14 de Julio de 1021.

Yahya, hijo de Ali ben Hammud, sobrino del anterior, apellidado *Almotâli billah*, المتعلى بالله el exaltado por Dios, desde la fecha antecedente, hasta Moharrem del 427—5 de Nov. á 4 de Dic. de 1035.

Idris I, su hermano, denominado *Almotaâyed billah*, المتأيد بالله el ayudado por Dios, reinó desde el 427, ya indicado, hasta el de 431—23 de Set. de 1039 á 10 Set. de 1040.

Alhasan hijo de Yahya Almotâli, sobrino del anterior califa, llamado *Almostansir billah*, المستنصر بالله el victorioso por Dios, gobernó, desde el 431 hasta el 434—21 de Ag. de 1042 á 9 de Ag. de 1043.

Idris II, hermano de su antecesor, apodado *Alâli billah*, العلى بالله el que se eleva

Digitized by Google

de califa, Alkasim, hijo de Mohammed, el cual la poseyó hasta su muerte.

Decidió entónces el célebre Almotamid, señor de Sevilla, apoderarse de Algeciras. Pero hubo quien estorbara sus pretensiones. Ceuta y Tánger eran el refugio de los últimos hasaníes, amparo tambien de sus dignatarios y aficionados. En nombre de ellos, aunque independiente de hecho, gobernábalas el berguati Sacut, quien se opuso tenazmente á la ocupacion de Algeciras. Mas sus habitantes se declararon por el sevillano, y és-

---

por Dios, reinó desde el 434, hasta que fué destronado en el 438—8 de Julio de 1046 á 27 de Junio de 1047.

Mohammed, hijo de Idris I, primo del anterior, llamado *Almahdi billah*, المهدي بالله el dirigido por Dios, mandó desde el 438 al 444—3 de Mayo de 1052 á 22 de Ab. de 1053.

Idris III, parece que fué sobrino del anterior califa, hijo de Yahya ben Idris I, se le apellidó *Almowafec billah*, الموفق بالله el secundado por Dios; solo gobernó unos meses.

Idris II, por segunda vez, desde la anterior fecha hasta su muerte en 446—de 12 de Abril de 1054 á 3 de Abril de 1055.

Mohammed II, su hijo, denominado *Almostâli*, المستعلي el que procura elevarse, desde la anterior fecha hasta principios del 447—Abril del 1055.

Todavía, años despues, dominaban Hammudies sobre territorios musulmanes. Uno de ellos, Aben Hammud, era señor de Girgenti y Castro Giovanni en Sicilia, hácia el tiempo de la invasion y conquista normanda—1086. Venía probablemente de los de Algeciras, y las guerras civiles sicilianas juntas á su egregia estirpe, mucho más que sus merecimientos, permitiéronle establecer su señorío. Al presentarse los normandos, acaudillados por Rogerio, en su territorio, encerróse en las fortificaciones de Castro Giovanni. Viendo que era imposible asaltarlas, por su inespugnable posicion, el normando recorrió el resto del país, apoderándose de Girgenti, donde aprisionó á la muger y familia del hasanita, á las cuales trató con singular cortesanía y bondad, aunque sin libertarlas. Aben Hammud cercado estrechamente, conquistadas sus comarcas y sometido al hambre, tuvo que rendirse, segun los autores muslimes. Menos honrosa presentan su reduccion los cristianos, pues refieren, que cierto dia el normando, escoltado por unas cien lanzas, dirigióse á Castro Giovanni, y, desde el campo, demandó al alawi una conferencia. Accedió éste, más nadie supo el resultado de estas pláticas, aunque pronto lo demostró el suceso; el príncipe fingió hacer una salida y cayó con toda su gente, en una emboscada, de antemano preparada con su contrario. Castro Giovanni se rindió de seguida, por falta de defensores.

Aben Hammud abjuró el islamismo bautizándose, y los teólogos del conde procuráronle la dispensa de su matrimonio con su esposa, próxima parienta suya. Todavía, hace algun tiempo, creian en Sciacca poseer la fuente bautismal, en la cual habia renegado

Digitized by Google

te tomó posesion de la codiciada ciudad, cuya posicion marítima, tanto por razon del tráfico, cuanto por las relaciones con Africa, era en aquellos tiempos importantísima.

Años despues la invasion de los almoravides, mandados por Yusuf ben Texufin, llegó hasta las posesiones de Sacut; á quien mandó el soberano de aquellas fanáticas tríbus que le ayudara á sitiar un castillo berberisco.

Atemorizado el berguati disponíase á obedecerle, mas su hijo Alcail le retrajo de ello. De todo se aprovechaba Aben Texufin, de las armas, del terror que inspiraban sus triunfos y de las discordias de los bereberes: ante él no habia mas que escoger entre los términos de este dilema: ó someterse ó resistir á la desesperada. Sacut aceptó lo último.

---

para siempre de las glorias de sus antecesores el descendiente de Mahoma. Quien, con gran hacienda y honra, vivió cristiano en Mileto, hasta su muerte. Un descendiente suyo ocupó altas posiciones en la córte de Palermo, al comenzar el reinado de Guillermo el Bueno, dedicándole sus obras escritores de su casta, como Aben Kalak y Aben Zafer. Los Burgio noble familia siciliana pretenden ser descendientes de los Beni Hammud. M. Amari: *Storia dei Musulmani di Sicilia*. T. III, pág. 173 y sig.

Tambien en Marruecos deben existir hoy individuos de esta familia, entre los xerifes Idrisies. Badia y Leblich, *Viages de Alí Bey el Abbasí por Africa y Asia*, T. I, cap. XI, ed. Valencia 1836 dá algunos curiosos datos sobre estos. Deseando saber, si aun vivian entre los mismos, nietos de los Hammudies, pregunté á mi querido amigo, el P. fr. José de Lerchundi, Prefecto de las Misiones españolas en Marruecos, y notable arabista, el cual solamente pudo proporcionarme estas noticias: «Existen en Féz muchos xerifes Idrisies y su *Mocaddem*, ó gefe, és de la misma familia que en tiempo de Badia, porque su oficio ó cargo es hereditario, segun se cree, desde el tiempo de Idris. Este mocaddem, cosa rara, no es xerife, ó sea descendiente de Mahoma, pero, és muy respetado de todos ellos. En Féz se conserva la mezquita, fundacion de Idris II, y en la misma colgados varios pliegos enrrollados. Pero ¿qué contienen? Un moro instruido me asegura, que encierran varios tratados que se celebraron entre la dinastía reinante y los habitantes de Féz; dice que los xerifes Idrisitas de esta ciudad viven bien y con orgullo; entre ellos hay *ex omni genere piscium;* sábios é ignorantes, ricos y pobres. Las limosnas que se recogen en la mezquita, se reparten entre ellos; sin embargo, los ingresos de los diez y nueve primeros dias del mes de Mulud, pertenecen á los xerifes, tambien Idrisies, que viven en el santuario de Muley Abdesselam, célebre en la historia marroquí, y esto por un tratado que existe entre ellos. En dichos dias se apoderan estos últimos de la mezquita, y no permiten la entrada á ningun xerif idrisita de Féz.»

Digitized by Google

Felicitábanse los vecinos de Ceuta por entregarse á los almoravides, cuando supieron que uno de sus caudillos, Saleh, se dirigía hácia ellos; pero su desesperacion fué extremada, al oir decir á Sacut:

—Juro que nunca hará oir Saleh á mis súbditos los redobles de su tambor almoravid.

Y cabalgó hácia Tánger, en donde gobernaba su hijo Dia Addola, reuniendo un ejército, con el cual salió á encontrar al enemigo. Encendióse la pelea en los alrededores de aquella ciudad; batiéronse con encarnizamiento los berguatíes, más el número y la valentía de sus contrarios se los llevaron por delante; entónces el fiero Sacut, que, apesar de sus ochenta y tres años, luchaba denodadamente, se precipitó sobre las lanzas enemigas, hallando en ellas una muerte, digna de su valentía.

Despues de perder á Tánger, Dia Addola se refugió en Ceuta. Por este tiempo, Almotamid de Sevilla imploraba el auxilio de los almoravides, contra la invasion de las huestes cristianas en los estados musulmanes: otorgólo Aben Texufin, como diré en breve, pero la estancia de Dia Addola en Ceuta, lugar de paso para España, dificultábalo. Motamid con su escuadra y Moez, hijo de el almoravid, por tierra, dieron en pocos instantes buena cuenta de Aben Sacut. Este cayó prisionero, y al presentarlo á Moez, mandósele que entregara su tesoro: digno hijo de Sacut, contestó el berguatí negándose de mala manera; al momento fué asesinado. Al fin se encontró el tesoro, y en él el sello del califa Yahya ben Ali, que fué muerto, cual relaté antes, en la campiña de Carmona.

Digitized by Google

Poco despues Yusuf ben Texufin se apoderaba del país de los Gomeres, partidarios de los Hammudíes, y terminaba en Africa definitivamente el poderío de esta célebre familia, cual habia cesado en España (1).

La dinastía Hammudí pudo haber renovado en esta las glorias de sus abuelos los Idrisies de Africa, pues contó, entre sus califas, ánimos varoniles é inclinados al bien. La miseria de los tiempos y los vicios de algunos de ellos, comunes á los gobernantes de entónces, les impidieron sustituir dignamente en el trono cordobés á sus émulos los Umeyas, regir tranquilamente los territorios que les proclamaban soberanos, enfrenar sus walíes y ministros, y les transformaron de pacificadores, cual deseaban, en elementos destructores, en gérmenes de perpétuas discordias, que yermaron y arruinaron nuestras comarcas. Si fueron muy aborrecidos por sus contrarios, fueron tambien muy amados por sus parciales; derrocado su señorío en España, todavía hallaron hombres que se les sometieran como súbditos, y todavía nació entre ellos un varon ilustre, célebre en su época y en la nuestra. Que cuando el tiempo desvanecía la memoria de aquellos soberanos, á veces tan temidos, la ciencia nos conservaba la del Xerif Alidrisi, como uno de los más nobles y honrados nombres de la Edad Media.

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. II, pág. 154. Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 200.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Los Almoravides y los Almohades en Málaga.

Badis ben Habbus señor de Granada y Málaga.—Su vida y gobierno.—Almotadhid de Sevilla envia á su hijo Mohammed para apoderarse de ésta.—Fracaso de su expedicion.—Muerte de Badis.—Temim gobernador de Málaga.—Su prision y destronamiento por los almoravides—La cristiandad en Málaga y su provincia.—El obispo Julian.—Accidentes de su vida.—Sus reclamaciones á Roma.—Expulsion de los mozárabes malagueños.—Caida de los almoravides.—Periodo intermedio con los almohades.—Entrada en Málaga de éstos.—Algunos acontecimientos y gobernadores de esta época, en Málaga.—Nace en ella el príncipe, despues sultan almohade, Idris ben Yacub Almanzor.—Caida de los almohades.

Si el despotismo, como violacion del derecho humano, no fuese tan dañoso á la república, todavía hiciéranle aborrecible la desordenada y viciosa existencia, que por lo comun llevan los que lo ejercen. Cuando todo es lícito á un hombre, cuando sus caprichos son leyes, cuando á su mandado están vidas, fortunas y honras, raro será que no se desvanezca, que no le dominen los vicios, que no rompa el freno de la religion, único que le contiene, y que de ser humano no se trueque en mónstruo abominable.

Quien quisiere ver comprobada esta afirmacion la hallará frecuentemente en la historia oriental; con frecuencia tambien

Digitized by Google

en la de los estados hispano-musulmanes, á través de los cuales vá pasando mi relato. Monarcas orgullosos, crueles hasta el paroxismo de la crueldad; codiciosos del bien ageno; en quienes la magestad de la muerte no extinguía los rencores; archivos de todos los vicios, aun de los mas abominables; dados á la mas desenfrenada lujuria, á la embriaguez, á la gula, á todo género de crápula; sin respeto á la lealtad, á la fé jurada, á la desventura; practicando rara vez esos generosos afectos que engrandecen y ennoblecen el alma, los encontramos á cada paso.

Entre los cuales puede presentarse, como triste dechado de esta clase de gobernantes, á Badis ben Habbus, régulo granadino, sucesor de los Hammudíes en el señorío de Málaga. De súbdito de aquellos príncipes trocóse Badis en dueño de sus estados; razon será que diga ahora, por extenso, quien fué este sugeto y cuales sus sucesos, para mayor claridad de mi narracion.

Entre el gran número de familias berberiscas, más ó menos señaladas, que trajeron á nuestra España las disensiones civiles africanas, la fanática aspiracion de sacrificar reposo y vida en el *chihed*, que así llamaban los moros á la guerra contra cristianos, ó el propósito de mudar en próspera la adversa suerte, fué una de las más notables la de los Sinhachíes; á cuyos individuos, con sumo alborozo y distincion, recibió el célebre ministro de los Umeyas, Abu Amir Almanzor, como adecuados auxiliares para sus ambiciosas pretensiones.

Zawi, gefe de ellos, y arrimo valioso, primero de aquel magnate, despues de su estirpe, tuvo principalísima parte en las guerras domésticas que estallaron á la caida y desmembracion

Digitized by Google

del califato cordobés. Durante ellas dicen que espantado de las tropelías de su bando tornóse al Africa. El señorío de Granada pasó por lugartenencia á uno de sus hijos, por rebelion, mas adelante, á su sobrino Habbus y de éste á Badis, nombre que, con bastante frecuencia, habrá encontrado el lector, en las contiendas perennes de la dinastía Hammudí.

Durante su largo reinado, aunque sometido nominalmente á los alawíes, de hecho fué independiente, imponiéndoles á veces, cual vimos, sus rencores y venganzas, hasta sobre sus más fieles servidores. Obedecían los berberiscos á Badis, cual á su natural caudillo, y solicitaban su alianza los otros reyezuelos de Taifas; cruel, sanginario, dado á la crápula, sobre todo al vino, domeñaba por el terror á sus vasallos, y por la cautela y prudencia de su ministro, el célebre judío Aben Nagdela: ambicioso de mando y riquezas, dolencia dominante en aquellos tiempos, más que en otros, por la facilidad que sus revueltas ofrecían de satisfacer las malas pasiones, aprovechó cuantos medios y circunstancias se le presentaron para ensanchar sus dominios. Su carácter és, cual antes dije, emblema acabado de un tirano, á la vez que emblema de su tiempo; brutal, violento, tornadizo y desleal.

Cuando los Hasaníes malagueños perdieron por completo su prestigio, Badis decidió apoderarse de Málaga. Moraban en ésta de antiguo familias de alcurnia arábiga, por lo cual su partido era en nuestra ciudad bien poderoso, y como enemigo irreconciliable de los berberiscos, á los cuales tenian, y no sin razon, por bárbaros, parecía imposible que el granadino se apode-

Digitized by Google

rara pacíficamente de ella. Más alhagos y dádivas quebrantaron la resolucion del kadi Abu Abdallah Chodhami, quien, mediante su valimiento entre sus convecinos, consiguió reducirlos á la obediencia berberisca, sin tener que esgrimir las armas (1).

Málaga desde entónces se redujo al señorío granadino, sometido antes á sus mandatos; mas no las posesiones africanas que de ella dependian. Badis concluyó de fortificar nuestra Alcazaba, arreglando la disposicion de sus muros y torreones, dentro de los cuales habitaron los califas alawíes, bajo de los cuales, y comprendiendo seguramente al Gibralfaro, decian los autores muslimes, en su enfático lenguaje, tan lejano de la realidad, «que brotaba la lluvia, y que apenas si se las podia alcanzar con el vuelo del pensamiento, por la altura de sus obras y por los elevados sitios desde los cuales se erguían á los cielos» (2).

Cuanto interesaban estas fortificaciones á la parcialidad berberisca probáronlo los sucesos. Ya ponderé antes la ambicion de los Abbadíes sevillanos, representantes en Andalucía del bando árabe, y cuan capáz de realizar sus grandes aspiraciones era Almotadhid, sucesor en aquel estado de su padre el kadi Aben Abbad. Hemos visto tambien en las anteriores páginas á ésta dinastía penetrar en nuestras comarcas, en las que se fué apoderando de poblaciones, que, cual Ronda, eran baluartes de sus implacables adversarios.

---

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. II, pág. 61 y sig. Aben Aljathib: *Yhata*, biografía de Bologuin ben Badis, M. S. de Gayangos, fól. 107 vuelto. Aben Alatsir, ut supra, pone la toma de posesion de Málaga por Badis en el año 447 ó sea de 2 de Ab. de 1055 á 21 de Marzo de 1056; la misma fecha ofrece Bekri, loco citato, pág. 372. Aben Jaldun dos años despues. *Hist. de los Ham.* M. S. de Paris.

(2) Makari: *Analectes*. T. I, pág. 121, lín. 5 y sig. Simonet: *Descr. del reino de Gran.* 2.ª ed. pág. 117.

Digitized by Google

Conquistada Algeciras imaginó el sevillano apoderarse de Málaga, cuya situacion marítima, floreciente contratacion y proximidad al Africa, escitaron perpétuamente la codicia de los sultanes sarracenos. Creo tambien más que probable, que le ostigaría á ello, el vecindario árabe de nuestra ciudad, á el cual impacientaba y humillaba la dominacion berberí.

Hombre era Almotadhid tan codicioso, que, segun la gráfica y pintoresca expresion de los autores muslimes, *cazaba pájaros bajo las alas de un milano* y *arrancaba de las fáuces su presa á un dragon.* Aceptó alborozado las proposiciones de los malagueños, las cuales se ajustaban perfectamente á sus propósitos; con tanta mayor razon, cuanta que Badis, por aquel tiempo, entregado por entero á festines y deportes, embriagado dia y noche, olvidábase de su habitual diligencia, y confiado en el terror que inspiraba su nombre, descuidaba bastante la guarda de sus estados.

Las muestras de simpatía que á el sevillano daban los de Málaga, debieron, sin embargo, despertar sus sospechas y mantenerle más vigilante, sobre todo tratándose de un adversario, de quien decia quien le conoció, *que cuando al parecer estaba lejos, se hallaba presente.*

Urdida la trama, advertido el árabe, preparados los malagueños, envióles Almotadhid á su hijo Mohammed, con buen golpe de gente. Fué el príncipe recibido con singular gozo y agasajo, como á libertador de una brutal opresion, granjeándose á poco, por sus cortesanas prendas, el amor y la simpatía general.

Mas no todos fueron triunfos y muestras de adhesion: da-

Digitized by Google

ban presidio en Gibralfaro algunas taifas de negros, restos quizá de los que tan lealmente sirvieron á los Beni Hammud, los cuales mientras la ciudad adornaba sus calles y plazas, y ébria de júbilo abría sus puertas á los sevillanos, colmándolos de regalos, comentando y loando los dichos ó las maneras de su gefe, cerraron las entradas del castillo, resistiéronse lo mismo á las intimaciones que á las acometidas de los sublevados, y enviaron á Badis una paloma mensagera advirtiéndole lo que acontecía (1).

Al saberlo, la ira, el rencor, la vergüenza de la propia humillacion, en la que tanta parte tenia su vicioso descuido, el temor de que, asentado Almotadhid en lo mejor de sus dominios, se alzara con lo demás, sacaron de su torpe inaccion á el reyezuelo granadino. Si su contrario lograba reducir á los negros, no seria Málaga la única poblacion que se le sublevara; la insurreccion de veinte y cinco castillos de su comarca demostraba la predisposicion de los ánimos en pró del sevillano.

Inmediatamente convocó el berberisco sus huestes, escitólas al combate, despertando sus ódios contra la aborrecida parcialidad arábiga, y puso á su frente á Aben Neya, uno de sus más valerosos capitanes: quien, atravesando velozmente la distancia que separa á Granada de Málaga, acercóse á ésta, cuando menos se le esperaba.

(1) Este medio de comunicacion, que ahora comienza á introducirse en nuestra pátria, fué empleado por los muslimes españoles y mucho tambien en Oriente; en el precioso cuento sacado de las *Mil y una noches*, por Cherbonneau, que tituló *Les fourberies de Delilah*, Paris 1856, se habla de un empleado en la córte de cierto califa, el cual, á la vez que de astrología, cuidaba de las palomas mensageras del soberano. Los benimerines sitiados en Algeciras por los cristianos, se comunicaban con Gibraltar por palomas mensageras. Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 474.

Digitized by Google

Con prudente acuerdo habian aconsejado ántes los malagueños á Mohammed, que apagara el foco de rebelion encendido en la cima del monte, que dominaba su ciudad, freno y aborrecimiento, en todo tiempo, de las revueltas. Por el contrario algunos berberiscos que le acompañaban, deseando evitar la muerte de los que se mantenian fieles á su partido, inclinábanle á entregarse por completo á los deleites de la jubilosa recepcion que se le hacia, asegurándole que á poco quedaría vencida la resistencia. Fióse el incauto mancebo de aquellos arteros consejos, demostrando con esto su buen natural, y sin tomar precaucion alguna de las que en casos tales enseña la estrategia, dióse con toda su gente á zambras y festines, cuando mas convenía velar y requerir las armas.

Tanto se engolfaron en sus placeres, tanto se olvidaron de la propia seguridad, que Aben Neya penetró entre ellos, sin encontrar resistencia. Con lo cual los granadinos, probablemente auxiliados por la guarnicion de Gibralfaro, degollando á unos é hiriendo á otros, pusieron en desatentada fuga á los que escaparon con vida: despues restablecieron en Málaga la autoridad de su señor, y se apoderaron de las armas, joyas y bagajes sevillanos. Conociendo el carácter de Badis creo que se puede afirmar lo que dice un orientalista ilustre, que como acostumbraba «castigaría á hierro, á fuego ó enterrando vivos á los que tuvieron la insolencia de rebelársele, quitando con esto á los malcontentos el deseo de sublevarse nuevamente» (1).

(1) Dozy: *Hist. des mus. d' Esp.* T. IV, pág. 112.

Digitized by Google

El príncipe Mohammed huyó á Ronda, seguido de algunos que con él escaparon á la ferocidad berberisca. Aterróse en su refugio, recapacitando en la violenta ira de su padre, cuando le informaran que habia fracasado, por su puerilidad y torpeza, una de sus mas queridas aspiraciones. Motadhid colérico era una fiera enjaulada; ante nada se detenía, ni aun ante la vida de un hijo.

La tempestad estalló efectivamente terrible y amenazadora. Mohammed fué preso, por órden de su padre; susurrábase que éste trataba de castigar ejemplarmente la imprevision del príncipe, pues ciertamente exigían á su soberano pena inmediata y terrible, aquellos soldados muertos, maltrechos ó cautivos, vencidos y humillados por los berberíes, y los crueles suplicios que harían éstos en la gente de Málaga.

Mohammed para aplacar el enojo de Motadhid le dirigió una poesía, en la que alababa los triunfos y las excelsas prendas paternas; presentábase en ella, doliente, apesarado por su desdicha, contrito y sumiso á la voluntad de su señor, cargando su derrota al hado funesto que le perseguía, cómodo medio de disculpar las propias faltas, frecuente entre muslimes y aun entre los que no lo son, exclamando con insinuante y enternecedoras frases:

No ya de los vasos el son argentino,
Ni el arpa, ni el canto me inspiran placer,
Ni en frescas mejillas rubor purpurino,
Ni ardientes miradas de hermosa muger.
No pienses con todo que extingue y anula
Un místico arrobo mi esfuerzo y virtud,
Bullendo en mis venas, cual fuego circula,
Y bríos me presta viril juventud.
Mas ya las mugeres, el vino y la orgia

Digitized by Google

Calmar no consiguen mi negra afliccion;
Ya solo pudiera causarme alegría
¡Oh padre! tu dulce y ansiado perdon;
Y luego, cual rayo, volar al combate,
Y audaz por las filas contrarias entrar,
Y como el villano espigas abate,
Cabezas, sin cuento, en torno segar.

En otra *kasida* ó poesía se granjeaba su indulgencia diciéndole:

¡Cuántas victorias, oh padre,
Lograste, cuyo recuerdo
Las presurosas edades
No borrarán con su vuelo!
Las caravanas difunden
Por los confines extremos
De la tierra la pujanza
De tu brazo y los trofeos,
Y los beduinos hablan
De tu gloria y de tus hechos,
Al resplandor de la luna
Descansando en el desierto (1).

Vencido por estas dulces endechas, que agasajaban sus inclinaciones literarias y su vanidad de soberano, desvanecida la cólera que apagaba en su corazon la voz de la sangre, conmovido además por los ruegos de cierto santo morabito ó ermitaño rondeño, perdonó Motadhid á su hijo, alzóle su entredicho, mandó que le soltaran de las prisiones y le recibió en su gracia (2).

Málaga continuó desde entónces subyugada por los berebéres granadiños, durante la vida de Badis y el reinado de su nie-

(1) Schack: *Poesía y arte de los ár. en Sic. y España*, T. II, pág. 17 y 18, trad. de D. J. Valera. He introducido en mi obra estas poesías, porque aunque no sean traduccion exacta de las árabes contienen su sentido; por otra parte Valera ha puesto en ellas tanto ingenio y habilidad, que, sin duda, ha resucitado en sus bellísimos versos la fogosa imaginacion de los poetas muslimes andaluces. Quizá en ellos se adviertan y comprendan mejor los afectos que agitaban sus ánimos, que en una traduccion literal.

(2) Aben Bassam, en Dozy: *Hist. Abb.* T. I, pág. 51 y sig., y 301 y sig.

Digitized by Google

to Abdallah; Temim hermano de éste quedó entónces por gobernador de la antigua córte hammudita (1).

Mientras tanto era cada dia mas precaria la situacion de los musulmanes en España. Los reyezuelos de Taifas aniquilaban sus fuerzas derramando la sangre de sus vasallos, disipando sus riquezas, yermando su territorio, cual sucedía en las comarcas malagueñas, donde villas populosas, como Antequera y Archidona, con sus jurisdicciones, estaban reducidas, al espirar el siglo XI, á un espantoso páramo (2). Las victorias de Alfonso VI, la expugnacion de Toledo, la conviccion de su impotencia, espantaban á la morisma: vivia ésta dividida en fracciones, odiándose mútuamente, reducida gran parte á la condicion de *mudejar* ó sea tributaria ¡triste género de servidumbre! sometida á el rencor y al menosprecio de los cristianos, plañendo las desdichas de su mísero estado, cuando mas que lágrimas femeniles correspondían varoniles alientos, union, fortaleza y valor.

Por entónces se establecía en las regiones africanas, fronteras á nuestra Península, cierto nuevo imperio, en una de las varias revoluciones, con las que demostró su enérgica vitalidad la raza berberisca, bullente entónces y agitada por el fanatismo religioso, cual las materias en fusion que en el seno de la tierra coadyuvan á las erupciones volcánicas.

Desde los oásis y desiertos del Sahara, como esas nubes de langostas que surgen de sus arenales y se derraman por las tie-

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. II, pág. 63, coloca este suceso hacia el 467—1074 al 75.

(2) Idrisi: *Descrip. de l' Afr. et de l' Espagne*, pág. 204 del texto, 251 de la trad.

Digitized by Google

rras labrantías, asolando mieses y destrozando huertas, se derramaron ellos por las comarcas hoy marroquíes, reduciéndolas todas á la obediencia de su emir, el valeroso y enérgico Yusuf ben Texufin. A éste volvieron sus atribulados corazones los muslimes españoles: pues era príncipe ambicioso de mando, ávido de riquezas, fanático musulman, y ansioso de probar en la guerra santa sus insignes dotes. La gente hispano-sarracena imploró su auxilio, con lo cual Yusuf vino á España, humilló á Alfonso VI en el tremendo dia de Zalaca y destruyó cuasi todas las dinastías de Taifas, sobre cuyos escombros asentó el poderío berberisco y el de su dinastía.

Entre las que destronó fué una de las primeras la de Badis. Abdallah de Granada y Temim de Málaga aprisionados, salieron de sus dominios, y fueron enviados uno á Agmat, otro á Sus el Aksá, poblaciones africanas, donde ambos vivieron pensionados por el monarca almoravid.—1090—Al terminar la Edad Media cierta noble familia tangerina, los Beni Annamci, se ufanaban de contar entre sus ascendientes á los príncipes de Granada y Málaga (1).

Cuando Almotamid, sultan de Sevilla, sospechando la suerte que aguardaba á su estado, amenazado por la codicia de Yusuf, rompió con éste, envió su armada para que piratease en las costas africanas, pasados ya los tiempos en que sus embarcaciones, cual relaté antes, acababan en ellas con los últimos restos de la dominacion Hammudí. Estragaron por extremo los sevi-

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, ut supra.

Digitized by Google

llanos aquellas marinas, vencieron en naval contienda á los tunecinos, que acudian al socorro de los almoravides, y pasaron por las riberas mediterráneas españolas apresando naos, galeras ó cárabos, y enviándolas con sus despojos á Sevilla.

Al llegar á el puerto de Málaga se apoderaron de una carraca genovesa; mas teniendo paz con la gente de Génova entregáronle parte de la presa. Aquí se les juntaron cinco naves cristianas, las cuales, con los corsarios moros, desembarcaron la gente de mar, y por estar declarada la tierra por el africano hicieron grave daño en ella (1).

Esta es la primer noticia que tenemos acerca de las relaciones que existieron entre los musulmanes malagueños y los navegantes de Génova, que tuvieron en nuestra ciudad una factoría, rodeada de fortificaciones, á las cuales historiadores posteriores llamaron *Castil de Ginoveses*.

Génova, rival de Pisa, comenzaba, por este tiempo, á desarrollar en la marina y el tráfico el poderío que debia conseguir mas adelante. «Labrada sobre áridas montañas, dice uno de los mas elocuentes historiadores coetáneos, entre rocas peladas y un mar del que parece huir la pesca, solo debe á la naturaleza un bien, su puerto tan extenso como seguro. Las mismas artes acumulaban en ella las mismas riquezas, y á lo ménos obtenía

(1) Sandoval: *Hist. de D. Alonso VI*, T. I, pág. 328, ed. de Madrid de 1792. Coloca Sandoval estos sucesos en la Era de 1146, año de J. C. 1108: creo esto un error cronológico; en 1108 no gobernaba ya Almotamid en Sevilla, pues fué destronado en 1091; pero si se tiene en cuenta su indicacion de que el territorio malagueño estaba ya por Aben Yufax (dice asi por Aben Yusuf) bien puede sostenerse que se verificaron en los últimos años de su gobierno.

Digitized by Google

de sus salvages montañas el beneficio de separarla del imperio y de sus opresores» (1).

Rivales de los pisanos aquellos audaces mareantes, cuando no pugnaban con los moros en Cerdeña, contrataban con ellos, y mientras se engrandecian familias tan ilustres, como los Spinólas y los Dorias, de tan glorioso apellido en España, la naciente república echaba raices en las playas malagueñas, explotando los exquisitos productos de su industria fabril y los delicados frutos de sus regiones.

¿Qué habia sido del catolicismo en Málaga desde los tiempos de Ostégesis? «Las memorias del malo, dice el insigne Florez, se conservan para ignominia suya, para escarmiento de otros y para prueba de la plausible constancia de la Iglesia»: desgraciadamente no ocurrió lo mismo con las de los buenos, mucho mas santas y ejemplares, pues desde aquel malaventurado obispo piérdense largo tiempo las noticias del episcopado malagueño.

Ciertamente aquí perseveró la cristiandad, con monasterios; iglesias y gerarquía eclesiástica; mas solo vislumbres han llegado á nosotros de sus sucesos, durante los últimos tiempos del califato Umeya y la totalidad del Hammudí.

Si hubiéramos de creer á Hauberto, en este largo trascurso de tiempo murieron en Málaga Ragunda, abadesa, y Severo, archidiácono muy docto y venerable (2). Mas seguras son las fuentes que nos revelan la santa vida de un cristiano llamado Samuel, de gallarda presencia, que encaneció, dice su losa se-

(1) Sismondi: *Hist. des republ. italiennes au Moyen Age.* T. I, pág. 205.
(2) *Poblacion eclesiástica de España*, T. I, parte I.

Digitized by Google

pulcral, cantando versos, sin duda en loór del Altísimo, con los cuales enternecía piadosamente á los perseguidos mozárabes. Vivió á lo que parece en Comáres ó en sus cercanías, durante la primera mitad del siglo X. *Quien hubiere conocido á este excelente presbítero*, afirma su inscripcion tumular, sentenciosa y elocuentemente, *desprecie el mundo entero, puesto que el corazon viene á encerrarse en tan reducido espacio.*

A tres leguas de Málaga, en el arroyo de Chapera, se rastrearon, ha tiempo, ruinas de un monasterio, en las que se halló entallada en mármol la memoria de su prelado Amansuindo, que murió en el año 981 de J. C. dejando buena memoria por su caridad y por la prudencia que usó con los que dirigía. Ya hemos visto antes de éste un Amalsuindo, obispo de Málaga; conservase tambien la memoria de otro Amansuindo, eremita, que, antes de la invasion goda, edificó una capilla, segun se sospecha cerca de Monda, donde hizo vida penitente, predicando con fervor religioso la palabra divina (1).

Espiraba el siglo XI, cuando gobernaba nuestra diócesis un prelado, á quien apellidaban Julian, excelente pastor, muy estimado por su grey. No faltan á la virtud envidiosos, ni enemigos al que cumple honradamente con su deber; túvolos aquel obispo, y tan enconados que le denunciaron, no sé porque feos delitos, á las autoridades almoravides. Las cuales se mostraban menos tolerantes que las pasadas, y mucho mas inclinadas á la persecucion de los fieles.

(1) Reviamos: Monum. ep. pág. [illegible]

Digitized by Google

Julian, derrocado de su silla, preso y entre prisiones llevado, bien á Sevilla, bien á Granada, fué encerrado en dura cárcel, donde el rumor público aseguraba, que injuriado inícuamente, habia rendido el alma, despues de ser bárbaramente azotado.

Seis años permaneció la sede malagueña vacante, hasta que convinieron clero y pueblo en elegir por sucesor de aquel desventurado obispo á su arcediano. Aceptada por éste la eleccion, consagráronle los prelados de las diócesis limítrofes y tomó posesion de su honroso cargo. Más cuando menos se esperaba, con general estupefaccion de los fieles, apareció Julian en Málaga, reclamando la dignidad que le correspondía. Cuanto se dijo de su muerte era mentido; aunque por extremo maltratado, vivió prisionero, hasta que alguna favorable circunstancia le devolvió la libertad.

Negóse resueltamente el antiguo arcediano á resignar su autoridad en Julian. Si en pró de este militaban sus honrosos antecedentes, sus sufrimientos, su martirio, en pró suya arguían la legitimidad de su eleccion, la buena fé con que tomó posesion de la mitra, y sobre todo la consagracion, cuyo carácter nada podia borrar.

Confusos los ánimos y divergentes, con derechos legítimos ambos, ambos tambien decididos á mantenerlos, Julian, cual en tiempos pasados Januario, acudió á Roma, para que decidiera la controversia Pascual Segundo, Pontífice por este tiempo. Oyó el Papa de boca del viagero español aquel extraño caso, informóse de los documentos que llevaba en su abono, y sentenció en discordia, ordenando restaurar en su sede al primer

Digitized by Google

obispo, mandando al segundo dejarla, y si obedecía que se le mantuviera del erario eclesiástico, eligiéndosele prelado en la primer iglesia que vacare: caso contrario se le destituía en absoluto de su dignidad (1).

Poco se sabe acerca de los posteriores sucesos de los mozárabes malagueños. Sin duda se comprometieron en la terrible conjuracion que trajo á D. Alonso el Batallador, desde sus estados de Aragon, hasta las playas de Velez, en una empresa heróica por la audacia del atrevimiento. Parece demostrarlo que muchos fueron arrancados de sus hogares y lanzados al Africa, donde los sarracenos les señalaron morada en los alrededores de Féz y Mequinéz. Allí perecieron miserablemente por las molestias y privaciones del viage, por los atropellos de los moros ó peleando bravamente en las luchas civiles de éstos. Otros se irian con la multitud de cristianos que siguieron las huellas del aragonés, temerosos de la venganza de los alarbes. ¿Pertenecerían quizá á estas familias la Donna María, hija de Abdalazis el Malaki, y Abu Dzier, hijo de Yahya ben Ali Almalaki, que aparecen citados en escrituras de Toledo de los años 1177 y 1210? (2).

Calcúlase que esta primera expulsion ocurrió de Setiembre á Octubre de 1126; más en 1164 debió haber otra, tras una encarnizada batalla, que sostuvieron los mozárabes en Granada contra la morisma. Por este tiempo es considerable el número de cristianos que á las órdenes de los califas berberiscos, sometían á los levantiscos magrebies, los cuales les aborrecían tan-

(1) Florez: *España sag.* T. XII, pág. 330 y sig.
(2) Simonet: *Hist. de los moz.* M. S.

Digitized by Google

to cuanto les espantaban sus hazañas (1). Algunos permanecieron en Andalucía, pero de tal suerte tratados, con tanto menosprecio, que mas les valiera haberla dejado para siempre.

Vicios y tiranías de príncipes, atropellos é injusticias de sus ministros, desprestigiaron á los almoravides. A la decadencia de su poder en España acompañó un periodo bastante breve, mas agitadísimo, muy parecido á aquel en el cual se iniciaron las dinastías de Taifas. En Valencia Aben Mardonix, Aben Hamdin en Córdoba, Aben Wazir Cidzrai en Badajoz, en Múrcia Aben Farach, algunos otros en Mallorca, Ahmed ben Kasi en Mértola, constituyen principados independientes, tan efímeros como combatidos por rebeliones y alzamientos.

La cristiandad, cada vez mas pujante, apoderada de las principales ciudades españolas, aprovechábase de la desmoralizacion, más aun, de los desaciertos de la morisma, íbala encerrando en el Mediodia, y penetraba con sus armas, como ya dije de las de el aragonés Alfonso el Batallador, hasta las riberas malagueñas.

Nuevamente Africa salvó á los musulmanes españoles; nuevamente de las regiones del Magreb salieron enjambres de combatientes, que detuvieron el empuje de las mesnadas cristianas.

---

(1) En los *An. Toled.* Era 1144, año 1106, se menciona la expulsion de los mozárabes malagueños. Sandoval, *Historia de D. Alfonso VI*, T. I, pág. 310, se refiere á este dato, con manifiesto error de fechas é historia, pues la atribuye á Alfonso VI. El ilustre orientalista Dozy, en sus *Recherches*, T. I, ha traducido el relato árabe de la expedicion del Batallador, escrito por Aben Assairafi de Granada, á el que siguieron Aben Aljathib y el autor anónimo de el *Holal Almauxia;* texto que me ha servido para fijar el mio. Ya el ilustre Florez habia conjeturado que la primera expulsion debia referirse á tiempos posteriores, al señalado por Sandoval y los *An. Toledanos*. *España Sag.*, T. XII, pág. 338 y sig.

Digitized by Google

El imperio almoravid cayó ante los almohades, vencedores en España de la Reconquista en la cruenta y desastrosa batalla de Alarcos.

En una de las muchas rebeliones que hácia la mitad del siglo XII quebrantaron, antes que llegaran los almohades, el poderío de los almoravides, sublevadas Múrcia y Almería, Málaga las imitó, encerrando en la Alcazaba á aquellos africanos con su walí Almanzor ben Mohammed. Quien, estrechado duramente, tuvo que concertarse con los revoltosos y entregar el mando á Abulhaquem ben Hannun, que se proclamó soberano de nuestra ciudad.

Segun parece poco despues de este rebelion,—1145—los malagueños se entregaron á los almohades, dejando éstos por cabeza de ellos á Abulhaquem, probablemente por haberles éste sometido su señorío (1).

En las luchas que mantuvieron los almohades con el partido nacional hispano musulman, representado por Aben Mardonix y por su suegro Aben Homoxk, durante el califato de Abdelmumen, aquel se atrincheró en Granada, á donde se dirigieron los berberiscos para combatirle. Mandábalos Abu Said, príncipe de la casa real almohade, con el cual se habia reunido Abdallah, gobernador de Sevilla. Más ambos fueron rechazados y Abu Said se retrajo á Málaga, á la cual vino á socorrerle su hermano Abu Yacub. Juntos ambos salieron de nuestra ciudad, y

(1) Aben Alabbar: *Alholat Assiyara*, M. S. del Escorial, biografía de Akhil ben Idris. Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 378. Conde: *Hist. de la dom.* T. II, pág. 411, T. III, página 28, ed. Madrid 1844. Cito éste autor con la prevencion que á los arabistas merece. El mismo coloca estos sucesos en 1146, Aben Abdelhalim en 1145.

Digitized by Google

aunque habian acrecentado la hueste de Aben Homoxk refuerzos de su yerno, entre los cuales venía una hueste cristiana, fueron los españoles duramente escarmentados en la Vega granadina (1).

Durante el reinado del sultan almohade Abu Yacub, antes del año 1177, nombró el emir á su sobrino Abu Mohammed Abdallah gobernador de Málaga, en la que tambien ejerció autoridad, por los años 1223, el príncipe Abu Musa, quien entró en la conjuracion que derribó del sólio al califa Abdelwahid, para colocar en él á un hermano del wali malagueño, llamado Abu Mohammed Abdallah ben Almanzor, gobernador de Múrcia (2).

Treinta y ocho años antes nació en nuestra ciudad, de la española Safia, hija del prócer Aben Mardonix, Idris ben Yacub Almanzor, que adelante fué uno de los más notables sultanes almohades, por su energía que llegaba á la crueldad, y por la desmedida aficion que demostró á las cosas cristianas; las cuales celebró desde el *mimbar* ó púlpito de las mezquitas, permitiendo además que en su córte se edificaran iglesias y se tañeran campanas, á la vez que se servía frecuentemente en sus empresas de soldados cristianos (3).

Con él acabó en España la dominacion almohade, reproduciéndose nuevamente el periodo de guerras civiles que se encendía en cuanto espiraba un poder fuerte, como los califazgos cordobés ó almoravid. Donde quiera que un descendiente de

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. II. pág. 195.
(2) Ibidem: pág. 202 y 230.
(3) Nació en 581, de 4 Ab. 1185 á 24 Marzo 1184. Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 355.

Digitized by Google

egregia familia musulmana ó un audaz paladin hallaba medios para luchar, alterábanse los ánimos y los naturales de la tierra se alzaban contra los africanos: Aben Mahfoth en el Algarbe, descendientes de los Beni Hud en Múrcia y de Aben Mardonix en Valencia, pugnaron por establecer dinastías independientes.

Entónces, como ántes, este decidido empeño daba alientos y armas á la Reconquista, mientras aniquilaba las fuerzas de la morisma. La fortuna favoreció al fin á un prócer árabe de Arjona, Mohammed Alahmar ó el Rojo, quien fundó en Granada, cual referiré en el siguiente capítulo, un califato, último obstáculo que hallaron las armas cristianas, para realizar la obra iniciada por Pelayo, el ideal por el cual suspiraron tantas generaciones.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

Los Nazaríes y los Beni Merin en Málaga.

Los Walíes Axkilulas.—Su desafío con Tello Alfonso de Meneses en Arjona.—Genealogía de esta familia.—Sus alianzas con el fundador de la dinastía Nazarita.—Su establecimiento en Málaga.—Disidencias entre los Nazaríes y los Axkilulas.—Ampáranse éstos de D. Alonso X.—Avenencia del wali de Málaga con Alahmar.—Muerte de éste.—Mohammed II su heredero.—Nuevas disidencias y luchas.—Los meriníes.—Sométese Málaga al sultan de éstos Abu Yusuf.—Expediciones de los meriníes á España.—Batalla de Écija.—Poesía encomiástica del wali malagueño á Abu Yusuf.—Muerte del wali.—Málaga se entrega al merinita.—Recóbrala Mohammed II.—Disidencias entre éste y los Beni Merin.—Posesiones de éstos en la Garbia de Málaga.—Muerte de Abu Yusuf.—Su heredero Abu Yacub cede al nazarí sus posesiones de España.

En el año de 1225 habia quedado en la frontera cristiana á las órdenes de D. Alvar Perez de Castro, excelente caudillo, entre otros nobles infanzones, Tello Alfonso de Meneses, modelo cumplido de aquellos terribles fronteros, que tan singularmente adelantaron la gloriosa empresa de nuestra Reconquista. Valientes hasta el heroismo, audaces hasta la temeridad, prudentes en la valentía y la audacia, amaestrados en el manejo de las armas y en los primores de la gineta, peritos en marciales estratagemas, sufridores de frío, de calor, de hambre y sed, robustecido el cuerpo y el ánimo en constantes funciones de

Digitized by Google

guerra, ilustraban con sus hidalgos hechos las páginas de la historia pátria, si alguna vez vencidos, jamás domados, siempre activos y siempre vigilantes.

Tello Alfonso traia de abolengo sus luchas con la morisma, en las cuales se empleó bravamente su padre; las valiosas prendas que le distinguían consiguiéronle gran predicamento con Perez de Castro, mereciendo suplirle en sus ausencias; hallóse en las más memorables jornadas de entónces, ya defendiendo como bueno á Martos, acometida briosamente en un rebato de moros; ya lidiando con Aben Hud en los campos jerezanos, durante la batalla en que Diego Perez de Vargas ganó apellido de Machuca; ora salvando á la condesa Doña Irene, esposa de su capitan, cuando cercada tambien en Martos imprevistamente, hallándose sin tropas, vistió armas á sus doncellas, á sus dueñas y á las de la villa, esparciéndolas en los adarves, para mostrar á los sarracenos esforzada guarnicion, donde solamente habia débiles mugeres.

Reconquistada Baeza, suplía Tello á D. Alvar en la frontera al Poniente de Jaen, á tiempo que los sarracenos fronterizos, no menos esforzados que los cristianos, les desafiaron á campal batalla. Aceptado el reto y señalado el campo cerca de la villa de Arjona, parecieron en él cien ginetes de cada parte. Capitaneaba la gente cristiana el Adelantado en persona, y á sus contrarios los Beni Axkilula, magnates de régia prosapia, bien heredados en Arjona, quienes en bizarría y alientos eran tenidos por los mejores caballeros de la morisma.

Venían ellos ricamente adornados, mostrando querer com-

Digitized by Google

petir con sus adversarios hasta en la magnificencia de las galas. Partiéron á ambas huestes el terreno, y la batalla, aunque ruda y sangrienta, fué un verdadero torneo: lidiaron entrambas partes todo el dia, pugnando los alarbes por arredrar á los cristianos de la línea que los maestres del campo señalaron, pugnando bravamente ellos con igual propósito. En el calor de la accion hacíanse astillas las lanzas en los bien templados petos, rompíanse las espadas, caian los caballos heridos ó rendidos, mientras que sus ginetes luchaban cuerpo á cuerpo, y no hallando á veces armas para desahogar su corage, golpeábanse con las *brafoneras*, que eran las que defendían sus brazos.

La noche puso fin á aquella recia cuanto pundonorosa contienda; al oscurecer Tello y su gente habian conseguido rechazar á los moros como braza y media de la línea divisoria, y dándose por vencedores, *se alejaron del campo*, dice el historiador que relata estos sucesos, *como buenos caballeros, con íntima alegría* (1).

Si entre los fronteros pasaban los Axkilulas por los más esforzados campeones de la morisma, tenian tal nombradía entre ella, que se les consideraba destinados á salvarla de sus irreconciliables enemigos. Venía esta ilustre familia de aquella otra, que, con el apellido de Tochibí, dominó algun tiempo en Aragon; mas imposible me fué averiguar la procedencia de el apodo con que se distinguió en Andalucía. Llamábanles los cristianos los hijos de Escallola, Beni Axkilulas ó Exkilulas, se-

(1) Argote de Molina: *Origen y ant. de la Nobleza de Andalucía*, fól. 88 v. y 89.

Digitized by Google

gun la pronunciacion arábiga, اشقيلولة sobrenombre con el cual se conoció á Abulhasan Ali, raiz de esta familia (1).

Era su convecina y estaba unida por estrechos lazos con ella en Arjona otra nobilísima gente, que descendía de Saad ben Obada, uno de los más fieles secuaces de Mahoma, y á quien éste debió no escasa parte de su fortuna.

Al espirar el siglo XII era cabeza de la descendencia española de Saad Mohammed ó Nazr, cuyo hijo Yusuf estuvo casado con Fatima, hija de Abulhasan Ali ben Axkilula, de cuyo consorcio nació Mohammed Alahmar ó el Rojo. La ilustre prosapia de este príncipe, que reunia uno de los más célebres nombres del mahometismo á uno de los más ilustres apellidos españoles, el poderío de su abuelo materno y la situacion de España, impulsáronle á ambicionar la gloria de fundar una dinastía, como Abderrahman I en Córdoba ó Idris I en el Magreb (2).

Ya referí el estado de los musulmanes españoles á la caida del imperio Almohade. Entre los varios pretendientes á su do-

---

(1) Argote les llama, loco citato, *los hijos de Escallola;* el baron de Slane en su trad. de Aben Jaldun, *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 88, nota, sostiene que Exkilola es una alteracion de Chica Lola, *la petite Dolores*, y que la abuela paterna de éstos príncipes sería una esclava cristiana: basta consignar entre españoles esta opinion para probar su inexactitud. Cree mi querido maestro, el ilustre arabista D. Francisco J. Simonet, que Axkilula es un diminutivo español, quizá derivado de *esquila*, cencerrilla, ó de *esquilla*, latino gramatical *scilla* y *scylla*, cebolleta albarrana, pudiendo muy bien significar cebolleta, no embargante lo ridículo de éste apelativo, que es un apodo, pues entre los sarracenos españoles se usaron algunos bien ridículos, como *Calapac* galápago, y otros tan grotescos. Por mi parte he mirado con bastante atencion el *Vocabulario* de fr. Raimundo Martin, publicado por Schiaparelli, y el nunca bien celebrado *Supplement aux Dict. ar.* de Dozy, sin hallar nada satisfactorio para resolver esta etimología.

(2) Alchozami: *Quiteb nozhatul bazeyir wa Alabzer.* M. S. del Escorial, Geneal. de los Nazaries, texto y trad. publicado por Lafuente Alcántara: *Inscr. ár. de Gran.* pág. 61 y sig.

Digitized by Google

minio alzóse Alahmar, quien combatió con Aben Hud, auxiliado eficazmente por Abulhasan Ali Axkilula. Vencidos los partidarios de Aben Hud en Sevilla, mediante la alianza de Alahmar con Abu Meruan Albachi, descendiente de un célebre legista, teólogo y tradicionista moro del siglo XI, proclamaron á Albachi los sevillanos por sultan, pero Abulhasan, obedeciendo órdenes de Alahmar, sorprendióle traidoramente, mientras acampado en las afueras de Sevilla saboreaba las delicias del triunfo, las cuales se le trocaron en las angustias de la muerte, que le dieron sus aliados. Mediante esta inícua traicion, reinó Alahmar un poco de tiempo en aquella capital (1).

Abulhasan Ali tuvo dos hijos Abu Mohammed Abdallah y Abu Ishac Ibrahim, los cuales ayudaron á su sobrino, especialmente el primero en Múrcia al establecimiento de su poderío; Alahmar agradecido les casó con dos de sus hijas. Asentado despues en el sólio granadino, Málaga se declaró por el nazarita, quien nombró wali de ella á su deudo Abulwalid ben Abulhachach ben Nazr; muerto éste invistió con aquel gobierno á Abu Mohammed Axkilula, extendiendo su dominio á la *Garbia* ó parte oriental de este rico y fértil país. Abulhàsan fué nombrado tambien gobernador de Guadix y Abu Ishac de Comáres, reuniendo éste último su waliato á el de Guadix á la muerte de su padre (2).

Mientras tanto Mohammed el Rojo procuraba cimentar só-

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. II, pág. 319 y sig. Año de 1233 á 34.

(2) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 88. Coloca más adelante este acontecimiento en 655—1257 á 8.—Codera: *Tratado de numism. ár. esp.* pág. 281. Aben Aljathib: *Yhata*, biogr. de Abdallah ben Ali ben Mohammed Attochibi, M. S. de Gayangos.

Digitized by Google

lidamente su autoridad, ya implorando de el califa oriental el prestigio de un nombramiento; bien sacudiendo esta sumision y adhiriéndose á la más real y efectiva del sultan Hafsi africano Abu Zakaría; ora proclamándose independiente. Pero cerca de él velaba la Reconquista inflexible é implacable, explotando las malas pasiones, los errores y la precaria situacion de los muslimes, para arrancarles con las armas ó comprarles, por ayudar á sus miserables apetitos, poblaciones y territorios. Alahmar tuvo muchas veces que inclinarse ante á el adverso destino y ceder extensas regiones, al par que otros príncipes sarracenos se entregaban á los cristianos, antes que ponerse al amparo y robustecer aquel poder naciente y vigoroso. Mohammed I hubo de hacer lo propio, que someterse á sus irreconciliables enemigos, declarándose su vasallo, auxiliándoles con sus armas, hasta contra los mismos agarenos, como sucedió en el cerco de Sevilla y en la conquista de Niebla, á la que concurrió por su mandado una hueste malagueña, acaudillada por Abu Mohammed Abdallah Axkilula (1).

Vida bien miserable y aleatoria, la del fundador de la dinastía nazarí, sometida á repugnantes humillaciones, motejada deshonrosamente por los buenos muzlitas, ignominiosa y dura: pero no por esto exenta de envidias, de conspiraciones y alzamientos. La rebeldía era en lo de entónces verdadera epidemia, á cualquier estado musulman que se vuelvan los ojos, á cualquier cristiano, á España, á el Africa, universalmente se encuen-

(1) Conde: *Hist. de la dom.* Parte IV, cap. VII.

Digitized by Google

tran rebeliones y motines. Los revoltosos cristianos amparábanse en el Magreb, donde mostraban una sumision, un valor, provechosísimos si los hubieran empleado en pró de su pátria, los africanos venian á la guerra santa, huyendo de venganzas políticas, á redimir sus faltas, empleando su esfuerzo en defensa de la morisma.

Así, mientras que allende el Estrecho se constituía el imperio merinita, heredero del almohade, los Ulad Idris, sobrinos del sultan Abu Yusuf Yacub, vencidos en una rebelion, se embarcaban para España con Amer ben Idris á su cabeza (1).

Eran los primeros meriníes que pasaban el mar, y la poblacion musulmana recibió con extraordinario gozo á aquellos voluntarios de la fé, dispuestos á derramar su sangre en defensa de las combatidas fronteras. La situacion de éstas era en aquellos momentos intolerable; viviáse en ellas al dia, esperando los moradores de las regiones limítrofes, á cada instante la muerte, el deshonor ó el cautiverio. Nada resistía á la audacia cristiana; cuando no eran los capitanes fronterizos, que, pendones al viento, se lanzaban mas allá de la línea, devastando los territorios que atravesaban, como vendabal furioso, era el cruel aventurero ó el feróz almogavar, que siguiendo el curso de las solitarias cañadas, ocultándose, cual una fiera, durante el dia entre breñas y jarales, andando, como salteador, de noche, caia á largas distancias de la raya sobre la descuidada alquería ó sobre el pacífico ganadero, que apacentaba su rebaño, acuchillando gente indefensa, arrebatando ropas, frutos, mugeres y niños.

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*: T. IV, pág. 48 y 58.

Digitized by Google

No habia tregua ni capitulacion firme; cuando menos se aguardaba quebrantábanse; no habia tampoco lugarejo ni villa segura; aun los enriscados castillos no se libraban de temerarios escalos, entre las nocturnas sombras, favorecidos muchas veces por deshechos temporales. Las relaciones entre ambos pueblos eran ferozmente hostiles; aun en tiempos de tregua, acciones horribles, consideradas en todo lugar y tiempo como crímenes, se tenian por buenas obras, y á cualquier malhechor brutal por un héroe. En uno y otro campo contábanse nobilísimos varones, valerosos en la contienda, humanos en la victoria; pero desgraciadamente fueron los menos. La clemencia merecía á veces reproche, donde se aplaudía la crueldad, y hombre hubo que tuvo esta por obra pía, cual D. Nuño Gonzalez de Lara, apodado el Cuervo andaluz, *que no recibió á merced moro rendido*, como los adalides que incendiaron la mezquita de Baeza, donde se amparaban los enfermos y los ancianos de esta poblacion (1).

Luchaban valerosamente los moros fronterizos, no yéndoles á la zaga á los cristianos en punto á ferocidad; la lanza y los venablos andaban mas en manos de la gente que estevas ó cayados; vigilaba cuidadosamente la caballería costeña; los alcaides de los castillos corrían á la contínua la tierra asegurándola, y al grito de los cruzados españoles respondía el pujante grito del *chihed* agareno.

Por esto acogíanse con singular agasajo los bravos zenetes, que de grado venian á derramar su sangre por la fé muslímica;

(1) Argote: Ibidem; fól. 50 y 55 v.

Digitized by Google

hombres avezados á todo género de privaciones y fatigas, ágiles, aptos para batallar, hechos al estruendo de la guerra y á sus peligros, altivos y rudos. Apenas llegaban establecíanse en las mas peligrosas rábitas fronterizas, aterrorizando con sus atroces hechos las comarcas enemigas, y dándoles tanto que sentir, como de loar á las alarbes.

Igual favorable impresion que en sus vasallos causó en Alahmar la arribada de los zenetes, quienes continuaron trasladándose, aisladamente ó por grupos, á España. En uno de los muchos trances bélicos que entónces se libraban, distinguiéronse singularmente estos africanos, á los que, desde entónces, concedió el sultan granadino preferente lugar en su milicia, cuantiosas soldadas, y además otras mercedes y distinciones.

La emulacion que sintieron los guerreros andaluces al verse postergados á los berberiscos, se concentró en los walíes Axkilulas, quienes confiando en su deudo con el monarca, en los servicios prestados, en el alto concepto que entre los moros tenian, representáronle, dicen las crónicas cristianas, *que no quisiera perder los suyos por los extraños.* Respondióles ásperamente el soberano; con lo cual ellos, sin querer asistir á la proclamacion del *wali alahd* ó inmediato sucesor, fuéronse á sus gobiernos, desavenidos con el sultan y dispuestos á alterarle la tierra (1).

Empiezan aquí disidencias, que se prolongan largos años,

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 78, indica la ruptura, aunque afirmando equivocadamente que los walíes ayudaron á su suegro contra los cristianos. *Crónica de Alonso X*, cap. XIII, pág. 10, ed. de Madrid de 1875, en la *Bib. de Aut. esp.*

Las vicisitudes de estas contiendas se encuentran contenidas en Aben Jaldun: *Histoire des Berbers*, en la Crónica de Alfonso X, en Aben Aljathib, *Yhata* y *Lamjatul bedria*; por mi parte traeré á mi narracion en extenso lo referente á Málaga, en resúmen el resto.

Digitized by Google

que cuestan la vida al fundador de la dinastía nazarí, y ponen en riesgo de perderse su autoridad, que contribuyen á la venida de los meriníes y al destrozo de Andalucía; las cuales, trasmitiéndose de padres á hijos, tras multitud de acomodamientos y rupturas, concluyen por la prision ó la expulsion de los descendientes del *arraez* Abulhasan Axkilula á las regiones magrebinas.

A principios de 1265 las disensiones tomaron tal carácter de odiosidad, que los arrayaces se aliaron con Alonso X, contra su deudo y señor natural. Aceptó el castellano el partido que se le ofrecía, pues la Reconquista consiguió sus principales ventajas, mas que con las armas con la política; mas bien siguiendo la maquiavélica y antigua máxima de *divide aut vinceas*, que con las lanzas de las órdenes religiosas, con el esfuerzo de las mesnadas concejiles, con la audacia de los aventureros ó con sacrificios metálicos.

Apadrinó el rey Sábio á los Axkilulas, obligándose á defenderlos, *hasta con su propia persona*; y por cierto que cumplió grandemente con ellos, á veces con menoscabo de su honra y descrédito de su palabra real. Alahmar, previendo su daño, trató de paces con el castellano, obligándose á abandonar á su suerte á los musulmanes que en el reino de Múrcia peleaban por su religion y por su pátria, á trueque de que D. Alonso rompiera con los walíes; mas en las mismas capitulaciones consiguieron éstos treguas por un año.—1165—

Pasado éste el granadino, que servía en las mesnadas del rey Sábio, nunca pudo reducirle á que desamparara á sus ene-

Digitized by Google

migos; con lo cual, despechado por tan villana deslealtad, se alejó de aquel monarca, favoreciendo con todo su poder el desarrollo de unas alteraciones, que habian de ocasionar grandes desastres en Castilla (1).

Las alteraciones en la moneda, las desdichadas pretensiones de D. Alonso á la corona imperial de Alemania, el empobrecimiento de los pueblos, falta de habilidad y de decision en su rey, y sobre todo la ambicion ó la codicia de la nobleza, fueron las principales causas de estas desavenencias. Su propio hermano D. Felipe, caballeros tan bien emparentados y hacendados como D. Nuño Gonzalez, se desnaturalizaron del reino é hicieron amistades con el granadino, obligándose á militar en su hueste contra los walíes.

Acometieron los ricos hombres é infanzones refugiados en Granada el territorio de Guadix, estragando sus comarcas; mas acudiendo su arraez á D. Alonso les amenazó éste tan terriblemente con yermarles sus haciendas, que llegó á amortiguarles la saña (2).

Paréceme que por entónces debió estar Málaga en buenas relaciones con Alahmar, pues, antes de esto, el emir Abu Abdallah, su hijo, habia algareado en nuestra comarca y cercado su capital, impresionando tanto el ánimo de sus moradores, que llamaron á aquel año, *el año del emir*. Rematáronse las disensiones con un valeroso arranque de Mohammed I; dispuesto á im-

(1) *Crónica de D. Alonso X*, cap. XV y XVI.
(2) *Crónica de D. Alonso X*, cap. XVI, XXXVIII y XLIII.

Digitized by Google

ponerse á su pariente montó desde su real en secreto á caballo, y acompañado solamente de tres servidores, se presentó en una de las puertas de Málaga; asombrados los guardas, sin pensar en ponerle resistencia, avisaron á Abu Mohammed, que residía en la Alcazaba. Tal cual se encontraba corrió el Axkilula al encuentro del sultan, que atravesaba las calles de la poblacion, y cuando le halló, postróse de hinojos, tratándole con el miramiento, que como á tan próximo deudo y soberano debia. Juntos entraron en aquella fortaleza y penetraron en el harem, donde la princesa, hija de Alahmar y esposa del wali, echóse á las plantas de su padre, pidiendo gracia para su marido. Con lo cual conmovido el monarca, no solo perdonó á el arraez, sinó que le puso en legítima posesion de lo que habia usurpado. Añade el escritor ilustre, narrador de este novelesco suceso, que desde entónces yerno y suegro vivieron amistados constantemente, hasta que falleció el último (1).

Siempre fué la sucesion en los reinos musulmanes eterno semillero de guerras civiles; y si en tiempos prósperos las herencias reales conmovían á los pueblos, cuando la nave del estado se hallaba combatida por deshecha borrasca, habian de ser más desastrosas. Parece que la principal causa de las desavenencias con el arraez malagueño, fué la enemiga que éste tenia con el inmediato sucesor al trono. Las cuales se acrecentaron al fallecimiento de Alahmar, pues no faltó quien pensó en sustituir aquel príncipe con uno de los Axkilulas ó con otro indivíduo de

(1) Aben Aljathib: *Yhata*, M. S. del Sr. Gayangos, biografía de Abdallah ben Ali ben Mohammad Attochibi, coloca estos sucesos en 660 de la H. 1261 al 62.

Digitized by Google

la casa real, y el infante vió bastante amenazados sus derechos. Pero D. Felipe y sus caballeros cristianos se los defendieron briosamente, debiéndoles el nuevo rey la posesion del sultanazgo.

Miéntras tanto honrados patriotas mediaban entre D. Alonso y los desterrados, mostrándose éstos dispuestos á avenirse con aquel, siempre que se apartara de los Axkilulas. Pero la amistad del castellano era tan entera y firme, como el aborrecimiento del moro; pues si éste declaraba, que antes daría el reino á los africanos que perdonar á los revoltosos, aquel comprometía el sosiego del suyo, rechazando todo concierto y proclamando la guerra, antes que abandonar á sus aliados (1).

Motivos tenia Mohammed para tan acendrado ódio; allanaban los rebeldes á los cristianos la entrada de sus estados, amenguaban las fuerzas vivas de éste é imposibilitaban toda resistencia; eran un núcleo insurreccional, á donde convergían los descontentos, y así como amargaron los dias de su padre, llevándole al sepulcro, igualmente parecía que trataban de hacer con él. En Málaga Abu Mohammed apadrinaba las pretensiones de un hermano del sultan, que aspiraba á destronarle: estaban tan resueltos á hacerlo los de nuestra ciudad, que rompieron en són de guerra por el territorio granadino; pero se encontraron cerca de Antequera con la hueste cristiana, y derrotados con pérdida de mucha gente, á más de la presa que llevaban, tuvieron que replegarse á sus alojamientos.

(1) *Crón. de D. Al. X*, cap. XL, XLIII y sig.

Digitized by Google

D. Juan Nuñez, hijo de D. Nuño Gonzalez, que como mediador entre los cristianos desavenidos, pasaba de la córte castellana á la granadina, proponiendo medios de concierto, presentó varios al nazarí, imaginados por D. Alonso, que se encaminaban á favorecer á los Axkilulas, dejándoles como una espina clavada en el corazon de los estados agarenos. Temeroso Mohammed II de que se le fueran los cristianos, pues algunos se habian marchado á su tierra, dándose á partido con su monarca, y otros mostraban voluntad de seguirles despues de las concesiones que aquel hizo á la aristocracia, ofreció al castellano gruesas sumas para comprar la paz, mediante la condicion de abandonar á los walíes. Por su parte trabajaba el rey Sábio por arrancar de Granada á los expatriados, arguyéndoles cuán sin razon se le desnaturalizaron, y quejándose de que pretendieran que abandonase á los Axkilulas «pues éstos le sirvieron bien é lealmente, é pasaron mucho por su servicio» y si lo concediera el rey «non fallaría quién lo sirviese, nin quién lo ayudase» (1).

Recurrieron entónces los acogidos en Granada á un expediente ingeniosísimo, el cual demuestra, que si en la estrategia militar alcanzaban excelente lugar los ardides y celadas, no era muy desusado el mismo género de añagazas en la política. Cierto dia los granadinos oyeron un pregon en calles y socos, en el cual, á nombre del infante D. Felipe, se prohibía hacer guerra ó cualquier suerte de daño á los Axkilulas. Creyó el comun de la gente que éstos se habian amistado con el rey; la noticia de

(1) *Crón. de D. Al. X*, cap. XLIX.

Digitized by Google

tal suceso comunicada á D. Alonso debia producir en éste desconfianza y alejamiento de sus apazguados, pero, descubierto el engaño, éste escitó la ira del cristiano, tanto como las exhorbitantes pretensiones de los nobles, imposibilitando toda avenencia.

La guerra era pues inminente; el aragonés y el castellano debian acometer á Granada, auxiliados por los Axkilulas, mientras que los expatriados se aprestaban á romper por el reino de Jaen; pero mediando algunos otros nobles y el infante D. Fernando, hijo del rey Sábio, trataron la paz, pactando que «non ayudasen á los arrayaces el Rey, nin ningunos homes de su tierra, nin les diesen pan y vianda».

Irritóse D. Alonso, mas al fin intercediendo la reina y el príncipe, ratificóse el tratado, dando Mohammed II crecidas sumas, y ofreciendo irse á vistas con el rey Sábio; en las cuales esperaban todos que le comprometerían á conceder alguna tregua á los walíes: mientras tanto advirtió el rey cristiano secretamente á éstos lo pactado, para que no creyeran que les desamparaba.

En 1274 reuniéronse entrambos monarcas en Sevilla; ingresó el sarraceno en el erario real las cantidades prometidas, obligándose á pagar otras, mientras que D. Alonso le trataba régiamente, alhagando su vanidad con singulares distinciones, sin darse un solo momento por entendido de lo que se refería á sus amigos.

Cuéntase, no sé si con verdad, que cierta vez, conversando Mohammed galantemente con la reina, quien se distraía pregun-

Digitized by Google

tándole minuciosidades de su harem, pidióle la egregia dama la concesion de una gracia que en mientes tenia. Creyó el cortés monarca que se trataba de algun capricho femenil, y accedió de antemano al ruego; mas sorprendióse dolorosamente al oir que se le pedian dos años de tregua para los implacables enemigos de su familia. Esclavo de su palabra accedió á ello, concentrando en el corazon todo su despecho, viéndose inícuamente burlado. Sea de esto lo que quiera, nuestros viejos autores dicen que las treguas se concedieron «por el gran afincamiento que mostraron la Reina y el Infante» los cuales se apresuraron á comunicar tan venturosa noticia á los turbulentos walíes (1).

Mientras que trascurrían estos acontecimientos el imperio almohade se derrumbaba ante el empuje de los meriníes. Moraban éstos en el Zab africano hasta Sichilmesa, recorriendo durante su nómada existencia dilatados territorios, buscando pastos para sus rebaños. Orgullosos con su independencia, gloriábanse, como decía un cronista agareno, de no conocer oro, plata, ni emir: guerreros por necesidad, ocupábanse en la caza, en el pastoreo y en las gazuas, es decir en el robo; para ellos el estado natural del hombre era la guerra, y consideraban como envidiable fortuna, la de algunos de sus emires, que no dejaron de combatir un solo dia; agoreros y supersticiosos, mostraban su escasa cultura, creyendo prodigios é interpretando sueños; la astucia jugaba importante papel en sus combates, como la ar-

(1) *Crón. de D. Al. X*, cap. LVIII. Ortiz de Zúñiga: *An. de Sev.* Era 1312. Salazar: *Hist. genealóg. de la casa de Lara*, lib. 17, cap. IV. Conde: *Hist. de la dom.*, parte IV. cap. IX.

Digitized by Google

tería y la mala fé en sus tratos. A estas perversas condiciones agregaban un valor heróico; cuando en sus batallas flaqueaban sus taifas ante la pujanza enemiga, sus mugeres, descubiertos los rostros, corrian entre los que lidiaban, escitándolos á la pelea. Todavía entre las salvages tríbus de allende el Atlas, las mugeres toman parte de éste modo en las luchas, y azotan con ramas, mojadas en el jugo colorante del henné—*lausonia inermis*—los rostros de los que huyen manchándolos: estas manchas denuncian despues su cobardía, para vergüenza suya, oprobio de sus deudos y menosprecio de todos (1).

Vencidos los almohades, igualmente que en tiempo de ellos y de los almoravides, los musulmanes españoles pidieron proteccion á los meriníes. Las vistas reales en Sevilla habian convencido á Mohammed II de la razon conque le aconsejó su padre al morir, que se amparara de ellos; los walíes Axkilulas quedaban siempre impunes, burlando su poder y justicia, envalentonados con la proteccion cristiana; contra la Reconquista no tenia medios de resistencia; su patriotismo, al par que su interés, le forzaban á seguir las indicaciones de Alahmar.

No se descuidó el wali malagueño en solicitar igual alianza; á la vez que los embajadores granadinos imploraban el socorro del sultan merinita Abu Yusuf, un hijo de aquel magnate Abu Said Farach, acompañado de Abu Abdallah ben Acderil, se presentó ante el mismo sultan, entregándole un memorial, firmado por su padre y por los malagueños, sometiéndose todos á su au-

(1) Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 400 y sig. Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, página 51. Alvarez Perez: *El pais del misterio*.

Digitized by Google

toridad; aceptó Abu Yusuf á el Axkilula como súbdito, confirmándole en su gobierno. Cuán excelente musulman era el wali de Málaga se comprueba, con que de retorno á España el mismo Abu Said Farach trataba, en nombre de su padre, con los cristianos: mas al volver á nuestra ciudad de estas embajadas le asesinaron (1).

Al fin desembarcó Abu Yusuf en nuestra Península; acudieron á recibirle á Algeciras el arraez Abu Mohammed y el sultan granadino: refieren unas crónicas que el africano los amistó, que le informaron largamente sobre su expedicion, y que los envió con sus huestes á sus estados. Añaden otros que recibió con extremada frialdad á Mohammed II, tanto que éste abandonó las estancias reales, yéndose mal contento á Granada (2).

Todos los horrores que afligieron á España en las anteriores invasiones magrebinas, otros tantos padeció en ésta. Derrotados los cristianos desastrosamente en Écija, y muerto en esta batalla el valeroso guerrero D. Nuño de Lara, Abu Mohammed Axkilula, en la expansion de su regocijo, presentó al meriní, cuando éste volvió á Algeciras, la siguiente poesía:

Los vientos, los cuatro vientos,
Traen nuevas de la victoria;
Tu dicha anuncian los astros
Cuando en el Oriente asoman.
De los ángeles lucharon
En tu pró las huestes todas,
Y era á su número inmenso
La inmensa llanura, angosta.
Las esferas celestiales,
Que giran magestuosas,

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 89.
(2) Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 451. *Crón. de Alf. X*, cap. LXI. Conde: *Historia de la dom.* Parte IV, cap. X.

Digitized by Google

Hoy, con su eterna armonía
Tus alabanzas entonan.
En tus propósitos siempre
Allah te guía y te apoya;
Tu vida, por quien la suya
Diera el pueblo que te adora,
Del Altísimo, del Único
Has consagrado á la gloria.
A sostener fuiste al campo
La santa ley de Mahoma,
En tu valor confiado
Y en tu espada cortadora;
Y el éxito más brillante
La noble empresa corona,
Dando fruto á tus afanes
De ilustres y grandes obras.
De incontrastable pujanza
Dios á tu ejército dota;
Solo se salva el contrario
Que tu compasion implora.
Sin recelar tus guerreros
Ni peligros, ni derrotas,
A la lid fueron alegres,
Apénas nació la aurora.
Magnífica de tu ejército
Era la bélica pompa,
Entre el furor del combate,
Teñido de sangre roja,
Y el correr de los caballos,
Y las armas que se chocan.
Allah tiene fija en tí
Su mirada protectora;
Como luchas por su causa,
Él con tu triunfo te honra.
Y tú con láuro perenne
Nuestra fé de nuevo adornas,
Y con hazañas, que nunca
Los siglos, al pasar, borran.
Justo es que Allah que te ama
Y virtudes galardona,
La eterna dicha en el cielo
Para tus siervos disponga.
Allah que premia y ensalza
Y que castiga y despoja,
En el libro de la vida
Grabada tiene tu historia.
Todos, si pregunta alguien
¿Quién los enemigos doma?

Digitized by Google

¿Quién es el mejor califa?
Te señalan ó te nombran.
No sucumbirá tu imperio,
Deja que los tiempos corran
Y que el destino se cumpla
En la señalada hora,
Alcese, en tanto, en el sólio,
Con magestad tu persona,
Y ante su brillo se eclipsen
Las estrellas envidiosas.
Pues eres de los muslimes
Defensa, amparo y custodia,
Y su religion salvastes
Con la espada vencedora.
Que Allah te guíe y conserve,
Y haga tu vida dichosa
Y de todo mal te libre,
Y sobre tu frente ponga
El resplandor de su gracia
Y sus bendiciones todas,
Para que siglos de siglos
Se perpétue tu gloria (1).

Durante la segunda expedicion de Abu Yusuf á España —1277—los arraeces de Málaga y Guadix, más sumisos que el granadino, y olvidando los beneficios recibidos de los cristianos, tan ingratos para éstos como desleales á su familia, se le juntaron, quien dice que en Algeciras, quien que en su campamento ante los muros de Ronda. Ambos le acompañaron en aquella terrible algarada, desastrosa para Andalucía, cual si en ella se hubiese declarado una epidemia ó la castigara Dios con alguna otra catástrofe de la naturaleza. De retorno á su gobierno, Abu Mohammed Axkilula adoleció de muerte, y falleció á poco—Oct. á Nov.—(2).

(1) Schack: *Poesía y arte de los ár. en Sic. y Esp.* T. I, pág. 159, trad. de Valera; tomada de Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas.*

(2) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV. pág. 90. Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 150 y sig. y 470.

Digitized by Google

Debió heredarle su hijo Mohammed. Pero comprendiendo éste cuerdamente que no podía mantenerse en su estado, y que le convenía mejor dar de grado lo que podian arrancarle con violencia, al expirar las fiestas del Ramadhan, ó sea la Cuaresma sarracena, llamó á su primo Mohammed Alazrac, y le ordenó que preparara en la Alcazaba alojamiento adecuado para aposentar á un soberano. A seguida marchó á Algeciras, en dónde con sus huestes reposaba el meriní, y con respetuoso acatamiento abdicó en él sus derechos al señorío de Málaga.

A poco el príncipe merinita, Abu Zian Mendil, acampaba frente á las fortificaciones malagueñas, y una taifa de su gente, acaudillada por Mohammed ben Amran ben Abla, se posesionaba de ellas, probablemente con general aplauso de los vecinos.

Habia creido Mohammed II que su deudo el Axkilula se entregaría á él, antes que á Abu Yusuf; pero le desengañaron los sucesos. Entónces su embajador, Abu Sultan Azis, se presentó en el real africano, á las puertas de Málaga, reivindicando la posesion de ésta, en nombre de su monarca; rechazado con altanero despego, maltrecha la vanidad y avergonzado, hubo de volverse á Granada.

A principios del siguiente mes Abu Yusuf entró en nuestra ciudad; recibiéronle sus vecinos, cual á triunfador; agolpábanse hombres y mugeres á los caminos, á las puertas, á las torres y á los adarves; vistieron las fachadas de sus casas con sederías, mezcladas á olorosas yerbas, y entre jubilosas aclamaciones le llevaron á la Alcazaba. La muchedumbre saludaba fervorosamente al soberano poderoso, que le defendía de las terribles mesna-

Digitized by Google

das cristianas, y les aseguraba paz y sosiego, despues de los amargos trances, en que le habian puesto las enemistades de sus gobernadores con los granadinos.

Permaneció en Málaga el sultan algun tiempo; antes de marchar dejó por guarnicion un cuerpo de soldados meriníes, por gobernador á Omar ben Yahya ben Mohalli, cliente y protegido de su dinastía, y por comandante de armas á Zian ben Ayad. A el cual recomendó vivamente, que tratara como á príncipe al último de los Axkilulas malagueños Mohammed (1)

La negativa de los berberíes de entregarle á Málaga engendró en el ánimo de Mohammed II grave descontento. No solamente le arrebataban una de las poblaciones más importantes de sus reducidos estados, sinó que con ella le privaban de la parte occidental—*Algarbia*—de su jurisdiccion. No tuvo aquel príncipe bastante abnegacion para sacrificar sus intereses al bienestar de los musulmanes; no tuvo arranque suficiente para realizar el dicho de otro ilustre emir, que más *quería ser camellero en Africa, que porquerizo en Castilla;* en vez de esto siguió la detestable política que inició su padre y que precipitó la ruina de su dinastía, aliándose con los cristianos.

Mas una venturosa circunstancia consiguióle la justicia que pretendía. En los momentos en que la flota cristiana aseguraba los pasos del Estrecho, temerosos los españoles de una nueva incursion sarracena, supo el gobernador de Málaga, Omar Almohalli, que un hermano suyo, gran privado antes del sultan

(1) Ibidem.

Digitized by Google

magrebí, se habia sublevado contra éste, y vencido se habia refugiado en Granada. Ó haciendo causa comun con el fugitivo, ó temiéndose alguna represalia del merinita, en todo caso soliviantado por el rebelde, Omar vendió su gobierno al granadino. Aproximóse éste inopinadamente á nuestra ciudad—Feb. de 1279—y Almohalli, sorprendiendo á Zian y á Mohammed Axkilula, púsolos en prisiones, á la vez que entregaba la poblacion á el nazarita. En cambio de su malvada traicion recibió en feudo la fortaleza de Salobreña, á la cual se llevó los aprestos de guerra y los caudales que le dejara Abu Yusuf, para avituallar la guarnicion y reparar la flota (1).

Nada dicen los autores de la suerte que tuvo el Axkilula, si Mohammed II le perdonó generosamente, ó si vengó con su muerte los grandes agravios, que habia recibido su dinastía de aquella levantisca y orgullosa gente.

Alteróse el sultan meriní al saber estos hechos y aprestóse á remediarlos, viniéndose á España; pero temporales é insurrecciones le impidieron desahogar su cólera, rompiéndose una vez más sus relaciones con el monarca granadino. Apesar de esto, cuando sitiada Algeciras rudamente por los cristianos, estuvo en trance de rendicion, embarcaciones de Almuñécar, Almería y Málaga, dependientes de aquel príncipe, navegaron en conserva con otras africanas para libertarla, y derrotaron en una batalla naval á los cristianos cerca de la plaza sitiada (2).

(1) Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 472. Aben Jaldun, *Hist. des Berbers*, Tomo IV, pág. 97 y sig.

(2) *Rud Alkartas:* pág. 475.

Digitized by Google

Aplacado por éste auxilio, propuso Abu Yusuf á el nazarí su amistad, mediante la entrega de Málaga; rechazóla aquel, desdeñando esta pretension; y como los cristianos se enojaron con él por haber ayudado á los cercados de Algeciras, apoyóse en Yagmorasen, señor de Tlemsen é irreconciliable enemigo del nombre merinita.

Estas alianzas tan pronto se anudaban como se rompian, á compás de las exigencias de los tiempos; dominaba desvergonzadamente la codicia en todos los pechos; jamás ha presentado España más ruin política que entónces. Rebelado el Infante de Castilla D. Sancho contra su padre D. Alonso X, aliáronse aquel con el granadino, éste con el meriní, y el reino ardió en parcialidades, riñas, batallas y muertes, más enconadamente que nunca.

Los africanos de la Garbia ó parte occidental malagueña, mandados por Abu Zian Mendil, sitiaron á Marbella y Ronda, que, segun parece, estaban por el nazarita, sin conseguir reducirlas, mientras que los cristianos, ayudados por los Axkilulas de Guadix, entrábanse en las regiones granadinas. Granada se vió sitiada dos veces; Abu Yusuf ofreció su alianza á Mohammed II, insistiendo en la entrega de Málaga, más apesar de su angustiosa situacion, rechazó aquel nuevamente sus proposiciones.

Abu Yusuf decidido á dar el golpe de gracia á aquel miserable reyezuelo, que con tan loco desden trataba su poderío, volvió á Algeciras, puso en marcha su ejército, cercó á Málaga y se apoderó de los castillos de Cártama, Coin y Fuengirola. Es-

Digitized by Google

pantado Aben Alahmar imploró la intervencion del príncipe meriní Abu Yacub, quien, para llegar con su padre á una avenencia, vínose al real de los sitiadores. Dominaron en el corazon del africano las ideas de pátria y concordia, prefiriendo ceder á Málaga y perdonar sus agravios, á acrecentar las heridas de que gemían los muslimes, y alzó el cerco (1).

Despues de las espantosas depredaciones, con las que yermaron los meriníes gran parte del occidente de Andalucía, durante la cuarta expedicion del sultan Abu Yusuf, éste, antes de abandonar á España, proveyó á la seguridad de las comarcas y poblaciones que en ella poseia. A este efecto su hijo Abu Zian Mendil, con buen golpe de gente, guarneció la frontera, estableciendo su morada en Coin, y otra hueste, acaudillada por Eiad ben abu Eiad el Acemi, dió presidio en Estepona. Entrambos capitanes recibieron órden expresa del sultan, de no molestar el territorio malagueño sometido á el granadino (2).

Algun tiempo despues murió en Africa Abu Yusuf, digno de la gratitud y loa de la morisma por su buen natural y los eminentes servicios que prestó al mahometismo español. Heredóle su hijo Abu Yacub, quien deseando extirpar las disenciones que hervian entre muslimes, convidó á Mohammed II para verse con él en Marbella. Vínose á esta villa el granadino, con régio acompañamiento, dando estas vistas—Ab. á Mayo de 1286—venturoso resultado, pues el nuevo sultan cedió en sus pretensiones de

(1) Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 481, 487. Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 101 y sig.

(2) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 119.

Digitized by Google

recuperar á Málaga, y devolvió al granadino las plazas que poseia al poniente de su jurisdiccion, aunque conservando á Algeciras, y segun algun cronista á Ronda y Estepona (1).

De esta suerte iba Mohammed II redondeando sus estados, pues tres años antes, muerto Abu Ishac Axkilula, señor de Guadix y Comáres, arrebató esta última plaza al heredero é hijo de aquel príncipe Abu Mohammed. Exacerbó esta accion la enemiga, tradicional entre ambas familias, hasta que mediante la intervencion de el merinita, el guadiceño cedió á Mohammed II sus estados, recibiendo en cambio el gobierno de Alcázar Quebir en Africa (2).

Pero mientras quedara á los meriníes una sola plaza en España, infructuosa era toda avenencia con Mohammed II. Prefería este ensanchar sus estados á la ruina de los musulmanes, sin considerar que su propia ruina estaba al fin de su desatalentada política. Acometieron los cristianos á Tarifa en 1292; el granadino, sin vergüenza ni reparo, alióse con ellos, y estableciéndose en Málaga, avituallábales el real, mediante la promesa que, expugnada la plaza, se la entregarian. Rindióse Tarifa y guarneciéronla los castellanos; quienes se burlaron de su pacto, dando el premio que merecía á el sultan de Granada por su miserable accion: la cual extremó él, humillándose ante el meriní, contrito y arrepentido, é implorando su alianza.

Viéronse entrambos monarcas en Tánger dos veces; las co-

(1) Ibidem: pág. 121. Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 532, 527.

(2) Ibidem: pág. 125. Aben Aljathib: *Ihata*, biografía de Abdallah ben Ibrahim ben Ali ben Mohammed Attochibi, arraez Abu Mohammed ben Axkilula. M. S. de D. Pascual de Gayangos.

Digitized by Google

sas de Africa, revueltas y agitadas, impedian á el magrebino, cual muchas veces sucediera á su padre, ocuparse de las andaluzas; por otra parte, comó en España se vigorizaba la autoridad de el nazarita, á cuyo poder se sometían todos los múslimes andaluces, parecía mas conveniente á los intereses alarbes ceder en ellas, á mantener divergencias y enconos, que solamente producían el engrandecimiento de la Reconquista. Razones eran estas bien poderosas, que decidieron á Abu Yacub á ceder al sultan de Granada las poblaciones y comarcas que poseía aquende el Estrecho.

Entónces, aunque no definitivamente, queda Granada por señora de los escasos territorios, donde la cristiandad tenia encerrada á la morisma; (1) entónces entra en su periodo álgido la agonía del mahometismo español, perpétuamente combatido, grande y glorioso cuasi siempre por las acciones de sus particulares, rahez y despreciable, cuasi siempre tambien, por las de sus gobernantes. Cuantas amarguras, cuantas humillaciones pueden agravar la decadencia de un pueblo, las postrimerías de una raza, otras tantas padeció aquel sultanazgo; toda la ambicion y codicia, que en dias mejores comprometieron la suerte de los pueblos hispano-musulmanes, parecian haber crecido en intensidad á la hora de su ruina. Por otra parte, la vitalidad asom-

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 134 y 138. Aben Abdelhalim: *Rud Alkartas*, pág. 542, coloca estos sucesos en el año 692, 1292 á 93; Aben Jaldun más adelante. *Crón. de Sancho el Bravo*, cap. XI y no X, Conde, *Hist. de la dom.*, Parte IV, capítulo XIII, T. III, pág. 223 y no 84 como por erratas indiqué en mi obra; éste último autor los pone en 1298.

Digitized by Google

brosa de la raza berberisca pareció apagarse entónces; imperios y pueblos cesaron de oponerse, pasando el mar, á la gente cristiana, y solo algunos fanáticos, individualmente ó en grupos, lo atravesaban para morir como voluntarios en las rábitas fronteras, para dar ejemplos de un admirable heroismo en defensa de las ciudades.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

La Reconquista en la provincia de Málaga.

Consideraciones generales.—Situacion de nuestra provincia durante los dos últimos siglos de la Edad Media.—Las algaradas.—Combates y depredaciones marítimas.—Abu Said Farach wali de Málaga.—Conquistan los malagueños á Ceuta.—Los Voluntarios de la fé.—Dinastía malagueña en el trono granadino.—Otsmen ben Abulola, caudillo de los voluntarios de la fé.—Lances de sus luchas con los cristianos en nuestras comarcas.—Asesinato de Mohammed IV.—D. Pedro I y Mohammed V en la provincia de Málaga.—Declárase ésta por Mohammed.—Toma de Antequera.—Correrías en el territorio malagueño.—Correrías de los moros de Málaga en territorios cristianos.—Heróica muerte de Pedro de Narvaez en las fuentes de el Guadalmedina.—D. Alvaro de Luna en nuestra provincia.—Mohammed VIII en Málaga.—Toma de Archidona.—Alquizut, régulo malagueño, sus tratos con Enrique IV, su desgraciada suerte.

Dichosos los pueblos que no tienen historia, ha dicho cierto escritor, sobrecogido de espanto el ánimo, ante los sufrimientos de la humanidad en diversas épocas de su existencia. Lo mismo dijera yo al comienzo del siguiente relato, si creyera que la ciencia histórica se reduce á la narracion de guerras, revoluciones y desastres, cambios políticos ó mudanzas de imperios. Pues son tan continuadas las calamidades que llenarán mi narracion, tan dolorosos sus pormenores, tan agudos los sufrimientos de las muchedumbres, tal el derramamiento de sangre, la crueldad de los hechos, la destruccion de haciendas y el de-

Digitized by Google

rroche de vidas, que pondrian lástima en el corazon ménos inclinado á la clemencia.

Vamos á asistir á las postrimerías de una raza, la hispano-musulmana, extirpada á hierro y fuego de nuestras comarcas. Y así como la agonía de un temperamento fuerte, es terriblemente agitada y dolorosa, así aquella sociedad, encerrada en un rincon, quizá el más bello, de la tierra andaluza, luchó á la desesperada con la muerte, concentrando en sus últimos momentos sus buenas y sus malas cualidades, dando gallardas muestras de las primeras en artes, letras y armas, miserables de las segundas en la administracion y en el gobierno de la república.

Estos sucesos yermaron nuestro territorio y aminoraron considerablemente su riqueza; á veces al relatarlos no se explica el historiador como duró tanto la resistencia. ¡Cuánto amor al pátrio suelo no habria en aquellos desdichados moros, perpétuamente amenazados de muerte y ruina, sin más esperanza en un sombrío porvenir que los delirios de algun visionario ó la problemática piedad de sus sañudos enemigos, cuando lo arrostraban todo, antes que buscar paz y sosiego en las comarcas africanas!

En éste periodo los males se aumentan extraordinariamente; no existe ya la confianza en lo distante de la frontera; el círculo de hierro que angustiaba á la morisma española se ha estrechado, y á el crecimiento de los pueblos cristianos responde el acrecentamiento de las miserias moras. No hay que temer ya á la irrupcion pasagera de las huestes, que arrasando

Digitized by Google

cuanto hallaban al paso, como turbion de arrebatadas aguas, penetraban con Alonso VII hasta las playas veleñas, ó con el VIII hasta Ronda y Málaga (1); no algaradas de partidarios, que, cual foragidos, se corrían tierra adentro, afanosos de medro y renombre; la implacable Reconquista estaba en los aledaños de nuestra provincia, desde los cuales lanzaba sus terribles mesnadas sobre los campos para asolarlos, sobre las poblaciones para expugnarlas.

Asemejábanse tanto estas expediciones, que con diversos grados de intensidad, con escasa diversidad en los accidentes, basta describir una para darse cuenta de las demás. En la demarcacion fronteriza bullía una poblacion inquieta, audaz, emprendedora, mezclando su ódio al sarraceno á su fé cristiana; más inclinada á la guerra que al trabajo, á la rapiña que á las artes de la paz; dando cuasi siempre su sangre y su vida por alardear de valerosa, por romper la existencia monótona de las plazas fuertes, vengar las algaradas enemigas, ennoblecer su linage, y sobre todo, cosa que hasta ahora no se ha tenido muy en cuenta, por enriquecerse.

Bien los burgueses, los menestrales y la clerecía, acaudillados por los Adelantados fronterizos, bien los nobles allegando sus gentes á las milicias concejiles, bien las órdenes militares y los reyes, ó todos en concurso, penetraban en la jurisdiccion sarracena, cual un ciclon devastador. Regularmente ponian cerco á cualquier villa ó ciudad importante, y desde su real, como

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. II, pág. 204.

Digitized by Google

una distraccion, para que el ócio no enmoheciera los arneses, algazuaban en las comarcas circunvecinas, buscando en ellas villarejos y alquerías que saquear, ganados que recoger ante sí, para llevar á su real vituallas y bastimentos; la tierra mora alimentó cuasi siempre á sus devastadores. Otras incendiaban las mieses, cegaban fuentes y norias, rompían acequias, y las hachas de sus taladores destruían umbrosas arboledas, moreras, granados, limoneros é higuerales, sobre los cuales se erguían gallardas las palmas, aniquilando aquella hermosura y riqueza, creada por el esmero y el tiempo, ligada á dulcísimos afectos del corazon; muchas ponian fuego á las cortijadas, á las granjas, y las llamas que las consumían iluminaban horribles escenas de muerte ó deshonor. Despues tornaban á sus mansiones, hostigando á los cautivos, aguijando los rebaños, cargados con ropas, alhajas, granos y frutos, llevando en la delantera expertos adalides que atalayaban el campo, en los flancos y á la zaga los más esforzados lidiadores, para que contuvieran los furiosos embates de la morisma, irritada ante la pérdida de sus haciendas, de sus hijos y mugeres, dejando trás ellos sangre y ruinas, espantosos daños por el momento, miseria y hambre para despues.

Que ciertamente si estas expediciones no hubieran servido para unificar á España, para arrojar de ella el Koran y sustituirle con las santas y progresivas ideas evángelicas, si no hubieran impuesto en estas comarcas la genialidad progresiva y libre de la civilizacion europea, todos estos horribles sucesos merecerían mas bien la reprobacion que el aplauso de la historia.

Digitized by Google

Lo que en tierra acontecía pasaba igualmente en el mar: naves cristianas, armadas en corso, despojaban á las muslimes, ó éstas á aquellas; no faltando pirata descreido y rapaz, que se iba al abordage contra unas y otras. Con frecuencia flotillas cristianas, desembarcaban en la costa la gente de mar, la cual merodeaba saqueando cuanto hallaba al paso, y sorprendiendo en los caminos á los descuidados viandantes, cuando ménos lo esperaban. Parece imposible que dados estos desastres la contratacion fuera, cual demostraré, tan activa en estos tiempos y tan extensa en sus relaciones: supongo que las treguas remediarían los daños causados por la guerra, y que los mercaderes extrangeros favorecerían el tráfico, navegando las mercancías protegidas por sus pabellones.

Ya indiqué que al espirar el siglo XI y comenzar el XII las embarcaciones cristianas pirateaban en nuestra marina, y más adelante referí la parte que las malagueñas, ligadas con las meriníes, tomaron en batallas navales; continuando mi relato veremos cuanto disminuyó el poderío marítimo de nuestra ciudad y cuan extraordinariamente aumentaron aquellas depredaciones.

En una de éstas, navegantes cristianos incendiaron y destruyeron á Sohail—Fuengirola—pasando á cuchillo y cautivando parte de su vecindario; éste desastre inspiró al poeta Abulkasim Assohaili las siguientes tristes endechas:

¿En donde están los nobles generosos
Que en tu seno vivían;
Que á menudo en sus brazos amorosos
Aquí me recibían?
Ni á mi voz, ni á mi llanto ha respondido
Ninguna voz amada;
El eco ó de la tórtola el gemido

Digitized by Google

Responde en la enramada.
Honda pena me causa, pátria mía,
Estar tus males viendo,
Y no poder á la maldad impía
Dar castigo tremendo (1).

Antes del año 1217 de J. C. tornaba de Oriente á España el sábio almeriense Abdelmelic ben Ali ben Said ben Jalaf Algasani, conocido vulgarmente por Abu Meruan; cerca de Málaga regocijábase al volver á su pátria, cuando unos corsarios cristianos apresaron su embarcacion. Abu Meruan quedó cautivo con los demás tripulantes, apoderándose los enemigos de una magnífica biblioteca que habia adquirido en sus viages; posteriormente pudo rescatarse y vivir entre musulmanes (2).

Un siglo mas adelante—1349—atravesaba nuestras comarcas despues de haber recorrido diversas partes del orbe, y llegado á la India y á la China, el ilustre viagero Aben Batuta; estando en Marbella preparábase para dirigirse á Málaga con una caravana que pensaba seguir igual camino: adelantaron su viage los caravaneros y Aben Batuta hubo de emprender sin ellos el suyo. Pasaba de la jurisdiccion de Marbella á la de Sohail, cuando tropezó con un caballo recientemente muerto á hierro, con unos cestos de pescados rociados en tierra, y algunas otras señales de reciente lucha: inquietóse, más mientras indagaba lo acontecido llegó su acompañamiento, escoltado por el gefe del escuadron que vigilaba la costa, quien satisfizo su curiosidad. Varias galeras cristianas habian arribado á aquellos parages;

(1) Makari: *Analectes*, T. II, pág. 272, lin. 10 y sig. Schack: *Poesía y arte de los árabes en Sic. y Esp.* trad. de Valera, T. I, pág. 251—2.

(2) Aben Aljathib: *Ihata*, biogr. de Abdelmelic ben Ali ben Said en Casiri, *Biblioteca ár. esc.* T. II, pág. 121, col. I.

Digitized by Google

aprovechando la ausencia de una atalaya, que desde su torre vigilaba la marina, echó á tierra su gente, que dió con la caravana de Marbella, á la cual se habia agregado poco antes un pescador. Salteáronles los cristianos, resistiéronse los acometidos, uno de éstos y el pescador fuéron muertos, otro escapó huyendo, y diez más quedaron cautivos.

Estaban nuestras playas tan mal defendidas, que las galeras, á fuer de dueñas del mar, se veian ancladas á escasa distancia, y tan inseguras, que Aben Batuta tuvo, por prudente precaucion, que pasar la noche en el castillo donde se alojaba la caballería mora, desde el cual, escoltado por ésta y con la luz de el alba, continuó su viage (1).

A veces las naves cristianas venian en menos marcial aparato, á las riberas malagueñas, como sucedió á las que mandaba en 1403 Pedro Niño, uno de los más valerosos hombres de nuestra Edad Media, enviado por el rey de Castilla para dar caza á ciertos piratas, que acometian lo mismo á los moros que á los que no lo eran.

Al dar vista á Málaga hizo la escuadrilla zafarrancho de combate; pero los malagueños no la recibieron como á enemiga, pues comenzaron á salir *zabras*, ó barcas, en las que multitud de hombres y mugeres las contemplaban á distancia; de entre las cuales adelantó una mejor aderezada, en la que venian varios honrados moros, los cuales hablaron con Pedro Niño, consiguiendo que les asegurara el puerto.

(1) Aben Batuta: *Voy.* trad. de Defremery y Sanguinetti, T. IV, pág. 363 y sig.

Digitized by Google

Quiso la gente brava de la ciudad obsequiar á los forasteros, mostrándoles su destreza en las armas, y salieron de ella como quinientos ginetes, que escaramuzaron gallardamente en la ribera. Ibánsele los ojos y el corazon al valeroso capitan español, á quien espoleaban los pocos años y las aficiones bélicas á trances caballerescos, mientras los moros demostraban su maestría en los primores de la esgrima ó la gineta, y mostróse muy pagado de aquel alarde, jurando que más quisiera irse con su gente á probar lo que en verdadera lid podian aquellos caballeros, que comer el *adiafa* ó sea el regalo de comestibles.

Por la tarde tragéronle esta en zabras, ricamente adornadas con paños de seda y oro; algunos de los marineros cristianos desembarcaron y anduvieron por la ciudad, viéndola muy á su sabor, sin que nadie osara molestarles (1).

Estos son los pocos acontecimientos que conocemos referentes á nuestra marina; en cuanto al interior el cuadro es mucho mas completo.

Recobrada Málaga de los meriníes por los granadinos, estableciόse en ella un principado cuasi independiente, rigiéndolo Ismail, hermano de Alahmar, á quien heredó su hijo el *arraez*, ó príncipe, Abu Said Farach.

No contento el sultan de Granada Mohammed III con la cesion que el meriní hizo á su antecesor de la Garbia malagueña, decidió apoderarse de Ceuta. Esta poblacion cuya historia estuvo íntimamente ligada con la andaluza durante la Edad

(1) Gutierre Diez de Gamez: *Crón. de D. Pedro Niño*, Parte II, cap. I.

Digitized by Google

Media, vivió cuasi independiente hasta la mitad del siglo XIII, en que la declaró por los almohades su magnate Hachbun Arrendai, instigado por Abulkasim Alazefi, sugeto que gozaba en ella de singular consideracion. Para premiar este servicio el kalifa Almortadha nombró á el último gobernador de la plaza y al primero almirante de la escuadra magrebina. Años adelante, muerto Hachbun, enemistáronse sus hijos, herederos del cargo paterno, con Alazefi, quien les obligó á expatriarse, viniendo varios á Málaga á ofrecerse á Alahmar, á quien sirvieron como administradores hábiles.

A principio de Mayo de 1306 inopinadamente susurróse en nuestra ciudad la noticia de que los cristianos se disponían á cercarla. Confirmaban éstos rumores los aprestos bélicos, marítimos y terrestres, de el arraez Abu Said; preparábanse vituallas y armas, reuniánse embarcaciones, aparejábanse, y se embarcaba en ella la division magrebina de *voluntarios de la fé*, que guarnecía la poblacion, comandada por el príncipe meriní Omar ben Abulola ben Abdelhac. Más los temores de los malagueños eran infundados; la tempestad que creian suspendida sobre su pátria iban sus tropas á llevarla á otra parte.

Abu Said, hombre de gran corazon, experto en armas, por lo que se vé cauteloso y astuto, habia recibido secretas órdenes de Mohammed III, quien tenia en él entera confianza, para que acometiera á Ceuta, aprovechándose de las desavenencias de sus magnates. En la noche del 13 de Mayo la flota malagueña anclaba en la rada de aquella ciudad, y cuando Abu Thaleb su reyezuelo pensaba en la resistencia, Abu Mojles, al-

Digitized by Google

caide de las fortificaciones, recibia en ellas á el arraez, bien escoltado, y clavaba en los adarves el estandarte nazarí. Abu Said, sin desenvainar la espada, apoderóse de la poblacion, á más de la familia y tesoros de Abu Thaleb, que fueron trasladados primeramente á Málaga, despues á Granada. En su prision supieron los cautivos la clave de aquel enigma: Abu Mojles, enemistado con un hijo de su señor, habia tramado sigilosamente con el sultan granadino y el arraez malagueño la conjuracion, que acabó con el señorío de Ceuta (1).

Pertenecía Abu Said Farach á la dinastía nazarí, á la cual representó antes de los precedentes sucesos, en la córte merinita, ajustando paces entre ésta y la granadina; obtuvo singular privanza con Mohammed III y estaba casado con Fatima, hermana de éste sultan (2).

Despues de los anteriores sucesos Nazr, hermano de Mohammed le destronó, más castigóle Dios con sus propias armas, pues el príncipe Abulwalid Ismail, hijo de Farach, comenzó á conspirar contra él. Súpolo el usurpador, ahuyentó á el pretendiente de su alcázar, y escribió á su padre, para que reprimiese la ambicion de Ismail: Farach contestó altivamente, recordando al desnaturalizado hermano su traicion.

Enemistáronse con esto Granada y Málaga: si alguna suge-

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 64, 159 y sig. Aben Abdelhalim: ***Rud Alkartas***, pág. 548. Conde: *Hist. de la dom. de los ár.* T. III, pág. 229.

(2) La genealogía de Abu Said Farach, segun Aben Aljathib, era la siguiente Abu Said, Farach ben Ismael ben Yusuf ben Nazr. Aben Jaldun, loco citato, olvida en esta genealogía su ascendiente Yusuf. *Crón. de Alonso XI*, cap. LVI y LVII, pág. 103—4, edicion de Cerdá, Madrid 1787. En mi *Hist.* llamé á Farach Abulwalid, en vez de Abu Said; en la página 268, nota 2, donde dice LIV léase LVI.

Digitized by Google

cion tenia esta á la córte de la Alhambra, rompióla briosamente. Tanto que el sultan destronado y preso en el castillo de Almuñécar, temiendo por su vida, aconsejó á los cristianos que dirigieran sus armas contra los malagueños, en cierta expedicion que preparaban, para mostrar que no tenia con ellos género alguno de alianza.

Las disidencias con sus deudos fueron fatales á Nazr; hervía Granada en conspiraciones, aumentaba entre los magnates la parcialidad del príncipe, hijo de Farach, el oro de este mantenia el descontento, y muchos de aquellos próceres se expatriaron viniéndose á Málaga.

Entra por entónces de lleno en la escena histórica española un elemento de el cual me ocupé antes, que si con su valor prolongó los dias del sultanazgo granadino, tambien con su orgullo é indisciplina fué una de las causas, y no la menor, de su decadencia. Elemento que hasta ahora ha pasado cuasi desapercibido, no ya solamente para nuestros viejos cronistas, sinó para los historiadores coetáneos, por más que uno de los mas notables entre los sarracenos le haya dedicado varias páginas de su libro.

Hablo de los *Voluntarios de la fé*, taifas de moros magrebinos, los cuales, yá como celosos musulmanes, ya por su genialidad inquieta, emprendedora, enamorada de aventuras y de proezas, ora perseguidos por la miseria, por las enemistades políticas ó por la suspicacia de sus soberanos, abandonaban sus hogares y venian á ofrecer su esfuerzo, sangre y vidas, á la causa del islamismo hispano: taifas en que formaban soldados os-

Digitized by Google

curos y magnates de régio abolengo, cuyo heroismo en los campos de batalla, en la defensa de la frontera, y en la guarda de las ciudades, merece singular recordacion y memoria. Componiánlas, cual dije, gentes zenetes, cuyo recuerdo vive en la epopeya de la Reconquista, en nuestro Romancero. Aparecen en Andalucía hácia la segunda mitad del siglo XIII—1262 á 63—mandados por varios príncipes africanos, divididos muchas veces entre las facciones políticas de entónces, interviniendo en las guerras domésticas granadíes, imponiéndose cuasi siempre á los sultanes, y hasta tiñendo en la sangre de éstos las lanzas con las que habian jurado defenderlos.

Gefe de el destacamento de voluntarios que daba presidio en Málaga, era Otsmen ben Abulola, descendiente del soberano que fundó el imperio meriní, y miembro de una familia, cuya existencia es una novelesca série de dramáticas aventuras. Cuando Ceuta fué espugnada por Farach, el sultan Mohammed III reconoció al caudillo africano como monarca del Magreb Alaksá, enviándole á el territorio de Gomera; mas arrojado de él, vínose otra vez á nuestra ciudad.

Por aquel tiempo estallaron las diferencias entre ésta y Granada; Otsmen tomó partido por sus antiguos amigos, acaudillando las tropas malagueñas, que marchando sobre la capital, despues de varias sangrientas escenas, destronaron á el usurpador Nazr, exaltando al poder á Abulwalid Ismail ben Farach—1314—

Inicia este príncipe en Granada una dinastía malagueña de orígen, que produjo sultanes valerosísimos, amantes de el saber

Digitized by Google

y de las artes, cuyo renombre grabaron con sus heróicos hechos en las páginas de la historia ó entre las fantásticas lacerías y los maravillosos adornos de la Alhambra (1).

Mientras que se sucedían estos acontecimientos, los cristianos atormentaban con sus algaradas las comarcas de nuestra provincia. Hácia el año 1309 cercaron á Estepona y Gaucin; acudieron á socorrerlas los voluntarios de la fé, mandados por Rahu y Otsmen; éste atacó el real enemigo de Estepona y derrotó á los sitiadores, acuchillando tres mil de ellos; entre los cuales pereció Alonso Perez de Guzman, el héroe de Tarifa, modelo cumplido de patriotas y de caballeros. Los que cercaban á Gaucin al aproximarse el vencedor levantaron el asedio (2).

Desde el entronizamiento de Abulwalid, Otsmen, nombrado gefe de los voluntarios magrebinos, tuvo singular valimiento en la córte de Granada; pero, aunque se mostró valiente y entendido en armas, no pudo impedir que los castellanos, en una terrible algarada, penetraran en nuestras comarcas y destruyeran á Campillos (3).

Celos de una hermosa cautiva produjeron el asesinato de el sultan granadino, quedando, en la minoría de su hijo Mohammed IV, á el cargo de las cosas de guerra Otsmen. quien fué derrotado á orillas del Guadalhorce por el célebre Infante don

(1) Aben Aljathib: *Ihata*, biogr. de Nazr ben Mohammed, en Casiri, *Bib. ár. esc.* Tomo II, pág. 280 y sig. Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 466 y sig. Conde: *Hist. de la dom.*, Parte IV, cap. XV.

(2) Aben Jaldun: Ibidem, pág. 205. Lafuente Alcántara: *Hist. del reino de Granada*, T. II, pág. 357, dice que Guzman murió en Gaucin atravesado de un flechazo.

(3) *Crón. de Alonso XI*, cap. LVIII, pág. 105, ed. de Cerdá, Madrid, 1787. Creo que por Cambil debe entenderse Campillos.

Digitized by Google

Juan Manuel,—1324—los maestres de Calatrava y Alcántara, freires de Santiago y varias milicias concejiles. En el cual trance de guerra Pedro Martinez, alférez de Baeza, cercado por la morisma, defendió á la desesperada la enseña de su ciudad; cortáronle á cercen la mano derecha y estrechó con el sangriento brazo contra su pecho la bandera, miéntras lidiaba con la izquierda; cortáronle ésta tambien, y abrazóse con ambos troncos á ella, pugnando por ampararla; cuando los suyos acudieron á él, halláronle muerto entre un monton de moros, abrazado á su pendon y cubriéndole con su cuerpo (1).

Fué el glorioso reinado de Alonso XI terrible para los sarracenos; en sus comienzos, sus tropas cautivaron á los vecinos de Ayamonte, que con sus ajuares y familias iban á refugiarse á Ronda. Los expedicionarios, en un arranque de jactanciosa valentía, pasaron, alardeando de su triunfo, ante la fortaleza rondeña; salió á ellos la gente de la ciudad, á más de brava, muy hecha á lances bélicos, y los derrotaron, matándoles muchos soldados y recobrando gran parte de las personas y bienes ayamonteses (2).

A los cuatro años—Ag. de 1328—el castellano rendía, despues de sangrientas luchas con Otsmen, á Teba, expugnando á seguida los castillos de Cañete y Pliego, á la vez que ocupaba las torres de Cuevas y Ortegicar, desamparadas por los moros (3).

---

(1) Ibidem, cap. LIX, pág. 108. Rades: *Crón. de Calatrava,* cap. XXVI, fólio 49 v.; *de Santiago,* cap. XXXI, fól. 41 v.; *de Alcántara,* cap. XIII fól. 16 v. Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía,* cap. LVI y LVII, fól. 190 v. y sig.

(2) *Crón. de Al. XI,* cap. LX, pág. 109.

(3) *Crón. de Al. XI,* cap. LXXXVI y sig. pág. 156 y sig.

Digitized by Google

Como antes sucedió los meriníes fueron una vez más la única esperanza de los desventurados musulmanes españoles; nuevamente un monarca granadino pasó allende el Estrecho, para demandarles ayuda en nombre de el Koran; nuevamente sus tropas vinieron á Andalucía, donde recobraron á Gibraltar y muchas de sus antiguas posesiones, Algeciras y Marbella (1).

Ya hemos visto cuan extraordinario valimiento consiguió en la córte de Granada Otsmen; á su muerte, ocurrida despues de varios dramáticos sucesos y vicisitudes de la fortuna, sus hijos pretendieron heredar su avasalladora influencia. Presiéntese al leer los autores cristianos y los sarracenos, que en la Alhambra batallaban pasiones y elementos, cuyas luchas debian acabar airadamente. De una parte el sultan jóven, brioso, altivo, ganoso de autoridad; de otra sus esclavos cristianos que pugnaban por imponerle sus consejos; frente á ellos los hijos de Otsmen, ensoberbecidos con los servicios del padre y con los propios, poco hechos al freno de la obediencia, recelosos de los tratos que mediaban entre los soberanos granadino y merinita, quien les odiaba mortalmente.

Cercados los meriníes en Gibraltar por Alonso XI, pidieron en su angustiosa situacion auxilio á el granadino; vínose éste al cerco, puso su real á orillas de el Guadiaro, y mediante dádivas y sumisiones salvó la plaza. En una conferencia que para ello tuvieron ambos monarcas, departieron harto tiempo, comieron juntos y el sultan vistió un rico trage que le habia rega-

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers,* T. IV, pág. 216 y sig. Lafuente Alcántara: *Inscripciones ár. de Gran.*, pág. 34.

Digitized by Google

lado el castellano. Fueron todos estos accidentes pretestos para los hijos de Otsmen, quienes dando á su soberano por tornadizo, por cristiano encubierto, conjuráronse para asesinarle.

Advirtieron al monarca el riesgo que corría; Mohammed dió órden á su wacir ostensiblemente para marchar hácia Málaga, más en secreto mandó que una nave le esperara en la costa, á fin de refugiarse en ella. Desgraciadamente no llegó á poner por obra su intento; habia pasado la comitiva cerca de el castillo de Estepona, dirigiéndose á la marina, cuando se presentaron á el monarca los conjurados, en sitio donde malamente podia defenderse. Increpáronle ellos con dureza, buscando ocasion que justificara su cruel designio; impidiólo él disculpándose; pero aquellos miserables, para sobreescitar su indignacion, acuchillaron ante su vista á su cliente Acem, pagador del ejército; estalló entónces la cólera de Mohammed, olvidado todo temor y prudencia; el hierro de una lanza cortó en aquellos dramáticos momentos su vida, al par que sus justas y honradas increpaciones.

Traidores ó cobardes, los de su séquito, diéronse á huir por el campo, abandonando en él á su señor, dejándole expuesto á los ultrages de las alimañas silvestres. Al cabo volvieron por él, y trajéronle á Málaga; donde le enterraron en sus arrabales, cerca de cierto huerto llamado del *Príncipe*. En su sepultura pusieron una pomposa inscripcion, en la que se loaban las virtudes de el desventurado soberano, y elevaron sobre ella una capilla (1).

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 237. Aben Aljathib: *Ihata*, biografía de Mohammed ben Ismail ben Farach, en Casiri, *Bibliot. ár. esc.* T. II, pág. 291 y siguiente, *Crón. de Al. XI*, cap. CXXX, pág. 252; cuéntase en esta *Crón.* de diverso modo el suceso, pues se dice que el asesinato fué en su tienda.

Digitized by Google

Proclamado despues de éste trágico suceso monarca de Granada Yusuf I—1333—Alonso XI infatigable en sus luchas con la morisma, anduvo unos cuantos dias asolando—1338—los alfoces de Archidona, Antequera, Turon, Hardales y Ronda, alardeando de sus depredaciones ante los muros de esta plaza, y rechazando victoriosamente las furiosas embestidas de los desesperados alarbes (1).

Quisieron éstos volver á los cristianos desastre por desastre, para lo cual se convocó la gente de Ronda y Málaga, durante el cerco que Alfonso XI puso sobre Algeciras, en número de mil ginetes y dos mil infantes, los cuales algazuaron en el territorio cristiano, haciendo considerable botin y apoderándose de muchos ganados: concluida felizmente su algarada, volviéronse á su país; en el camino, para pasar la noche, acamparon á las márgenes del rio de Yeguas, pasando las vacadas del lado acá de éste y estableciéndose ellos en la orilla opuesta.

Los fronterizos mandados por Fernan Gonzalez de Aguilar, reunieron apresuradamente doscientos ginetes y quinientos peones, siguieron á distancia á los moros, y antes de que apuntara el alba, se precipitaron sobre ellos al grito de *Santiago y España.* Impetu traian los cristianos, mas valor y decision encontraron en las huestes de Málaga y Ronda, cuyo número y bravura hubiera castigado con la derrota su osadía, si una casualidad no les hubiera arrebatado la victoria: los soldados moros que guar-

(1) He relatado por extenso esta expedicion en mi *Hist. de Málaga y su Prov.* página 276 y sig., tomándola de la *Crón. de Al. XI*, cap. CXCVIII, pág. 362 y sig. En mi página 277, lín. 17, donde por errata dice Turon, léase Teba.

Digitized by Google

daban la vacada, en cuanto vieron en peligro á los suyos, abandonaron el ganado y se entraron en la pelea: las vacas atraidas por la querencia de sus establos, sin tener quien las sugetara, mugiendo y empujándose unas á otras, pasaron el rio, atropellando y desbaratando las haces sarracenas, las cuales, hostigadas por los cristianos, abandonaron la presa, dándose á huir por la campiña (1).

Muerto Yusuf I y Alonso XI, empuñaron los cetros granadino y castellano D. Pedro I y Mohammed V, célebre el uno por sus crueles justicias, no ménos celebrado el segundo por su novelesca vida y por sus obras en la Alhambra. Arrojado este monarca de sus estados por Abu Said el Bermejo, fugitivo despues en Africa, dió la vuelta á España, estableciéndose en Ronda.

Pertenecía esta pintoresca poblacion, muy estimada entre los sarracenos españoles por su fortaleza, á el gobierno meriní. Hácia el año 1355 Eisa, prócer de esta gente establecido en Gibraltar, rebelóse contra su rey Abu Einan; Suleiman ben Davud, gobernador de Ronda, fiel á su monarca, mantuvo su autoridad en esta plaza, aunque habia sido muy protegido por el rebelde; mereciendo sin duda por ello que se le nombrara gobernador de las posesiones meriníes en España, y despues vizir de el imperio.

Ronda sirvió tambien de encierro á los desventurados príncipes, perseguidos por los celos ó la suspicacia de los soberanos magrebinos. Uno de éstos Abu Salem, apenas ascendió al tro-

(1) *Crón. de Alonso XI:* cap. CCLXXXVII pág. 526.

Digitized by Google

no, mandó embarcar con sus hermanos á todos sus deudos, y encerrarlos en la fortaleza rondeña. Escapóse de ésta uno de ellos, quien anduvo errante entre las córtes granadina y castellana, hasta que despues las mudanzas de la suerte le alzaron á gefe de su nacion. Los otros, menos afortunados, tuvieron bien triste fin, pues sacáronlos de sus prisiones, pretestando que les iban á enviar á Oriente, embarcáronlos, y en cuanto el arraez de la nave donde iban perdió de vista la ribera, dióles por sepultura las olas del mar (1).

Mientras vivía en Ronda Mohammed V, sus amigos trabajaban asíduamente en la córte merinita, para procurarle auxilios y acrecentar su autoridad. Contaba en ella con buenos valedores, á quienes debió que los africanos le cedieran aquella ciudad, á fin de que estableciera en ella un principado independiente. Aliado despues con el castellano, conquistó éste en nuestras comarcas á Benamegís, Turon, el Burgo, Cañete, Hardales y otros castillos, que más tarde volvieron al señorío granadino.

Málaga, en la cual inspiraba grandes simpatías el monarca destronado, se declaró por él hácia el año 1361; poco despues volvía desde ella á recobrar el trono, merced á la infame traicion de el rey D. Pedro; quien alanceó villanamente á Abu Said el Bermejo, que, confiando en su hidalguía, habia ido á avistarse con él á Sevilla (2).

---

(1) Aben Jaldun: *Hist. des Berbers*, T. IV, pág. 309, 316 y 331.

(2) *Crón. del Rey D. Pedro*, cap. III y VI del año XIII. Aben Aljathib: *Ihata*, biografía de Mohammed ben Ismail ben Yusuf ben Ismael ben Farach. Lafuente Alcántara: *Inscripciones ár. de Gran.* pág. 38. En mi *Hist.* pág. 279 nota, donde dice cap. VIII del libro XII, léase VI del lib. XIII.

Digitized by Google

Mantuvo Mohammed V excelentes relaciones con los cristianos, á quienes principalmente debia su restauracion, consiguiendo sostenerlas, á pesar de haber auxiliado á su antiguo favorecedor D. Pedro, contra el fratricida de Montiel, D. Enrique el de las Mercedes, sucesor de aquel desventurado monarca en el gobierno castellano.

Mantúvolas tambien con el heredero de D. Enrique, pues en las Córtes convocadas en Guadalajara para el año 1390, por D. Juan I, presentáronse embajadores de aquel sultan, pidiendo la prolongacion de las treguas que entre Castilla y Granada existían. Traian los moros como presente al rey cristiano muy preciadas joyas, á más de suntuosos paños de seda y oro, presidiéndoles, como persona de cuenta y autorizada, un caballero sarraceno, alcaide de Málaga; de cuyo nombre ó alcurnia no hallé rastro alguno, ni en nuestros cronistas, ni en los alarbes.

Consiguieron los enviados el empeño que pretendían, importantísimo para los intereses muslimes, que en aquellos dias de paz sanaban las heridas recibidas en las cruentas luchas anteriores, y dieron la vuelta á la córte musulmana, con el gozo de llevar prolongadas las treguas (1).

En el siglo XV continúa el constante estado de guerra en que vivian nuestras regiones. Antequera, Ronda y Archidona, eran para los moros malagueños el escudo de sus comarcas: junto á la frontera levantaban sus orgullosos bastiones, de los cuales salian las huestes que atacaban á los audaces merodea-

(1) *Crón. de D. Juan I*, año XII, cap. XV, pág. 339, ed. de Madrid de 1780.

Digitized by Google

dores que se atrevian á traspasarlas; tras de sus muros se refugiaban las poblaciones de las campiñas con sus ganados y riquezas, cuando la entrada cristiana era incontrastable, y en su recinto se concertaban y facilitaban aquellas feroces gazuas, que tanto destrozo hacian en el territorio enemigo.

Interesaba á los de Castilla hacerse dueños de aquellos últimos baluartes del poderío musulman, como arma defensiva con que ir ganando el resto de la provincia. Antequera, Ronda y Archidona cayeron en manos de la Restauracion; la estrella del islamismo se iba eclipsando cada vez más, y estaba muy próxima la última hora de su dominacion en España.

Y no fué seguramente este feliz resultado debido á la cobardía de los moros malagueños: si hazañas heróicas acometian los cristianos, empresas hazañosas llevaban á feliz término los musulmanes; si las mesnadas del Infante D. Fernando y las de los Reyes Católicos mostraban audacia, valor y perseverancia, los defensores de Antequera, Archidona y Ronda, parecían animados del mismo entusiasmo pátrio que incendió á Astapa y destruyó á Numancia.

Muchas veces sin auxilio de nadie, sin esperanza de socorro, abandonados de los príncipes granadinos, adormecidos en el voluptuoso seno de sus odaliscas en las encantadas estancias de la Alhambra, olvidados de sus compatriotas que trataban planes de rebelion, oscuras traiciones, conspiraciones y asesinatos, cuando más razon habia para desnudar el alfange y precipitar los corceles en defensa de sus hermanos, muchas veces, abandonados de los hombres y de la fortuna, lucharon á brazo

Digitized by Google

partido con lo imposible, sacrificaron sus vidas, sus haciendas y hasta las santas afecciones de la familia en el sagrado altar de la honra pátria; muchas veces rechazaron el hierro con el hierro, el incendio con el incendio, sufrieron é hicieron sufrir á sus hijos los rigores de la sed y del hambre, y perecieron, como los héroes de las Termópilas, suspirando al morir por la pátria.

El historiador hijo de este país, que se vé constantemente rodeado de recuerdos de aquella civilizacion y de memorias de aquellos hombres; que penetra todavía bajo las bóvedas de los castillos, donde se prepararon muchas veces para la muerte ó el cautiverio, que ha contemplado con admiracion las fantásticas estancias de sus palacios, los restos de sus mansiones, preparadas para el placer, y escucha los melancólicos cantos del país natal, como un eco de las tristes endechas moras; el narrador que en el curso de sus trabajos los ha visto resistir heróicamente, luchar hasta morir, caer aniquilados, mas bien por el curso fatal de los acontecimientos, que por su poco valor, siente apoderarse de todo su ser una gran simpatía, mezclada á profunda compasion; la compasion que siempre se siente por un vencido valeroso, á quien rodea esa triste aunque gloriosa aureola de la desgracia.

En los comienzos del siglo XV moría en Castilla D. Enrique III el Doliente y le sucedía en menor edad su hijo D. Juan el II; en Granada reinaba Mohammed VII, que habia usurpado el trono á su hermano Yusuf y le tenia preso en el castillo de Salobreña.

Durante el gobierno de los últimos antecesores de Moham-

Digitized by Google

med, se habian formado en Granada dos partidos; el uno bien hallado con la riqueza pública, mantenida y fomentada por la constante paz que por algun tiempo se sostenia con los cristianos; el otro compuesto de hombres activos y ambiciosos, sobrescitados por el fanatismo de los faquíes, mas dados á los tumultos de la guerra y á los azares de la vida militar, que á los tranquilos goces de las treguas, y que soñaban con ver llegar el momento en el que habian de romper por la frontera, desbandar las huestes cristianas y pasear triunfantes los estandartes muslitas por las posesiones de Castilla.

Este partido habia ayudado á Mohammed VII á ceñirse la régia diadema; para satisfacer sus belicosas aspiraciones quebrantó aquel monarca las paces con los castellanos, y las provincias de Jaen, Córdoba y Múrcia fueron teatro de los primeros hechos de armas.

Ocurrió en esto la muerte de D. Enrique III el Doliente—1406—y quedó el reino gobernado, en la minoría de su hijo D. Juan, por Doña Catalina, esposa del rey difunto y por el Infante D. Fernando, hermano del mismo.

Era el Infante de Castilla un completo y cumplido caballero; su entendimiento claro y previsor corria parejas en bondad y excelencia con la pureza y rectitud de sus intenciones; su carácter cortés, afable y sus nobles maneras le atrajeron las simpatías de grandes y pequeños, y sus dotes militares, juntas á su valor, le consiguieron el amor de sus soldados: espíritu templado para levantadas empresas, elevado á gran altura sobre el nivel de lo vulgar, hizo el mismo caso del génio receloso, avaro y

Digitized by Google

desconfiado de la reina madre, que de las dificultades que le levantaba la camarilla mugeriega, enseñoreada del ánimo de aquella señora; ganoso de gloria, ambicioso de renombre, antepuso su honradez á sus ambiciones, despreciando la proposicion de unos cuantos revoltosos que le ofrecían el cetro castellano, y dedicó todos sus esfuerzos, toda su inteligencia, empleó toda su popularidad y espuso hasta su propia vida, por añadir, con la toma de Antequera, un floron mas á la corona de su sobrino.

Tal era el hombre destinado á facilitar en nuestras comarcas la realizacion de la Reconquista: en el momento en que se encargó del gobierno de las provincias andaluzas, su afan de distinguirse le hizo pensar en estender sus fronteras; sus esfuerzos consiguieron que se propagase el entusiasmo que sentía á la reina, á los próceres eclesiásticos y legos, y á los procuradores de las ciudades reunidos en las Córtes de Segovia de 1407: los tres brazos del Estado se apresuraron á ofrecerle subsidios, bastimentos y hasta la ayuda personal de muchos de los que les componían, para empezar la guerra que meditaba.

Auxiliado por todas las fuerzas vitales del reino, abasteció D. Fernando y fortificó las plazas de la frontera, á la vez que la escuadra que guardaba el Estrecho, avivando en toda la nacion, por medio de mercedes, dádivas y esperanzas, el celo de los españoles, para emprender la guerra contra los moros.

Las poblaciones fronterizas se pusieron entónces en conmocion; los nobles armaban sus vasallos, los concejos sus mesnadas, las órdenes militares convocaban sus infatigables freires;

Digitized by Google

los obispos daban las rentas de fábrica de sus iglesias, y el clero secular y el regular encendian con sus predicaciones el entusiasmo por la guerra santa; los adalides esploraban los puntos vulnerables, los veteranos que habian ya combatido por la Cruz se preparaban á renovar sus hazañas, y los jóvenes se disponían á dar muestras de sus varoniles esfuerzos.

En todas partes se requerían armas, se adiestraban corceles, se disponian máquinas de guerra; aprovisionábanse los almacenes militares y se ondeaban en los aires los viejos pendones, que tantas veces habian guiado á la victoria á las huestes cristianas; nobles enseñas que habian visto caer á su alrededor á la flor de los guerreros, que preferían morir en el campo de batalla, á que aquellos emblemas del honor y del orgullo de la nobleza ó de los populares, cayeran en poder de sus enemigos.

Las correrías y entradas en el territorio de éstos empezaron á seguida: Garci Mendez, señor del Carpio, atrevido adalid entre los mas atrevidos fronterizos, reunió en Teba un escogido cuerpo de soldados, dirigióse á Casarabonela, plantó sus reales en una angostura que hay cerca de esta villa, y destacó al mismo tiempo sesenta caballos para que recorriesen la comarca, apoderándose de los rebaños que encontraran al paso.

El pequeño escuadron cumplió perfectamente su cometido recogiendo quinientas cabezas de ganado mayor y cuatro mil del cabrío; era necesario poner en salvo aquel riquísimo botin y los espedicionarios se dirigieron á reunirse con sus compañeros de armas; en esto, los labradores, ganaderos y pastores moros de la campiña, aunque armados á la ligera, deseosos de reco-

Digitized by Google

brar sus propiedades, se reunieron, siguieron las huellas de los cristianos, empezando en cuanto los hallaron á dar recias embestidas á su retaguardia; molestáronla tanto, que tuvo que volver grupas, que acometerlos bravamente y llevárselos por delante, hasta meterlos á cuchilladas y mandobles en las huertas de Casarabonela.

Mientras tanto, el campamento de Garci Mendez era atacado por seiscientos moros que fueron rechazados fácilmente; reunidas al cabo las dos huestes triunfantes, se volvieron al interior y pusieron á salvo su botin dentro de los muros de Teba.

Con estas atrevidas incursiones se alarmó nuestra provincia, fogatas en las alturas ponian en conmocion á los habitantes de los campos; veloces correos recorrian los pueblos, sobresaltando los ánimos de los tímidos y exaltando los ímpetus valerosos: en todas partes se hacía un llamamiento á las armas para castigar á los cristianos; las poblaciones respondieron en seguida á este llamamiento é hicieron esfuerzos para rechazar al enemigo comun.

Los malagueños enarbolaron sus estandartes; reunidos á los campesinos del valle de Cártama y á los aguerridos fronterizos de Ronda, formaron un cuerpo de seiscientos ginetes y ochocientos infantes. La esperiencia les habia hecho prudentes; en vez de entrar en abierta algarada y á la luz del dia en el territorio cristiano, pasaron la frontera, y favorecidos por las sombras de la noche, ansiosos de resarcirse de los daños que habian recibido, fueron á emboscarse en un paso difícil que habia en el camino de Teba á Osuna.

Digitized by Google

Esperaban que al dia siguiente caerian en su poder las recuas de arrieros, los traginantes y los ganados que habian de pasar por aquella vía; pero sus precauciones fueron inútiles, al fin tuvieron que desbaratar la encubierta, y determinarse á algazuar en la comarca de Teba. El rebato y la alarma cundió por la campiña cristiana; Garci Mendez, infatigable y valeroso como siempre, corrió con su gente á las armas, yendo á encontrarse con los moros.

Cuando la hueste del valeroso señor del Carpio se halló frente á las taifas muslitas detúvose algunos momentos: alrededor de tres enseñas, dos blancas y una colorada, se agrupaba un vistoso cuerpo de caballería y multitud de ballesteros: no eran todos aquellos invasores campesinos moros, mal armados, desconocedores de toda táctica, prontos á desbandarse ante el empuje de los ginetes cristianos; en la hueste agarena habia hombres esperimentados en el arte de la guerra, acostumbrados á constantes luchas y pertrechados de buenas armas. Los fronterizos tuvieron un momento de indecision; si esta continuaba, si los enemigos la advertían, la derrota era segura; entónces Garci Mendez corrió á la cabeza de los suyos, diciéndoles con voz ruda y potente:

—Señores, hoy habreis aquí muy buena ventura, que Dios y el Apóstol Santiago son en nuestra ayuda, y sin temor alguno vamos á ellos, que no son nada.

Y revolviendo su corcel, se lanzó sobre los enemigos seguido por sus soldados, enardecidos por su arenga y por su ejemplo: pero encontraron campeones dignos de ellos que los recibieron

Digitized by Google

á flechazos ó con las puntas de sus lanzas: la pelea fué brava y sangrienta, el éxito dudoso un largo espacio de tiempo; los moros combatian valientemente, oponiendo al denuedo de los cristianos su habilidad en el manejo de las armas; al fin la victoria quedó por los últimos, saliendo muchos peligrosamente heridos; ciento sesenta muslimes tendidos en el campo, atestiguaban el valor de los que habian preferido morir, antes que volver las espaldas al enemigo (1).

Algunos otros heróicos hechos de armas prepararon la campaña de 1407; entre los cuales fué bien señalado el de D. Lorenzo Suarez, deudo de el maestre de Santiago, avituallando á Teba, abandonada, cual un escollo eminente combatido por las olas, entre las embestidas de la irritada morisma, y algareando despues con otros fronteros en el campo antequerano (2).

Empezada la campaña tomaron los castellanos las villas de Audita, Montecorto y Grazalema; entablado el cerco de Setenil, en un reconocimiento hácia Ronda trabáronse sangrientas escaramuzas, dónde mostró alientos de leon y fuerzas de gigante el célebre D. Pedro Niño, Conde de Buelna (3).

Durante el sitio de esta plaza las mesnadas cristianas se acercan cada vez más á los muros malagueños, pues si una hueste expugna á Cañete y ocupa á las Cuevas, otra incendia

---

(1) *Crón. de D. Juan II*, cap. XXX, año VII, ed. de Pamplona de 1590: en mi *Historia*, pág. 287, lin. 3, donde dice dos léase tres, y más adelante, una roja y otra blanca, léase dos blancas y una encarnada. *Hist. de Málaga y su Prov.* pág. 281 y sig.

(2) *Crón. de D. Juan II*, cap. XXX y XXXI; en la nota de la pág. 288 de mi *Historia*, donde dice XXX léase XXXI.

(3) Gutierre Diez de Gamez: *Crón. de D. Pedro Niño*. Parte II, cap. XLII

Digitized by Google

los arrabales de Cártama y Alora, reduce tambien á pavesas á Camarchente y Palmete, aldeas próximas á Coin, tala la jurisdiccion de esta villa, y la de otra llamada Beneblasque, penetra por el valle cartameño y quema la poblacion de Cutilla, á media legua de nuestra ciudad, llevando sus incendiarias teas tambien á las comarcanas Santillan y Luxar (1).

Bien quisiera detenerme en la rápida enumeracion que voy haciendo de estos lances de guerra ocurridos en nuestra provincia, y referirlos con todos sus pormenores, pues la bravura de los contendientes, las vicisitudes de la suerte ya próspera, ya enemiga para moros y cristianos, los trabajos porque pasó la gente pobladora de esta tierra que hoy habitamos, merced á el valor, á la constancia y á los sacrificios de nuestros padres, merecen ciertamente consignarse con toda su terrible y dramática belleza; mas aunque me inclina esta consideracion á ello, vedámelo, cual al tratar de los mozárabes sucedió, la naturaleza de mi asunto, que si ha de ser fielmente seguido, precísame á tocar de pasada estos sucesos, permitiéndome solamente extenderme en los que se refieren á Málaga.

Por esto no relataré los trances de el cerco de Antequera, en los que se probaron la audacia, y hasta la temeridad de los cristianos, la valentía y la tenacidad en el sufrimiento de los muslimes, ni referiré la batalla campal de la Boca del Asna entre castellanos y granadinos, los desastres producidos por terribles máquinas de guerra, insignes acciones, nunca bastante loadas, de el Infante D. Fernando, arriesgando en un terri-

(1) *Crón. de D. Juan II*, cap. XLV.

Digitized by Google

ble lance la propia persona, para enardecer los ánimos de su gente, ni las horribles algaradas que arruinaron los alfoces de Archidona y Ronda. Despues de todos ellos, despues de gastar muchas vidas, sangre y oro delante de Antequera, fué esta tomada por asalto el 16 de Setiembre de 1410, entrando en ella triunfalmente las enseñas del Evangelio el 1.° de el mes de Octubre. Tras ella se rindieron Hiznalmara y Cauche, y se conquistó, despues de una tenaz defensa de los muslimes, el castillo de Chevar.

Mientras se preparaban las *bastidas*, que así entónces se nombraban á ciertas máquinas bélicas, mediante las cuales se adelantó mucho la expugnacion de Antequera, pareció acertado á el Infante D. Fernando no tener ociosa su gente y emplearla en hacer daño á el enemigo. Por tanto mandó á D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, á el Conde de Niebla, á D. Pedro Ponce de Leon, á los Adelantados de Leon y Castilla Pedro y Gomez Manrique, y á el Comendador mayor leonés Lorenzo Suarez de Figueroa, que se fueran á algarear en tierras de Málaga, con dos mil doscientos hombres de armas, ochocientos ginetes y hasta tres mil peones lanceros y ballesteros.

Durmieron—Viérnes 11 de Julio de 1410—aquella noche los expedicionarios cerca de el Guadiaro, y al dia siguiente el de Niebla, Ponce de Leon y Figueroa se alargaron con la caballería, camino de nuestra ciudad, miéntras que el grueso de la gente acampaba junto á Cártama, quemando su arrabal y las mieses que ondeaban en su campiña, además de talar las huertas que encontraron.

Digitized by Google

Despues siguieron hácia el mar; una legua antes de Málaga avisáronles que la gente malagueña tenia trabada batalla con la caballería cristiana. Aguijaron el paso disponiéndose á la refriega, á fin de socorrer á sus compañeros; pero cuando distinguieron la polvareda que levantaban los combatientes, recibieron aviso de que se detuvieran, para no alarmar el territorio, mucho más de lo que estaba.

Caia la noche cuando entrambas huestes se juntaban, y no sé si por algun cautivo ó por confidencias, supieron que en la ciudad conocían el número de sus tropas y que se preparaban para, en cuanto pasara la noche, darles un rudo dia. Puestos al reir el alba en marcha los algareadores, metiéronse por entre unos olivares y almendrales que rodeaban á Málaga; salieron á estorbar sus depredaciones cuatrocientos ginetes con mucha gente de á pié; trabóse al fin la batalla, durante la cual los expedicionarios metieron en los arrabales de la poblacion á aquella gente y se quedaron por dueños de el campo.

Entónces comenzaron los taladores su cruel oficio; árboles frutales, naranjales, limonares, higuerales, caian bajo sus hachas; otros descepaban los viñedos ó aniquilaban su próxima cosecha, mientras que los demás arrasaban las huertas, destruyendo acequias, cegando norias ó quemando las casas de labor y recreo. Al dia siguiente despues de plantar su real ante los adarves malagueños, marcháronse, siguiendo la costa, sin grandes pérdidas en muertos, pero con muchos heridos en el peonage: entre el botin llevaban cien desdichados cautivos.

Salvóse de aquella nube asoladora una casa de campo que

Digitized by Google

poseia el wali, quizá el régulo de Málaga, la cual debió tener cierta fama, cuando el Infante recomendó á los suyos á el partir, que no hicieran mal en ella, pues tendría esperanza de gozarla, cuando, como esperaba, se apoderase de Málaga (1).

Uno de los mas fuertes baluartes de la morisma malagueña estaba en poder de sus eternos enemigos; sus muros, torres y bastiones, defensa antes de nuestras comarcas, abrigaban valerosos soldados y un vecindario templado en las bélicas contiendas de entónces para arrostrar todo riesgo; en lo pasado Antequera contenía los ímpetus de los fronterizos y sosegaba los ánimos de los comarcanos, ahora la gente que albergaba en su recinto facilitaba las entradas destructoras y era un perpétuo motivo de zozobra para las poblaciones circunvecinas.

Sus bravos alcaides los Narvaez, defendiéronla, como rica joya de muchos codiciada, no sólo contra las furiosas arremetidas de los sarracenos, sino contra las miserias que algun tiempo deshonraron á Castilla, en la que hubo un desdichado monarca, oprobio de su raza, que les mandó abandonarla. Con esto las algaradas de una y otra parte sucediéronse, extremando su carácter de insensata ferocidad, peleándose más como malhechores que como guerreros: ya eran los moros que recobraban y perdian á Teba, ya el conde de Niebla que yermaba los campos archidoníes, ora Rodrigo de Narvaez defendiéndose bravamente en asaltos y escaramuzas, ó venciendo en lides campales, como la de el Chaparral.

(1) *Crón. de D. Juan II*, cap. CIII, fól. 32, edicion de Pamplona de 1590.

Digitized by Google

En el año 1424 habia muerto este caudillo, recayendo la alcaidía antequerana en su hijo Pedro, mozo de gran corazon y denodado ardimiento, aunque no tan prudente y cauto como lo fuera su padre: agitado por la noble ambicion de añadir nuevos timbres á su glorioso apellido, destruyó los caseríos y fortalezas de Cuevas Altas y Cuevas Bajas, y mantuvo con sus correrías bien provista de bastimentos la plaza, olvidada por el gobierno de D. Juan II, entre las discordias intestinas que atormentaban á Castilla.

La guerra producida por la negativa del granadino á cumplir sus compromisos, encontró suficientemente preparado al bravo alcaide, que recibió con júbilo la noticia de la ruptura de las hostilidades, por encontrar ocasion en que ejercitar sus prendas de soldado valeroso: Fernan Alvarez, señor de Valcorneja, que capitaneaba la hueste de Écija, vino á reunirse con él, y ambos penetraron en el territorio de Málaga, entregándose á las acostumbradas talas y saqueos.—Agosto de 1430.—

Miéntras los fronterizos se concertaban para realizar esta expedicion, cierto esclavo antequerano prometía á sus correligionarios los muslimes abrirles las puertas de la villa, en el momento en que sus huestes se presentaran ante ellas.

Contando con esta promesa, el granadí habia enviado hácia Antequera un numeroso cuerpo de tropas, acaudillado por Abdilvar y Xerif, nobles abencerrajes: los cristianos, despues de haber saqueado á Igualeja, se habian dividido, tomando los de Écija la vuelta de su pueblo, y quedándose Pedro de Narvaez en tierras de Málaga.

Digitized by Google

Llegaba ya á las fuentes del Guadalmedina; sus soldados contentísimos con su cuantioso botin se preparaban á tornar á sus hogares, cuando de repente se encontraron con las tropas sarracenas que intentaban sorprenderlos: entónces gran número de ellos olvidándose de la disciplina, emprendieron la fuga; otros, despues de aconsejar al alcaide que no afrontase aquella nube de enemigos, alejáronse en retirada: solo un centenar de escuderos permanecieron en el campo con su gefe.

En el ardoroso espíritu de éste, no cabia la idea de volver las espaldas á los alarbes, y prefirió morir á manchar sus blasones con una accion que estimaba deshonrosa: carácter altanero é inflexible, ni la muchedumbre de contrarios le intimidaba, ni le amedrantaba la idea de una muerte dolorosísima; estaba dispuesto á derramar hasta la última gota de su sangre para que su nombre fuese pronunciado en todas partes con admiracion y respeto, para que se le contase entre aquellos hombres de hierro, inaccesibles al pavor, que produjo la España del siglo XV.

Por otra parte ¿porqué desesperar y ser tan pesimista? ¿no habia su padre muchas veces derrotado con unos pocos valientes á turbas de agarenos? ¿no se habia abierto campo con su espada por entre las bandas enemigas, que no pudieron resistir el incontrastable empuje de sus ataques?

En aquellos críticos momentos, impulsado por un valor verdaderamente temerario, se lanzó galopando contra la morisma; pero la lucha era imposible; cada uno de aquellos soldados, que animados del espíritu de su gefe le seguían, necesitaban tener

Digitized by Google

las fuerzas de un Titan y los brazos de Briareo, para defenderse de los agarenos, que se multiplicaban á su alrededor: de aquella furiosa carga, solo se salvaron Narvaez y la mitad de su gente, los demás murieron en la refriega.

Para la pequeña hueste derrotada, rendida de cansancio, rodeada de enemigos, no habia mas salvacion que la fuga: si querian conservar sus vidas, era necesario declararse vencidos, envainar las espadas y huir ante contrarios, tan despreciados como aborrecidos: habia que optar entre los extremos de este tristísimo dilema, la huida ó la muerte.

Los cincuenta escuderos huyeron; su gefe optó por morir; entónces ciego, frenético, se lanzó entre los islamitas, ofendiendo sin procurar defenderse; al fin cayó mortalmente herido; un monton de cadáveres moros señalaba el camino que habia podido abrirse entre ellos; otro monton designaba el lugar donde exhaló el último suspiro. Los alarbes recogieron el cuerpo del noble alcaide, cortáronle la cabeza y aquel brazo derecho, que solo la muerte habia sido capaz de encadenar, y les colgaron de los arzones de dos caballos, como trofeos de su victoria (1).

Hasta entónces, las disensiones castellanas, habian entorpecido los triunfos de sus armas; un rey débil é inepto, dirigido por un favorito de tanto ingenio y valor, como ambicion y altanería, pueblos que estaban dispuestos á las revueltas, y nobles que no se daban punto de reposo en sus celos, conjuras ó rebeliones, mantenían á Castilla en tal anarquía, que nada tuvo que

(1) *Crónica de D. Juan II*, año XXX, cap. CLXXXVII.—Fernandez: *Hist. de Antequera* cap. XXIV.—Yegros: *Hist. de la antigüedad de Anteq.* M. S. cap. XXV.

Digitized by Google

envidiar á aquella en la cual vivian los revoltosos musulmanes.

Pero la guerra de la frontera consiguió despertar la ambicion de gloria de D. Alvaro de Luna, favorito del rey D. Juan II, arrancándole á las traiciones y amaños de la política; pertrechado con los auxilios que le proporcionaban sus pingües estados, que se aumentaron con los que le añadió la corona, llegó á Andalucía, penetró en la Vega de Granada, tocó cuasi á las puertas de la ciudad muslita, y desafió á los moros á que salieran á batallar á la llanura.

Despues de haber hecho muchos estragos en las comarcas granadinas, pasó á las de Archidona, que fueron taladas, quemadas sus alquerías, destruidas sus atalayas y molinos, acampando despues la hueste en un collado que separa las vegas de Archidona y Antequera, el cual se llamó desde entónces *Dehesa del Condestable.*

La falta de vituallas obligó á D. Alvaro á abandonar la tala de Archidona y á retirarse por diez dias á Antequera, con ánimo de provisionarse, entrar á hierro y fuego por tierras de Málaga y poner sitio á esta ciudad.

Asentó por tanto sus reales en un cerro cerca de Antequera, que entónces se llamaba Vizcarao—Vicarai—, procurando proporcionarse las vituallas que necesitaba; pero no pudo conseguirlo, con lo cual aumentó la penuria de la hueste, empezando á murmurar ó á desertarse sus soldados: especialmente unas compañías de vizcainos eran las que se demostraban mas descontentas, y las que parecian dispuestas á abandonar en masa el real.

Digitized by Google

D. Alvaro hizo un llamamiento á su honor, quiso despertar en ellos sentimientos guerreros, diciéndoles, que se sostuvieran lo mejor que pudieran, pues muy en breve serian avituallados, y que aunque así no fuese él estaba dispuesto á alimentarse ocho dias con yerbas, á fin de que no se malograra aquella empresa, que tanta gloria y provecho habria de producir á Dios, al rey y á la pátria.

Pero los vizcainos, con una lógica digna de Sancho Panza, contestaron á este caballeresco arranque, que las yerbas se habian hecho para las bestias, no para los hombres, y que no habiendo que comer, ellos estaban demás en el campamento: diciendo y haciendo, comenzaron á amotinar gente y á levantar tiendas. El altivo carácter de D. Alvaro se irritó con este desprecio que se hacía de su autoridad, dirigió á sus fieles soldados á donde estaban los inobedientes, prendió á las cabezas de motin, y los degolló sin misericordia.

Pero los cuidados y disgustos de estos dias produjeron en el enérgico prócer tal enfermedad, que le embargó los sentidos y le tuvo á punto de rendir el alma; al fin se mejoró, pero malograda la empresa que meditaba, volvióse á convalecer á Écija y á preparar una nueva espedicion (1).

Entre las discordias civiles que acabaron con la morisma, fueron fecundísimas en desastres y crímenes las que afligieron los primeros dias de el reinado de Mohammed VIII, apodado *Alaisar* ó el Zurdo: fué éste destronado por Yusuf ben Almaul

(1) *Crón. de D. Alv. de Luna*: título XXXVI pág. 111. *Hist. de Málaga y su Provincia*, pág. 331 y sig.

Digitized by Google

á quien auxiliaban los cristianos, mediante un pacto de vergonzoso vasallage que se firmó en Hardales; contribuyendo tambien á ello otras poblaciones moras de nuestra provincia, Ronda, Casarabonela y Archidona, que se declararon por el pretendiente.

Refugióse el monarca desposeido en Málaga, en compañía de su harem, de sus tesoros y de dos hijos de su pariente Azzaguer, á quienes á poco mandó ajusticiar; aquí permaneció, gobernando con absoluta independencia, hasta que muerto el usurpador pudo recuperar la régia diadema (1).

Entreveradas con sus arterías diplomáticas, proseguían los cristianos sus luchas con los infieles; si en ellas eran vencidos, si se quedaban sus gefes muertos en el campo, como sucedió ante los adarves de Alora, á el Adelantado D. Diego Gomez de Rivera, esforzado campeon y gran caballero, más bien que escarmentar y temer por su desventura, plañéndola, pensábase en vengarla.

Archidona, antigua poblacion, tenida entónces por buena fortaleza, habia sustituido á Antequera, como reparo de las comarcas moras al oriente de nuestra provincia; á ella habia venido á refugiarse Saad abu Nazr—1444—quien en la larga série de destronamientos ocurridos, durante los últimos tiempos del reino de Granada, desposeyó á Mohammed X Alahnaf ó *el Cojo*, y á poco fué derribado por éste; al cabo, valiéndose de los cristianos, consiguió salir de su refugio y entrar como triunfador en la Alhambra.

(1) *Crón. de D. Juan II*, años XXXI y XXXII, cap. CCXVIII y CCXX.

Digitized by Google

Varias serian las vicisitudes por las que pasaría Málaga en este tiempo; pero determinar cuales fueran y sobre todo detallarlas, difícil és, ó mas bien imposible. Dos grandes historiadores, insignes por su ingenio y saber, que como luminares eminentes alumbran la oscuridad de las postrimerías hispano-sarracenas, el africano Aben Jaldun y el granadino Aben Aljathib, há largo tiempo que hubieron de dejarme en el camino, y otros musulmanes no se conocen, que con la extension y fidelidad de ellos pudieran servirme de guías. Los cronistas cristianos solamente me han ofrecido sucintas indicaciones, bastantes para despertar la curiosidad, no para satisfacerla.

Uno de ellos, Alonso de Palencia, presenta datos bastante curiosos, muchos completamente ignorados hasta ahora, algunos poco conocidos ó mal aprovechados por los que historiaron este periodo. Encerrados en viejos manuscritos tuve la fortuna de hallarlos y los empleé, enriqueciendo con su relato las páginas de esta obra (1).

(1) Atribuidos á Alonso de Palencia he visto varios M. S. S.: uno de ellos titulado *Gesta hispaniensia*, perteneciente á nuestra Real Academia de la Historia, otro denominado *Narratio belli adversus granatenses*, de la misma corporacion, y otro de la Biblioteca nacional, llamado *Crónica de los Ilustrísimos príncipes D. Enrique IV y su hermano D. Alonso, reyes de Castilla y de Leon;* de esta última existen algunos ejemplares, con más ó menos variantes en el texto. Discuten los críticos sobre la atribucion de la obra castellana á Palencia, cual lo indica su epígrafe: no he de entrar en esta controversia, agena á mi asunto; pero si apuntaré, que en lo tocante á Málaga parece de diversa mano que las latinas, por ofrecer datos no contenidos en estas y por el espíritu que en ellas domina. He oido sostener que la Crónica castellana pertenece á un compilador y que no merece gran fé; si fué compilador no conoció la *Gesta hispaniensia*, en lo que se relaciona con Málaga; en lo del crédito, al tratar de aquellas expediciones ofrece tales condiciones de verdad su relato, que le hace completamente aceptable. Por lo cual he combinado las noticias de las crónicas castellana y latinas, que solo en bien pequeños accidentes ofrecen algo de contradictorio, completando con la una el relato de las otras. Hallé la castellana indicada en un M. S. del marqués de Valdeflores; no así las latinas que no he visto aprovechadas por ningun historiador.

Digitized by Google

Refiérense tales datos á las expediciones que Enrique IV dirigió contra la morisma andaluza; las cuales segun los elementos conque se contaba, segun los gastos que la nacion hizo, parecian destinadas á acabar para siempre con el dominio musulman en España: mas el perverso natural del rey, su desdichada inclinacion á la molicie y al regalo, su ligereza y cobardía, malograron aquellas empresas, con tan buenos auspicios comenzadas; todavía en las razones de Alonso de Palencia vibra la indignacion, que puso frases de menosprecio y corage contra el monarca castellano en los lábios de la clerecía, de la nobleza y de los populares. Que ciertamente si á las veces sus palabras revelan al adversario político, enconado y violento, el suceso de estas expediciones le dió sobrada razon para emplearlas.

Desde Écija, base de operaciones de las mesnadas fronterizas al Poniente de nuestra provincia, penetró en ésta Enrique IV en Abril de 1455, con el propósito de escalar á Archidona; pero no pudo conseguirlo. Volvióse con esto á aquella plaza, reunió mil caballos y veinte mil peones, entró á sangre y fuego por los campos archidoníes, y ahuyentó hácia la poblacion una turba de infieles que pretendieron amparar sus propiedades.

Al mes siguiente continuó la hueste su algarada, internándose en nuestras comarcas y destrozando los bellísimos alrededores de Alora; siguiendo la corriente del Guadalhorce, que derramaba, cual hoy, vida y alegría en sus fértiles riberas, llegó á asentar y mantener, durante seis dias, sus reales á media legua de Málaga. Creía D. Enrique que por asalto ó asedio se le rendiría esta codiciada ciudad, pues sus espías le informaron que

Digitized by Google

solamente la guarnecían cuatrocientos ginetes, presidio bien escaso para defender la estensa línea de sus muros y fortalezas; pero el rey de Granada habia enviado en su auxilio mil y quinientos soldados, capitaneados por Abdilbar y Aben Comixa, expertos capitanes, muy avezados á trances de guerra. Entónces el castellano comenzó á talar el territorio, quemando algunas aldehuelas, como Lombin, *con su fortaleza asaz buena*, segun el cronista, y Sorriana—Churriana?—*con su castillo bien fuerte.*

El real cristiano se avituallaba por mar; ordenó el rey que concurrieran á la expedicion algunas embarcaciones ligeras, para cuando faltaran las de carga; mas por su indolencia no reunió bastantes naves de alto bordo, que aseguraran la marina. Aprovecháronse de esta incuria los malagueños, y preparando al amparo de los muros una pequeña embarcacion, á la cual llamaban *albatoza*, fuerte y provista, á lo que parece, de armas de fuego, dirigiéronla hácia donde estaban los cristianos; antes de que éstos pudieran darse cuenta de lo que ocurría, la navecilla mora virando velozmente, disparaba sus armas, no solo sobre las embarcaciones cristianas, sinó que tambien contra los ginetes é infantes del campamento, haciendo en ellos, con menosprecio de su poder, no pequeño estrago.

Habíase aumentado la hueste espedicionaria con dos mil caballos y novecientas lanzas veteranas, mandadas por el conde de Arcos D. Juan Ponce de Leon; hueste mas que suficiente para destrozar á los malagueños, dice el viejo cronista, pero cuyos bríos no hallaron ocasion en que emplearse, merced á la aviesa condicion del rey. Militaba entre las mesnadas cristianas un

Digitized by Google

hijo de Saad Abu Nazr, (1)—quien por aquel tiempo andaba en pretensiones de la corona granadina—que probablemente seria el Muley Hacen de nuestros historiadores; el cual guerreaba contra sus hermanos los muslimes, ya á sueldo de sus enemigos, ya para favorecer las aspiraciones de su padre. Avisó el príncipe al castellano que Saad pretendía visitarle; mostró D. Enrique gustar de ello, mandóle que saliera á esperarle fuera del real y le advirtiera que al avistarse con él ni descabalgara, ni se descubriera, ni le besara la mano, en señal de vasallage y acatamiento.

No mostraban sus soldados igual benevolencia y distincion hácia los moros; pues el dia mismo que se esperaba á Saad hubo una gran refriega entre cristianos y alarbes; la cual fué muy reñida, cayendo bastantes heridos de una y otra parte, hasta que acudió á los suyos D. Pedro Giron, quien ahuyentó á los musulmanes hácia las puertas de Málaga.

Recibió el príncipe granadino á su padre, entróle en el real y le presentó á D. Enrique; al verle el moro porfió por besarle la mano, humillacion que no consintió el rey. Trabaron despues ambos larga plática, sirviéndoles de intérprete el príncipe: estaban alzados por Saad muchos pueblos comarcanos, Casarabonela y la serranía de Ronda; no así Málaga; apesar de ello el pretendiente, despues que confirmó su alianza con el castellano, á quien ofreció que entregaría á Málaga si le ponia en el trono,

(1) Ciriza dice el cronista, Sidi Saad dirian los moros. Destronó éste á su rival Alahnaf, de 31 de Dic. de 1454 á 10 Dic. de 1455. Lafuente Alcántara: *Insc. ár. de Gr.* pág. 81. Bernaldez: *Historia de los reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel*, ed. de Granada 1856, cap. II, pág. 16 llama á Saad Cadiadiz.

Digitized by Google

instó generosamente y consiguió de él que levantara mano en la tala y ordenase á los algareadores cesar en sus daños. Entre los cuales debió ser muy sentido por los malagueños el que hicieron en una deliciosa huerta, llamada del Rey, donde derribaron una torre y maltrataron cierta bellísima mansion que la hermoseaba.

Murmurábase en el real acremente de su monarca; doliánse grandes y pequeños de sus deferencias con la morisma; teniánse por necedad y envilecimiento las atenciones que esta merecía; las largas pláticas con los muslimes escitarían desconfianzas y éstas engendrarían calumnias, á que darían visos de verosimilitud la cobarde apatía y la sensual flogedad del rey; los que vinieron más á robar que á pelear, más por botin que por gloria, maldecirían del freno que contenia su codicia, y aquellos á quienes inspiraban el honor, la religion y la pátria protestarían contra tales complacencias, que destruian una empresa destinada, desde su comienzo, á conseguir altos fines. Mientras tanto D. Enrique inclinado por su voluptuosa condicion á las voluptuosas costumbres sarracenas, adoptábalas gustosamente y se recreaba comiendo, sentado en el suelo ó sobre cojines á la usanza morisca, escitantes manjares muslimes; á la vez los ladinos moros, comprendiendo su perversa ralea, le obsequiaban con frutas, pasas, miel, manteca y leche, seguros de alejar con sus dádivas y sumisiones la desventurada suerte que tanto habian temido. Saad y su hijo despidiéronse á poco del monarca y juntos abandonaron el real.

Suspendida la tala, algunos peones atrevidos ó menospre-

Digitized by Google

ciadores de las órdenes reales, quemaron la aldea de Pupiana, y cometieron otras depredaciones; pero pagaron con usura su demasía, pues encolerizado D. Enrique y mostrando en el castigo la energía que se le echaba de menos en los combates, mandóles desorejar, cual si se tratara de foragidos. Afrenta que encendió en los pechos de los soldados centellas de rebelion, que por entónces no se mostraron al exterior. Sostenía el monarca tan rudamente su autoridad, manifestando que los vergeles destrozados por aquellos insolentes mesnaderos, situados por cierto en una deleitosa llanura, los destinaba para sí cuando Málaga se rindiera.

Pero no consiguió este empeño; cubierto de ridículo, descontenta la gente, volvióse hácia la frontera, siguiendo el mismo camino que habia traido; al pasar por Alora obsequiáronle los moros con frutas y viandas, á más de donarle tres cristianos cautivos.

En el año siguiente por el valle de Cártama, camino abierto á todas las expediciones cristianas, llegó otra vez Enrique IV á asentar sus reales á vista de Málaga por espacio de nueve dias. Durante los cuales los taladores estuvieron destrozando sus alrededores, no tanto como quisieran, pues no faltó cronista que dijera con enojo, *malacenses potius tutatur quam affligat*, haciéndose eco de la animadversacion que ardía en los ánimos de la hueste. Servian en ésta D. Juan de Guzman, D. Juan Ponce de Leon y Garcilaso de la Vega, con otros muchos nobles caballeros. Contábase entre las tropas, soliviantando los ánimos é inspirándoles sediciosos impulsos, que desafiado Garcilaso á

Digitized by Google

campal batalla por cierto alarbe, dióle gloriosa muerte, trayéndose al campamento su caballo y armas; el rey habia demostrado cuanta inquinia le inspiraba aquel suceso, arrebatándole el caballo y donándoselo al magnate D. Miguel Lucas.

Pasados los nueve dias y escaseando el forrage, tuvieron los expedicionarios que plegar tiendas y ponerse en camino dirigiéndose á Marbella, donde lo habia abundante (1).

Varias veces los fronteros cristianos habian acometido á Archidona, con ánimo de tomarla. Al fin los caballeros de Calatrava, mandados por su maestre D. Pedro Giron, quien con sus hazañas pretendía ganar la mano de la que despues fué Isabel I, de santa y grande memoria entre españoles, algunas milicias concejiles y varios caballeros fronterizos, renovaron las proezas de los sitiadores de Antequera, así como la morisma renovó las de sus defensores, en el cerco y expugnacion de Archidona, que fué tomada á escala franca, en 1462 (2).

Por los años 1469 ó 70, se habia sublevado en Málaga contra el sultan granadino Abulhasan ó Muley Hacen, que por abdicacion de su padre ascendió al trono, cierto magnate moro, á quien nuestros historiadores apellidan Alquizut; el cual solicitó verse con el monarca de Castilla en la frontera, sin duda para

(1) Palencia: *Crónica*, fól. 9 y sig. *Gesta hispaniensia*, fól. 49, lib. II, cap. VIII, fól. 53, lib. III, cap. V.—Gerónimo Gudiel: *Compendio de los Girones*, fól. 94, Alcalá 1577. Diego Enriquez del Castillo: *Crónica de Enrique IV*, cap. X, pág. 21. Ni Garibay, *Comp. hist.*, cap. II, lib. XVII, ni Conde, *Dom.* parte IV, cap. XXXII, ni Lafuente Alcántara, *Hist. del reyno de Gr.* T. III, pág. 292, detallan estas expediciones.

(2) En mi *Hist.*, pág. 349, indiqué la conquista de Archidona en Julio de 1462; en esta fecha empezó el cerco; la conquista ocurrió dos meses despues. Sin duda una variacion de lugar del apartado que constituia la primera fecha, produjo esta errata.

Digitized by Google

declararse, á cambio de su proteccion, su mudejar, tributario, ó apazguado. Muley Hacen atacó y derrotó á el rebelde; acudió éste á Archidona, donde bajo una tienda de campaña fué recibido con mucho extremo y agasajo por el castellano, á quien hizo fastuosos regalos en caballos, telas y armas. Concertóse entre ambos una alianza ofensiva y defensiva, la cual solo produjo que Alquizut prolongara algun tiempo su rebelion y que el granadino molestara con algunas expediciones el territorio cristiano (1).

En poder de la Reconquista dos de las mas fuertes plazas de nuestra provincia con muchas otras poblaciones y castillos, seriamente amenazadas las restantes, la cristiandad llamaba con sus terribles mesnadas á las puertas de Málaga. Una porcion rica y fértil, pero pequeña del territorio español; poblada por gente brava, numerosa y decidida, pero detestablemente gobernada, presentábase frente á la nacion ya prepotente, ansiosa de constituir su unidad social y religiosa, y de arrojar de su suelo á la morisma. Vamos á asistir en el capítulo siguiente á los últimos sucesos en la tierra malagueña del duelo iniciado en Covadonga, sostenido á través de tantos siglos, terminado triunfalmente por las huestes del Evangelio, honrosamente por los musulmanes españoles, que si fueron vencidos, mostraron que eran dignos por su valentía de suerte mas venturosa.

---

(1) Diego Enriquez del Castillo: *Crón. de Enrique IV;* pág. 21. Mármol: *Descripcion del Africa*, Parte I, fól. 226.—Barrero Baquerizo: *Anales de Antequera*, fól. 59, lib. III. Algunos llaman Alquizorte á este moro.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Conquista de Málaga.

Consideraciones generales.—España bajo el gobierno de los Reyes Católicos.—Progresos de la Reconquista en su tiempo.—Caudillos notables de esta época.—El marqués de Cádiz.—La córte granadina al expirar el siglo XV.—Muley Hacen.—Su destronamiento por Boabdil y establecimiento de su córte en Málaga.—Preparacion, pormenores y resultados del desastre de la Axarquia.—Breve relato de las conquistas cristianas en la provincia de Málaga durante este periodo.—Situacion de Málaga en los momentos de rendirse Velez.—Hamet el Zegrí.—Los gomeres.—Divisiones en el vecindario.—Proposiciones de rendicion.—Rebelion en Málaga contra los que la deseaban.—Combate entre cristianos y moros en las alturas cercanas á Gibralfaro y en el cerro de S. Cristóbal.—Cerco de Málaga.—Su disposicion por mar y tierra.—Aspecto de la ciudad y sus contornos durante el sitio.—Primeros hechos de armas.—Toma de la casa real de los sultanes moros cerca de la Puerta de Granada.—Entrada y lucha en los arrabales.—Muéstrase alguna desorganizacion entre los sitiadores.—Venida de la reina.—Proposiciones de rendicion.—Combátese á Gibralfaro.—Visita Doña Isabel las estancias del marqués de Cádiz.—Pareceres del Consejo.—Minas contra la ciudad.—Recurren inutilmente los sitiados á Boabdil.—Angustiosa situacion de los cercados. Derrota Boabdil un socorro enviado por el Zagal á Málaga.—Heroismo de Ibrahim Alguerbí.—Asalto de las torres del puente.—Diputacion de malagueños al Zagal.—Predicciones de un faquí.—Última salida de los cercados.—Hidalga accion de Ibrahim Zenete.—Ali Dordux.—Capitulacion y entrega de Málaga.—Los cautivos cristianos.—Noble actitud de Hamet el Zegrí.—Suplicio de desertores y judíos.—Suerte de los gomeres.—Concesiones á Ali Dordux.—Moros y judíos mudejares malagueños.—Situacion de Málaga durante los últimos años del siglo XV.

«En todo lo que pasó en esta toma y conquista de Málaga hay tanto que decir, que para ello solo era menester hacer una particular y larga historia; porque fué la ciudad que mejor se

Digitized by Google

defendió y que en más aprieto puso al rey, y donde más cosas dignas de encomendarse á la memoria pasaron» (1).

Así decia el discreto caballero Alonso de Fuentes en su *Libro de los cuarenta cantos pelegrinos*, glosando uno de ellos referente á la restauracion del cristianismo en nuestra ciudad, algo mas de sesenta años despues de conquistada. Opinion que, mas ó menos expresa, fué la de todos los cronistas de aquel tiempo, pues los dramáticos pormenores de su cerco y rendicion, los graves sucesos que les antecedieron, derrotas y victorias, reñidos asedios de poblaciones importantes, asaltos sangrientos, sorpresas y algaradas, insignes hechos, personages ilustres que en ellos intervinieron y sus trascendentales resultados para España, ciertamente merecen dilatada narracion, en la que se esclarezca y conserve su memoria á la posteridad.

Los más importantes reinos de la nacion española, separados desde principios de los siglos medios por accidentes históricos ó por malhadadas ideas políticas, se reunieron al fin con el matrimonio de Fernando V de Aragon é Isabel I de Castilla.

Tenía D. Fernando el valor sereno, la constancia y la prudencia de su antepasado el conquistador de Antequera. En su tiempo la Edad Media con su aislamiento, con la fuerza erigida en soberana dentro del órden social iba á perderse en el pasado; ante el monarca aragonés abriánse las puertas de la Edad

(1) *Libro de los cuarenta cantos pelegrinos que compuso el magnífico caballero Alonso de Fuentes*, Canto IX de la IV parte, fólio CCXIX vuelto, ed. de Zaragoza de MDLXIV, fól. 402 de la ed. de Alcalá de MDLXXXVII: este canto vale bien poco; refiérese principalmente á la hazaña de Ibrahim Alguerbí; por otra parte nada nuevo contiene; no así en su glosa que dá algunas noticias del cerco, aunque bien escasas.

Digitized by Google

Moderna, con la supremacía de la realeza, con la unidad nacional y con la aspiracion de subordinar al poder público todas las fuerzas vivas del Estado. En esta Edad se iniciaban grandes transformaciones; al aislamiento iba á suceder la más absoluta centralizacion política, á los fueros y cartas pueblas el derecho comun, á los hombres de armas los legistas y los diplómatas. En el carácter de Fernando V parecían mezclarse las inclinaciones de ambas edades; guerrero y diplomático, lo mismo alanceaba moros en Velez, que urdía insidiosas intrigas para que los granadinos se acuchillaran unos á otros; en su corazon habia alientos bastantes para realizar grandes proezas, y en su mente ingenio muy cumplido para imaginarlas; pero enturbiaban estas preclaras dotes varias de las aptitudes que distinguieron á Luis XI de Francia y algunas cualidades del príncipe que soñó Maquiavelo. Prudente á la vez que disimulado, tan previsor como calculador y positivista, astuto, frío, poco dado á efusiones, el engrandecimiento de la monarquía era el norte de sus acciones, y solo de la razon de estado dependían las determinaciones de su razon.

Isabel I completaba el carácter de su esposo; entusiasta, franca, benévola, amante y respetuosa para con su consorte en el seno de la familia, reunía en el gobierno la perspicacia y la energía política de Doña Blanca de Castilla ó de Doña María de Molina. Pura de toda mancha entre la general depravacion que la rodeó en sus mocedades, pura en el trono, instruida más de lo que á una muger permitía su siglo, amando á sus pueblos á par de sus hijos, considerando la justicia y la caridad como idea-

Digitized by Google

les de su vida, representa en nuestro pasado á la hidalguía castellana, cifra de grandes virtudes, y su personalidad, bendecida por sus coetáneos, admirada por la posteridad, ha pasado á la historia, como modelo de esposas, como tipo sin par de mugeres y de reinas.

Los tiempos y las seculares aspiraciones de la Reconquista exigían la constitucion de la unidad nacional, impulsando á los Reyes Católicos á aniquilar el mahometismo. Ambos trabajaron sin tregua ni descanso para realizar este gran pensamiento: verdad es que sus vasallos les ayudaron constantemente en sus empresas, que la nobleza y los populares les dieron su fortuna y su sangre, que la clerecía les entregó sus tesoros y su influencia: pero la principal gloria de sus conquistas les corresponde de derecho; siempre animosos, siempre constantes, ni les desalentaron las derrotas, ni se durmieron sobre los laureles de sus victorias.

Bajo sus auspicios formóse una legion de guerreros, que habian de hacer temibles las armas cristianas dentro de nuestro país y de alcanzarle fuera brillantes aunque costosísimos triunfos. Entre ellos se contaron Gonzalo de Córdoba, el domeñador de Italia; Pedro Navarro, digno caudillo de aquellos tercios castellanos que se tuvieron por invencibles; Hernan Perez del Pulgar, sin par en las proezas; el conde de Tendilla, tan valeroso capitan como prudente y discreto alcaide; Juan de Merlo, vencedor en justas y torneos; el caballeresco duque de Medina Sidonia D. Enrique de Guzman y el no menos hidalgo D. Diego de Córdoba conde de Cabra; D. Alonso de Aguilar, que vivió y

Digitized by Google

murió luchando con la morisma, el conde de Cifuentes, Don Rodrigo y D. Juan Tellez Giron, maestre el uno de Calatrava, conde de Ureña el otro; D. Rodrigo Manrique y D. Gutierre de Cárdenas, gefes de los altivos santiaguistas, rayos de la guerra que ligaban á las banderas cristianas la victoria. Y tantos otros hombres de vergüenza y afrenta, nacidos en los alcázares señoriales, en las mansiones solariegas, en el pobre hogar del pechero, que dieron sus nombres á la fama, eternos láuros á su pátria, y relevantes ejemplos de virtud y fortaleza á las futuras generaciones.

Entre los cuales descolló un magnate, cuyo retrato he de dibujar detenidamente por la influencia que tuvo en la reduccion de nuestra ciudad y provincia al señorío cristiano, aunque no tanto como sus altos hechos merecen, ya que, cual en otras ocasiones, la mengua de espacio enfrena mi deseo de reseñar los carácteres de los demás.

Trato de D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués-duque de Cádiz. De egregia prosapia, bien hacendado y mucho mejor emparentado, desde rapáz le educaron lo mismo para capitan que para hombre de armas, lo mismo para militar que para cortesano. Cristiano y español, sin miedo ni tacha, leal á sus monarcas, enemigo jurado de la morisma, raro fué el trance de guerra con esta en que el no pusiera mientes y manos; fornido, membrudo, duro como su carácter, ni se rendía al peso del arnés, ni á la fatiga de la batalla, ni á la desesperacion del infortunio. Discreto en el consejo y en la guerra, sus palabras eran escuchadas en la cámara real con atencion respetuosa, su grito de pelea se-

Digitized by Google

guido con entusiasmo, su ausencia sentida en cualquier difícil trance. «Quiso mucho á sus vasallos, dijo de él quien estudió prolijamente su vida, y holgaba que le obedeciesen á él y á sus ministros; no consintió que se les hiciese mal tratamiento. Amigo de hombres valerosos y de prendas y de labrar fortalezas, enemigo de truhanes y de curiosidades vanas. Por extremo fué muy devoto de Nuestra Señora la Santísima Virgen María y de San Agustin. Ninguna música le sonaba mejor que la de las trompetas de guerra y clarines. Guardaba mucho el enojo y perdonaba tarde» (1).

La prudente conducta juntas á las sabias medidas de Isabel y Fernando contribuyeron á borrar los feos delitos, las revueltas y calamidades de los reinados anteriores: la nobleza levantisca rindióse ante las gradas del sólio; viéronse protegidos los humildes contra las demasías de los poderosos y los débiles contra los atropellos de los fuertes. Hombres entendidos, vigilados de cerca, rigieron los destinos públicos; la paz, la justicia y la prosperidad se desarrollaron rápidamente en aquellos estados castellanos empobrecidos por las guerras civiles y las debilidades de los monarcas, por los abusos de los próceres y las concusiones de las autoridades populares, por el desórden que comenzaba en la cabeza y concluía en los extremos del cuerpo social.

Esto entre cristianos. Entre los moros la decadencia era extrema, marcándose de momento en momento su angustiosa ruina. Muley Hacen, cual dije, habia sucedido á su padre Saad en el

(1) Salazar: *Crón. de la Excma casa de los Ponce de Leon*, pág. 165.

Digitized by Google

sultanazgo granadino. No podía ofrecerse á la morisma carácter mas apto para luchar con el terrible poderío que se aprestaba á destruirla. Valeroso, activo, enérgico, fiando la salvacion de su pueblo más en el hierro de su lanza que en capitulaciones humillantes, mostró cuanto hubieran podido prolongar los musulmanes españoles su poder si hubieran contado muchos soberanos de su temple. Miserables intrigas de harem, celos mugeriles, raheces pasiones de sus déudos, crueldades desatentadas de su parte, cortaron los vuelos á su ardimiento. Llamábale tirano la trahilla de ambiciosos que pululaba en su córte; motejáronle de vicioso; pero si fueron fundadas estas inculpaciones, bien pudieran haberlas atenuado la pertinaz decision conque procuró, aun á costa de la propia vida, de su reposo y placeres, la seguridad de sus vasallos.

Hasta ahora habrá visto el lector cuan sin razon pasan los Nazaríes granadinos, merced á conceptos equivocados de nuestros historiadores y á la romancesca imaginacion de nuestros poetas, como modelos de cumplidos caballeros; cuando en rigor pudiera afirmarse de muchos de ellos que fueron una miserable turba de ambiciosos, atentos solamente á sus vulgares apetitos. Pues ni respetaron los mas dulces sentimientos del corazon, ni supieron someter su codicia al supremo interés de la pátria, ni guardaron lealtad en sus pactos, aun con musulmanes, ni decorosa dignidad en sus relaciones con los cristianos. Fueron todos valientes, expléndidos, protectores entendidos de artes y letras; más deslustraron estas nobilísimas inclinaciones otras de índole bien despreciable. Pocas serán las dinastías agarenas que

Digitized by Google

mas tristes ejemplos ofrezcan de parricidios y asesinatos, de traiciones inícuas entre padres, hijos, hermanos y próximos déudos, de pronunciamientos y conspiraciones, de ingratitudes y persecuciones cruelísimas contra antiguos servidores, de torpeza y rebajamiento al poner á servicio de sus implacables enemigos fuerzas moras, por ceñir durante efímero periodo, angustiado por las denigrantes exigencias de sus opresores y por la befa de la propia conciencia, una diadema deshonrada y rota.

Los posteriores sucesos demostrarán, determinándose cada vez más, esta opinion mia, que pugna con la general opinion, empeñada en no ver las miserias granadinas á través de la simpática aureola con que las embellecen el valor y la desventura.

Muley Hacen vencido por su hijo Boabdil entre torpes intrigas palaciegas, vino á establecerse en Málaga, con su hermano Abu Abdallah el Zagal, que participaba de su grandeza de ánimo, con sus tesoros y harem, y con su ministro Abulkasim Venegas, descendiente de cristianos, varon esforzado en lides y avezado en intrigas palaciegas, á quien odiaba mucha parte de la nobleza granadina (1).

No olvidó Muley en su nueva córte sus bélicas costumbres, haciendo desde ella cuanto mal pudo á los cristianos, ya personalmente, ya por medio de Bexir—Bixr?—alcaide de nuestra ciudad en lo de adelante. Sus algaras rebasaban la frontera y con los malagueños solamente ó juntándolos con los de Ronda

(1) Alonso de Palencia, *Narratio belli adversus gran.*, fól. 12 y sig. Bernaldez, *Crónica de los Reyes Católicos*, cap. LVI, pág. 120, ed. de Granada de 1856.

Digitized by Google

inquietaba las comarcas fronterizas, apresando vacadas, cautivando ganaderos ó campesinos, é incendiando mieses (1).

A estas incursiones respondieron los cristianos con una temerosa entrada, cuyo éxito desventurado no correspondió á la audacia del atrevimiento.

A mediados de Marzo de 1483 hallábanse reunidos en Antequera D. Pedro Enriquez, adelantado del Andalucía, á quien habia irritado Muley Hacen acometiendo á Teba y Hardales, y desmantelando á Cañete; D. Juan de Silva, conde de Cifuentes, que acababa de asaltar infructuosamente á Zahara; D. Alonso de Aguilar, (2) el alcaide antequerano Figueroa, y el maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, frontero por la parte de Écija.

Tratábase de algarear en territorio sarraceno, y aquellos poderosos señores convocaron para que se les allegasen á sus déudos, amigos y vasallos. Con tal ocasion acudió á Antequera la flor de la gente fronteriza, hidalgos, escuderos y gente del comun, atraidos los menos por el servicio de Dios y de la pátria, los más por la avaricia, soñando conseguir tan cuantioso botin, como habian recabado los espugnadores de Alhama. Entre ellos vinieron el marqués de Cádiz, D. Bernardino Manrique alcaide y justicia mayor de Córdoba, Juan de Robles corregidor de Jeréz, los alcaides de Moron, Utrera y Archidona,

(1) Palencia, Ibidem, fól. 13 y 21. Bernaldez, *Crón.* cap. LIX, pág. 124.

(2) En mi *Historia*, pág. 364, indiqué que D. Alonso de Aguilar era alcaide de Antequera por este tiempo; no lo fué hasta poco despues, segun puede verse en Barrero Baquerizo, *Anales de Antequera* M. S. del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Digitized by Google

Juan de Almaráz y Bernal Francés, capitanes de varias compañías de las Hermandades, tercios conque se iniciaban por entónces los ejércitos regulares. Con ellos vinieron tambien multitud de comendadores y freires santiaguistas, nobles infanzones é hidalgos de Sevilla, Córdoba, Écija y Carmona, algunas milicias concejiles, audaces aventureros y fieros almogavares, que acudian como buitres á donde se esperaban batallas, los vasallos y parientes de aquellos próceres, que venian gozosos atraidos por las inclinaciones de su aventurera y belicosa vida, acemileros, y adalides ó guías prácticos en el terreno muslim.

A las escitaciones de éstos se debió la resolucion de la algarada; á su imprudencia y torpeza el desastre conque acabó. Reunidos en consejo los principales de la hueste convocada en Antequera, expusieron en él los adalides que desguarnecida cuasi Málaga era empresa fácil entrar á rebato por cualquiera de sus comarcas, haciendo gran presa y mucho daño. En cuanto á la entrada todos estuvieron conformes; no así en el punto á donde debian dirigirse. El marqués de Cádiz, cauto cual siempre y además bien aleccionado por su adalid el tornadizo Luis Amar, propuso acometer la jurisdiccion de Almogía; la tierra, aunque poco llana, estaba próxima, abundaba en riqueza pecuaria y agrícola, y dejaba entre sus pintorescas lomas espacio mas que suficiente para evolucionar la caballería, moverse la hueste, hacer una buena tala, y á poca costa obtener gran provecho. Propusieron otros sorprender á Málaga, pues tenian lenguas de que en sus fortalezas existía escasa guarnicion, y estimaban empresa, sinó fácil, factible realizarla; la gloria de expugnacion

Digitized by Google

tan importante, la presa que en ella harian eran sobrado aliciente para olvidar los riesgos de su empeño. El maestre de Santiago aconsejaba entrar al Levante de Málaga, por el territorio que los moros llamaban *Axarquia*, el cual no habia sido hollado en són de guerra hacía siglos por plantas cristianas, donde la crianza de la seda, á más de otros ricos frutos, aseguraban un pingüe botin.

La codicia venció toda oposicion á este proyecto; desechóse el prudente plan del marqués por mezquino; con razon el de sorprender á Málaga por impracticable, y adoptóse el del maestre. No faltó sin embargo quien mostrara lo grave del propósito, lo fragoso, enriscado y desconocido de los pasos por donde habian de penetrar en la Axarquia, la gran distancia entre esta y Antequera caso de un desastre, y hasta se mantuvo que la abundancia de aquel pais era soñada, y no merecía verlo probado á costa de las vidas. Ninguna de estas reflexiones pudieron vencer la pertinacia del maestre; sus adalides aseguraban que ellos llevarían á la hueste por unos buenos pasos para facilitarle la entrada, dábanse por muy conocedores de aquellas comarcas, tenian á sus moradores por poco aptos para defenderse, y por seguras sus riquezas.

Aprobada finalmente esta determinacion, preparáronse á fin de ponerla por obra, dejando en Antequera los rocines flacos y mucha parte del fardage, aderezando las armas ó disponiendo las cargas de municiones de boca y guerra. El Miércoles 19 de Marzo pusiéronse en movimiento los expedicionarios, en número de dos mil y setecientos ginetes y como mil infantes; pues

Digitized by Google

aunque el maestre ofreció que acudirían cuatro mil de Écija, no parecieron. Escaso peonage para apoyar tanta caballería, en el terreno quebrado por donde tenian que pasar, exponiendo la gente á una desdicha, cual á poco lo demostró el suceso.

Capitaneaban la vanguardia, llevando por delante á los adalides, D. Alonso de Aguilar y el adelantado de Andalucía: formaban el centro dos divisiones, acaudillada la primera por el conde de Cifuentes, acompañado de sus déudos y de muchos caballeros sevillanos; mandaba la segunda el marqués de Cádiz, con sus parientes y varios nobles andaluces. A la zaga caminaba el maestre con los comendadores y freires de Santiago y alguna gente buena de Écija, protegiendo el recuage. Iban todos mas ufanos que cautelosos, soñando mayormente en la ganancia que en el riesgo, dándose aires de vencedores antes de dejar las sombras de los baluartes antequeranos, despedidos por sus familias y comensales mas que con pena y zozobra con gozo, escitados por cuantos les rodeaban al pillage, llevando encomendados dineros para comprar á vil precio, en la primer almoneda que se hiciera del botin, telas, cautivos y ganados; más como mercaderes que como hombres de armas.

En esta disposicion anduvieron todo aquel dia y parte de la noche; al siguiente, Juéves, entraban en la Axarquia. Durante los primeros momentos distinguian solamente montes y cerros encumbrados, solitarios y salvages, que se escalonaban hasta formar angostas cañadas, llenas de maleza; lomas de ásperas vertientes en las cuales abrieron profundos surcos las lluvias, á veces cubiertas de yerbas, á veces mostrando las oscuras lajas

Digitized by Google

ó los rojos asperones que formaban su masa, por cuya estrecha cima habia que caminar en hileras; escuetas peñas, intrincados matorrales, de cuando en cuando castañares y encinares frondosísimos; dilatados espacios donde crecian jarales y abulagares, veredas empinadas, pasos difíciles, silencio interrumpido por algun salto de agua ó por la huida de alguna fiera montés; yermo por todas partes (1).

Ya bien tarde dieron con algunas aldeas, pero halláronlas desiertas; lo numeroso de la hueste y las dilaciones de la marcha habian advertido la entrada cristiana á los rústicos moradores de aquellos parámos; antecogiendo sus ganados, llevando en hombros á los hijos, cargando sobre la gente válida de la familia sus míseros haberes habian ido á ocultarse entre lo mas fragoso de los cerros, en ignorada cueva, morada mas de fieras que de hombres, ó á refugiarse en las atalayas y los castillos roqueros, que se erguían en la cima de alguna escueta eminencia. Poca gente y ganados cayeron en poder de la vanguardia; esta, desatalentada y ciega é irritada por el escaso botin, desparramóse sin órden ni concierto, ávida de robos, y prendió fuego á las miserables alquerías y villarejos que dejaba á sus espaldas. Mas allá estaba la tierra prometida, donde hallarían brocados, sargas y tisúes, cautivos sin cuento, pingües vacadas, yeguadas magníficas; y dejando tras sí las humaredas de los incendios, mensageras terribles de su entrada, afanábanse por bajar á la costa.

(1) En los libros de Repartimientos, que se conservan en el archivo municipal de Málaga, he hallado mencion de estos montes de la Axarquia, que por entónces se llamaban *montes bravos*.

Digitized by Google

Llegaba la retaguardia á las cercanías de Moclinejo (1): este pueblecito ardía incendiado por los que iban delante; sus vecinos se habian encerrado con cuanto pudieron en el castillejo, que dominaba sus viviendas, desde el cual desesperados las veian arder sin poder ampararlas. Observaron en esto que el fardage de los cristianos y sus guardas trabajaban afanosamente por atravesar unas ramblas y cañadas: convocarse, empuñar las armas, salir de su refugio, tomar por ocultas trochas, allegándose cuantos compatriotas pudieron para salir contra los cristianos, y comenzar á derribar sobre éstos desde las alturas, entre feróz gritería, roncos de indignacion y saña, troncos de árboles, peñas y nubes de venablos, fué obra de momentos.

Sorprendió á los expedicionarios aquella inesperada resistencia; espantóles el tumulto; las piedras y las flechas derribaban los ginetes y encabritaban los caballos, que aumentaban el pánico desordenando la hueste. Las ásperas cuestas imposibilitaban toda inmediata y eficáz defensa; la mesnada se arremolinaba, procuraba rehacerse y salir de sus deplorables posiciones, pero lo quebrado del terreno se lo impedía absolutamente. El maestre, al ver que los moros aumentaban por instantes y que no podia remediar el daño que en los suyos hacían, pidió auxilio al marqués de Cádiz; tocó éste á recoger, acudió con

(1) Cuantos historiadores se han ocupado de este asunto dicen el Molinete ó Molinillo; seguílos en mi *Historia,* mas despues habiendo visto en Nebrija, *Decadas duas*, Moclinetum, pude comprender que la aldea, cuya situacion antes desconocía, era Moclinejo, correspondencia comprobada por los accidentes de esta lucha. Mas adelante los moros de Moclinejo se declararon mudejares de los Reyes Católicos, y en el quedó bien hacendado y por dueño de la fortaleza, en parte quemada, quizá en el lance de la Axarquia, Diego de Santisteban. T. III de Repart. de Málaga, fólio 239. T. I fól. 85 vuelto.

Digitized by Google

los caballos y peones que pudo, lanzólos á las alturas contra la morisma, y la retaguardia consiguió salir de su crítica situacion.

Mientras tanto de las cimas de los cerros y de lo alto de las almenaras, salían torrentes de humo, que apellidaban á los sarracenos para la defensa de sus haciendas, libertad y vidas. En los caseríos, en las poblaciones la gente acomodada y la villana descolgaba del ahumado hogar la espingarda ó la ballesta y corría hácia los vecinos montes, ciega de corage, sedienta de venganza, escitada por las mugeres que con viril energía se precipitaban á la pelea. Desde la expedicion de D. Alonso el Batallador, hacía muchos siglos, no habian entrado guerreros cristianos en la Axarquia; á aquel audaz atrevimiento debia responder duro castigo. Por todas partes acudía gente furiosa y decidida; veiáseles llamarse en las alturas, coronar los cerros, aparecer y desaparecer corriendo en los visos de las lomas, para acudir á los malos pasos, donde á mansalva y sobre seguro podian destrozar á sus enemigos.

Por otra parte algunos mancebos cristianos, llevados más de la lozanía de los pocos años que de la discrecion, se habian dejado ver en las cercanías de Málaga, parte de cuya guarnicion y vecindario al conocer su osadía y al distinguir las humaredas costeñas, salió, mandada por el Zagal, hácia las alturas y por la marina, á defender á sus hermanos (1).

(1) Miguel Lafuente Alcántara *Hist. del reino de Gran.* T. III, pág. 418, pinta en su magnífico relato de este suceso, la indignacion de Muley Hacen al saber en Málaga el atrevimiento de los cristianos, su decision de salir contra ellos, los consejos de su hermano y de Venegas para impedirlo, la salida del Zagal por la costa hácia la Axarquia, y la de Venegas hácia la Cuesta de la Reina. La gran opinion que merece este escritor ilustre me hizo

Digitized by Google

Las noticias que llegaban de la retaguardia obligaron á Don Alonso de Aguilar y al adelantado á recoger la gente, á fin de reunirse con el marqués de Cádiz y el maestre de Santiago. Entónces comprendiendo cuan imprudentemente se habian puesto en aventura de perder honras y personas durante aquella jornada, acordaron retirarse. Dos caminos se les ofrecian: seguir el estero del mar hácia Poniente ó volverse por donde vinieron; el primero mas llano y fácil, pero muy largo, encerrado entre las olas y las iras de los malagueños; el segundo difícil, penoso, pero mucho mas corto. El maestre recurrió á sus adalides para que pusieran á la hueste en aquellas salidas que alardeaban conocer durante el consejo de Antequera; ellos, ignorantes ó turbados, no las hallaron y estraviaron al ejército por entre lomas, barrancos y cañadas. Muchos moros, presumiendo los pasos que buscaban los expedicionarios, corrieron á agolparse á ellos, mientras que otros seguian á los fatigados mesnaderos, disparando contra ellos sus hondas, ballestas y espingardas.

Despues de algunas horas de marcha, metióse la hueste en un vallecito por donde corria un arroyo, que hace mucho tiempo se denominó *del Peñon* hoy de *Jaboneros*; tomaron los flancos

---

seguirle en mi *Hist.*, pág. 367; nuevos documentos me obligan hoy á modificar nuestro relato; dudo que Muley Hacen estuviera en Málaga durante estos sucesos, pues Alonso de Palencia en su *Narratio belli adversus granatenses*, dice «*oppidula invadit, dudum perculsu rumore, quod propter absentiam Regis Abulhacenis, nostri superventuri essent*, y más adelante, tratando de los despojos cristianos y como se repartieron en Málaga, *quas quidem exuvias á victori permisit Abul Hassenus post aliquot dies rediens Malacam.* Ninguna de las fuentes cristianas, donde hallé abundantes notas para estos acontecimientos, sirven para justificar el relato de Lafuente que se apoya en las indicaciones de Conde *Hist. de la dom. de los ár.* Parte IV, cap. XXXV, las cuales ignoro donde haya podido fundarlas y que me merecen suma desconfianza, como á cuasi todos los que han juzgado su obra, especialmente en esta última parte.

Digitized by Google

y las cabezadas de éste los sarracenos, hostilizando á sus contrarios cada vez mas crudamente. Desesperábanse los soldados viéndose herir y matar sin defensa; muchos tomaron las cuestas arriba, decididos á perecer antes que á ser tratados de tan mala manera; pero una piedra, un tronco, arrojados de lo alto, despues de rebotar en la pendiente, antecogíanles y les precipitaban en los profundos barrancos, donde se destrozaban miserablemente.

Caia la noche; las sombras aumentaban el terror de las tropas; reunidos en monton, roto el órden de marcha, desmoralizados, cansados de aquella triste lucha, esperando á cada instante morir, sin atreverse á acometer cosa de mayores alientos, permanecian inactivos. En las alturas los moros iban encendiendo centenares de hogueras, que iluminaban con sus rojas llamaradas el horizonte, mientras que en derredor de ellas pululaban ahullando, como una manada de lobos. De vez en cuando por grupos ó indivídualmente, saltando de peña en peña, ponían se á tiro, y al amparo de algun árbol, de algun matorral ó á pecho descubierto, disparaban sus armas.

Tantas eran las heridas, tantas las muertes, que á todo riesgo, bien entrada la noche, avanzaron por aquellas cuestas hácia las cumbres.

—Muramos, decia el maestre, faciendo camino con el corazon, pues no lo podemos facer con las manos, e no muramos aquí muerte tan torpe. Subamos á esta sierra, como homes e no estemos abarrancados, esperando la muerte e veyendo morir nuestras gentes no las pudiendo valer.

Digitized by Google

Unos á pié, otros á caballo, tropezando, cayendo, subian desesperadamente; salieron á estorbárselo los musulmanes; entre las sombras de la noche, entre la gritería de la morisma, los zumbidos de las flechas y el retumbar de las espingardas, oiánse las imprecaciones y blasfemias de los mesnaderos, las exhortaciones de sus caudillos, los lamentos de los heridos y el ronco grito del que se despeñaba, en aquella tropa desesperada y sombría, que adelantaba dificultosamente, abriéndose camino con el corazon. Junto á el maestre caia en tierra con su pendon el alferez Diego Becerra, más arriba su primo Juan Osorio y Juan de Bazan, por todas partes sus déudos, sus vasallos, sus freires. ¡Terribles momentos aquellos con los que pagaba cumplidamente su orgullosa obstinacion!

Mientras tanto el marqués de Cádiz subia la cuesta frontera, dejándose en ella muerto el caballo y mal heridos á muchos de su hueste; pero salió de aquella estrechura. Debia reunirse con él el maestre, mas la oscuridad y el desconocimiento de los sitios que pisaban lo impidieron; tuvo pues que bajar á otra cañada, cortándole los moros la comunicacion con el resto de los expedicionarios. Entónces reunió á su gente con ánimo de esperar á éstos; pero sus soldados rendidos, acobardados, hambrientos, abandonaron sus pendones y se dieron á huir, buscando unos, sitios donde esconderse, otros, campo por donde sortear la vigilancia de los moros.

Solo con cincuenta hombres, medio loco de dolor y de ira, aun pensaba en combatir; entónces Luis Amar le representó que si le encontraba allí el dia su muerte ó cautiverio eran seguros;

Digitized by Google

rogáronle los demás con encarecidas razones que aprovechara la oscuridad y que se pusiera en salvo, dierónle un caballo, rodeárónle cariñosamente y aquel Titan de la guerra tuvo que huir como un foragido, guiado por sus adalides, que le sacaron á tierra amiga despues de cuatro leguas de horrorosa marcha.

De sus gentes, parte fueron muertos, parte cautivos, siguiendo los moros sus alcances más de media legua. Quedáronse en el campo sus hermanos D. Diego, D. Lope y D. Beltran, sus sobrinos D. Lorenzo y D. Manuel, con muchos de aquellos nobles, hidalgos y escuderos que seguian su bandera.

La situacion de las otras divisiones era mientras tanto horriblemente angustiosa; los capitanes ni sabian donde estaban, ni acertaban á dar remedio alguno; esparcida la gente mandaban tañer las trompetas, mas nadie las oia. Adelantaba la noche y la dispersion era cada vez mayor, pues trascurrían las horas, trayendo mortales angustias; un pánico horrible se habia declarado entre aquellos hombres, veteranos muchos de ellos, hechos á durísimos trances de guerra; parecían condenados á muerte que con los resplandores del alba esperaban su último suplicio; la perspectiva del peligro era para ellos más aterradora que el peligro mismo, abultábala la imaginacion y sufrían mil muertes antes de experimentar la que aguardaban; muchos huían procurando ocultarse, muchos se entregaban á los moros, muchos se arrojaban en tierra, embotado todo sentimiento, algunos perdieron la razon.

El maestre más se plañía como dueña, que pensaba como caudillo en salvar á sus tropas:

Digitized by Google

—¡Oh Dios bueno, exclamaba, grande es la ira que has querido mostrar contra los tuyos, pues vemos que la gran desesperacion que estos moros tenian se les ha convertido en tal osadía, para que sin armas hayan victoria de nosotros armados!

Sus adalides, parientes y escuderos, rogábanle que con los demás nobles de la hueste se salvara: su presencia allí, manteniendo la resistencia, iba á ser causa de la perdicion de todos. Convencióse el maestre, más fácilmente de lo que á su honra convenía, y tomando un caballo, guiado por unos almogavares salvóse.

—No vuelvo las espaldas, decia al partir, á estos moros, pero fuyo Señor la tu ira que se ha mostrado hoy contra nosotros, por nuestros pecados, que te ha placido castigar con las manos de estas gentes infieles.

Amaneció el funesto dia 21 de Marzo, fiesta de S. Benito, de regocijo para la morisma, de llanto y luto para Andalucía, de triste recordacion durante largos años para España. La gente dispersa, aterrorizada, huérfana de sus principales caudillos, buscaba las salidas de las hondonadas donde se hallaba, peleando ó huyendo; desarmábanse muchos para correr mejor, y cuando más empeñados estaban en arrojar de sí los pesados arneses venía un dardo ó una piedra á traerles la muerte; otros aguijaban sus monturas cuestas arriba, para abrirse paso, llevando á un déudo ó á un amigo aferrado á la cola del caballo, pero era tan agria la subida que este se despeñaba, arrastrando á su dueño y á su compañero en su mortal caida; la gente del comun abandonada de sus capitanes huia á la desbandada.

Digitized by Google

Los moros jadeantes de júbilo, ébrios de alegría, los perseguían velozmente, cruzaban las cañadas registrando los matorrales, las cuevas, las hendiduras de las peñas, herían, mataban sin misericordia, ó concedian con befa y escarnio la vida, entre crueles tratamientos, á los desdichados que caian á sus plantas, implorándola á cambio de deshonrosa servidumbre. Muchas veces descubrian con infernal algazara el refugio de un cristiano; otras cuando la ligereza de alguno superaba á la suya, encomendaban la persecucion á sus flechas, hiriéndole con sus certeros tiros. Sin embargo la codicia del rescate libró la vida á muchos infelices, que apresados salváronse como cautivos.

Mas no faltaba gente brava que se entregara sin resistencia ó se dejara degollar impunemente; tambien se pelcó con decision, aunque á la desesperada.

Cuéntase, no sé si con verdad, que algunos soldados se defendían de esta suerte, mantenidos en su honrada resolucion por el conde de Cifuentes, que en lugar bien estrecho luchaba como un leon, teniendo á raya á la morisma; cargaba esta hácia aquel sitio, con lo cual la muerte del buen conde era inevitable, cuando presentándose entre los irritados contendientes Venegas, apartóles, clamando con voz poderosa:

—Esto no es de buenos guerreros.

Vencido el conde por el cansancio, por las terribles emociones de aquel dia y por las armas del gallardo moro, entregóse á este cautivo con sus compañeros de armas.

Desde entónces se llamó *Cuesta de la Matanza* (1) en las cer-

(1) Quien primeramente concordó con el Arroyo de Jaboneros, el valle por cuyo fondo

Digitized by Google

canías del Jabonero á las lomas en que habia perecido gran parte de los cristianos.

Era tan intenso el pánico de éstos que dos moros desarmados prendieron á seis fugitivos, y hubo moras que saliendo de Málaga cautivaron á algunos que encontraron esparcidos por el campo. Poco tiempo despues decia el rey Católico, aunque con bastante exageracion, que solos setenta sarracenos habian desbaratado á dos mil caballeros, los mejores de España.

Sin embargo no todos tuvieron tan mala estrella, pues varios consiguieron escapar á las pesquisas de los alarbes. Entre ellos se contaron D. Alonso de Aguilar y Pedro de Valdivieso quienes recogiendo á los dispersos, despues de algunos angustiosos dias de andar como alimañas salvages ocultándose á la luz, rodeando de noche gran extension de terreno y alimentándose con silvestres yerbas, salieron á puerto seguro, refugiándose en la frontera cristiana.

En las lomas y cañadas de la Axarquia quedaban muertos á más de los caballeros que mencioné, Pedro Vazquez, Gomez Mendez de Sotomayor alcaide de Utrera, Alfonso de las Casas, gran número de santiaguistas y mucha gente andaluza de cuenta, calculándose los muertos en ochocientos.

Ochocientos cincuenta cautivaron los agarenos, entre ellos

---

corria un arroyuelo que indicó Pulgar, fué el llamado Medina Conde en sus *Conv. hist. mal.* Parte II, pág. 8; aceptólo Lafuente Alcántara; creí tambien ántes y creo esta correspondencia aceptable, á juzgar por los datos que ofrece Pulgar, indicando entre otras cosas que este lance ocurrió cerca de Málaga, por la tradicion y las memorias locales, cuya indicacion he debido á mi excelente amigo D. Mateo Castañer, dueño de una preciosa finca lindera con este Arroyo: de cuyos títulos he obtenido algunas curiosas indicaciones que aprovecharé mas adelante.

Digitized by Google

treinta comendadores de Santiago; D. Pedro Ponce de Leon hermano del marqués de Cádiz y su sobrino Juan de Pineda, D. Lorenzo Ponce de Leon señor de Villagarcía page del maestre, Juan Zapata sobrino de este, Juan de Robles corregidor de Jeréz, D. Juan hermano del duque de Medina Sidonia, Don Juan Monsalve, D. Juan Gutierrez Tello, Pedro Esquivel veinte y cuatro de Sevilla, Gomez de Figueroa alcaide de Antequera, Bernardino Manrique, Gonzalo de Saavedra alcalde mayor de Córdoba y hasta doscientos hombres principales, de grandes rescates (1).

Cuando los vencidos volvieron á Antequera, á Jeréz, á Écija, á Sevilla, á Córdoba y á los demás pueblos de Andalucía, de los cuales eran vecinos, los encontraron llenos de duelo y lágrimas. Estos les preguntaban por sus déudos, aquellos por sus amigos, algunos se dolían de sus padecimientos, muchos les motejaban de cobardes y les reprochaban no haber quedado muertos ó cautivos con sus compañeros. Los caballeros estaban humillados por su derrota, y el maestre de Santiago, aconsejador de aquella funesta empresa, devoraba en silencio su vergüenza, maltratado por las viperinas lenguas del vulgo. Todos ansiaban que la guerra estallara pronto, esperando encontrar en ella ocasiones en que vengar la muerte de amigos y parientes ó en la que lavar en sangre mora su afrenta.

Las demás ciudades cristianas quedaron consternadas; la

(1) Zurita dice que los cautivos fueron mil quinientos, entre ellos cuatrocientos de linage; atengome á Bernaldez autor contemporáneo y que dá razon muy puntual de este suceso.

Digitized by Google

magnánima Isabel y su esposo, recibida la dolorosa nueva, tuvieron gran pesadumbre, pues con aquel desastre sus armas quedaban humilladas, pujantes y orgullosas las muslímicas, y acobardadas las mas valientes poblaciones fronterizas.

En los dominios muslitas, lo mismo en las ciudades y villas que en alquerías y campos, todo fué ufanía, zambras y júbilo; Allah volvia su rostro hacia sus fieles creyentes, apartaba de ellos su ira y su mano poderosa habia derribado la soberbia cristiana. Málaga vestiria de fiesta; niños, ancianos, nobles, plebeyos, moros y judíos, correrian á las murallas; por todas partes se verian rostros alegres, congratulándose de la buena nueva, por todas partes se oiria aclamar á los vencedores.

En las estancias de la Alcazaba el júbilo seria inmenso; aquella victoria era la reconquista del trono granadino, la vuelta al poder, al fausto y á la grandeza; aquella victoria abria á Muley las puertas del Palacio de las perlas, de los mágicos alcázares de la *Colina roja*, y restituia sus cortesanos á sus hogares.

Al fin la cabalgata mora entró en la ciudad; la muchedumbre que se apiñaria en las estrechas calles la aclamaria como salvadora del Koran y de la pátria; las armas arrancadas á los espedicionarios serian llevadas como trofeos; la morisma veria á los soldados ostentar los jaeces ó los caballos de sus enemigos, los cascos de los mesnaderos y las brillantes armaduras de los ricos-hombres.

El estandarte de la órden de Santiago, tan venerado por los cristianos, el del marqués de Cádiz, tan temido por los muslimes, con varios otros ante los cuales los agarenos habian vuel-

Digitized by Google

to muchas veces las espaldas, pasarian por las calles, no triunfantes, sino humillados entre las filas musulmanas. Los hidalgos, severos, altivos, sombríos, manchadas de sangre las vestiduras, quedaron en la Alcazaba, donde fueron tratados cortés y humanamente; al Gibralfaro subieron los soldados que pensaron servirse de la victoria para hacerse una fortuna con el saqueo de la Axarquia. Algunos cautivos permanecieron en poder de los particulares para enriquecerse con sus rescates. Al cabo de unos dias volvió Muley Hacen á Málaga y dejó á los vencedores los despojos de los cristianos; no así los prisioneros, pues los adquirió á bajo precio, á fin de alcanzar despues, como consiguió, gruesas sumas por sus rescates. El conde de Cifuentes pasó desapercibido entre los demás cautivos, pero descubierto al fin, tuviéronle preso un poco de tiempo en Málaga, desde donde le trasladaron á Granada (1).

Los cuatro años que siguieron al estrago de la Axarquia fueron fecundos en desastres para las comarcas malagueñas,

(1) Los autores que me sirvieron para historiar este suceso fueron: Bernaldez, *Historia* cap. LX, pág. 125. Pulgar: *Crón.* cap. XIX, pág. 203. Al. de Palencia: *Narratio belli adversus granatenses*, fól. 14. Nebrija: *Rerum á Fernando et Elisabeth foelicissimis Regibus gestae.* Decadis secundae, lib. II, cap. 2, fólio 59. *Crón. de los muy altos y esclarecidos Reyes Católicos D. Fern. y D.ª Isabel*: Parte III, cap. XIX, fól. 168 y sig. Mármol: *Descripcion general del Africa*, Parte I, fól. 233. Galindez de Carvajal: *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos*, Colecc. de doc. inéditos de Salvá, T. XVIII, pág. 270. Zurita: *Anales de Aragon*, Parte II, lib. XX, fól. 320. Garibay: *Compendio hist.* lib. XVIII, cap. XXIII, pág. 635. Mariana: *Hist. de Esp.* lib. XV, cap. III. Salazar y Castro: *Hist. genealógica de la casa de Lara*, lib. XIII, pág. 669. *Hist. genealógica de la casa de Silva*, lib. III, cap. XVI. Conde: *Hist. de la dom. de los ár. en Esp.* Parte IV, cap. XXXV, T. III, pág. 345. Lafuente Alcántara: *Hist. del reino de Gran.* T. III, pág. 414. Medina Conde: *Conv. malag.* Parte II, pág. 4. He combinado y comprobado estos autores para establecer mi relato, en el cual he ampliado, completado y corregido el que presenté en mi *Historia* pág. 363.

Digitized by Google

mientras que las facciones continuaban aniquilando el poderío Nazarí. Durante estas luchas la valerosa familia de los Beni Serrach—*Abencerrages, los hijos del sillero*—fué en Granada uno de los principales elementos de discordia. Sospecho, con algun historiador, que en diversas ocasiones su levantisca condicion atrajo sobre ellos la cólera de los sultanes granadinos; los cuales, más ó menos traidoramente, degollaron á varios de sus influyentes miembros; actos de crueldad, no sé si de justicia, que la tradicion ha condensado en uno solo, revistiéndole con los primores y encantos de la poesía.

En uno de estos lances, cuya época me fué imposible fijar, aunque sospecho que hubo de ocurrir reinando Muley Hacen, espantados los Abencerrages por las justicias que con los suyos hizo este monarca, huyeron de Granada viniéndose á Málaga, á donde convocaron á sus parientes y amigos. Con esta ocasion aposentáronse en nuestra ciudad multitud de magnates moros de la jurisdiccion granadina y aun mudejares exentos de ella: cual resultado dieran estas vistas me fué imposible tambien averiguarlo (1).

Restaurado en el sólio Muley, merced al prestigio que consiguió con la derrota de la Axarquia, dejó en nuestra ciudad por alcaide algun tiempo á su hermano el Zagal. Este, aún antes de su triunfo en las *Lomas de Málaga*, contaba en esta ciudad con mucho partido, pues durante el primer periodo del reinado de Muley Hacen la habia gobernado tambien algun

(1) Marqués de Valdeflores: *Memorias hist. de la ciudad de Málaga*. M. S. de la Academia de la Historia. Lafuente Alcántara: *Insc. ár. de Granada*, pág. 46, nota.

Digitized by Google

tiempo, aunque nó como alcaide, mas como sultan. En aquella época algunos caballeros granadinos y malagueños, en una de las innumerables alteraciones que tan inquietos traian á los musulmanes-españoles, invitaron al Zagal á venirse á nuestra poblacion, donde efectivamente al presentarse le proclamaron rey. Envió Muley sus huestes contra el sublevado, que habia huido de su córte sin su conocimiento, y cercáronle; pero él mismo se redujo á la obediencia, probablemente pidiendo en sus cartas perdon á su hermano; concedióselo este; con lo cual el Zagal, descolgándose una noche desde los muros de la Alcazaba por medio de una cuerda, se metió en el campamento granadino.

En seguida pregonóse ante la ciudad, que si se entregaban se indultaría á cuantos tomaron parte en el alzamiento, escepto á las principales cabezas, que eran diez ó doce; apenas se oyó este pregon y se supo que el *mixuar* ó ejecutor general de la justicia, por órden del sultan lo habia mandado dar, abrió sus puertas Málaga á los granadinos. Los esceptuados del indulto, sabiendo que les iba la vida, retrajéronse á Gibralfaro, sin querer entregarse; pero al cabo de dos ó tres dias, perdida toda esperanza de que su asonada hallara eco en las demás poblaciones musulmanas, como habia hecho el príncipe hicieron ellos, dejando á la gente menuda entregada á su suerte, descolgándose una noche desde los muros y buscando su seguridad en la fuga (1).

Poco despues se rendía el castillo de Gibralfaro quedando

(1) Hernando de Baeza: *Últimos sucesos del reino de Granada*, edicion de Lafuente Alcántara, Madrid 1868, pág. 15; pág. 71 en la edicion de Màrcos José Müller: *Die letzten Zeiten von Granada*, München 1863.

Digitized by Google

toda la ciudad á la devocion de Muley Hacen: de seguida algunos de los conspiradores fueron degollados y se restableció la paz en ella.

Despues de Abdallah el Zagal fué alcaide de nuestra ciudad Bexir, capitan valeroso y por extremo activo, mas poco afortunado. El cual fué vencido con los rondeños en Lopera, desastrosa jornada con la que los cristianos tomaron la revancha de su desbarato en las *Lomas de Málaga.*

La Reconquista continuaba mientras tanto su secular empeño, haciendo espantoso estrago en Marzo de 1484 en las comarcas malagueñas hasta las puertas de su capital; en 20 de Junio del mismo año se rendía Alora y á principios de 1485 la mayor parte de las aldeas del valle de Cártama; el 22 de Mayo clavábanse los estandartes de la Cruz en las almenas rondeñas, sometiéndose tambien mucha parte de la Serranía, Casarabonela y Marbella. Despues de algunos meses de respiro, entreverado con talas y algaradas, el 27 de Abril de 1487, segun consta de sus libros de *Repartimientos*, dióse Vélez á partido, con cuasi todas las aldeas y lugarejos de su término.

Conquistada la Algarbia, Axarquia y Hoya malagueña, es decir el Poniente, Levante y centro de nuestra provincia, domeñados sus moradores y reducidos á la triste condicion de mudejares, prepotente en el mar la escuadra cristiana, Málaga quedaba encerrada en un círculo de hierro cuasi infranqueable para los que pretendieran socorrerla. El plan admirable, discreto y prudente de Fernando V estaba á punto de realizarse: con las desastrosas talas habia quebrantado las fuerzas de la morisma;

Digitized by Google

mediante el empobrecim' nto del territorio facilitó la reduccion de las pequeñas poblaciones; esta le allanó la de nuestra ciudad, con la cual consiguió poner fin y remate á su propósito, cerrando á los sarracenos españoles la principal entrada de los auxilios africanos, para terminar á poca costa la conquista musulmana. Con la inteligencia, más que con la fuerza, iba pues á caer en sus manos la rica ciudad, de cuya rendicion, segun las gráficas frases del gran historiador Zurita, *dependia toda la esperanza de la conquista del reino granadino y el fin de la guerra.*

Largo tiempo hacía que la atencion de los cristianos se habia fijado en la adquisicion de Málaga: en ella pensaba D. Alvaro de Luna cuando, como antes narré, desbarató sus proyectos la indisciplina de su gente; á ella aspiraba Enrique IV durante sus malaventuradas expediciones; en ella se fijaron algunos audaces ánimos de los que perecieron en la Axarquia.

Entre los últimos dias de 1486 y los primeros del 87 tenia encomendado el gobierno de Andalucía D. Fadrique de Toledo: al cual anunció Ruy Lopez de Toledo, tesorero de Doña Isabel, que Málaga estaba mal guarnecida y que seria fácil escalar su Alcazaba, pues contaba con los cautivos cristianos encerrados en sus mazmorras, los cuales romperian sus prisiones y asegurarian el suceso de la empresa, facilitando la entrada á sus compatriotas.

Era Ruy Lopez tan buen soldado como entusiasta por la causa de la Reconquista; tenia D. Fadrique deseos de señalarse en su cargo con algun lance de ruido y provecho; por lo cual á pocas razones se entendieron perfectamente. Aunque en tiem-

Digitized by Google

po de invierno preparóse la expedicion saliendo de Loja seiscientos caballos; pensaban caminar velozmente hácia Málaga y acercarse á ella con sigilo, para acometer su escalada entre las sombras de la noche: que si tal hicieran mucha sangre y desventuras hubieran ahorrado en lo de adelante.

Pero á poco camino dió en llover copiosamente; enlodáronse los senderos, crecieron ramblas y arroyos, y el rio Guadalhorce se presentó tan amenazador á los expedicionarios, que hubieron estos de dar la vuelta á Loja, despues de pasar muchos trabajos (1).

Si Málaga por su posicion marítima, como puerto á donde concurrían los auxilios en armas, en hombres, en dinero de las limosnas recogidas entre los musulmanes africanos para fomentar la guerra santa allende el Estrecho, como lugar de contratacion que favorecía el sostenimiento de la prosperidad pública entre los muslitas españoles, escitaba, cual vemos, á los cristianos á su expugnacion, no les escitaba menos la codicia. Era bastante rica por su comercio, á pesar de que los últimos años de guerra mermaron considerablemente su opulencia; todavia era populosa, pues aunque la parte más inteligente y acomodada de su poblacion, previendo su inminente ruina, se habia pasado al Africa, suplieron esta falta los labriegos y aldeanos de su provincia que se refugiaron en ella. Aquí se acogieron los expatriados aloreños, gentes de Marbella, Casarabonela, Alhaurin, Guaro, Monda y Coin (2): aquí se reunieron cuantos no se avenían á

(1) Zurita: *Anales*, lib. XX, cap. LXX, fólio 348 v. Palencia: *Narratio belli adv. gran.*
(2) En el T. I de *Repartimientos de Málaga*, fólio 365 y sig. se conservan los nom-

Digitized by Google

existir bajo la condicion miserable de mudejares; los que se contentaban con vivir al dia; los que no se sentian con fuerzas para abandonar la pátria querida, para sacrificar al propio sosiego fortuna, negocios, posicion y rango; el pobre á quien importaba lo mismo morir acuchillando cristianos, que perecer de miseria en las marinas africanas; los hombres de ánimo esforzado que pretendian ¡vano empeño! parar con su heroismo la rueda de la fortuna, y encomendar al corazon y á los brazos en un impulso desesperado y supremo, vidas, honras y haciendas, pugnando, como decia un escritor coetáneo, *pro natis, pro uxoribus, pro fortuniis, pro vita, denique ac religione.*

Estaba la ciudad abundantemente provista de bastimentos y vituallas, de artillería, espingardería y ballesteros, hallándose tambien á punto de combate el Castil de Ginoveses, las Atarazanas, Alcazaba y Gibralfaro. Daban presidio en ella, á más de los vecinos, ocho mil (1) gomeres: africanos que arribaron á tierra musulmana para pelear por el Koran; gentes fieras, membrudas y valerosas, ágiles para cualquier marcial empeño. Procedian algunos de los destacamentos fronterizos, y eran hijos de aquellos terribles *Voluntarios de la fé*, cuya vida reseñé antes, voluntarios tambien como sus padres; procedian otros de las regiones magrebinas que en dias serenos se distinguen remotamente desde las playas malagueñas, trasportados á estas por embarcaciones venecianas y genovesas; pues la sed de lucro aca-

---

bres de algunos vecinos bien hacendados en Monda que vinieron á Málaga despues de entregada su villa, como Mahomad Tuzani, Aben Alhachi y la mora Hazmina.

(1) Otros dicen catorce mil con evidente exageracion.

Digitized by Google

llaba en la conciencia de aquellos egoistas mercaderes la voz de la religion, al traer á España á tan terribles enemigos.

Miserable codicia que reprocharon los Reyes Católicos, quejándose amarga y enérgicamente de ella á los cónsules de Venecia y Génova establecidos en Cádiz y Sevilla, y más adelante á los Senados de ambas Repúblicas.

Estaba declarada la ciudad por Boabdil, último sultan granadino, gobernándola en su nombre Aben Comixa, ilustre magnate de su córte. Acaudillaba á los africanos Hamet el Zegrí, personage extraordinario por su temple de alma, por sus proezas y por su adverso destino.

Era Hamet hombre de linage, inclínome á creer que africano, pues su apellido el Zegrí—*atsagarí, el fronterizo*—parece demostrarlo; ignórase su alcurnia: partidario de Muley Hacen mientras este vivió, pareció despues inclinarse á Boabdil. Los cristianos le habian encontrado frecuentemente en batallas y cercos, talando sus tierras ó amparando las musulmanas, ganando en muchas ocasiones renombre de magnánimo y valeroso. Siendo alcaide de Ronda habia peleado desesperadamente en el desastre de Lopera; en el sitio de Coin rompió con una feroz acometida las líneas cristianas, consiguiendo entrar en la plaza, aunque no evitar su rendicion; engañado por los astutos manejos de Fernando V acudió presuroso á socorrer á Málaga, mientras que sus enemigos entablaban el asedio de Ronda, y aunque con escasas fuerzas molestó bastante á los sitiadores; corrió desde Málaga á socorrer á Loja, y hubiera arrollado una division cristiana, si fuerzas superiores no lo hubiesen impedido, debiéndo-

Digitized by Google

se á su enérgica mediacion la honrosa entrega de la plaza.

Nadie mejor que aquel hombre representaba las elevadas condiciones de la raza alarbe; valiente como el que más; digno, con esa austera dignidad de los musulmanes, que inspira al par que respeto simpatías; guiado por nobles fines y por hidalgos sentimientos; tenáz y entero en sus resoluciones, cortés al mismo tiempo; olvidando con bizarra abnegacion la propia persona entre las desventuras de su casta; decidido por el honor de su pátria, como los inmortales defensores de Zaragoza y de Gerona, Alvarez ó Palafóx, faltóle lo que á otro insigne hombre de la historia malagueña, faltóle, como á Omar ben Hafsun, la fortuna. Que si el éxito, entre los que saben apreciar las humanas acciones, no dá la gloria, bien puede concedérsela inmarcesible al heróico defensor de Málaga, entre los mas célebres guerreros de nuestra Edad Media. A el cual pueden aplicársele cumplidamente aquellas profundas razones del gran Felipe II al emperador Cárlos su padre:

«Quien perdió por fuerza de la fortuna debe estar consolado, pues contra su prudencia y grandeza con todos los elementos conspiró. Ni jamás conviene enojarse con los casos; obre cada uno lo que le ha tocado, que si dispuso bien obró prósperamente».

Entre los moradores de Málaga los pareceres eran varios. Unos, más cautos, previendo su propia ruina y la de sus familias, muertes, cautiverio, pobreza, convencidos de que toda resistencia era ineficáz, sabiendo cuan benévolamente trataban los reyes á los que de grado se les rendían, deseaban encomendarse á su misericordia y salvarse con cuanto les era querido. Otros

Digitized by Google

más violentos y alentados, quizá más desesperados, proclamábanse abiertamente por la resistencia; y no se contentaban con proclamarla, imponiánla, arrastrando á las masas populares, siempre inclinadas, especialmente las meridionales, á los recursos extremos; á la vez cerraban los lábios á la gente pacífica con los feos dictados de egoista y cobarde, ó con el apellido de pátria y religion inflamaban sus corazones. Ciertamente la solucion de su empeño era desesperada; pero ¿no era vergonzoso rendirse sin resistencia á sus eternos adversarios? ¿no era inícua accion cerrar al islamismo español sus comunicaciones con Africa por mezquinos intereses? ¿tan imposible seria conseguir auxilios de Boabdil, del Zagal ó de los demás sarracenos? ¿no era más hidalgo, más honrado, caer luchando briosamente, como hombres libres, que humillar las cervices como esclavos?

Mantenian el fuego de la resistencia los gomeres: atizábanle bastantes renegados andaluces y castellanos que entre ellos militaban; gente perdida, homicidas y ladrones, perseguidos por la justicia, que temian caer en sus garras y sufrir los crueles suplicios que merecian sus proezas. Ayudábanles en su inícua tarea todos aquellos sarracenos que se sentian agraviados por los cristianos; perseguidos rondeños, que viviendo como monfíes entre los breñales de la Serranía buscaron en Málaga campo abierto á sus feroces inclinaciones; aloreños motejados de cobardes, por haberse rendido fácilmente: campesinos arruinados y aldeanos despojados de sus fortunas; todos los que en el universal naufragio de la morisma malagueña habian perdido porvenir, hogares y familias; la desesperacion y la venganza.

Digitized by Google

Hamet acaudillaba el partido de accion: contaba la gente pacífica con el alcaide Abulkasim ben Comixa, quien respondiendo á sus esperanzas se propuso entregar á Málaga. Para conseguirlo empleó como intermediario á Juan de Robles, alcaide de Jeréz, cautivo en la Axarquia y recientemente cangeado por el de Alora, que gozaba de cuantiosa fortuna.

Aben Comixa y Juan de Robles tomaron el camino de Vélez, dejando el primero á un hermano suyo haciendo sus veces en la Alcazaba. Pero desgraciadamente no se trató el negocio tan en secreto, que dejaran de saberlo los berberiscos y renegados; quienes, clamando traicion, amotinaron á sus parciales, ocuparon con taifas amigas las puertas y fortalezas, entraron á viva fuerza en la Alcazaba, dentro de la cual asesinaron al gobernador y á varios de los que estaban con él, mientras que á voz de pregon conminaban en calles y socos con pena capital á los que trataran de rendicion. A la vez proclamaban por alcaide al Zegrí y por sultan á Abdallah el Zagal, rival de su sobrino Boabdil en sus pretensiones al sólio granadino.

Hamet aceptó el cargo que los suyos le ofrecian, procuró aumentar el aprovisionamiento de la ciudad, armó á cuantos desearon combatir por su pátria, y se preparó para una larga y sangrienta defensa.

Apenas supo D. Fernando estos sucesos mandó alzar el real de Vélez y que el ejército se dirigiera á Málaga: al efecto embarcóse la artillería y levó anclas la flota, la cual costeando seguia la marcha de la hueste, que adelantaba por el estero del mar. En el mismo dia de su partida llegaron los cristianos á

Digitized by Google

Bezmiliana, en donde hicieron alto para pernoctar y prepararse á invadir los alrededores de Málaga.

Antes de partir de Vélez se habia acercado al marqués de Cádiz su criado Juan Diaz, presentándole á un moro, recientemente libertado de entre los que defendieron aquella plaza, á quien llamaban Mahomad Meque—*Melaki?*—y era natural de Málaga, en donde vivía con su muger é hijos, con cuantiosa hacienda y muchos amigos. Diaz que le trataba de antiguo, al reseñar á su amo cuanto partido podria obtenerse del sarraceno le dijo:

—Señor, á este debe vuesa señoría fazer mucha honra, que es caballero de Málaga é tiene en ella mucha parte é puede en la toma della aprovechar mucho.

Regocijóse el marqués, pues se le ofrecía una excelente ocasion en que ganar préz y honor, porque si por su mediacion se conseguía rendir á Málaga sin cerco, realizaba el ideal de su monarca, más inclinado á negociar con dádivas y mercedes lo que solo podia conseguir con sangre de los suyos é inmensos gastos de su tesoro. Trató, por tanto, al muslim muy honradamente, entablando con él larga plática, en la cual le servían de intérpretes los adalides tornadizos que le acompañaban; en ella mostróle cortés y afectuosamente cuán desacertada seria la resistencia de sus paisanos, dado el incontrastable poderío de los españoles, y le invitó á que interpusiera su influencia para que se entregaran ántes de asentar el cerco.

Convencieron á Mahomad las razones del marqués; nadie mejor que él podia apreciar la imposibilidad de la resistencia,

Digitized by Google

nadie estimar mejor la infortunada suerte que trás ella esperaba á sus compatriotas; por tanto se decidió á servir de mediador entre ellos y los cristianos, manifestando á su interlocutor que esperaba reducir á Málaga ó cuando ménos el castillo de Gibralfaro.

Gozoso el de Cádiz contó al rey lo que ocurría y recibió de él plenos poderes para que el moro tratara en su nombre:

—Duque, díjole D. Fernando, dejo en vuestras manos este concierto que lo procureis é pongo mis tesoros que los repartais en el partido de Málaga, si la podeis haber en mi nombre, como vos quisiéredes.

A seguida armó el marqués caballero á Mahomad, para comprometerle más en su empeño, vistióle sus propias corazas y adarga, regalóle su caballo y su lanza, entrególe varios despachos que acreditaban su mision, y le puso en el camino de Málaga, acompañado de otro malagueño pariente suyo, sugeto de excelentes prendas, y de Juan Diaz, que manejaba á maravilla la algarabía moruna.

Las proposiciones de paz no podian ser más tentadoras: si Hamet rendia á Gibralfaro dábanle los reyes á Coin y cuatro mil doblas de oro; á cada uno de sus dos principales capitanes Ibrahim Zenete y Hasan de Santa Cruz, este último criado en Castilla y comensal del marqués, una alquería y dos mil doblas; cuatro mil á la guarnicion del castillo; á los de la ciudad lo que quisieran, con tal de que saliesen de ella y se repartieran en las poblaciones de su término (1).

(1) Si la dobla segun Clemencin en su *Elogio de la reina Católica*, Mem. de la Ac.

Digitized by Google

Recibió Hamet con suma cortesía á los parlamentarios, mostróse pesaroso por no poder aceptar los pactos que se le ofrecían y por que no se hubiesen adelantado algunos dias las proposiciones, pues el anterior se habia concertado con los malagueños para la resistencia, habia jurado defender á Málaga á todo trance, y se tendría por traidor si faltaba á su honrada palabra; mas apesar de ésto ofreció al marqués que caso de rendirse Gibralfaro á nadie sinó á él se lo entregaría; al acabar su contestacion indicó á Mahomad cierta plática secreta que con el de Cádiz tuvo en Loja, para asegurar á el noble prócer que su mensaje habia llegado á su destino.

Caia la noche cuando los parlamentarios salian del castillo y tomaban el camino de la marina; hallaron el ejército acampado en Bezmiliana, atravesaron por entre avanzadas y escuchas, por entre guardias y retenes, hasta que llegaron á manifestar al rey y al marqués el resultado de su embajada. Alguna esperanza de reducir al Zegrí concebirían ellos, algun nuevo partido le ofrecerían, cuando D. Fernando les ordenó que al momento tornaran á departir con él. Pero al aproximarse á Málaga halláronla en completa conmocion, atalayado el campo, y recorrido por rondas y patrullas; mal de su grado hubieron de volverse, con riesgo de sus personas, que no hubieran escapado sin grave daño, á no ampararse de la oscuridad y valerse del conocimiento que tenian del terreno.

---

de la Hist. T. VI, página 534 y sig., valia 56 reales y 15 maravedis de los modernos, á Hamet se le ofrecian 225,764 reales, á cada uno de sus dos segundos 112,882 y á la guarnicion 225,764; sumas de consideracion que segun el valor del dinero entónces eran de grandísima importancia.

Digitized by Google

Acabadas tan de mala manera estas proposiciones confidenciales, el monarca envió su intimacion oficial y pública con Hernando del Pulgar, valerosísimo caballero, muy apropósito para esta clase de peligrosas comisiones por la entereza de su carácter. Ofrecía el monarca recibir en su gracia á los malagueños si se rendían, dándoles muy buen partido; caso contrario lo perderían todo, libertad y bienes. Rechazaron los sarracenos con altivéz esta intimacion; Hamet contestó á las amenazas del parlamentario, «que no le habia sido encomendada aquella ciudad para entregarla, como el rey queria, sinó para defenderla como se vería.»

Con esto reunió D. Fernando su Consejo para tomar una determinacion. En el cual no estuvieron conformes las voluntades; alguno de los capitanes opinó que no se debia cercar á Málaga, porque no era preciso gastar sangre y oro en su expugnacion, pues rendidas todas las poblaciones y campiñas que la circundaban, dueñas del mar las naves cristianas, su incomunicacion la impediría mantenerse firme mucho tiempo y al cabo la forzaría á entregarse. Impugnaron muchos esta opinion; Málaga podia, sin estar cercada, sostenerse mucho tiempo, y su resistencia prolongaría la guerra, alentando las esperanzas de la morisma; sobre todo estaban ya á sus puertas y era punto de honra sitiarla. Esta última consideracion, poderosa entre españoles, decidió el resultado del debate; poco despues el ejército se puso en movimiento.

Entretanto aprestábase nuestra ciudad al combate; compañías armadas se esparcían en las torres y en los adarves, ba-

Digitized by Google

rreábanse las entradas de las puertas, tapiábanse los portillos, asestábase al mar y á la campiña toda la artillería, que mandaba un renegado, no muy perito en su oficio, dice Palencia, repartiánse las municiones de guerra, y se incendiaban las casas de los arrabales próximas á los muros de Gibralfaro ó á la Alcazaba, para que no pudieran servir de trincheras á los enemigos. Hamet el Zegrí mandó salir del Gibralfaro tres divisiones de gomeres que se establecieron, una en los cerros que se levantan á la entrada del camino Nuevo por la parte de la Caleta, para defender el paso de la marina; otra en la depresion del terreno entre el cerro de S. Cristóbal y el del castillo, donde hoy serpentea aquel camino, y la mas numerosa en las faldas del S. Cristóbal.

El Lúnes 7 de Mayo de 1487 (1) avistáronse moros y cristianos. Doce mil caballos y cincuenta mil peones adelantaban por la ribera del mar, en el cual las galeras, carabelas, fustas, galeotas, y multitud de embarcaciones menores, desplegados sus blancos linos al viento y empujadas por sus remeros, como una bandada de gaviotas, seguían los movimientos del ejército.

Cuadro bien difícil para descrito; los paisages ricos en luz, en escorzo y colores de nuestras playas de Levante; los cerros con sus fuertes tintas rojas, parduzcas y violáceas, destacándose sobre el hermoso azul del firmamento, iluminados por la radiante luz de nuestro sol; el mar en calma, como un tranquilo

(1) Sostienen Garibay y Galindez de Carvajal que era Juéves 27 de Mayo, aténgome á Bernaldez de donde tomé esta indicacion.

Digitized by Google

lago, en el que levantaban olas de espuma las quillas de las embarcaciones y el acompasado remar de los galeotes; el estero de la playa estrecho, tortuoso, por el cual adelantaba la hueste cristiana, como una gigantesca sierpe, entre cuyos anillos, formados por las curvas del terreno, brillaban cascos, capacetes, lorigas y hierros de lanzas; el silencio y la placidéz de la naturaleza animados por el murmullo de tanta muchedumbre, por el ronco sonar de los atabales y el agudo tañer de las trompetas, difícil es describir todo esto, difícil evocar con la imaginacion tan poético cuadro con los tonos y colores, con la energía y el movimiento propios de la vida.

Para rodear á Málaga no podian los cristianos seguir su marcha por la playa; la estrecha lengua de arena que separaba sus muros y torres de las olas estaba por completo bajo los fuegos de sus fortificaciones; mucho más practicable era entrar por el delicioso vallecito que forma el Arroyo de la Caleta, por la depresion donde despues se abrió el camino Nuevo y por las espaldas del San Cristóbal y el Calvario, á caer á la llanada y ribazos de la ciudad. Los adalides hallaron estos pasos tomados por los moros y se replegaron al grueso de la gente para advertirlo.

Varias compañías gallegas en dos divisiones pasaron el Arroyo de la Caleta y acometieron la subida de los cerros que dan vista al mar; algunos caballeros é hidalgos con sus escuderos y vasallos atacaron los atrincheramientos establecidos entre el cerro de San Cristóbal y Gibralfaro; el maestre de Santiago quedó en el arroyo con su hueste, guardando las espaldas á los combatientes.

Digitized by Google

Subieron los gallegos audazmente á lo alto de los cerros, mas tuvieron que bajarlos despeñándose, perseguidos ferozmente por los moros; amparáronlos el comendador mayor de Leon, Hurtado de Mendoza, Rodrigo de Ulloa y Garcilaso de la Vega, que con muchos otros hidalgos de la casa real estaban al pié de la cuesta, esforzáronlos é hiciéronles tornar á la pelea; subieron ellos alentadamente, pero volvieron á bajar como antes; el comendador mayor envió entónces á pedir al maestre gente de á caballo, para ayudar á los denodados peones de Galicia y acometer con ellos, aunque por diversa parte, á la morisma: no consintió el maestre en ello, pues el terreno muy quebrado no era apropósito para que maniobrara la caballería.

Entretanto los demás atrincheramientos moros sufrian briosas embestidas; acudían sus defensores á todas partes, como leones enfurecidos, sin cejar un instante, sin dar un momento paz á las armas; peleaban de suerte, dice Pulgar, *que parecian tener mayor deseo de matar cristianos que de guardar sus vidas*; muchas veces saliendo de sus posiciones bajaban las cuestas, cuando con mas ímpetu subian sus contrarios, y se metian entre ellos, llegándose á pelear hasta con los puñales. El que caia en sus manos era hombre muerto; no se daba cuartel, no se hacían prisioneros; no se encontraba en ellos ni miedo ni misericordia. Sucediánse las embestidas y las retiradas, zumbaban en los aires nubes de flechas, retumbaban los ecos de aquellos cerros con las descargas de la espingardería, gritos, imprecaciones y gemidos, prolongándose la lucha más de seis horas.

Durante ellas el ejército, apiñado en el camino del mar, oía

Digitized by Google

aquel espantable estruendo, sin poder averiguar con certeza lo que pasaba. Los mesnaderos, parados bajo los ardientes rayos del sol, inquietos, impacientes, desesperados por no emplear su corage en aquel tremendo combate que cerca de ellos se libraba, inquirian ansiosamente pormenores de la lucha, en la que tan valerosamente se portaban sus compañeros de armas.

Muchos no supieron contener su impaciencia; varias compañías de las Hermandades y de otras partes de España, llevando siete banderas, tomaron cuesta arriba los cerros que tenian á su derecha y vinieron á caer al Arroyo de la Caleta, animando con sus gritos á los combatientes. A la vez el comendador mayor de Leon, sus acompañantes y los gallegos, en un esfuerzo supremo, suben á lo alto de los cerros, de donde tantas veces fueron rechazados, y el alferez de Mondoñedo Luis de Mazeda se lanza entre los grupos de los sarracenos, con el pendon de su tierra. Entónces nada ni nadie puede contener á los acometedores; al ver en riesgo de perderse aquella enseña, emblema de su honra, embisten como locos, llevándose por delante á los moros; los cuales se refugiaron en Gibralfaro, en el que se entraron tambien huyendo los que defendian las faldas del San Cristóbal, dejándose ochenta muertos, que no pudieron recoger, en aquellas cumbres y hondonadas.

Acabábase el dia y entre los destellos del crepúsculo por aquellos pasos, regados con sangre generosa, atravesaba segura la hueste, derramándose despues ante los muros malagueños. La noche y el cansancio de la gente impedian asentar el real; D. Fernando y sus caballeros permanecieron en vela, armados

Digitized by Google

de todas armas, yendo de una á otra parte, para establecer escuchas, guardias y patrullas, mientras que las sombras venían á procurar algun descanso á los mesnaderos, y á aumentar la ansiedad de los cercados.

Al dia siguiente se formalizó el sitio: con las numerosas fuerzas marítimas y terrestres de los cristianos habia más que suficiente para cerrar el pequeño perímetro de la ciudad. Dividiéronse las terrestres en *estancias* ó cuarteles, mandadas cada una de ellas por un personage de nota por su poder, valimiento ó esfuerzo, cercando la poblacion desde las playas de la Caleta á las de San Andrés.

El marqués de Cádiz con dos mil ginetes y catorce mil peones ocupaba el cerro de San Cristóbal, y las demás eminencias que miran al mar. Aquel era el sitio de mayor riesgo, y como tal se hallaba encomendado al valeroso y prudente magnate; su hueste estaba dividida en varias estancias, mandadas por el provisor de Villafranca con soldados de las Hermandades, por D. Martin de Córdova, Hernando de Vega, Garci Bravo alcaide de Atienza, Pedro Vaca, Cárlos de Arellano capitan de los vasallos de Medinaceli, Hernan Carrillo, Jorge de Beteta alcalde de Sória, Miguel Dansa, Francisco de Bovadilla y Diego Lopez de Ayala. Desde aquel entónces, en memoria del ilustre magnate que acampó en la Caleta se denominó ésta *Caleta del Marqués*.

A estas estancias seguía, frente á la Puerta de Granada, la del alcaide de los Donceles D. Diego Fernandez de Córdoba: lugar tambien peligroso por las muchas fortificaciones que en

Digitized by Google

el concurrian, obligando á que se agregaran á el alcaide algunos soldados de los duques de Medina Sidonia y Alburquerque. Próximas á esta se hallaban las estancias de los sevillanos acaudillados por el conde de Cifuentes, las del conde de Feria y el comendador de Calatrava; mas allá alzábanse las tiendas de el clavero de Calatrava y de Alonso Enriquez caudillo de la gente ecijana: en la estancia vecina reuniánse el conde de Benavente, Pedro Carrillo de Albornóz y la mesnada del arzobispo de Sevilla; cerca de ellos se aposentaban el conde de Ureña y D. Alonso de Aguilar; más adelante el duque de Nájera y Hernan Duque capitan del rey; lindando con estos D. Fadrique de Toledo con los capitanes Juan de Almaráz y Alonso de Osorio; seguia otra estancia, hácia donde está hoy Zamarrilla, en la que asistía D. Hurtado de Mendoza con la gente del Cardenal de España; con la cual se unian la del conde de Cabra, la del comendador de Leon y la de Garci Fernandez Manrique, formando los últimos anillos de aquella fuerte cadena, hácia el convento del Cármen, la del maestre de Alcántara con los capitanes Antonio de Fonseca y Antonio del Aguila, y la del maestre de Santiago, á quien acompañaba Puertocarrero señor de Palma, hasta la orilla del mar (1).

(1) Medina Conde en sus *Conv. mal.* Parte II, pág. 39, se empeña en asignar sitio á muchas de estas estancias; puede ser que en alguna haya acertado por induccion; respecto de las demás no creo que se haya apoyado más que en su inventiva, bastante fecunda en supercherías. Pulgar, en su *Crón.* pág. 303, que por menudo reseña estas estancias, apenas si indica la posicion de algunas. Por esto no he seguido las indicaciones de Medina Conde, con tanta mas razon cuanto que unas veces ha embrollado la reseña de Pulgar, y otras los posteriores datos de éste pugnan abiertamente con emplazamientos que aquel ha señalado.

Digitized by Google

En derredor de la ciudad levantóse una estacada con su foso, fortificada con grandes canastones llenos de tierra. Cada una de las estancias se hallaba defendida de igual modo, y tenía varios portillos, unos hácia la ciudad, otros al campo, otros para comunicarse con los demás acuartelamientos.

Asentóse la tienda del rey hácia la puerta de Granada; disponiánse á plantar las suyas los empleados de su casa, cuando los moros, disparando sus espingardas y artillería hácia aquel sitio, les obligaron á levantarla é irse con todas al amparo de un recuesto en la huerta del Acíbar, cerca de donde hoy está la iglesia de la Victoria.

Por el mar cerraba el cerco la escuadra mandada por Don Galcerán de Requesens conde de Trivento, á cuyas órdenes estaban Martin Diaz de Mena, Antonio Bernal y Garci Lopez de Arriarán; por el dia sus naves recorrían la costa y de noche se reunian, acercándose cuanto les era posible á los muros.

Para plaza tan fuerte como Málaga precisaba emplearse gran tren de sitio; desembarcaron por tanto de las naos las piezas menores, y el rey mandó traer de Antequera la artillería gruesa. Y como parecía que el éxito se habia declarado por él, á la vez que esta, arribaba á las playas malagueñas D. Ladron de Guevara con dos embarcaciones, que desde Flandes enviaba Maximiliano, rey de Romanos, archiduque de Austria é hijo del emperador Federico III, con varias piezas de bronce de diversos calibres, campanas para ponerlas en las poblaciones que se fueran conquistando, gran cantidad de pólvora, herreros y artilleros.

Digitized by Google

Cuantas máquinas de guerra se conocian entónces para combatir las ciudades otras tantas se emplearon contra la nuestra, bien para incendiar ó derribar las casas, bien para socavar los muros, bien para asaltarlos; cuantos medios de destruccion se usaban al expirar el siglo XV en la guerra aquí fueron aprovechados, trayéndolos de fuera ó construyéndolos entre las pintorescas huertas que rodeaban á Málaga. Madera no faltaba, antes bien proporcionábanla abundantemente la multitud de árboles frutales que hermoseaban sus contornos ó los magníficos encinares y castañares que sombreaban sus montes.

Aquí se armaron aquellos enormes cañones llamados *lombardas*, anchos de boca, más angostos hácia el oido, que disparaban balas de piedra ó *bolaños*, de siete arrobas de peso y catorce pulgadas de diámetro; tragéronlas, con su enorme cureñage desarmado, multitud de carretas, para cuyo paso hubo que abrir caminos y echar sobre el Guadalhorce algunos puentes volantes. Aquí causaron innumerables muertes y ruinas los *falconetes*, *ribadoquines*, *cuártagos*, *búzanos*, *culebrinas*, *pasavolantes y cerbatanas*, piezas menores, cuyas balas de hierro ó cuya metralla facilitaban el uso de las mayores. Aquí se emplearon frecuentemente las *espingardas*, que poco tiempo antes sustituyeron á las *culebrinas de mano*, asegurando más los disparos, por la adopcion de la culata.

A más de estas mortíferas armas los sitiadores emplearon otras no menos terrible; *bastidas* ó sea torres de madera, movidas por ruedas, algo más altas que los muros, en las que cabían cien hombres, una de cuyas caras formaba hácia lo alto una

Digitized by Google

pesada compuerta, la cual en cuanto la bastida estaba cerca de la muralla caia sobre ella, aplastando á los que cogía, y permitiendo que por la cubierta caida, como por un puente levadizo, saltaran los soldados á los adarves: *escalas reales*, aparato formado con gruesos mastiles, fijos verticalmente sobre tablones, tambien mas altos que las murallas y movidos por ruedas, á cuyo extremo superior se subia por medio de cuerdas y poleas un cajon lleno de soldados, cuando la máquina podia colocarse cerca del adarve, para que fácilmente saltaran á este, mientras que probablemente espingarderos y ballesteros limpiaban los muros con sus descargas: *mantas* ó tablados muy fuertes, cubiertos de pieles frescas, para que no pudiera incendiarlas el enemigo, unos verticales, otros horizontales, bajo cuyo amparo se colocaba la gente que quería aproximarse á la fortaleza: *manteletes* ó sea mantas mas pequeñas, bajo las cuales se guarecían los soldados individualmente ó por grupos: *bancos pinjados*, especie de tablazon parecida á las anteriores, á cuyo amparo se llevaba un *ariete* ó gran viga puntiaguda por un extremo, para horadar la muralla á fuerza de golpes: *trabucos*, que eran unos esqueletos de madera, en los cuales encajaba una bocina de metal, estivada con nervios de buey, cuya boca se volvia hácia atrás con un cabrestante, colocábanse en ella gruesas piedras ó barriles con materias incendiarias, los cuales se arrojaban á largas distancias, soltando de repente la amarra (1).

(1) Para estas noticias me he servido de Almirante, *Diccionario militar*, Madrid 1869, de Viollet le Duc, *Essai sur l'architecture militaire au Moyen Age*, Paris 1854. Figuier, *Les merveilles de la science*, Paris 1869, T. II, y sobre todo de la curiosísima Ilustracion

Digitized by Google

Pusóse al frente del tren de batir á Francisco Ramirez de Orena ó de Madrid, y su servicio se organizó admirablemente; muchedumbre de herreros reparaban las armas; hacían los fundidores balas; los hacheros procuraban madera, preparábanla los aserradores, y los carpinteros las aplicaban al cureñage ó á la construccion de máquinas; los mineros sacaban gruesas piedras que entregaban á los picapedreros para que las desbarataran y redondeasen, á fin de que sirviesen de proyectiles; los carboneros proveían de combustible á las fraguas, y los esparteros hacían sogas y espuertas.

Por otra parte los maestros de hacer pólvora preparábanla y la encerraban en subterráneos, cavados por trescientos zapadores, quienes dia y noche esmeradamente la custodiaban. Habia además multitud de carretas que llevaban de uno á otro lado cuanto era de mucho peso para las acémilas; cada cien carretas tenia sus encargados de dirigirlas á donde convenía y de repararlas.

Escasos mantenimientos para los hombres y forrage para las caballerías ofrecían los alrededores de Málaga, devastados durante los anteriores años de constante guerra: ocurrían á esta perentoria necesidad, grandísima si se tiene en cuenta los millares de hombres y caballerías que estaban ante nuestra ciu-

---

VI de Clemencin á su *Elogio de la Reina Católica*, T. VI de las Mem. de la Ac. de la Hist. En cuanto se refiere á asuntos militares he merecido excelentes indicaciones, tan importantes como por mí agradecidas, al Excmo. Sr. D. Pedro de Zea comandante general de Málaga, al Sr. D. Domingo de Lizaso comandante de Ingenieros de la misma, y al Sr. D. Juan Gomez de Molina, capitan de artillería, mi paisano y amigo.

Digitized by Google

dad, multitud de naves que traian desde el reino de Sevilla y aun de más lejos, harina, cebada, paja, y por tierra de diez á catorce mil bestias de carga, divididas en recuas.

Para adelantar el tiempo mandó D. Fernando que de Algeciras le enviasen las piedras de lombarda que D. Alonso XI hizo labrar, cuando cercó aquella plaza, de las cuales se conservaba gran número.

Documentos contemporáneos nos han guardado los nombres y ligeras indicaciones biográficas de algunos de aquellos artesanos, que con su inteligencia, con su habilidad y hasta con su sangre coadyuvaron á la conquista. Ellos nos recuerdan al carpintero Pedro Diaz, que construyó una *bastida* en la huerta cuya propiedad habian de conseguirle sus merecimientos; maestre Francisco y maestre Ramiro, artilleros, ganaban en las trincheras, el primero la casa del arrabal que ocupó durante el cerco, el segundo las tierras que gozó más adelante; en su mismo oficio trabajaban Diego Ortiz Tirado é Iñigo de Espinosa: maestre Sanceo Hanse, aleman, á quien apodaron el *Quemado*, por haberle maltratado y aun dejado ciego una explosion de pólvora, consiguió, con sus buenos trabajos y su desgracia, las viñas, tierras y casa que disfrutó despues con su esposa Margarita (1).

---

(1) *Repartimientos de Málaga*, T. I, fól. 253, 261, 262, 86, 136, 170 y 413.

Además de éstos se distinguieron en el tren de batir que cercó á Málaga y se les repartieron bienes de los moros:

Martin Copin tirador de pertrechos.
Maestro Guillen polvorista.
Maestro Pedro lombardero aleman.
Pedro Aunon lombardero.
Pierres de Bré lombardero francés.
Hénry francés.
Adan Tres idem.
Guillen Breto lombardero.
Juan de Conesa.
Juan de Ricart lombardero.
Maestro Jain Picart lombardero y afinador de salitre.
Guillermo Leroi fundidor de lombardas.

Digitized by Google

Toda la artillería se repartió entre las estancias del campamento. Cinco gruesas lombardas y otras piezas medianas y pequeñas, pusiéronse en batería, á lo que entiendo en las estribaciones del cerro de S. Cristóbal y en la cúspide de alguno de los que caen á espaldas del castillo (2): otras siete lombardas, probablemente las que se llamaban las Siete hermanas Gimenas, que serian de gran calibre, se emplazaron frente á la puerta de Granada. Resistieron los moros cuanto pudieron estos emplazamientos, disparando sin cesar contra los artilleros, tanto que tuvieron que trabajar de noche, ó defendidos por faginas y tablazones.

Treinta dias duraron los preparativos del asedio; habian creido los moros que el real no se podria abastecer cómodamente de agua, pues seria tanta la que se necesitara que tendrian que ir á buscarla con mucho riesgo al rio; pero la multitud de norias y pozos de las huertas circunvecinas burlaron estas esperanzas.

Maestre Nicolás idem, de Berna.
Maestre Juan Felipe lombardero.
Tomás Cerdan carretero.
Pedro Martinez de Orozco idem.
Juan de Lope carretero.
Andrés Navarro.
Juan de Herrera.
Miguel Ruiz.
Sancho de Frias polvorista.

(2) Las estancias del marqués de Cádiz, en las que habia catorce mil peones y dos mil caballos, comprendian el cerro de S. Cristóbal, los otros cerros que caen á espaldas del Gibralfaro mirando al mar y el vallecito de la Caleta hasta la playa, espacio necesario para acampar tanta gente. No dice Pulgar donde se emplazó la artillería; de ningun modo creo que fuera en lo alto del San Cristóbal, cuya cúspide dista muy cerca de mil metros del Gibralfaro; bien sabido es que las lombardas se aproximaban todo lo posible á los muros, pues sus *bolaños* no hacian de otro modo gran mella en ellos; además en muchos textos de Pulgar hallo indicaciones de estar la artillería más cerca, por ejemplo cuando dice que las lombardas derribaron la torre mas alta del castillo y parte del muro; la torre mas alta no puede ser otra que la de la batería *del Viento*, por lo cual creo que las lombardas estarian en la cúspide de alguno de los cerros á espaldas de esta torre, posicion que no abandonaron los cristianos despues de haberles costado tanta sangre el dia de su

Digitized by Google

Dispuesto el cerco y provisto el real de cuanto se necesitaba comenzaron á determinarse las dos tendencias en que fluctuaron los ánimos de los sitiadores desde su principio hasta el fin. Una, la de la violencia, la de llevarlo todo á sangre y fuego, aportillar con la artillería los muros, irse al asalto y acabar de una vez con la morisma; otra, la de encerrar la ciudad en un círculo de hierro, rechazar las salidas, molestarla con la artillería, dejarla acabar con sus provisiones de boca y guerra, y conseguir su rendicion por hambre, ahorrando sangre y vidas. D. Fernando pareció seguir esta última opinion en los primeros momentos, pues se contentó con que las lombardas y trabucos dispararan contra el caserío sus balas ó barricas incendiarias, lentamente, más para aterrorizar que para hacer gran daño.

Ante la puerta de Granada habia un arrabal poblado de huertas, torreado y amurallado. En una de sus esquinas se levantaba un torreon, fortaleza al exterior, palacio dentro, preparado para los voluptuosos placeres de los sultanes moros, á la manera que la torre de las Infantas, preciosa joya del alcázar granadino; el cual lo mismo les servía de deleitoso albergue, que de refugio contra las asonadas y traiciones, tan frecuentes entre sus vasallos.

---

llegada, y terreno muy apropósito para emplazar estas piezas, cuya enorme masa era menos difícil de trasportar á la cima de estos cerros que á la considerable altura del S. Cristóbal. Confirma esto Pulgar al decir que acercaron las trincheras á un tiro de piedra de los muros lo cual no hubieran podido hacer en otro sitio que este dada la disposicion del terreno; al tratar de la batalla donde estuvo á punto de morir el marqués de Cádiz todos los accidentes de la lucha tambien confirman mi indicacion; no por esto entiendo que solo en este sitio estuvieran las cinco lombardas y demás piezas menores de las estancias del marqués; repartidas entre ellas debieron estar batiendo el perímetro del castillo comprendido próximamente desde antes de *Torre Blanca* hasta *la del Viento*.

Digitized by Google

Protegidos por esta fortificacion salian los malagueños á los reales, y escondiéndose trás de los setos, de las albarradas ó de los árboles, disparaban contra los cristianos sus espingardas ó sus ballestas. Ibánse los sitiadores á ellos, trabábanse reñidas escaramuzas, y los guerrilleros moros se retiraban, asaeteando impunemente á sus adversarios. Convenía por tanto apoderarse ó destruir las defensas del arrabal; las lombardas comenzaron á derribar almenas y á quebrantar la muralla, pero sus balas de piedra se estrellaban en la argamasa del torreon, dura como el granito.

Imaginaron entónces los sevillanos expugnarle por sorpresa. Venía en la hueste el famoso escalador Ortega de Prado, hecho en mil bélicos trances á todo riesgo, para quien no habia enhiesto muro ó encumbrada torre inasaltable, tanto á la luz del dia, como entre las tinieblas de la noche, y hasta entre los aguaceros de alguna espantosa tormenta. Concertáronse para favorecer su empeño el conde de Cifuentes, Juan de Almaráz, Hurtado de Luna, Alonso de Medina, Pedro Fernandez Saavedra, Diego García de Hinestrosa y mucha gente buena sevillana. Antes de romper el dia acercáronse cautelosamente al arrabal; adelantóse Ortega de Prado, puso sus escalas en el torreon, subió alentadamente, y hallándole desguarnecido llamó á sus compañeros; corrieron estos á las escalas, subiendo por ellas atropelladamente; al apuntar el alba ocupaban la plataforma de la torre.

Mas, ó no pudieron hacerlo con todo sigilo, ó los escuchas moros los sintieron, cuando á poco se oyó muy cerca confusa al-

Digitized by Google

garabía dando la alarma; acudió muchedumbre de sarracenos; recibiéronles los cristianos á tiros y saetazos, y como les era imposible subir, entraron en las habitaciones bajas del torreon, poniendo fuego por las ventanas que caian al campamento á las escalas que habian traido los sitiadores. Estos atemorizados tuvieron que retirarse, defendidos por el duque de Nájera y el comendador de Calatrava, que por mandato del rey adelantaron á socorrerles. Así pasó aquel dia; al siguiente volvieron con otros pertrechos á escalar la plataforma, en cuyas almenas clavaron las banderas de sus capitanes.

Los moros, vigilantes y diligentes, sacaron al arrabal unas lombardas, cuyos tiros derribaron las almenas que daban á la ciudad, arredraron de aquel lado á los asaltantes y permitieron que unos zapadores dieran en una esquina de la torre, dejándola en trance de ruina. El murallon que unia á estas torres con las otras estaba aportillado por la artillería cristiana; hácia esta brecha se dirigieron las compañías que apoyaban los esfuerzos de los asaltantes, encontráronse con la morisma y disputándose el terreno palmo á palmo, adelantando ó retirándose, pelearon todo aquel dia con su noche.

Al siguiente las lombardas malagueñas siguieron, con la lentitud con que entónces se disparaba por el difícil manejo de estas enormes piezas, desmontando el torreon; al cabo sin el refugio de las almenas tuvieron los escaladores que bajarse á la habitacion inferior, á tiempo que sus contrarios, bien volándole con pólvora, bien zapando sus cimientos, consiguieron derribar gran parte de su mole. De entre sus escombros, de entre

Digitized by Google

la polvareda que estos alzaron y el humo del incendio con que los sarracenos procuraban aniquilar los pertrechos cristianos, jadeantes, maltrechos, rotas las vestiduras, salian los escaladores contra ellos, peleando desesperadamente. Socorriéronles otros y enseñoreáronse todos de las ruinas, mientras que algunos desde el foso y los muslimes desde el interior del arrabal luchaban briosamente.

Tres horas duró aquella sangrienta contienda; al cabo tantos españoles acudieron que los sitiados se encerraron en la ciudad, perseguidos muy de cerca; mas la victoria fué bien reñida, pues como refiere el narrador que la celebra «no hubo paso de aquellos arrabales que no fuese regado con la sangre de los unos ó de los otros.»

No por haber perdido estas fortificaciones se acobardaron los malagueños; quienes con constantes escaramuzas ó con sus audaces guerrilleros molestaban á la contínua á los sitiadores. Los arrabales de la ciudad, poblados de casas y huertas, cuyas arboledas, acequias, setos y albarradas, eran perfectamente conocidos por ellos, favorecíanles para herir ó matar cristianos á mansalva, y para retirarse sin gran riesgo cuando éstos querían envolverles.

Frente á las estancias de Hurtado de Mendoza, establecidas, segun parece, donde hoy la Ermita de Zamarrilla, existía uno de estos arrabales, cuyo muro habia sido aportillado por la artillería. Metiéronse por la brecha algunos soldados y se apoderaron de una torre que estaba cerca; despues comenzaron á esparcirse entre las huertas y casas: acudir los moros, cortarles el

Digitized by Google

terreno, caer sobre ellos y acuchillarlos fué antes hecho que sospechado: aterráronse los de la torre, abandonáronla y huyeron llevando á sus espaldas á los irritados muslimes, que les acometían por todas partes desde las casas y desde las huertas. Hurtado de Mendoza salvó á muchos de aquellos imprudentes, encerró á los moros en la ciudad, y volvió á apoderarse de la torre (1).

En una de estas escaramuzas murió desastradamente Ortega de Prado, cumpliendo honradamente con su deber. Cerca de las estancias del marqués de Cádiz las lombardas habian abierto brecha en los muros; decidió el audáz escalador meterse por ella con algunos soldados de su temple, apoyados por mayores fuerzas. Con efecto, una madrugada antes de que alborease, emprendió con los suyos la ascension del portillo que creía abandonado; desgraciadamente guarnecíale numerosa tropa de ballesteros, quienes se dieron tan buena maña que ántes de sentirlos Ortega le atravesaron de un flechazo, envolviendo á sus escaladores en un vendabal de saetas. Huyeron ellos aterrorizados, sin darse cuenta de la desgracia de su gefe; cuyo cuerpo hubiera caido en poder de la morisma, si cierto Coronel, valiente soldado, no le hubiera sacado de entre sus garras.

---

(1) En mi *Historia* pág. 407, línea penúltima, donde dice Luna leáse Mendoza, que siguiendo á Lafuente Alcántara en su *Hist. del reino de Granada*, T. IV, pág. 15, consigné erradamente. Medina Conde, *Conv. mal.*, Parte II, pág. 46, indica que la estancia de Mendoza estuvo frente á Zamarrilla y sostiene que al arrabal que habia en el actual barrio de la Trinidad se refiere esta escaramuza: muchas probabilidades hay para que aquel autor haya acertado: sin embargo, meditando muchas veces sobre el texto de Pulgar ha surgido en mí una vaga sospecha, que creo debo consignar, de que Medina Conde se equivocó; pero no teniendo razones precisas en contrario, me limito á indicar esta sospecha, por si descubrimientos posteriores pudieran desvanecerla ó confirmarla.

Digitized by Google

Sintió D. Fernando por todo extremo la muerte del bravo escalador que tantos triunfos había proporcionado á su causa, y ordenó á el conde de Cifuentes que contuviera sus generosos ímpetus y los de su gente para evitar otras desdichas.

La epidemia que durante los últimos años del siglo XV yermó las poblaciones andaluzas, comenzó á iniciarse en las cercanías de Málaga, amenazando penetrar en el real. Muchas veces tambien escaseaban en tan grande hueste los mantenimientos, cuando por cualquier accidente se retardaba la llegada de las recuas ó de las naves. No faltaron por esta causa descontentos; especialmente algunos, gente ruin y de perversa ralea, tan de poco seso como de miserable condicion, que desertaron entrándose en la ciudad, donde fueron recibidos gozosamente.

Contaban ellos á los cercados, inclinados naturalmente á creerlos, que el descontento cundía en las mesnadas, espantando los ánimos la proximidad de la peste; que la reina escribía á su marido instándole para que alzara el sitio y á los magnates para que se lo aconsejaran; que si contando con tan buena provision como tenian se afirmaban en la enérgica resolucion de defenderse, pronto se verían libres de las angustias que los asediaban. ¡Accion inícua, increible sino la relataran autores de nota, que muestra hasta donde llegan las miserias humanas, surgiendo de entre los más levantados propósitos y aspiraciones!

Con estas lisonjeras esperanzas esforzábanse los moros, abandonaban cualquier inclinacion á la entrega, cerraban brechas, abrían fosos, y multiplicaban las sangrientas escaramuzas.

No era D. Fernando caudillo que dejara de saber lo que

Digitized by Google

ocurría en la ciudad; por esto apénas fué informado de lo que en ella se trataba, escribiólo á su esposa, invitándola á venir al cerco, para demostrar cuán decididos se hallaban á sostenerle. Apresuró su venida Doña Isabel para cuyo magnánimo corazon no eran obstáculos las molestias del camino y los riesgos del campamento; valerosa al par de sus vasallos mostraba varonil entereza, excitándoles con el prestigio de su nombre y de su presencia. Por otra parte el dinero, nervio de la guerra, que ella exclusivamente administraba, se iba agotando, y necesitaba conferenciar frecuentemente con su marido para procurar inmediatos ingresos.

Salieron á esperarla á larga distancia del real el marqués de Cádiz y el maestre de Santiago, con lo más lucido de su gente, para servirle de escolta; recibiéronla á la entrada, con marcial pompa y régio aparato, el monarca con toda la nobleza. Acogióla ésta con rendidas expresiones de acatamiento, mostráronle los mesnaderos con sus gozosas aclamaciones cuanto la amaban, y su benéfica influencia comenzó á sentirse desde su llegada, trocando el descontento en confianza y regocijo, inspirando valor á los que guerreaban, esperanza á los desesperados, consuelo y energía á los enfermos y heridos. Acompañábanla su hija mayor, el obispo de Avila fr. Hernando de Talavera, el Cardenal de España D. Pedro Hurtado de Mendoza con algunos otros prelados y religiosos, su córte, dueñas y damas, con buen golpe de gente hidalga, que arrancó al sosiego del hogar y á los deportes cortesanos la resolucion de su amada soberana.

Digitized by Google

Cuya tienda se asentó en el ribazo, donde despues se erigió el convento de la Trinidad; lugar algo alejado de la audacia mora, desde el cual se distinguía mucha parte de las estancias; alrededor de ella se agruparon las del Cardenal de España y probablemente las de los demás prelados, erigiéndose capillas, provistas de campanas para que los sitiadores acudieran á cumplir con sus devociones. Cuando los moros oian tañer estas campanas gritaban irónicamente á los soldados de las trincheras, mostrando hácia ellas su menosprecio:

—¿No teneis vacas y traeis ya cencerros?

Los malagueños vieron aparecer poco despues á sus puertas parlamentarios cristianos, acompañados de un intérprete, que bien pudo ser aquel judío Simuel, á quien los reyes hicieron grandes mercedes en Málaga despues de la conquista. Manifestaron los enviados á los sarracenos que Doña Isabel estaba en el real, para comprobar su resolucion de permanecer frente á la ciudad hasta expugnarla; indicáronles que se dejaran de vanas imaginaciones, despreciaran los consejos de los desertores y se entregaran; ofreciéndoles respetar sus personas y trasladarlos con sus ropas y alhajas á el Africa ó á las comarcas españolas que designasen.

Hamet el Zegrí y su teniente Ali Derbar mandaron retirarse á los mensajeros, dando por respuesta á su intimacion redoblar la vigilancia, aumentar las obras defensivas y agravar las hostilidades. No era esto solamente fiera obstinacion; segun ellos creían si se mantenían firmes vendrían las primeras aguas del invierno, y con ellas dificultades, molestias y dolencias pa-

Digitized by Google

ra los sitiadores; á la menor tormenta la carencia de puerto en Málaga produciría el desbarato de la armada, pues por temor á encallar en la playa se harían las naves mar adentro, permitiendo que llegaran á la plaza socorros africanos. Resistir á todo trance alargaba el tiempo, con el cual podia fundadamente esperarse algun accidente favorable.

Despues organizaron perfectamente la defensa; catorce cuadrillas de á cien hombres custodiaban las murallas; otras, en las cuales militaban los más alentados y tenaces, destináronse á las salidas; varias se encargaron de asistir á los combatientes; repartiéronse armas y se prepararon para darse á la mar seis *albatozas*, ó grandes embarcaciones de dos palos, parecidas á lo que creo á los *místicos*, que hoy van desapareciendo, muy bien tripuladas y artilladas (1). A la vez, á vóz de pregon, volvía á intimarse pena capital contra quien se entendiera con los cristianos ó se declarara por la rendicion.

La gente pacífica aterrorizada no sabía á que parte inclinarse; comenzaba á temer más á los gomeres que á los sitiadores, porque aquellas intimaciones no se quedaron en vanas amenazas; algunos que se atrevieron á hablar en pró de la entrega fueron inmediatamente degollados.

«Era una gran fermosura ver el real por tierra y por mar» dice Bernaldez. Ciertamente que debía ser bien vistoso y bello el espectáculo que presentaban nuestra ciudad y sus alrededores durante aquellos dias.

---

(1) Dozy en su *Glossaire des mots espagnols et portugais derivés de l'arabe*, Paris—Leiden 1869, pág. 70, se ocupa de la palabra *albatoza*, que Dombay tradujo, *navis major duobus instructa malis*, ó sea *buque grande provisto de dos mastiles*, del cual cree que

Digitized by Google

En el mar las galeras, galeotas y fustas surcaban las aguas ánte los adarves; á veces alguna de ella adelantaba audazmente, disparaba contra las fortificaciones su artillería, y virando velózmente, merced al empuje de sus remeros, alejábase con presteza entre blancas olas de espuma; otras las albatozas, acechando un momento favorable, deslizábanse al amparo de los muros, y rápidas, como el viento, hechaban á pique barcazas y faluchos ó maltrataban con sus búzanos y culebrinas á las embarcaciones mayores, viniéndose despues con igual ligereza bajo los fuegos de la artillería malagueña, que recibía á metrallazos á los que se atrevían á seguirlas. Mientras tanto los naos de trasporte iban ó volvían, lonas al viento, por la ancha mar tranquila y serena, apénas rizada por leves olas, destacándose en la lontananza del horizonte, en el cual se distinguían, por una línea perfectamente determinada, el intenso azul de las aguas del hermosísimo azul de el cielo.

En tierra veíase la ciudad, ceñida con sus pardas torres y murallones, coronada severamente por la Alcazaba y Gibralfaro; con su alegre caserío, rematado en millares de azoteas, separado por anchos espacios llenos de verdor, sobre los cuales se erguían gallardas las palmas, entre multitud de árboles, álamos, higueras, granados, naranjos y limoneros; con sus parrales invadiendo desde los patios las azoteas, con los blancos minaretes de sus mezquitas, con las torres de sus mansiones fortificadas, con todo ese fantástico y bellísimo aspecto que ofrecen las ciudades moriscas.

---

proviene la palabra *patache*. Dozy ha confirmado su opinion en su *Supplement aux Dictionnaires arabes*, T. I, pág. 94.

Digitized by Google

Más allá de esto se dilataba la línea del cerco; las trincheras con sus fosos y albarradas; la pesada mole de las lombardas y de las máquinas de batir destacándose entre ellas, rodeadas de los artilleros; las estancias formando campamentos perfectamente marcados, con las pequeñas tiendas de los mesnaderos agrupándose alrededor de otras mayores, sobre las cuales agitaba el aire flámulas y gallardetes, guiones ó banderas, en los que campeaban los blasones de las más linajudas familias españolas; las tiendas reales en sus ribazos, á las cuales concurría lo más granado de la hueste, rodeadas de otras, sinó tan grandes y ricas, harto suntuosas. Por todas partes soldados que departían, acabada su faccion, miéntras que otros los relevaban; caballeros cubiertos de vistosas armaduras que galopaban llevando órdenes, religiosos que á la puerta de sus mansiones de lienzo enfervorizaban á los soldados con sus devotas pláticas y exhortaciones; carretas y acémilas descargando víveres ó acarreando municiones de guerra.

De aquella extensa línea se alzaba un rumor alegre y animado, dominado por el martilleo de las fraguas ó el de los carpinteros, por los agudos toques de los clarines, por el religioso tañido de las campanas. A veces un estampido conmovía los aires, producido por alguna lombarda en las trincheras, á cuyo horrísono estruendo respondían otros desde los muros, entre la feróz gritería de los artilleros, que celebraban con sus aclamaciones el daño que habian hecho á sus contrarios.

Mas allá, á lo léjos, cerrando este magnífico panorama se destacaba la sombría masa de la sierra de Mijas, y se extendían

Digitized by Google

los expléndidos horizontes de nuestra vega, envueltos en una ligera niebla, dorada por los rayos del sol.

Muchas veces, cuando he subido para darme cuenta de estos sucesos á los cerros que rodean á Málaga ó á las más altas torres del Gibralfaro, resucitando con la imaginacion á través de los siglos estas bellísimas escenas, he meditado en las pasiones y sentimientos que agitaban los millares de almas que las animaron; la noble ambicion de los reyes; el amor, la aspiracion al renombre que encendía los corazones de los mancebos nobles; el deseo de engrandecer su viejo solar en los magnates; las esperanzas de futuros medros en el pobre mesnadero; el acrecentamiento del catolicismo en los próceres eclesiásticos ó en los humildes religiosos. Muchas veces, reconstituyendo con la mente la pintoresca ciudad morisca, me han conmovido las pasiones que agitaban á sus habitantes en aquellos dramáticos momentos; la resolucion de los patriotas, quizá feróz, pero noble y honrada; los raheces manejos de los renegados, temerosos del castigo que merecían; las mortales congojas de los burgueses, las quejas y la miseria de los proletarios. Muchas veces me ha parecido ver en los muros á hombres de corazon magnánimo preparándose á la muerte, y allá, en el fondo de mansiones suntuosas ó miserables, á las madres estrechando en su regazo á los pequeñuelos, angustiado el corazon y arrasados en lágrimas los ojos.

La artillería del marqués de Cádiz había derribado, hácia el 29 de Mayo, la más alta torre del castillo, otra menor junto á ella y el lienzo de muro que las unía. Parecía aquella brecha

Digitized by Google

practicable á algunos capitanes de la hueste, entendiendo que por ella se podía entrar en la fortaleza; repugnaban otros por aventurado este asalto, creyendo, como así fué, que los moros tendrían barreado el portillo, y que sería infructuosa cuanta sangre se derramara para conseguir aquel empeño. Adoptóse como término medio entre estos pareceres, que el marqués adelantara sus trincheras cuanto más pudiera; vino él en ello, más por punto de honra que de grado, y acercó la trinchera como á un tiro de piedra de las fortificaciones, aunque juzgaba en su interior temeraria esta situacion.

Probólo así el suceso; los escuderos que durante la noche aproximaron tanto las avanzadas, rendidos de fatiga, pues en dos dias no habian descansado ni dormido, se entregaron al sueño, sin dejar á vista de la fortaleza suficiente vigilancia. No despreciaron los moros esta felíz ocasion: dos mil, mandados por Ibrahim Zenete, salen por la brecha, acometen la primera avanzada, la rebasan, y ponen en fuga á sus defensores; los cuales mezclados con ellos, peleando ó huyendo, tropezaron con el marqués que acudía á socorrerlos.

Venía el de Cádiz á pié y armado, con D. Martin de Córdoba, Garci Bravo alcaide de Atienza, algunas compañías gallegas y soldados de las Hermandades. Al ver huir á los suyos, comprendiendo que de su arranque dependía, dado el empuje que traía la morisma, la seguridad de sus estancias, ordenó á su alferez que caminara ante él, llevando desplegado su estandarte, mientras que poniéndose entre perseguidores y perseguidos gritaba á estos últimos:

Digitized by Google

—Vuelta, hidalgos, que soy el marqués; á ellos, á ellos; no temais.

Al oir aquella voz tan respetada, al ver su bandera en lo más recio de la pelea, la vergüenza volvió á los que huian, forzándoles á hacer olvidar con sus hazañas su cobarde fuga. Luchaban los sarracenos furiosamente; trabáronse unos y otros hasta pelear cuerpo á cuerpo con las espadas y puñales; el terreno era, por lo quebrado, desfavorable para los cristianos, quiénes más que á las heridas, que eran muchas y bien crueles, temian perder pié y despeñarse.

Duró la pelea una buena hora; mayor tiempo durara y más desastrosa fuera para los sitiadores, sinó acudiera muchedumbre de soldados que obligaron á los alarbes á recogerse al castillo. Atestiguaba lo empeñado de la accion el número de heridos y muertos: tuvieron los moros cuatrocientos de éstos y entre los heridos á su jefe; de sus contrarios murieron Garci Bravo, Iñigo Lopez de Medrano señor de Cabanillas, Gabriel de Sotomayor, Pedro Pamo y Vasco de Meida, capitanes gallegos, otros tres jefes de las Hermandades, y hasta treinta soldados; salieron heridos cuatrocientos, entre ellos de una saeta en un brazo D. Diego Ponce de Leon hermano del marqués (1).

Mandó éste retraer las trincheras á su primera situacion;

(1) Pulgar dice que el marqués fué el herido de flecha, pero Bernaldez trae tan minuciosas noticias de este lance que hay que aceptarlas sin la menor sospecha: segun parece D. Diego Ponce de Leon fué tambien herido en la Axarquia. Lafuente Alcántara puso en esta ocasion la muerte de Ortega de Prado; su autoridad me hizo dar crédito á esta indicacion; las importantes noticias de Alonso de Palencia, hasta ahora inéditas, prueban que fué en otra ocasion y probablemente ántes.

Digitized by Google

mientras daba estas órdenes, recogía la gente, hacía retirar el material de guerra y proveia á la defensa de las antiguas posiciones, conociéronle los moros, y uno de ellos desde el castillo le disparó su espingarda. Que á estar mas cerca y desarmado allí tuvieran remate los buenos sucesos de aquel gran capitan; pero la bala dándole en la adarga, pasándola por entre los cordones, se le quedó amortiguada en el sayo junto al vientre, por bajo de la coraza.

Mostró el marqués, pasado ya el riesgo, mucha saña por la escasa vigilancia y el pavor de su gente, reprochándoselo con dureza. Así lo merecían, pues, sin su hidalga resolucion, ciertamente que el estrago en sus estancias hubiera sido grandísimo.

Desde este momento se acrecentó la resistencia de los sitiados; raro el dia en que por varias partes no hicieran salidas contra las estancias; raro el instante en que la artillería cesara en su destructora tarea: en todos los cuarteles había que desplegar suma vigilancia, estar constantemente armados y preparados á todo evento; cuando ménos se esperaba una turba de sarracenos caia sobre ellos poniendo en grave aprieto á sus guarniciones.

Disparando constantemente la artillería se acababa la pólvora; enviaron los reyes por ella á Valencia, á Barcelona, á Portugal y hasta á Sicilia, de cuyos puntos vino bastante. Tambien proveyeron los monarcas á la seguridad de la hueste, acercando las estancias á los muros, despues de conquistada mucha parte de los arrabales, abriendo fosos, levantando estacadas, y nombrando á Garcilaso de la Vega, Juan de Zúñiga y Diego de

Digitized by Google

Ataide, para que recorrieran diariamente el circuito del asedio, remediasen cualquier daño, oyeran las reclamaciones de todos y mandaran lo que estimasen más conveniente para el buen órden y seguridad de la hueste. En las estancias que desde el Gibralfaro bajaban al mar, donde era imposible hacer fosos, labráronse unas albarradas con sus portillos, á fin de que la gente pudiera moverse más cerca de los muros, á cubierto de sus disparos.

Doña Isabel, siempre solícita del bienestar de sus vasallos, mandó levantar seis ó siete grandes tiendas que se llamaron el *Hospital de la Reina*, porque en lugar seguro, apartado del tráfago del real y de los riesgos de la lucha, se curaban los heridos ó los enfermos. En este hospital asistían médicos, boticarios y sirvientes, que á costa de la egregia soberana procuraban que aquellos infelices recobraran la salud: entre los cuales se distinguió Gonzalo de Avila, á quien despues se repartieron casas en Málaga, y probablemente el boticario Estéban de Buenhora, á quien se concedió igual merced además del establecimiento de su farmacia en la Plaza mayor de nuestra ciudad, donde ejerció su profesion algun tiempo (1).

En la poblacion el cansancio, las muertes, las heridas, la pertinacia cristiana, el aparato de fuerzas que cada dia se iba entre los sitiadores acrecentando, ganaban voluntades á la idea

(1) *Repartim. de Málaga*, T. I, fólios 113 y 162.

Además de estos médicos y cirujanos recibieron en Málaga heredamientos, sin duda por su asistencia al sitio:

Maestre Andrés Nuñez del Corral cirujano real.
Francisco Sanchez su hijo.
Juan de Monserrati físico.
Gonzalo de Baena físico.
Maestre Juan cirujano.
Maestre Andrés de Paredes cirujano real.
Maestre Pedro cirujano.

Digitized by Google

de rendicion. Conteniánla los feroces gomeres, ajusticiando á los mas resueltos en proponerla, aprisionando á los tibios en sucias y lóbregas mazmorras ó martirizándolos de mil modos.

Apesar de esto la parcialidad pacífica crecía, reuniáse y conferenciaba, aunque sigilosamente, enviando sus cartas, atadas á venablos que disparaban al real, en las que revelaban el estado de los ánimos, las crueldades de los berberiscos y el propósito de entregarse, si estos no dominaran. Llegaron á más, enviaron un mensagero á los reyes para tratar de rendicion: sospecháronlo los exaltados y al tornar el parlamentario quisieron prenderle; resistióse él y huyó, pero siguiéronle tan de cerca que le dieron dos cuchilladas, especialmente en una mano, de las que falleció en el campamento, á donde vino á refugiarse.

Vése, pues, que los partidarios de la resistencia no se descuidaban. Sus comisionados, ya por mar, ya por tierra, de todos modos con gran riesgo, salieron de la ciudad, pasaron por entre los cristianos y se alejaron buscando la proteccion de Boabdil. La escasa aficion que á éste habia mostrado Málaga y el resentimiento que contra ella se le suponía, aconsejaron á los enviados servirse del valimiento que con él gozaba el alcaide de Almuñecar. Accedió éste á las súplicas de los malagueños, y escribió á su sultan manifestándole la angustiosa situacion de Málaga é interesándole para que la socorriera.

Boabdil, á quien mantenía en el sólio, constantemente amenazado por su tio el Zagal, la proteccion de los cristianos, contestó cual cumplía á su miserable condicion: luchar con los Reyes Católicos era luchar con lo imposible: la rendicion era pre-

Digitized by Google

cisa y conveniente, pues evitaría la total ruina de los cercados; él por su parte nada podia hacer por éstos, primero por falta de fuerzas, despues porque á entrambos monarcas debia sumo agradecimiento por sus beneficios.

Si algun hombre de corazon iba entre los embajadores debió encendérsele el rostro de vergüenza ante la degradacion de aquel miserable, viviente y repugnantísimo ejemplo de lo que pueden las pasiones políticas en un ambicioso. Desesperados volviéronse á Almuñecar é informaron del fracaso de su mision á el alcaide. Dióles este al despedirlos cartas para los sitiados, ratificando las tristes noticias que les llevaban; con lo cual tornaron á sus hogares.

Mas no fueron tan afortunados á la entrada como á la salida; descubiertos por las avanzadas, unos cayeron muertos, otros huyeron, algunos quedaron prisioneros y fueron presentados al rey con las cartas que traian. Súpose por estas la deplorable situacion de la ciudad: de cinco mil defensores escogidos con que contaba, mil habian muerto, dos mil estaban inutilizados por heridos ó enfermos, aumentando con su cuidado el incesante trabajo de los demás; del resto, la parte más granada andaba débil por la falta de mantenimientos; además la pólvora habia disminuido considerablemente.

Mucho debió regocijarse D. Fernando teniendo tan exactas noticias. Confirmáronlas las que le trajo un muchacho cristiano, que estaba en la plaza en rehenes por su padre, á quien los moros aprisionaron y soltaron despues, para que se procurara su rescate. El muchacho avisado, ágil y nada miedoso, en un

Digitized by Google

descuido de los que le guardaban, salióse por una cloaca de la ciudad, y se vino al campamento, donde anunció la penuria de los cercados.

Sirvió mucho á el rey sin duda para adquirir más informes un moro, que despues se bautizó, con el nombre de Fernando y el apellido del Rey, al parecer malagueño, á quien se dieron las casas que poseia en nuestra ciudad y además repartimientos tan pingües como á los guardias de los reyes, agradecidos estos á los servicios que les prestó y á los ardides, dice una real cédula, que les dió para conquistar á Málaga y otras poblaciones (1).

A pesar de todos estos informes deseó el monarca adquirir algunos mas precisos; por lo cual, á voz de pregon, se proclamó en el real que se gratificaría al que le presentara algun malagueño. Aguijados por la codicia del premio imaginaron algunos gallegos, de los que servían en las estancias fronteras á Gibralfaro, un medio de ganarle. Todos los dias, á horas marcadas, salían del castillo unos moros á coger yerba y forrage para algunas cabras que tenían dentro de la fortaleza: atisbaron los gallegos su salida, ocultándose entre los sepulcros del cementerio judío, establecido por aquellas alturas. En efecto, salieron seis moros desarmados y comenzaron á coger yerba; seguíanles ávidamente los cristianos, disimulándose entre las piedras de los túmulos, como si cazaran alimañas silvestres; en momento propicio salteáronles, resistiéndose ellos tan bravamente que ántes de entregarse cuatro perecieron y uno cayó mal herido. Tra-

(1) *Repartimientos* T. I, fólio 116 v. y sig.

Digitized by Google

jéronse los gallegos á sus tiendas al que quedó sano, donde quisieron arrebatársele ¡rasgo característico de las costumbres de entónces! algunos caballeros, para presentarlo al rey y congraciarse con él; negáronse á esto los aprensores valerosamente, dieron su cautivo al monarca y se llevaron el premio.

Interrogado el moro sobre la situacion de Málaga, con hidalga resolucion y ánimo de engañar á sus enemigos, contestó un cúmulo de falsedades; segun su dicho la plaza estaba perfectamente provehida, firmes y unidos sus defensores, y había que esperar largo tiempo para agotar sus recursos y domeñar su resolucion. Hostigáronle para que dijera la verdad; al cabo, quizá amenazado duramente, confirmó los informes que se tenían.

No era solo aquel infeliz cautivo quien mostraba tan gallarda decision; malagueño hubo que saliendo á los cristianos pidiendo bautismo, procuraba engañarles ponderando la buena provision de los cercados é indicándoles partes del muro que decían flacas, desguarnecidas y fácilmente asaltables: por fortuna otros que se venían al campamento, huyendo del hambre que comenzaba á declararse en la poblacion, desengañábanles; la abundancia era mentida y aquellos sitios los más bien guardados.

En el consejo real continuaban divididas las opiniones. Algunos capitanes sostenían la conveniencia de adelantar el asalto; la época de las primeras aguas se acercaba, y con lluvias era imposible todo asedio; si en la ciudad había pocos mantenimientos los moros eran de por sí bastante sóbrios para hacerlos durar mucho tiempo; los portillos abiertos en los muros facilitarían el ataque: debía pues encomendarse la expugnacion

Digitized by Google

al valor más que á la constancia. Mantenían otros lo contrario; la artillería era escasa, pocas las brechas, por el suelo no había más que escombros de almenas, aún estaban de pié fuertes torres y extensas cortinas de muros; el asalto pues había de ser muy sangriento y dudoso su éxito; por otra parte sinó les entraban á los cercados vituallas, en ciudad tan populosa pronto se agotarían las que quedaran; los que opinaban así, entre ellos Doña Isabel, creían que procedía más la vigilancia y la perseverancia que la fuerza.

Tomóse cuanto era razonable de entrambas opiniones. Dispusiéronse como para un asalto; los carpinteros y herreros no holgaban un momento, haciendo escalas, bastidas y otras máquinas; los zapadores emprendieron una obra bien difícil, la de abrir minas en el campamento que pasaran bajo los muros, ya para volarlos, ya para meter los soldados en la ciudad. Una de ellas partía desde las estancias del conde de Benavente y del duque de Nájera, otra se abrió en los cuarteles del clavero de Calatrava, otra en los de D. Fadrique de Toledo, otra en los del conde de Feria, y todas en el trayecto comprendido entre las puertas de Granada y Antequera. Trabajaban los mineros por la noche, empleándose centenares de peones en estas cuatro minas.

Al mismo tiempo las trincheras se aproximaban á los adarves, la escuadra se acercaba mas á la playa, y estrechábase el cerco, imposibilitándose toda comunicacion de los sitiados con el exterior. Y porque las naves de trasporte habian sido asaltadas por las africanas, vinieron de diversos puntos de España

Digitized by Google

otras muchas, que daban caza á los corsarios y los ahuyentaban de nuestras aguas.

No veian los musulmanes españoles indiferentes los sufrimientos de los malagueños; muchos habia que, amparados por las treguas, se ocupaban en sus trabajos y mercaderías, entristecido el corazon por las miserias de sus compatriotas, pero sin atreverse á socorrerlos; no así otros, más alentados, más patriotas, pues en Guadix contando con el Zagal, excitados por cartas de los sitiados, tomaron bastantes muslimes las armas, formando una buena hueste que se dirigió á Málaga.

Pero no contaban con la traicion de sus mismos correligionarios; creyendo marchar seguros por territorio mahometano aquellos voluntarios de la fé, que habían ofrecido sus vidas en holocausto por la pátria, nunca podían imaginar que un sultan moro había de salir á ellos, envolverlos, acuchillarlos y ahuyentarlos, á fin de impedirles que atacaran á los cristianos. Así ocurrió, sin embargo, para eterno baldon de Boabdil, quien desbarató la expedicion, pidiendo albricias por esta proeza indigna á los Reyes Católicos, á la vez que les avisaba, como un ruin espía, la penuria de la ciudad cercada, y regalaba jaeces y caballos al rey, sedas y perfumes á Doña Isabel. Mostráronsele ellos agradecidos é hiciéronle grandes mercedes, deferentes en la apariencia, seguramente despreciándole en el fondo de sus almas.

No faltaban tampoco traidores en el real, pues frecuentemente los cercados recibían avisos cristianos de sucesos, que les hubieran sido favorables á ser ciertos: á la contínua presentá-

Digitized by Google

banseles desertores manifestando que en el campamento se pasaba hambre, cuando precisamente los almacenes rebosaban de vituallas; que la gente andaba descontenta, cuando nunca había mostrado mejor ánimo; que eran muy frecuentes las deserciones, cuando á cada momento engrosaban la hueste tropas de refresco; y que los africanos apresaban ó molestaban las naves enemigas, única cosa en que no mentían.

Confortábanse los moros creyendo tales patrañas, las cuales eran bastante ménos absurdas que las que les predicaban sus faquíes exhortándoles á la resistencia, narrándoles en sus pláticas sueños prodigiosos, excitando su viváz imaginacion meridional con el relato de portentosas apariciones y grandes milagros, profetizándoles sucesos prósperos, mediante la sobrenatural intervencion de su santo Profeta, con otros muchos embelecos y embaimientos de la misma laya y jaez.

Miéntras tanto agravábase el hambre; acabado el trigo hicieron pan de cebada; trás esto ordenóse que cada uno, so pena de la vida, declaráse los mantenimientos que poseía; así se hizo; algunos que pretendieron engañar en sus declaraciones á los gomeres fueron degollados y confiscadas sus provisiones. Esta visitas domiciliarias y el natural desórden de aquellos críticos momentos permitieron á los berberiscos ejercer su rapáz condicion, saqueando muchas casas impunemente.

Los que más padecieron fueron los judíos, gente vil y universalmente despreciada, blanco perpétuo del aborrecimiento, de la envidia ó de la codicia, tanto de los muslimes cuanto de los cristianos. Ciertamente no me explico como se quedaron en tan

Digitized by Google

difíciles dias dentro de la ciudad, pues eran bien previstos los desastres que les amenazaban. Así aconteció efectivamente; apénas se declaró la penuria de provisiones, fueron allanados sus hogares, de los que sustrajeron los moros las vituallas, dejándoles en tal miseria que muchos murieron de inanicion.

Crecía cada vez más la necesidad y á compás de ella las medidas violentas. Con intervencion de los capitanes recogiéronse todas las provisiones, almacenáronse á cargo de persona segura, y se racionó á los que peleaban con cuatro onzas de pan por la mañana, dos por la noche. Cuantos serían los sufrimientos del resto de la poblacion fácilmente podrán considerarse; consumiéronse primeramente los caballos y asnos, despues perros, gatos, ratones y otros animales inmundos, cogollos de palmera cocidos y molidos, cortezas de árboles, y hojas de parras picadas y aliñadas con aceite. Alimentos mal sanos, que produjeron sus naturales consecuencias, enfermedades graves y muertes.

Pero manteniánse firmes en su honrosa decision. No se sabe como habian atravesado las líneas cristianas cartas de Baeza, confirmándolos en la resistencia, enalteciendo sus sufrimientos y ofreciéndoles inmediato socorro. Embravecidos por sus pesares, viéndose acometidos por todas partes, andaban vigilantísimos, aunque cansados y dolientes. Cierto dia sintieron los azadonazos de los zapadores, que estaban con sus minas bien cerca de los muros. De seguida tomaron su resolucion, y comenzaron á cavar ante ellos un profundo foso, no solo para impedir á las máquinas de guerra llegar al adarve, sinó para cor-

Digitized by Google

tar las minas. Quisieron oponérseles los sitiadores con granizadas de balas y saetas; pero ellos pusieron ante los cavadores tablazones y otros parapetos; los cristianos íbanse audazmente contra ellos para derribarlos ó incendiarlos, y en los seis dias que duraron estas luchas, cavando unos, defendiéndoles sus camaradas, y acometiéndoles sus enemigos, hubo ocasion en que llegaron á pelear cuerpo á cuerpo, cayendo en todos estos trances multitud de heridos y muertos.

Concluido el foso, apercibiéronse los malagueños de que la mina de D. Fadrique de Toledo se acercaba ya al muro: apresuráronse á contraminar, y lo hicieron tan hábilmente que se encontraron con los zapadores cristianos; al momento los atacaron desesperadamente, trabándose entre tinieblas, con el riesgo de ver desplomarse sobre ellos la mina, un sangriento combate, que acabó con la huida de los sitiadores; posesionáronse los sitiados de la galería abierta por aquellos, pegaron fuego á los maderos que sostenian sus paredes, volaron con pólvora parte de ella y la inutilizaron por completo.

Esta victoria ensoberbeció sus ánimos para cegar las otras minas. Al efecto, mientras que sus cavadores procuraban encontrarse en ellas con los cristianos, hicieron por mar y tierra una vigorosa salida. Garci Fernandez Manrique, el marqués de Cádiz y el alcaide de los Donceles sufrieron los ímpetus de su embestida; el almirante tuvo que enviar embarcaciones pequeñas artilladas, para apagar los fuegos de los muros y torres, que causaban grave daño en las naves mayores. En una de cuyas escaramuzas navales fué herido Garci Lopez de Arriarán, uno de

Digitized by Google

los capitanes de naves que mejores servicios prestaron en el cerco (1).

Dentro de las minas llegaron por fin á encontrarse los encarnizados enemigos, pugnando los españoles por arredrar á los mahometanos y meterse en la ciudad, los mahometanos por arrojarlos al campamento, para inutilizar sus trabajos. Duró la batalla en el mar, sobre la tierra y debajo de ésta, hasta seis horas; como siempre fuerzas superiores rechazaron á los sarracenos, pero las minas no hallo que sirvieran despues de mucho al propósito de los sitiadores. La entereza que en estas luchas mostró la morisma inspiró á Pulgar las siguientes razones: «*cosa fué dina de notar la osadía que aquella gente bárbara tenía en pelear, la obediencia que tenían á sus capitanes é su trabajo en reparar sus defensas é su astucia en los engaños de la guerra é la constancia que tuvieron en el propósito que comenzaron*».

Contrastaba la abundancia en el campamento con la miseria de la ciudad. La flota por mar y el recuage por tierra tenían á los cristianos abundantemente provistos; desde los adarves los famélicos moros veían blancos montones de harina que se alzaban entre las tiendas.

A cada momento tambien llegaban refuerzos importantes de gente noble con sus vasallos y criados, hidalgos con sus escuderos, y artesanos buscando trabajo, deseando todos emplear sus fuerzas, por el momento en bien de la pátria, despues en el propio, enriqueciéndose con los despojos de la victoria. Cuatrocientos soldados entre valencianos, aragoneses y catalanes

(1) *Repartimientos de Málaga*, T. I, fólio 329.

Digitized by Google

entraron en los reales con D. Diego de Sandoval marqués de Denia; la escuadra se aumentó con una nave, capitaneada por D. Juan Ruiz de Corellan conde de Concentaina, y con tres más á las órdenes de D. Juan Francés de Próxita conde de Almenara y Aversa, y de Mosen Miguel de Busquet. Los aragoneses y catalanes, duros de condicion, como siempre los crió su tierra, apénas vieron los muros aquí desalmenados, más allá aportitillados, en ciertas partes totalmente caidos, aconsejaron al rey que se fuera al asalto y acabara con los sarracenos.

No se quedaron á la zaga de ellos los castellanos en punto á auxiliar á su reina. Había enviado á aquella campaña su contingente de fuerzas D. Enrique de Guzman duque de Medina Sidonia; mas al saber que Doña Isabel estaba en el cerco, como si su presencia fuera imán que atragera las voluntades, presentóse en él con su hijo D. Juan y con todos los caballeros de su casa, que eran muchos y buenos. Los reyes gozosos por haber llegado aquel dia más de cien naves, acrecentaron su júbilo con la presencia de aquel ilustre prócer, recibiéronle cariñosamente, celebráronle la buena voluntad que demostraba su venida con tan buen acompañamiento; á lo cual contestó el duque, entre cortesano y agradecido: «*que la necesidad del rey llama al caballero leal, aunque el rey no le llame; que él venía allí á los servir con D. Juan su fijo y con todos los caballeros que habían quedado en su tierra, con la fidelidad que aquellos donde él venía habían servido á los reycs sus progenitores*».

Despues con bizarra generosidad, sabiendo que los monarcas escaseaban de dinero, entrególes veinte mil doblas de oro,

Digitized by Google

que ellos le agradecieron por todo extremo, teniéndole siempre en mucho éste servicio. Otras personas tambien les hicieron algunos empréstitos, pues hallé en los *Repartimientos de Málaga* memoria de ellos y de las mercedes con que más adelante fueron reintegradas.

Las tropas de refresco suplieron las bajas en la hueste. Servían en ésta más de sesenta mil hombres, cuyo número disminuyeron las muertes, las enfermedades y las deserciones; de los restantes había muchos rendidos del largo cerco, la contínua vela y los duros trabajos. Toledo, Segovia, Madrid, Alcaráz, Trujillo, Cáceres, Badajóz, otras muchas poblaciones y caballeros principales recibieron invitaciones de los reyes para que enviaran sus milicias ó sus mesnadas. Mandó las suyas el duque del Infantado; otro tanto hicieron las demás poblaciones, con lo cual se pudo remediar aquella necesidad.

Por otra parte los monarcas pusieron en el gobierno del campamento el mismo órden que iban imponiendo en el del Estado. Habían venido á el real bastantes moros mudejares, gente en la que se podía confiar bien poco, por cuya razon mandaron despedirlos, temiendo su espionage, algun incendio ó cualquier otro desmán de su parte.

Establecieron además alcaldes encargados de administrar justicia, de la policía, y de precaver delitos entre la muchedumbre agrupada al rededor de Málaga, compuesta de tan diversas clases, comarcas y genialidades; encomendáronles tambien la vigilancia de las grandes enramadas que se habían hecho y que se secaron con los calores, para evitar que alguien, intencionadamen-

Digitized by Google

te ó por aventura se les prendiera fuego; ordenáronles vigilar los pozos por si algun malvado se atrevía, como temían muchos, á envenenar sus aguas, y diéronles facultades para arrojar del cerco á los que fuesen más dañosos que útiles. Con lo cual, cumpliendo aquellos magistrados cuidadosamente con su deber, escusáronse grandes males, evitándose pendencias, heridas y latrocinios.

Por este tiempo llegaron al real embajadores del sultan de Tremecen en Africa; traían éstos caballos, jaeces y albornoces riquísimos para D. Fernando, para la reina telas de seda, ajorcas de oro y exquisitos aromas. Manifestaron á entrambos monarcas que la fama de su poderío, esparcida entre alarbes, impulsaba á su señor á buscar su amistad, para que los comerciantes tremecinos pudieran mercadear libremente, sin temor á las naos españolas. Acogieron los reyes con singular benevolencia y cortesía á los enviados; bajo la condicion de que por ningun concepto auxiliaría á los sarracenos granadinos accedieron á aliarse con su monarca, redactaron sus capitulaciones, y entregaron cartas á los embajadores para los comandantes de su flota, á fin de que trataran como amigas á las embarcaciones de Tremecen.

Y como el sultan había manifestado deseos de conocer sus reales blasones enviáronle un vaciado de su escudo de armas en cera, grande como la palma de la mano, realzado con oro y colores. Despidiéronse con esto los embajadores muy satisfechos, no sin haber rogado antes á los reyes que se apiadaran de los malagueños, y les concedieran el mismo excelente parti-

Digitized by Google

do, conque habían favorecido á las poblaciones musulmanas hasta entónces conquistadas (1).

Miéntras tanto el heroismo de los sitiados conmovía reciamente los ánimos de los musulmanes andaluces. En aldeas miserables, en populosas ciudades, en los socos, en los campos, alrededor del hogar, celebrábanse tristemente sus valentísimas proezas y se maldecia del nombre cristiano. Aunque humillados y pobres, aunque convencidos de la superioridad de sus enemigos, no escaseaba entre los muslimes gente animosa, que se brindara á compartir las desventuras de sus correligionarios; faltóles direccion, que á tenerla más costoso hubiera sido el triunfo de la Reconquista.

En una aldea de la jurisdiccion de Guadix vivía por entónces un morabito ó santon, yá entrado en años, natural de la ciudad de Guerba en Túnez, á quien llamaban Ibrahim Alguerbi; hacía vida penitente retirado del mundo, entregado á los deleites místicos de la oracion, al deleite, supremo para todo mahometano, de contemplar á Dios. Teniánle en aquellas partes por santo, venerábanle, y ponían en él la confianza que en ésta clase de santones han puesto siempre los sarracenos.

Cierto dia rompió Ibrahim su retiro; exaltado hasta el paroxismo salió por campos y alquerías anunciando que una celeste aparicion le habia revelado en sueños, que los de Málaga conseguirían á poco una brillante victoria; y diría verdad, simulada por su fantasía, escitada con el retiro y la abstinencia.

(1) Mercier: *Histoire de l'etablissement des arabes dans l'Afrique sept.* cap. IX.

Digitized by Google

Además de esto proclamaba el *chihed*, la guerra santa; en nombre de Allah y de su santo Profeta llamaba á las armas á cuantos hombres de corazon quisieran seguirle. Entre berberiscos y andaluces uniéronse á él hasta cuatrocientos, con los cuales andando á campo traviesa, por sendas y trochas escusadas, por entre montes y breñas, para ocultar su marcha, llegaron á dar vista á las estancias cristianas.

Ante ellas acordaron separarse en dos grupos; uno seguiría la lengua del agua, desde la Caleta por entre los cuarteles del marqués de Cádiz, hasta meterse en la ciudad; otro acometería las estancias más cercanas al Gibralfaro. No puede asegurarse si sabian sus camaradas los intentos de Ibrahim, ni si en la ciudad los esperaban; lo cierto fué que aquel dia al apuntar el alba las gentes del marqués despertaron sobresaltadas á las voces de alarma de los escuchas y vigías, quienes tuvieron que resistir las furiosas embestidas de los moros que les atacaban por las espaldas, mientras que otros saltando velozmente por entre tapias y vallados, pasando como blancos fantasmas por entre las tiendas, acuchillando al paso al desdichado mesnadero que entre asombrado y soñoliento corría armándose hácia donde se oía el tumulto, pasaban las trincheras, poniánse al amparo de los muros, y poco despues entraban en la ciudad. A la cual llegaron sanos y salvos hasta doscientos, cargados con pólvora y algunas vituallas.

Mientras tanto los doscientos restantes peleaban bravamente; despues, conseguido su objeto, unos huían, otros menos afortunados caían heridos ó muertos. Al reconocer los cristianos el

Digitized by Google

campo, acabada la batalla, hallaron á un moro con los brazos alzados al cielo, en actitud de orar devotamente. Era Ibrahim Alguerbi, que durante aquellos terribles momentos, oyendo acometer y viendo degollar á sus compañeros, con la muerte suspendida sobre su cabeza, no olvidaba sus devociones mahometanas y hacía las *rikas* ó genuflexiones de la oracion de *azzobh*, una de las cinco diarias que debe hacer todo musulman. Probablemente pediría en aquella plegaria á Allah que concediera buen éxito á un proyecto, concebido en su retiro de Guadix, bárbaro aunque heróico, el de dar su vida por la causa muslímica, pero asesinando antes á los poderosos soberanos, que tales estragos hacían entre los fieles creyentes, matando á hierro á los que amenazaban pasar á cuchillo ó reducir al cautiverio á los míseros malagueños.

Lleváronle los soldados al marqués de Cádiz; éste al ver ante sí aquel viejo harapiento, informóse por medio de sus intérpretes de quien era; el contestó que por revelacion divina sabia que Málaga debia entregarse dentro de siete. Rióse D. Rodrigo pensando en que ruin persona habia puesto el Dios de los moros su confianza, y preguntó al morabito que si los siete eran años, meses, semanas ó dias; respondió Ibrahim que no eran años, ni meses, sinó semanas ó dias; pero que no revelaría su secreto más que á los reyes. Creyó el marqués falto de juicio á aquel desdichado, hizo gran desprecio de él, dispuesto á que se lo quitaran de delante, pero tanto le dijeron los que le acompañaban, que contra su voluntad lo envió á los monarcas con su adalid Luis Amar y otros soldados.

Digitized by Google

Iba el moro entre ellos envuelto en sus amplias ropas; escitado por la hazaña que revolvía en su mente llevaba alterado el rostro y torva la mirada; sabido en el real que la gente del marqués traía preso á un santon, acudían muchos á verle, y despues de contemplarle le seguían con burla y mofa; reíanse unos de su poco seso, otros de su rara catadura, mas ninguno imaginaba lo que aquel despreciado sugeto iba meditando.

Llegaron así á la tienda del rey. Este, por fortuna, acabado de comer sesteaba; llevároнle á la de la reina, y la misericordia de Dios hizo que la magnánima señora, solícita en dar audiencia á cuantos la pedían, no quisiera concederla al moro, mandando que le tuvieran apartado hasta que D. Fernando despertase.

Los de la escolta deseosos de divertir á algun magnate con la presencia del morabito, entráronle en la tienda donde posaban Doña Beatriz de Bovadilla marquesa de Moya y Doña Felipa muger de D. Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza, quien, por lo que se dice, andaba desnaturalizado ó desterrado de Lisboa. Jugaban D. Alvaro y Doña Beatriz al ajedréz; suspendieron su juego al ver entrar al moro, cuyo aspecto, cada vez más torvo y sombrío, mejor que contento y burla inspiraba miedo.

Ibrahim, que no hablaba castellano, viendo la tienda ricamente aderezada, los lujosos trages de ambos jugadores y el acatamiento que les mostraban sus acompañantes, dióles por los reyes, y se dispuso á poner por obra su terrible resolucion. Teniéndole en poco habíanle dejado imprudentemente llevar en

Digitized by Google

la cintura un *terciado*, especie de alfange corto y ancho; creyó la marquesa advertir que pedia agua, mandósela dar, mas al tomar el jarro, rápido como el pensamiento, arrojóle, y desenvainando su alfange dió con él en la cabeza á D. Alvaro, que se desplomó en tierra, bañado en sangre: asegundó sus golpes contra la de Moya; pero de una parte los palos de la tienda dificultándole el manejo de su arma, de otra los vestidos recamados de aquella señora, probablemente la propia turbacion, le impidieron herirla. Pero sin duda acabara con su vida, si fr. Juan de Belalcázar y Ruy Lopez de Toledo, que estaban presentes, no se abrazaran á él para sugetarle.

A los gritos de Doña Beatriz y al sentir la briega de la lucha, acudieron Martin de Seña, Luis Amar y Tristan de Rivera, que sacaron afuera á Ibrahim; agolpáronse á él muchos soldados, quienes oyendo lo que hizo le hicieron pedazos con sus espadas.

Alborotóse el real con el suceso; la marquesa de Moya salió de su tienda implorando con grandes voces socorro; el rey que dormía saltó de su lecho precipitadamente, y envuelto en la colcha sobre la cual descansaba, espada en mano presentóse á la puerta de su tienda; acudió Doña Isabel é informados del caso, miéntras se curaba al herido y se tranquilizaba la de Moya, mostraron sentimiento por la muerte del moro, deplorando que los soldados la hubieran dado atropelladamente á hombre tan valeroso.

Los restos de Ibrahim pusiéronlos—*imprudenter*, dice un escritor coetáneo—en un trabuco y con su empuje los lanzaron al

Digitized by Google

interior de la ciudad, gritando los artilleros á los moros que se veían entre las almenas:

—Ahí lo llevais; vino por tierra y os lo mandamos por el aire.

A poco salía por las puertas de la ciudad, cargado con un bulto, un asno, el cual hostigado por los sarracenos se encaminaba á las trincheras; cuando llegó á ellas vieron que traía el cadáver de un caballero gallego, persona de suposicion, á quien cautivaron en Vélez; sus heridas y su aspecto probaban cuanto le hicieron padecer los moros, antes de arrancarle la vida, en venganza de la que á Ibrahim quitaron los españoles. Los monarcas enterraron honradamente á aquel desgraciado, juraron ajusticiar á sus asesinos en cuanto expugnaran la ciudad, averiguaron cuya era su familia, y le hicieron mucha honra, galardonándola por el martirio de su déudo con varias mercedes.

Los malagueños por su parte recogieron los restos de Ibrahim, cosiéronlos con hilo de seda, laváronlos con aguas aromáticas, le amortajaron, y haciendo sobre el cuerpo gran duelo, con llanto y tristeza, le sepultaron.

Para evitar otro atentado ordenóse en el campamento que á más de los guardias que velaban dia y noche cerca de las tiendas reales, asistiesen á ellas doscientos hijosdalgos castellanos y aragoneses con sus gentes; que no se permitiera á moro alguno andar entre las estancias sin anuencia de los alcaldes, y que en ningun caso se acercaran á donde moraban los monarcas.

Instaban estos á los malagueños para que no se defendieran

Digitized by Google

por más tiempo; resistiánse ellos, fiando como siempre en los informes de algunos desertores que les aseguraban el inmediato alzamiento del cerco, si se sostenían algo más, pues menudeaban entre los sitiadores las muertes y heridas, y aun habia entre ellos temores de que arreciaran ciertas enfermedades sospechosas que comenzaban á indicarse. Por esto volvióse á tratar en consejo si se prolongaba el sitio, dejando al hambre pelear contra los cercados ó si se decretaba el asalto; oponíase á esto último como antes Doña Isabel, procurando cuidadosamente por la salud de los suyos.

El comendador de Leon D. Gutierre de Cárdenas, para evitar los contínuos rebatos de los sitiados, acercó sus trincheras al muro, tanto que las puso á tiro de piedra, labrando de trecho en trecho baluartes, para defender á sus gentes de las embestidas de los sarracenos. Estos desde el adarve durante los trabajos lanzaban contra sus soldados piedras y venablos, y les acometían, pugnando por rechazarlos. Saliéronles vanos sus esfuerzos; las trincheras se aproximaron, los baluartes se labraron; de allí adelante por aquella parte no pudieron hacer salidas los moros, consiguiéndose además que dejaran de cavar en el ancho foso, emprendido hacía tiempo por delante de las murallas.

Encendióse tambien la lucha junto á la puerta de Granada; parte de los muros y torres del arrabal, que habia frente á ella, estaban por los cristianos, parte por los muslimes; los cuales poseían dos torres que dominaban la entrada de aquella puerta. Los sitiadores ansiando apoderarse de ellas las maltrataron con-

Digitized by Google

siderablemente con sus tiros, forzando á su guarnicion á dejarlas; pero desde otras próximas los espingarderos y ballesteros moros imposibilitaban el acceso á ellas, quedando por tanto abandonadas, sin que nadie se atreviera á ocuparlas.

Pero nada pudo el miedo con Ruy Lopez de Toledo, á quien tantas veces alabé como soldado valiente, y á quien el gran cardenal Mendoza comparaba con Macabeo en lo animoso. Ruy Lopez invitó á otros caballeros para escalar ambas torres, y en hora propicia aferraron á ellas sus escalas; acudieron deseguida los moros, subiéronse por dentro á las plataformas, desaferráronlas, y dieron con ellas y con los que por ellas subían en tierra, derribando sobre los asaltantes gruesas piedras. Los sitiadores desde fuera procuraban barrer las plataformas con descargas de espingardería; consiguieron por fin colocar de nuevo las escalas, por las cuales llegó á poner osadamente su planta en el adarve el caballero Pedro de Quejana; dió en él la morisma, defendióse como bueno, pero no pudiendo ser socorrido murió en lo alto.

Por fin con brioso arranque sus camaradas asaltaron las torres, de las cuales ahuyentaron á la morisma. Esta sin arredrarse volvió cargada de leña, hacinóla al pié de los muros y prendióle fuego, miéntras que por varias partes asaeteaba á sus enemigos, quiénes, medio asfixiados y cegados por el humo, tuvieron que retirarse.

Probablemente en una de estas acciones recibió las heridas que le ocasionaron la muerte el comendador frey Alonso del Aguila, que fué sepultado el convento franciscano de Ciudad Ro-

Digitized by Google

drigo, donde se le puso honroso epitafio: en estos combates, que se alargaron muchas horas, murieron tambien el comendador Juan de Virués, Alonso de Santillan y Diego de Mazariegos, á más de seis hidalgos de la casa real y otros de mucha nota.

Solas, medio derruidas, ensangrentadas, y ennegrecidas por el incendio, quedaron aquellas dos torres, teatro de la valentía española, muslim y cristiana, sin que nadie consiguiera ocuparlas.

Hubiera querido el rey dar el asalto el dia de Santiago; pero de una parte la oposicion de Doña Isabel, de otra la incertidumbre del triunfo, retrajéronle de su pensamiento: dispuso pues mantener el asedio, para que el hambre y las contínuas escaramuzas acabaran con la tenacidad de los cercados.

No creía tampoco que la ciudad estuviera reducida al miserable extremo en que se hallaba; no daba completo asenso á los malagueños, que saliéndose secretamente de ella se le presentaban, dando su libertad y exponiendo la vida por un pedazo de pan; decíanle ellos que sus convecinos estaban desesperados, que ya no comían más que animales inmundos, que los gomeres entraban en las casas, derribaban tabiques, rompian arcas y atropellaban por todo buscando mantenimientos.

No prestaba D. Fernando entero crédito á estas especies, pues á cada instante veia á los sitiados pelear esforzadamente en las minas ó en los adarves, escaramuzar en las trincheras, y dar bastante que hacer por mar á su escuadra. Pero no por esto eran menos ciertas aquellas indicaciones; en Málaga los vecinos perecían de hambre; tanto que el artesanazgo murmuraba

Digitized by Google

ya públicamente y sin rebozo de los que resistian, y los burgueses igualmente, sin que sus contrarios se atrevieran como ántes á castigarlos. Mantenía, sin embargo, el fuego de la resistencia cierto faquí, á quien, por lo que en sus sermones decia, se habia presentado Mahoma en sueños, ofreciéndole que si Málaga continuaba firme hasta cuarenta dias, acabaría el cerco, y los sitiados satisfarían su hambre con los montones de harina que se descubrian desde los adarves.

Apesar de esto, hombres mas avisados y ménos crédulos que la multitud juzgaron llegado el momento de tomar una decision. Entre los mercaderes más ricos de Málaga habia uno que gozaba de excelente reputacion con sus compatriotas. Llamábanle Ali Dordux, quien segun se cree perteneció á la familia real granadina (1); dadivoso y caritativo, aminoró con sus limosnas durante el sitio la miseria de los menesterosos, con lo cual acrecentó en gran manera su popularidad; teniásele ade-

(1) Marqués de Valdeflores, *Mem. hist. de la ciudad de Málaga.* En uno de los apuntes que forman este M. S. he hallado una genealogia de Ali Dordux, que viene á corroborar lo que de él dijo Lafuente Alcántara en su *Hist. del reino de Gran.*, T. IV, pág. 7. Segun aquella genealogía, de Mohammed *el Izquierdo,* décimo cuarto sultan granadino, descendía Sidi Ali ben Siyad abul Fac Dordux padre de nuestro Ali; éste lo fué de Mohammed Dordux, quien bautizado, como diré adelante, se llamó D. Fernando de Málaga, y su muger Doña Isabel; hijos suyos fueron D. Luis de Málaga capitan y regidor, y Doña María de Málaga; de aquel nacieron D. Juan y D. Fernando de Málaga capitanes y regidores; del D. Juan D. Luis de Málaga y D. Fernando de Málaga y Leiva capitan y regidor, de éste D. Gabriel de Málaga casado con Doña Leonor Leon Arellano y D. Luis de Málaga. De D. Fernando de Málaga y Leiva sale una rama á la que pertenece D. Juan de Málaga y Leiva, del cual nacen D. Juan Cárlos ausente en Indias, Doña María Manuela, D. Luis Jorge y Doña Margarita Francisca; de ésta D. Francisco de Molina y Málaga, de éste D. Manuel de Molina Málaga y Doña Isidra, casada con D. Agustin Brevel. La otra rama de ésta familia, que parte de D. Gabriel de Málaga, produce de éste á D. Juan de Málaga, en cuyo punto concluye la noticia de Valdeflores. En mi obra *Málaga Moderna* que preparo, me propongo hacer curiosas indicaciones sobre ésta familia, en la relacion que contiene de otras ilustres malagueñas.

Digitized by Google

más por hombre discreto, sagáz y de buen consejo, mas nó por belicoso. Cuantos desde los primeros momentos ansiaban la rendicion tenian en él puesta la mira; por lo cual tratáronse con él muchos planes de entrega, mientras amenazaban las iras de los berberíes; despues que el mal éxito de la resistencia iba mostrando la generosa locura del partido de accion, habia opinado en la *chamaa*, ó sea en el consejo municipal, por la rendicion.

Lo mismo sostenían el faquí Ibrahim Alhariz y Amer ben Amer comerciante muy rico, quienes, sin duda escitados por los malagueños, tuvieron una entrevista con Hamet el Zegrí, en la cual le hablaron enérgica y razonadamente, representándole la triste situacion de nuestra ciudad, segun la cual ó había que perecer de hambre ó que rendirse; ni el Zagal, ni los moros andaluces ó africanos, mucho ménos Boabdil, habían de auxiliarles; resistir solos, diezmados por la guerra, por la miseria, por el hambre, al incontrastable poderío cristiano era necedad apurada, más que generosa locura; si querían convencerse una véz más, si todavía soñaban con vencer, había que pelear en el campo, y no estarse encerrados en la ciudad, si inactivos consumiendo los mantenimientos, si escaramuzando derramando sangre inutilmente é irritando más á sus enemigos; en todo caso dando razones á estos para hacer durísima la rendicion.

Apenado y sombrío oyó aquellas razones el Zegrí: los llantos de las mujeres y de los niños, la actitud triste y recelosa de la masa popular, revelábanle desconfianzas y aborrecimiento, acusándole como causador de sus desdichas. Pocos estaban á

Digitized by Google

la altura de su resolucion; morir sin entregarse era su empeño; su propósito luchar contra la desventura hasta el último soplo de su existencia; pero do quiera que volvía los ojos no hallaba soldados, sinó mercaderes. Sin embargo su gente se le mostró tan alentada como siempre, quien por temor á la suerte que le aguardaba, quien por una vaga esperanza, muchos por valentía. Hombre hubo, digno de los héroes de Sagunto, de Astapa ó de Numancia, que sin conocer siquiera los nombres de estos pueblos, propuso degollar á los cautivos cristianos, hacer lo propio con los niños, mugeres, ancianos, heridos ó enfermos, juntar unos cuantos escuadrones, incendiar la poblacion, y en un arranque supremo morir desesperadamente matando sitiadores; acabar aquella heróica resistencia con el suicidio de todo un pueblo.

En esto otro desastre vino á aumentar la miserable situacion de los malagueños. Unía ambas orillas del rio Guadalmedina, frente á donde despues se labró el convento de Santo Domingo, un puente de cuatro arcos, en cuyas cabezas habia dos torres, unida la una con la muralla baja, *barrera* que decian los antiguos, *falsa braga* que dicen nuestros ingenieros; la otra en el opuesto extremo daba al campo. Comprendiendo D. Fernando cuán favorable le seria apoderarse de ellas, ordenó expugnarlas á Francisco Ramirez de Orena, general de artillería.

Hábil y entendido á más de valeroso, recibió Ramirez con alegría un encargo que tanta gloria podia proporcionarle; meditando en los medios que pondría por obra para darle cima, durmióse y vió en sueños, entre celestes resplandores, á San Ono-

Digitized by Google

fre, de quien era muy devoto, que le ofrecía sangrienta, aunque segura victoria (1). Robustecido el ánimo con esta celestial promesa, levantó unas cuantas trincheras frente á la torre que daba al campo, emplazó varias piezas mayores y menores contra ella, resguardólas con *mantas* y fagina, y rompió el fuego. A la véz, con gran sigilo y diligencia, minó el terreno hábilmente; cuando llegó el momento del ataque definitivo que preparaba sus zapadores tenian ya horadado hasta el suelo de la torre, contra cuya bóveda asestaron un *cuártago* ó cañon, bastante bien cargado.

Mientras que los moros que estaban en la plataforma se defendían animosamente, llegaban los cristianos con sus escalas, y cuando solo pensaban en rechazarlos, una detonacion horrible, partiendo del centro de la torre, heló su sangre en las venas; los escombros de cuasi toda la plataforma volaban por los aires con los destrozados miembros de cuatro de sus defensores, que caian despues al interior, donde yacía el cuártago, causador de aquel desastre.

Rota la bóveda, cuarteado el edificio, á punto de ser escalado el muro é indudablemente aterrados, huyeron los moros

(1) De la vision de S. Onofre á Francisco Ramirez de Orena se ocuparon Sigüenza en su *Crónica de S. Gerónimo*, Parte III, libro I, cap. XX y asi mismo Gerónimo de Quintana en su *Historia de Madrid*. Entre los cristianos, como entre los moros, las creencias, que en estos tiempos se prestaban tanto á lo maravilloso, engendraban ensueños, apariciones y profecias, que contribuyeron no poco á la persistencia y valor de unos y otros, para conseguir sus fines. En el M. S. de Morejon, que tuve la fortuna de encontrar, he hallado un pequeño capítulo referente á estas visiones y predicciones, algunas bien respetables para los católicos, siquier no sea más que por retratar con todo su colorido los sentimientos religiosos de nuestros antepasados, como ésta de S. Onofre, como la de la Virgen á los reyes fiándoles su triunfo, como la de otro religioso que á larga distancia lo anunció: otras merecen menos consideracion, como la profecia de Francisco Juntino en su *Espejo de Astrología*, T. I, lib. IV, cap. II, segun dice Morejon.

Digitized by Google

de la torre; apénas se cerraba trás ellos la puerta de la del otro extremo, aparecían los cristianos en lo alto de la que abandonaban. Entónces comenzó de torre á torre un combate terrible; granizadas de balas barrían el puente impidiendo á los cristianos atravesarlo, miéntras que la metralla mora apagaba los fuegos de su artillería. Pero nada arredraba á los sitiadores, ni á su gefe, aún despues de haber sido herido éste en la cabeza; retirándose unas veces, adelantando otras, pudieron levantar hácia el comedio del puente una barricada, trás de la cual disparaban contra el torreon; al fin, arrostrando los tiros de la artillería malagueña, perfectamente dirigidos aquel dia, entraron en él, clavando en sus almenas el estandarte de Santiago.

Habían conseguido además otra victoria, pues en la accion murieron Abderrahman y Mohammed, valerosos capitanes, cuyo ardimiento encendía los ánimos de sus soldados; su pérdida fué muy llorada y tenida por tan importante, que á ella se atribuyó no escasa parte en la de la ciudad.

Poco tiempo despues, ganada ya Málaga, bajo aquella bóveda destruida, dentro de aquel torreon desalmenado, aportillado por las lombardas, quebrantado por la explosion de el cuártago, Fernando V de Aragon con toda su córte, en imponente ceremonia, confería al valeroso Ramirez de Orena la ambicionada órden de caballería (1).

---

(1) El blason que se le concedió por entónces, segun Pellicer en su *Memorial de la casa y servicios de D. Joseph Suavedra marqués de Rivas*, Madrid MDCLXVII, fólio 76 v. «representaba una puente con dos torres en campo verde; la primera almenada, la otra sin pretil ni almenas, con una escalera arrimada á ella, y en la otra torre almenada, un mandilete, delante una bandera con una veleta con una cruz colorada». Fué despues éste Ramirez del Consejo de Estado y Guerra, capitan general de artillería y alcaide de Salobre-

Digitized by Google

Las representaciones de Ali Dordux surtieron al cabo su efecto; al campo salió á pelear lo mas granado del partido de accion, dispuesto á jugar el todo por el todo. Cuál fuera su propósito no lo entiendo, pues aunque numerosa su hueste era tan conocidamente inferior á las que trataba de atacar, que hubiera sido vano empeño imaginar siquiera vencerlas; muchas veces he sospechado que ésta última salida tuvo por objeto romper peleando algun punto flaco del cerco, y huir los expedicionarios por la brecha que abrieran sus espadas; una batalla en primer término, despues una fuga.

Salieron al campo cien ginetes y cuatro divisiones; á cuyos soldados exhortó fervorosamente el faquí que marcharan llenos de fé, confiando en Dios y en la santidad de su causa, que olvidando pasados rencores se perdonaran mútuamente sus injurias, que pensaran más en matar cristianos que en cautivarlos, y que les daba por segura la victoria.

Como desesperados entraron al ser de dia, los expedicionarios por la orilla del mar, pasaron el Guadalmedina y se precipitaron contra las estancias de los maestres de Santiago y Alcántara. Su empuje fué tan violento que rebasaron las avanzadas, en las que acuchillaron á varios de sus defensores que dormían. Al derramarse por entre las trincheras alarmáronse aquellas estancias, corrieron á los portillos algunos buenos caballeros, agregáronseles unos cuantos peones, y se trabó un combate heróico, digno de los mejores tiempos de la andante caballería.

ña: en Málaga fundó el convento de la Trinidad; murió con D. Alonso de Aguilar en una insurreccion de moriscos en Sierra Bermeja.

Digitized by Google

En el portillo por donde se entraba á la estancia del santiaguista luchaba D. Pedro Puertocarrero señor de Moguer y su hermano D. Alonso Pacheco; D. Lorenzo Suarez de Mendoza; en el de los alcantaristas, los cuales afrontaron durante más de media hora los arranques de la morisma. Indudablemente los arrollaran, de no acudir á ellos muchos otros soldados, que rechazaron á los malagueños hasta las puertas de la ciudad. Cuya horrible pérdida junta á la certidumbre de que cualquier esfuerzo humano era impotente para romper aquel círculo de hierro que los angustiaba, inspiraron tantas quejas y recriminaciones, tanto llanto y duelo, que el Zegrí, blanco de la ira popular, como ántes lo fué de su cariño, tuvo que encerrarse con sus fieles gomeres en la Alcazaba.

Cuentan los cronistas coetáneos un caso caballeresco, que pinta al vivo cuan generosos ánimos alentaban enmedio de la barbarie y ferocidad muslímica. Entre los que hicieron ésta salida venia, quizá por capitan, Ibrahim Zenete, africano á juzgar por el apellido, y valiente, como lo habrá demostrado al lector algun anterior suceso. Su caballo, espoleado cruelmente, metióle por entre las tiendas cristianas, en las cuales topó el moro con unos cuantos muchachos, á quien despertó la alarma de la salida; ellos al ver venírseles encima el sarraceno se espantaron, y el miedo les quitó hasta la accion de huir; él observando su turbacion, *aunque era moro*, dice Bernaldez, *fizo virtud como fidalgo*, pues volviendo el cuento de su lanza, dióles con él unos cuantos coscorrones, diciéndoles:

—Andad, andad rapaces, á vuestras madres.

Digitized by Google

Huyeron los niños amedrantados, á tiempo que se acercaban á aquel sitio unos cuantos mahometanos, que comenzaron á denostar y á motejar malamente á Ibrahim porque dejaba ponerse en salvo á aquellos lobeznos, hijos de las fieras que mataban de hambre á los niños muslimes y acuchillaban á sus padres; á cuyos insultos contestó el noble agareno generosa y reposadamente:

—Non maté, porque non vide barbas.

Mostraron los defensores de Málaga en otro lance, que si entre ellos había corazones magnánimos y piadosos, tambien eran capaces de emplear, con toda finura y discrecion, las armas de la sátira, más cruelmente que las aceradas que esgrimían en la lucha.

Cierto dia visitaron los reyes los acuartelamientos del marqués de Cádiz, frente al Gibralfaro: recibióles el caballeresco prócer con cortesana ostentacion, en una tienda, lujosamente adornada á la morisca con tapices de abigarrados colores, blandas alfombras, escaños taraceados, y cogines de seda y oro. Pasearon despues ambos monarcas por entre las estancias revistándolas; al llegar cerca de las trincheras, donde estaba la artillería, desearon ver los destructores efectos de las lombardas contra los muros; preparáronlas los artilleros, pusieron la pólvora en lo más angosto de las piezas, atacáronlas con pedazos de madera préviamente humedecidos, encima de los cuales colocaron enormes balas de piedra, y apuntaron las lombardas á las murallas; algunos artilleros, ocultos entre los *gabiones* ó barriles de tierra y fagina de la trinchera, alzaron, por medio de una ca-

Digitized by Google

dena, las compuertas de tablazon que habían defendido á los sirvientes de las piezas, miéntras las cargaban, y otros dieron fuego á regueros de pólvora que comunicaban con el cebo del oido: los ecos de los pintorescos cerros y cañadas que rodean el castillo retumbaron con las detonaciones, y parte de los muros se desmoronaron al chocar con ellos los bolaños, miéntras que los artilleros se pavoneaban con su acierto.

Pero en Gibralfaro respondieron cumplidamente, sin disparar una mala espingarda. Sabían que en las estancias del marqués estaban los reyes, que con Doña Isabel venían damas, y con mordáz intencion, más dura que las balas de sus falconetes, izaron en sitio de mucho viso el estandarte del marqués de Cádiz apresado en la Axarquía, rodeado de unos cuantos gomeres, vestidos con las armaduras de los caballeros cautivos ó muertos en aquella horrible jornada, mientras que el resto de la guarnicion celebraba la burla con silbidos y escarnecedora gritería.

Corrióse D. Rodrigo, sonrojáronse con él sus caballeros y juraron á la morisma que le harían pagar cara su virulenta mofa; pero no pudieron impedir que ésta fuese ni ménos dura, ni más caballeresca.

La última salida parece haber puesto fin á la resistencia; pues las relaciones entre la ciudad y el campamento comenzaron á ser notorias. Miéntras tanto D. Fernando mostrábase vário en sus pareceres, ya duro, ya misericordioso; ora ordenando á los soldados que pasaran á cuchillo ó cautivaran, segun su voluntad, á los malagueños que se salían á los reales, como sucedió

Digitized by Google

en varias ocasiones, pues la codicia y crueldad del soldado tenían de este modo sueltas las manos, ya mandando que se les tratara bien, como se hacía. Diversas decisiones, nacidas no de instabilidad de carácter, sinó de cautelosa política, que mantenía á los cercados entre el pavor y la esperanza, prolongando su agonía y haciéndola menos llevadera.

Para Hamet el Zegrí era imposible mantenerse en la ciudad, amenazado por el despego popular, cada vez más declarado en contra suya; por lo cual se encerró en Gibralfaro con sus sobrinos, el faquí que tanto le había ayudado en sus propósitos de resistencia, Ibrahim Zenete, Hasan de Santa Cruz, los gomeres y probablemente los renegados.

Autorizados para tratar la capitulacion, despues de obtener salvo conducto de los reyes, salieron de la ciudad Dordux, el faquí su amigo (1) y Amer ben Amer, quiénes se encaminaron á las estancias del comendador mayor de Leon D. Gutierre de Cárdenas. Pedían los malagueños para entregarse que se les dejara en sus casas como mudejares con todos sus bienes, que les dieran á Coin, donde algunos querían morar, y salvo conducto á los que decidieran pasarse al Africa ó al interior de España: á la véz se encomendaban á la misericordia de los soberanos, atribuyendo la resistencia no á su voluntad, sinó á la ferocidad de los gomeres y á las perversas escitaciones de los desertores.

Contestáronles los monarcas que habia pasado la ocasion de proponer pactos: Málaga debía entregarse á merced del ven-

(1) ¿Seria este faquí aquel á quien se refieren los libros de *Repartimientos*, T. I, fólio 117, cuya casa en la Morería de Málaga se concedió años adelante, con su salida á calle de Granada, á María Ruiz de Solier, sobrina de fr. Hernando de Talavera obispo de Avila?

Digitized by Google

cedor; esta era la ley de la guerra; si hubieran capitulado cuando se les intimó, mejores condiciones se les hubieran concedido; pero despues de tantos trabajos, muertes, daños y expensas, era locura pretenderlas.

Esta contestacion fué anticipadamente tratada en el Consejo real, mostrándose por extremo duros el monarca y los nobles; no así la reina, sostenida por el cardenal de España y fr. Hernando de Talavera, modelo de sacerdotes y espejo de prelados católicos.

Dejando en el campamento á un capitan berberisco, que despues de haberlos acompañado se quedó en ellos pidiendo bautismo, apesarados y pensativos, volviéronse los parlamentarios á la ciudad. Cuando en la *chamaa* declararon la resolucion de los cristianos, centellas de indignacion y corage encendieron todos los pechos; la desesperacion se apoderó de muchos ánimos y acordaron ferozmente decir á los reyes, que si decidían reducirles á tan cruel extremo, de cada almena colgarían un cautivo, incendiarían despues la poblacion y se saldrían á morir matando, como una jauría de leones; de tal suerte, que la memoria de este cruento suceso no solo fuera terrible para los contemporáneos, sinó espantosa para la posteridad.

Contestó friamente D. Fernando á ésta comunicacion, que hicieran lo que quisieran, que tal cual él dijo así habia que darse á su merced; que vieran lo que hacian en lo de tocar á los cautivos, pues por uno que asesinaran no dejaría moro con vida.

El instinto de la propia conservacion, el amor á los hijos, bendito amor capáz de todos los sacrificios, la desunion que sur-

Digitized by Google

giría durante aquellas angustiosas horas, la indecision general, apagaron aquellos briosos arranques. Ali Dordux volvió á salir de Málaga, entró en las estancias del marqués de Cádiz é imploró su valimiento para con los reyes, á fin de favorecer á los malagueños. D. Rodrigo, bien porque estuviera sentido con los moros porque se hubieran dirigido al comendador de Leon ántes que á él, bien porque creyera á éste magnate más apropósito para un arreglo por estar constantemente en la cámara real, en todo caso evitando cuerdamente celos y rivalidades de prepotencia, enviólo á D. Gutierre.

Ali Dordux se presentó con su acompañamiento á éste, manifestando deseos de tratar personalmente con el rey, expresando que traia mas humildes condiciones. Entró el comendador en la tienda real é indicó á D. Fernando los deseos del mensagero y de los malagueños; á lo cual respondió el monarca con bastante aspereza:

—Dadlos al diablo que no los quiero ver; hacedlos volver á la ciudad; no los he de tomar sinó como á vencidos del todo, dándose á mi merced.

Apenas entraron en Málaga Ali y sus compañeros, en los momentos en que la pertináz resolucion del monarca producía en hogares, calles y plazas, llanto y gemidos, la artillería cristiana comenzó en todas las estancias á disparar contra la poblacion y en las trincheras se oyó clamoroso vocerío, como si las mesnadas se aprestasen á asaltarla.

Entónces sobre una de las puertas apareció un moro agitando una bandera blanca, y á poco salió Ali Dordux, acompa-

Digitized by Google

ñado de catorce compatriotas, en representacion de las catorces secciones en que estaba dividida la gente de guerra, con una carta de los cercados que contenía su postrera resolucion.

Humilde, triste, escrita con la doloroso incertidumbre de obtener misericordia, era la misiva (1) de los malagueños; recor-

(1) Traen esta carta Bernaldez, Pulgar y Palencia; copio la dél primero porque me parece el traslado más exacto de la que escribirían los malagueños:

ALABADO DIOS PODEROSO.

«Nuestros Sres. Reyes el Rey e la Reyna, mayores que todos los Reyes e que todos los Príncipes, enzálcenlos Dios. Encomendándose en la grandeza de vuestro Estado, e besando la tierra de debajo de vuestros piés, vuestros servidores y esclavos los de Málaga, grandes e pequeños, remédielos Dios. Despues desto los servidores vuestros suplicamos á vuestro estado Real que nos remedie como conviene hacer á vuestra grandeza, haviendo piedad y misericordia de nos havido segun á vuestro real estado conviene, e segun ficieron vuestros antepasados e vuestros abuelos los reyes grandes y poderosos. Ya habeis sabido, ensalcevos Dios, como Córdoba fué cercada gran tiempo fasta que se tomó la mitad, e quedaron los moros en la otra mitad, fasta que acabaron todo el pan que tenian, e fueron estrechados más que los otros, e despues suplicaron al gran Rey vuestro abuelo, e rogáronle que los asegurase y aseguroles, y recibioles sus suplicaciones, e oyó su fabla, e perdonoles, e dioles todo lo que tenian en su poder, así faciendas como hijos, e ganó la gran fama fasta el dia del juicio. Ansi mesmo en Antequera con vuestro abuelo el grande, esforzado, y nombrado el Infante que la cercó seis meses y medio, e tomó la ciudad y ganó el Alcazaba obra de seis meses fasta que se les acabó el agua, e estonce le suplicaron, e echaron á su favor, e le demandaron que les asegurase para que saliesen, e recibió sus suplicaciones e sacoles, e dioles todos sus bienes, y mercaderias, e quedó su fama, e el bien que fizo fasta el dia del juicio, perdónelo Dios, y á vosotros ensalcevos Dios, nuestros Sres. Reyes mas honrados que todos los Reyes, e todos los Príncipes, pública es vuestra buena fama, e vuestro favor e vuestra honra, e vuestra piedad, e ha parecido con las gentes que se dieron antes que nosotros, ha ido vuestra fama, á allende e aquende entre los christianos, y entre los moros, y nosotros vuestros servidores, y esclavos bien conocemos nuestro yerro, y nos ponemos en vuestras manos, y echamos nuestras personas á vuestra merced, suplicamos Vos nos asegureis e remedieis en ahorrar nuestras personas, e nos otorgueis esto como parecerá al seguro e honra que está con Vos Señores de poder. Nosotros estamos degollados en vuestro fabor e nos metemos en vuestro amparo, faced con vuestros siervos como conviene á V. A. e Dios poderoso ponga en vuestra voluntad que lo fagais bien con vuestros siervos; pues ensalcevos Dios mayores que los Reyes e Príncipes; e no plegue á Dios que fagais con nosotros sino lo que conviene á vuestra grandeza e honra de toda virtud. Esto es lo que suplicamos á Vuestras Altezas, e pedimos vuestros siervos, en manos de Vuestras Altezas nos ponemos. Dios Poderoso acreciente el ensalzamiento de Vuestras Altezas.»

Luego respondió el Rey:

Digitized by Google

daban á los reyes la caridad que Fernando el Santo usó con los musulmanes cordobeses y la que empleó el Infante D. Fernando con los antequeranos, humillados á sus plantas; pediánles despues la libertad con el mayor encarecimiento, poniendo á Dios por intermediario de sus súplicas. Breve, altiva, cual cumplía á tan poderosos triunfadores, reprochándoles su pertinacia, durisísima, amenazadora, fué la respuesta de Fernando V. Parecía que el corazon de Doña Isabel se negaba á aquella gran crueldad, y dejaba la responsabilidad de ella á su marido.

Pero en los términos de la régia contestacion, *dandóos á mi merced*, había una vaguedad terrible, pues lo mismo significaban la muerte que la vida, la libertad que el cautiverio. Ali Dordux por esto tuvo varias conferencias con el rey, sobre las cuales ambos guardaban suma reserva, el monarca con sus nobles, Dordux con sus conciudadanos: auxiliado por ellos, y especialmente por su familia, apoderóse Ali de la Alcazaba, con las armas y riquezas que en ella había, de las Atarazanas y del Castil de Ginoveses.

La muchedumbre aplaudía estas resoluciones, creyéndolas favorables para ella, adversas solamente á los berberiscos. En-

---

YO EL REY.

«Consejo, e Viejos, e Vecinos de la Ciudad de Málaga. Vi vuestra carta, por la cual me embiades á facer saber, que me queriades entregar esa Ciudad, con todo lo que en ella estaba, e que vos dejase vuestras personas libres para ir á donde quisierades, e esa suplicacion, si la ficierades al tiempo que vos enbié á requerir desde Velez Málaga e luego que aquí senté el real, pareceria que con voluntad de mi servicio os moviades á ello; estonce oviera placer de lo facer: pero visto que habeis esperado fasta lo postrimero, que os podeis detener á mi servicio, no cumple os recibir de otra manera, salvo dandoos á mi merced, como determinadamente os lo he embiado á decir con vuestros mensajeros; y esto es muy menor inconveniente, que no haber de esperar más, segun el estado en que estais.»

Digitized by Google

cerrado el partido de accion en Gibralfaro, posesionado de aquellas fortificaciones, Ali Dordux ocultó á todos su verdadera situacion, hasta tener seguridad de evitar cualquier desesperado arranque. Sus importunidades consiguieron que D. Fernando declarase que respetaría la vida de los malagueños; pero convencido el opulento mercader que no alcanzaría otra cosa, consiguió auxiliado por las influencias de varios magnates, grandes ventajas para sí, para sus déudos y para cuantos amigos pudo.

Ciertamente trabajó, rogó, se humilló por sus míseros compatriotas; mas cuando vió que su desventura era inevitable, abandonólos á su desventura; no tuvo bastante corazon para participar de ella, y así en los últimos momentos su reserva, su egoismo, dieron á sus acciones marcados visos de una defeccion, de una traicion; que á haber hecho suya la infelicidad de sus paisanos, no mereciera su reprobacion, ni inspiraran sospechas sus actos, ni le escaseara sus aplausos la posteridad.

Arreglada la entrega, veinte malagueños de los más bien hacendados vinieron al campamento, en rehenes de los cristianos que iban á entrar en Málaga. Acaudillólos el comendador mayor de Leon D. Gutierre de Cárdenas, quien con el cardenal de España y D. Pedro de Toledo capellan y limosnero mayor de los reyes, subió á la Alcazaba, enarbolando en la torre del Homenage, el sábado 18 de Agosto de 1487, fiesta de S. Agapito, el pendon de la Cruzada, el guion régio, el de las Hermandades y el de la órden de Santiago (1).

(1) *Aunque fuerte y bien provehida esta ciudad estreché el sitio y la gané, quedando captivos todos sus moradores, hoy Sábado 18 de Agosto.*—Carta de Fernando V á Sevilla.—Cabildo de Sevilla. Publicada por Janer en su obra *Condicion social de los moriscos de España*, pág. 217.

Digitized by Google

En los reales aguardábase con ansiedad indescriptible aquel solemne momento; el escuadron de los cristianos había desaparecido por una de las puertas de la ciudad, y apesar de los rehenes todo había que temerlo de la despechada morisma. Al fin cuando en lo alto del antiguo alcázar morisco aparecieron las banderas españolas, cuando se levantó sobre él la cruz de plata y oro del cardenal primado, cuando despues de ella se enarbolaron los demás estandartes que la rodeaban, los anhelantes pechos respiraron inundados de júbilo, gritos gozosos, vítores y aclamaciones atronaron los aires, ensalzando á D. Fernando y Doña Isabel, mezclando sus vivas á las salvas, á los repiques de las campanas del real y á los acordes de los marciales instrumentos. Reyes, magnates, prelados, humildes mesnaderos, cayeron de hinojos, enfervorizadas las almas, rebosando de alegría el corazon, dando infinitas gracias á Dios por ver rematada tan magna empresa, heróica entre las más heróicas hazañas de aquella guerra de gigantes, emprendida en Covadonga y en S. Juan de Atarés, cuasi terminada aquí, en las playas mediterráneas.

Tres meses y once dias había estado la Cruz, símbolo de civilizacion y de progreso, detenida ánte los muros de la bella y pintoresca ciudad sarracena, próximamente hacía setecientos setenta y seis años que había sido arrojada de su recinto. España revindicaba su territorio de los descendientes de los invasores alarbes. ¡Cuán intensas emociones debieron sentir los cristianos en aquellos solemnes momentos! ¡Con qué fervor ardiente se unirían sus almas á los regocijados cantos del *Tedeum*, que

Digitized by Google

entonaba la clerecía!

Poco despues algunas compañías cristianas tomaban posiciones en la ciudad, vivaqueaban en las calles ó en los socos, miéntras que algunos caballeros (1) con sus gentes tomaban posesion de la Alcazaba, de Atarazanas, del Castil de Ginoveses, de la mezquita mayor, torres del recinto y plataformas fortificadas que caían sobre las puertas.

De seguida en las revueltas callejas ó en los socos de la ciudad, en las trincheras y el campamento, á vóz de pregon, en árabe y castellano, se intimaba á los moros encerrarse en sus casas, y á los cristianos pena de la vida al que molestara á los vencidos.

Entretanto permanecían los berberiscos encerrados en Gibralfaro, pero dispuestos á capitular; la ciudad estaba por los sitiadores, millares de estos les rodeaban, la lucha ó la huida eran imposibles, el hambre domeñaba sus fieros corazones; hubieran perecido heróicamente peleando en un campo de batalla; la muerte trás de los muros, inactivos, de hambre, era imposible. Hamet pidió partido al rey, quien le ordenó que se entregara á su merced.

Así tuvo que hacerlo; á los dos dias de rendida Málaga fr.

(1) Tuvieron la guarda de estas fortificaciones D. Alvaro de Bazan, Ruy Diaz de Mendoza, D. Pero Sarmiento, Pero Mendez de Sotomayor, D. Enrique de Guzman, D. Luis de Acuña, Juan Enriquez, Juan Cabrero, Alonso Osorio, Pero Vaca, el mariscal Juan de Benavides, el mariscal Alonso de Valencia, D. Alonso de Silva, D. Pedro de Silva, D. Bernardino de Quiñones, Juan de Cárdenas, Juan Velazquez de Cuéllar, Antonio de Luzon, Hurtado de Luna, Alonso Enriquez, Gerónimo de Valdivieso, Rodrigo de Cárdenas, García Enriquez, Antonio de Córdoba, Juan Zapata, Lope Alvarez de Osorio, D. Juan Manrique, Juan Leiva, el comendador Rui Diaz Maldonado, Mosen Graya, Juan de Hinestrosa, Luis de Cárdenas, Diego Muñiz Godoy, y Martin de Ortega, caballeros hijodalgos de la casa real.

Digitized by Google

Juan de Belalcázar alzaba en el castillo de Gibralfaro los estandartes de la Cruz, los mesnaderos recorrían los adarves, entraban en las torres, tomaban sus armas á los gomeres, y con las que recogieron en la ciudad las encerraron en la Alcazaba.

Hamet el Zegrí fué cargado de cadenas: ¡miserable accion con tal hombre! Aún tan maltratado mostrábase entre sus prisiones, por su entereza y por su dignidad, superior á los que no sabían respetar su valor y su desgracia. Interrogado acerca de las causas de su constancia, convencido cual estaba que era imposible triunfar teniendo todo el poderío de España en contra suya, contestó noblemente: *que él había tomado aquel cargo con obligacion de morir o ser preso defendiendo su ley e la cibdad e la honra del que se la entregó; e que si fallara ayudadores quisiera más morir peleando, que ser preso no defendiendo la ciudad.*

Excluido de la capitulacion del rescate, que ahora reseñaré, con cuantos le acompañaban en Gibralfaro, lleváronle como esclavo á Carmona.

Bien poco generosos se mostraron en ésta ocasion los españoles; bien olvidaron con aquel honrado capitan las obligaciones de su tradicional hidalguía; había peleado lealmente por su religion y por sus hermanos, era un héroe vencido, y fué tan mezquino como ruin tratarle de aquella suerte; su esclavitud más que un castigo, más que una precaucion contra sus grandes condiciones, fué una rahéz venganza; vencido, humillado, cargado de hierros, la noble figura de aquel esclavo se alza sobre la de sus señores, dominado por la fuerza, dominándolos él por la grandeza del corazon.

Digitized by Google

Doce desertores que pudieron cogerse fueron acañavereados; es decir, los enterraron vivos hasta medio cuerpo y despues los ballesteros dispararon sobre los bustos que salían de la tierra cañas puntiagudas, endurecidas al fuego, hasta que perecieron: cruel suplicio, aunque merecido.

Con los renegados, especialmente con algunos judíos que despues de bautizarse tornaron á judaizar, hicieron un auto de fé. Que ya dominaba la tendencia á la intolerancia religiosa, la cual años adelante dictó al bachiller Juan Alonso Serrano, repartidor de las propiedades malagueñas, una representacion á los reyes, pidiéndoles que no permitieran establecer en nuestra ciudad á ningun sospechoso de herejía, mientras la Inquisicion no le abonara por buen católico, además de otras representaciones contrarias á los judíos.

Uno de los primeros cuidados de los reyes fué libertar á los cautivos de su horrible servidumbre, agravada durante el asedio por la penuria de mantenimientos, que si atormentaba á los moros mucho más debió martirizar á sus esclavos; aumentando tambien la angustiosa situacion de éstos el ódio de sus señores, exacerbado durante las terribles peripecias del cerco, las contínuas amenazas de muerte, el mal trato, las vejaciones y los insultos.

En la puerta de Granada se erigió un altar, cerca del cual se colocaron ambos monarcas rodeados de su córte, (1) caballeros, pages, damas y contínuos de sus guardas, á más de la

(1) Vinieron á la conquista de Málaga, en persona ó representados por sus próximos déudos, la mayor parte de los principales magnates españoles, entre otros muchos, los siguientes:

Digitized by Google

clerecía, prelados, frailes y sacerdotes, sobre los cuales se levantaban algunas cruces y varios pendones del ejército; la curiosa muchedumbre, compuesta de mesnaderos, artesanos, hidalgos ó escuderos, se agolpaba hácia la gallarda puerta, ante la cual se libraron tantas proezas, donde los monarcas estaban esperando á los cautivos cristianos.

Poco despues bajo el antiguo arco de herradura, escoltados por hombres de armas, precedidos de varios moros encargados de entregarlos, amarillos, macilentos, flacos, mostrando en toda su persona las crueles ánsias que habían padecido, aparecieron los míseros cristianos; venían entre ellos de todos sexos, edades y condiciones, con hierros quien á los piés, quien al cuello, crecidas las barbas los hombres, vacilantes, andrajosos,

---

D. Pedro Gonzalez de Mendoza arzobispo de Toledo.

Fr. Alonso de Talavera obispo de Ávila.

D. Pedro de Préxamo obispo de Badajoz.

D. Garcia Valdivieso obispo de Leon.

El conde de Benavente Don Juan Pimentel.

El conde de Feria D. Gomez Suarez de Figueroa.

D. Fadrique Enriquez adelantado de Andalucía.

D. Luis Puertocarrero señor de Palma.

D. Juan Chacon adelantado de Múrcia.

D. Alvaro de Portugal hijo del duque de Braganza.

D. Alonso de Cárdenas maestre de Santiago.

D. Juan de Estúñiga idem de Alcántara.

El duque de Escalona Don Juan Pacheco.

D. Fadrique de Toledo hijo del duque de Alba.

El conde de Ureña D. Alvaro Tellez Giron.

D. Alonso Fernandez de Córdoba señor de Aguilar.

D. Gutierre de Cárdenas comendador mayor de Leon.

Doña Beatriz de Bobadilla marquesa de Moya.

D. Gonzalo Chacon contador mayor de Castilla.

El marqués-duque de Cádiz D. Rodrigo Ponce de Leon

El duque de Medina Sidonia D. Enrique de Guzman.

El duque de Nájera D. Pedro Manrique.

El conde de Cabra D. Diego Fernandez de Córdoba y su muger Doña Maria Mendoza.

El conde de Cifuentes Don Juan de Silva.

D. Pedro Puertocarrero señor de Moguer.

El conde de Miranda.

El conde de Rivadeo.

D. Enrique Enriquez almirante de Sicilia.

D. Rodrigo de Ulloa.

Doña Maria Carrillo hermana del conde de Cabra.

D. Fernan Alvarez de Toledo del Consejo real.

D. Diego de Sandoval marqués de Denia.

D. Juan Francés de Próxita conde de Almenara.

D. Garci Fernandez Manrique corregidor de Córdoba

Mosen Miguel de Busquets.

D. Calcerán de Requesens duque de Trivento.

D. Juan Ruiz de Corella conde de Concentaina.

Digitized by Google

atónitos, cual si no creyeran la dicha que Dios les enviaba (1.)

Hermoso cuadro debió presentar en aquellos momentos la entrada de la morisca puerta, digno de ejercitar el talento y la

(1) He reservado para éste lugar unos curiosos datos, hasta ahora no aprovechados por cuántos nos ocupamos ántes de historia malagueña. Hallélos en un curioso libro titulado: *Vida y milagros del taumaturgo español Santo Domingo Manso* por fr. Sebastian de Vergara; el cual contiene, pág. 128, un apéndice titulado: *Estos son los mirácu-los romanzados, como sacó Santo Domingo los cativos de cativídad et fizolos escribir Pe-ro Marin, monge del monasterio:* en las páginas 138, 139, 146, 149, 154, 157, 164, 166, 169, 176, 182, 198, 206, 200, 211, 215 trae noticias de cautivos traidos desde el interior de España á Ronda, Comáres, Antequera y Málaga; pero tan curiosas, tan interesantes que no he querido defraudar á mis lectores de las que se refieren á nuestra ciudad. Santo Domingo Manso, cuyo célebre monasterio de Santo Domingo de Silos se erigió entre Búrgos y Osma, fué muy venerado por los milagros que se le atribuyeron en la Edad Media respecto de los cautivos; tantos eran de éstos los que acudian á colgar en las paredes de su santuario las cadenas que habian llevado entre moros, que para pintar una persona revoltosa deciáse, *no bastarán para sugetarle los hierros de Santo Domingo.*

Se cree que Pero Marin escribió del año 1232 al 1293; á tener espacio quisiera publicar íntegras sus noticias referentes á cautivos de Málaga, como la más esacta expresion de la fé religiosa que encendia los ánimos de nuestros antepasados; advierto en ellas un fondo de verdad, que me permite considerarlas en mucha parte como monumentos históricos; son relaciones de cautiverio, entreveradas con fugas verdaderamente milagrosas, por los riesgos á que se aventuraban los que huian, por los trabajos y fatigas que durante ellas experimentaron. A las puertas del monasterio Silense llegaban con sus cadenas, henchido el corazon de agradecimiento, bendiciendo la intervencion divina y la proteccion del santo que los habia arrancado de tales desventuras. Que si nos detenemos á pensar cuales fueron éstas, cuales los riesgos que arrostraron los cautivos, cual su fé religiosa, no hemos de extrañar ciertamente la constante intervencion que daban á la divinidad en sus relatos.

Era de 1322, año de 1240, cayó prisionero en la derrota de Écija, Aparicio de Placencia, quien fué llevado á Málaga y despues á Ceuta y Tánger, tornando finalmente á nuestra ciudad, donde permaneció cautivo siete años. Pediánle por su rescate cuarenta doblas y dos aljubas de escarlata. No tenia el mísero el precio de su libertad, y siguió sirviendo entre moros, hasta que cierto dia cavando unas higueras, vínole en mientes matar á el que le guardaba, llamado Ibrahim. Pensar y hacer fué un relámpago; despues huyó, emboscóse entre unos carrascales, durmióse, y se le mostró en sueños la figura de Santo Domingo que le invitaba á la huida. Guareciéndose entre breñas y jarales, atravesando sierras y lomas, llegó finalmente cerca de Teba; allí rompió los hierros que le habian puesto sus señores.

Por el mismo tiempo el concejo de Baena envió á Gonzalo de Sotavellanos en demanda de socorro á el Infante D. Juan. Volvia con la respuesta cerca de Aguilar, cuando salió á él y á otros que le acompañaban Risk, partidario muslim, y le cautivó; lleváronle á Málaga donde fué vendido por siete doblas, á Helil el Ballestero, quien con su muger desesperaron al desdichado cautivo, sometiéndole á ruda prision y á vergonzosas afrentas. Encomendóse él á la Vírgen y á Santo Domingo, y una noche que encerrado con otros cris-

Digitized by Google

inspiracion de un artista. Al verse los cautivos y sus salvadores prorumpieron todos en gozosas aclamaciones; aquellos corrieron adonde estaban los monarcas queriendo postrarse de hino-

---

tianos yacia en la Alhóndiga malagueña, presentósele el santo invitándole á huir. Hácia el mediodía él y Domingo Perez de Sevilla dirigiánse hácia donde estaban los genoveses que traficaban en Málaga, para pedirles limosna; parecióle que ante él surgia una hermosa figura que le escitaba nuevamente á la fuga. Dijólo á su compañero, quien le aconsejó que obedeciera tan singulares exhortaciones: ocultando sus hierros salióse por la puerta de Algeciras, sin que muchos moros que en ella estaban le detuvieran. Ocultóse despues en un horno de alfaharero, donde pasó la noche, oyendo las trompas y las voces de los centinelas que guardaban los muros: pusóse despues en camino hasta que llegó á Écija.

Durante el año de 1293 Mari Aparicio, vecina de Córdoba, fué cautivada en las cercanías de ésta con otras dos mugeres; trajéronlas á Málaga y pusiéronlas en almoneda, en la que fué comprada, pagando por ella catorce doblas Bazan (Hazan?) moro, cuya muger se llamaba Mariem; vendióla su dueño despues á otro muslim nombrado Mahomad, ganándose cinco doblas en la reventa. Encerráronla con otros cautivos llamados Bartolomé de Jeréz y Alonso de Baeza en dura cárcel, asegurados á más de los hierros con cepos. Al alborear cierto dia llamaban sus compañeros á la cautiva, diciéndole que Santo Domingo les mandaba arriesgarse á huir. Quejábase la pobre muger de que la arrancasen á su descanso, mas escitáronle ellos á seguirles, y pasando por entre muchas dificultades, hallando franca la puerta de la ciudad llamada de la Azagaya, emprendieron su peligrosa huida, hasta refugiarse en Estepa.

Por el mismo tiempo llegaba á Santo Domingo Bernabé de Alcanet, quién declaró á los monges que mientras apacentaba unas ovejas, cerca de Écija, cautivóle, con otros varios Rizk adalid de Málaga ya nombrado, que los condujo primeramente á Messias (Almojia?) donde les despojaron de sus ropas y los pusieron en venta. Lleváronlos trás ésto á Málaga, donde les metieron en el baño ántes de presentarlos en almoneda. Compró á Bernabé por diez doblas Ali Abulhasan vecino de Casarabonela, encerrólo, cargóle de hierros y diariamente le hacia moler á brazo trigo, cebada *(seina)* y alheña, sin darle á comer más que pan de cebada. Estaban con él prisioneros Munno de Luque, Martin de Torreciella, Pereseio de Aguilar, Gonzalo Marin de Baena, Benitiello de Aguilar. A todos se habia aparecido Santo Domingo asegurándoles la huida; emprendiéronla ellos saliéndose á la calle, y por la puerta de Messias dejaron la ciudad, yéndose á tierra de cristianos.

Con ellos huyó el aragonés Miguel de Cetina, quien yendo de Aguilar á Arjona por vituallas, entre otros con Martin de Carmona y Domingo Martin de Córdoba, toparon con doce peones y cuatro ballesteros moros, comandados por Almorin, *mocaddem* ó capitan malagueño, cerca de Montilla, y los aprisionaron, llevándoselos á Málaga, donde los pusieron en el cepo varios dias, hasta que les sacaron á pública subasta. Compró á Cetina por diez y ocho doblas, Abulhasan, ya nombrado, quien tenia una hija llamada Fatox. En casa de Abulhasan molia por el dia á brazo trigo, mijo y alheña, por la noche asegurábanle en el cepo. Teniéndolo por hombre bien hacendado maltratábanle aún más para que se rescatase, azotábanle y le martirizaban cruelmente. Concertó al fin Cetina con su señor el rescate en cien doblas, dos aijubas de verdestur y dos cuchillos de Pamplona, ofreciendo darle en rehenes, mientras tornaba de procurar su rescate un hijo y una hija. Para conseguirlo, escribió á su muger con un *alfaqueque*—el que intervenia en los canges—para que entregase los hijos,

Digitized by Google

jos; impediánselo los reyes afables y enternecidos, cogían sus manos enflaquecidas y débiles, y dábanles á besar las suyas; ellos en el paroxismo del gozo las estrechaban contra sus lábios, así como las orlas de sus vestiduras. Los circunstantes, arrasados los ojos en lágrimas, recibiánlos en sus brazos, hallando entre ellos bien un déudo, bien un amigo ó un compatriota, oyendo ansiosamente el relato de sus pesares, sus temores, las incertidumbres de sus esperanzas, apénas dejándoles espacio para contestar á sus innumerables preguntas, quizá partiéndoseles el corazon al saber la muerte de algun sér querido.

Diferencias de gerarquía, clases y condiciones, todo lo borró allí el amor pátrio y la caridad cristiana, esforzándose los unos por mostrar su júbilo con vítores y palabras cariñosas, esforzándose los otros por demostrar con su alegría su reconocimiento. Cautivo hubo que se asombraba de verse libre, pues entre ellos había algunos que llevaban diez, quince y hasta veinte años de esclavitud.

Mandó el rey romper sus cadenas, darles de comer, vestir-

---

más sus entrañas de padre resistiánse á dejarlos entre moros; temía no reunir el rescate, temía morir mientras lo allegaba y dejar aquellos pedazos del corazon entre sus fieros enemigos; desasosegado, con llanto en los ojos y mil angustias en el ánimo, encomendábase á Dios, á la Vírgen y á Santo Domingo, para que reparasen su desacierto. Cuando más inquieto estaba durmióse y apareciósele aquel santo, asegurándole que pronto saldria de su cautiverio. Contento con esta promesa, dando su vision por realidad, buscó otro alfaqueque que era cristiano, y enviólo á su muger, para que no entregara los hijos. Hallando á seguida una ocasion favorable salióse de su prision á la calle, bajando á ella por un tejado. Llegó á las puertas con sus compañeros, encontráronlas cerradas y á los guardas velando; era imposible salir; mas encomendándose á Dios, abrióse ante ellos milagrosamente un portillo y por él dieron en el campo: por fin entre muchos riesgos, fatigados de sus hierros, escondiéndose de dia, andando de noche, llegaron á Estepa.

Con él vino á el monasterio de Santo Domingo su compañero Benito de Aguilar, cautivado por el *mocaddem* de Málaga y comprado en nueve doblas por el mismo Abulhasan; Aguilar se salvó la misma noche, con algunos otros de los cautivos que antes he indicado.

Digitized by Google

los y proporcionarles buen viático, que les facilitára el retorno á sus hogares (1). Como serían en éstos recibidos bien se explica; por donde quiera que pasaban su presencia producía infinitas bendiciones para los monarcas que los habían rescatado con las armas de las garras de la morisma, aumentándose con esto el prestigio de su autoridad soberana.

Ligado con la memoria de los cautivos vá el nombre de una de las primeras pobladoras de Málaga despues de su conquista, cuya romancesca existencia no es rara entre la agitada y dramática vida de la Edad Media. Llamábase Ana de Boisas, fué casada, y algunos años ántes de 1487 trájola engañada su marido á nuestra ciudad, en donde con él la obligó á renegar. Siguió ella muslim en las apariencias aunque cristiana en el corazon, socorriendo á los cautivos, consolándolos en sus aflicciones y cuidándolos en sus enfermedades. Dolíale en el alma ver las miserias de sus compatriotas y más que todo á dos hijas que tuvo seguir la secta mahometana. Muerto su marido, reconquistada Málaga, reconcilióse con la Iglesia é hizo bautizar á sus hijas: más adelante, merced á los informes de los agradecidos cautivos, los conquistadores premiaron sus buenos servicios, dándole en propiedad las casas que poseyó en vida de su renegado consorte (2).

Entretanto Málaga presentaba tristísimo aspecto; los moros

(1) Las cuentas de éstos socorros guárdanse en el archivo de nuestra catedral, sin duda entre los documentos que me ha sido imposible registrar, por hallarse tan revueltos con las incautaciones, siendo completamente inútil buscar entre ellos dato alguno, pues sin una feliz casualidad se necesitaría largo tiempo para obtenerlos.

(2) *Repartim. de Málaga*, T. III, fólio 129 v.

Digitized by Google

recogidos en sus casas esperaban entre angustiosas zozobras la decision de su destino; varios de ellos acudieron al real y mediante el permiso del monarca compraron vituallas y harina. Cumplióse con ésto el vaticinio del faquí que les alentó á la resistencia, de que comerían aquella harina, aunque bajo bien distinto y desventurado concepto. Muchas calles estaban destrozadas, muchos edificios reducidos á escombros ó ruinosos; á cada paso se halla memoria de ésta desolacion en los libros de *Repartimientos*; por donde quiera se veían rastros de sangre, á veces cadáveres insepultos; quien hubiera recorrido las revueltas callejas, tras de aquellos altos y escuetos muros que encerraban frecuentemente mansiones deleitosas, seguramente oiría llanto y duelo por los que murieron luchando honradamente, sollozos y quejas por la desdichada suerte que esperaba á los vivos.

Horas terribles aquellas, de dolorosa incertidumbre, solamente comparable á las ansias de la muerte. Cuantos sentimientos poderosos agitan las almas, otros tantos martirizaban las de los sarracenos; la vergüenza del vencimiento, el temor á la abyeccion de la esclavitud, el amor á los hijos, todas las santas afecciones de la familia próxima á disgregarse, el antiguo hogar donde moraron sus padres, centro de sus alegrías, retiro en sus pesares, las costumbres, los hábitos adquiridos con los que tenían que romper violentamente, las huertas deliciosas donde esparcían sus ánimos, todas sus haciendas, hasta las preseas con que las doncellas, de madres á hijas, engalanaban su hermosura, estaban á la merced del cristiano. Aquellos rostros bellos,

Digitized by Google

antes risueños hoy mústios, velados celosamente por el pudor agareno, iban á mostrarse descubiertos; aquellas mugeres, tan cuidadosamente guardadas en lo íntimo del harem, iban á verse expuestas á la lubricidad de sus señores; doncellas delicadas, acostumbradas á todo regalo y bienestar, iban á transformarse en esclavas y á ser sometidas á humillantes faenas serviles. Bienes, vida, libertad, honra, todo era de sus implacables adversarios. ¡Horrible situacion ésta, cuya estension é intensidad apenas es dado comprender á los que estamos acostumbrados á la seguridad de la civilizacion moderna!

Al fin ordenaron los reyes que con sus alhajas y ropas fueran encerrados en unos grandes corrales, dominados por las torres de la Alcazaba, donde antes acostumbraban á guardar por la noche sus ganados, y que á lo que entiendo debían estar entre las puertas de Antequera y Granada.

¡Varios trances de la mudable suerte! Donde los malagueños reunieron durante muchos años á los cristianos apresados en sus algaradas, donde amontonaron los de la Axarquia, donde rendidos, muertos de cansancio, empequeñecido el corazon, fueron muchas veces comprados y vendidos en pública almoneda, maltratados y vejados, allí iban á recogerse los moros, durante los últimos momentos de la horrible tragedia conque acababa su poderío en la ciudad donde nacieron.

Abandonando para siempre sus hogares, inciertos de su suerte, esperándola siempre bien miserable, mirados con horror, con aborrecimiento, con codicia, pocas veces con lástima, por los triunfadores, agrupados en familias, atravesaron las calles

Digitized by Google

de su pátria, severos, sombríos, altivos, como cumplía á la dignidad musulmana, los hombres, retorciéndose los brazos de dolor, llorando las mugeres y los niños, alzando á los cielos sus sentidas exclamaciones. Íbanse á cada paso encontrando las familias, y estos encuentros serían nuevos motivos de pena, nueva causa de plañideras quejas.

En aquellos tristísimos instantes sus patéticas exclamaciones parecían ecos de aquellas otras que al perderse Toledo, Córdoba ó Sevilla inspiraron tiernísimas endechas á los poetas hispano-muslimes. Sus ojos arrasados en lágrimas tornábanse á los abandonados hogares, á los muros, á las torres que los habían defendido; sus lábios celebraban con dulcísimas razones la hermosura de la ciudad querida que les arrebataban sus crueles enemigos, expresando el horror que les inspiraba su situacion; pronto iban á romperse los sagrados lazos de la familia, á separarse las madres de los pequeñuelos, los ancianos de los hijos que dulcificaban su penosa vejéz, las mugeres de los esposos á quiénes hasta entónces honraron con su recato.

¡Tristísimo debieron ser éstos momentos para los malagueños! Pone lástima en el corazon el dolor de un pueblo entero entregado á la miseria, á la servidumbre y al deshonor. ¡Parece imposible que tanta desventura no hallara gracia en pechos cristianos y piadosos! ¡Parece imposible que aquella noble y magnánima reina, de tan caritativas entrañas, no interpusiera su influencia en favor de éstos desdichados, niños, viejos y mugeres, que pagaban la hidalga obstinacion de los que defendieron como buenos su pátria!

Digitized by Google

Compañías de mesnaderos íbanlos recogiendo por casas, calles y barrios, registraban las moradas, registrábanlos tambien á ellos con sagáz y vergonzoso exámen; reunían despues los dineros, vestidos y joyas de cada familia, los enfardaban y los sellaban. En seguida los entregaban á sus dueños, contando á éstos al entrar en el corral, *como quien extrema ovejas*, dice Bernaldez. Allí se mezclaron clases, edades, sexos y condiciones; los ricos mercaderes con los pordioseros, el que se ufanaba con su antigua estirpe arábiga con el berberisco inculto y feróz, amigos y enemigos, señores y siervos. En aquel tremendo dia todos eran de una misma casta, de igual condicion, todos eran esclavos. Algunos de entre ellos murieron durante su encierro, quien sabe si de pena; cuya suerte envidiarían muchos de los que quedaban con vida.

Habían pedido los malagueños al rey que les permitiera rescatarse: tratóse en el Consejo esta solicitud y acordóse acceder á ella; pero procedieron con suma cautela para recoger todas sus riquezas é impedirles que las enterraran ó arrojaran á los pozos.

La capitulacion del rescate se trató entre Ali Dordux y D. Gutierre de Cárdenas, (1) pactándose que todos los malague-

(1) *Cèdula y capitulacion firmada de los Reyes Católicos sobre el rescate de los moros, naturales de Málaga.* Dióse año 1487. Existe original en el archivo de Simancas, legajo número 1.º, rotulado, *Capitulaciones con moros y caballeros de Castilla. Coleccion de Docum. inéd. para la Hist. de España* de Salvá y Sainz de Baranda, T. VIII, pág. 399. 4 de Set. de 1487.

EL REY E LA REYNA.

Lo que por nuestro mando asentó D. Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de Leon, nuestro contador mayor e del nuestro Consejo, con Ali Dordux vecino de la ciudad

Digitized by Google

ños sin excepcion de clase, sexo, ni edad, hasta los esclavos, habían de rescatarse mancomunadamente, todos de una véz, á razon de treinta doblas de oro por cabeza, dice Bernaldez, de

---

de Màlaga, sobre el rescate de los moros e moras, vecinos naturales de la cibdad de Málaga, es lo siguiente:

Primeramente que todos los dichos moros e moras, así viejos como mozos, asi pequeños como grandes ó de teta, e los esclavos moros que ellos tenian por servidores, se hayan de rescatar, e nos hayan de dar e pagar, e den e paguen por cada cabeza de cada uno de todos ellos porque sean libres, e por todos sus bienes muebles, treinta doblas de oro de veinte y dos quilates de peso de hacenes ó el prescio que entre ellos vale, pagado en oro e plata e perlas e aljofar e seda e joyas de seda, que sean de dar e tomar razonado, cada cosa en el prescio que justamente se estimare e valiere; e que en la cuenta que se ficiere de los dichos moros no nos pongan por descuento los moros e moras que se han muerto despues que entraron en el corral, salvo que los pagaren como si fuesen vivos. E asi mismo que en la dicha cuenta non se les hayan de contar los niños que han nacido despues que entraron en el dicho corral. E que en la paga e seguridad de todo lo que dicho es se tenga la orden e forma siguiente en esta guisa:

Que todos de mancomun e á voz de uno e cada uno dellos por el todo, se obligan de llano en llano de nos dar e pagar realmente e con efeto, en las cosas susodichas, el prescio e contia que montare en todos ellos, razonando cada cabeza al prescio de suso contenido, de lo cual nos paguen luego todo lo que tuvieren en su poder, asi lo que tienen en el corral donde agora están, como cualquier otra cosa que dejaron escondida en la cibdad, fasta ser complido el número de todo lo que en ellos montare; y que para que mejor e mas prestamente, puedan cumplir, que hayan de facer e fagan luego almoneda de todos sus bienes e los vendan aqui á quien quisieren e por bien tovieren, tanto que todavia los vendan, e todo lo que en ello montare asi mismo nos lo paguen luego, jurando e poniendo entre si desconmunion segun su ley que no dejan en su poder ni en parte donde haber lo puedan, cosa alguna. E que si la dicha paga que así ficieren luego en cuanto del dicho rescate, no montare á complimiento de las dos tercias partes enteras del dicho precio del dicho rescate, que sean tenudos e obligados de nos pagar lo que restare para cumplimiento de las dichas dos tercias partes enteras del dicho rescate, dentro de sesenta dias primeros siguientes, contados desde el dia que hobieren acabado de pagar lo que aqui tienen; e que la otra tercia parte restante la paguen en esta guisa: la mitad en fin del mes de abril del año venidero de ochenta y ocho años, e la otra mitad en fin del mes de octubre del dicho año venidero; e que por todo lo que asi restare por pagar de lo suso dicho, nos hayan de dejar e dejen rehenes dellos y dellas por lo que asi en ello montare, aquellos que bastaren á nuestro contentamiento; e que si á los dichos términos ó cualquier dellos no nos pagaren las contias que asi quedaren por pagar, que todos los dichos rehenes sean e queden por nuestros cativos para siempre, y que en tanto que estovieren en rehen estén á costa de los dichos rehenes.

Item que demás de todo lo suso dicho, nos hayan de dar e den libremente todos los cativos e cativas cristianos que tienen allende e en otras cualesquier partes, ó la parte que en ellos tovieren; e asi mismo los que hovieren vendido desdel dia de pascua de Navidad que pasó deste presente año, en cualesquier partes; los cuales nos hayan de dar e den, antes que las personas que los tovieren salgan de nuestro poder; e que le sea recibido en

Digitized by Google

treinta y seis ducados, segun Palencia, pagaderos en oro, plata, joyas y vestidos, estimados en su justo valor ó en esclavos cristianos, apreciados en treinta doblas tambien cada uno, sin descontar los moros muertos despues de entrar en el corral, pero sin contar los que en él hubieren nacido. Para lo cual debían entregar cuantos bienes tenían consigo y cuantos hubieran podido ocultar antes de salir de sus casas, dándoles facultad para venderlos en pública almoneda y entregar el producto de ésta al erario real. Si lo entregado no constituía los dos tercios de la suma total del rescate debían completarla á los sesenta dias de hecho el primer pago y la tercera parte restante la mitad en Abril y la otra mitad en Octubre del año siguiente. Por las cantidades que fueren restando despues de hecho el pri-

---

cuenta por cada uno dellos treinta doblas de la dicha ley e peso, e por la otra parte que en ellos tovieren á su respeto.

Item que en prescio en pago de las dichas contias del dicho rescate de la prostrimera paga, hayamos de tomar todos e cualquier cativos e cativas cristianos que trujeren á nuestro poder de allende e de aquende, razonando cada cabeza al prescio suso dicho; e que para los traer de allende Nos les hayamos de mandar navios á nuestra costa.

Item que Nos mandemos poner los rehenes que así quedaren en la cibdades de Sevilla e Cordoba e Xerez e Ecija en poder de quien Nos mandaremos, e que dellos queden en esta cibdad en poder de Garci Fernandez Manrique..... dellos.....

Item que los dichos moros e moras no puedan vivir ni morar ni estar en el reino de Granada, asi en lo que tiene los moros como en los que Nos havemos ganado, sin nuestro mandamiento, salvo que todos hayan de pasar e pasen allende en navíos seguros de nuestra costa; pero si algunos dellos quisieren ir á vivir e morar á cualesquier otras partes de nuestro reino, que lo puedan facer segura e libremente.

Item es nuestra merced que en este dicho asiento non entren el Zegrí e el Ceneti, el moro locó que se llamaba santo, e los sobrinos del Zegrí e Sancta Cruz, e sus mugeres e fijos e todos ellos.

Lo cual todo que dicho es, seguramos e prometemos por nuestra fé e palabra Real que mandaremos guardar e cumplir realmente e con efeto en todo e por todo segun el que aqui se contiene, de lo cual mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nombres e sellada con nuestro sello. Fecha á cuatro dias del mes de setiembre año del nascimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil e cuatro cientos e ochenta e siete años.—Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Por mandado del Rey é de la Reyna.—Fernando de Zafra.—De la cibdad.—Hay una rúbrica.

Digitized by Google

mer pago habían de dejar en rehenes el número de personas que los reyes estimaren conveniente, rehenes que quedarían para siempre esclavos, si aquellas cantidades no fueren satisfechas.

Los rehenes debían permanecer en Sevilla, Córdoba, Jeréz, Écija y Málaga. Los que se rescataran no podían volver al reino de Granada, sinó pasarse á el Africa ó á las partes de España dominadas por cristianos. No entraban en el concierto Hamet el Zegrí, sus sobrinos, el faquí que tanto le excitó á la resistencia, Ibrahim Zenete, Hasan de Santa Cruz, ni sus mugeres é hijos.

Ciertamente la venganza de los agravios que los cristianos habían recibido dictaron estas duras condiciones. Pero penetrando en el fondo de las cosas tuvieron principalísima parte los intereses pecuniarios: ésta conquista había costado á los reyes sumas inmensas; tantas fueron que algunos pueblos andaban malcontentos con los pechos y derramas que se les repartieron para llevarla á feliz término; debiánse cantidades de alguna consideracion tambien á varias personas que las habían aprontado para las necesidades del cerco; había que galardonar además ampliamente á otras, cual pedían sus méritos, reparando los daños que recibieron con sus heridas y dolencias. Esta crueldad fué pues en gran parte una cuestion del Tesoro nacional, una *cuestion de hacienda*, cual diríamos hoy.

Considere el lector cuantos serían los sufrimientos de los vencidos durante la ejecucion de estos pactos: ¡cuántos de ellos envidiarían la suerte de los que murieron peleando! ¡cuántos se

Digitized by Google

arrepentirían de no haber puesto por obra la desesperada resolucion de incendiar la ciudad y morir matando cristianos! Todo cuanto puede afligir y humillar al sér humano otro tanto se empleó con los míseros malagueños.

Esto en los hechos generales y públicos que han llegado á nosotros: ¡qué no sería en los particulares y privados, envueltos en el misterio por el temor ó la violencia! ¡cómo creer que se pudieron dominar las demasías de los codiciosos mesnaderos, puestos como avaros, al alcance de un tesoro! Cuando aún despues de constituidos los pueblos las quejas de los mudejares, cruelmente expoliados por los nuevos pobladores, produjeron enérgicas reales cédulas para que se les respetara, ¡qué no pasaría en aquellas amargas horas! ¡cuántas ricas preseas no desparecerían en los registros domiciliarios! ¡á qué miserable precio no se venderían los bienes muebles de los vencidos en una almoneda, donde los únicos licitadores eran los vencedores!

Ni la generosidad española, ni la caridad cristiana salieron muy bien libradas de ésta capitulacion, que el historiador, á quien compete sublimar el bien y hacer el mal despreciable y aborrecible, consignará siempre, como fea mancha que amenguó las glorias de ésta importantísima conquista.

No ha llegado con exactitud á nosotros el número de personas sujetas á estos pactos. Bernaldez calcula que entraron en las cuentas del rescate once mil, las cuales debían entregar por su libertad, todas en comun, *trescientas treinta mil doblas*, que ascendían á *diez y ocho millones seiscientos veinte y dos mil seiscientos cuarenta y siete reales* de nuestra moneda, si seguimos las indica-

Digitized by Google

ciones de aquel cronista ó *trescientos noventa y seis mil escudos*, segun la cuenta de Palencia, que hacen *diez y ocho millones seiscientos cuarenta y seis mil novecientos cuarenta y un reales*: enorme cantidad para entónces, y considerable aún para hoy, si se tiene presente que no entraban en cuenta los bienes raices y sí solamente el numerario, las alhajas y los vestidos.

Al fin despues de vendidos sus bienes, pobres, miserables, seguramente con escasa esperanza de ver libres á los rehenes de esclavitud, apesar de sus sacrificios, salieron de Málaga los moros, repartiéndose entre las poblaciones andaluzas. Sus mensajeros recorrieron afanosamente las comarcas granadinas y africanas promoviendo colectas, excitando en los mercados, en las plazas y á las puertas de las mezquitas la caridad de sus correligionarios, con el relato de las miserias que estaban sufriendo sus míseros compatriotas. Pero el estado de perpétua guerra y la decadencia del Islam eran tan grandes, que aquellos malagueños, renombrados por su caridad en rescatar cautivos musulmanes, no pudieron completar la suma pactada y todos quedaron, segun Bernaldez, entre los cristianos por esclavos.

D. Fernando había realizado por completo su pensamiento. Escaso sería el dinero y muchas más escasas las preseas que no entregaran los de Málaga, alucinados por el señuelo de la libertad; al fin se quedaron sin ella y sin sus bienes. Honrado hubiera sido, ya que se les privaba de la primera, volverles lo que cada cual dió, para que pudieran rescatarse: esto creería, si Bernaldez, autor puntual y diligente, no afirmara lo contrario. Obrando tal cual él dice, mayores muestras dió D. Fernan-

Digitized by Google

do de codicia que de magnanimidad; así podía haber obrado un logrero judío no un caballero cristiano.

Todavía en Noviembre de 1489 permanecían en Málaga, viviendo en lo que entónces se llamó la *Morería*, los rehenes que quedaron en ella á cargo de Garci Fernandez Manrique, algunos de los cuales vieron sus propias moradas adjudicadas á los cristianos. Despues seguirían probablemente la misma desventurada suerte que sus otros compatriotas (1).

Durante el cerco de Málaga los cristianos habian tenido sitiadas dos villas de la costa occidental malagueña, Mijas y Osuna; la primera existente hoy con igual nombre, la segunda despoblada en un partido de huertas, no muy apartado de la anterior, que actualmente llaman Osunilla.

Los defensores de entrambos pueblos, que estaban fortificados, permanecieron constantes en la resistencia, mientras se sostuvo nuestra ciudad; pero al saber que se habia rendido, creyendo que lo hubiera hecho con excelentes condiciones, entregáronse á los cristianos, pactando que se sometían á la suerte de los malagueños. Reservaron los vencedores cual era ésta, vinieron con unas cuantas galeras por mar á aquellas costas, y embarcaron hasta ochocientas personas, con sus ropas, dineros y alhajas, tornando inmediatamente á Málaga.

Cuando llegaron á ésta y supieron la horrible realidad y cuan miserablemente habian sido burlados, la desesperacion de aquellos infelices fué inmensa; por su necia credulidad lo habian per-

(1) *Repartimientos de Málaga*, T. III, fólio 27, 43 y 112.

Digitized by Google

dido todo; quedábanse sin sus bienes, sin su libertad, indigentes y esclavos.

En el corral de los prisioneros separaron á los muslimes naturales de Málaga de los gomeres. Estos quedaron todos por esclavos: cien de ellos con caballos, jaeces, trages y armas fueron enviados á Roma y presentados al Pontífice Inocencio VIII; hízolos éste pasear las principales calles de la gran ciudad en lujosa procesion, y recibió los obsequios de los monarcas españoles en solemne consistorio, donde fué admirada la marcial apostura de los fieros defensores de Málaga, ensalzados aquellos soberanos ilustres, que tan extraordinarios triunfos daban al catolicismo, y recordadas las proezas de los conquistadores de nuestra ciudad.

Expresion del gozo que embargaba al padre comun de los fieles y á su córte, expresion del júbilo y del legítimo orgullo que dilataba los corazones de los españoles residentes en Roma fué, á no dudarlo, la oracion latina pronunciada ante aquella asamblea imponente por el Doctor valenciano D. Pedro Bosca, elegido de cierto por su elocuencia, para conmemorar las glorias de su pátria (1).

Los reyes enviaron á más de los gomeres algunos moros, bien africanos, bien de la provincia refugiados en Málaga, á varios príncipes y magnates; ciento á cada uno de los Duques, cincuenta á cada Conde y otros ciento al maestre de Santiago; cincuenta doncellas á la reina de Nápoles, hermana del rey; trein-

(1) Trae este curioso dato Morejon, quien dice que el sermon de Bosca se tituló: *Oratio in celebratione victoriae malacitanae per Serenissimo Ferdinandus et Elisabeth Hispaniarum principes, ect.*

Digitized by Google

ta á la de Portugal, y otras muchas se repartieron entre nobles señoras castellanas ó damas de la reina. El resto de aquellos desventurados se dividió en tres partes. Una destinaron para cangearlos con cautivos cristianos que gemían en las mazmorras africanas, á cuyo efecto levantaron en todo el reino un estado de ellos, mediante avisos de sus familias; la otra parte repartiéronla entre los caballeros que se hallaron en el cerco de Málaga, conforme á sus méritos; la última porcion, sin duda la más desventurada, vendiéronla para ayudar á los gastos que les proporcionó aquel asedio.

Halláronse dentro de nuestra ciudad cuatrocientos y cincuenta judíos. Los reyes les sometieron al mismo pacto que los moros: al efecto apartáronlos de éstos, é hicieron una masa comun de sus dineros, ropas y preseas, inventariándolos afin de que formáran parte de su rescate; cuyo total importaba *veinte mil doblas jayenes*, segun Bernaldez, ó sean *un millon ciento veinte y ocho mil ochocientos veinte y tres reales* de nuestra moneda; *diez y siete mil escudos*, al decir de Palencia, que pueden reducirse á *ochocientos mil y quinientos reales*. El cual rescate se obligó á completar, en nombre de las *chamas* y juderías españolas, el hebreo castellano Abraham arrendador de las rentas reales.

Embarcados salieron como los moros hasta Sevilla, desde donde se les trasladó á Carmona, en cuya poblacion permanecieron en rehenes, hasta el cumplimiento del compromiso á que se habia obligado el opulento Abraham.

Sin embargo, apesar de esta primera expulsion, así como quedaron los sarracenos, que á seguida diré, en la *Morería*, per-

Digitized by Google

maneció en Málaga una familia hebrea, *los Alascar*, merced á las influencias de su pariente Simuel intérprete de los reyes. En ella se contaba Isaac, Simuel, Juda Alascar y Fadoc sobrina de Isaac, quienes fueron muy recomendados por los monarcas desde su real de Granada en 1491 á las autoridades malagueñas.

La suerte de los judíos fué vária y angustiosa en nuestra ciudad; probablemente rescatados volviéronse muchos desde Carmona, pues en 21 de Abril de 1490 Francisco de Alcaráz, repartidor por los Reyes Católicos de la propiedad urbana y rústica malagueña, viniéndose á la puerta de Granada, intimó á los hebreos que vivían cerca de ella la órden de salir de la poblacion y establecerse al Levante ó Poniente de nuestra provincia. Expulsados los judíos apoderóse de algunas de sus casas el provisor de nuestra Catedral, alegando que se las había comprado; los reyes mandaron que las devolviera para repartirlas entre los nuevos vecinos, y si la compra era cierta le abonaran su precio siendo corto.

Meses adelante en 22 de Junio se señaló en el arrabal que habia frente á la puerta de Granada, un solar para judería por el corregidor Garci Fernandez Manrique, acompañado de una comision del municipio. La cual judería solo debía tener cincuenta casas, unidas unas á otras, rodeadas todas de una cerca con una puerta. Concedióse licencia para labrar en éste solar á Jacob ben Arquez, á Jacob y Abraham Coser, á Salomon ben Jacob, Abraham Trespiu, Maimon Leví y Salomon Jaquetilla.

El concepto que en Málaga merecían los judíos lo encuentro perfectamente delineado en una representacion del bachiller

Digitized by Google

Serrano á los reyes, pidiéndoles que fueran expulsados de la ciudad, y en la mala manera conque fueron recibidos algunos otros, que al desembarcar de unas galeras en que venían fueron robados y maltratados cruelmente (1).

Vengamos á Ali Dordux. En la hora suprema de la ruina de su pátria, entre ésta y sus intereses optó por su egoismo, dando visos de traicion á sus acciones, y mostrándose mas complaciente con los vencedores de lo que convenía á su honra. Bien le pagaron ellos sus servicios, pues le concedieron singulares preeminencias, bienes, libertad, y posesion de sus propiedades á varios de sus déudos y amigos, entre los que sin duda debieron contarse el faquí que siempre le acompañó durante las capitulaciones y el rico comerciante Amer ben Amer.

Concedieron los reyes á Ali veinte casas, que despues elevaron á treinta, de las cuales solo pudo obtener veinte y cuatro en la *Morería*, juntas con una mezquita y un horno. En las cuales habitaron él y su familia, Rohaxi ben Fadl, Mohammed Alcara, Aben Fath, Yusuf ben Ayub, Mohammed el *Mudejar*, Hamed Alixbilí, Mohammed Aduacheb, Kasim é Ibrahim Alegeti, con otros más hasta cincuenta. De ellos parte murieron en Málaga, parte, más adelante, se pasaron á Africa; á todos se les otorgó cartas de seguro para ellos, sus propiedades y familias, afin de que nadie osara dañarles, se les eximió de alojamientos y de llevar las señales que los moros mudejares debían ostentar en sus ropas, concediéndoseles sobre todo la importantísima condicion de poder disponer de sus bienes.

(1) *Repartimientos*, T. I, fólios 278, 294, 297, 300: T. III, 126 y 139.

Digitized by Google

Mostraron ambos monarcas en diversas ocasiones la estimacion en que tenian á Ali, dándole cuatro tiendas en la *Morería*; el derecho de comerciar por sí ó por sus factores, por mar ó por tierra, el nombramiento de alcalde de los mudejares de ésta provincia desde Villaluenga á Maro, por cuyo cargo cobraba anualmente veinte mil maravedís; tierras, viñas y olivares en Benagalbon y Benaque, otras en los pagos de Maxaralhayat y Aben Hayat, jurisdiccion de Benaque, las cuales pertenecieron á Zaide Ali y Mohammed ben Omar que se fueron á Africa, con facultad de sembrarlas y cultivarlas; además de todo ésto los tributos de Casarabonela. Pidió despues más tierras, que los reyes le concedieron, ordenando que se les dieran á su contentamiento, *por que és nuestra merced y voluntad*, dicen en su real cédula, *que en ésto se haga muy bien con él.* Con los años y con la proteccion aumentó sus exigencias, acrecentando sus riquezas con los restos de la deshecha tempestad en que habían perecido sus compatriotas, pues algunos despues pedía más tierras por conducto del bachiller Juan Alonso Serrano, obteniendo de sus protectores órdenes de que se las dieran si sobraban para los cristianos.

Juan Alonso Serrano no se mostró igualmente afecto á Dordux; éste tuvo que recurrir á los reyes para hacer respetar sus derechos, consiguiéndolo cumplidamente pues escribieron al bachiller, que dejara abierta la tienda que le habia mandado cerrar y mercadear libremente en ella, desaprobando cuanto había hecho, mandándole cumplir sus reales cédulas, y recomendándole que tratára á Dordux y á sus compañeros, decía

Digitized by Google

el rescripto régio, *como á vasallos y servidores mios.*

No era una excepcion la energía que en defender á Dordux mostraban ambos monarcas: muchas veces he hallado en los libros de *Repartimientos* enérgicas reales cédulas, reprobando las molestias, los daños y hasta los latrocinios que con los desdichados mudejares usaban los cristianos, grandes y pequeños; mostrándose en ésto superiores á su época, superiores al ódio, al resentimiento y sobre todo á la codicia de sus vasallos. En lo que no se mostraban tan generosos era en la percepcion de impuestos, pues apremiaban bastante para que se recaudasen y para que se sacara todo cuanto más se pudiera de los moros. Cosa que no debe admirarnos; el fisco ha sido igual en todo tiempo; entónces ahogaba á los mudejares, como hoy al contribuyente; éste es vicio añejo en España, y por lo que se vé incurabie.

No sabía Dordux hablar castellano; sirvióle de intérprete en sus conferencias con Fernando V Ali el Fadl, al cual, mediante su influjo, se concedieron posesiones en Almayate, que pertenecieron ántes á sus correligionarios Hamama y el Cortobi (1).

Sin duda, agravios recibidos de los repartidores inclinaron durante algun tiempo á Dordux á pasarse á Féz, y aun pidió licencia á los reyes para emprender este viaje; no pudo sin embargo resistir las instancias de ellos para que se quedase, bien porque temieran que allende el Estrecho habia de hacerles daño, bien porque necesitaran en nuestra provincia de sus influen-

(1) *Libros de Repartimientos*, T. I, fólios 32, 34, 37 y 395, T. III fólios 130, 167 y 169.

Digitized by Google

cias. Por otra parte no sé como Dordux hubiera sido recibido en Africa, pues enviados que fueron á ésta y se valieron de su nombre hubieron de volverse sin lo que deseaban; muestra de la inquinia que le tenían los que moraban en aquellas partes, en las que existían muchos muslimes españoles.

Permaneció por tanto en Málaga influyendo personalmente, ó por medio de su hijo Mohammed, en apaciguar las primeras alteraciones de los moriscos. Mohammed, tocado de la divina fé y además deseoso de conseguir las promociones á que le llamaban su egregia alcurnia, los servicios del padre y los merecimientos propios, bautizóse con su esposa, siendo padrinos los reyes, por lo que ambos adoptaron los nombres de Isabel y Fernando con el apellido de Málaga.

Tomó á mal su padre esta decision y desheredólo. Mas andando el tiempo dícese, cosa que tengo por muy dudosa, que al morir Ali en 1502, estando en Antequera, recibió el bautismo, con el nombre de Francisco, apadrinándole el conde de Ureña (1).

D. Fernando de Málaga por los muchos buenos y leales servicios que prestó á los reyes recibió el entónces muy ambicionado título de hidalgo de solar conocido, con la exencion de toda clase de contribuciones. Fué además regidor perpétuo de Málaga, así como algunos de sus descendientes; si cualquiera de éstos tomaba el estado eclesiástico ocupaba una canongía de nuestra Catedral, canongía que quedó vinculada en su familia.

(1) Dijo esto Morejon, autor honrado, pero de escasísima crítica; impugnó Medina Conde, en sus *Conv. mal.* parte II, pág. 92 y sig., primero la fecha del fallecimiento que debió suceder antes del 1500, despues lo del bautizo: no creo muy fuera de razon las indiciones de Conde.

Digitized by Google

Diéronle tambien un escudo de armas (1) partido en cuatro cuarteles; en el alto de la derecha se veían las armas de Málaga, en el inferior cinco granadas; á la izquierda en el superior un leon y en el de debajo dos barras de oro en campo azul; remataba el blason una corona, explicando el todo, dice Medina Conde, los siguientes versos, que me parecen bastante posteriores al siglo XV:

Málaga muy noble y leal
A sus reyes siempre ha sido,
Los que son de su apellido
Es su orígen sangre real
Y de solar conocido.

Las cinco granadas son
Su mayor antigüedad,
Y el rey le dió por blason
Un leon, y una ciudad
Y las barras de Aragon.

Los nietos de Ali Dordux continuaron prestando grandes servicios á España, ya muriendo como buenos en Flandes, ya peleando contra los ingleses, ora luchando con los moros africanos, hasta que su apellido fué paulatinamente oscureciéndose, entre la pobreza de los que lo llevaron ó confundiéndose ¡tristes variaciones de los tiempos! con el de Málaga que se ha puesto á los niños expósitos.

Aún nos conservan los libros de *Repartimientos* malagueños los nombres de muchos musulmanes, hijos de nuestra ciudad,

(1) He hallado una copia de la Real Cédula en que se concedió ésta hidalguía en el M. S. Z. 45 de la Biblioteca Nacional. Todavía en el siglo pasado se conservaba la memoria de Ali Dordux en las tierras que poseyó en la desembocadura del Arroyo de Jaboneros, donde tuvo una casa, con su moraleda y otras plantaciones. He hallado esta noticia en los títulos del Cortijo de los Galanes, propiedad de mi amigo D. Mateo Castañer, quien vá logrando ver transformado este sitio, merced á las magníficas condiciones con que lo dotó la naturaleza, en un delicioso retiro, donde se ván edificando bellísimas casas de recreo.

Digitized by Google

notables por su posicion, cuyas ricas moradas pasaron á ser propiedad de los conquistadores, que hallarían en ellas el sosiego y deleite de la voluptuosa vida morisca, y los de otros que tuvieron participacion, traicionando á sus correligionarios, en las victorias de los cristianos: miserables tornadizos á quienes pagaron estos generosamente sus afrentosas acciones.

Entre ellos se nombra á *Aben Omar*, cuyas casas se dieron á D. Pedro Diaz de Toledo primer obispo de Málaga: *Mohammed Almoui* ó *Almoini el Zaguer*, cuya morada tocó á Pedro de Alderete repostero de camas de la reina Doña Isabel, antecesor de un escritor ilustre, Bernardo de Alderete, honra de nuestra ciudad: *el Cortor*, quien debió de ser por extremo rico, pues obtuvo su magnífica casa D. Sancho de Rojas maestre sala del rey, casado con Doña Margarita de Lemus, progenitor de los condes de Casapalma, Puertollano y Mollina, de cuya hermosa mansion me ocuparé más adelante: *Camar*, cuya casa se repartió á Sancho de Sarabia criado del rey, alcaide de Casarabonela, y á su muger Doña Teresina de Villaragut, criada de la reina: uno conocido con el apellido español de *Gomez*, que con otros moros toloseños se vino á Málaga en 1481: *Aben Fachon* ó *Aben Falhon* escudero del Baecí, alcaide de Alora, cuya era la hacienda de *Rafa*, que poseyó el repartidor de las propiedades musulmanas Cristóbal de Mosquera: *Ibrahim Abdelkerim* alcaide de Olías, que sirvió admirablemente á los Reyes Católicos en la entrega de esta villa, á quien se donaron tierras de otros moros que habían pasado allende el Estrecho: *Cabecira*, cuya casa estaba frente á la actual calle de Pozos Dulces; *el Saler* á quien

Digitized by Google

sucedió en la propiedad de su morada el marqués de Cádiz: cierto muslim apellidado *Valetero: Madaleni* al cual tocaron casas en el barrio de la *Morería*, por los servicios que había prestado á los cristianos: *Aben Manzor*, quien tuvo en calle de Beatas, hacía su ingreso por la de Granada, una extensa y suntuosa morada, con jardines, en los que existían diversidad de árboles frutales, una noria y un baño; la cual casa tenía por linderas las de otros moros, llamados *Ali el Jana* y *Ali el Morabito*, siendo éstas lindes demarcadas al año siguiente de la conquista por un faquí malagueño, designado al efecto por los repartidores cristianos, y por otro muslim denominado *Galaf* (1).

Fiesta de San Luis obispo de Tolosa, Domingo 19 de Agosto de 1487, entraba por la puerta de Granada y recorría las principales calles de la poblacion, de las cuales habían desaparecido los sangrientos vestigios de la reciente lucha, solemne y suntuosa procesion, manifestacion pública, nacional y religiosa, del triunfo obtenido en Málaga por España y por el Catolicismo.

Precediála el capellan y limosnero mayor de los reyes D. Pedro de Toledo, llevando enhiesta la cruz de oro y plata, nobilísima enseña de la Iglesia primada española; seguían en pós de él escuderos, hidalgos, capitanes, frailes, próceres eclesiásticos y seculares, sirviendo de brillante cortejo á la Vírgen de los Reyes, ante la cual habían orado tantas veces de hinojos los victoriosos monarcas, demandándole en sus fervorosas plegarias el feliz éxito de sus empresas. Iba la imágen cubierta hasta las an-

(1) *Libros de Repartimientos*, T. I, fólios 233 v., 264, 276, 278, 286, 323, T. III, 58 88 y 159.

Digitized by Google

das con las ricas preseas de la reina, y su angelical semblante. elevándose sobre aquella multitud gozosa y recogida, como madre cariñosa entre sus hijos, al atravesar las revueltas calles de la ciudad morisca, parecía el celestial emblema de la nueva civilizacion que con ella penetraba en su recinto.

Trás de sus andas caminaban los soberanos, seguidos de lo principal y más encumbrado del reino, armado Fernando V de todas armas, lujosamente ataviada, aunque descalza, Doña Isabel, con espresion de cristiana modestia: que en todas las ocasiones de su vida mostraba aquella ínclita señora, honra de la monarquía, amor de España, las grandes condiciones de su natural condicion. Acompañábanles su córte, pages, damas, caballeros, y escoltábanles los contínuos y guardias de sus personas (1) cerrando la procesion los recien libertados cautivos, lle-

(1) Los libros de *Repartimientos* dán los nombres de los escuderos de las guardias reales avecindados en Málaga, que sin duda asistieron á su cerco y permanecieron en ella durante la primera epidemia.

Cristóbal de Berlanga.	Pedro de Villalva.	Alonso Serrano el Viejo.
Anton de Córdoba.	Fernando de Robles.	Bernardo de Solanilla.
Sancho Vizcaino.	Fernando de Cabrera.	Luis de Baeza.
Juan Ad.	Alonso de Aguirre.	Alonso de Cardona.
Diego de Liévana.	Anton de Olinos.	Gonzalo de Alcántara.
Francisco de Pallares.	Alonso Gallardo.	Antonio de Collazos.
Gonzalo de Gamboa.	Juan de Sesé.	Pedro García de Alequia.
Fernando de Uncibay.	Miguel Vallester.	Pedro de Quincoces.
Gabriel Varela.	Diego de Galiana.	Fernando Canelas.
Francisco de Madrigal.	Pedro de Angulo.	Diego del Castillo.
Alonso de Antequera.	Juan de Cieza.	Pedro de Pallares de Haya.
Diego de Cuevas.	Alvaro Herrera.	Diego de Gudiel.
Iñigo de la Miel.	Sancho de Salinas.	Gonzalo Beltran.
Pedro de Burgos.	Diego de Badajóz.	Galaz de Guzman.
Alonso Tenorio.	Juan de la Riba.	Diego Maldonado.
Jorge de Proaño.	Miguel de Dueñas.	Diego Suarez de Figueroa.
Alonso de Alderete.	Diego de Morales.	Alonso de Vera.
Diego de Santisteban.	Fernan Ruiz de Colmenares.	Juan Lebron el Viejo.
Fernando de Angulo.	Gonzalo Rodriguez de Araujo	

Digitized by Google

vando al hombro sus cadenas, bendiciendo á sus señores y á la religion, en cuyo nombre recobraran el sosiego y la dignidad de hombres.

Dió la procesion en la mezquita mayor, consagrada ya en templo cristiano y destinada para Catedral; colocóse en el altar mayor, lujosamente exhornado, la imágen de la Vírgen, y ante la multitud apiñada en las naves que antes oyeron el solemne recitado de las aleyas koránicas; bajo aquella techumbre cuyos ecos habían repetido los entusiastas acentos del *jatib* ó predicador maldiciendo á los cristianos y encendiendo los ánimos de los creyentes para emprender la guerra santa; delante del destruido *mihrab* ó adoratorio, cerca del cual, durante largos años, los *imamcs* ó directores de la plegaria preconizaron la fé muslímica, ofició el Cardenal arzobispo de Toledo la misa del Misterio de la Encarnacion, y terminada, los graves y hermosos acentos del *Tedeum* expresaron la emocion que embargaba los ánimos de los vencedores.

Mientras tanto en las fortificaciones de la ciudad y allá á lo lejos en el campamento mezclábanse, en regocijado concierto las salvas de la artillería y los repiques de las campanas á los vítores del ejército.

Aquí debiera poner fin á esta *Primera Parte* de mi libro, dejando para obra posterior, preparada há largo tiempo y que titularé *Málaga Moderna*, si Dios fuere servido de que la publique algun dia, el complemento de la obra histórica, referente á la ciudad en que nací que hace años que tengo emprendida. Pero hay algunos acontecimientos tan ligados con la presente,

Digitized by Google

tienen todavía los hombres, las ideas y las propiedades musulmanas tanta influencia en los primeros pobladores cristianos de Málaga, que no acabaría cumplidamente mi empeño, sinó hiciera la reseña conque voy á ponerle remate.

Por ésto sin entrar en el relato de la constitucion civil y religiosa de nuestra ciudad en los postreros años del siglo XV, sin determinar los nombres, alcurnia y conducta de sus autoridades, ni extenderme en la designacion de algunas familias, las más notables, progenitoras de muchas otras modernas, me ocuparé de la situacion de Málaga durante esos últimos años, de la suerte de los moriscos que vivían en ella ó venían á contratar á sus mercados, y de los cambios que sufrió la antigua propiedad sarracena.

Quedó Málaga por entónces, como poblacion fronteriza contra el yá exiguo reino de Granada, como baluarte defensor de la marina contra los desembarcos africanos. Vivióse en ella durante unos cuantos años en perpétuo estado de guerra; sus fortificaciones se reparaban cuidadosamente, impedíase al vecindario edificar cerca de los muros ó en la ronda del adarve, especie de camino que al rededor de ellas existía por dentro de la poblacion, y procurábase que ésta estuviera bien provehida. Los primeros vecinos eran propiamente soldados; exigiáseles que tragesen armas, ballestas, espadas, espingardas, y á algunos caballo, renumerándose ámpliamente al que empleaba parte de su fortuna en estos pertrechos: imponiáseles el deber de rondar ó de hacer guardias por la noche, atalayar el campo y salir á él, cuando los vigías costeños anunciaran cualquier rebato de moros,

Digitized by Google

algunos de los cuales volvieron á veces, por cierto, maltrechos y derrotados.

Pues no solo eran temibles los granadinos, sinó el morisco, á quien el ódio ó la venganza transformaba en salteador monfí, ó los expulsos muslimes, que juntos á los africanos, corrían nuestras marinas robándolas. A las mismas puertas de la poblacion, á vista de sus muros, egercían estos piratas sus crueles depredaciones, atacando lo mismo á musulmanes que á cristianos, saqueándolos, cautivándolos y llevándoselos á Féz ó á Granada. Frecuentemente se encuentran en nuestros libros de *Repartimientos* noticias de estos cautivos y de las gestiones que se hicieron para rescatarlos, frecuentemente he hallado en ellos memorias de los efectos de estas sangrientas incursiones.

Así ocurrió á Diego del Castillo, vecino de Málaga, enviado con algunos moros por las autoridades y por Ali Dordux para pasar al Africa, á quien aprisionaron unos corsarios; á Francisco Lopez, vecino de Benagalbon, al cual cautivaron los granadinos, muriendo en sus mazmorras de dolor y desesperacion, perseguido cruelmente por la pesadilla de sus déudos y de su hijo, ferózmente degollado (1).

Por otra parte la naturaleza afligió con terribles calamidades á los primeros vecinos cristianos de Málaga, pues ántes de 1492, y aún en los años siguientes, la epidemia que había yermado gran parte del Andalucía puso á prueba sus ánimos, pereciendo en ella muchos desgraciados y ahuyentando á otros que

(1) *Libros de Repartimientos* T. I, fólios 97 y 141.

Digitized by Google

no tuvieron valor para arrostrarla; dando razon á los que escaparon de ella, y á los huérfanos y viudas de los que perecieron, para pedir el aumento ó la conservacion de las propiedades que se les repartieron.

Tambien ocurrió por aquel tiempo un terremoto que arruinó muchas casas de la ciudad, maltrató otras y cuarteó las fortalezas de Benalmádena, Casarabonela y Comáres, aterrorizando á los habitantes de nuestra provincia. Los reyes, apiadados de ellos y deseosos de favorecer la poblacion de su término, no solo concedieron multitud de mercedes individuales á los que no desampararon sus nuevas moradas y á los hijos ó viudas de los que sufrieron estas desgracias, sinó que les otorgaron exencion de ciertos tributos por dos años, á más de los diez que les concedieron, á contar desde el de la conquista (1).

Muchas veces, en las frecuentes algaradas de los cristianos ó en los dias del sitio, los Reyes Católicos y sus predecesores habían evitado la ruina de haciendas renombradas por su deleitosa situacion y la de los edificios de la ciudad; esperaban al expugnarla arrojar de estas propiedades á sus moradores y que quedáran por suyas, como así aconteció.

Pero D. Fernando y Doña Isabel no asignaron todas estas propiedades á la corona: contentáronse con la cuarta parte del vidueño, con los bienes propios de los sultanes granadinos, con las jabonerías, tenerías, alhóndiga, aduana, alcaicería, tiendas, baños, boticas, derechos de portazgo, paso, almojarifazgo, diez-

(1) *Repartim.* T. I, fólio 393, y en muchas otras partes. Serrano de Vargas, *Anacardina espiritual.* Martin de Roa, *Málaga su fundacion, su antigüedad eclesiástica y seglar sus Santos Ciriaco y Paula y S. Luis obispo sus patronos*, cap. XX, fólio 71.

Digitized by Google

mos, medios diezmos, cuéntos de cabalgadas, tercias y cambios (1). Las demás propiedades urbanas y rústicas las destinaron á satisfacer las necesidades del nuevo municipio, á enriquecer á los cristianos que se decidieron á poblar en Málaga, á premiar los servicios que muchos de sus vasallos, grandes y pequeños, les habían hecho en ésta guerra, con sus armas, con su sangre, con su trabajo ó con su dinero.

La propiedad musulmana de Málaga se repartió por tanto entre los conquistadores; pobres mesnaderos hicieron en un momento su fortuna; aumentáronla considerablemente los próceres, y aquellos repartimientos fueron la base de mucha parte de la moderna propiedad malagueña, citándose todavía frecuentemente en los tribunales por los que sostienen sus derechos.

Dos caractéres tuvieron estos repartimientos, el de donacion graciosa hecha por los reyes, y el de adquisicion por establecerse como vecinos de Málaga. Para conseguir estos últimos tenían los nuevos moradores que permanecer en ésta cinco años, á más de traer consigo su familia y armas; los solteros debían contraer matrimonio en breve término. Los bienes repartidos no podían venderse sinó despues de ocho años, y á los que no cumplían estas condiciones se les retiraban los repartimientos.

Estas disposiciones se mantuvieron con algun rigor; pero muchas veces el valimiento y el nepotismo, de todo tiempo poderosos en España, consiguieron quebrantarlas; otras tambien se dispensaron á los que continuaron peleando con los moros ó se ocuparon en otros servicios públicos (2).

(1) *Libros de Repartimientos*, T. I, fólio 340, T. III, fólio 34.
(2) *Repartimientos*, T. I, fólio 313, T. III f. 25, I fólio 33.

Digitized by Google

Fueron los primeros repartidores Francisco de Alcaráz, contínuo de los reyes y alcaide de Córdoba, ascendiente de los Osorios, y Cristóbal de Mosquera, veinte y cuatro sevillano, conquistador de Alanis, que pereció ahogado yendo, por mandato de Fernando V, como capitan de espingarderos gallegos, á socorrer á Doña Ana duquesa de Bretaña; el cual en un principio no tomó mucha parte en ellos por ocuparse en el servicio real. Medidores de la propiedad repartida fueron Alonso de Vergara y Juan de Ariza, y notarios del repartimiento Gerónimo de Salinas y Anton Lopez de Toledo (1).

Con arreglo á las instrucciones de los reyes inventariáronse las fincas, haciéndose grupos de á diez de igual valor, que se sortearon entre diez personas de igual categoría.

Quejas, agravios, pléitos y otros graves inconvenientes produjeron disgustos y reclamaciones á los monarcas. Estos nombraron para reformar los repartimientos al bachiller Juan Alonso Serrano, hombre, á lo que entiendo, enérgico é íntegro, enemigo jurado de moros, herejes y judíos. Quien justificó los cargos de Consejero real y Contador mayor del reino que consiguió, terminando su reforma en 1493; la cual fué aprobada por los reyes en Segovia á 20 de Agosto de 1494, con aplauso del municipio, pero con grandes quejas de muchos vecinos.

Poblaron en Málaga gran número de vizcainos y gallegos, castellanos, andaluces, bastantes portugueses, franceses, genoveses y alemanes, á más de los muslimes que quedaron en la

(1) *Repart.* T. I, f. 302. Cédula de 4 de Setiembre de 1487. Empezaron sus trabajos en 23 del mismo.

Digitized by Google

Morería, de los judíos y de los tornadizos ó moros que se bautizaron, como Rodrigo Pimentel, á quien dejaron en Málaga por ser *hombre provechoso para el campo*, Fernando de la Morería y Fernando del Rey.

Aquí vinieron religiosos á establecer sus conventos, mercaderes á aprovechar nuestra favorable situacion marítima para darse á la contratacion, personas principales, contínuos y servidores de los monarcas, (1) artesanos, labradores, peones, en-

(1) Los servidores de los Reyes establecidos en Málaga, ó que obtuvieron en ella repartimientos, fueron:

Alonso de Perales armador de las tiendas del rey.
Francisco de San Martin repostero de estrados.
Gonzalo Perez de Peñaranda escribano de cámara.
Juan del Castillo idem.
Machin de Anchieta mozo de espuelas de la reina.
Diego de Covarrubias capitan de los escuderos reales.
Pedro de Segovia repostero de camas de la reina.
Pedro de Alderete idem.
Pedro de Yagüez idem del rey.
Francisco Ramirez de Madrid.
Juan Ruiz de Reina repostero de plata de los reyes.
Perucho de Leguino.
Ramon Lopez de Salcedo adalid mayor.
Estévan de Vargas portero de Cámara.
Pedro de Espinosa idem.
Bernardino de Écija adalid.
Anton Blanco de Osuna idem.
Pedro de Quintela criado.
Juan Bermudez dean de Canarias, capellan real.
Doña Isabel de Ayala ama de la infanta Maria.
Miguel de Araso repostero de camas.
Pedro de Córdoba mozo de espuelas del rey.
Rodrigo Alvarez de Madrid criado.
Sancho de Sarabia criado.
Pedro de Córdoba mozo de espuelas del rey.
Pedro Matos mozo de espuelas.
Rodrigo de Luna sangrador.
Beltran Vizcaino sacabuche.
Pedro Cachorro montero.
Guillen Badia idem.
Miguel Baez ballestero de á caballo.
Anton Rejano idem.
Fernando de Uncibay.
Gonzalo de Ayala cordonero del rey.
Juan de Sahagun zapatero del rey.
Miguel de Dueñas criado.
Alonso Yañez trinchante.
Toribio de la Vega cocinero mayor de la reina.
Maestre Juan Ponce el ciego.
Diego Buitrago.
Joannes Gazon menestril alto.
García de Ahumada idem.
Juan Ginés idem.
Bernal Sanchez de Sevilla idem.
Juan Perez idem.
Pedro Aleman idem.
Maestre Andrés cirujano.
Castro portero de Cámara.
Juan Perez de Arrandolasa
Juan de Robles intérprete del árabe.
Simuel idem del hebreo.
Maestre Jaime boticario.
Alonso de Valderrama adalid.
Fernando de Rivera amanuense.
Francisco Gudiel alguacil de córte.
Mosen Garcelan.
Fernando Bernal esmaltador.
Juan Dávila organista.
Juan de Escobar sastre.

Digitized by Google

cargados de obras públicas, como Gonzalo Calero, que durante tres años hizo la cal que se empleó en reparar las fortificaciones, maestros de instruccion primaria y aun de clases superiores, y cuantos oficiales de artes mecánicas eran precisos para una poblacion que se calculaba en dos mil vecinos; entre los cuales me ha llamado la atencion la existencia de un relogero francés (1) oficio raro en aquel tiempo.

Maestre Bernal barbero del rey.

Castilla rey de Armas.

Pedro de Iglesias reposte-ro del rey D. Juan padre de Fernando V.

Juan de Ariza atajador, ó explorador del campo.

He sacado esta relacion de los libros de *Repartimientos* y de las notas manuscritas de D. Antonio Ramos de que usó Medina Conde; á no haber intervenido Ramos en ellas, ciertamente que no les hubiera prestado fé.

(1) He creido conveniente consignar, sacándolos de los tomos I y III de *Repartimientos* fólios 375 y siguiente, y fólio 3 y siguiente, los nombres y oficios de muchos de los primeros pobladores de nuestra ciudad, ya que he reseñado los de los nobles y guerreros que la conquistaron:

Pedro de Herrera alguacil mayor.
Lorenzo de la Infanta labrador.
Juan Alvarez Osorio cavador.
Diego Rodrig. Fernandez.
Alvaro del Aguila tejedor.
Diego del Aguila id.
Juan de Bobadilla escudero.
Juan Ruiz de Cañete peon.
Fernan Gomez.
Pedro de Avila labrador.
Luis Fernandez barbero.
Anton de Villareal odrero.
Luis de Ogaya bonetero.
Gonzalo de Cabrera alguacil mayor.
Anton Castellano zapatero.
Pedro García de Requena.
Bartolomé Garcia corchero
Alonso Fernandez de Madrid.
Juan Cordero peon.
Diego Ruiz carpintero.
Francisco de Florez bonetero.
Miguel Sanchez Montesino notario eclesiástico.
Antonio del Aguila tornadizo, peon.
Ginés Sanchez de Cehagin marinero.
Luis Serrador.
Pedro Caro espartero.
Luis Sanchez Cantero bonetero.
Juan Lopez Aragonés cavador.
Francisco de Hinojosa mercader.
Pedro Muñoz zapatero.
Juan de Rueda carbonero.
Juan de Toledo peon.
Cristóbal Fernandez marinero.
Luis de la Mezquita marinero.
Bachiller Diego de Ribera letrado.
Francisco de Vargas peon.
Anton Martinez tejedor.
Francisco Fernandez de Moron arriero.
Bartolomé García de Córdoba peon.
Pedro de Palencia zapatero.
Miguel Escudero id.
Anton Rojas peraile.
Alonso de Cazorla armador.
Gomez de Olivarez tintorero.
Martin de Espinosa frenero.
Maestre Pedro barbero.
Pedro de Consuegra cavador.
Cristóbal Vidal id.
Gonzalo Fernandez de Jaen hortelano.
Gonzalo de Toledo zapatero.
Juan de Caures peon.
Martin García de Talavera escudero.

Digitized by Google

¿Cuál fué la suerte de los vencidos muslimes que permanecieron en nuestra ciudad y en su término? Despues de las conquistas de los Reyes Católicos en nuestra provincia, habían que-

---

Pedro Fernandez de Osuna peon.
Alonso de Avila.
Rodrigo Estevan peon.
Bernardino Contreras.
Alonso de Mieres cardador.
Juan Ruiz de Córdoba alguacil de espada.
Anton Lopez de Toledo.
Juan de Lamego albañil.
Lope Sanchez de Torralva maestro de romance ó sea maestro de escuela.
Alfonso de Trujillo marinero.
Alonso de Fuentes marinero.
Miguel Ruiz de Córdoba podador.
Juan Lopez sillero.
Rodrigo Alonso de Trigueros tejedor.
Antonio Martin cautivo.
Blasillo de Motrico calcetero.
Alf. Vinatro ? peon.
Anton Gimenez herrero.
Anton Martin de la Alcantarilla peon.
Juan Navarro Candelero.
Fernando de la Morería escudero.
Sebastian Ceja herrero.
Alonso de Córdoba zurrador.
Antonio Martinez carpintero.
Diego Sanchez Catalan toquero.
Juan Rodriguez de Medellin peon.
Miguel Ruiz de Palma peon.
Fernando de Curiel trabajador.
Pedro Alonso de Toro id.
Alonso Gimenez atajador.
Juan Ollero de Peñafiel.
Vasco Benitez de Amaya arriero.
Martin Sanchez Crespo tendero.
Diego de Biedma.
Juan de Linares albañil.
Benito Rodriguez trabajador.
Cristóbal Medrano marinero.
Benito de Lezcano hortelano.
Pedro Martinez de Najera.
Juan Martin Usagra trabajador.
Bachiller Garci Martinez de Frias.
Alonso Lopez Montero.
Martin Lopez de Baena peon.
Juan de Alcaráz especiero.
Miguel Sanchez pescador.
Pedro Gomez de Fuentes peon.
Diego de Estrada marinero.
Pedro Verdugo mesonero.
Maestre Francisco barbero
Bartolomé Sanchez de Espejo albañil.
Pedro de Florez zapatero.
Fernan Perez pescador.
Bartolomé Sanchez arriero
Diego Fernandez sedero.
Andrés Martin Oliva peon.
Fernan Perez de Baena trabajador.
Juan Rodriguez Marchena peon.
Juan Lopez yegüerizo.
Alonso Ramos albañil.
Miguel Perez de Fregenal yegüerizo.
Juan Rodriguez tejedor.
Alonso de Cepeda.
Fernando de Aguayo.
Cristóbal Ruiz de la Hinojosa albañil.
Cristóbal de Ariza carpintero.
Anton de Roma arriero.
Juan de la Mesa trabajador.
Martinez peon.
Martin Santisteban.
Pedro de Córdoba peon.
Pedro Fernandez peon.
Garci Fernandez peon.
Miguel de Arcos.
Juan Portugués marinero.
Lope de Astorga peon.
Gonzalo de Lezana marinero.
Cristóbal Fernandez de Mesa peon.
Fernando Cama sastre.
Pedro Gallego peon.
Martin de Medina recuero.
Anton de Guinea zapatero.
Alonso de Trujillo peon.
Jofre de Santa Cruz escudero.
Martin Valenciano marinero.
Alvar Sanchez de Herrera.
Alonso de Miranda escudero.

Digitized by Google

dado habitando en ésta muchos musulmanes: fuera de algunas limitaciones poco severas, los pactos y capitulaciones dejaban á algunos la independencia de su religion, usos, leyes y costum-

---

Pedro Gil peon.
Diego Fernandez albañil.
Martin Perez de Toledo trabajador.
Alonso Martinez de Pedrosa id.
Martin de Dueñas piloto.
Marina de Villaquira.
Francisco Martin de Bejir albañil.
Juan Ramirez albañil, el cautivo.
Alfonso García de Aracena trabajador.
Juan de Almenara marinero.
Luacar boticario.
Pedro Martin Valenciano marinero.
Alonso Fernandez calero.
Pedro de Córdoba trabajador.
Gonzalo de Baena peon, labrador.
Juan García tonelero.
Fernan García trabajador.
Juan Rubio peon.
Márcos Ortiz sombrerero.
Diego de Montoya torcedor de seda.
Garci Martin del Monte arriero.
Sancho Ruiz peon.
Pedro de Burgos.
Diego de Zea especiero.
Rodrigo el Montañéz calero.
Francisco de Palencia criado de Garci Fernandez Manrique.
Martina Alonso.
Francisco Serrano.
Diego Gil.
Jorge de Proaño.
Catalina Fernandez.
Martin Ibañez vizcaino.
Francisco de Avila marinero.
Juan Ruiz armador.
Andrés Martinez armero.
Gamboa.
Juan Alvarez Cardillo hortelano.
Juan Lopez de Salas.
Gonzalo Ortiz.
Anton de Villalba.
Alonso Rodrigo de Fregenal arriero.
Payo de Aponte portugués.
Diego Gonzalez Palmero.
Cristóbal Sanchez carpintero.
Pedro Fernandez portugués, trabajador.
Alonso Fernandez calero.
Luis Sanchez de Doña Aldonza.
Estevan Aragon marinero.
Jorge de Santa Cruz escudero pobre.
Pedro Suarez marinero.
Rui Gutierrez espartero.
Bartolomé de la Roca genovés, mercader.
Juan Ramirez peon.
Martin Izquierdo idem.
Márcos de Robles.
Pedro Francés especiero.
Pedro de Morales, Juan de Medina y Gonzalo de Mesa criados de D. Sancho de Rojas.
Francisco Ramirez.
Leonor Fernandez.
María de Mena.
Pedro de Nava.
Bartolomé Sanchez carretero.
Madalena de Vargas vizcaina.
Gonzalo Calero.
Fernan Benitez de Malpartida.
Martin Sanchez carpintero
Alonso García marinero.
Juan Gimenez de Alva.
Alonso Sanchez Bernal.
Juan de Veas zapatero.
Roberto Peyne de Cerna especiero.
Anton de Espinosa borceguinero.
Andrés García de Jeréz.
Pedro Gonzalez portugués, marinero.
Miguel Lopez de Castañeda.
Cristóbal Sanchez marinero.
Bartolomé García.
Diego Sanchez marinero.
Lorenzo Diaz colchero.
Fernan Perez Godino trabajador.
Juan de Huerta ballestero
Diego Gutierrez marinero.
Juan Bernal curtidor.
Fernando Molina albañil.
Juan Romero peon.
Alonso García Moñiz.
La Quintela viuda.
Fernando del Rey tornadizo.
Francisco Quinel.
Alonso Perez Moñiz.
Anton de Dueñas.

Digitized by Google

bres; podían libremente contratar, vestirse á su usanza, hablar el idioma de sus antepasados, reunirse en sus mezquitas y doctrinar á sus hijos en la religion muslímica.

Alonso de Miranda.
Diego Lopez de Haro.
Alonso Alvarez.
Alvaro de Almeida.
Rodrigo Alvarez.
Martin Ibañez portugués.
Los hijos de Juan Calderon.
Bartolomé Sanchez Aragonés trabajador.
Andrés Martinez vizcaino, notario.
Miguel Escudero zapatero.
Martin Nuhro? marinero.
Juan Damian.
Alonso de Avea mercader.
Pedro Fernandez de Puertollano tejero.
Juan de Hermosa.
Diego de Arce peraile.
Maestre Antonio carpintero de navíos.
Juan Crespo curtidor.
Inés Fernandez de Moron.
Pedro de Palencia zapatero
Pedro Garcia Navarro.
Fernan Garcia herrador.
Sebastian Rodriguez espadero.
Alonso Gomez de Montiel astero.
Alonso Martinez Pedrazo.
Doña Guiomar.
Miguel Gascon cordonero.
Fernando de Toledo mercader.
Juan de Medina.
Anton Ruiz de Córdoba mercader.
Silvestre Rodriguez tinagero.
Adan Rojo genovés.
Bartolomé de Abarce id.
Juan Lebron.
Fernando de Valencia confitero.
Sebastian Ceron pellejero.
Miguel Ruiz de Maqueda.
Juan Sanchez de Herrera mercader.
Gonzalo de Algava id.
Martin Alonso Salmeron idem.
Juan Rodriguez joyero.
Francisco Gomez odrero.
Anton Rodriguez dorador.
Urraca de Guzman.
Juan Rodriguez.
Alonso Fernandez de Medellin trabajador.
Gonzalo Bueno zahonero.
Martin Sanchez de Reyuela armador.
Anton de Andújar mercader.
Juan Garroti.
Miguel Martin dardero.
Diego de Arbolacha.
Cristóbal de Lucena.
Andrés Lopez de Valladolid dorador.
Anton Rodriguez alarife.
Diego Fernandez Pradana cuchillero.
Juan de Castro trapero.
Gonzalo Fernandez mercader.
Francisco Lopez cantero.
Fernando de Toledo pregonero.
Gonzalo de Herrera bonetero.
Fernando de Soto platero.
Br. Gonzalo de Baeza físico.
Alonso Martin ollero.
Agustin del Puerto calafate.
Pedro García carnicero.
Leonor Rodriguez tornadiza.
Diego de Humtelsaoz.
Fernan Perez Godino.
Barcelona sastre.
Gonzalo de Guevara mercader.
Bartolomé de la Guda.
Lorenzo Dàvila.
Cristóbal Barrientos.
Maestre Pedro cirujano.
Alonso de Mora.
Diego de Cea boticario.
Anton Ruiz Paniagua violero.
Fernando el Vizcochero.
Lorenzo Francisco pregonero.
Bartolomé Andrés carnicero.
Juan tintorero.
Juan Lopez cerragero.
Alonso Cherino.
Pedro Ruiz de Écija tratante.
Juan Diaz marchante.
Juan de Luna.
Rodrigo Caro.
Cristóbal Bermudez confitero.
Hurtado trompeta.
Gonzalo Garcia tratante.

Digitized by Google

Laboriosos y activos labraban sus campos y se dedicaban al comercio ó á la industria, fomentando la riqueza pública con su trabajo. No faltaban sin embargo entre sus gentes muchos que recordaban con amargura los tiempos en que eran únicos dueños de este país: la clase noble deploraba la pérdida de sus influencias ó privilegios, y entre la muchedumbre, si había quien se conformaba con su adverso destino, existía tambien gente jóven y briosa, que esperaba romper con las armas la coyunda á la cual estaba uncida su raza.

Por otra parte, entre los cristianos había dos elementos discordes con respecto á la línea de conducta que debía seguirse con los vencidos. Existía un partido prudente y contemporizador que esperaba conseguir con el tiempo y por la clemencia la almagama de ambas razas, y la conversion de la vencida á la religion cristiana por sola la predicacion de la verdad evangélica.

Por el contrario, había una gran mayoría, en la que entraban las muchedumbres y buena parte del clero, que no sabían esperar y que creían absolutamente infructuosas la dulzura y la benevolencia, estimando que conseguiría la conversion de los musulmanes no la propaganda pacífica, sinó la fuerza bruta, el terror de los suplicios y el miedo á crueles castigos.

Al frente del primer partido hallábanse hombres de tanta talla y respeto dentro de la Iglesia y el Estado, como el arzobispo de Granada, Fr. Hernando de Talavera, el conde de Tendilla y Hernando de Zafra secretario de los Reyes Católicos, con gran parte de la nobleza que estimaba en lo que le conve-

Digitized by Google

nía la actividad de los moros pobladores de sus señoríos: como cabeza de la segunda agrupacion puede contarse al gran político y hábil ministro Gimenez de Cisneros, y despues de él á D. Diego de Deza, con otras muchas personas de talento y cuenta.

Representaban estos últimos las aspiraciones de las clases populares españolas. Vencedoras y ensoberbecidas por sus triunfos, pretendían éstas imponer su voluntad á los desdichados vencidos; enconadas por las luchas que contra ellos sostuvieron y por las desgracias que les habían costado sus victorias, les aborrecían mortalmente, y más que amantes, fanáticas por su religion, estimaban dignos de los más crueles suplicios, fuera de la ley comun y hasta de la humanidad, á los que no querían bautizarse.

Pero además de estos motivos de ódio históricos y de raza, existían otros muchos ménos dignos para desear la ruina de los alarbes. Durante los últimos tiempos de la Reconquista, multitud de aventureros se habían enriquecido prodigiosamente con las propiedades de los vencidos; terminada la guerra quedó tambien una muchedumbre de gente baldía y belicosa, no muy acostumbrada al trabajo, y más de lo que debiera aficionada á la rapiña: acudieron del resto de España gentes, que por regla general eran las más pobres de cada comarca, las cuales veían con profunda envidia á los primeros pobladores ocupando brillantes posiciones y disfrutando ricos heredamientos: aun quedaban en poder de los moriscos gran parte del territorio, de la ganadería ó de los inmuebles, y todos aquellos ambiciosos de

Digitized by Google

fortuna contemplaban codiciosamente estas riquezas y no esperaban más que ocasiones favorables para apoderarse de ellas.

Ódio irreconciliable por ambas partes, debilidad de fuerzas, amor á sus creencias, usos y costumbres, aspiraciones á la libertad en los moros; orgullo, poder y ambicion en los cristianos, debían producir necesariamente lastimosísimos resultados.

Lo que la dulzura y la magnanimidad para con los vencidos hubieran conseguido á fuerza de tiempo, amalgamando ambos pueblos, en bien del porvenir de nuestra nacion, la intolerancia, los rencores y la codicia lo hicieron imposible: precipitáronse los acontecimientos, cometiéndose por una y otra parte atropellos y crueldades, que se vengaron con otras crueldades y atropellos, arrancándose por último á este país y á sus hogares millares de familias industriosas, con lo que se empobreció la riqueza de aquel tiempo y se comprometió su prosperidad en lo futuro.

No he de entrar en los pormenores de estas luchas, asunto fuera de mi propósito por referirse á acontecimientos ocurridos fuera de Málaga. Sí me detendré ligeros momentos, ántes de poner fin á ésta *Primera Parte*, (1) á reseñar la situacion de

(1) Me han servido para escribir éste capítulo las siguientes obras:

Libros de Repartimientos de la ciudad de Málaga. Son cuatro gruesos tomos en fólio mayor, letra cortesana de fines del siglo XV, bastante bien conservados. He hallado en ellos, aunque muy penosamente por su desmesurada estension y por su letra, datos curiosísimos, hasta ahora inéditos, que enriquecen este capítulo, y alguno de los demás adelante, datos que darán singular realce á mi futura publicacion *Málaga Moderna*, en la que podrán ser aprovechados con mayor amplitud.

Alonso de Palencia, *Narratio belli adversus granatenses*, M. S. de la Academia de la Historia.

Marqués de Valdeflores, *Memorias históricas de la ciudad de Málaga en el reino de Granada*, M. S. de la Ac. de la Hist.

Digitized by Google

los moriscos malagueños, durante los últimos instantes de su existencia dentro de sus muros ó en su término.

Los cristianos pocas veces cumplieron sus pactos con los vencidos; frecuentemente éstos se quejaban á los monarcas de aquellos; frecuentemente los monarcas les ampararon con energía en sus derechos. Ya eran los muslimes de Comáres querellándose contra Alcaráz y Garci Fernandez Manrique que les habían quitado parte de sus tierras; ya eran los moros malagueños quejándose de que Serrano mandaba, escepto á los de Dordux, vestir capuces verdes, para señalarlos mejor al menosprecio de la multitud. En todas éstas ocasiones mostráronse,

---

Morejon, *Historia general y política de los Santos, Antigüedad y Grandeza de la ciudad de Málaga*. Despues que el llamado Medina Conde aprovechó ésta obra para sus trabajos, ninguno de cuantos nos hemos ocupado de historia malagueña habiamos podido hasta ahora encontrarla; tuve la fortuna de hallar gran parte de ella en el M. S. A. a. 234 de la Biblioteca nacional, en donde hice apuntes para un estudio crítico bibliográfico, que incluiré en cierto trabajo que preparo, titulado *Historiadores de la Provincia de Málaga;* aquí solo apuntaré que Pedro Morejon fué un autor honradísimo y diligente, aunque de escasa crítica, y que su obra merece muy poca consideracion.

Libro de noticias sobre la época de la estincion de la dinastía de los Beni Nazr. M. S. del Escorial, publicado por Müller, en su *Die letzten Zeiten von Granada.* Munchen 1863.

Breve epithoma rerum apud Malacam gestarum anno MCCCCLXXXVII editum per D. Murum Reverendissimi D. Cardinalis hispaniae Secretarium ad Reverendissimum principem et amplissimum D. D. Jo. episcopum albanensem Cardinalem Andegavensem ex castris missum. Importantísima relacion que de las conquistas de Málaga y Granada posee el Sr. D. Francisco de Cárdenas, embajador que fué de España en Roma y Académico de la Historia, único y precioso ejemplar, del cual tomé copia, mediante á la bondadosa consideracion de su autor.

Galindez de Carvajal, *Anales breves del reinado de los Reyes Cat. Col. de docum. in. para la Hist. de Esp.* Madrid 1851, T. XVIII, pág. 273.

Bernaldez, *Crónica de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel.* Granada 1856, T. I, de la pág. 171 á la 195.

Pulgar, *Crónica de los señores Reyes Cat. D. Fernando y Doña Isabel.* Valencia MDCLXXX, desde la pág. 299 á 324.

Nebrija, *Crónica de los muy altos y esclarecidos Reyes Cat. D. Fernando y Doña Isabel.* Madrid MDLXV, fólio 249 v. y sig.

Pedro Mártir de Angleria, *Opus epistolarum.* Mediolanum MDLXX, lib. I, epístola LVIII, pág. 30.

Digitized by Google

cual dije, los Reyes Católicos á la altura de su mision y de su carácter, manteniéndo enérgicamente sus capitulaciones. Que los poderes públicos no han de guiarse por la pasion y preocupaciones de los súbditos, sinó por las inquebrantables exigencias de la justicia (1).

Andando el tiempo fuese haciendo mas difícil la situacion de los moriscos, aumentándose sus agravios y la desconfianza que inspiraban en el Estado. Dos recursos les quedaban para poner remedio á sus males. El primero pasarse á tierras de señorío, á las posesiones de los nobles, en las cuales éstos tenían jurisdiccion; pues su laboriosidad y experiencia en agricultura les atraían el cariño y la proteccion de sus dueños; pero ésta gran ventaja les duró poco, porque se les prohibió bajo graves penas que se adhirieran á algun señor. El segundo irse á Africa, donde en tierra mora podían hallar el sosiego perdido entre tantas desventuras; resolucion grave, expuesta al riesgo de caer en manos de corsarios cristianos ó musulmanes, que muchas veces para el caso era lo mismo, ó de ser des-

---

L. Marineo Siculo, *De rebus Hispaniae memoralibus*. Compluti MDXXXIII, lib. XX, fólio 117.

Mármol, *Descripcion de Africa*, Parte I, fólio 237 v. y sig.

Medina y Mendoza, *Vida del Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza*, publicada en el T. VI del *Memorial Histórico*, Madrid 1853, pág. 270 á 277.

Zurita, *Los cinco libros postreros de la Segunda Parte de los Anales de la corona de Aragon*, Zaragoza MDLXXIX, lib. XX, fólios 350 y 351.

Garibay, *Compendio historial*, Barcelona 1628, T. II, pág. 653 á 658.

Mariana, *Hist. de España*, Madrid 1852, T. II, lib. XXV, cap. X.

Medina Conde, *Conv. hist. malag.*, Málaga 1792, P. II, pág. 28 á 96.

Lafuente Alcántara, *Hist. del reino de Granada*, Granada 1846, T. IV, pág. 1 á 37.

Marzo, *Historia de Málaga y su prov.*, Málaga 1850; cito á éste autor por haber recorrido su libro, no porque me haya dado alguna noticia.

Además de todos éstos escritores he aprovechado los datos que publican algunos otros sobre casos y sucesos determinados, los cuales cité en las anteriores notas.

(1) *Repartimientos*, T. I, fólio 303 y 297

Digitized by Google

pojados por los bereberes; además al pasarse perdían sus casas y haciendas; que por más que acudieran á su remedio dejándolas fraudulentamente encomendadas á un compatriota, ó éste se quedaba con ellas, ó nunca faltaba cristiano ó morisco codicioso, que denunciara la ocultacion, para adquirir aquella propiedad (1).

Aumentaban estas desdichas los desembarcos de los berberiscos en nuestras costas. Con razon á veces, muchas sin ella, dábase á los moriscos por fautores y encubridores de éstas correrías; lo que les consiguió ruinosas y humillantes disposiciones, dictadas para inutilizar sus perversos propósitos. Ellos debían pagar los cautivos y daños causados por los corsarios. Se les prohibió vivir en las poblaciones marítimas, debían morar más de una legua de la marina, no podían andar de noche por ésta, ni pescar, ni poseer barcos, á no ser en compañía de cristianos. Así fué que los gobernantes procuraron siempre que villas costeñas, Fuengirola y Mijas por ejemplo, estuvieran pobladas de cristianos, y que éstos vecinos no pudieran vender su propiedad sinó á otros tales (2).

A Málaga, *lugar de mucha contratacion*, decíase entónces, venían á mercadear multitud de moros de la campiña, y aún de más léjos. Todos debían posar en un meson concedido á Garci Fernandez Manrique para explotarlo, situado donde ántes estuvo la iglesia de Santa Ana, fuera de la Puerta de Granada.

(1) *Repartimientos*, T. I, fólio 350.

(2) *Repartimientos*, T. I, fólios 298, 398, 293, Mohammed se llamaba el cobrador de los tributos de los moros, que se quiso quedar con algunas fincas de los que se pasaron á África. T. I, fólio 302.

Digitized by Google

Los mercaderes moros podían por el dia andar por la ciudad, mas debían pernoctar en el meson; si se quedaban dentro de la poblacion se les multaba en seiscientos maravedís y en igual suma á los que los albergasen.

El dia 2 de Noviembre de 1570 reunidos todos los moriscos de la Axarquia, Hoya y Garbia malagueña fueron conducidos á Ronda, y despues á Córdoba, donde se les entregó á las tropas que debían internarlos en Extremadura y Galicia.

Así concluyeron en nuestra ciudad los últimos musulmanes que en ella nacieron. A la cultura que ellos desarrollaron en su recinto sucedió una civilizacion más elevada, contenida ciertamente por las torpezas políticas de los repúblicos españoles, pero en todo caso siempre más ámplia y progresiva, cuyos magníficos resultados tocamos al presente. Que los valiosos elementos arrojados de nuestro suelo á las playas africanas los aniquilaron el Koran y el despotismo, reduciendo al miserable estado en que hoy se hallan las poblaciones africanas que les dieron asilo.

Digitized by Google

PARTE SEGUNDA.

ARQUEOLOGIA.

Digitized by Google

Digitized by Google

MALAGA MUSULMANA.

ARQUEOLOGÍA.

CAPÍTULO I.

NUMISMÁTICA MALAGUEÑA.

Consideraciones generales.—Monedas púnicas de Málaga.—Su orígen é importancia.—Época de su acuñacion.—Descripcion general de ellas.—Sus inscripciones.—Su tamaño, materia y peso.—Descripcion particular de las mas interesantes.—Numismática musulmana.—Monedas musulmanas malagueñas.—Descripcion general.—Descripcion particular.—Monedas de Ali ben Hammud.—De Alkasim ben Hammud.—De Yahya ben Ali.—De Idris I.—De Alhasan ben Yahya.—De Idris II.—De Mohammed Almahdi.—De Idris II por segunda vez.—Monedas musulmanas posteriores.

Ocupa lugar preferente entre las ciencias auxiliares de la Historia la Numismática, que asunto de mera curiosidad para los coleccionadores, de ornato y lujo para príncipes y próceres en sus comienzos, ha pasado á ser, andando el tiempo, materia de una verdadera ciencia, que va fijando, con algo de ambicion, su objeto, su método y sus fines. Estos abarcan hoy más anchos horizontes, que el ya bastante extenso que le señalaba Spanhe-

Digitized by Google

mio, (1) quien, aunque presentía sus futuras aspiraciones, no se atrevió aun á definirla, cual un escritor coetáneo: (2) *Ciencia de la moneda, en relacion con las artes, la historia y la ciencia financiera.*

Y en efecto, si se examina el actual movimiento numismático, se observan en él estas tendencias, que le trasforman en uno de los estudios más atractivos, y en uno de los elementos que más materiales ofrece para el mejor conocimiento del pasado.

Ciencia de observacion, de análisis, de informacion, no trata de enseñar Historia, sinó de enmendarla, explicarla ó enriquecerla, debiendo deducirse de ella todas las verdades generales que un exámen metódico puede establecer científicamente. Presta al estudio de lo que fué, los mismos servicios que juntamente pueden ofrecerle la epigrafía y la escultura, una inscripcion ó un bajo relieve; pues hay en las monedas memorias del pasado, dejadas á la inteligente averiguacion del porvenir en sus inscripciones, y en sus dibujos la representacion plástica de sucesos ó costumbres, de monumentos, séres ú objetos, muchos de ellos reducidos hoy á polvo vano.

Por ella se nos ha conservado el recuerdo de interesantes pormenores de la vida civil y religiosa de la antigüedad; en sus áreas que revelan, con su tosca ó esmerada acuñacion, los primeros vagidos del arte ó las bellísimas inspiraciones del buen gusto, se pueden ver representadas creencias, hoy desvanecidas, dioses tutelares, sagrados templos, ceremonias religiosas, basílicas, pórticos, teatros y acueductos: tanto es así que con las me-

(1) Spanhemio: *De praestantia et usu numismatum.* Londini MDCCXVII.
(2) Blancárd: *Essai sur les monnaies de Charles I comte de Provence.*

Digitized by Google

dallas ha podido Donaldson escribir una de las más curiosas obras contemporáneas, la *Arquitectura numismática*. Los datos que ofrecen remedian, en parte, los daños causados por el olvido, la barbárie de los hombres y la carcoma del tiempo. Si los historiadores, por ignorancia, credulidad, aficion ú ódio, han alterado la verdad; si entre ellos se han alzado divergencias, que imposibilitan la exactitud en el conocimiento de los sucesos ó de sus causas, la Numismática viene frecuentemente á dirimir esas contiendas, fijando fechas, nombres y lugares. Si los hombres con su apatía ó con sus furores, si el tiempo con sus múltiples medios de destruccion, han arruinado los viejos monumentos, exactamente nos los recuerdan las monedas; si se han extinguido pueblos primitivos, ú otros cuyo nombre obtuvo gran resonancia, estas nos revelan el aspecto de sus rostros, sus adornos, sus trages y muchas de sus costumbres; si se perdió su idioma y su escritura, nunca faltarán sábios, que dotados de superior ingénio, averigüen mediante ellas el arcano que sus raros é ignotos caractéres encierran.

Cuán intensa luz derrama la Numismática sobre lo que fueron las artes bellas, no hay que esforzarse mucho en probarlo. Mionnet ha podido seguir con su estudio, del modo más auténtico, los progresos del arte griego y fenicio. Sus datos sacaron, muchas veces, á los artistas de las convenciones estéticas de su época, de los caminos trillados, ofreciéndoles nuevas ideas, dibujos y asuntos, en los que ejercitar su talento; así E. Q. Visconti pudo formar, mediante el exámen de las medallas, una escelente Iconografia.

Digitized by Google

Ellas tambien contribuyen á revelarnos, por su peso, su calidad y materia, uno de los extremos que encierra el problema de la existencia económica de los pueblos, su estado de prosperidad ó de miseria, los dias de su engrandecimiento y los de su decadencia, haciéndonos penetrar de este modo en la vida íntima de las naciones; en esa vida íntima, cuyo exacto conocimiento es una de las más laudables aspiraciones de la ciencia histórica moderna.

Esta importancia de la Numismática aparece claramente determinada en la que se refiere á Málaga. Por esto he seguido, durante años, con atencion suma los trabajos que acerca de ella se han publicado y reunido una coleccion, bastante numerosa, de monedas que pertenecen á la dominacion musulmana.

Y así como al narrar en la Primera Parte de esta obra los sucesos malagueños me ocupé, á modo de preliminar, en el relato de los que se refieren á la Edad Antigua, así en esta Segunda comenzaré estudiando las monedas púnicas malagueñas antes de examinar las de nuestra Edad Media. Asunto brillantemente tratado por mi querido amigo el Doctor Berlanga (1) cuyos trabajos me propongo condensar y popularizar en estas páginas, procurando fundamentar mis investigaciones arqueológicas sobre los tiempos medios de Málaga en sus sábias investigaciones, y ligar unas á otras, cual antes dije, tan estrechamente como enlaza la amistad á sus autores.

Antiguas monedas con figuras raras y extraños caractéres,

(1) Art culo *Malaca* en la obra de Delgado, *Nuevo método de clasificacion de las monedas autónomas de España.*

Digitized by Google

atribuidas por los numismáticos á S. Lúcar de Barrameda, han sido al cabo asignadas á Málaga, lugar de su acuñacion. Cosa extraña; de igual modo que la moneda musulmana malagueña se relaciona íntimamente con acuñaciones africanas, así la antigua se origina en Africa y se enlaza estrechamente con poblaciones de allende el Estrecho. El estudio de aquellas es importantísimo para fijar la cronología, determinar los nombres y apelaciones de los sultanes y de sus inmediatos herederos, fijar la duracion de los reinados ó los nombres de influyentes personages, y marcar la prosperidad ó decadencia de los tiempos por el esmero de la acuñacion. El estudio de las antiguas es aun más importante; ha sido como una verdadera revelacion; como si de su olvidada sepultura se irguiera, con toda la energía de la vida, uno de los moradores de la antigua Málaga á relatarnos el orígen del nombre que esta lleva, las Divinidades que se adoraron en su recinto, la lengua y la escritura entónces usada, relaciones con pueblos españoles y africanos, ideas, mitos, simbolismos y templos, que la destructora mano del tiempo borró de la haz de la tierra.

La civilizacion púnica habia dejado tan profunda huella en nuestro suelo, que mucho tiempo despues de arrojados de su antigua colonia los fenicios, mucho despues de ahuyentados los cartagineses, en estas playas, donde tan avasalladora influencia debió ejercer Roma, todavía hácia el año 23 antes de Jesucristo se acuñaron monedas esencialmente púnicas. Fecha que aproximadamente ha podido fijarse, pues apareciendo en las malagueñas el nombre de *Semes*, poblacion africana, en cuyas acuña-

Digitized by Google

ciones se vén á veces tambien figuras iguales á las grabadas en aquellas, ha podido deducirse rectamente, no solo que entre ámbos pueblos existían relaciones para dar curso legal á sus monedas, sinó que la acuñacion de ambas era coetánea, conjeturándose que la nuestra se extendió hasta el reinado de Calígula; próximamente un siglo.

Ofrecen las monedas púnicas malagueñas un mismo carácter; el cual demuestra que una misma idea presidió en los hombres que trabajaron en ellas, no ya en las mas antiguas, que presentan la mejor acuñacion, sinó en las más modernas, que demuestran una gran decadencia; decadencia tambien de la ciudad, que parece confirmar el texto de un escritor contemporáneo (1). Así es que en sus anversos aparece una divinidad, el *Jusor Ftah*, el Hefaistos púnico, del cual tomaron los griegos su Vulcano; divinidad que en la teogonía fenicia era entre otras advocaciones patrono de la gente de mar; cuya cabeza dirigida en unas monedas hácia la derecha, hácia la izquierda en otras, se presenta adornada con un gorro, (en cuya base se vé una línea de puntos, como una sarta de perlas) ya puntiagudo, ya cuadrado, á veces esférico, en alguna rara ocasion á la manera griega, como si nuestras antiguas monedas representaran la union de dos célebres pueblos, la union de dos de las mas antiguas civilizaciones. En otros anversos se vén las cabezas de dos Cabiros unidas, con bonete redondo el de la izquierda, cuadrado el de la derecha, y con las tenazas, instrumento del herrero, que acompaña, ora detrás, ya delante, á todas estas representaciones del Vulcano

(1) Pomponio Mela, *De situ orbis*, lib. II, cap. 6.

Digitized by Google

púnico. Existe tambien un ejemplar muy raro en cuyo anverso se distingue una media luna y un glóbulo.

Tambien obedecen á un mismo pensamiento los reversos; en los cuales se presenta una cabeza radiada de muger, ornada con nueve ó más destellos hasta catorce, como si de ella dimanara luz, con cierto adorno que semeja á veces una toquilla, á veces trenzas, distinguiéndose en ocasiones la representacion de las ropas que cubrían sus hombros, mantenidas por un broche bajo el cuello; imágen de la Luna, hija del Sol, *Onka*, *Siga*, asi llamada, y, cual dije, por extremo reverenciada en lo antiguo. En otros reversos aparece una estrella de ocho á diez y seis rayos, orlada con una rama de olivo, planta dedicada á la Athene fenicia, que se vé tambien en algun anverso. Otro mucho mas raro representa un templo, que sostiene sobre cuatro columnas un fronton triangular con un punto en el centro, y debajo de él, en el comedio de las dos columnas, bien otro punto, bien tres perpendiculares, bien líneas, como si el grabador hubiera querido marcar las puertas del monumento en que los antiguos malagueños adoraron las divinidades púnicas.

Raros signos se vén en estas monedas, cuya interpretacion debemos á los sábios, Tychsen, Zobel y Delgado, formando siete diversas leyendas, que aparecen grabadas del modo siguiente:

I Escrita á la manera oriental de derecha á izquierda y sin vocales, correspondiendo sus signos á estas letras castellanas AKLM, equivalentes á MALAKA, *Reina*, renombre conque era celebrada la Diosa malagueña.

II Letras que corresponden á las nuestras AKLMI

Digitized by Google

ó sea IMALAKA, pues llevan ante sí un signo, que Zobel de Zangroniz, sábio numismático, á quien se deben importantes indicaciones acerca de nuestras monedas, atribuye al alfabeto ibero de la antigua Obulco, hoy Porcuna.

III Está escrita de izquierda á derecha al modo europeo; correspondiendo á MLKA ó sea MALAKA.

IV Equivalente á SMS, que puede traducirse *Sol*, nombre de una poblacion africana, por lo que se vé estrechamente unida con Málaga, como lo estaba otra llamada Siga, uno de los apelativos con que se distinguía á la Athene fenicia que dió nombre á nuestra ciudad.

V Igual á la primera, pero antecedida de una letra que sospecha Berlanga sea el Lamed ó L de las monedas de Obulco.

VI Que corresponde con el anterior, presentándose lo que se cree una L ibera inicial en diversa direccion.

VII Igual á las anteriores, diferenciándose de ellas en que su letra inicial es ó bien la Tsade—ts—turdetana ó el Upsilon ibérico.

Llevan algunas de estas monedas ciertos signos representando, bien un círculo libre, bien un círculo cortado por una recta inserta en él, bien una especie de × inserta dentro de un círculo, bien otro más raro en esta forma, Apareciendo estas contramarcas en otras monedas ibéricas y habiéndose grabado entre sus inscripciones letras usadas por el pueblo ibero,

Digitized by Google

puede sostenerse con fundamento, que Málaga mantuvo relaciones tan estrechas con este pueblo, que sus monedas corrían entre sus naturales, siendo estas contramarcas el signo de su aceptacion, especialmente en Castulo é Iliberis, poblaciones de la Bastitania, y aun entre las ibéricas más al Norte.

Cinco acuñaciones se marcan distintamente en las monedas púnicas de Málaga, creyéndose generalmente que siendo estas acuñaciones diversas en mérito artístico, y pudiendo establecerse entre ellas una determinada relacion de continuidad, puede estimarse que las mas antiguas son las mejores y las más groseramente acuñadas las más modernas.

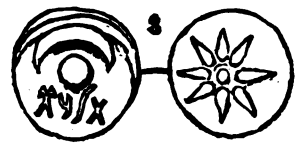
Son generalmente de cobre y algunas de bronce; su módulo ó circunferencia de 10 á 27 milímetros; su grueso de 2, 3 y 4 milímetros; su peso desde 1 gr. 21 á 14 gr. 68, en el cual se ha guardado un marcado órden de sucesion.

Se han publicado hasta ahora sesenta y cinco cuños diferentes, de los cuales presento y describo los más interesantes, para el conocimiento de estas curiosas monedas.

La primera presenta en su anverso la cabeza del Vulcano púnico, cubierta con un birrete cónico; barbas en el rostro, ángulo facial recto y fisonomía bastante bella; lleva ante sí la leyenda III; detrás debía llevar las tenazas, distintivo de esta divini-

Digitized by Google

puntos. El reverso presenta dentro de una rama una estrella de ocho rayos, entre cada uno de los cuales hay un punto.

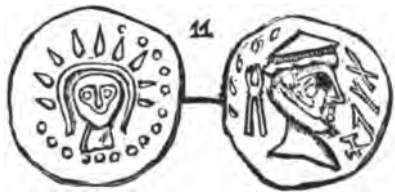


Presenta esta moneda en su anverso á la luna en su creciente y debajo de ella un glóbulo, que seguramente indica un astro, bajo el cual aparece la inscripcion I: al reverso una estrella de ocho rayos.

La primera de estas monedas figura en su anverso una cabeza con rostro barbado, cubierta con un gorro redondo, quizá un casco, en cuya parte superior se vé una especie de anillo y además á la espalda un colgante; separado el casco de la cabeza por una línea de puntos á manera de diadema y el ropage mantenido por un broche; detrás de la cabeza las tenazas é inscripcion cuadrilítera I; forman la orla, á lo que parece, por mitad una rama con hojas y puntos. En el reverso la cabeza de Athene de frente, ornada con diez rayos, distinguiéndose además las ropas que cubrían su garganta y seno, y un raro adorno á modo de toquilla. La segunda se diferencia de ésta en que el anverso presenta la cabeza del Cabiro, vuelta á la izquierda, cubierta

Digitized by Google

con bonete cónico con diadema, y á la espalda las tenazas é inscripcion cuadrilítera diferente de la anterior; todo dentro de una rama en orla; en el reverso está mas determinada la figura de la Diosa, que lleva doce rayos; puntos forman su orla circular.



Este ejemplar es uno de los que representan la mayor decadencia del grabado y acuñacion púnica malagueña. Cual se vé el Cabiro aparece con la cabeza vuelta á la derecha, cubierta con un bonete, más triangular que cónico; ante ella una inscripcion cuadrilítera, detrás las tenazas; indicada la orla que forma una rama: al reverso la cabeza de frente de la Diosa con nueve rayos, muy determinada la especie de toquilla que se vé en las demás monedas; orla de puntos.

Bien quisiera publicar todos ó cuando menos la mayor parte de los demás cuños de nuestras monedas púnicas, mas la desmesurada estension que esto daría á este resúmen y la consideracion de que basta con lo publicado para dar cumplida idea de ellas me lo impiden.

Desde esta remota época, hasta el siglo XI de J. C. no aparecen monedas romanas ni visigodas, acuñadas en Málaga. Cuando se estableció en ella la dinastía de los Hammudíes, descendientes de Mahoma, acuñaron éstos multitud de monedas, que constituyen una de las mas interesantes séries en la

Digitized by Google

Numismática hispano-mahometana. Rara vez se vé en ellas el nombre de Málaga; pero teniendo en cuenta que muchas que se dicen acuñadas en Alandalus, que así llamaron los moros á la España musulmana, debieron serlo probablemente en la *seca* ó casa de moneda malagueña; que todas ellas contienen datos de sucesos, bien ocurridos en nuestro territorio, bien íntimamente ligados con su historia; que por esto esas monedas comprueban las noticias de mi *Narracion*, y que han inspirado un singular interés á los anqueólogos nacionales y extrangeros, me ha parecido conveniente publicarlas, acumulando en estas páginas cuantas noticias adquirí sobre ellas en monetarios ó en libros, discutiendo á veces las afirmaciones de estos, ampliándolas y aumentándolas con mis particulares observaciones (1).

Las monedas musulmanas de Málaga, de oro llamadas por los moros *dinares*, de plata ó *dirhemes*, de cobre ó *feluses*, presentan, en la cara que los Numismáticos han convenido en llamar el anverso, en su centro y regularmente en tres renglones horizontales la profesion de fé mahometana, piedra angular de

(1) Me he servido principalmente para éstos trabajos del *Estudio histórico-crítico sobre la historia y monedas de los Hammudies de Málaga y Algeciras*, publicado en el *Museo Español de Antigüedades* por D. Francisco Codera y Zaidin, catedrático de la Universidad Central, maestro y amigo querido mio. Codera ha tenido en Madrid en las colecciones del Museo Nacional, en la de la Academia de la Historia, en el monetario notabilísimo de D. Pascual de Gayangos y en el que ha conseguido acopiar viajando por España, ancho campo en que ejercitar sus notables facultades, que son, laboriosidad incansable, ingenio claro, conocimiento del idioma arábigo, excelente memoria, amor á la exactitud, y sobre todo honradez científica, completamente exenta de las inspiraciones de la vanidad ó de la presuncion. Así ha podido realizar estudios que le han merecido singular renombre en España y mucho mayor en el extrangero; muchas veces en el Congreso de los Orientalistas en Berlin oí con legítimo orgullo á profesores rusos alabar justamente á mi buen maestro y compatriota.

Además de este trabajo, modelo de indagacion activa y de deducciones felices, me he valido tambien de la coleccion de monedas musulmanas malagueñas, que á gran costa

Digitized by Google

su sistema religioso, en la forma que con su trascripcion y traduccion aquí presento:

لا اللـه الا	*La allah ille*	No hay más Dios que
اللـه وحده	*allah wahdahu*	Allah, único,
لا شريك لـه	*la xaraik lahu*	no tiene compañero.

A véces encima y debajo de estos renglones aparecen los nombres de los príncipes herederos ó de personages ligados con la dinastía hammudita; á véces tambien puntos, círculos y otros adornos, cuya significacion no está aun determinada. Para abreviar trabajo y tiempo en mi descripcion particular designaré estas líneas con las iniciales P. de F.—*profesion de fé*—colocando sobre dichas letras ó debajo, segun estén en las monedas, los nombres que ellas presenten, acompañados de su traduccion castellana.

Alrededor del anverso y á manera de orla corre una inscripcion, que empezando con la invocacion بسم اللـه *bismillah, en el nombre de Dios*, indica el lugar de la acuñacion y la fecha; ésta por lo general no se halla completa por no caber toda la inscripcion en la orla; designaré en su traduccion lo que le falte.

En el reverso presentan, en líneas diversamente distribuidas, aunque siempre horizontales y paralelas, el nombre del *Imam* ó Sultan por quien se acuñó, su calificacion de *Emir de*

---

y esmero he conseguido reunir en mi monetario hispano musulman, algunas de las cuales publico como inéditas.

Me he servido tambien de las siguientes obras, *Description des monnaies espagnoles..... de Garcia de la Torre* por Gaillard. Madrid 1852.—*Catalogue des monnaies et des medailles..... de Lorichs*, Madrid 1857; en las cuales escribió la parte árabe el célebre numismático D. Antonio Delgado, de quien he visto tambien unas láminas que hizo grabar para cierta obra sobre monedas árabes españolas que preparaba.—*Catálogo de las monedas*

Digitized by Google

los creyentes y el sobrenombre ó título honorífico que habia tomado al subir al trono; encima de ellas aparecen frecuentemente las palabras ولي العهد *wali alahd* ó *Príncipe heredero* y debajo el nombre de éste; á véces tambien el de otros personages; con ciertas variedades de la forma general indicada, que iré á su tiempo determinando.

Alrededor del reverso y como orla se vé ésta leyenda:

محمد رسول الله ارسله بالهدي ودين الحق ليظهره علي الدين كله ولو كره المشركون

Mahoma enviado de Dios, envióle con la direccion y religion verdadera, para hacerla manifiesta sobre toda religion, aunque conciban ódio los politeistas.

No siempre caben todas estas palabras árabes en las monedas hispano-musulmanas; en las Hammudíes se quedan regularmente en la sesta ó la séptima y aun ménos. Constituyen lo que los arabistas llaman la *Mensagería* ó *Mision profética de Mahoma*, consignada en la *Sura* ó Capítulo LXI, *aleya* ó versículo 9 del Korán. Para evitar repeticiones la designaré con las iniciales M. P., determinándola solamente, cuando su mayor ó menor extension indique alguna variedad entre las monedas.

Para que el lector pueda formar idea de éstas, aunque publico las principales acuñaciones Hammudíes en sus láminas correspondientes, presento aquí el siguiente fácsimile, de una

---

arábigo-españolas..... de Cerdá de Villarestau. Madrid 1861. Con otros opúsculos y trabajos que indicaré en el texto.

No habiendo en Málaga cajista que supiera componer los carácteres arábigos, me he visto precisado á hacerlo por mí; trabajo que siéndome completamente desconocido, me ha sido extremadamente molesto. Por lo cual ruego á los numismáticos, que tengan á bien disculpar las faltas que en lo árabe encuentren, que ya haré cuanto pueda por evitarlas.

Digitized by Google

moneda de Idris I, sultan malagueño, del año 427 de Mahoma —1035 á 1036 de J. C.—

En cuanto al tamaño de ellas és variable, aunque regularmente de 19 á 25 milímetros; la forma redonda; el peso, tambien variable, lo indicaré en cuantas monedas haya podido marcarlo; el grueso és bien escaso, tambien muy vario, así como la calidad de los metales; las de oro son las de mejor aleacion.

Tambien existen monedas malagueñas, diversas del tipo anterior por su forma cuadrada ó por la distribucion de sus leyendas, las cuales se describirán oportunamente.

MONEDAS DE ALI BEN HAMMUD.

De este califa, primero de los sultanes Hammudíes que dominaron en Málaga, del año 402 y acuñada en Céuta presentó una moneda Delgado en las láminas citadas, é incluyóla Codera en su *Memoria*. Mucho respeto me inspiraba la indicacion de el ilustre Delgado, mucha fuerza me hacía que Codera aceptara ésta opinion, mas despues de examinar con atencion suma aquel grabado, teniendo en cuenta que la noticia que ofrecía pugnaba con la de todos los cronistas moros, cual en la narracion se ha visto, teniendo en cuenta además la facilidad con que pueden confundirse en las monedas las fechas, creía arriesgado introdu-

Digitized by Google

cir como verdad histórica el dato que de aquella se deducía.

Por fortuna, entre otras varias del mismo reinado, tuve la de adquirir la que presento, que explica la indicacion de Delgado como una errata del grabador; pues estimo que la fecha 402 de aquel ejemplar debe leerse 405, como claramente leo en mi adquisicion. El peso de esta es de 3 gramos 60 y sus inscripciones las siguientes, segun se verá en la Lám. I, núm. 1:

	علي	Alí.
P. DE F.	الامام سلمن	El Imam Suleiman,
ابن حمود Aben Hammud.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
	المستعين بالله	Almostain billah.

Orla del anverso بسم الله ضرب هذا الدرهم بسبتة سنة خمس واربعين *en el nombre de Dios acuñóse esta moneda en Céuta año* 405—1014 á 1015 de J. C.—

En el mismo año que se acuñaba esta moneda dejaba Alí el servicio de Suleiman, cual lo demuestra el siguiente *dirhem* ó moneda de plata, peso de dos gramos y cinco decígramos, acuñada en Céuta por el tiempo en que éste valeroso caudillo fué reconocido como heredero del sólio cordobés por el desventurado monarca Hixem II, cual puede verse en la Lám. I, núm. 2:

	ولي العهد	Príncipe heredero.
	الامام هشام	El Imam Hixem,
P. DE F.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
	المويد بالله	El ayudado por Dios.
	علي	Alí.

Inscripcion circular del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة خمس *en el nombre de Dios acuñóse este dirhem en la ciudad de Céuta año* 5 (y 400). Año de Jesucristo, 1014 á 1015.

Digitized by Google

Lámina 1ª de Monedas.

Lit. Perez y Bermudez. Peligros, 6. Malaga.

Digitized by Google

MONEDAS DE LOS SULTANES HAMMUDIES QUE DOMINARON EN MÁLAGA

Durante el Siglo XI de la Era cristiana.

Digitized by Google

La inscripcion circular del reverso, contiene la Mision Profética (1).

Del año 406—1015 á 1016—se conocen ejemplares iguales á los anteriores del 405 y alguno de ellos acuñado en Alándalus. Poseo en mi coleccion dos dirhemes de diversos cuños de éste año, hasta ahora inéditos, pues debajo de la profesion de fé en su anverso presentan unos signos, que tanto pueden ser letras como adornos, los cuales se vén tambien en monedas de los Umeyas cordobeses.

El nombre de Alí como califa empieza á aparecer en ejemplares del año 407—1016 á 1017 de J. C.—en compañía del de su hijo Yahya, que despues fué tambien sultan; las cuales monedas ofrecen la forma siguiente:

Lám. I, núm. 3, dirhem.

P. DE F.	الامام علي امير المومنين الناصر لدين الله يحيى	El Imam Alí, Príncipe de los creyentes, El que ayuda á la religion de Allah Yahya.

Leyenda circular del anverso بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة سبع *en el nombre de Dios se acuñó este dirhem en Céuta año 7* (y 400.)

Leyenda circular del reverso, M. P.

Existen del mismo año y de Céuta otras monedas con el an-

(1) Ha colocado Codera en su *Memoria* una interrogacion despues de la unidad 5 de la fecha, y en verdad que este signo de duda expresa la que inspira el exámen de aquel ejemplar: pero hay que decidirse por su opinion, pues si hubiera de leerse número mayor, que no podria ser otro que 8, fuera verdaderamente incomprensible el relato de los analistas musulmanes. La fecha de 405 corresponde con las afirmaciones unánimes de todos ellos.

Digitized by Google

verso igual al anterior, llevando en el reverso el nombre de Yahya, ya con el título de *Príncipe heredero* formando el primer renglon de la leyenda central ó ya partido en el primero y último renglon. (1) Lámina I, núm. 4, peso 3 gr. 10. Existen de ésta última clase, de oro y de plata, acuñadas en Alándalus.

Pertenecientes al año 408—1017 á 1018 de J. C.—poseo ocho dirhemes de diversa acuñacion, sumamente curiosos por la variedad y rareza de sus adornos, círculos, ruedas, espigas, cordoncillos y estrellas; tengo acuñaciones de Céuta y Alándalus, habiendo representado en la Lám. I, núm. 5 y 6 dos ejemplares de los mas raros, peso de 3 gr. 50 y 3 gr. 65 respectivamente. Sus inscripciones expresan lo siguiente:

P. DE F.

ولي العهد	Príncipe heredero.
الامام علي	El Imam Ali,
امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
الناصر لدين الله	El que ayuda á la religion de Allah.
يحيى	Yahya.

En la orla del anverso las *secas* y año indicados; en la del reverso la Mensagería Profética. La acuñacion de Alándalus se diferencia de la de Céuta, primero en que son mas raros los ejemplares, despues en que la leyenda, *Príncipe de los creyentes*, és la última y la del *Ayudador de la religion de Allah* la penúltima. Publica además el Sr. Codera en su *Memoria* una, que representa entre sus estraños adornos unos atunes, cosa desacostumbrada en la Numismática hispano-musulmana, que rara vez presenta objetos animados en sus monedas.

(1) De este último tipo poseo un dirhem cuyo reverso publico, no haciéndolo del anverso por su confusa acuñacion.

Digitized by Google

Dé éste sultan se han encontrado tambien *dirhemes*, cuyas inscripciones recuerdan los nombres de dos esclavos negros, ensalzados al poder, probablemente por su audacia y por las turbulencias de los primeros años del siglo XI, tan fatales para el islamismo español. Llamábanse Mobarec y Mothafir; siervos de Mofarech el Amirí, que debió serlo del gran ministro de los Umeyas Almanzor ó de su hijo, eran en 401—1010 á 1011 de J. C.— encargados de la acequia de Valencia á las órdenes de Abderrahman ben Yasar; hácia el año 406 se alzaron con el gobierno valenciano y grabaron sus nombres en las monedas, bajo el del sultan Alí; no faltándoles alguno de entre los poetas moros, eternos aduladores de los prepotentes, que les incensara con sus lisonjas. Debieron tener, á lo ménos por algun tiempo, igual importancia, pues sus nombres aparecen alternativamente en el lugar preferente de las monedas. Poco les duró el poderío, pues los valencianos se les rebelaron, saquearon el palacio de Mobarec y los despojaron del mando.

Las monedas de esta clase, Lám. I, núm. 7, son dirhemes, su peso 3 gr. 20 y presentan las leyendas siguientes:

		الامام علي	El Imam Alí,
F. DE P.		الناصر لدين الله	El que ayuda á la religion de Allah.
		امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
مظفر	Mothafir	مبارك	Mobarec.

Orla del anverso بسم الله صرب هذا الدرهم بالاندلس سنة سبع *en el nombre de Dios acuñóse este dirhem en Alandalus año* 7 (y 400.)

Orla del reverso M. P.

De esta misma clase de monedas, poseo una variedad hasta

Digitized by Google

ahora desconocida, que consiste en tener el nombre de Mothafir en el reverso y no en el anverso como en las anteriores; solo puedo decir del anverso que la acuñacion es de Alándalus y del año 407, por hallarse muy maltratado.

MONEDAS DE ALKASIM BEN HAMMUD.

Asesinado Alí sucedióle su hermano Alkasim, que entró á reinar en Málaga y Córdoba; del cual se conocen las siguientes monedas:

Lám. I núm. 8. Dirhem, peso 2 gr. 50.

ولي العهد	Príncipe heredero.	الامام	El Imam.
		القاسم	Alkasim.
P. DE F.		المامون	Aquel en quien se confía.
يحيي	Yahya.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.

Orla del anverso بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة ثمان واربع ماية *en el nombre de Dios se acuñó esta moneda en la ciudad de Céuta, año* 8 (y 400.)

Orla del reverso, M. P.

Posee éste raro ejemplar el Sr. Codera; en el Museo Británico hay otro, aunque del año 409—1018 á 1019;—dos de éste año, aunque de diverso cuño, poseo en mi coleccion.

Lám. I, núm. 9; dirhem, peso 4 gr. 3.

		ولى العهد	Príncipe heredero.
P. DE F.		الامام القاسم	El Imam Alkasim,
		المامون	Aquel en quien se confía
يحيي	Yahya.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.

Orlas del anverso y reverso iguales al anterior, escepto la

Digitized by Google

fecha del 409; posée varios ejemplares Gayangos; el que publico és un ejemplar de mi coleccion; esactamente igual á éste, aunque del año 410, tiene otro D. Antonio Muñoz en Granada.

Igual al anterior, aunque con diferente reverso, és el siguiente:

	الامام القاسم	El Imam Alkasim,
P. DE F.	المأمون	Aquel en quien se confia,
	امير الموسنين	Príncipe de los creyentes.

Codera solo conoce tres ejemplares de ésta clase, uno de Gayangos, dos suyos.

Lám. I, núm. 10.

Conócense del año 409 y de peso variable, pues hay algunos que tienen 3 gr. 40 y otros 2, 70, dirhemes que presentan las siguientes inscripciones:

	ولي العهد	Príncipe heredero.
	الامام القاسم	El Imam Alkasim,
P. DE F.	المأمون	Aquel en quien se confia,
	امير الموسنين	Príncipe de los creyentes.
	يحيى	Yahya.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة تسع واربع *en el nombre de Dios se acuñó ésta moneda en la ciudad de Céuta, año* 409.

Orla del reverso, M. P.

Los ejemplares de ésta clase son muy raros.

Lám. I, núm. 11.

Representa un dirhem de 2 gr. 60 de peso; tiene la particularidad de que en él aparece como Príncipe heredero Idrís

Digitized by Google

hermano de Yahya, el reconocido antes por sucesor á la corona, segun el parecer de los numismáticos. Es sumamente raro pues solo se conoce el de la coleccion Codera, acuñado del modo siguiente:

		ولى العهد يحيى	Príncipe heredero Yahya.
P. DE F.		الامام القاسم	El Imam Alkasim,
ادريس	Idrís.	المامون امير المومنين	Aquel en quien se confía, príncipe de los creyentes.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة عشر واربع مـا *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en la ciudad de Céuta, año* 410—1019 á 1020 de J. C.—

Orla del reverso, M. P.

Cuasi iguales al anterior se conocen multitud de ejemplares, tanto del año 410, de los que poseo varios, como del 411—1020 al 1021 de J. C.—; de estos tengo en mi coleccion cuatro diversas acuñaciones. El ejemplar que aparece en la Lám. I, número 12 és de mi coleccion pesa 2 gr. 90 y sus leyendas están distribuidas de ésta suerte:

		ولى العهد	Príncipe heredero.
P. DE F.		الامام القاسم	El Imam Alkasim,
		المامون	Aquel en quien se confía,
ادريس	Idrís.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
		يحيى	Yahya.

Orla del anverso, igual á la anterior.

Orla del reverso, M. P.

Codera tiene uno del 411 igual al antes descrito, con la diferencia de estar invertido el órden de la línea tercera y cuarta del reverso.

Digitized by Google

No solo se acuñaron monedas del sultan Alkasim en Céuta, tambien se presentan ejemplares de Alándalus, como el siguiente dirhem:

P. DE F.

Reverso
igual al anterior.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة عشر واربع ماية *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Alándalus, año* 410.

Orla del reverso M. P.

Poseen ejemplares de ésta clase Codera y Gayangos.

Tambien acuñados en Alándalus se conocen en gran abundancia dirhemes, un dinar propiedad de D. Mariano Lahoz de Calatayud del 411, y un dirhem de éste mismo año, aunque ofrece dudas su lectura, en la forma siguiente: Lám. I, núm. 13.

P. DE F.

الامام القاسم	El Imam Alkasim,
المامون	Aquel en quien se confía,
امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
ولى العهد يحيى	Príncipe heredero Yahya.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدينار بالاندلس سنة احدى و اربع ما *en el nombre de Dios se acuñó éste dinar en Alándalus, año* 411.

Orla del reverso, M. P.

Lám. I, núm. 14.

Existe en la Academia de la Historia un precioso dinar, cuyo peso es de 5 gr. 20, en cuyo anverso aparece el nombre de Said ben Yusuf, quizá del mismo personage cuyo nombre se lee en las monedas del desventurado Hixem II, y de cuya vida y sucesos no se tiene más que ésta noticia. De su reverso aparece eliminada la mencion del heredero de la corona Yahya, sin duda

Digitized by Google

porque éste habia iniciado la rebelion, por medio de la cual lanzó del trono á su tio Alkasim. Las inscripciones de dicho ejemplar se distribuyen así:

سعيد	Said.	الامام القاسم	El Imam Alkasim,
P. DE F.		المأمون	Aquel en quien se confia,
بن يوسف	ben Yusuf.	امير المؤمنين	Príncipe de los creyentes.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدينار بالاندلس سنة احدي عشر و اربع مأية *en el nombre de Dios se acuñó éste dinar en Alándalus, año de* 411.

De éste mismo año publicó Delgado un ejemplar, del cual no se tenía más noticia que la que aparecía en las láminas que hizo estampar aquel sábio numismático. Codera no había llegado á ver alguno al imprimir su *Memoria*; publicada ésta ha conseguido leer uno igual en la rica coleccion del Sr. Camerino en Jeréz de la Frontera. Ofrece ésta moneda la particularidad de nombrarse en su anverso al príncipe Hasan, refiriéndose sin duda á un hijo del sultan Alkasim, cuyo nombre colocaría éste en las monedas despues de su ruptura con su sobrino Yahya. Las leyendas de dicho ejemplar, cuyo calco he visto, se distribuyen del modo siguiente:

الاسير	El Príncipe	
P. DE F.		Reverso igual al anterior.
حسن	Hasan.	

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة احدي عشر واربع مأية *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Alándalus, año de* 411.

Del año 412—1021 á 1022 de J. C.—posée en su magnífica co-

Digitized by Google

leccion el Sr. Caballero Infante un dirhem en mala conservacion, de cuyo cuño conoció y publicó un ejemplar en sus láminas Delgado; creía éste que una leyenda que aparece bajo la Profesion de fé del anverso decía *Aben Hamuud*; no lo estima así, Codera, ni me lo parece; és por lo tanto preciso esperar á que un nuevo ejemplar resuelva nuestras dudas. En el reverso se vé el nombre Hasan del ejemplar anterior, por más que el mal estado del que se conoce infunda dudas acerca de su lectura: hé aquí las leyendas grabadas en éste:

P. DE F.

الن فند ؟

Reverso
igual al anterior.

حسن Hasan

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة اثنين عشر و *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Alándalus, año* 12 *y* (400.)

Orla del reverso, M. P.

Un dirhem publicó tambien en sus láminas Delgado, que ofrecía alguna duda á los numismáticos, pues en su fecha entre la unidad y la decena colocaba la conjuncion و —*y*—forma impropia de la numeracion árabe; lo que ha resultado equivocacion del grabador á vista de otro de la coleccion Camerino. Dudóse si era del 413 de la H.—de 1022 á 1023—ó si se acuñó en 423—de 1031 á 1032—en el primer caso creíasele acuñado en Sevilla, cuando Alkasim luchaba contra su sobrino; en el segundo en Algeciras, cuando hecho prisionero por éste aquel sultan su hijo Mohammed, conservándole aquella dignidad, se proclamaba su inmediato sucesor; en ámbos la designacion de Prín-

Digitized by Google

cipe heredero en Mohammed comprueba la lucha que sostuvieron aquellos soberanos. La moneda del Sr. Camerino ha venido á probar, contra la fecha á que se inclinaba Codera en su erudita *Memoria*, que éste ejemplar és del 413:

	ولى العهد	Príncipe heredero.
	الامام القاسم	El Imam Alkasim,
P. DE F.	المامون	Aquel en quien se confía,
	لمير المومنين	Príncipe de los creyentes.
	محمد	Mohammed.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة ثلث عشر واربع *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Alándalus, año* 13 *y* 4 (00.)

Orla del reverso M. P.

Lám. I, núm. 15.

Posée Codera en su coleccion dos curiosísimos dirhemes, de los cuales el publicado pesa 3 gr. 90, notables por varios conceptos y que me han servido para introducir en la narracion noticias no determinadas por los cronistas musulmanes: están acuñados en Féz y con el nombre de Almoaz, régulo africano, lo cual prueba que éste y aquella ciudad estuvieron declarados por el sultan Alkasim. Las inscripciones de dichas monedas aparecen repartidas de éste modo:

	الامام	El Imam
	القاسم	Alkasim,
P. DE F.	المامون بالله	Aquel en quien se confía por Dios,
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
	المعز	Almoaz.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة فاس سنة ....شر واربع

Digitized by Google

en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Féz, año 10 y 4 (00)

Orla del reverso M. P.

D. Antonio Delgado publicó en sus láminas y despues de él Codera, ya impresa su *Memoria*, halló en la coleccion Camerino un dinar sumamente raro, el cual prueba que un régulo de Zaragoza proclamaba la soberanía de Alkasim, quizá estando éste preso. Sus inscripciones adoptan éste órden:

	الحاجب	El chambelan.
	الامام القاسم	El Imam Alkasim,
P. DE F.	المأمون	Aquel en quien se confia,
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
	يحيى	Yahya.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدينار بسرقسطة سنة خمس عشر و ار *en el nombre de Dios acuñóse éste dinar en Zaragoza, año* 15 *y* 4 (00)—1024 á 1025 de J. C.—

Citánse tambien por un sábio numismático francés dos dirhemes del 411, acuñados uno en Céuta, otro en Córdoba, llevando el primero el nombre de Muchehid, que fué un régulo de Dénia, y el segundo de Abu Beker, personaje hasta ahora desconocido.

MONEDAS DE YAHYA BEN ALI.

El nombre de éste príncipe comienza á aparecer como califa en monedas de 411 ó 412, 1021 á 1022 de J. C., aunque duda Codera si la moneda que publica, en la lámina 11 número 22 de su *Memoria*, pertenece al año 411 ó al 412, inclinándose más bien á lo primero. He visto éste ejemplar á más del

Digitized by Google

dibujo, y á pesar de la opinion del Sr. Castrobeza, expertísimo numismático, creo irresoluble la duda. Sea de ello lo que quiera, lo cierto és que se presentan desde ésta fecha y durante los años 14, 15, 16, 17 y 18, dinares y dirhemes, con las siguientes leyendas:

P. DE F.	ولي العهد	Príncipe heredero.
	الامام يحيى	El Imam Yahya,
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
	المعتلى بالله	El ensalzado por Dios.
	ادريس	Idrís.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة احدى عشرو اربع *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Céuta, año de 411?*

Orla del reverso, M. P.

Muy parecido á éste, aunque diferenciándose de él por presentar en su anverso de diferentes modos el nombre de Alkasim, ya partido en sus dos sílabas, la primera sobre la Profesion de fé, la segunda debajo, ya juntas en ésta última disposicion, aparecen multitud de ejemplares de éste reinado.

Sostiene Codera que empiezan á verse en el año 718; mas en mi coleccion poseo de años anteriores, del 413, y 14—si éste no és aun más anterior del 12 pues me ofrece dudas,—y del 16; se conocen tambien de los demás años hasta el 26.

Poseo en mi coleccion de ésta especie de ejemplares un *félus*, ó moneda de cobre, de 421—1030 de J. C.—y otros varios ejemplares.

Se presentan en la misma disposicion que el lector podrá

Digitized by Google

LÁMINA 2ª DE MONEDAS.

Digitized by Google

MONEDAS DE LOS SULTANES HAMMUDIES QUE DOMINARON EN MALAGA

Durante el Siglo XI de la Era cristiana.

Digitized by Google

observar en la Lám. I, núm. 16. Dirhem de mi propiedad, peso 2 gr. 50.

P. DE F. Reverso
قاسم Kasim. igual al anterior.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة تسع عشر و *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en la ciudad de Céuta, año* 19 *y* (400).

Orla del reverso, M. P.

Una variedad muy rara de éste ejemplar se presenta tambien en dinares de los años 419, 21, 23, 24 y 25. Codera solo conoce un dirhem, propiedad del Sr. Fernandez Guerra, del año 419. De éste tipo tengo un ejemplar y además del 418—1027 á 1028 de J. C.—El que publico en la Lám. II, núm. 1 se presenta en la siguiente forma:

قـا Ka
P. DE F. Reverso
igual al anterior.
سم sim.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدينار بمدينة سبتة سنة خمس و عشرين واربع *en el nombre de Dios se acuñó éste dinar en Céuta, año* 425.

Orla del reverso, M. P.

Poseo tambien en mi coleccion varios ejemplares de dirhemes hasta ahora inéditos, pertenecientes á los años 416, 417, 18 y 19, como el publicado en la Lám. II, núm. 2, que pesa 2 gr. 90 y presenta las siguientes inscripciones:

Digitized by Google

		ولي العهد	Príncipe heredero.
		الامام يحيى	El Imam Yahya,
P. DE F.		المعتلي بالله	El ensalzado por Dios,
ح	H.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
		ادريس	Idrís.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة سبع عشر وار *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Céuta, año* 417.

Orla del reverso, M. P.

Como se vé éste ejemplar tiene la ح entre dos puntos y cuatro en el reverso, dos debajo y dos encima de las inscripciones centrales. En otros ejemplares de ésta especie no aparecen los puntos, en algunos solo los dos inferiores del reverso.

Existe en la rica coleccion de Gayangos, y al presente solamente se conocen dos ejemplares, un dinar interesantísimo —Lám. II, núm. 3, peso 1 gr. 90—quizá el más notable entre las monedas de los reyes de Taifas, que hasta ahora ha producido considerables divergencias entre los numismáticos. Su descripcion es la siguiente:

		ولـي العـهد	Príncipe heredero.
قا	Ka	الامـام يحيي	El Imam Yahya,
P. DE F.		المعتلي بالله	El ensalzado por Dios,
سم	sim	امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
		ادريس	Idrís.

Orla del anverso, caractéres árabes ininteligibles.

Orla del reverso: en letras á lo gótico, escritas de derecha á izquierda, vueltas hácia fuera, RAIMVNDVS COMES.

Un sábio arqueólogo francés M. de Longperier, á quien siguieron Alois Heiss y trás éste los numismáticos catalanes,

Digitized by Google

atribuyó ésta moneda á Yahya el Hammudí, quien la mandó acuñar hácia el año 1023 ó 1024—414 ó 415 de la H.—: el Raimundus Comes, segun aquel autor era D. Ramon Berenguer I conde de Barcelona, donde se dice que se acuñaron ésta clase de dinares, á imitacion de los de Yahya, como las monedas de Alfonso VIII lo son de los reyes de Múrcia (1).

Es imposible aceptar en su totalidad éstas conclusiones. Que pertenece ese tipo monetal á Yahya el Hammudí no cabe duda; pero és cuasi seguro que no se acuñó en Barcelona; si los caractéres árabes están en ella ininteligibles, por mal grabados, prueba, segun se cree, de que no fué acuñado por moros, lo mismo pasa con los de otros ejemplares esclusivamente musulmanes; y retorciendo el argumento puede sostenerse, cual hace Codera, que la direccion de derecha á izquierda y toda la disposicion de la inscripcion prueban cumplidamente que un grabador moro abrió su cuño y no un cristiano; añadiendo, á mayor abundamiento, que en tierra cristiana no se hubiera acuñado moneda que ostentara en preferente lugar la Profesion de fé muslímica, pues en los ejemplares bilingües de Alfonso VIII, que no son imitacion de los murcianos, como se asegura, llevan la cristiana.

¿Dónde se acuñaron pues éstas monedas? En Céuta dice Codera; no le sigo en éste punto; hasta ahora no hay más razon para afirmarlo que la presuncion de que las otras de su género lo están en aquella ciudad; pero siendo éstas una especie tan diferente, bien pudieron serlo en otra parte, quizá en Cór-

(1) Heiss, *Descripcion general de las mon. hispano-cristianas*. Madrid 1867. T. II, pág. 73. *Revista numismática*, 1856, pág. 63.

Digitized by Google

doba, quizá en Málaga; en todo caso no hay seguridad en el lugar de la acuñacion. ¿En que año ocurrió ésta? De 418 á 426 sostiene Codera, fundado en aquella misma presuncion, mucho más valiosa en éste caso que en el anterior.

¿Quién es éste *Raimundus Comes*? Puede ser el *Conde Raimundo* correspondiendo al Ramon Berenguer I conde de Barcelona, y haberse acuñado con su nombre para pagar tropas mercenarias de Yahya, ó un cristiano de gran importancia Raimundo Comes ó Gomez, influyentísimo en la córte de aquel califa. A ésto último se inclina Codera, porque ni en las crónicas catalanas, ni en las mahometanas, halla noticia de relaciones entre aquel Conde y Yahya ben Alí. Paréceme precisamente ésta última suposicion la menos aceptable: que mercenarios catalanes y no catalanes pusieron manos y armas en las luchas entre moros por aquellos tiempos, buena memoria hay de ello en las batallas de Kantích y de Akbatulbakar, donde se puso en el juicio de las armas la sucesion al sólio cordobés, peleando en una y otra cristianos y aun catalanes; buena prueba de ello és tambien la muerte del mismo Yahya, de cuyo desastre fueron principal parte cristianos aliados, probablemente asoldados, por la gente de Sevilla.

Las crónicas árabes desgraciadamente no relatan con tal puntualidad y tan por menudo estos sucesos que su silencio constituya un argumento. Por otra parte ¿quién puede ser ese Raimundo Gomez tan importante, que su nombre campée en letras cristianas en el sitio donde debia estar la mision del Profeta de Dios? Parece pues lo más probable que sea éste

Digitized by Google

Conde Raimundo, pues título y no apellido creo que indican las monedas, Ramon Berenguer I de Barcelona, que por éste tiempo vivía.

En todo caso no he querido introducir asunto tan debatido y donde domina la suposicion más que la certidumbre en mi Narracion, dejando á que nuevos textos ó ejemplares dén cumplida solucion á éstos debates.

Posée D. Pascual de Gayangos un dirhem que se creía del año 412—1021 á 1022 de J. C.—único que hasta ahora se había visto. Bajo la Profesion de fé se lee un nombre que Codera, aunque dudando, ha interpretado por Aflah en su *Memoria.* Atribuíalo al año 412; un ejemplar de mi coleccion ha venido á hacer desaparecer ésta duda, pues conocidamente és del año 416—1025 á 1026—y seguramente no és Aflah el nombre que aparece en su anverso; ciertamente la última letra es un ح, pero hay más trazos y en todas las demás puede haber duda. El nombre que espresa no és de los conocidos, ni por las indicaciones de los cronistas, ni por pertenecer á la familia Hammudí. En el anverso se indica como inmediato sucesor á Idrís, probablemente un hermano de Yahya, que efectivamente le sucedió.

Hé aquí la descripcion de la moneda, Lám. II, núm. 4, peso 3 gr. 5:

	ولي العهد	Príncipe heredero.
	الامام يحيى	El Imam Yahya,
P. DE F.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
اطيح ?	المتلي بالله	El exaltado por Dios.
	ادريس	Idrís.

Digitized by Google

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة سب عشر و *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Alándalus, año* 16 *y* (400).

Orla del reverso M. P.

Por ofrecer mucho parecido con ésta moneda y sobre todo por no leerse nombres que caracterizan las de años adelante, puede colocarse en pós de ella el siguiente dinar, tambien de Gayangos, peso 1 gr. 10, en el cual no aparece fecha; el anverso és igual al antecedente, el reverso se presenta distribuido de éste modo:

Anverso igual al anterior.	الامام يحيى	El Imam Yahya,
	امير المومنين	Principe de los creyentes.
	المعتلي بالله	El exaltado por Dios.

MONEDAS DE IDRÍS I.

Tengo en mi coleccion y poseen en las suya Fernandez Guerra y Caballero Infante una moneda de éste califa, cuyo peso es 2 gr. 30 y cuyas inscripciones son las que siguen, segun se verá en la Lám. II, núm. 5. Aparece bajo la Profesion de fé un nombre, cuyas letras ofrecen dificultad para su interpretacion; cree Codera, aunque dudando, que éste nombre sea Hanzun, por más que ningun personage de la córte Hammudí se halle denominado así: si pudiera leerse Jazrun quizá fuera un reyezuelo berberisco de Jérez, pero es el caso que no puede así leerse; muchas veces ante la inscripcion ésta he sospechado si dirá Habun, sobrenombre de Yahya, hijo de Idrís I, que cita Aben Jaldun en su historia de los Hammudíes españoles. El

Digitized by Google

Príncipe heredero Hasan que se vé en el reverso és cuasi seguramente el del sobrino de Idrís, que efectivamente le sucedió:

	ولى العهد	Príncipe heredero.
	الامام ادريس	El Imam Idrís,
P. DE F.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
حمزون	المتيد بالله	El ayudado por Dios.
	الحسن	Hasan.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة سبع و عشرين واربع مائة *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Alándalus, año de* 427.

Orla del reverso M. P.

Recuérdanos el nombre del eslavo Nacha, cuya desapoderada ambicion fué tan fatal á los Hammudíes, un dirhem, del cual poseo un ejemplar; dos tienen tambien Gayangos y Camerino; su peso es el de 2 gr. 5; represento en la Lám. II, núm. 6 el de mi coleccion. En el anverso bajo la Profesion de fé leía Codera Axxami, despues Alâmy; dudaba yo de ésta lectura, pues la palabra tenía mas trazos, cuando en un nuevo trabajo (1) vino éste sagaz numismático á explicarla por Alawí, el alawita ó partidario de la familia de Alí:

نجا	Nacha
P. DE F.	Reverso igual al anterior.
العلوي	El Alawí.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة ثمان و عشرين و *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Céuta, año* 28 *y* (400)—1036 á 37 de J. C.—

(1) *Ciencia cristiana*, año 1878, núm. 28, 32 y 34.

Digitized by Google

Orla del reverso M. P.

La mejor moneda de mi coleccion Hammudita és sin duda un dinar, que debí á la generosidad de mi excelente amigo el Sr. D. Eduardo Consiglieri, hasta ahora inédito, que pesa 4 gr. 35 y represento en la Lám. II, número 7. Su anverso ofrece la particularidad de llevar sobre la Profesion de fé dos palabras, que por estar muy confusas no puedo interpretar seguramente, pero que parecen decir *hijo del Imam*, y debajo una sola, que sospecho, aunque no muy declaradamente, sea Habun, como en la anterior dije:

ابن الامام Hijo del Imam?

P. DE F. Reverso igual al anterior.

هبون Hahun?

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدينار بمدينة سبتة سنة ثلاثين و اربع ومايـة *en el nombre de Dios acuñóse éste dinar en Céuta año* 430 —1038 á 1039 de J. C.—

Orla del reverso M. P.

MONEDAS DE HASAN BEN YAHYA.

M. de Longperier, numismático francés muy estudioso, que en un curioso folleto (1) ha dado algunas interesantes noticias sobre monedas españolas, indicó la existencia de un dirhem de éste califa, perteneciente á M. Saulcy, quien lo había cedido á M. W. Moore. Manifestó Codera en su *Memoria* que no ha-

(1) *Programme d'un ouvrage intitulé, Documents numismatiques pour servir à l'histoire des arabes d'Espagne.*

Digitized by Google

bia visto ejemplares de ésta clase, mas despues halló uno, hasta ahora inédito, que tuvo la bondad de comunicarme. Es de plata mala y peso de 2 gr. 5; lo reproduzco en la Lám. II, núm. 8, donde se verá que en él aparecen las siguientes inscripciones:

	نـعجا	Nacha.
	الامام حسن	El Imam Hasan,
P. DE F.	المستنصر بالله	El victorioso por Dios,
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
	العلوي	El Alawí.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Céuta, año...* probablemente entre el 431 y el 34 ó sea de 1039 á 1042 de J. C.

Orla del reverso, M. P.

MONEDAS DE IDRÍS II.

Siguiendo el órden cronológico que un buen método exige habré de divìdir éste reinado para estudiar sus monedas en dos secciones. La primera comprenderá hasta el destronamiento de Idrís; la segunda, desde su restauracion hasta su muerte, despues de reseñar las monedas de su competidor Mohammed Almahdí.

Desde el año 434 empiezan á aparecer dirhemes de aquel sultan, además del 35 y del 38, y aun se conoce uno del 37, propiedad del Sr. Camerino. Pesan los del 435 de 2 gr. 15 á 2 gr. 30, existiendo uno de ellos en el Museo Arqueológico, que reproduzco en la Lám. II, núm. 9 y cuya descripcion és la siguiente:

Digitized by Google

	الامام ادريس	El Imam Idris,
P. DE F.	العلى بالله	El que se eleva por Dios,
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة خمس *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Alándalus, año* 5 *y* (43...)

Orla del reverso M. P.

Poseo en mi coleccion una moneda de plata bastante buena, acuñada en Málaga, hasta ahora inédita, que pesa 2 gr. y publico en la Lám. II, núm. 10, donde se verá que sus inscripciones son las siguientes:

	الامام ادريس	El Imam Idris,
P. DE F.	العلي بالله	El elevado por Dios;
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سالقة سنة *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en la ciudad de Málaga, año...*

Orla del reverso M. P.

Del mismo tipo existen otras monedas, acuñadas en Alándalus y varias con iguales leyendas, que lo fueron en Granada. De estas últimas poseo diez y seis ejemplares, todos de diversos cuños, unos de plata y de regular aleacion, otros de malísima; otros de cobre, con diversidad en el carácter de las letras, y en la calidad de la acuñacion, en algunos muy buena, en muchos muy mala, presentando á veces raros adornos. Se creen éstas acuñaciones de los primeros años del reinado de Idrís, pues hemos visto un ejemplar de éste tipo del año 435, y Almakari dice que por éste tiempo se le reconoció por soberano en Granada.

Digitized by Google

Poseo en mi coleccion una moneda de vellon de éste califa que pesa 1 gr. 95 y que publico en la Lám. II, núm. 11; la cual viene á disipar las dudas, manifestadas en su *Memoria* por Codera, de que existan ejemplares del año 434 del cuño que paso á describir. En la misma forma se grabaron otras del 438 y 37; de ésta poseo un ejemplar de malísima plata; otros Gayangos y el P. Cabré de la Compañía de Jesús. En su anverso aparece bajo la Profesion de fé el nombre de Mohammed, que sin duda se refiere al hijo del sultan Idrís, cuya existencia y sucesion dejo probadas en mi relato con un importante texto del Idrisi.

P. DE F.

محمد	Mohammed.	Reverso igual al anterior.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة اربع و ثلاثين *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Alándalus, año* 34 *y* (400.)

Las letras مائة *ciento*, de la centena se incluyeron en la moneda, pero están borradas.

Orla del reverso, M. P.

MONEDAS DE MOHAMMED ALMAHDÍ.

Se declara en el reinado de éste monarca la decadencia en la acuñacion iniciada en el anterior: parece que conforme se ván estrechando las fronteras del reino Hammudí se vá agotando la riqueza pública; no conocemos de éste tiempo monedas de oro; las de plata son de la peor aleacion, y abundan los ejemplares de

Digitized by Google

cobre á veces con una ligera mezcla de plata. Esto indica una gran decadencia en el pequeño estado Hammudí.

Posée el Sr. Gayangos un dirhem del 438—1046 á 1047 de J. C.—su peso 2 gr. 80, en el que aparece el nombre de Mohammed como califa; tengo otro ejemplar, que aunque en su leyenda se llama dirhem, no es más que una moneda de cobre de peso 2 gr. 90, que publico en la Lám. II, núm. 12 y cuyas inscripciones son las siguientes:

	الامام محمد	El Imam Mohammed,
P. DE F.	امير المومنين	Principe de los creyentes,
	المهدي بالله	El dirigido por Dios.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة ثمان و *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Alándalus, año* 8 *y* (43...)

Orla del reverso M. P.

Se conocen ejemplares de igual especie del año 439—1047 á 1048 de J. C.—

Del año 439 y 440 existen monedas de Mohammed, diversas de las anteriores por llevar el nombre de un Mohammed debajo de la Profesion de fé: duda Codera quien sea éste Mohammed, si un sobrino del sultan reinante, hijo de su hermano Alí, á lo cual se inclina, ó un hermano del mismo sultan llamado Mohammed Almostalí. Bien puede inclinarse á lo primero, pues Almostalí no fué hermano de Almahdi, sinó hijo de Idrís II, á quien sucedió. Poseo tres diversos cuños de ésta especie, de cobre. La que publico pesa 3 gr. 10 y aparece en la Lám. II, número 13 con las siguientes leyendas:

Digitized by Google

P. DE F.

محمد Mohammed.

Reverso
igual al anterior.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة تسع و ثلث *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Alándalus, año* 39 *y* (400).

Orla del reverso M. P.

Una de las especies más comunes de las monedas muslimes malagueñas és la que presento en la Lám. II, núm. 14, su peso 3 gr. 30 y el metal vellon. Existen ejemplares de ella de los años 440, 41, 42 y 43, de los cuales poseo variedad de cuños y bastante número de ejemplares; tambien se conocen, aunque mucho más raros, de los años 44 y 46. Codera dice en su *Memoria*, que éstas se diferencian de las anteriores por ser de vellon y no de cobre; no estoy conforme con ésta opinion, pues en mi monetario tengo á la vista algunas del año 439, que son iguales en metal y aun hasta en los carácteres á las presentes del 40, 41 y 42; la diferencia donde está ciertamente és en las del 443. Las inscripciones de ésta moneda aparecen así:

P. DE F.

محمد Mohammed.

الامير	El Príncipe.
الامام محمد	El Imam Mohammed,
امير المومنين	Príncipe de los creyentes,
المهدي بالله	El dirigido por Dios.
يحيى	Yahya.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة احدى و *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Alándalus, año* 1 *y* (440)—1049 á 1050 de J. C.

Orla del reverso, M. P.

Digitized by Google

Existe otra especie de dirhemes del mismo tipo que el anterior, diferenciándose de el solamente, en que en el anverso no lleva bajo la Profesion de fé el nombre Mohammed; los hay del año 443. El ejemplar que se conoce és del Sr. Gayangos y pesa 4 gr. 20.

¿Pertenecen estas monedas al sultan Mohammed Almahdí de Málaga ó á otro Mohammed, denominado tambien Almahdí que dominaba en Algeciras?

Cuestion es ésta grave y que con los datos que hoy poseemos no puede resolverse enteramente, mientras que no vengan á dilucidarla nuevas monedas ó textos. Hay ciertamente en la numismática hammudí de los años 443 al 46 inclusive un tipo de monedas raro, que se diferencia bastante del general que desde el año 438, 39, 40, 41 y 42 se viene claramente determinando; diferenciase en el metal; diferenciase tambien en los adornos, pues presentan los ejemplares del segundo en sus orlas otra de puntos, sin mas ornatos, y los del primero tanto en el anverso como en el reverso adornos, muchos de ellos tomados de los buenos tiempos de la numismática cordobesa. Si en sus reversos no hubiera hasta el año 446 la designacion del Príncipe Yahya, que tambien aparecen en el tipo contrario, no habría dificultad alguna; éste pertenecería á Málaga, aquel á Algeciras.

Mohammed de Algeciras, hijo del segundo sultan Hammudí Alkasim, se alzó en aquella poblacion en el año 414, y segun el testimonio de Aben Jaldun y de Almakari murió en el año 440; fecha á la cual no se opone ningun textó, ni presun-

Digitized by Google

cion grave; dejó un hijo llamado Alkasim por sucesor, que gobernó, aunque sin titularse califa, hasta el año 450. Mohammed de Málaga entró á reinar en el año 438 y murió, segun el testimonio del Idrisi, á quien sigo por muy enterado en ésta genealogía que era la suya, en el año 444; durante su vida nombró Príncipe heredero á un hermano suyo, que algunos llaman Hasan, quien fué desterrado por su hermano y sultan al Africa. Es muy posible tambien que Almahdi reconociera como Príncipe á un pariente suyo llamado Yahya, quien dejó un hijo llamado Idrís que sucedió á su pariente, sin denominarse califa, gobernando algunos meses del año 445.

Parece resultar pues que si las monedas raras con adornos que se presentan del 443 al 446—dos ejemplares tengo de éstos años—son del Mohammed algecireño, se grabaron despues de la muerte de éste por su hijo Alkasim, como lo demuestra una del mismo tipo que lleva el nombre de éste príncipe, quien como ya dije no se tituló califa. En ellas aparece el nombre del Príncipe Yahya, como en las del otro tipo, pero podría haber sucedido que Alkasim, despues de la muerte de su padre, aceptara la soberanía de Málaga y acuñara en nombre de su pariente, como supone M. Dozy: he formado ésta opinion en vista de los varios cuños de estos dos tipos.

En cuanto á aquel que empieza á determinarse en el año 38 y sigue del 39 hasta el 45, me decido por creerlo de Málaga; el metal de los del año 39, la forma de letra y la carencia de adornos sigue hasta el año 42; el mismo carácter de monedas continua hasta el 445, en el cual dominaba aún en Málaga un

Digitized by Google

hijo del Príncipe Yahya; pues creo que á éste és á quien se refieren las monedas, aunque Dozy y Codera no hayan encontrado entre los Hammudíes de ésta época tal nombre, sin duda por no haberse fijado en las noticias del Idrisi.

Y tanto lo creo así, que todos los ejemplares de éste tipo que poseo, los adquirí en Málaga con mucha facilidad, y la mayor parte de ellos escogiéndolos de entre otros muchos, que se encontraron en ella juntos, encerrados en un atanor, los cuales tuvo la bondad de regalarme mi querido amigo el Sr. D. Adolfo Bergemann, todos ellos en perfecto estado de conservacion, como si acabaran de salir del cuño, con una gran cantidad de cortadillos de la misma moneda, tambien en perfectísimo estado. Además en Málaga se encuentran á cada momento ejemplares de esta misma clase. Los dos que supongo algecireños los adquirí en diversas partes y ocasiones.

Pero apesar de que ésta opinion me parece la más probable, se me ofrece una grave dificultad con otro ejemplar de éste tipo del año 446, que presenta Codera en su *Memoria;* en dicho año, ni Mohammed de Málaga, ni su sucesor Idrís ben Yahya, ni Mohammed de Algeciras gobernaban: ¿de quién és pues esta moneda? Si admitimos que sea algecireña, necesario és declararlas todas, las de uno y otro tipo, de Algeciras, á no ser qué, insistiendo en la misma sospecha que antes indico, Alkasim de Algeciras continuara acuñando como hizo antes, ó que leamos mal la moneda. Cual sea la solucion de éste enigma hay que encomendarlo á nuevos textos que lo espliquen ó á nuevos ejemplares que prueben que dicha moneda está bien leida.

Digitized by Google

Una especie bien rara del tipo general que creo de Málaga, se nos ofrece en el ejemplar de la Academia de la Historia, cuyas inscripciones se presentan del siguiente modo:

		محمد	Mohammed.
محمد	Mohammed	الامام	El Imam,
P. DE F.		المهدي بالله	Almahdi billah,
بن علي	ben Alí.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
		الامير يحيى	El Príncipe Yahya.

Este ejemplar, acuñado en Alándalus año 444, arguye en favor de mis anteriores opiniones; éste Mohammed ben Alí no puede ser otro que un sobrino del Mohammed malagueño, hijo de su hermano Alí, así como el Príncipe Yahya citado tambien en la moneda, era pariente de éste y del califa. No puede ser Mohammed Almostalí, diga lo que quiera Almakari, porque Almostalí fué no sobrino de Almahdí, sinó hijo del destronado Idrís I. Se conocen varios ejemplares de ésta clase del año 444 y uno del 45.

Tengo un ejemplar de cobre, bien raro, que pesa 1 gr. 95 y publico en la Lám. II, núm. 15, el cual me ha servido mucho para determinar mis anteriores opiniones: pertenece al tipo que he considerado de Algeciras y al año 446—1054 á 1055 de J. C.—nombrándose en su reverso al Príncipe Alkasim, á lo que entiendo hijo del sultan Almahdí algecireño, que conservaba en sus monedas, bien el nombre de su padre, bien el de su pariente de Málaga, quizá anteriormente reconocido por él, frente á Idrís II que había recobrado el sólio malagueño. ¿Es que todavía vivía en 446 Mohammed de Algeciras, como cree Co-

Digitized by Google

dera? No me parece probable; dos escritores de nota afirman que murió en 440, y los que no señalan fecha determinada á su muerte, concuerdan en que ésta ocurrió antes de la de su homónimo de Málaga. De ésta clase de monedas existen del año 443, 44, 45 y 46. Codera dudaba acerca de ésta última fecha; habiéndola visto juntos hemos comprobado que era del 446. Sus inscripciones son las siguientes:

	الامير	El Principe.
	الامام محمد	El Imam Mohammed,
P. DE F.	امير المومنين	Principe de los creyentes.
	المهدي بالله	El dirigido por Dios.
	القاسم	Alkasim.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة سب واربعين وا *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Alándalus, año* 46 y (400)

Orla del reverso M. P.

Gayangos posée un ejemplar de éste tipo del 445, que se diferencia del anterior en que la línea de Príncipe de los creyentes está debajo de la de Almahdí billah.

Existen tambien en el monetario de Gayangos dos ejemplares, que por su carácter, por el año de su acuñacion y por lo que parece resultar de sus anversos és muy probable que pertenezcan á Idrís III Almowafec, sucesor de Almahdí, y que hayan sido acuñados en Málaga. La mala conservacion de éstas monedas impide que pueda claramente espresarse si pertenecen á éste sultan ó á Idrís II; habrán de determinarlo nuevos ejemplares. Sus leyendas son:

Digitized by Google

	الامام ادريس	El Imam Idris,
P. DE F.	الـ.....	Almowafec billah?
ابن د لك	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سالقة سنة خمس و اربع *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Málaga,* (?) *año* 45 *y* (400).

MONEDAS DE IDRÍS II.

SEGUNDO PERIODO.

Posée el P. Cabré de la Compañía de Jesús un dirhem, su peso 2 gr. 85, que se diferencia del ejemplar anterior, en què la P. de F. vá sola y el reverso lleva encima de las denominaciones y apelativos del sultan la palabra el *Príncipe* y debajo *Mohammed*, nombre que se refiere sin duda al último Hammudí, denominado Almostalí, que dominó en Málaga. Este ejemplar se acuñó en Céuta en el año 41. Codera poseé otro de cobre, inédito hasta el dia, que publico en la Lámina II, núm. 16, merced á la afectuosa consideracion de su poseedor; pesa 3 gr. 9, y sus leyendas son las siguientes:

	ولى العهد	Príncipe heredero.
	الامام ادريس	El Imam Idrís,
P. DE F.	العلي بالله	El que se eleva por Dios,
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
	محمد	Mohammed.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة سبتة سنة اثنين ٠ *en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en la ciudad de Céuta año* 2 *y* (44...)

Digitized by Google

Orla del reverso M. P.

Con estas mismas leyendas, aunque pertenecientes al año 444—1052 á 1053 de J. C.—existen ejemplares en los monetarios de la Academia de la Historia, de Gayangos y de Caballero Infante, probando que Céuta continuó acuñando monedas de éste califa, durante el tiempo de su destronamiento.

Poseo en mi coleccion dos ejemplares uno de cobre y otro de malísima plata, de cuyo tipo se conocen cuatro de Gayangos; reproduzco aquí uno de éste por el mal estado del reverso del mio; apesar del cual tengo razones para dudar que en mi ejemplar de plata puedan leerse la tercera y cuarta línea del reverso, como las lee Codera; paréceme que hay diferencia entre el mio y el de Gayangos, aunque no pueda determinar en que consista.

Las inscripciones son las siguientes:

	ولى العهد	Príncipe heredero.
	الامام ادريس	El Imam Idrís,
	العلي بالله	El que se eleva por Dios,
P. DE F.	الظافر هو الله	El vencedor es Dios.
	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.
	محمد	Mohammed.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بالاندلس سنة خمس واربع

Digitized by Google

en el nombre de Dios se acuñó éste dirhem en Alándalus, año 45 *y* (400.)

Posée Gayangos una curiosa moneda, dudosa en la fecha que quizás será del 446, existiendo tambien motivos bastante fundados para dudar de el lugar de la acuñacion, que se crée sea Málaga, cuyas inscripciones son iguales á las de la que he descrito del año 442.

En mi monetario tengo, merced á un regalo, nunca bastante agradecido de Codera, á cuyo generoso desprendimiento debo la satisfaccion de poseerlo, un rarísimo ejemplar de cobre, que pesa 2 gr. 60, en el cual, por mas que me hace concebir muchas dudas el exámen de sus inscripciones por lo mal conservadas que se encuentran, parece que se lee lo siguiente:

ولى العهد	Principe heredero.	الامام ادريس	El Imam Idrís.
لا اله الا الله	No Dios sinó Allah,	العلي بالله	¿El que se eleva por Dios.
محمد رسول الله	¿Mahoma enviado de Dios.	الظفر هو الله	¿El vencedor és Dios.
محمد	Mohammed.	امير المومنين	Príncipe de los creyentes.

Orla del anverso: بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة مالقة سنة ست واربعين واربع ما *en el nombre de Dios acuñóse éste dirhem en Málaga, año de* 446.

Orla del reverso M. P.

Posée otro ejemplar el Museo Arqueológico español y otro se conserva entre la selecta coleccion del Museo Británico en Lóndres. El que cita Codera tiene invertido el órden de las leyendas centrales del anverso.

Tiene Gayangos un raro ejemplar, que como el anterior ofrece tambien bastantes variaciones en la forma acostumbra-

Digitized by Google

da y seguida constantemente en la acuñacion Hammudí, como el lector ha tenido muchas ocasiones de observar, pues sus inscripciones se presentan del siguiente modo:

ولى العهد	Principe heredero.	الامام	El Imam.
لا اله الا الله	No Dios sinó Allah,	العلى بالله	El que se eleva por Dios.
محمد رسول الله	Mahoma enviado de Dios.	الظفر هو الله	El vencedor es Dios.
المسلمين	De los muslimes.	ادريس	Idrís.
محمد	Mohammed.		

En la orla del anverso hay escasísimas palabras. En la del reverso M. P.

Existen otros ejemplares todavía no descritos, que en su anverso presentan tres leyendas circulares; dentro de un círculo la palabra *El Imam;* lo mismo en el reverso y dentro de otro círculo el nombre *Idrís.* Otras muestran en su anverso el sello de Salomon y al reverso palabras que parecen decir *El Imam Idrís;* las leyendas circulares no han podido ser leidas. Puede que estas monedas sean Hammudíes; puede tambien que sean africanas Idrisitas.

Aquí termina el estudio de las monedas Hammudies; en épocas posteriores se acuñaron en Málaga algunas, que se presentan rara vez en las colecciones numismáticas. Que son estas monedas españolas claramente lo prueba la palabra Málaga, que se puede leer, aunque con dificultad, en sus orlas; que son posteriores á las Hammudíes lo determina la fecha 47... que se vé en algunas. Delgado creyó que fueron acuñadas mientras que Temim, nieto de Badís reyezuelo de Granada, gobernaba en Málaga en nombre de su hermano Abdallah; opinion

Digitized by Google

que no creo destituida de fundamento, pues en una de estas monedas se considera á un Abdallah como Imam y Príncipe de los creyentes. Ofrecen tambien el nombre de Abu Maad, bastante comun en la familia Zirita, potentísima en Africa, y los sobrenombres honoríficos de Almostanzir y Almoez lidinillah, *el que exalta la religion de Dios*, tambien muy comunes en esta familia, que había llevado con suma gloria un soberano zirita, muerto hacía pocos años. A qué personajes se refieran éstos sobrenombres no sabré decirlo; Abdallah de Granada se denominaba Almothafir ó el victorioso, segun Aben Jaldun, pero tambien pudo llevar alguno de aquellos sobrenombres; los cuales pudieran referirse tambien á Temim, de quien no he hallado que llevara alguno: lo seguro és que estas monedas se acuñaron desde el año 467 al 483—1064 al 1090 de J. C.—

Caballero Infante posee un ejemplar con las leyendas siguientes:

المعز	El que exalta	المستنصر	El que implora el socorro de Dios.
لدين الله	La religion de Dios.	الامام عبد الله	El Imam Abdallah,
		امير المومنين	Príncipe de los creyentes.

Gayangos conserva dos, una de cobre en la cual se lee:

	ابو سعد	Abu Maad.
P. DE F.	المستنصر بالله	El que implora el socorro de Dios,
	المعز لدين الله	El que exalta la religion de Allah.

En la orla parece que puede leerse مالقة Málaga.

El otro ejemplar se diferencia de éste en que vez de la Profesion de fé se lee:

لا اله الا الله	No hay Dios sinó Allah,
محمد رسول الله	Mahoma profeta de Dios.

Digitized by Google

En la orla se vé tambien aunque mal escrita la *seca* Málaga y el año اربع وسبعين (74).

En mi coleccion tengo otra de éste mismo tipo de plata muy mala y peor conservacion, peso 2 gr. 25, en la que se distinguen las siguientes inscripciones:

العز لدين الله	El que exalta la religion de Dios	ابو معد	Abu Maad
. . . . .	. . . . .	المستنصر بالله	El que implora el auxilio de Dios

En la orla se vé la terminacion de la decena 70 y el 4 de la centena 400.

Hasta ahora no han aparecido ejemplares acuñados en Málaga durante la dominacion almoravid; pero como hubo multitud de secas almoravides en España, és muy posible que alguna vez se presenten entre los que el tiempo vaya descubriendo.

Los almohades acuñaron en ella un dirhem de plata cuadrado con las siguientes leyendas, segun se vén en esta moneda, su peso 1 gr. 50:

لا اله الا الله	No hay Dios sinó Allah,	الله ربنا	Dios és nuestro Señor,
لا سر كله الله	Todo poder de Dios,	محمد رسولنا	Mohammed nuestro profeta,
لا قوة الا الله	No hay fuerza sinó en Dios.	المهدى امامنا	Nuestro Imam Almahdi.

Los numismáticos Soret y Longperier, venían citando unas monedas, sumamente raras y de singular importancia por los datos históricos que ofrecían, cuya existencia se ha visto confirmada por haberse encontrado algunas de ellas, en-

Digitized by Google

tre las cuales hay un dirhem perteneciente á Gayangos, que pesa 1 gr. 50, y cuyas leyendas son las siguientes:

لا اله الا الله	No hay Dios sinó Allah,	المتوكل	Almotawaquil,
محمد رسول الله	Mahoma profeta de Dios.	على الله امير المومنين	Ala Allah, Príncipe de los creyentes.
العباسي امام	El Abbasi Imam		
الامة	del pueblo.	محمد بن يوسف	Mohammed ben Yusuf
مالقة	Málaga.	ابن هود	Ibnu Hud.

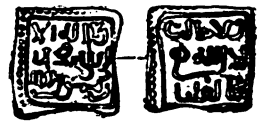
No tiene inscripcion en las orlas, pero se cree que fué acuñada entre los años 625 al 635—1227 á 1237 de J. C.—Pruéba ésta moneda que Mohammed ben Yusuf ben Hud, de ilustre familia aragonesa, dominó en Málaga algun tiempo, durante el período en que le reconocieron por soberano diversas poblaciones andaluzas, en las que el partido nacional musulman se alzó contra la dominacion de los almohades berberiscos. Cuando escribí mi *Narracion* aun no conocía la existencia de éste ejemplar, por lo cual no incluí en ella la noticia que de sus inscripciones resulta.

Durante la última época de la dominacion musulmana en España, bajo los Nazaríes granadinos, se acuñaron en Málaga varias monedas que no llevan el nombre del príncipe reinante. En el Catálogo de García de la Torre se mencionan seis de oro con estas inscripciones:

ولا غلب	Y no vencedor	مالقة	Málaga.
لا الله	sinó Dios.		

Digitized by Google

En el Museo Arqueológico Nacional existen unos dirhemes cuadrados, su peso 90 centgrs, que cual se vé en la adjunta moneda presentan estas leyendas:



ولا غلب	Y no vencedor.	لا اللہ الا	No Dios sinó
الا اللہ تع	Sinó Dios, ensalzado sea.	اللہ محمد	Allah, Mahoma
مالقة	Málaga.	رسول اللہ	Profeta de Dios.

D. Leopoldo Eguilaz, sábio arabista, me ha citado la siguiente:

طبع	Se acuñó	وتسعين	y noventa
بمالقة	en Málaga.	وثمانماية	y ochocientos.

Longperier cita tambien un felus malagueño de 890, correspondiente á Mohammed XI y una moneda cuadrada de plata sin designacion de Príncipe.

Con la dominacion Nazarí concluye en Málaga la acuñacion árabe. Cual se vé, restan largos espacios de tiempo durante los cuales debieron grabarse en ella monedas, que nos son absolutamente desconocidas; aun quedan tambien muchas dudas que satisfacer, muchas cuestiones que resolver, para que la numismática musulmana malagueña se presente completa y acabada en sus tipos generales y en sus pormenores; el tiempo y el estudio puede que alcancen algun dia éste felíz ideal, que como todo ideal humano és muy posible que no se realice por entero.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Topografía, industria, comercio y artes de Málaga hasta fines de la Edad Media. (1).

Consideraciones generales.—Málaga púnica.—Málaga romana.—Vestigios romanos en Málaga.—Memorias sacadas de sus inscripciones.—Estátuas, sepulcros.—Industria, comercio y artes durante la dominacion de Roma.—Málaga cristiana.—Málaga musulmana.—Sus alrededores.—La Agricultura y sus productos en la Edad Media.—Arrabales.—Muros.—Puertas.—Puente.—Foso.—Camino de ronda.—Poblacion.—Calles.—Casas.—Mezquitas.—Alcaicería.—Hornos y baños.—Morería.—Fortificaciones: Gibralfaro, la Alcazaba, el Castil de Ginoveses.—Las Atarazanas.—Puerto.—Cementerios.—Comercio.—Industria y Artes.—Sederías.—Cerámica.—Vidrios.—Carpintería.—Concepto que Málaga mereció á los geográfos y escritores sarracenos.

Hé aquí el capítulo más importante de ésta obra y el de más grave desempeño; pues trato en él de ir desarrollando ante el lector los diversos aspectos que presentó Málaga durante muchos siglos: trato de ir averiguando entre densas nieblas su

---

(1) Las publicaciones en las cuales hallé materiales para este capítulo son:

Hübner, *Corpus inscriptionum latinarum hispaniarum.*

Berlanga, *Monumentos hist. del municipio Flavio malacitano.* Málaga, 1864. *Catálogo de algunas antigüedades reunidas y conservadas por los Exmos. Sres. Marqueses de Casa Loring en su hacienda la Concepcion.* Málaga, MDCCCLXVIII.

Crónica del moro Rasis. Memorias de la Ac. de la Hist. T. VIII.

Idrisi. *Description de l'Afrique et de l'Espagne.* Texto árabe y traduccion de Dozy y Goeje. Leiden, 1866.

Aben Haukal, *Viae et Regna.* Texto árabe, edition de Goeje. Leiden, 1873.

Yacut, *Geographisches Wörterburg.* Texto árabe de Wüstenfeld. Leipsig, 1866-71.

Digitized by Google

circuito, sus monumentos, su comercio é industria, su decadencia y sus progresos.

En la *Narracion* los textos generalmente, en otras ocasiones los monumentos me sirvieron de guías; la induccion, las deducciones, las suposiciones quedaban relegadas á segundo término; aquí vienen á ocupar el primero y á cada paso las hallará

Marazid Alithilaa, Lexicon geographicum. Ed. Juynboll. Lugd. Bat. 1850 á 62.

Omar ben Alwardi; *Perla de las Maravillas*. M. S. del Escorial.

Abulfeda, *Geographie*. Traduccion Reinaud. Paris 1848.

Aben Batuta, *Voyages*. Texto ár. y trad. de Defremery y Sanguinetti. Paris 1855.

Aben Aljathib, *Justo peso de la experiencia*, texto y glosa de Simonet, I edicion. Madrid, 1860. *Parangon de Málaga y Salé*, estracto de Simonet en el periódico la *Estrella de Occidente*, Granada, Agosto, 1880.—Notas sacadas por mi de la *Yhata*, m. s. s. del Escorial y de Gayangos.

Gutierre Diez de Gamez, *Crónica de D. Pedro Niño*. Madrid, 1782.

Historia del gran Tamorlan. Madrid, 1782.

Alonso de Palencia, *De bello granatense*. M. S. de la Ac. de la Hist.

Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel*. Valencia, 1680.

Lucio Marinéo Siculo, *Libro de las cosas memorables de España*. Alcalá, 1539.

Repartimientos de la ciudad de Málaga. M. S. S. del Archivo municipal, de donde he obtenido datos numerosos é importantes, completamente desconocidos hasta la publicacion de ésta obra.

Pedro de Medina y Diego Perez de Mesa, *Primera y Segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*. Alcalá, 1595.

Ovando Santaren, *Descripcion panegírica de Málaga en octavas*, en su libro *Ocios de Castalia*. Málaga, 1663.

Morejon, *Historia de las Antigüedades de Málaga*. M. S. de la Bibliot. Nac.

Marqués de Valdeflores, *Memorias históricas de la ciudad de Málaga*, M. S. de la Ac. de la Historia.

Roa, *Málaga y sus Santos*, Málaga, 1622.

Ponz, *Viage de España*, Madrid, 1794, T. XVIII.

Medina Conde, *Conversaciones históricas malagueñas*. Málaga, 1789. *Antigüedades y edificios suntuosos de la ciudad y obispado de Málaga*, M. S. de la Bibliot. del duque de Osuna.

Carter, *A journey from Gibraltar Málaga*. London, 1787.

Dozy, *Recherches sur l'histoire et la litterature d'Espagne*, 3.ª ed. Leiden, 1881.

Simonet, *Descripcion del reino de Granada*. Granada, 1872.

Saavedra, *La Geografía de España del Idrisí*. Boletin de la Soc. Geogr. de Madrid. Madrid, 1881.

Marzo, *Historia de Málaga y su Provincia*. Málaga, 1850. Artículos del mismo y otros autores en el periódico *El Guadalhorce*. Málaga, 1839.

Davillier, *Histoire des faiences hispano moresques*. Paris, 1861.

Digitized by Google

el lector en las siguientes páginas. Anteriormente los hechos se han engarzado unos con otros, y si he visto romperse su cadena, si he tenido que atravesar rápidamente largos y oscuros espacios de tiempo, como viajero á quien lleva veloz locomotiva por extrangera tierra entre las sombras de la noche, cuasi siempre he encontrado elementos para afirmar con seguridad:

Girault de Prangey, *Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne.*
Rivera, *Monumentos árabes de Málaga.* Revista de Andalucía, 1875.
Lacerda, *Planos comparativos de la ciudad de Málaga.* Málaga, 1880.

Además me he valido de otras indicaciones que hallé en varios libros y opúsculos, los cuales citaré oportunamente en las notas.

Me han servido tambien extremadamente para éstos trabajos topográficos, la lámina de Hoefnagle que publico y que pertenece á la obra *Civitatis órbis terrarum in aes incisa et excusae et descriptioni topographica morali et politicae, illustratae á Georgius Braum.* Coloniae, 1572 á 1618: el grabado es de Hohemberg y Simon Vau de Noebel, el grabador fué Jorge Hoefnagle. Al frente de la descripcion poética de Málaga por Ovando se halla una lámina representando á nuestra ciudad desde el puerto, bien mala; Ponz trae otra importante para la Málaga moderna, más que para la árabe; Medina Conde en sus *Conversaciones malagueñas* y Carter traen otras, de las cuales hay que desconfiar mucho, como diré; Marzo publicó varias de las que he reproducido las mas interesantes en éste libro; el Sr. D. Eduardo J. Navarro tiene dos vistas de poca importancia, dibujadas en 1793. Como se vé el grabado nos dá escasísima idea de Málaga; algo más, aunque no tanto como fuera de desear, nos proporcionan los planos. Esclusivamente de Málaga árabe solo existen el muy imperfecto de Mitjana, que se publicó en el *Guadalhorce* y el del Sr. Lacerda que con algunas modificaciones aquí inserto; pero me han servido extraordinariamente varios pertenecientes al siglo pasado que encontré en la Comandancia de Ingenieros de ésta provincia, algunos de los cuales no han sido aprovechados por nadie hasta ahora. Merced á la buena voluntad de la Direccion General de Ingenieros y sobre todo á la del ilustrado coronel de éste cuerpo D. Juan Marin, paisano y muy estimado amigo mio, influyentisimo en aquel centro, y á las atenciones del General Gobernador de esta plaza D. Pedro de Zea y del Comandante de Ingenieros de la misma D. Domingo de Lisazo, pude disfrutar éstos planos y publicar uno interesantisimo de la Alcazaba, levantado en 1773 antes de construirse la Aduana; otro, que tambien publico, de las Atarazanas, dibujado en la misma fecha, y dos, tomados de una copia de D. Emilio de Lacerda, que figuran los lienzos de murallas malagueñas desde Puerta de Buenaventura á Puerta Nueva y desde la de Esparteria á la Alcazaba, con algunos otros que representan cortes de muros y reparaciones de fuertes. Hallé tambien allí un plano de Málaga anterior al de D. José Carrion de Mula de 1791, que ha copiado el Sr. Sancha, el cual no me ha servido tanto como el de Carrion, del que existen varias copias y una preciosa reproduccion y reduccion en los *Monumentos hist.* del Dr. Berlanga. Además he aprovechado las curiosas indicaciones del antiguo maestro de obras militares Sr. Crespo, quien por los muchos años que ha dirigido en Málaga obras y escavaciones, principalmente en sus fortalezas, ha podido darme un caudal de noticias interesantisimas.

Digitized by Google

aquí solo puedo disponer, particularmente hasta el siglo XIV, de pocos datos fijos; todos ellos con su desesperante brevedad pueden reducirse á unas cuantas hojas de regular lectura. Por otra parte los monumentos que se conservan son tambien muy escasos; además cerca de muchos de ellos hay que pasar con recelo por temor á falsificaciones; de otros hay que valerse con sumo pulso y mesura, pues cualquier afirmacion corre riesgo de transformarse en error peligroso ó en un aserto ridículo.

He tenido que confiar aquí más en mí que en opiniones agenas, más en propios informes que en libros, más en la observacion material que en el estudio. Por ésto las dificultades han sido de mayor cuenta que antes y el riesgo de error más inminente: sin embargo he procurado cuidadosamente evitarlo valiéndome de los mejores textos, de los monumentos más auténticos, de las personas más peritas, de varias, atentas y minuciosas observaciones y comparaciones; no afirmando sinó cuando tenia evidencia para sostener mi afirmacion; negando cuando me asistian para ello razones incontrovertibles; distinguiendo perfectamente los casos de congetura y de suposicion, por desgracia bien frecuentes; dudando cuasi siempre, y sometiendo mis dudas, cuando no pude dilucidarlas, como cuestiones por resolver al que recorra tras mí este escabroso sendero que he seguido y procurado allanar.

Pertenezco á la escuela de esa recta y elevada crítica que no pretende resolverlo todo; soy de los que se entregan á la ciencia por la ciencia misma, no por necia vanidad de renombre. En ninguna parte puede olvidarse mejor la personalidad propia,

Digitized by Google

para pensar exclusivamente en aumentar y propagar los conocimientos, que en éste género de estudios, á la manera que aquellos artistas de la Edad Media que legaban á la posteridad incomparables joyas del arte, dejando que sus nombres se desvanecieran olvidados en los abismos de la muerte. Por ésto no estrañará el lector que donde otros hubieran presentado soluciones deje yo preguntas; que sea muy parco en solucionar, muy parco tambien en suponer; que interrogue mucho más que afirme. No quiero parecerme al desdichado autor de las *Conversaciones malagueñas*, que tantos errores y falsedades hubiera introducido en nuestra historia, si afortunadamente no hubiera sido bien conocido: tampoco quiero incurrir en los ridículos casos, tan graciosísimamente dibujados por Dickens, en los cómicos descubrimientos del arqueólogo Mister Pickwick, bellísimo engendro de una gran imaginacion, digno de marchar á par de nuestro Quijote.

Cuando imaginé el plan de ésta obra pensé comenzar éste capítulo describiendo el relieve del suelo donde se levantó Málaga. Hubiera querido valiéndome de la ciencia, mostrar al lector durante las épocas antehistóricas, los campos, asiento hoy de nuestra ciudad; los altozanos, las cañadas y las torrenteras de la edad primitiva, antes de que en ella alzaran sus viviendias tirios, cartagineses, griegos, romanos, visigodos, bizantinos y sarracenos. Pero los informes de muchos arquitectos, noticias que hallé en documentos antiguos y lo que observé al abrir los cimientos de casas modernas, me retrageron de mi propósito; partes hay de la vieja poblacion, donde á poco cavar

Digitized by Google

se encuentra el terreno primitivo, mas tambien hay muchas en las que precisa ahondar bastante para dar con el firme.

Por lo tanto, fuera de algunas ideas generales, como las de indicar la pendiente de la calle de Alcazabilla hácia las del Cister y Granada, la de las calles del Cister, Cañon y Postigo de los Abades hácia el Muelle, la torrentera que al largo de la de Granada formarían las vertientes del Gibralfaro y el Calvario, el desnivel que ofrece el terreno desde las Puertas de Granada y Buenaventura y algo más allá de ésta, que solo grandes rellenos han podido aminorar, el plano suavemente inclinado desde las calles de Santa María, Santa Lucía y Andrés Perez hasta la marina, fuera de ésto, mi descripcion tenía que ser poco exacta y muy sugeta á errores; una considerable capa de escombros, acumulada durante largos siglos, constituye mucha parte del suelo que hoy pisamos, y la restitucion del antiguo campo que recorrieran los mercaderes púnicos, para buscar asiento á su colonia, tenia que ser más ideal que verdadera, inspirada más bien en la fantasía que en la realidad.

Por otra parte éste empeño mio era asunto de mera curiosidad, con cuya realizacion bien poco podía ganar la Historia, y ante la imposibilidad de rematarle cumplidamente, aunque no de buen grado, tuve que renunciar á su ejecucion.

Cuando los navegantes fenicios se establecieron en nuestro territorio ¿había ya en él una poblacion indígena, algun villarejo bástulo? Es lo probable. Que la costa malagueña estaba habitada en aquellos apartados siglos puede deducirse de las comodidades que para la existencia humana ofrecían el cielo, el

Digitized by Google

suelo y la situacion marítima de Málaga, y claramente probarse con los restos que en una cueva próxima se han hallado; huesos, cerámica y otras memorias, que se suponen de la edad prehistórica, quizá anterior, quizá coetánea de la arribada y fundacion de los fenicios (1).

Lo adecuado de la ensenada malagueña, mayor entónces que hoy pues el mar penetraba más al interior, para anclar las embarcaciones; la excelencia de la tierra, los frutos que de ella debían obtenerse, la contratacion que en sus playas podía desarrollarse, fijaron en estas orillas á los mercaderes púnicos, creando un punto de escala para sus embarcaciones y un centro comercial en la navegacion mediterránea.

¿Mas donde echaron los cimientos de su factoría? ¿Hácia que parte la establecieron? Guarda la tierra éste secreto, que algun dia puede revelar cualquier descubrimiento arqueológico. Sospecho sin embargo que la poblacion más antigua debió estar en la falda y á los piés de la Alcazaba, pues entónces las ciudades buscaban eminencias donde atrincherarse, y ninguna más adecuada para ello que aquella por su situacion y proximidad al mar, ninguna que haya presentado hasta ahora más importantes vestigios antiguos. La parte más alta de la Alcazaba ha sido conocida con el nombre de *la Coracha*, *que tenía*,

(1) Parece que estos objetos han sido hallados en una cueva próxima á Torremolinos, probablemente la misma donde colocaron Ovando y Roa el lance de Marco Craso, referido en la *Narracion*; Medina Conde lo puso en la cueva llamada del *Higueron* en los Cantales, camino de Vélez. Sensible és que alguna persona perita en arqueología prehistórica no se haya dedicado á registrar estas y otras cuevas de nuestra provincia, en las que seguramente se han de encontrar importantes memorias de los primitivos pobladores de España.

Digitized by Google

como dice Medina Conde, *al principio de la conquista*, así como se llama tambien la Coracha á la Alcazaba granadina. Si éste nombre, cual creen algunos se originó en los idiomas primitivos de España, ó como otros sospechan en el púnico, sinó le fué dado á dicho lugar por los musulmanes españoles, que hubieran recibido en su idioma aquella palabra de igual modo que recibieron y emplearon otras muchas, determinaría la gran antigüedad que debieron tener éstas fortificaciones, derruidas, reedificadas y reparadas en diversos tiempos y ocasiones hasta el presente. Indicacion cual se vé dudosa y de dificilísima resolucion, hasta ahora no indicada, pero digna de fijar la atencion de los doctos (1).

Además me fuerza á aceptar la opinion del asiento de Málaga en las faldas de aquella eminencia una idea que no creo destituida de fundamento. Cuando se estudia detenidamente la

---

(1) Eguilaz, *Del lugar donde fué Iliberis*, Ciencia Cristiana, Nov. de 1880, página 277, dice que *Coracha* fué en la Edad Media voz sinónima de *Calahorra*, vocablo ibero-celta que significa *una fortaleza* y *una poblacion fortificada*; que su sinónima *Cauracha* ó *Coracha* és tambien una palabra céltica que viene de *Gouriz*, *Keletz* y *Kloz* que significan el *recinto de una ciudad*, que los árabes trascribieron segun las escrituras granadinas por قورجة *Kauracha*. Era para mí tan interesante ésta noticia que despues de convencerme de que dicha palabra no era de orígen árabe, ni admisible la etimologia arábiga que se le dá de *Caura fosa ó cueva*, como erradamente afirmó Mármol, pues le falta una letra radical, consulté con mi excelente amigo el ilustre filólogo P. Fidel Fita, quien contestó á mi consulta manifestándose poco inclinado á la etimología de Eguilaz; estractaré su carta de la cual resulta, que si *Coracha* indica la cuesta ó subida á la Alcazaba, se halla así determinada en el breton *Kreach*, *cuesta*, *Krac'h* en el pais de Vannes, *Careg ó craig* en el país de Gales, en escocés é irlandés, *crag* en inglés, significando *peñasco escarpado*, *despeñadero*, *roquedal eminente* y *castillo roquero;* puede ser pues esa palabra de orígen céltico, aunque esto sea muy dudoso. Créela el P. Fita mas bien púnica, sospechando que venga como Cirta de la raiz *Karath*, *cortar*, por su edificacion sobre una roca tajada, ó de *qarth* ciudad, á la que deben su nombre algunas ciudades españolas, por lo cual se inclina á proponer *qart azza, ciudad fuerte*, únicamente como una conjetura. Tan solo conjeturas puede ofrecer esta antiquísima palabra aplicada á dos fortalezas la granadina y la malagueña, cual en el texto indico.

Digitized by Google

historia de las ciudades se vén prolongarse durante siglos costumbres, usos, oficios y faenas determinadas en determinados lugares, sobre todo cuando son apropósito para ejercerlas. Creo que el desembarcadero antiguo vino á estar tambien al pié de la Alcazaba, donde quizá despues construyeron los romanos el muelle de grandes piedras unidas con hierro, de que nos habla un autor musulman, hacia el actual Desembarcadero de la Cal, no lejos del cual estuvo la Aduana mora, hácia el mismo sitio que despues continuó sirviendo para embarque y desembarque á los cristianos, como puede verse en los antiguos planos y vistas.

¿Qué aspecto presentaba la antigua ciudad por entónces, cuál fué su recinto, cuáles sus edificios notables? Imposible és contestar á éstas preguntas, como no sea con vagas imaginaciones; hasta el primer siglo de la Era cristiana no empezamos á tener noticias ciertas de Málaga; durante él Strabon, geógrafo de mucha autoridad, dijo que tenía más aspecto de ciudad fenicia que de griega; sin duda por su disposicion interior, por la construccion de sus moradas, por sus calles y fortificaciones, por la lengua que en ella se hablaba, las costumbres que se seguían, por sus edificios públicos y por sus templos.

Ya dije que de los sucesos del largo periodo histórico, que se extiende desde su fundacion hasta el que cité antes, ni fenicios, ni cartagineses dejaron rastro alguno por donde averiguarlos. Mas si ésto ocurre en la Historia no así en Arqueología; pues, como dejé apuntado antes, la influencia púnica se nos demuestra tenáz y permanente despues de muchos años en que

Digitized by Google

dominaba en Málaga una influencia tan avasalladora cual la romana.

Se nos demuestra así en las monedas antes estudiadas, que tan curiosas revelaciones nos ofrecen sobre nuestra ciudad en aquellos tiempos. En sus grabados aparecen las primeras manifestaciones á veces bastantes bellas del arte en Málaga; la prueba de que en ella era hablada, leida y escrita la lengua púnica á más de los dialectos primitivos españoles, como se deduce de sus caracteres; las fisonomías, bién hermosas, á veces finas, de ángulo facial recto, de expresion ya graciosa, ora enérgica y dura, que sirvieron al grabador de modelos. Algo indican tambien de la indumentaria ó modo de vestir de entónces, el gorro cuadrado, cónico ó marcadamente griego conque cubrían sus cabezas, ceñido á éstas frecuentemente por una especie de diadema, quizá por una sarta de perlas, la barba ensortijada y el ropage mantenido por un broche sobre el hombro izquierdo; esto en los hombres; los raros adornos que se vén en la cabeza de la Diosa, probablemente tomados de los que usaban las antiguas malagueñas, bien trenzas, bien toquillas, recogidas las vestiduras al medio del pecho tambien por un broche; las tenazas del herrero indicando que donde se adoraba al patrono de este gremio y de la marinería debían trabajarse metales y dedicarse la gente á la navegacion.

Todo esto surge ante la mente á la vista de estas antiguas monedas, maltratadas por el tiempo, desgastadas y carcomidas: los que las emplearon en sus cambios no podían presumir, que despues de diez y ocho siglos, podrían darnos alguna razon

Digitized by Google

cierta de aquella sociedad, tan llena de vida y animacion entónces, hoy tan desconocida, y suplir el olvido que como un fúnebre paño envuelve sus memorias.

Entre las cuales es importantísima la que nos conserva del templo donde se adoraron indudablemente las divinidades pú-

nicas, una de las cuales dió nombre á Málaga. Su frente, cual se vé en las adjuntas monedas presentaba cuatro columnas sosteniendo un fronton triangular, en medio del cual había un punto; era pues de la clase que los griegos llamaban *tetrástylo* ó de cuatro columnas; era además *próstilo*, es decir que desde estas al ingreso del templo había un pórtico, al cual se subía por una escalinata, indicada en las monedas por el grabador, quien ha marcado tambien por encima del edificio con algunas líneas el techo que lo cubría; vése además en la moneda la puerta cerrada en forma de cruz, disposicion que hace sospechar si seria la misma que la del ingreso del templo de Teseo en Aténas, en el cual la parte superior de la puerta tenía una especie de enrejado, que permitía la entrada de la luz cuando estaba cerrada.

El templo malagueño debió pertenecer al órden Jónico ó al Corintio, porque las columnas tienen marcados no solo los capiteles, sinó que tambien las basas, las cuales no existirían si se hubieran seguido en la construccion las reglas del Dórico griego.

Digitized by Google

¿Dónde estuvo situado éste templo? Muchos de los que se han ocupado de Málaga creen que en la Alcazaba dando vista al mar, por la costumbre de colocar en semejantes sitios éstos edificios y porque á la subida al antiguo palacio moro se han hallado restos de columnas que muy bien pudieron pertenecer á él (1).

Si ésta última sospecha se determinara en una realidad

(1) Cuando escribí mi *Historia de Málaga* hice notar la existencia de varios magníficos trozos de columnas romanas empotradas en las paredes del corredor que sale á la *Haza de la Alcazaba;* posteriormente supe que había otros en los almacenes de efectos militares situados en la misma Haza. Acusaban éstos trozos la existencia de un monumento importante y me propuse su restauracion ideal para consignarla en ésta obra; dirigíme al efecto á mi querido amigo Monseñor Tomás Bryan, ingeniero por la Escuela Central de París, quien me acompañó en mi escursion, tomando las medidas de los trozos y haciéndome las indicaciones técnicas que sus conocimientos le inspiraban. En el antedicho callejon formando la esquina izquierda de la entrada y escalera que sube á la Comandancia General hay un trozo de columna de mármol y á la salida del mismo otros dos empotrados á derecha é izquierda en la pared, con unos capiteles corintios sobrepuestos; en el almacen antedicho existen otros trozos, sacados del mismo sitio por el maestro de obras Crespo y otro tendido por la parte de afuera ante la tapia de los mismos almacenes. Pertenecieron todos ellos á columnas estriadas, con la particularidad que el de mayor diámetro, que debió ser el inferior, tiene las estrías llenas con un bocel, que el de el medio tiene una parte con su bocel y el resto sin él, así como otro de los trozos que és de menos diámetro y por consiguiente el superior, el cual presenta vacías las estrías. Siendo las medidas de èstos trozos, del primero en su diámetro inferior 0^{m}. 62 y de largo 1 m. 55, del segundo 1 m. 75 de longitud, del tercero 1 m. 90 de largo y 52 de diámetro suman la longitud de los tres 5 m. 20, debiendo constituir una columna. Si se examinan los diámetros de éstos trozos y se comparan con la altura, las proporciones que resultan son las que exigen las reglas arquitectónicas para una columna corintia, cuyo módulo (mitad del diámetro de la parte inferior de la columna) sea 0^{m}. 31; resulta pues que con los tres trozos indicados puede constituirse una columna completa, marcando los demás, que son del mismo género, la existencia de otras. Respecto al modo de presentarse sus estrías acomódase perfectamente á la usanza del arte clásico, pues como dice Ortiz y Sanz—*Los diez libros de Architectura de M. Vitrubio Polion traducidos del latin*, Madrid, 1787—*algunas veces están las canales llenas en el primer tercio de las columnas con un bocel, segun le tienen las dos del presbyterio de la Rotunda de Roma y otras. Este expediente és digno de imitacion en las columnas que están expuestas á padecer algunos golpes.*

Una columna de gran tamaño se encontró tambien en los cimientos de la casa que linda por la derecha con Santo Tomé; no estaba en Málaga cuando se encontró y no pude asegurarme si era igual á aquellas; por su gran tamaño dejáronla soterrada. En cuanto á los capiteles corintios sobrepuestos á las columnas de la Alcazaba á la simple vista se distingue que no pertenecían á ellas, pues son mucho más pequeños y ó de un mal artífice ó de

Digitized by Google

el templo malagueño debía ser bien hermoso, pues siguiendo los canónes del órden Corintio al que corresponden aquellos miénbros arquitectónicos, puede asegurarse que el edificio á que pertenecieran sus columnas (que serían estriadas, llenas con un bocel hasta un tercio de su altura, sin él en el resto y vacío su estriado) siendo tetrástilo, probablemente debía tener unos veinte metros de ancho y cuasi la misma altura; siendo muy probable además que dentro ó en alguna de sus partes tuviera columnas tambien corintias de menor diámetro, como sucede en el templo de Neptuno en Poestum.

Las influencias del arte griego, bien directamente, que és lo más seguro, bien importadas por los romanos, y perfectamente marcadas en el templo que indican las monedas, penetraron en nuestra poblacion, donde llegaron á fundirse ambas razas, la púnica y la helénica. Así nos lo demuestra tambien la inscripcion en caractéres griegos que campeaba en el redondo pedestal de una estátua, erigida á cierto Klodios—quizá Tiberio Cláudio Juliano—patrono y gefe de una corporacion de Sirios y Asiáticos establecida en Málaga. La cual prueba que en ésta se escribía y entendía la lengua griega, que en su recinto se alzaban estátuas á sus importantes personajes y que entónces,

---

una época de decadencia. En el precioso museo del Sr. Loring en la Concepcion se hallan un capitel y pedestal corintio, que segun parece se encontraron al abrir los cimientos de la Aduana.

En vista del resultado de nuestras investigaciones, de la existencia de varias columnas, del lugar donde se hallaron, del órden Corintio á que todas pertenecían, de las indicaciones que para la interpretacion de los monumentos contenidos en las monedas hace Donaldson—*Architectura Numismática*, Lóndres, 1859,—y de los indicios de las monedas, llegamos á sospechar Monseñor Bryan y yo si pertenecerían al templo que aquellas indican; soy poco dado á sospechar en Arqueología, pero ésta sospecha reunía tantas razones para concebirla, que la he indicado en el texto.

Digitized by Google

como ahora, concurrian á ella multitud de extranjeros, atraidos por la contratacion.

Parecióme, como á otros muchos, al escribir mi *Historia*, que el vocablo *Gibralfaro*, compuesto del árabe *chebel* جبل monte, y del griego *faros*, sin duda por el que desde la cúspide de aquella eminencia dirigía entre las sombras de la noche á los navegantes, era memoria de la estancia aquí del pueblo helénico. Bien pudo serlo; pero tambien pudo tomar ese nombre en la época romana, y aun despues en aquella otra en que los bizantinos fueron señores de Málaga.

A las influencias africanas, asiáticas y griegas sucede en ésta la romana, la cual si al comenzar el imperio todavía no las había podido absorver por completo, las fué haciendo desaparecer con el tiempo. Durante el largo trascurso de estos siglos ignoramos cuasi por completo las vicisitudes de nuestra poblacion, aunque podemos asegurar que si en los albores del gobierno imperial se mostraba decadente, hubo de rehacerse, participando de la prosperidad que proporcionaron al mundo romano los emperadores Flavios.

Su recinto debió estenderse, quizá por sucesivos ensanches, en las postrimerías romanas al que despues encerraron las murallas moras; espacio bastante reducido, dentro del cual raro és el sitio en que al removerse el terreno no se encuentran memorias del municipio Flavio Malacitano, en medallas, lámparas de barro, jarros, sepulcros, estátuas más ó ménos mutiladas, pavimentos de mármol y restos de construcciones (1).

(1) Asegura Morejon que al abrirse los cimientos de la que hoy es edificio de San Tel-

Digitized by Google

¿Estaba la ciudad amurallada por entónces? Es muy probable, pues aunque no han quedado señales ciertas, como en otras ciudades, aunque no he encontrado, por más que me fijé atentamente y en varias ocasiones, en las viejas murallas sarra-

---

mo se encontró un enterramento constituido por varios nichos, como de media vara de hueco, que estaban dentro de una bóveda de 15 piés de largo y ocho de ancho, levantados tres piés del pavimento y fronteros unos nichos de otros, encerrando restos humanos, y en los cimientos de las aulas un cráneo grande y una moneda de Antonino Pio. Cuenta tambien que al labrarse las casas consistoriales, que estuvieron en la Plaza de la Constitucion, se hallaron jarrones, platos y vasijas vidriadas; en otro sitio una urna con dos jarros vidriados de blanco de diverso tamaño, con asas uno y otro sin ellas, y dentro del menor cierta tierra roja y cenicienta; en el mayor cenizas y huesos quemados; en la misma Plaza unos enterramentos, de los cuales dió el dibujo Medina Conde, del cual desconfio mucho. El cual Medina Conde continúa indicando las antigüedades descubiertas en Málaga que enumero, extractándolo y dejándole toda la responsabilidad de sus asertos como siempre confusos, sin distinguir muchas veces á qué época pertenecieran los hallazgos. En calle de Beatas en unos cimientos se encontraron arcos, patios, columnas y habitaciones enlosadas; lo mismo al construir un ángulo del convento de S. Agustin; junto al Postigo de los Abades arcos de *primorosa arquitectura* y piezas bien enladrilladas; en la casa frontera á la Catedral por la puerta de las Cadenas y en el Cistér arcos de fábrica romana; al cimentar el convento de S. Francisco una casa con repartimientos á modo de celdas y una moneda con rostro humano y en el reverso una colmena con abejas. En el barrio del Perchel, restos de edificios y vasos sacrificales gentílicos. En el Matadero otro antiguo edificio, que Morejon dió por un templo y un acueducto; no me inspira tal confianza la crítica del buen Morejon que siga su aserto. Al abrir los cimientos de la Aduana se hallaron á gran profundidad inscripciones, estátuas, pedestales, un horno de fundicion con once barras de plata, un acueducto, varios estanques estucados de rojo y un losado magnífico de mármol negro que seguía bajo el cuadro de la Aduana, ladrillos grandísimos cuasi de vara en cuadro y un mortero de jaspon; en los mismos cimientos hácia el lado de calle del Cistér un álgibe ovalado de tres varas y tercia de largo, y dos y media de ancho, abovedado, dentro huesos humanos, un plato, un dado y una moneda. En los cimientos de la portada principal de la Catedral se encontraron bajo una pizarra y en un pellejo cuasi deshecho ochenta y dos monedas romanas de oro; 2 de Tiberio, 9 de Neron, 3 de Galba, 1 de Vitelio, 13 de Vespasiano, 6 de Domiciano, 8 de Nerva, 10 de Trajano, 1 de Platina, 14 de Hadriano, 2 de Sabina Augusta, 8 de Antonino, 1 de M. Aurelio, 2 de Faustina, 1 de Conmodo y 1 de Matildia; además en los cimientos del Palacio obispal 2 de Justiniano.

En los tiempos modernos en muchas partes y ocasiones se han encontrado vestigios antiguos, con motivo de las nuevas edificaciones, de la traida de aguas de Torremolinos ó por accidente. Así al abrir los cimientos de una casa de la calle de Mosquera y de otra de sus linderas en la de Andrès Perez, se halló en un hueco unas planchitas de oro y en ellas figurado un sol, que algunos creyeron pùnicas; en la calle de Santa María junto á Santo Tomé una magnífica columna.

Digitized by Google

cenas restos evidentes de las romanas, el uso, las necesidades de aquellas épocas y ciertos emplazamientos, linderos con el recinto moro, me han hecho formar esta opinion (1).

¿Defendía á la ciudad algun *arx*, alguna fortaleza, situada en la Alcazaba? Es tambien muy probable; pero aunque hay quien ha sospechado que por ser conocidamente romano el nombre de *Fontanella*, que segun algunos llevaba una puerta de la Alcazaba, ésta amparaba ya á Málaga en tiempos de Roma, és lo cierto que ninguna puerta de la Alcazaba, como demostraré, fué conocida con este nombre; y aunque lo fuéra pudo muy bien haberlo recibido, no ya solo en la época romana, sinó hasta en la bizantina y aun en la mozarábiga.

Creíase tambien y por personas muy autorizados, que la torre Blanca del castillo fué en aquellos tiempos faro romano y parte de una fortaleza; he estado al pié de Torre Blanca, en compañía de personas peritas en el arte de construir, y he podido convencerme que és completamente árabe, por la gruesa argamasa con que está asentada en la roca y por su construccion, como diré más adelante. Su forma cuasi redonda, que algunos presentan como argumento en pró de su orígen romano, nada prueba; los moros tambien labraban torres redondas; la Torre Gorda tenía la misma forma que Torre Blanca y fué una construccion propiamente musulmana.

De los edificios, públicos, distribucion de calles, plazas,

(1) El arquitecto D. Manuel Rivera, cuya ilustracion y veracidad me son notorias, me ha referido, que al labrar una casa junto á la Plazuela de S. Pedro Alcántara, encontró á mucha profundidad grandes emplazamientos como de fortaleza, que segun su parecer y por su descripcion entiendo que eran romanos; tambien halló gruesos muros en las obras que hizo en calle de Carmelitas.

Digitized by Google

mansiones particulares, foros, pretorios, ninguna referencia puedo hacer, sinó decir, cual al principio de éste capítulo, que bajo los escombros de las casas moras y de muchas otras cristianas consérvase el secreto de lo que en sus dias fué la ciudad malagueña, durante algun tiempo confederada con Roma (1).

Poblacion que reflejaba la vida romana en su recinto, vió probablemente incrustadas en las paredes de su foro las hermosas planchas de bronce que contenían su constitucion municipal; vió tambien alzarse en él, ó á lo menos dentro de sus muros, hermosas estátuas de emperadores y emperatrices, de próceres insignes y ciudadanos ilustres.

En una parte se vería el monumento erigido á la Victoria Augusta, á costa de los ediles Lucio Octavio Rústico y Lucio Granio Balbo, más aficionados á hermosear la ciudad á sus espensas que los de nuestros tiempos; en otra las estátuas de los emperadores Septimio Severo y Marco Aurelio, erigidas por el municipio; en otra la de un importante munícipe malagueño Lucio Cecilio Basso, decretada por el ayuntamiento, pero costeada por Valeria Macrina esposa de Lucio; la de un personaje, quizá hijo de Málaga, patrono de la ciudad, Lucio Valerio Próculo, que había ocupado altísimas promociones en la administracion y en la milicia en Asia, Europa y Africa; la que elevó el municipio á Cornelia Lucila, esposa de éste personaje, habiéndole sido devuelto el importe de la ereccion por Publio Clodio Aténio; y la de otro patrono, cuyas grandes dotes proclama

(1) Este relleno és tan grande que al abrir los cimientos de una casa en la Plazuela del Toril se hallaron como á cinco metros de profundidad restos de una torrentera.

Digitized by Google

una inscripcion mutilada (1).

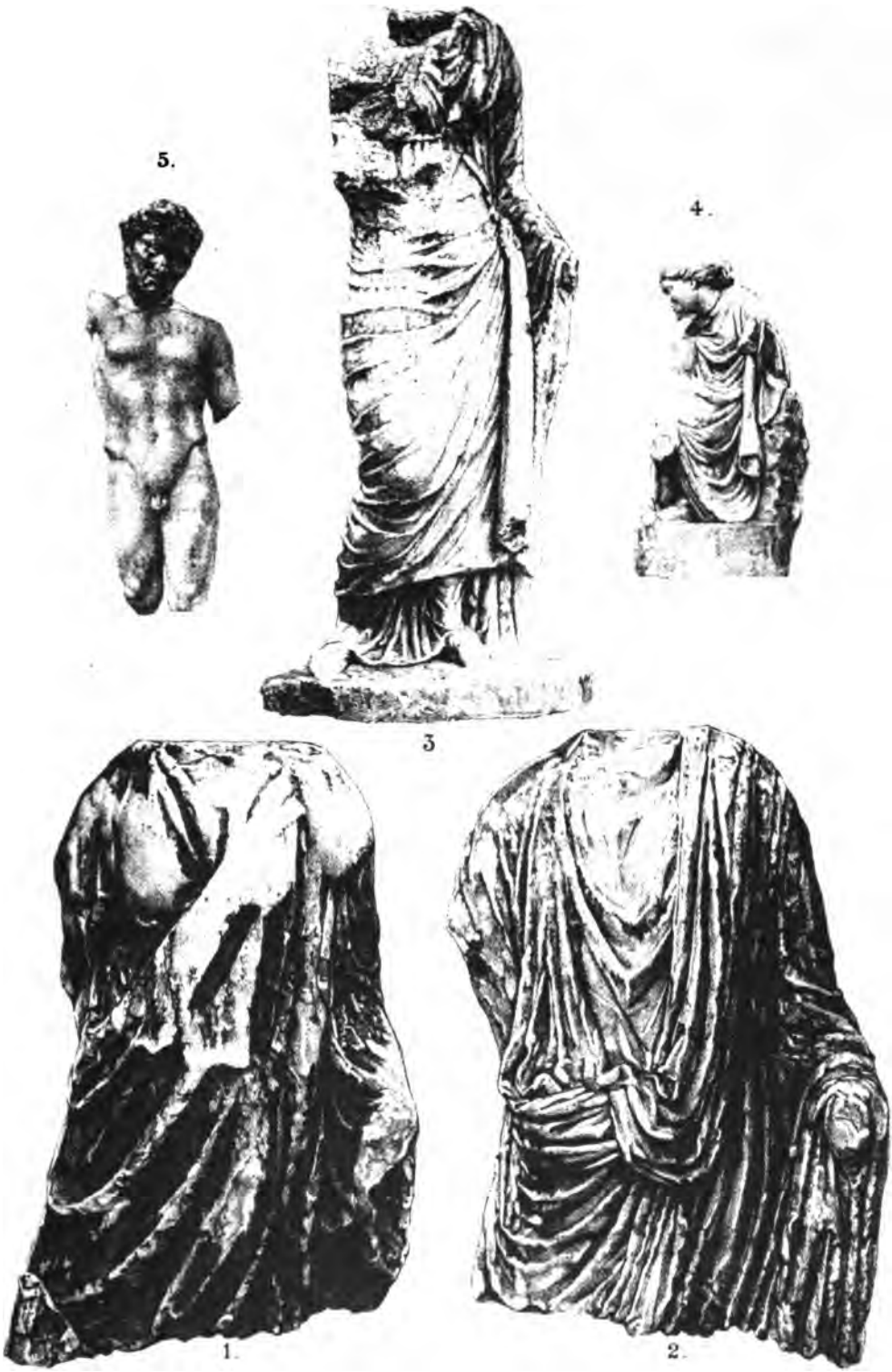
Las iras del tiempo y las de los hombres derribaron las estátuas de sus pedestales; rotas, fragmentarias, muchas desaparecieron soterradas quizá para siempre; algunas han vuelto á ver la luz despues de centenares de años. Todavía se conservan, merced á la buena voluntad del Excmo. Sr. D. Jorge Loring, entre las florestas de su hacienda *La Concepcion*, varios restos de ellas, los únicos que se conocen de Málaga y que represento en la adjunta lámina.

Pertenece el trozo número 1, que tiene próximamente 90 centímetros de alto y 53 de ancho, á una estátua de hombre, y aun puede que de muger, de pié, envuelta en la toga ceñida al cuerpo por delante del pecho; toga formada por un segmento de círculo; viste túnica estrecha y tiene indicado hácia la cintura el lugar que debía ocupar el ceñidor. Aunque no de muy buena época, los paños están bien marcados y agrupados naturalmente, demostrando que ésta imágen debía presentarse bastante hermosa á los que la contemplaron íntegra.

Más artística, más trabajada, debió aparecerles aquella á que correspondió el trozo número 2, de la cual se conserva desde los hombros hasta el arranque de las piernas; la toga es más ancha, los pliegues más profusos, forman ante el pecho uno muy ancho, el *nimbo* romano, sujeto por los del otro extremo de la to-

(1) Nuestra ciudad fué desgraciadamente muy favorecida por los falsarios epigrafistas, sobre todo por el desdichado Medina Conde, que falsificó varias inscripciones; algunas de las cuales, hasta el mismo Dr. Berlanga aceptó por genuinas; sus posteriores estudios que ha tenido la bondad de indicarme le han probado lo contrario, como manifestará en la obra que prepara sobre epigrafía malagueña, tan erudita como todas las suyas.

Digitized by Google



Lit Perez y Berrocal. *Fotografias de J Oses*

ANTIGÜEDADES MALAGUEÑAS PERTENECIENTES Á LA ÉPOCA HISPANO-ROMANA

Digitized by Google

– Conservadas en la Hacienda la Concepcion. –

Digitized by Google

ga; se distingue el ceñidor que sugeta la cintura. Tiene de alto próximamente un metro y de ancho 70 centímetros.

El trozo aquí representado que mide 66 centímetros de alto y 54 de ancho, demuestra ó una gran decadencia del arte, ó un escultor bien ínfimo; se encuentra sumamente deteriorado, pues las inclemencias del tiempo han hecho más mella en él que en todos los demás trozos, los cuales están mucho mejor conservados; como las anteriores pertenece á una época bien adelantada del Imperio romano; persona tan erudita en esta clase de trabajo y tan avezada al estudio de la escultura antigua como mi excelente amigo el Sr. D. Manuel Oliver Hurtado las considera

pertenecientes al III ó IV siglo de la Era cristiana. Muestra éste la toga enrrollada en la cintura, formando lo que se llamaba el *cinto gabino;* los pliegues de la toga debían pasar despues por lo alto de la cabeza cubriéndola.

Digitized by Google

La más bella de todas es la que representa el número 3; la que el desdichado Medina Conde atribuyó á la emperatriz Cornelia Salonina, esposa de Galerio, la cual probablemente pertenece al siglo II de J. C. Es de mármol blanco, y ha llegado á nosotros sin cabeza, sin hombros y sin parte de ambos brazos; su altura, tal cual hoy se encuentra, sin el plinto, és de 1 metro 43 centímetros. Viste una túnica talar, que bajando plegada graciosamente, aunque con cierta monotonia, con demasiada euritmia diría un crítico de arte, llega hasta el plinto, cubriendo algo de los piés, calzados con una especie de babuchas de punta redonda. Del lado izquierdo baja el manto al par de la túnica; por el derecho, siguiendo la espalda desde aquel hombro hasta pasar por debajo del opuesto, sube diagonalmente por delante hácia la izquierda, cayendo por detrás de éste hombro cuasi hasta los tobillos. En ésta disposicion cubre el brazo izquierdo, dejando al descubierto la mano; en la cintura aparece bastante alto el ceñidor; el brazo derecho debía mostrarse enteramente libre.

Con las graciosas curvas de su correcto dibujo, con las hermosas formas de su cuerpo, acusadas en algunas partes por la habilidad del escultor, con su corte, fino, y gracioso, con el aire aristocrático de una hermosa patricia, debió mostrarse hace centenares de años á los que nos precedieron en la tierra que habitamos. Cuál si el génio tutelar de las artes la hubiera cubierto con su égida al volver á la luz, se nos muestra hoy á la sombra de un precioso templo que encierra antigüedades romanas, rodeada de vestigios antiguos, entre umbrosa arboleda, mezclan-

Digitized by Google

do á la naturaleza, perennemente llena de vida, memorias de viejos tiempos, recuerdos de grandezas extinguidas, de inmensas revoluciones, de luchas heróicas, mezclando las inspiraciones de la imaginacion á un riente paisage de nuestro Mediodía. Se nos presenta dominando graciosa y elegante el surtidor de agua cristalina que brota á sus plantas y mirándose en el pequeño lago, cuyas móviles ondas reflejan su imágen, siempre admirada, siempre estimada, en esa indestructible soberanía que ejerce la hermosura; como un adorno á la vez que como una memoria, como un homenaje del gusto moderno á la perenal belleza del arte clásico.

Si un deber de delicadeza no me lo impidiera aquí publicara uno de los más importantes restos romanos encontrado en Málaga; es un pié gigantesco—83 centímetros de largo por 39 de ancho, 25 de talon y 5 en la zuela del zapato—Algunos creen que ha pertenecido á una estátua y siguiendo las reglas de la escultura, dado que la efigie á que perteneció estuviera de pié, debió tener la extraordinaria altura de más de 5 metros. Creen tambien por sus adornos y su ejecucion que probablemente se debió á las últimas épocas del imperio y aún hasta á aquellas otras en que los bizantinos dominaron en Málaga, y que debió representar á algun notable personaje. Por el contrario el Doctor Berlanga estima, fundado en que la planta del pié no muestra señales de entronque bastante para sostener tan grandiosa estátua, que éste resto antiguo no és más que un *pié votivo*, conmemoracion del deseo mostrado por Málaga, del retorno á su recinto del personaje á que se refería, opinion que me parece

Digitized by Google

cimentada en una razon bastante poderosa (1). Personas tan autorizadas como los Sres. D. Pedro Madrazo y D. Manuel Oliver son los que le consideran miembro de una estátua colosal, pues la parte superior aparece como rota; aunque guardan la conveniente reserva, porque solo han llegado á ver la fotografía que de él les he remitido.

---

(1) Encontróse éste pié abriendo los cimientos de una casa de la Plazuela del Toril, hácia la esquina de la calleja del mismo nombre, á unos cuatro ó cinco metros de profundidad, precisamente debajo del sitio donde estuvo muchos años, segun me han dicho, la inscripcion griega antes citada; estaba como caido en aquel lugar, en cuyos alrededores se encontraron monedas árabes de oro, otras de cobre y porcion de cerámica. Cuando éste descubrimiento hallábame fuera de Málaga y fué imposible hacerme cargo de él. El pié está calzado con una especie de botin con adornos de realce, dejando ver los dedos del pié, ceñido en la parte delantera por una especie de cintas anchas; el talon está por detrás cortado á plano; en la parte superior del botin hace la piedra una especie de grueso reborde que parece los extremos de alguna parte del traje ó vuelta del mismo botin. No contento con haber consultado largamente con mi excelente amigo el Doctor Berlanga y con el reputado escultor Gutierrez de Leon, quien me hizo algunas importantes indicaciones sobre éste punto, consulté con mi excelente amigo el Sr. D. Pedro Madrazo, una de las más altas autoridades en arqueología artística de España, enviándole una fotografía del mismo; el Sr. Madrazo tuvo la bondad de contestarme lo siguiente:

«La fotografía no consiente emitir juicio seguro acerca de ese pié, pero por lo que de ella se colije, parece evidente que fué obra de cincel bastardo. Sus dedos se marcan de un modo poco correcto en el *cálceus*, ó borceguí, que le cubre, y por otra parte, el adorno de ramaje que éste calzado ofrece, acusa al primer golpe de vista una derivacion enteramente oriental, y aun del Bajo Imperio. Son fólias bizantinas á no dudarlo las que constituyen ese ramaje. Semejante adorno es completamente extraño al arte romano del buen tiempo, y de consiguiente hay cierto fundamento para conjeturar si podría ese pié representar el de algun patricio insigne de los que habian ejercido magistratura y tenian por tanto el derecho de calzar el *múlleus*, ó botin, ya rojo, ya de color de violeta, esculpido en la costa bética en el siglo en que los imperiales bizantinos estuvieron apoderados de ella».

«Considerado despues éste calzado en sí mismo, se vé claramente, más lo que és, lo que no és. No és la *crépida*, ni la *sólea*, ni el *sandalium*, ni la *baxa*, ni los *sculponea*, ni el *diabrathrum*, ni la *carbatina*, ni el *endromis:* que éstos diferentes calzados dejaban descubierta una parte del pié. No ès tampoco el *soccus*, ni las *gallicce*, ó zapatos galos, porque el calzado de èstá especie no cubria el tobillo y el de nuestro pié colosal le cubre. Podrá dudarse si éste es el *phœcasium* ó zapato blanco de los sacerdotes de Grecia y Alejandria; y aun podría ser verosímil, dado el saliente que se percibe en la caña del pié, resto probable de un pantalon al uso persa y de otras regiones orientales, que el calzado que nos ocupa fuese un *cothurno* ó *zancha*, botin alto que llevaban bajo los pantalones en aquellos paises».

«Si ésta conjetura pareciese aceptable, lo mismo que la *zancha*, podía aspirar á hallar-

Digitized by Google

No se sabe si Málaga se proveería de agua en sus pozos ó tomándola del rio, como en la época muslímica; hay quien sostiene que de la fuente del *Almendral del Rey* salía un acueducto que abastecía la poblacion; pero ésta es una presuncion, fundada en viejas construcciones que cerca de aquel lugar se veían, hasta ahora no comprobada con otras que mostraran la entrada de ese acueducto en Málaga. Hácia el comedio de ésta existe soterrado un manantial copiosísimo, que pudo estar descubierto en la antigüedad, hácia el Seminario, Santo Tomé y la Catedral, cerca de cuyos sitios se ha encontrado abundancia de aguas y restos de grandes atargeas para conducirlas. La tradicion ha conservado un recuerdo confuso de éste manantial, que no fué conocido tampoco en la época muslim, sobre todo en sus últimos tiempos: confirman su existencia la abundancia de agua que entorpeció los trabajos en los cimientos de la Catedral, y la que hace poco se halló al abrir los de una casa en la Plazuela del Obispo; confírmala tambien la que brota hácia el comedio del puerto, dulcificando las del mar en determinado

---

se representado en el gigantesco piè que tenemos á la vista el *pero*, calzado elegante alto como el *cothurno*, y el *arbule* ó medio botin, que remataba en la caña del piè cubriendo el tobillo.»

Esta disparidad de opiniones entre autoridades muy respetables, me obligaría á entrar en largas discusiones sobre ellas, así como sobre otras no ménos importantes: y como solamente me he propuesto tratar las cuestiones de la arqueología antigua malagueña, como lo hice en en la *Narracion* y en la *Numismática* para enlazarla con el asunto de ésta obra, del cual me alejaría entrando en disquisiciones de otro género, las indico, inclinándome á la que me parece más probable. Con tanta más razon cuanto que han de ser tratadas, con singular estension por el Dr. Berlanga, al publicar, como se propone, la epigrafía de la provincia de Málaga; publicacion importantísima, que me lisongeo haber decidido con mis amistosas excitaciones, en la que tienen su lugar designado éste y otros asuntos, á los cuales no debo tocar aquí más que de pasada.

Digitized by Google

sitio y dejando sentir sobre las ondas en dias serenos el hervidero que forma su salida.

Una inscripcion nos ha conservado la memoria de cierto depósito de agua—*lacus*—legado por el vecino Lucio Granio Silo á Málaga. ¿Fué éste depósito destinado al servicio de algun templo, á regar jardines que hermosearan la ciudad, ó al abastecimiento de ésta? ¿De dónde tomaba sus aguas, de pozos ó de algun acueducto que las recogiera del rio? Cuestiones son éstas imposible de solucionar.

Ya que no ha quedado en Málaga memoria de más edificios notables que el antedicho templo, quédanos la de un lugar en donde sus vecinos se solazaron con los goces del drama ó de la comedia antigua, quizá con los sangrientos placeres del anfiteatro. Este existió fuera de muros, pues al abrir los cimientos de lo que fué Hospital de Santa Ana y Convento de la Paz ó sea en toda la acera derecha, mirando al N., de la Plaza de la Merced, se hallaron restos de bóvedas, sobre los cuales asentaban trozos de galería en forma circular. Edificio, que aunque derruido, se conservaría en la época musulmana, pues los moros malagueños llamaron *Bib Almalaab*, باب الملعب *Puerta del Teatro*, sin duda á la que despues se llamó *Puerta de Granada* (1).

Los alrededores debían ofrecer el mismo espectáculo que presentaban poco ántes de la conquista: un arrabal entre las fortificaciones y el rio con huertas, quizá con casas de recreo;

(1) Medina Conde, *Conv. mal.* T. II, pág. 154. Aben Aljathib, *Parangon entre Málaga y Salé.*

Digitized by Google

otro, ménos poblado del lado opuesto, tambien con huertas y mansiones. En los cuales debió haber además industrias de alfaharería y probablemente de salazon.

En cuanto á enterramentos debieron hacerse en diversas partes y és muy posible que estuvieran á lo largo de las vías romanas indicadas más adelante. Además en diversos sitios de ella, hasta en las estribaciones de los cerros próximos al Gibralfaro, se han encontrado sepulturas romanas. Las inscripciones funerarias nos han conservado el recuerdo de Quinto Cecilio Fortunaciano, *padre excelente y virtuosísimo*, dice el epígrafe, muerto á los treinta años, y del niño Cayo Valerio Crescens (1).

Una vía romana siguiendo la costa de Levante penetraba en la poblacion, otra salía de Málaga por la costa de Poniente, bastante próxima, segun generalmente se cree, al mar, y se dirigía á Cádiz, tocando dentro del actual territorio de nuestra provincia en las poblaciones de Suel y Cilniana, que estaban cerca de Fuengirola y en el despoblado hoy de las Bóvedas.

Alguna de éstas vías fué reparada á principios del tercer siglo de J. C., pues aun puede verse una inscripcion, que grabada en un hermoso trozo de piedra, única que se conserva entre las

(1) En una de las estribaciones del cerro que por Levante se une al Gibralfaro, cuasi frente á la Plaza de Toros, en una cuesta, hoy allanada en parte y sobre un barranco que cae al camino de Velez, donde está formando una preciosa quinta mi muy querido amigo el Sr. Oses, cuyas excelentes fotografías tanto realce han dado á esta obra, se han hallado sepulturas de la época romana interesantísimas, que demuestran la existencia en éste lugar de multitud de enterramentos de la misma especie. Hace algun tiempo se encontró una sepultura, formada por grandes y gruesos ladrillos, dentro de la cual aparecieron cierta especie de argollas de hierro, que parecían haber servido en una caja ó féretro para trasportarla mas fácilmente; há pocos dias en los mismos sitios en la vertiente izquierda de la cañada llamada la Canterilla se ha encontrado un sepulcro, formado tambien por grandes ladrillos y revestido con una especie de estuco grueso y duro: más abajo se ha hallado otro, formando su suelo, costados y cubiertas grandes tejas romanas, planas con

Digitized by Google

malagueñas, así lo indica, á la vez que celebra en pomposos, términos las glorias del César Marco Aurelio Antonino, hijo del Emperador Septimio Severo, en cuyo tiempo se hizo la reparacion.

Supone esta vía un puente que uniera ambas orillas del Guadalmedina. El caudal de aguas de éste, cuyo álveo era entónces bastante más profundo que hoy, debió ser entónces, contra lo que en mi *Historia* afirmé, sobre poco más ó ménos el mismo que el actual, como adelante probaré (1). Apesar de las intermitencias de sus aguas, aunque no tengo dato cierto para afirmarlo, me parece imposible que nuestra ciudad no tuviera un puente sobre su rio. Mencionó á éste Plinio, si és que su texto no se refiere al Guadiaro, que todo puede inferirse de su laconismo, aunque me inclino más á lo primero.

El actual término de la ciudad debió estar por entónces bastante poblado. La prosperidad que en las provincias desarrolló el Imperio en el apogeo de su prosperidad debió alcanzar,

---

rebordes, de 60 centímetros de largo, 45 de ancho y 6 por la parte de afuera en los rebordes, tres de èstas tejas constituian cada uno de los costados, una la cabecera, que estaba dirigida de Oriente á Occidente, y otra los piés; las que cerraban la sepultura como cubierta tenían sobre las junturas de los rebordes de las tejas planas otras iguales á las nuestras, pero con estrías en su direccion longitudinal; dentro se hallaron restos humanos, tres vasos de los mal llamados lacrimatorios, una candileja, una cazolita y un jarrito de preciosa forma. Sobre el cadáver al enterrarle habían hechado una cantidad de yeso líquido, el cual, roto desgraciadamente por los obreros del Sr. Oses, marcó perfectamente la fisonomía, el sudario ó el trage que envolvía el cadáver y aún parte del rostro: de los cuales trozos será fácil sacar un vaciado y obtener, como con los de Pompeya sucede, la reproduccion de la fisonomía del difunto y la de sus vestiduras mortuorias: el yeso ha penetrado tambien en todos los objetos soterrados, marcando admirablemente bien el tejido de un canasto que en la sepultura había.

(1) Muchos de los que han escavado hácia los cimientos del antiguo puente malagueño han creido hallar en ellos fundamentos romanos; así se afirmaba en una Memoria últimamente presentada por D. Joaquin Rucoba, Arquitecto municipal, al Ayuntamiento, refiriéndose á Memorias antiguas, y así lo manifestó varias veces el difunto arquitecto Salinas al

Digitized by Google

cual dije, tambien á la nuestra; testimonio fehaciente son de ello las antigüedades romanas de la region malagueña. Y cuando en poblaciones del interior como Cártama, como *Acinipo* ó Ronda la Vieja, hubo tanta riqueza, cual lo demuestran notabilísimas obras de arte, no creo que Málaga, colocada en más favorable situacion, les fuera á la zaga en prosperidad.

A la cual concurriría considerablemente su agricultura, pues és imposible que la exhuberancia de nuestro suelo y la facilidad con que cria ricos frutos no fueran entónces bastante bien aprovechados. Así és que en toda nuestra Vega y hácia la parte de Levante, se encuentran á cada paso restos de antigüedad romana, barros y monedas. En todos éstos lugares debieron existir, cual hoy, casas de labor, pequeños pueblecillos, entre agrícolas y pescadores, á orillas del mar, quintas deliciosas, gozando de dilatadas y alegres vistas, donde los poderosos de entónces gozarían de los refinados goces de la voluptuosa vida romana.

Así lo demuestran las estátuas, halladas cerca de Churriana, litografiadas en la anterior lámina en los números 4 y 5. Representa la primera una musa, *Urania*, que tiene sin el plinto 56 centímetros de alto; está envuelta en ámplias vestiduras, sentada, hechada encima de la izquierda la pierna derecha, sobre la cual apoya su brazo, con la barba puesta graciosamente en la palma de la mano, pensativa, como si meditara; sobre el plinto descansa un globo que indica el lugar que esta bellísima

---

de la Provincia Sr. Avila, pues le contaba que escavando á una gran profundidad, como de diez á once metros, cerca del actual puente de Santo Domingo había dado con la argamasa y construccion romana de los estribos del antiguo.

Digitized by Google

figura ocupaba en el coro de sus nueve hermanas, las cuales probablemente debieron adornar alguna galería, algun comedor ó *triclinio*, algun elegante pórtico. Aunque bastante mutilada, pues desgraciadamente tiene roto el brazo derecho, la nariz y parte del pié, la finura de su dibujo, la elegancia de su postura, la artística disposicion de sus ropas, la actitud de su cabeza, la manera esmerada de marcar sus pormenores, revelan la riqueza del edificio que adornó y el buen gusto de sus dueños.

No es de menor importancia el trozo que representa un sátiro; tiene 69 centímetros de alto, faltánle entrambas piernas y brazos; su fisonomía selvática muestra una espresion fisgona y burlesca, admirablemente interpretada por el artista; sus cabellos están bastante bien diseñados, la anatomía del cuerpo desnudo perfectamente interpretada; ante la suavidad de líneas que determinan sus formas, ante sus excelentes proporciones, he visto á artistas bien inteligentes y conocedores del antiguo sospechan si su factura sería griega: és en fin una de las más importantes obras de arte en la arqueología malagueña y aun en la hispano-romana (1).

El comercio de Málaga, *emporio ó mercado*, como le llama un autor clásico, en éstas costas, debió ser de bastante consideracion, aunque decayera á tiempos. En cuanto á su industria solo

(1) Constantemente se están descubriendo en nuestra Vega multitud de objetos y obras romanas, medallas y otros restos, sinó tan importantes como los que indico en el texto, interesantes para probar cuan poblado y cultivado se encontraba en aquella época èste territorio. Ultimamente en tierras donde tienen su fábrica de azùcar y bacienda los Sres. Hijos de M. Heredia, merced á la buena voluntad y aficion del Sr. D. José Heredia, se han descubierto á unos setecientos pasos del mar unas vasijas grandes con restos humanos calcinados, que se presentaban agrupadas cada una con otras dos más pequeñas, de distancia en distancia, formando una especie de cementerio: algunas monedas romanas

Digitized by Google

nos queda memoria de la de escabeches y salazones; además en nuestra ciudad debió haber por entónces fundicion de metales. Demuestran sus relaciones con diversos puntos de Oriente y Occidente las corporaciones de griegos, asiáticos y sirios que trataron en ella, y las que la unian con Roma la institucion de sus patronos, que en la cabeza del orbe defendían sus intereses, con más la institucion de otros defensores ménos importantes que representaban los de algunos de sus gremios; como aquel Publio Clodio Athenio, negociante en salazones, quinquenal de los mercaderes de Málaga, que vivió en Roma, en donde edificó un panteon para él, para su esposa Scantia Succesa, para sus hijos y familia, en la cual incluyó á sus libertos y libertas.

Réstame indicar como industria malagueña la de la cerámica, que tan notable desarrollo obtuvo despues entre los musulmanes. Como muestra de ella he visto multitud de vasijas de barro algunas de bellísimas formas, candilejas bastante finas de barro iguales en formas, pero con diversos adornos; entre las cuales las mas notables son una cristiana, pues lleva el signo de la cruz y otra pagana sumamente bella (1).

---

y restos de una inscripcion; en otra eminencia de la misma hacienda restos de vivienda y de una especie de *hipocaustium* para calentarla, y en otra no muy lejana tres estanques, rodeados de cimientos bastante extensos, presentando el primero, que está mas cercano al mar 1 metro 88 centímetros de ancho, el segundo separado de èl por una pared, de 0.m 60 de grueso, 1 m. 33, y el tercero con la misma separacion 1 m. 26, teniendo todos ellos 2 m. 46 de largo.

Son estos estanques y construcciones conocidamente romanos y no me detengo á ocuparme de ellos por las mismas razones que antes he indicado.

(1) Posee la cristiana D. Benito Vilá y otra muy notable, pues tiene una inscripcion en gallardos carácteres alrededor de su parte superior; pero están tan gastados que solo he podido leer en ellos las letras SVAVI; al mismo Sr. Vilá pertenece la que indudablemente és cristiana y á la Exma. Sra. Marquesa de Casa-Loring la que se halló en el sepulcro descubierto por el Sr. Oses.

Digitized by Google

Sensible és para el que sigue con atencion, con amor, un asunto histórico, encontrarse á cada paso con el vacío ó con obstáculos insuperables, como si caminara por fragosa sierra, cortada á veces por profundos derrumbaderos, ó por eminencias inaccesibles, que le impidieran espaciar su vista en los anchos horizontes que desde sus cimas se descubren. Sensible és pasar junto á los comienzos de la religion que se profesa con entrañable amor, foco de cultura, consuelo y esperanza del hombre, sin poder dar ni aún ligeros toques en el interesante cuadro de sus principios dentro de nuestra vieja colonia púnica.

¡Con qué placer hubiera indicado los primeros momentos en que las dulces palabras del Evangelio resonaron en su recinto! ¡Con cuanto amor hubiera dibujado la silueta de los primeros propagandistas, irguiéndose nobles y severas entre las nieblas del pasado, electrizando á la muchedumbre atenta y recogida unas veces, otras desconfiada y burlona! ¡Con cuanto esmero hubiera enumerado sus incontrastables argumentos contra el politeismo, sus vehementes razones, y hubiera indicado el efecto que hicieron en la multitud, de alegría, de fervor, de santo anhelo entre los pobres y los esclavos, entre los humildes, de sorpresa, de temor, de recelo entre los poderosos, de santa abnegacion en muchos honrados pechos! ¡Con qué complacencia hubiera estudiado las conversiones y las luchas de esa predicacion, que traía en sus alas el progreso, como el fecundo polén de las plantas que arrastra en sus giros el viento; las luchas contra el politeismo y contra la heregía, contra los enemigos y contra los propios, contra la creencia antigua inepta, y contra

Digitized by Google

la razon humana orgullosa é impaciente; los dias de la persecucion y del martirio, los del triunfo y la exaltacion del cristianismo! ¡Con cuanta complacencia hubiera descrito el modesto cenáculo donde por primera vez se reunieron los cristianos malagueños; la humilde iglesia encerrada quizá en la casa de un pobre, quizá en el tugurio de algun esclavo, y despues la severa, la magestuosa basílica, alzando la Cruz á los cielos sobre las ruinas de los templos paganos!

Por desgracia cuasi nada nos queda de aquella época; la inscripcion malagueña, que referente á ella se ha citado, inventóla un falsario, quien, con su ingenio estrecho y vanidoso, no temió manchar éstos supremos momentos con la indignidad de una mentira. El martirio de Ciriaco y Paula en Málaga és un piadoso mal entendido, una tradicion, y su naturaleza de malagueños una suposicion, sin grave fundamento, quizá cierta, pero sumamente dudosa (1).

---

(1) Reproduzco aquí, con absoluta esactitud, el himno referente á estos màrtires, conservados en el Himnares mozárabe, pues al publicarlo en una nota en mi *Historia* me hicieron cometer los cajistas varias erratas y omisiones de cuenta.

Imnus in diem Sanctorum Siriaci et Paule,
XIII Kalendas Junias.

Sacrum tempus in calculo
Anni revolvit circulus:
Resonet laus in coro
Ex ore plebis et cleri.

Christum Deum imni dicent
Qui Siriaco martire
Pauleque eius socie
Robur dedit constantiae.

Preses namque Carthaginis
Illius erat temporis
Anulinus terribilis:
Nomen gestabat inmanis.

Instat sanctos perquirere
Signato Christi nomine:
Mox Siriacum et Paulam
Silvanus duxit in aulam.

Tunc sciscitati martires
Fatentur Deum in celis,
Nam non litare idolis
Almis professi sunt verbis.

Digitized by Google

Conservadas en los textos sólo tenemos escasas memorias de los primeros obispos, de monges y de fieles. En nuestra ciudad y en sus alrededores debieron existir templos y ermitorios, siendo clara prueba de ello la iglesia que años adelante encerraba á los cristianos, en los momentos en que el traidor obispo Hostégesis asediaba á los próceres musulmanes, faltando á

Ex hinc verba mulcentia
Sanctorum linit pectora;
Sed temnunt vana delubra
Et Christum credunt in astra.

Judex repletus furia
Sacrata tundit corpora
Penarum mutat genera,
Corda non mutat credula.

Juxta beneque arbores
Palmarum cesi martires,
Lapidum ictu anime
Migrant polorum in ede.

Moxque Silvanus corpora
Ignis proiecit in flammam,
Sed imber ingens é celis
Estinxit impetum ignis.

Ob hoc precamur, Domine,
In horum festo martirum,
Vota cunctorum accipe
Et que poscunt adtribue.

Quo dum vita peragimus
Eluas nos á vitiis,
Et emendati moribus
Pollere fac virtutibus.

Su traduccion és la siguiente: «*Himno en el dia de los Santos Ciriaco y Paula*—18 de Junio.—Retorna el tiempo de la sagrada fiesta al continuar su evolucion el año; resuene la alabanza en el coro de los labios de clero y pueblo: celebren nuestros himnos á Cristo Dios, que inspiró la constancia en el martirio á Ciriaco y á su compañera Paula: en aquel tiempo era *prefecto de Cartago el terrible Anulino*, que gozaba renombre de inhumano: instigaba para que se persiguiera á los santos, designados con el nombre de Cristo, y por mandato suyo Silvano condujo á Ciriaco y Paula *ante su tribunal*; entónces los mártires se vén interrogados y proclaman al Dios que está en los cielos, protestando con fervorosas palabras no sacrificar á los idolos: con dulces frases procuráse ablandar la resolucion de los santos, pero ellos desprecian los vanos templos y elevan hasta los astros la creencia cristiana: estalla la furia del juez y manda azotar sus sagrados cuerpos y hacerles sentir variados tormentos, que no cambian sus corazones creyentes; por último, heridos los mártires á pedradas, caen cerca de unas palmas y exhalan sus espíritus que suben á las alturas; por mandato de Silvano sus cuerpos son arrojados á las llamas, pero una abundante lluvia, cayendo de los cielos, apagó el ímpetu de la hoguera, ect.»

Ciriaco y Paula no pudieron ser martirizados en Málaga, porque el presidente de Cartago de Africa no tenia en aquella época jurisdiccion sobre nuestra ciudad; y no lo fueron ciertamente, como lo prueba un texto expreso de un obispo de Iliberis—*Santoral hispano mozárabe de Rabbi ben Said*—que dice lo fueron en Cartago. Parte el error de atribuir éste martirio á Málaga de una mala interpretacion que se dió en el siglo XV á un texto de Usuardo, monge que viajó por España á mediados del siglo IX. Veáse sobre éste punto el precioso librito de mi querido maestro D. Francisco J. Simonet, *Los Santos Mártires Ciriaco y Paula, su pasion, su culto y devocion, desde los primeros tiempos hasta nuestros dias*, Málaga 1865, y mi *Historia de Málaga y su Provincia*, pág. 74 y siguientes.

Digitized by Google

las ceremonias del culto y á la fiesta con que sus diocesanos obsequiaban á María madre de Dios.

Cuando los sarracenos se presentaron ánte Málaga la hallaron tan perfectamente amurallada, que pudo oponerles tenáz resistencia. Extramuros había huertas, cuya deleitosa situacion fué el señuelo con que se perdió el descuidado ó valeroso gobernador que la defendía, pues mientras se regalaba en una de ellas fué preso por los mahometanos.

Formaron éstos un *clima* ó distrito y despues una *cora* ó provincia con el actual territorio malagueño, excepto Ronda y el partido de Campillos, que en los primeros siglos medios pertenecieron á la cora de *Tecorona;* pero lo que por ésta parte perdía ganábalo en las regiones granadina y cordobesa, pasando sus límites á la derecha del Genil, pues Alhama é Iznajar estuvieron sugetas á su jurisdiccion.

Llamaron á ésta provincia *Rayya*, segun un autor moro por la abundancia de riegos que ofrecía; al decir de Dozy trocando el vocablo *Regio malacitana*, conque la conocieron romanos y bizantinos, en *Reiyo* y despues en *Rayya;* por lo que Saavedra afirma, con mas visos de certidumbre, conservando el nombre latino *Kegia*, traduccion del púnico *Malak*, con los que fué de antiguo conocida; vocablos *malak* y *regia*, apelativos de una deidad que en su recinto se idolatró (1).

(1) Me encuentro ante una grave cuestion geográfica, que amenaza tomar tanta importancia,como la debatida y confusa cuestion de la concordancia iliberitana. Los moros llamaron á la provincia malagueña cora de Rayya: ¿cuál es la etimología de ésta palabra? Dozy—*Recherches*, T. I, pág. 317—sostiene que la palabra Rayya, en la que se cambió el vocablo *Reiyo* ريو de los primitivos tiempos musulmanes, perpetuó el latino *regio malacitana*, con que debió ser conocida en lo antiguo; *regio malacitana* la llama Spruner en su *Atlas histórico*, mapa del reino visigodo, y alguna razon habrá tenido para denominarla

Digitized by Google

Aunque alguna vez los musulmanes llamaron á nuestra ciudad Rayya, del nombre de su territorio, generalmente la denominaron Malaka ملقة conservando su nombre y pronunciacion antigua, como se vé en la k fuerte, que hemos suavizado los

así; Aben Haukal, que viajaba por España á mediados del siglo X, la llama *Reiyo;* de *Regio* se formó *Reiyo* y despues *Raya*, como Leon se ha formado de Legione; á lo cual hay que añadir que en la comarca malagueña no habia poblacion alguna de éste nombre. Esta última afirmacion és un error del sábio holandés; ya probaré que próxima á Archidona hubo una poblacion llamada Rayya, la cual subsistió muchos siglos y dió nombre á algunos importantes escritores. Sostiene por el contrario D. Eduardo Saavedra—*Boletin de la sociedad geog. de Madrid*, T. XI, pág. 103—que Rayya no és más que la traduccion latina *regia* del vocablo púnico, מולכא así trascripto en hebreo, *malak*, conservado en nuestras monedas y aplicado á una divinidad aquí adorada; denominacion conservada entre el vulgo; al oir los moros á éste *civitas regia*, *municipium regium*, hicieron Reiyo y Rayya, nombre que despues se extendió á toda la comarca. Combate Saavedra á Dozy sosteniendo que és difícil que *regio* haya tomado en árabe desinencia femenina; que siguiendo la costumbre arábiga de transformar los nombres latinos tomándolos en ablativo, de *regio* no debió haberse hecho *reiyo* sino *reiyon*, como de *Legionem* se hizo *Legion* ó sea Leon. Razones ambas graves, que ponen muy en duda aquella etimología, hasta ahora aceptada, y que puede apoyarse con más seguridad que ella en el dicho de Makari, quien considera á Rayya como nombre antiguo de Málaga. Existe tambien la opinion de un escritor musulman citado por Yacut, llamándole Abu Obaid, que si como parece se refiere al Bekri, ciertamente merece notarse; para éste autor *Rayya* se llamó así por la abundancia de riegos de sus campos, y de cierto que todos los autores que tratan de Rayya se ocupan de la fertilidad de su territorio y de la abundancia de sus aguas. Sostiene tambien D. Pascual de Gayangos—*History of the Moh. dinast.*, T. I. pág. 356, que *Rayya* viene de haberse establecido en su territorio multitud de pobladores, provenientes de la ciudad de Rey en Persia; opinion combatida por Dozy con buena copia de excelentes razones.

Entre ésta diversidad de pareceres, mantenidos con tan buenos argumentos y por autoridades tan respetables, difícil es decidirse; mucho me inclino á el de Saavedra, fundamentado en datos históricos ciertos y en razones filológicas evidentes.

En nuestra provincia ha existido una poblacion llamada Rayya; falta fijar su situacion; Razy—*Mem. de la Ac. de la Hist.* T. VIII. pág. 59—dice: *et la cibdad de Rayyá fué fecha muy bien et muy fermosa. Et es villa muy antigua et muy buena tierra de crianza;* distinguíala despues de Archidona, capital de la provincia, y de Málaga. El ilustre arqueólogo Fernandez Guerra, infiriéndolo del texto de Razi, supone que Rayya fué Antequera, cuyo nombre dice no aparece hasta muy adelantada la dominacion agarena. Contra ésto afirmo que Rayya fué una poblacion próxima á Archidona, como dice Aben Aljathib en su *Ihata*, m. s. del Escorial biograf.a de Abdallah ben Abdelber Arraini, que murió en 739—1338 á 1339 de J. C.—cuasi un siglo ántes de la conquista de Antequera. En cuanto á la situacion de Rayya fíjóla Lafuente Alcántara—*Hist. del reino de Gran.*, T. II, p. 71, nota—en el cortijo de Raya, junto á Archidona, donde se habian encontrado notables vestigios de poblacion y algo más allá de ella sepulcros. El cortijo de Raya, cuyo nombre viene de antiguo, sin que se conozca su orígen, segun me comunica persona de entero crédito, se encuentra á cuatro kilómetros de Archidona—*Nomenclator de la prov. de Málaga*, pág.

Digitized by Google

cristianos en g. Llamáronla tambien *Malica* y *Malicha*, con valor fuerte en la *ch*, pues en un tratado entre el sultan granadino Mohammed VII y D. Martin de Aragon en 1405, aquel se apellida rey de Granada y de Malica; y Malicha se le llama en otro tratado de paz y tregua entre el monarca de Aragon D. Pedro IV y el de Féz (1).

Los mahometanos invasores no establecieron en ella la capital del distrito, capitalidad que tenía bajo los visigodos; probablemente por razones estratégicas la colocaron en Archidona, pero hácia los tiempos de Abderrahman III ó Alhakem II, aumentándose considerablemente su importancia comercial, volvió á recobrar su pasada supremacía (2).

Para mayor órden y método en la exposicion de la topografía malagueña, como los datos más numerosos y exactos que de

---

37—y efectivamente en sus tierras se han encontrado algunos vestigios de poblacion. Habiendo visto en el mapa del imperio marroquí publicado por Renou en su *Description geographique de l'empire de Maroc*, el nombre de Reiyah, aplicado á una pequeña poblacion de la costa occidental marroquí, entre Larache y Mehedia, pedí informes acerca de ella, por si de estos informes obtenia algun dato que ilustrara esta cuestion, al misionero franciscano fr. Agustin Malo, quien solo pudo decirme que era una miserable aldehuela.

(1) El P. Alcalá en su *Vocabulario* trascribe el nombre de Málaga por *Mulaqa*, demostrando que aun en los últimos tiempos mahometanos se usaba la pronunciacion fuerte primitiva. Yacut-IV p. 397-fija su pronunciacion en *Malaka*. Veáse el curioso libro titulado *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes príncipes infieles de Asia y Africa, desde el siglo XII hasta el XV*, por Capmany, Madrid 1876.

(2) Homaidi, citado por Yacut *ut supra*. Fernandez Guerra ha afirmado en el *Boletin histórico*, que en el siglo VIII fué Málaga capital de su distrito, en el IX Antequera, en el X Archidona, y que en el XI recobró su antigua capitalidad. No estoy conforme con éstas afirmaciones, á pesar del grandísimo respeto que me inspira su ilustre autor. Málaga fué capital de su distrito en el siglo VIII, pero solamente en la época visigoda, pues cuando se juró á Abderrahman I en 756 Archidona, segun un texto espreso de Aben Alkutia, era la capital de esta provincia; lo mismo dice Aben Haiyan. No consta expresamente en ningun texto que Antequera, aunque se la quiera concordar con Raya, haya sido capital de nuestra cora; antes del siglo XI consta á los arabistas que Málaga habia recobrado la capitalidad.

Digitized by Google

ella se nos conservan pertenecen á los siglos XIV y XV, iré presentando las materias con relacion á éstos tiempos y distribuyendo las noticias pertenecientes á los anteriores en los lugares correspondientes. Procediendo como si fuera un viajero, que se aproximara á Málaga en el último de aquellos siglos, daré cuenta de sus alrededores, recorreré sus arrabales, rodearé sus muros, penetraré en sus calles, socos y fortalezas, y describiré al lector cuanto haya averiguado, consignando las impresiones que durante ésta escursion hubiere sentido.

Decía el intérprete del geografo Razi, vertiendo al castellano las razones de éste: *Málaga és villa muy plazentera é muy fermosa, ella é su término.* Y en verdad que tenía razon de alabar aquel autor á nuestra ciudad y equipararla en sus alabanzas con el territorio que la circundaba. Conocida la inclinacion á la agricultura, la habilidad en el laboreo de las tierras y en la direccion y aprovechamiento de las aguas, que en todo tiempo mostraron los sarracenos españoles, juntas á la fertilidad de nuestro suelo y á la bondad de nuestro clima, nada tiene de estraño que le transformaran en vergel deleitosísimo.

Desde Fuengirola á Vélez la costa malagueña presentaba en el siglo XIV un higueral continuado. En aquel valle de Cártama, fertilizado por el Guadalhorce, por donde en adelante debían entrar, como vendabales furiosos, las algaradas cristianas, cubrían la tierra viñas, olivares, moraledas, almendrales é higuerales magníficos; las crónicas cristianas, especialmente las más próximas á la Reconquista, los mencionan y aun los celebran. En la Vega, esmeradamente cultivada, regada en muchos

Digitized by Google

un grabado de J Hoefnagle. Colonia, 1572-1618.

Digitized by Google

Digitized by Google

sitios, defendida por castillejos y atalayas, habia multitud de pueblecillos, Palmete, Camarchente, Pupiana ó Cupiana, Fadala, Campaniles, Churriana, y numerosas alquerías, como la de Casapalma.

Entre las cuales habia tambien deliciosas quintas, cual la que mencionan nuestros cronistas, como propiedad de los régulos malagueños, tan apreciada entre los cristianos, sin duda por la frondosidad de sus huertos y por los encantos de sus vistas y estancias, que el Infante D. Fernando mandó á sus taladores respetarla, cuando desde el sitio de Antequera los envió á arrasar la jurisdiccion de Málaga. Posible és tambien que ésta mansion fuera la misma que años adelante D. Enrique el Impotente amparó con toda su autoridad contra la destructora inclinacion de sus gentes, saboreando por anticipado, en su fantasía de sibarita, los deleites que habia de gozar en ella cuando se apoderara de Málaga.

Los alrededores de nuestra ciudad al Levante mostraban ricos cultivos, arboledas y huertas, entre las cuales mencionan los *Repartimientos*, á media legua de la ciudad, la de Audelehi. El Guadalmedina, torrente impetuoso y en ocasiones devastador, riachuelo en la primavera, arenal en otoño y verano, daba con sus corrientes superficiales guiadas por acequias, y con las subterráneas, extraidas por medio de norias, verdor y lozanía á las huertas de sus riberas, en las que los *Repartimientos* mencionan un lugarejo con su mezquita, y varios molinos. Aunque el lecho del Guadalmedina estaba bastante más profundo que hoy, puede probarse con el Idrisi que era en el siglo XII un torren-

Digitized by Google

te, lo mismo que en la actualidad, pues segun dice éste autor, *hay en Málaga un torrente, cuyas aguas corren en primavera é invierno y está seco el resto del año* (1).

Los barrios de la Trinidad y del Perchel, contenían vistosas huertas; huertas habia á la orilla izquierda del rio, entre las puertas de Granada y Antequera; huertas entre las puertas del Mar, cuyo primer poseedor cristiano fué Toribio de la Vega, cocinero de los Reyes Católicos; huertas á espaldas de las Atarazanas, en el sitio donde está hoy la Aduana, dentro de la Alcazaba, á espaldas del Gibralfaro, á la subida del Mundo Nuevo; en todas partes huertas; asombra el número de ellas que los repartidores concedieron á los primeros vecinos. Y los árboles y plantas penetraban en la ciudad, en las plazas, en las calles. en las casas, muchas de las cuales tenian *corrales de árboles*, como entónces se decía, olivos, higueras, naranjos, limoneros, cipreses, granados, palmeras y parrales, á cuya sombra se recreaban los voluptuosos muslimes; árboles cuyo follaje aparecía entre las manzanas de casas, por entre las almenas del muro, y por cima de los adarves de las fortalezas.

En los vecinos montes, hoy casi escuetos y pelados, veíanse grandes espacios de monte bajo y alto, de encinares y castañares, cuyas maderas, esmeradamente curadas, empleaban los moros en sus construcciones, en sus muebles, en sus puertas ensambladas, con gallardas figuras geométricas, y en sus riquisimas techumbres, encanto y envidia del gusto moderno. *Montes bravos* llamábanles los repartidores, que los concedieron á mu-

(1) Idrisi, *Geogr.* pàg. 244.

Digitized by Google

chos de los nuevos vecinos, para talarlos y roturar sus tierras.

Frutas que hoy se dán en nuestro suelo, hermosas á la vista, aromadas, sabrosísimas, se daban tambien entónces; labores que hoy constituyen nuestra riqueza, entónces tambien la constituían. Aquella inmensa estencion de higuerales producía abundante cosecha de exquisitos higos, que durante toda la Edad Media se exportaron secos á puntos donde no llegan hoy, al Egipto, á la Siria, al Irac, á la India y hasta á la China; en los mercados orientales, como el de Bagdad, se vendían como cosa preciada, y á las playas malagueñas acudían por ellos naves muslimes y cristianas.

Sus condiciones eran celebradísimas entre los sarracenos; los higos *rayies* y los malagueños—*tin arrayi*, *tin almalaki*—fueron universalmente y durante muchos siglos celebrados por los golosos, y hasta cantados por los poetas. De ellos decía Abulhachach ben Albalaui el malagueño:

—Salve Málaga y que higos crias; por ellos vienen á tí las naves; en mi dolencia me los prohibió el médico; pero éste no debió vedarme lo que me daba la vida.

Hablando de éstos higos, y especialmente de los veleños, preguntaban á un berberisco lo que le parecían, pues no se criaban en Africa; él, encomendando la demostracion de su complacencia á su brutal glotonería, exclamó:

—¿Quereis saber lo que me parecen? Pues vaciadme un canasto por la garganta.

Cuentan los cronistas moros que en los tiempos en que el célebre Almanzor, ministro de los Umeyas, era un oscuro estu-

Digitized by Google

diante de Córdoba, hallóse reunido en un jardin con cuatro compañeros, despues de una deliciosa merienda; en un momento de expansion, el futuro visir dijo á sus comensales:

—No lo dudeis; tarde ó temprano seré señor de Córdoba.

Rieronséle sus amigos; más él añadió imperturbable:

—Declaradme vuestros mayores deseos, que yo os prometo cumplirlos cuando llegue á ser poderoso.

Siguiéronle sus acompañantes el humor, y uno de ellos dijo chanceando:

—Los buñuelos que hemos comido son deliciosos, cuando seas visir nombrame inspector del mercado; con eso los comeré á pasto y de balde.

—Me agradan éstos jardines, regálamelos entónces, añadió burlándose otro.

—Soy de la provincia de Raya, dijo el tercero, y me deleitan los higos de mi país; nombrame kádhi de Málaga, para que pueda hartarme de ellos.

El cuarto de carácter atrabiliario y violento, no pudiendo contenerse, prorumpió diciendo:

—Miserable ambicioso, si alguna vez llegas á ser lo que tu orgullo sueña, consiento en que me monten desnudo y untado de miel en un asno, para que me piquen las moscas y las abejas, y que me saquen á la vergüenza por las calles de Córdoba.

Y cuentan los viejos cronistas que Almanzor fué hombre de palabra, sacando al atrabiliario á la vergüenza, tal cual deseó, regalando los vergeles al que se los había pedido, nombrando inspector del mercado al aficionado á buñuelos, y alcalde ma-

Digitized by Google

yor de Málaga á quien tanto gustaban los exquisitos higos de su país (1).

Eran tambien muy apreciadas las granadas murcíes, que originarias de Murcia se daban hermosísimas en nuestra tierra, las almendras llamadas *lauz arrayi*, y sobre todo las uvas frescas y pasadas. En el siglo X de nuestra Era decía Razi, y más adelante traducía su intérprete, *et fazen y* (allí) *la mijor pasa que há en todo el mundo é la que más se mantiene.* Diversas clases de vidueño producían variedad de uvas, que Aben Batuta vió vender en el mercado malagueño á bien mezquino precio.

De ellas se extraían tambien dos clases de vino, uno que podía beber todo musulman, otro que era ilícito, pero que bebian muy á su placer los despreocupados. Llamábase éste vino *xarab almaláki*, y gozaba de tanta fama que hallándose en trance de muerte un moro bastante escéptico, deciánle sus allegados:

—Invoca en éste lance el nombre de Dios.

—¡Oh Dios mio! esclamó el relapso agareno; de todas las buenas cosas que nos aguardan en el Paraiso, sólo te pido que me concedas el *xarab almaláki* y el vino tierno sevillano.

Además de éstas producciones del término de Málaga había en sus campos grandes moraledas, para la cria de gusanos de seda; uno de los mejores elementos de riqueza de nuestra provincia entónces y durante varios siglos, decadente despues y abandonado por desgracia hoy. Tambien se contaban en sus

(1) Aben Aljathib, *Ihata*, m. s. de Gayangos, fol. 117 v. Abdelwahid, pág. 18 y 19; han citado ésta curiosa anécdota, Simonet, *Leyendas ár.* y Dozy, *Hist. des mus.* T. III, página 111.

Digitized by Google

alrededores multitud de colmenares en las vertientes del Guadalmedina, entre los cuales mencionan los *Repartimientos* uno perteneciente á Mohammed Alcozcosai. Colmenares que fueron sumamente apreciados por los moros y por los conquistadores cristianos, sin duda á causa de sus rendimientos, por la cera, de que aquellos hacían mucho gasto, y por la miel para sus dulces, á los que eran sumamente aficionados; en lo cual ciertamente no les llevaban ventaja los malagueños de entónces á los de hoy.

Desde el siglo XII indicaba Idrisi la existencia ante Málaga de dos arrabales estensos y populosos; uno llamado *Fontanela* ربض فنتنالة ó Arrabal de la *Fuentecilla* y el otro el de los *Tratantes de paja*, ربض التبانين. Siglos adelante, en el XIV, otro geógrafo musulman, Aben Alwardi, decía, que uno de éstos arrabales era más numeroso en poblacion y el otro en huertas: algun tiempo despues el célebre Aben Aljathib al comparar á Málaga con la ciudad de Salé en Africa, decía, que cada uno de ellos formaba una poblacion completa, mayor que la africana, abundando en ellos las hospederías, baños y jardines. Cuando sitiaron las tropas cristianas á nuestra poblacion, segun el cronista Pulgar, tenía *dos arrabales puestos en lo llano, juntos con la cibdad, el uno que está á la parte de tierra és cercado con fuertes muros é muchas torres; en el otro, que está á la parte de la mar, había muchas huertas e casas caidas.* Otro cronista contemporáneo del anterior, Alonso de Palencia, indica aunque someramente la existencia de éstos arrabales.

Pero donde más datos he encontrado acerca de ellos és en

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

los *Repartimientos*, segun los cuales había un arrabal en la Puerta de Granada, que continuaba ante la de Antequera, ceñido por muros almenados, en cuyo recinto habia casas, hornos, huertas, baños, mesones, y cerca de la última puerta una mezquita. Abrigo la certidumbre de que éste arrabal era el que Idrisi llamó de *Fontanela*, cuyos muros, que vió Carter á fines del siglo XVIII, han ido despareciendo con las sucesivas edificaciones, que aunque no se permitieron en los ocho primeros años de la reconquista, se aumentaron mucho despues.

Sin duda una puerta de éste arrabal daba á lo que hoy és calle de la Victoria, y creo muy probable que fuera dicha puerta la de *Fontanela*, delante de la cual estaba la ermita de Alcathan, malagueño muerto en olor de santidad y enterrado en ella.

¿Hasta donde se extendió éste arrabal? Ha sido creencia comun entre cuantos hemos escrito de topografía malagueña, que una muralla salía de la Puerta de Granada y corriéndose hácia el Molinillo y la Goleta venía á dar en Puerta Nueva; buena prueba de ello és el nombre de *Postigo de Juan Boyero* que lleva una calleja cerca de éste circuito. Todos hemos dicho tambien que dentro de dicho muro encerraban los moros sus ganados ó vendían las presas de sus algaradas, y que dentro de él tambien fueron encerrados los muslimes malagueños, cuando las desventuras de su rendicion.

Cada véz sin embargo vengo dudando más de éste aserto, desde que escribí mi *Historia;* cada véz creo más que éste sitio era el menos apropósito para tal destino, y que al llamarle Pul-

Digitized by Google

gar *Corral de los ganados* y decir que estaba bajo los muros de la Alcazaba, indicó no éste sitio sinó otro, designado en los antiguos planos con el nombre de *Corral del Concejo*; el cual continuó sirviendo á los primeros pobladores cristianos para encerrar sus ganados. Comprendía un ancho espacio, en el que hay hoy edificadas varias calles al pié de los muros de la Alcazaba, entre ésta, la muralla que desde ella bajaba á unirse con la ciudad y otra que se uniría con los muros del arrabal, en cuyo espacio estuvieron las Inválidas. Me decido por ésta opinion que me parece la más cierta, aunque á veces habia llegado á creer que el *Corral de los Cautivos* estuvo en el *Haza de la Alcazaba*, en el anchuroso espacio vacío que en ella y cerca de su ámbito existía entónces (1).

El otro arrabal, á la márgen derecha del rio, comprendía gran parte de los actuales barrios del Perchel y la Trinidad; parte de él debió tener algun muro y obras de defensa, como la torre que aun se vé en el comedio de la calle de Mármoles, como las de *Fonseca*, junto al Cármen. Las cuales, dice Medina Conde y á cargo de su conciencia dejo la noticia, que fueron diez y ocho. Por mi parte puedo asegurar que eran muy fuertes, algunas cuadradas y bien altas; que se llamaron así porque junto á ellas se colocaron las estancias de D.ⁿ Antonio de Fonseca durante el sitio; que cerca habia muchas huertas y un ca-

(1) En éste arrabal obtuvieron repartimientos los franciscanos, que tuvieron que rechazar las intrusiones de los trinitarios; los cuales pretendieron fundar ante las puertas de Granada y Antequera, y aprovechar los materiales de los muchos edificios arruinados que habia en él; tambien los obtuvieron Diego Carreño, criado de los Reyes Católicos, que consiguió casas, huertas y un horno de cocer tejas, Juan de Alvendea, que recibió un huerto, y Juan de Proaño que consiguió un meson y una mezquita.

Digitized by Google

llejon que se llamó *Callejon de las Almenas*, sin duda por la fortificacion que á él caía. Próximo á ellas se repartieron tierras á Cristóbal de Berlanga, contador de las tropas de Juan de Merlo, á quien estimaban mucho los reyes por sus grandes servicios.

Mencionan los *Repartimientos*, á lo que sospecho, éste arrabal llamándole el de *la Puente*, indicando que había en él unas ferrerías, y que entre el puente antiguo y lo que despues fué Puerta Nueva existió una puentecilla, que hubo tambien despues de la Reconquista, como hoy un poco más allá, dando nombre á la calle de la Puente.

Ante la Puerta del Mar habia un arenal, á donde salieron los ginetes malagueños á hacer gala de su destreza ante las galeras que mandaba D. Pedro Niño, cual ya dije, y en el que se concedieron heredamientos, hácia lo que hoy és Círculo mercantil, al bravo marino Garci Lopez de Arriarán (1) que edificó en él

(1) Hasta ahora cuantos nos hemos ocupado de historia malagueña colocábamos en éste arenal una isla; indújonos á tal error el nombre de *Isla de Arriarán*, que de antiguo se daba al terreno repartido á éste marino; ésto en primer lugar, despues un texto de un escritor romano, Rufo Festo Avieno, quien describiendo la marina mediterránea, al tratar de Málaga parecia claramente decir—*De Ora maritima* v. 425 á 437—que frente á ella habia una isla, consagrada á la Luna; isla cuya existencia admitieron Isaac Vosio—*Notas á Mela*, lib. II, cap. 6—Cortés y Lopez—*Dicc. geogr.*—y cuya consagracion parecia concordar con el culto que en nuestra ciudad se dió á una divinidad, símbolo de aquel astro. Despues de escrita mi *Historia*, hace años, mientras preparaba la presente obra, como en ningun documento hallaba memoria ni rastro de tal isla, aunque Pulgar decia que el mar batía en Atarazanas y aun la rodeaba al Levante, como el P. Florez, autoridad para mí de singular estimacion y respeto, sostenía que no habia existido, empecé á dudar de lo que aquellos autores indicaban. Habiéndome dicho despues el malogrado viagero en Marruecos D. José M. de Murga en cierta ocasion, visitando conmigo el perímetro de los antiguos muros, al oirme exponer mis dudas, que tuviera en cuenta que sus paisanos los vizcainos llamaban *islas* á las manzanas de casas, y que en Málaga habian poblado muchos vizcainos, no habiendo encontrado nada que sobre éste particular pudiera advertirme lo contrario en los *Repartimientos*, comencé á considerarlo como una futura rectificacion. Determinacion en la que vino á confirmarme la indicacion contenida en el interesantísimo folleto del Sr. Lacerda—*Planos comparativos de la ciudad de Málaga*—donde indica que en antiguos planos de nuestra ciudad se llamaban islas, cual Murga decia, á las manzanas

Digitized by Google

unas casas, aprovechando restos de otras morunas. Casas donde existieron multitud de figones, asilo y centro de toda la gente brava y maleante malagueña, en los tiempos en que pasó por nuestra ciudad el gran Cervantes, y en los de Ovando, que decía de ellas en su estilo raro y enrevesado:

De Riarán la Isla por famosa
En la Puerta del Mar tiende su rancho,
De Baco con bayucas espaciosa
La razon sabe hacer á todo gancho;
Nada és en comidas melindrosa,
Pues le viene el comer culebras ancho;
Solo admira entre tantas inquietudes
Siempre música tenga de laudes.

Despues de éste arenal se iba estrechando la marina hasta formar una angosta lengua de arena y peñas, que se hacía cuasi impracticable á la entrada del actual camino de Vélez.

A la subida del cerro donde se levantó la Alcazaba, por la parte de tierra, á orillas de la cañada que hacían las aguas hibernales, desprendidas de las próximas alturas, para dirigirse al mar, habia por los tiempos de la Reconquista un conjunto de muros y torreones, al cual bajaba á unirse el adarve de aquella fortaleza, con el que tambien se juntaba el del arrabal de *Fontanela*, y desde el que partían las murallas de la ciudad.

Lugar por estremo fuerte lo consideraron cuantos llegaron á verle; hoy és completamente imposible describir su disposicion, pues hasta sus restos han desaparecido, y los planos más antiguos

---

de casas: determinacion en la que tambien me confirmó la admirable interpretacion del texto de Avieno hecha por mi ilustre amigo D. Aureliano Fernandez Guerra, quien ha demostrado que aquel geógrafo se refería á Menace y no á Málaga, y que la isla del autor romano era el Peñon de S. Cristóbal en Almuñécar. Con lo cual rectifico tambien la noticia contenida en mi *Narracion*, pág. 16, nota, donde Menace se concertará con Almuñécar.

Digitized by Google

apenas nos dán idea de su estado. En él había una torre, que á la manera de la del *Príncipe* ó de *las Infantas* en la Alhambra, tenía aposentos adecuados para alojar sultanes dentro de sus muros, tan admirablemente fabricados, que aunque poderosas lombardas dispararon contra ellos durante el asedio para derrocarlos, nunca pudieron conseguirlo. Un cronista coetáneo (1) celebra éstos aposentos, á donde iban á parar los reyes granadinos cuando visitaban á Málaga, gozando en su recinto y en los huertos, que próximos tenian, todos los deleites de la vida mora, resguardándose al mismo tiempo en ellos de alguna asonada popular, de infames deslealtades ó de cualquier conjuracion, de aquellas muchas que tan dramático realce dieron á la historia de la dinastía granadina. Esta mansion y torres, asaltadas durante el asedio, perdidas, recobradas tras encarnizadas batallas, voladas durante ellas con barrenos, incendiadas, cañoneadas, desaparecieron sin duda desde que los cristianos se posesionaron de Málaga.

En éste sitio, en las casas fronteras á lo que fué Iglesia y Hospital de Santa Ana en la Plaza de la Merced, és decir hácia la rinconada que hoy forma la de los números 2, 4 y 6, estuvo la *Puerta de Granada* باب غرناطة *bib Garnatha*, como quizá dirían los moros. Paréceme que se llamó tambien á ésta puerta

(1) Alonso de Palencia en su *Narratio belli*, dice que en los primeros momentos del cerco los moros salian al arrabal, disparaban sobre los sitiadores sus armas y se refugiaban en cierta mansion fortificada cercana á los muros y entre huertos, preparada para cuando el rey moro viniera á Málaga, y añade *quam ob rem ad illam amœnitatem posidendum delicatiorique voluptatem pro libidines tutius consequendas reges erexerant, operœ præmunite turris aliis turribus contiguis præminentem in modum arcis, etc.*

Digitized by Google

باب الملعب *bib Almálaab, Puerta del Teatro*, probablemente por los restos del anfiteatro romano que cerca de ella se verían entónces, hoy completamente soterrados. Cuentan los que la vieron que sobre su arco de ingreso había esculpidas cinco llaves, las cuales, segun Morejon, simbolizaban las cinco puertas que decía tuvo Málaga durante la dominacion sarracena, y segun otros espresaban los cinco preceptos fundamentales del mahometismo, ó sean *la proclamacion de la unidad de Dios*, la *azalá* ú oracion, la *limosna*, el *ayuno del Ramadhan* ó cuaresma musulmana, y la *hicha* ó peregrinacion á la Meca.

Es muy posible que ésta puerta se abriera en una torre, como cuasi todas las sarracenas, y al decir algunos autores que tenía tres arcos, puede sostenerse, ó bien que los presentara de frente, ó que despues de el de ingreso hubiera otro sosteniendo la bóveda, y que despues tuviera el tercero como salida al camino de ronda y calle de Granada, cual se observaba en la Puerta de Buenaventura.

Tapióse ésta puerta años adelante, cuando el vecindario cristiano tuvo que sufrir inundaciones y perjuicios por las corrientes de calle de la Victoria y en su lugar se edificó otra, hoy destruida, que ocupaba parte del solar de la casa número 2, 4 y 6 de la Plaza de la Merced. Su entrada no se presentaba de frente á la calle de Granada, sinó de frente á la acera derecha de la misma segun se sube, es decir de frente á la parroquia de Santiago; ante ella se hacía una estensa plazuela y otra detrás más pequeña.

Desde la Puerta de Granada seguía el muro por lo que hoy

Digitized by Google

és Plaza de la Merced y acera izquierda de calle de Alamos, bajando hácia Carretería, en algunas de cuyas casas se conservan, y aun en éstos momentos se están derribando á la entrada de calle de Aventureros, algun que otro torreon y trozos de muros. Siguiendo ésta direccion venía á dar frontero á la calle de Mariblanca en la Puerta de Buenaventura, así llamada por los cristianos, por la imágen de éste santo, que con la de la Vírgen de los Angeles pusieron en ella; ignórase su nombre árabe y ha sido derribada hace poco.

Estuvo tapiada durante las luchas de moros y cristianos; abriéronla despues éstos, y és la única puerta mora que había llegado á nuestros dias, aunque bien maltratada. Era de arco de herradura, inscrito dentro de un cuadrado, que los moros llamaban *arrabá*, con un aposento levantado sobre su bóveda; si tuvo algunos adornos en su fachada perdiólos con el tiempo. Despues del de ingreso tenía otro arco, que sostenía una pequeña bóveda esférica, y tras él otro que daba salida á la Plazuela del Teatro, cuya pendiente, si estaba entónces cual hoy, debió tener ya el enorme relleno que la constituye.

Desde ella la muralla inclinándose hácia la izquierda, formaba un ángulo saliente hácia la Plazuela de S. Pedro Alcántara, y bajaba por la acera de éste lado de Carretería, hácia cuyo comedio, más allá de S. Julian, formaba otro ángulo hasta engarzar con la Puerta de Antequera, situada en la calleja que aun lleva su nombre.

Este pudieron dársele los cristianos tomándolo quizá del árabe باب انتقيرة *bib Antekaira* ó *Antekira*, que decían los venci-

Digitized by Google

dos. Puede ser que tambien se haya llamado en algun tiempo *Puerta de Almojia*, ó de *Almexia*. Así nombraban en sus relaciones los cautivos, cuya milagrosa liberacion celebraba en el siglo XIII Pero Marin, monge en S. Millan de la Cogolla ya citado en mi *Narracion*, á una de las puertas de Málaga, la cual puede referirse á ésta de Antequera, pues el camino que se encontraba, despues de atravesar el arrabal que ante ella habia, se llamó en aquellos tiempos camino de Almogia, el mismo que hoy se nombra de Antequera.

Ninguna noticia he encontrado que me permita describirla; solo sé que se derribó en 1785, para dar mayor ensanche á la Plazuela del Convento de las Catalinas.

La muralla á continuacion de ella seguía recta á *Puerta Nueva*—abierta en 1494—donde debió haber alguna fortificacion importante, á la cual se unía tambien el muro almenado del arrabal. En éste sitio el adarve, formando un ángulo reentrante á la izquierda, y á corto trecho otro poco acentuado y saliente á la derecha, continuaba por la acera izquierda del Pasillo de Santa Isabel, hasta encontrarse con la torre que daba salida á un puente, el cual estuvo donde el actual de Santo Domingo.

Este puente era de cuatro arcos y de piedra, atribuyendo su construccion las tradiciones populares á la munificencia de un opulento moro; desapareció en la terrible inundacion del Juéves 22 de Setiembre de 1661. Debía presentar un vistoso aspecto, pues se entraba en él, viniendo del campo, por una torre, sobre la cual al tiempo de la Reconquista había una inscripcion, pero tan gastada que fué imposible leerla. Llamósela del

Digitized by Google

Castellar, del título de una ilustre familia. Entrando por ella, despues de atravesar el puente, había que penetrar por otra torre para entrar en la ciudad; á la cual se llamaba del *Rastrillo*, por el que defendía su entrada. Ambas torres eran muy fuertes y abovedadas; puede ser que los moros llamaran á una ú otra de sus puertas باب القنطرة *bib Alkántara*, *Puerta del Puente*, como sucedía en muchas poblaciones musulmanas. Ovando dice respecto de éste antiguo puente al hablar del Guadalmedina (1):

Antigua puente aquí le ofrece anteojos,
Porque aclaren la vista sus raudales,
Que furiosos se vienen á los ojos,
Donde un fuerte que bañan sus cristales
Es militar memoria á los despojos,
Que dejaron por timbre en sus anales
Del Castellar los ascendientes bravos,
De tantas lides militares Cabos.

En éste lugar torcía el muro á la izquierda, pasaba un corto espacio por la acera de éste lado de la calle de Santo Domingo, uníase con Atarazanas, rodeábala, y llegaba cerca de la actual salida de calle de San Juan, hácia lo que hoy és calle de la Herrería del Rey, á la Puerta del Mar, que si el mismo nombre tuvo entre los sarracenos debió llamarse باب البحر *bib Albahr*, cuyo arco tapiado alcanzó á ver Medina Conde, quien le menciona sin darnos de él ninguna noticia.

El muro seguía recto, pasaba por delante de la calle de Zapateros, por la actual Puerta del Mar, continuaba por la acera izquierda de la calle de Pescadores, donde aun se conserva

(1) *Gaceta nueva de los sucesos políticos y militares de la mayor parte de Europa hasta fin de Set. de* 1661—Fr. Juan del Prado y Ugarte, *Descripcion de la inundacion del Guadalmedina en* 1621.

Digitized by Google

un torreon, y se unía á la Puerta de *Espartería*, que estaba al comienzo de la calle de éste nombre. Seguía despues hasta el esquinazo del muelle y puerta, quizá mora, de Siete Arcos, por que daba entrada á un callejon, en que los había.

Probablemente unido con el *Castil de Ginoveses*, pasaba el muro, continuando despues por la Cortina del Muelle, formando un ángulo reentrante muy pronunciado hácia la izquierda, hasta engarzar con un torreon del primer recinto murado que ceñía la Alcazaba.

En los repartimientos asegura Medina Conde que se cita la puerta de *Valguazar* ó *Valguatar*; en la relacion de Pero Marin se nombra la de la *Azagaya*, que se ignora á cual de las antiguas correspondía.

La muralla, en los sitios que aun se descubre, muestra diversas alturas y espesores, segun la disposicion del terreno y tambien segun las exigencias de la defensa; su altura no puede determinarse bien, por los rellenos formados en sus arranques. Su construccion tambien és muy vária; parte de ella la más escasa, especialmente muchas torres, son de cajones de hormigon; la mayor parte de cajones de tierra y piedra menuda bastante bien apisonada y endurecida; á veces se ven en ella refuerzos de ladrillos provenientes de obras cristianas.

Cuando las armas de la Reconquista no amenazaban llegar á ella, hubo ocasiones en que estuvo sumamente descuidada por la parte de tierra, hasta el punto de que en su circuito había portillos, que favorecieron durante el siglo XIII la fuga de los cautivos cristianos. En los primeros tiempos de la Reconquista

Digitized by Google

estuvo por todo extremo atendida, dedicándose á su reparacion el importe de las multas que se imponían á los vecinos. Aun se conserva en los *Repartimientos* la memoria de un Gonzalo Calero, que por haber durante algunos años mostrado sumo interés en la preparacion de las cales, que en ella se emplearon, obtuvo muy buenas propiedades.

El muro estaba almenado, y de trecho en trecho, bastante corto, lo defendían torres cuadradas y á veces semicirculares, á la mayor parte de las cuales se entraba por lo alto del adarve, de cuya altura no se elevaban mucho. Eran éstas torres de piedra, de hormigon y aun de ladrillo, si és que éste no fué adherencia más moderna; cuasi todas estaban macizadas con barro y piedras, algunas tenían aposentos en la parte superior y macizada la parte baja: creo que estarían almenadas y que debían ser muy fuertes aquellas en que se abrían las puertas, las de los ángulos en que el muro cambiaba de direccion ó las de los puntos más expuestos á riesgos. Desde la Puerta de Buenaventura á Puerta Nueva he contado marcadas en los planos diez y nueve, de la de Siete Arcos á la Alcazaba ocho; número que no doy por exacto, especialmente el segundo, pues no tengo absoluta seguridad de ello.

Ante la muralla hubo en algunas partes, no sé si en todo el circuito, otra mas baja ó *falsa braga*. Desde la Puerta de Granada á la del Puente la defendía un foso bastante ancho y con una considerable pendiente hácia la Plazuela de S. Pedro Alcántara. A sus espaldas, del muro á las casas, había un espacio libre que se llamaba *camino de ronda*, el cual se conserva toda-

Digitized by Google

vía en el trayecto de algunas modernas calles; las nombradas Muros de S. Julian, de las Catalinas, de Puerta Nueva, y de Espartería, fueron el antiguo *camino de ronda*, por donde transitaban las tropas sin estorbo (1).

Descritas las murallas que circundaban la poblacion, indicados su foso y sus torres, enumeradas sus puertas, penetremos por éstas al interior. Fuera, Málaga presentaba igual aspecto que todas las poblaciones de Oriente; aspecto fantástico y bello: el caserío, ceñido por la parda cintura de los muros almenados y torreados; alzándose sobre sus azoteas las torres de algunas casas y los minaretes de las mezquitas, entre los cuales se marcaba el oscuro follaje de huertas y jardines; la Alcazaba y el Gibralfaro irguiendo sobre la ciudad sus adarves y torreones. Todo ésto encerrado, de un lado por los pintorescos arrabales, de otro por las olas del mar, y tierra adentro por los dilatados horizontes de nuestra Vega ó por montes encumbrados. Este cuadro debía inspirar agradables impresiones, que se reflejan en los relatos de los que se recrearon en su contemplacion; impresiones que inspiraron el estro de algunos poetas. Uno de ellos Aben

(1) Ninguno de los autores que en el siglo pasado describieron á Málaga nos ha dado satisfactorias indicaciones acerca de su situacion en la época sarracena. Morejon, hombre de conciencia, aunque de escasa crítica, dá algunas preciosas noticias, pero muy cortas; segun él Málaga tenía cinco puertas en tiempo de moros: las de Espartería, Santo Domingo, Antequera, Buenaventura y Granada; creo que debió tener algunas más, pues la antigua del Mar puede probarse por los *Repartimientos* que era moruna, y por ciertas indicaciones inferirse, aunque no con tanta seguridad, que tambien lo era la de Siete Arcos. Escasas son las noticias que nos dá Ovando en su *Descripcion poética*, para resolver ésta y otras dudas. Mas de quien debiamos obtenerlas completas és de Medina Conde, en cuyo tiempo fácil le hubiera sido trazar un cuadro cuasi completo de Málaga musúlmana; por desgracia está tan embrollada su descripcion y tan confusa, que á cuantos hemos buscado en él los datos que pudo ofrecernos, no nos ha dejado más recurso que deplorar su falta de método y órden.

Digitized by Google

Said, recordando desde Egipto las ciudades andaluzas, ramilletes de rosas y azahar, tesoros de piedras preciosas encerrados en copa de plata, cual decía otro poeta, exclamaba:

A Málaga tampoco mi corazon olvida,
No apaga en mí su ausencia la llama del amor,
¿Donde están tus almenas !oh Málaga querida!
Tus torres, azoteas y excelso mirador?
Allí la copa llena de vino generoso
Hácia los puros astros mil veces elevé,
Y en la enramada verde, del céfiro amoroso
Sobre mi frente el plácido susurrar escuché.
Las ramas agitaba con un leve ruido,
Y doblándolas ora ó elevándolas yá,
Prevenir parecia el seguro descuido
Y advertirnos si alguien nos venía á espiar. (1).

Al interior, como tambien sucede en las ciudades de Oriente, se desvanecería el encanto, para los que lo anteponen todo á las exigencias de la vida moderna, mientras que por el contrario se aumentaría para un artista, para un poeta. Calles angostas, revueltas, muchas veces tortuosas, cortadas á trechos por arcos, que en los diversos barrios se cerraban por la noche con cadenas ó compuertas; multitud de callejones sin salida; caserío desigual en construccion, alineacion y altura, comunicándose á veces por cobertizos sobre la calle; muchas celosías, pocas ventanas, la mayor parte estrechas, saeteras más que ventanas; las casas principales, fortalezas más bien que casas; mezquitas en muchas calles y plazuelas; posadas para los viageros; baños para el aseo, la conversacion ó la intriga; hornos donde cocer el pan; una alcaicería donde traficar; una mezquita mayor donde orar y aprender; cerca del mar la aduana y toda la animacion

(1) Schack, *Poesia y arte de los ár. en Sic. y Esp.* T. I., pág. 192.

Digitized by Google

que puede prestar el comercio á un pueblo musulman: las tiendas, bajas, estrechas, oscuras, como nichos, donde se despachaban frecuentemente ricas mercaderías, brocados, tisúes, sargas, orfebrería, armas, arneses, porcelanas y vidrios..

Y trás de aquellas paredes escuetas, mudas y sombrías, existían á veces moradas deliciosas, centro de todos los placeres, del sosiego y del reposo bajo la sombra de las parras, al monótono y soñoliento rumor de las norias, oyendo el raudal de agua sacado por éstas caer, refrescando el ambiente, en la anchurosa alberca, viendo reflejarse en la superficie de ésta ó recortarse entre el follage de los árboles, entre las rojas flores de los granados, las delicadas tracerías del arco sarraceno.

Cuadro digno de la Edad Media, impregnado de romanticismo y de poesía en las costumbres, hechos y sentimientos; que si nos aparece tan hermoso, tambien tenía detalles repugnantes, sombrías tristezas y desgarradores sufrimientos. Mucha miseria popular, aunque la mitigara los recursos de nuestra fértil tierra; gran depravacion en las costumbres; el judío, perdiendo entre el desprecio y la crueldad general la dignidad humana; el lazarino, el leproso, abandonado, aborrecido, ahuyentado á los extremos de la poblacion; inmundos muladares en éstos. Y allá, en el fondo de las suntuosas moradas, durante las postrimerías del islamismo hispano, el terror á las armas cristianas, la incertidumbre del porvenir, el pesar de la rica heredad incendiada, de la fusta cargada de mercaderías apresada, de amigos, déudos ó hijos cautivos, arrojarían sombra de duelo y lágrimas sobre los encantos de la voluptuosa vida mora.

Digitized by Google

Todavía se conserva en muchas de nuestras calles el trazado de las antiguas musulmanas: la vía principal que atravesaba de Levante á Poniente, desde la Alcazaba á lo que entónces era el baluarte, donde despues se abrió Puerta Nueva, formando como hoy tres diversas calles; las que se unian con ella bajando de la parte Norte y las que de ella salían en direccion al mar; la plaza principal ó sea la de la *Cuatro Calles*, como la llamaron los cristianos conquistadores, á la que concurrían las arterias principales.

Todavía se conservan en el Toril, en Siete Revueltas, junto á Santiago, en otras muchas partes las callejuelas revueltas, tortuosas, estrechas, y las callejas sin salida moras; de muchas otras no nos queda memoria, y de algunas que se conserva no puedo indicar su trazado, pues ó bien se destruyeron en los primeros tiempos de la conquista, en el que hubo muchos derribos y edificaciones, ó bien despues, derruidas para construir la Catedral, los conventos, los hospitales, las casas particulares, ó englobadas en algunos de éstos edificios, como la que había en él destruido convento de Santa Clara, como la que aun puede verse dentro de la casa de Villalcázar en la calle de S. Agustin (1).

Los nombres que dieron los conquistadores á algunas calles

(1) En los libros de *Repartimientos*, T. III del Archivo, que debe ser I, fólio 22 v. al 24 v., se encuentra una relacion de las antiguas calles de Málaga coetánea de la conquista, pues se copió entre dos documentos de 17 de Noviembre y 4 de Diciembre de 1488. La publico por lo curiosa y como comprobante del texto en ésta nota, tal cual se halla escrita, con su especial ortografía, variando ésta solo cuando lo exija la claridad en el texto; á la vez que he procurado concordar las calles antiguas con las modernas he reunido en cada una de ellas, á costa de sumo trabajo, las noticias que sobre mezquitas, hornos y edificios notables hallé esparcidas en los *Repartimientos*. Dice ésta relacion, hasta ahora no publicada, lo siguiente:

Los limites de las calles de Málaga é los nombres de ellas:

Digitized by Google

moras y su correspondencia con las modernas son los siguientes:

De Mercaderes, así se llamó la actual de Santa María; en ella se encontraba un arco que daba entrada á la Morería.

De Abades, formaba parte del actual Postigo de los Abades, pues se estendía por cima de la *Mezquita Mayor*, hasta cerca de la Aduana.

Del Alcázar, corresponde á la calle del Cistér, cerca de la cual hubo una mezquita; la Alcazaba se conoció con éste nombre y tambien se denominó á raiz de la Reconquista *el Alcázar*.

De Caballeros, que és la de S. Agustin: en ella había una casa con un huerto, que perteneció al moro el Saler, de la cual se conservan, segun creo, restos de algunas bóvedas y algo de la antigua disposicion en la hermosa casa de los condes de Villalcázar: hubo tambien en la misma calle un horno y una alhóndiga, *casa*, como decía Covarrubias, *diputada para que los forasteros que vienen de la comarca á vender trigo á la ciudad lo metan allí*.

De Doncellas, entiendo que ésta fué la callejuela de S. José.

Real, la cual se nombró tambien *del Rey y Principal;* se co-

---

De Mercaderes.—La calle que comienza desde una escuela que bezan mozos—*escuela de primeras letras*—á leer, que és encima de la Iglesia Mayor, como va á dár en la Plaza de las quatro calles, *cal de Mercaderes*.

De Abades.—E la otra calle que desde el dicho límite vá por encima de la dicha Iglesia Mayor hasta la puerta de la Aduana, *cal de Abades*.

Del Alcázar.—E la otra calle que se aparta por la puerta de la dicha escuela arriba hasta la plaza del pozo junto á la fortaleza, la calle *del Alcázar*.

De Caualleros.—E la otra calle que se aparta por casa del comendador mayor para yr á la puerta de Granada hasta la calle principal, *cal de Caualleros*.

De Donzellas.—E otra calle que se aparta desta de suso, por entre las casas del comendador mayor e un alhóndiga, hasta dar en la dicha calle principal, *cal de Donzellas*.

Calle Real.—Des la dicha puerta de Granada hasta la dicha plaza de las quatro calles, la calle *Real*.

Otra calle que se aparta de ésta la primera entrando por la puerta á la mano derecha, la *cal de*.....

Digitized by Google

noció además desde 1497 con su actual denominacion de calle de Granada; hubo en su trayecto unos hornos y una mezquita, que probablemente formó parte de la parroquial de Santiago; á ella caia *la Morería*, parte de la cual daba frente á la entrada de calle de Beatas.

De las Beatas, tuvo desde la Reconquista éste nombre; en ella existieron una mezquita, varios hornos y una plazuela, á más de una casa muy hermosa, que poseyó un opulento moro llamado Aben Manzor, en la que había jardines, una noria y un baño, casa que quizá estuvo en el destruido convento de la Encarnacion ó en la casa frontera á éste número 24, propiedad hoy de D. Bernabé Dávila.

De Cantarranas, hoy el Cañuelo de S. Bernardo; en ella hubo una plazuela.

Del Otero, la actual de Tomás de Cózar hasta el muro; tenía salida á calle de Granada, pero al indicar éste trozo de calle dejaron en blanco en los *Repartimientos* el nombre con que se la conocía.

Salada, estuvo en las actuales de Calderería y Casapalma; en ella hubo un gran edificio compuesto de varios cuerpos de casas, *con altos ricos*, dicen en su desesperante brevedad los *Repartimientos*, sin duda por tener los pisos superiores lujosamente

---

De las Beatas.—Otra calle que se aparta desta Real como entra de la dicha puerta de Granada à la mano derecha, calle de *las Beatas*.

De Cantarranas.—Otra calle que se aparta desta de las Beatas à la mano izquierda que vá á dar á la Real, calle *de Cantarranas*.

Del Otero.—Otra calle que se aparta de la de las Beatas á mano derecha hasta el adarve, la calle *del Otero*.

Calle Salada.—Otra calle que se aparta en la dicha calle Real en derecho de los caldereros hasta cal de Beatas, la calle *Salada*.

Digitized by Google

adornados á la morisca: era éste edificio de tanta importancia que no sólo tenía su huerta sembrada de árboles frutales, sino además una mezquita; perteneció al moro *el Cortor* y estaría hácia los baños de Ortiz. Diéronse éstas casas á D. Sancho de Cabra, maestre sala de los Reyes Católicos. Cerca obtuvo otras Fernando de Uncibay que dió su apellido á la plazuela que hoy le lleva; Uncibay fué servidor del tesorero real Ruy Lopez de Toledo, y habiendo perdido en el mar una fusta suya en servicio de los reyes se le concedieron ricos heredamientos en Málaga y en Vezmiliana.

De las Doce Revueltas, hácia el comedio de calle Salada, sin duda á la entrada de la calle del Capitan, había un arco de ingreso por el que se entraba á una série de callejuelas, en las que se comprenderían probablemente calle de la Gloria, Lezcano y otras que llegaban hasta el muro.

De Labradores, pudo ser muy bien la calle del Angel, continuándose en las de Lezcano y Mosquera; pero me inclino más á creer que és la de Santa Lucía continuada en la de Andrés Perez; en ella hubo un horno.

De Adalides, puede ser muy bien la de S. Telmo, aunque en antiguos planos aparece interceptada.

Del Paraiso, creo que és la de los Mártires.

XII Revueltas.—Des un arco desta calle, en que hay ciertas callejuelas, hasta el adarue de un cabo e de otro al circuyto, *de las doze Revueltas.*

De Labradores.—Otra calle que se aparta de la Real adelante de la cal Salada hasta la plaza, á la mano derecha, que vá á dar al muro, calle *de Labradores.*

De Adalides.—Otra calle que se aparta desta de Labradores á la mano izquierda, que vá á dar á un pozo do labra un herrador, calle *de Adalides.*

De Paraiso.—Esta otra que se aparta de la dicha calle de Labradores en la dicha hazera, la calle *de Paraiso.*

Digitized by Google

De Pozos Dulces, desde la de Andrés Perez á la actual de la Compañía; cerca de éste sitio tenían los moros una huerta y enfrente de ésta calle existió una hermosa casa de un moro llamado *Cabecira*; cerca hubo tambien un sitio nombrado *los Agimeces*, sin duda por los que en ellos habría.

De las Guardas, hoy de la Compañía, por la casa que á su entrada tuvo la Compañía de Jesús; llamóse tambien de San Sebastian; en ella había un pozo, un horno y varios telares de sedería moros.

De la Pontecilla, dudo cual sea, si la de Salvago ó la del Horno, prolongándose ésta por la calle de Sabanillas.

De la Mar, creo que fué calle de S. Juan, salía á la Puerta del Mar, desde una calle que se comenzó á derribar en los primeros tiempos de la Reconquista, la cual pudo ser calle de Santos.

De la Parra, que quizá sea la de Cintería y Almacenes; en ella había una mezquita.

Zapatería, és la que todavía conserva su nombre en la de Zapateros, iba por la derecha hasta el muro, continuando sin

---

Pozos Dulces.—Otra calle que vá á dar à los Pozos Dulces, calle *de los Pozos Dulces.*

De las Guardas.—La calle que se aparta de la Plaza de las quatro calles en derecho de cal de Mercaderes hasta el adarue, cal *de las Guardas.*

De la Pontezilla.—Otra calle que se aparta desta á la mano yzquierda, como vá de la plaza que pasa por la pontezilla, hasta el esquina de la primera calle que se derribó, la calle *de la Pontezilla.*

Cal de la Mar.—Desde el cabo de la dicha calle que se comenzó á derribar hasta la plaza de la puerta de la mar, *cal de la Mar*

De la Parra.—Otra calle que se aparta desta á la mano yzquierda hasta la esquina de una casa derribada cerca de Vallester, *la cal de la Parra.*

Zapateria.—Otra calle que se aparta de la mano yzquierda de la plaza de la mar hasta los espezieros, *la Zapateria*, e asi mismo desde la dicha plaza à mano derecha hasta el adarue asi mismo.

Digitized by Google

duda por lo que és hoy calle de Santo Domingo, donde había un baño, del cual trataré dentro de poco, que tenía delante una plazuela, y cerca una casa con un jardin, arbolado y cercado.

De los Barrios, constituíanla várias callejas y comenzaba á lo que parece en la calle del Marqués; había en éstos lugares muchas casas caidas y una mezquita, quizá en la callejuela todavía llamada de la Mezquitilla.

Especería, situada bien lejos de la moderna calle de Especería; calculo que corresponde á la de Casas Quemadas y llegaba hasta una encrucijada, que aunque con fijeza no puedo asegurar donde estuvo, creo que se hallaba junto á lo que és Conventico.

De los Ramos, la actual de Espartería, cerca de la cual habia una mezquita.

De Carpinteros, no sé donde estuvo, ó si existe hoy, solo puedo inferir que estaba cerca del Conventico; en ella había telares de seda y una plazuela; á ella daba el arco de ingreso de la Alcaicería.

De Placentines, fué calle de Salinas.

De Gallegos, és posible que sea la de S. Juan de los Reyes.

De los Barrios.—Otra calle que se aparta de la de la Mar en derecho de la de la Parra á la mano derecha do posa Rodrigo de Alcázar con otras calles y barrios..... hasta el adarue con lo que vá á dar á las cortidurias e sus barrios, *los barrios.*

Espezeria.—Otra calle que comienza al cabo de la Zapateria, *la calle de la Espezeria*, hasta la encrucijada.

Cal de los Ramos.—La postrimera calle que se aparta de la plaza de la mar por vera del adarue hasta un pozo que está en la dicha calle, *cal de los Ramos.*

De Carpinteros.—Desdel esquina donde acabó la cal de la Parra hasta la puerta de la Alcayceria, *cal de Carpinteros.*

De Plazentines.—Desde la encrucijada de Espezeria arriba la calle de en derecho hasta la Iglesia Mayor, *cal de Plazentines.*

De Gallegos.—Otra calle que se aparta del cabo de la de la Parra á la mano izquierda por casa de Vallester hasta dar en la puerta de la casa de la marquesa, *cal de Gallegos.*

Digitized by Google

De Francos, ¿sería ésta calle la de Camas? Dudo mucho de su direccion.

De Curtidores, ignoro su situacion; á ella salía una alhóndiga.

Angosta, ignoro tambien su situacion, pero sospecho que sean ésta y la anterior Siete Revueltas ó el Toril.

De la Plaza, salía á la actual de Santa María.

Del Granado, és calle Fresca.

Del Naranjo, que quizá fuera la de S. Juan de Dios y la del Desengaño; siguiéndola desde la Mezquita Mayor se daba en la Alcaicería; hubo en ella una mezquita que se derribó en 1489 y una casa principal con su huerto y noria.

Del Ciprés, no sé con cual calle pueda concordar, sí que estaba cercana á las anteriores; había en ella un baño, un horno y unos molinos de mano.

De Tintoreros, és muy posible que fuera calle de Postas.

De Francos.—Otra calle que vá desde la puente nueva á la cal de la Parra, *cal de Francos.*

De Cortidores.—Desde la plaza de las quatro calles por el caño adelante hasta el cabo, la *cal de Cortidores.*

Calle Angosta.—Otra calle que se toma desde casa de la marquesa derecho á dar á otra calle de la posada de la marquesa, la *calle Angosta.*

De la Plaza.—Otra calle que se aparta desta por el horno que vá á dar á cal de Mercaderes, *cal de la Plaza.*

Del Granado.—Otra calle que vuelve desde la misma hazera de á man derecha como sube de la plaza de las quatro calles por cal de Mercaderes, que vá á dar á cal de Plazentines, la *cal del Granado.*

Del Naranjo.—Otra calle que comienza desde las primeras tiendas debajo de la Iglesia Mayor hasta el portal de Alcaiceria, la *cal del Naranjo.*

Del Ciprés.—Otra calle que se aparta á man derecha del horno hasta otra puerta de Alcaiceria, la *calle del Ciprés.*

De Tintoreros.—Otra calle que se aparta de la Espezeria e vá á dar á la puerta cerrada de la mar, *cal de Tintoreros.*

Digitized by Google

Del Alholí, és la única calle que en ésta antigua relacion ha conservado nombre árabe, bien porque antes lo tuviera, bien porque se lo dieran los conquistadores; الهرى *alhorí* ó *alholí* quiere decir *granero, depósito de granos;* no tengo duda que corresponde á la moderna calle del Cañon; en ella tuvo su morada el célebre Ruy Lopez de Toledo, Tesorero de los Reyes Católicos.

De Redes, sospecho, aunque dudando mucho, que sea la del Postigo de S. Agustin; hubo en ella una mezquita y tuvo en ella casa el ilustre Hernando de Zafra, Secretario de los mismos Reyes.

Del Garzo, si la anterior corresponde con el Postigo de San Agustin, ésta no puede ser otra que la de Rebanadilla.

De Monteros, fué la actual de la Alcazabilla, en la cual hubo una mezquita.

De la Costanilla, la constituían la calle de S. Miguel continuada en la del Pájaro y en la del Pozo del Rey.

De Barrio Nuevo, si se sigue la indicacion de la antigua noticia que me sirve de guía parece ser la de Santiago.

De Gomera, he encontrado el nombre de ésta calle en los

Del Alholi.—Otra calle que se toma desde una mezquita que está cerca de la puerta de la Aduana en que posa el tesorero Ruy Lopez hasta la calle del Alcázar, la *cal del Alholi.*

De Redes.—Otra calle que se toma desde la posada de Fernando de Zafra hasta el adarue, *cal de Redes.*

Del Garzo.—Otra calle que se aparta desta á man derecha la *calle del Garzo.*

De Monteros.—Otra que se toma desde la plaza del Alcázar hasta la calle Real, *de Monteros.*

Costanilla.—Otra calle que se aparta desta é vá cerca del muro del alcázar é vá á salir á la puerta de Granada, *la Costanilla.*

Barrio Nuevo.—La primera calle que se aparta de la Real como entran de la puerta de Granada á man yzquierda hasta la cal de Monteros, la *cal de Barrio Nuevo.*»

Así concluye la descripcion de estas antiguas calles en los Repartimientos.

Digitized by Google

Repartimientos; parece que estuvo cerca de la Puerta de Granada. Como se vé conservaba la memoria de aquellos feroces gomeres que defendieron á Málaga, así como aún se conserva en Granada en la cuesta que desde la Plaza Nueva vá á la Alhambra.

Estaba la poblacion dividida en catorce partes, y cada uno de los oficios reunido en un punto ó en una calle determinada. En ella había como en Granada una *Alcaicería*, ó sea, *una lonja de mercaderes*, como decía el P. Alcalá, una especie de bazar oriental, una série de tiendas.

No puedo fijar con exactitud los linderos de la Alcaicería malagueña; debió estar al acabarse la calle de Almacenes, hácia lo que hoy és el Conventico y sus alrededores. Formábanla diversas calles de tiendas y entrábase á ella por una puerta de arco, que daba su nombre á la calle del Arco, así nombrada en los *Repartimientos*, que probablemente sería la principal. Desde la Catedral vieja, bien por calle de Salinas, bien por las de S. Juan de Dios y la Bolsa, se entraba en el portal de la Alcaicería. Sus puertas se cerrarían de noche y quedarían las tiendas cerradas á cargo de uno ó varios guardianes. Cuando los cristianos se apoderaron de Málaga, cerca de los mismos sitios donde estuvo la Alcaicería malagueña, en la calle Nueva entónces, bien vieja hoy, establecieron la lonja de los Mercaderes.

Junto á ella hubo una mancebía y otra en el arrabal frente á la Puerta de Antequera; no he hallado en los *Repartimientos* la noticia que dá Medina Conde de que la mancebía ó casa de rameras moras estuvo en calle de Camas. Las mancebías ma-

Digitized by Google

lagueñas se organizaron á raiz de la conquista con el mayor órden, y sus productos vergonzosos ¡cosa por extremo curiosa! sirvieron como rentas, con las que se pagaron los servicios de uno de los más encumbrados y valerosos adalides de la Reconquista.

Dentro de la poblacion había tambien varias alhóndigas; he podido fijar el sitio en donde estaban dos de ellas, hácia la callejuela de San José la una, la otra junto á la Puerta del Mar.

Conquistada Málaga señalóse una barriada en el centro de la poblacion, para que en ella habitaran los moros que habían quedado en la ciudad; llamóse á ésta barriada *la Morería*. Estuvo entre las calles de Santa María y Granada, no muy léjos de la Plaza, y empezaba hácia las calles de S. José y San Agustin. Tenía su puerta de arco que daba á calle de Santa María, en donde debía comenzar una de sus calles que salía á la de Granada. Junto á ésta salida moraba el faquí malagueño, y bajo el arco de la puerta tuvo sus tiendas Alí Dordux.

He hallado en los *Repartimientos* la descripcion de una de éstas calles, hecha en los momentos en que se dieron á aquel mercader las casas que le fueron repartidas por los Reyes Católicos, y como documento originalísimo me he decidido á publicarlo (1). Su lectura es bien pesada y árida, pero dará idea á los que se fijen en él de la disposicion de una calle malagueña hace cuatrocientos años.

(1) Tomo de *Repartimientos* núm. I, fólio 44, Archivo municipal de Málaga.

Xristoual mosquera é Francisco de alcaráz nuestros Repartidores de la cibdad de Málaga, Nos vos mandamos que deys á Aly Dordux en la *moreria* de la dicha cibdad, diez casas de más de las veinte casas que Nos por otra nuestra cédula vos mandamos que le dexasedes, para en que viva y more él y los otros moros que con el están, las que les sean

Digitized by Google

En el recinto *de la Morería* conservaron los vencidos moros una mezquita, un horno, baño y carnecería, la cual estuvo cerca de la calle de Santa María.

---

de las que eñalare seyendo todas juntas é no otra casa alguna intermedia; lo cual vos mandamos que fagades é cumplades, no embargante que las dichas casas estén dadas a otra persona alguna; fecha a veinte y seis dias de Marzo de noventa años.—Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Por mandado del Rey e de la Reyna, Fernando de Zafra.—Asi sentadas las dichas cédulas de los dichos señores Rey é Reyna suso encorporadas, é leidas por mi el dicho Escribano dicho Aly Dordux en su arabigo, segun lo declaró Aly el Fadal su criado en la lengua del romance, les pidió e requirió que las cumpliesen en todo e por todo segund en ellas y en cada una de ellas se contiene. E en cumpliendolas dé luego la posesion de los dichos treynta pares de las en ellas contenidos e de las dichas quatro tiendas quel antes tenia, de la forma e manera que las dichas cédulas e en cada una de ellas se contiene e declara, e que si así lo fiziere hará bien e derecho e lo que debe e cumplirá el mandamiento de sus altezas, donde nó que protestaba de se quejar dellos, donde de derecho deba e demás de aver e cobrar dellos e de cada uno dellos e de sus bienes todas las costas e daños e intereses que sobre ello se recibiere etc.

E luego los dichos Xristoual mosquera e Francisco de alcaràz repartidores susodichos dijeron, que obedecian e obedecieron las dichas cédulas de sus altezas suso incorporadas e cada una dellas con la reverencia debida e las besaron e pusieron encima de sus cabezas, e que estaban prontos e ciertos de las complir porque mucha cantidad de casas de la *moreria* donde sus Altezas mandan dar al dicho Aly Dordux los dichos treinta pares de casas por las dichas sus cédulas, antes de averlas mostrado e sentado estavan por ellos dadas por donacion à ciertas personas de la dicha cibdad de Málaga, y que aquellas segund lo ordenado y mandado por sus Altezas en la horden de poblacion de la dicha cibdad no se podian ni pueden quitar a los que las tienen, que todas las casas questan por dar le darian para en complimiento de la dicha merced de las dichas quatro tiendas. E luego á la hora los repartidores andouieron por la dicha *moreria*, e señalaron e dieron al dicho Aly Dordux para el e para en que viva e moren los moros que con el están en la dicha *moreria*, veinte y quatro pares de casas que no auia mas que le dar, porque las otras están dadas por donaciones a personas, que son las siguientes:

La primera casa al dicho Aly Dordux, ques entrando en la moreria a la mano yzquierda en que hay un cuerpo bueno de casas e otra casa corral junto a ella e la mezquita por otra casa; y en la hazera de la dicha mezquita junto con ella otra casa, en que hay un cuerpo y un corral, e otra casa en quel dicho Aly Dordux vive, en que hay tres cuerpos con tres puertas, y en la otra hazera frontera a la mano yzquierda frontero de las dichas casas otra casa en que ay un cuerpo bueno; e junto con esta en la dicha hazera otra casa en que mora Aly el fadal, en que ay un cuerpo razonable. En la otra hazera de la mano derecha otra casa, en que ay un cuerpo bueno; en la dicha hazera otra casa en que hay dos cuerpos buenos en una barreruela. . . . . .de la dicha calle; al cabo della una casa en que hay un cuerpo bueno, e al cabo de la dicha barreruela otra casa en que ay un buen cuerpo e un corral e otra casa do mora Omar aben Omar, en que hay un cuerpo bueno. E otro corpezuelo con dos puertas una a una calle y otra a otra. E enfrente desta otra casa en que ay un buen cuerpo e otra casa que se toma para establo frontera de las puertas de las casas del dicho Omar. E en otra calle otra casa a la mano derecha, en que hay un cuerpo razonable

Digitized by Google

Creo que en el recinto de la Morería se labraron el Hospital de Santo Tomé y el Convento, hoy derruido, de Santa Clara. Dentro de éste se conocía aun en nuestros tiempos el trazado de una antigua calle: en él se encontraba tambien un edificio moro, el único que había conservado en nuestra ciudad su carácter y adornos, y qué destruyó un acto de vandalismo salvaje.

Decretada en 1868 la expulsion de las religiosas clarisas y

---

e otra casa en que hay un cuerpo solo pequeño; e a la vuelta de una barrera de la dicha calle otra casa, en que hay un cuerpo. E frente desta otra casa que bolviendo a entrar bajo a las dichas casas donde vive Aly Dordux, en una entrada por do van al horno e a la carneceria e otra casa; e el dicho horno para otra casa. E saliendo del corral de la carneceria en una barrera a cabo de ella junto con las casas del alcaide de Comáres una casa en que ay un cuerpo bueno e otro cuerpo pequeño de casas e a sus espaldas de las dichas casas otro cuerpo bueno de casas. E a las espaldas de las casas del dicho alcaide de Comáres a la buelta en otra calle otra casa grande desbaratada; y cerca de las casas de Carreño en otra calle otra casa en que ay un buen cuerpo e junto con ella otra casa en que hay otro cuerpo de casas que son los dichos veinte y cuatro pares de casas, é asi mismo quatro tiendas que son en la hazera de la dicha *moreria* bajo de la puerta de ella, que son las que antes el dicho Aly Dordux tenia junto con la dicha su casa. E visto todo ello por los dichos repartidores dixeron que daban e dieron al dicho Aly Dordux de todos los dichos veinte y quatro pares de casas suso nombradas e declaradas e de las dichas quatro tiendas e de cada una casa a par de ellas la posesion e casi posesion corporal, real, vel casi e de todas sus entradas e salidas e pertenencias quantas son e deben ser e de derecho les pertenezcan, para que las haya e tenga de sus Altezas, por merced, para que viba él y los moros que con el están con las facultades e segun en la manera que en las dichas cédulas de suso incorporadas se contiene e declara.

E luego el dicho Aly Dordux entró en las susodichas casas e tiendas en cada una dellas e tomó e se apoderó de la posesion y propiedad e señorio dellas e de cada una cosa a par dellas en la mejor forma que podia e de derecho deuia e de todo lo que le pertenece e pertenecer debe e de las sus entradas e salidas e asi tomada e adquirida la dicha posesion e señorio dellas e de cada cosa dellas en el dicho su arabigo, declarandolo el dicho Aly el Fadal en el romance pidió a mi el escribano que se lo diese asi por testimonio en forma, para guarda de su derecho e yo dile ende este segun ante mi pasó, que fué en el dia e més e año susodicho, de que fueron tomados por testigos Diego de gudiel jurado e Lope de talavera, vecinos de la dicha cibdad de Málaga e yo Rui Gonzalez de Alcazar escribano de camara del Rey e de la Reyna nuestros Señores e su notario pùblico en la su corte e en todos los sus reinos e señorios e escribano pùblico del Repartimiento de la dicha cibdad de Málaga en uno con los dichos testigos presente fuy a todo lo susodicho e de ruego e pedimento de dicho Aly Dordux esta escritura de testimonio de posesyon fize escribir de cuanto ante mi pasó e por ende fize aqui este signo (?) segund a tal testimonio de verdad; Ruy Gonzalez.

Digitized by Google

la demolicion de su vetusto convento, hallóse dentro de el éste precioso edificio. Ni su antigüedad, ni sus delicados ornatos, ni la elegante disposicion de sus arcos, ni la importancia que mostraba para la Historia y el Arte español, detuvieron la rabia demoledora, de los que en una ciudad populosa y á mediados de nuestro ilustrado siglo parecían haber olvidado hasta ese instinto de lo bello que distingue á nuestra raza meridional. Imperando la codicia y la barbarie, arcos, alfarges, yesos, trazerías de las paredes, inscripciones, todo vino al suelo, reduciéndose á escombros. Solo la buena voluntad de la Academia malagueña de Bellas Artes y la de varias personas entendidas pudieron salvar de entre ellos algunos preciosos restos.

Constituía el destruido edificio una casa, compuesta de piso bajo y alto, de planta rectangular, formando la fachada uno de los lados menores del rectángulo. En ella había un portal á la entrada, con habitaciones á derecha é izquierda, que se extendían por todo el frente de la galería de arcadas con columnas sin basa, que rodeaba el patio de la casa; en el lado opuesto había una sala, cuya altura comprendía ambos pisos.

La planta y la escalera, colocada á la izquierda de la galería, estaban sumamente cambiadas y perdida su primitiva disposicion. En el piso bajo no existía mas vano que el de la puerta, la cual como todas las del edificio era de arco de herradura inscrito en un recuadro, ó *arrabá*, de ladrillo, mostrando algunos arcos en sus enjutas preciosos adornos moriscos.

El patio era la parte más importante, con su galería de tres arcadas á cada lado, formadas por pilares que se elevaban ver-

Digitized by Google

ticalmente sobre los capiteles de las columnas, cerrados por dos dinteles de ladrillo, inclinados, formando ángulo obtuso y unidos por una clave de piedra. A la altura de los maderos de la galería superior corría una faja sin ornato alguno.

La sala frontera á la puerta de entrada, presentaba otra faja de azulejos, y otra muy ancha de tracería geométrica, rodeada por la parte inferior con una prolongada línea de inscripciones en caractéres magrebinos; constituía su techumbre una pirámide truncada, formando estrellas y vistosas tracerías, que en su tiempo debieron haber sido realzadas por vivos colores. El portal y las dos estancias, que á uno y otro lado tenía, no conservaban más decoracion que los festones y recuadros de sus puertas. (1). Por los adornos, por la forma y contexto de las inscripciones paréceme que perteneció éste edificio á la época de la dominacion granadina.

Entre los trozos conservados en el Museo de la Academia de Bellas Artes hay algunos que presentan inscripciones, difíciles de leer, pues los restos son muy cortos y solo ofrecen algunas palabras aisladas. Simonet ha podido traducir algunas, como la siguiente: *á Allah pertenece el reino perpétuo y la gloria permanente*, bastante comun en la epigrafía arábiga, y otra que dice, *ben Arrábhael hijo del wali Hachi Alamali Faimi.* Por mi parte en un trozo que posee el Sr. Rivera he podido ieer estas palabras:

الدايم العز القايم الملك

que significan

perpétuo, la gloria permanente, el imperio

formando parte de una inscripcion, que debió presentar repeti-

(1) Rivera, *Monum. ár. de Málaga, Rev. de And.* pág. 232.

Digitized by Google

das las frases, *el imperio perpétuo y la gloria permanente.*

En el derribo del mismo convento encontróse un pedazo de mármol de 1 metro 50 de largo, y 32 centìmetros de ancho, que pudo servir de dintel en una puerta ó de frontis en una fuente, pues en el comedio de su parte superior presenta un entallado semicircular, como si por él hubiera pasado un caño. Dentro de un ancho recuadro, formado en primer lugar por una faja plana y más al centro por una media caña y un angosto junquillo prismático, encierra una inscripcion en caractéres magrebinos, gallardamente trazados, con dos preciosos adornos á los extremos, cual se muestra en la reduccion adjunta (1).

La inscripcion presenta un renglon con las palabras

بسم الله الرحمن الرحيم و صلى الله علي سيدنا محمد و علي اله *en el nombre de Dios clemente y misericordioso, la salud sea sobre nuestro Señor Mahoma y su familia.*

Mezclada con éstas palabras y en caractéres mas pequeños, que están ya

(1) Hecha por el hábil dibujante D. José Muñoz Estevez, Profesor auxiliar de la Escuela de Bellas Artes, y grabada en madera por D. Manuel del Castillo.

Digitized by Google

encima, ya debajo de ellas, ofrece éstas otras:

الله خير الحفظا وهو ارحم الرحيم

Dios és el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos.

Inscripciones y ornatos que demuestran haber pertenecido ésta casa á los tiempos de los reyes Nazaríes granadinos, pues en ellos domina el carácter de letra, la forma del adorno y las invocaciones religiosas que aparecen en la Alhambra. A cuya construccion contribuyó poderosamente la rama de la familia Nazarí, nacida en nuestra ciudad, que dió á ésta dinastía tantos soberanos insignes.

Habia en Málaga multitud de hornos, donde los tahoneros moros cocian el pan que por su cuenta vendian, y otros llamados *de Poya*, en que los vecinos moros cocian el que amasaban en sus casas, mediante una remuneracion al dueño del horno. A algunos de los conquistadores cristianos se repartieron en los primeros dias de la rendicion éstos hornos, quedando la mayor parte de ellos como realengos; pero despues se donaron á la Iglesia Mayor.

Hubo tambien en nuestra poblacion multitud de baños, de los cuales ninguno se conserva. Uno existió hasta hace poco en la calle de Santo Domingo, lindando con Atarazanas, al cual probablemente se referian *los Repartimientos*, indicando que hácia éste sitio existía un baño que tenia delante una plazuela.

Entre los escombros que le llenaban, impidiendo cuasi darse cuenta de su disposicion, podia descubrirse una estancia rectangular, dentro de la cual se hallaria el estanque; sostenian su bó-

Digitized by Google

veda groseras columnas con sus capiteles en forma de cono truncado invertido, con fuertes cimasios, sobre los cuales arrancaban arcos de herradura, de ladrillo, formando una galería que rodeaba toda la estancia, la cual estaba tambien cubierta con una bóveda de cañon seguido de piedra, malamente tallada, dejando en algunos puntos de la clave huecos para alumbrar todo el interior. En el muro se distinguian restos de puertas que debian dar entrada á otros aposentos, completamente soterrados al tiempo en que pude ver éste edificio, hace pocos años. Hay quien sostiene que pertenecieron éstos baños á siglos remotos; bien pudo ser; pero entiendo que el grosero labrado de sus partes, más que antiguedad demuestra pobreza en los que los construyeron.

Habrá podido el lector observar cuando haya recorrido antes la enumeracion que hice de las antiguas calles malagueñas, que tanto en la poblacion como en los arrabales hubo muchas mezquitas. Los escritores musulmanes nos han conservado el nombre de una de ellas, llamada en sus tiempos رابطة الغبار *Rabi'a Algobar*, la *Mezquita del Polvo*. Aben Aljathib, que alaba mucho las mezquitas malagueñas, indica que hubo una bastante estensa en uno de los arrabales, y otro autor musulman nombra la mezquita *de la Palma*.

Segun los *Repartimientos* existió tambien en la calle de Granada otra mezquita; la cual á lo que entiendo debió constituir parte de la iglesia parroquial de Santiago (1).

(1) Me ha sido imposible obtener datos sobre este curioso edificio, que hubieran disipado por completo mis dudas, distinguiendo las diversas reformas que á mi entender ha sufrido. Segun me ha dicho repetidamente el presbitero Sr Solis, muy conocedor de

Digitized by Google

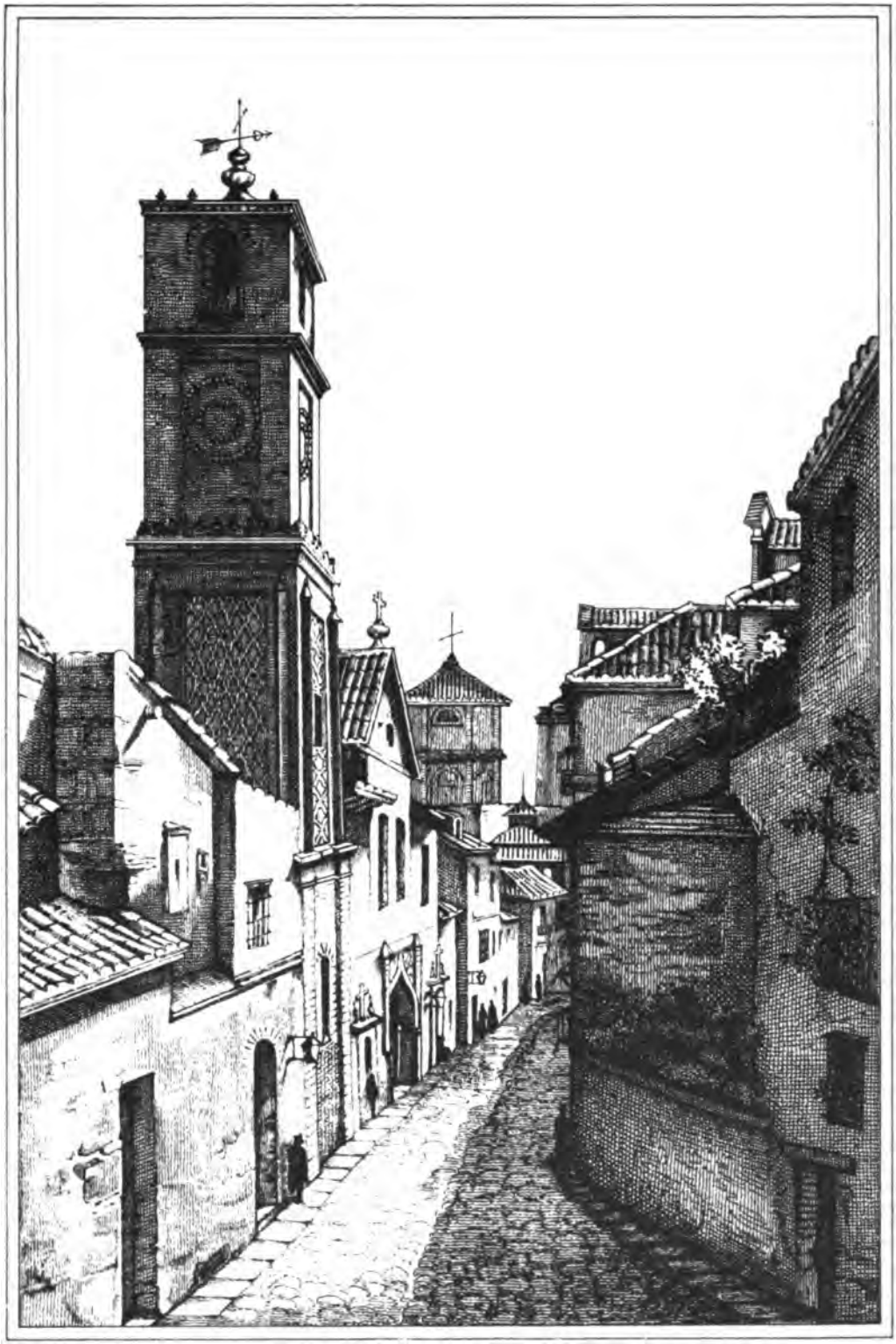
No se encuentra ésta actualmente en la misma situacion en que la dejaran los moros; la primitiva iglesia constaba solo de la nave central, habiéndosele añadido más adelante, probablemente en el siglo pasado, las laterales; tenía entónces un magnífico artesonado de labores geométricas, el cual se conserva en bastante buen estado, sobre la bóveda que se labró posteriormente, hallándose cortado en el arco toral por las construcciones posteriores que se hicieron para labrar la cúpula del presbiterio. En medio de éste techo habia un magnífico floron piramidal de *mocárabes*, que hácia su comedio hace unas esquinas, en las que puso el tallista unas estrellas.

El piso actual de la iglesia no creo que sea el primitivo, antes bien entiendo que se rebajó bastante, para dar mayor altura á la nueva bóveda. La antigua puerta de éste edificio, hoy tapiada, muestra, restaurada modernamente en el mismo estilo del antiguo, aunque con poco acierto, cierto carácter mudejar, al que contribuyen mucho los azulejos que se vén en el recuadro que la encierra.

La torre, és uno de los monumentos que más me han preocupado entre los malagueños. Muchas veces al contemplarla desde el exterior, me ha parecido, que desde las almenillas de su segundo cuerpo debía ser obra más moderna; pero cuando he penetrado en su interior y lo he recorrido varias veces he hallado tan idénticos la clase del material, su disposicion y sus aparejos que á mi entender demostraban una misma construc-

éste templo, no se conservan en su Archivo los documentos antiguos que me interesaban, pues desaparecieron cuando establecida en Santiago la Catedral, mientras se acababa nuestro hermoso templo, al volver á ella llevàronse todos los documentos antiguos.

Digitized by Google



Lit Perez y Berrocal-Malaga

Digitized by Google

TORRE DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO EN 1839.

Digitized by Google

cion en todos los cuerpos; me he hecho tambien acompañar despues por personas peritas, y todas han coincidido en mi modo de ver. Consideracion que me ha infundido la sospecha de que la iglesia, reformada hoy, hubiera sido labrada primeramente en el estilo mudejar: en cuyo caso éste edificio sería interesantísimo, como una de las mas bellas manifestaciones de éste modo de construir en España, por su techumbre y por las labores de su torre. Pero apesar de ésta sospecha me decido por considerar á ésta, como el minarete de la antigua mezquita, de la cual estaba separada un corto trecho, cual sucedía en muchas otras de su clase.

Es, cual puede verse en la adjunta lámina, de planta cuadrada, toda de ladrillo en limpio, con cuatro cuerpos; el interior sin ornato alguno, encerrando en el primero restos de yesería de estilo gótico como si en ella hubiera habido una capilla: el segundo muestra en sus cuatro caras bellísima tracería, formada con los resaltos de sus mampuestos, y termina en una crestería de almenas; el tercero presenta en sus frentes dos círculos concéntricos dentro de los cuales hay unas ventanas hácia el centro, y el último sin ornato con unas anchas ventanas de arco de círculo, cubierto con una bóveda esférica, sobre la cual hay azulejos de brillantes colores. Monumento bien curioso y digno de estudio, por su gallarda disposicion, por las labores que le adornan y por su curiosa construccion.

Estuvo separada ésta torre del cuerpo de la antigua iglesia, tanto como la nave lateral, con la cual hoy adosa, sirviendo de entrada al coro alto. A ella venían á parar y aun se conservan

Digitized by Google

trozos y torreones de la muralla que bajaba desde la Alcazaba á la ciudad, encontrándose en éste sitio con el conjunto de fortificaciones de que antes traté, cuya disposicion és completamente imposible determinar hoy.

Vengamos á la *Mezquita Alchama* الجماعة á la Mezquita Mayor. Aben Batuta; viagero africano que la visitó en 1360, decía que era muy grande, célebre por su santidad, y que poseía un patio sin igual en belleza, plantado de naranjos sumamente altos.

Al entrar en ella se encontró al kadhi ó alcalde mayor de Málaga, Abu Abdallah, excelente predicador, hijo y nieto de varios notables oradores sagrados, sentado, recogiendo limosna para rescatar á unos moros recientemente apresados por ciertos corsarios cristianos, de cuyo cautiverio habia escapado milagrosamente Aben Batuta, quien acercándose al grupo de personas notables que rodeaban al kahdi le dijo:

—Alabado sea Dios que me salvó y no me dejó caer prisionero entre esos desventurados.

Y á seguida refirió á Abdallah sus viages y aventuras, mereciendo del magnate malagueño que le mandara el *adiafa* ó sea el presente de hospitalidad, que tambien le envió otro predicador de Málaga Abu Abdallah Assahili, apodado *Almuamma* ó el del *turbante*. (1).

Caia la Mezquita Mayor hácia el Sagrario y callejon que de éste conduce á la Catedral: el patio de los naranjos, que como en otras mezquitas españolas estaría ante la entrada del templo, fué sin duda el antiguo *Patio de los Naranjos*, hoy jardin fron-

(1) Aben Batuta, *Voyages*, T. IV., pàg. 367.

Digitized by Google

tero por un lado al Hospital de Santo Tomé, por otro al Palacio episcopal. Medina Conde sostiene que la puerta principal caía hácia calle del Cister, sin indicar fuente ni razon en donde haber tomado ó fundado ésta opinion.

Solo puedo presentar éstas escasas noticias de tan importante monumento, destruido cuando se edificaron la Catedral, el Sagrario y sus dependencias, no habiendo quedado de él resto ni memoria alguna, que me permita determinar su planta, su alzado, sus ornatos y su disposicion interior.

Cree Simonet que en el debió estar la *Madarsa Alothmá* مدرسة الظمي ó universidad malagueña, pues consta que en ella enseñó ciencias Mohammed ben Mohammed ben Yusuf ben Omar el tangerino. Puede ser tambien que ésta Madarsa estuviera como la de Granada independiente de la Mezquita Mayor, en la cual, como en todas las Chamas musulmanas, se sentarían los sábios, reuniendo á su alrededor multitud de estudiantes, que seguirían ávidamente sus explicaciones.

Málaga poseía además de los muros torreados que la circundaban varias fortalezas. De las cuales algunas, como las Atarazanas y el Castil de Ginoveses han desparecido por completo, así como ciertas mansiones fortificadas que en su recinto había; mansiones acomodadas para vivir en aquellos siglos de hierro, en que imperaban con absoluto señorío la crueldad y la violencia.

A los comienzos del siglo XI de nuestra Era poseia una de éstas casas fuertes Abulkasim ben Alarif, vizir de Habbús reyezuelo de Granada; cerca de ella moraba un judío espe-

Digitized by Google

ciero, á quien recurrian para escribir á su señor los criados berberiscos del vizir, poco diestros en escribir y redactar sus misivas. Admiróse Aben Alarif del soberbio estilo, recamado con todas las pompas y primores del idioma arábigo, que de repente habian adquirido sus servidores é informóse de éstos, en un viage que hizo á Málaga, acerca del autor de aquellas cartas; indicáronle que era el especiero, al cual mandó venir y dijo:

—No te corresponde vejetar en una tienda; tú mereces brillar en una córte, y si en ello no tienes inconveniente deseo que seas mi secretario.

Aceptó el judío y con el vizir marchóse á Granada, siendo éste el orígen de la deshecha fortuna, que ensalzó á una de las mas curiosas y notables figuras de la nuestra Edad Media; á Samuel ha Leví ben Nagdela, omnipotente ministro de los reyezuelos berberiscos de Granada. (1)

La Alcazaba *el Kazba*, *la fortaleza*, como se dice hoy en Africa, vá perdiendo por completo su carácter y transformándose en un pintoresco barrio, que oculta en parte trás de sus casas los viejos y carcomidos murallones ó transforma en viviendas las torres que la defendían.

¿En qué época se fundó? Parece muy probable que desde edad bien remota ha debido haber en el cerro que la sirve de asiento alguna fortificacion; pero las memorias y restos púnicos ó romanos si existieron se han perdido enteramente, y en medio de las confusas construcciones que presenta no és dable en-

(1) Munk, *Journal Asiatique*, Sept. 1850, IV série, T. XVI, pág. 203.

Digitized by Google

PLA

Reduccion de

A Puerta Pri
B Subida de
C Puerta del
D Plaza de
E Viviendas
F Palacio a
G Torre de l
H Habitazio
I Habitazio
J Entrada
K Cuartos
L Algive se
M Torre qu
N Baño
O Diferente
P Torres H
Q Pozo Ai
R Torre de
S Baleria
T Baleria
V El espo
X Puerta
Z Muralla

Digitized by Google

Digitized by Google

contrar rastro seguro con el cual poder afirmarlo; algunas veces he creido ver en la Coracha y en la Torre del Homenage, restos de argamasa bien antigua; pero aquí no es posible, como se puede en las Alcazabas granadinas, marcar sus edificaciones primitivas y sus sucesivos ensanches.

Hasta la primera mitad del siglo XI no consta con entera seguridad la existencia de ésta fortaleza, donde tuvieron su alcázar los últimos monarcas Hammudíes. Medina Conde, sostiene que su fundacion se debe á Abderrahman III, noticia que solo doy como una dudosa referencia. Lo cierto és que Badís, reyezuelo de Granada, hubo de terminar sus fortificaciones (1) por los años 449 al 446—1057 al 1063 de J. C.—En épocas posteriores debió tambien haberse reparado y aun ampliado por los Nazaríes granadinos, algunos de los cuales, como diré, reedificaron parte del Gibralfaro é hicieron otras importantes obras en nuestra ciudad.

Despues de éstas observaciones históricas describiré la antigua Alcazaba malagueña, siguiendo las indicaciones del plano adjunto (2).

Ya dije que la muralla de la ciudad enlazaba con la del primer recinto de la Alcazaba en un torreon cuadrado, que debió existir hácia la esquina de la actual Aduana, frontero á las antiguas casas de Villalcázar. Desde éste torreon seguía recto un

(1) Almakari, *Analectes*. T. I., pág. 121, linea 5 y siguientes.

(2) Plano de la Alcazaba de Málaga cuyo original existe en la Comandancia de Ingenieros de ésta provincia; aunque no lleva fecha puedo asegurar que está levantado en 1773, pues está hecho en el mismo papel que el de las Atarazanas, que adelante publico, el cual lleva ésta fecha.

Digitized by Google

lienzo de muro con otras cuatro torres cuadradas, y desde la última que mostraba en una de sus esquinas un baluarte redondo, formábase la esquina de otro lienzo corto, que torcía á la derecha, con una torre hácia su comedio y otra al fin, en la cual el muro cambiando de direccion, y mostrando en su lienzo tres torres, se unía con el alcázar moro. Pasaba ésta muralla por delante de lo que hoy és la fachada principal de la Aduana; sus torres, á lo menos por lo que del plano resulta, daban á las calles del Cister y la Alcazabilla; su union con el alcázar se verificaba á la subida de la cuesta por donde hoy se vá á la *Haza*; quedando entónces como hoy, y aun mayor que hoy, una plaza ancha al subir á la fortaleza, á la cual llaman los *Repartimientos Plaza del Alcazar*, en la que existía un pozo.

En el fondo de ésta plaza, hácia Levante, dejando á la izquierda la calle de Alcazabilla, dábase, subiendo una cuestecilla corta y algo empinada, en una pequeña plazuela, donde se presentaba la primera puerta de la fortificacion, no de frente sinó sesgada á la derecha del que subía; de ésta suerte, caso de un asalto, los asaltantes no podían ser muchos, y facilmente podían los defensores del alcázar dar buena cuenta de ellos desde los matacanes, que sin duda defendían la puerta, y desde las saeteras y almenas de las torres cercanas que daban frente á ella.

La puerta era de arco de herradura, cuyos arranques he visto destruir para reformarla, encerrado dentro de un recuadro ó *arrabá*. Si tuvo algunos adornos, inscripciones ó azulejos no han llegado á nosotros, ni encuentro dato que lo indique. Cerrábase con las macizas puertas de madera que todavía conserva, fo-

Digitized by Google

rradas con planchas de hierro, afirmadas con gruesos clavos; la hoja derecha tiene un postigo bajo y estrecho, y toda la puerta se aseguraba con un grueso cerrojo, que aun se conserva, moro á juzgar por la apariencia, y con alguna barra de hierro ó madera que pasaría por dos fuertes argollas que sobre él existen.

Entráse por ésta puerta en una especie de zaguan, y en su fondo, en la pared de la izquierda subiendo, pásase por bajo un arco tambien de herradura á un estrecho callejon, que se estiende por entre muros y torres. A su extremo, á la derecha del que sube, se encuentra otra puerta, abierta como la anterior en una torre, tambien de arco de herradura apuntado; despues de pasar bajo sus dos primeros arcos y torciendo siempre á la derecha bajo la bóveda esférica del torreon, se sale por otros dos arcos, apoyados en columnas, á lo que deja ver su encalado y repellos quizás antiguas, á otro callejon; ante el arco de salida consérvase todavía el dintel de sus antiguas puertas, y marcadas en él las quicialeras en las cuales giraban sus hojas.

A poco de entrar en el callejon, á la izquierda, se encuentra una antigua escalera que servía de ingreso al alcázar moro. Está tan variada ésta parte de la vieja fortificacion, tan cambiada, que és imposible darse cuenta de su disposicion primitiva. Cuasi todos los gobernadores militares han hecho en ella multitud de obras, acomodándola á las necesidades de la vida moderna, á sus gustos, é inclinaciones. Por lo cual si és posible señalar con el adjunto plano su planta irregular, sometida al desarrollo de las fortificaciones, és completamente imposible marcar su distribucion, ni su ornato. En vano he procurado in-

Digitized by Google

vestigar si en sus paredes se conservan adornos, inscripciones ó trazados geométricos; si existieron, hace mucho tiempo que desaparecieron bajo repellos y blanqueos: en vano he preguntado si se han visto en sus salas las techumbres que no encontraba; antiguos vecinos de todos éstos lugares nada han visto, ni recuerdan haber oido que otros las vieran (1).

Dejando á la izquierda la escalera que sube á la Comandancia general y siguiendo el callejon antedicho llegábase á otra puerta; la cual muestra el arranque de sus arcos á una gran altura, por haberse rebajado el terreno actualmente, hasta el punto de cambiarse en bajada la pequeña cuesta que antes presentaba. Por la cual puerta se entraba en un callejon ancho, entre muros y torres, y se subía á la *Puerta del Cristo*, así llamada por el que dentro de ella existe.

Abrese ésta puerta, como todas las principales de la Alcacazaba, en una torre á cuya primitiva construccion se ha añadido actualmente un nuevo piso. Es tambien de arco de herradura apuntado, encerrado en un arrabá; sobre ella se distinguen restos de los matacanes antiguos, y encalada hoy, dorada antes, una llave, cerca de la cual se presentan restos de azulejos, que existían completos en el siglo pasado, con una inscripcion, borrada completamente en la actualidad. Entre el primero y el segundo arco de ingreso se vé una pequeña bóveda de arista de ladrillo, despues la bóveda esférica del torreon, y para salir al exterior tres arcos tambien de herradura y apuntados.

(1) Carter en su viage ya citado, sostiene que trás de la casa del Gobernador habia una honda cueva, á la cual se bajaba por una escalera; habia quien la tenia por una mazmorra para guardar cautivos, pero él creia que sirvió para encerrar provisiones.

Digitized by Google

Medina Conde afirmaba que los moros llamaron á ésta puerta *Bibaltar* ó la Puerta de la Llave; no sé de donde haya sacado ésta noticia, que á ser cierta en el fondo, mas bien debería llamarse *Bibalmeftaj*. Añade tambien que la mandó labrar Abderrahman III; dato nacido en su imaginacion fecunda en patrañas, y tan exacto como las reflexiones arqueológicas conque le adorna.

A la salida de la puerta del Cristo se encuentra un callejon que corre á uno y otro lado: tomando por la derecha se sigue por una ancha calle, formada por entre muros torreados, y subiendo una ligera rampa se llega al pié de la Torre del Homenage; frente á ella hay un portillo que Medina Conde llamó del Socorro, de obra quizá posterior á la Reconquista, el cual pone en comunicacion ésta parte de la Alcazaba con la cuesta que sube á Gibralfaro.

Rodeando las espaldas de la Torre, siempre entre dos muros torreados, se encuentra á la derecha en una casa el *Pozo Airon* de la Alcazaba, que tiene una gran profundidad; probablemente llamado así por su congénere el del Gibralfaro.

Más adelante siguen á izquierda y derecha los muros, bajando por frente á la calle de la Victoria, Plaza de la Merced y calle de Alcazabilla, hasta unirse con las habitaciones del Gobernador Militar. Cerca de éste, el de la derecha muestra todavía en los corrales de las modernas casas una ruinosa puerta; el de la izquierda, á corto trecho de la Torre del Homenage tuvo un portillo, por el que se penetraba en el recinto superior.

Digitized by Google

Al entrar por él se encontraba una alberca enlosada, con su escalerilla para bajar á ella, hoy soterrada, á la cual los vecinos llamaban de antiguo *Baño de la Reina*, y que en mi concepto no era otra cosa que un depósito del agua, que se extraia del Pozo Airon, para regar los huertos que más abajo hubo y que todavía se determinan en el plano. A su izquierda se subía por una ancha escalera á la puerta de la *Torre del Homenage*, cuasi inaccesible hoy entre escombros y muladares.

Esta és la más hermosa torre de la Alcazaba, quizá la mas antigua, labrada sobre arcos de ladrillos macizados, con la particularidad de que de trecho en trecho de los ladrillos que forman el arco se pusieron dovelas de piedra, más angostas en la parte inferior que en la superior, para salvar la diferencia del grueso de los ladrillos. Tuvo de alto 26 varas, y algo más de 14 en cuadro, con cuatro cuerpos, y uno en el centro de cuatro varas y media de luz.

Muchas veces frente á ésta fortificacion colocada en tan eminente lugar, recorriendo sus estribaciones, examinando su rara construccion, la naturaleza de sus argamasas y los materiales con que fué labrada me ha parecido ver en ella la primitiva fortificacion musulmana; desde la cual, quizá como sucedió en las Alcazabas granadinas, las exigencias de los tiempos fueron ensanchando las fortificaciones y aumentando los recintos. Pero ésta opinion mia no és más que una sospecha, pues no tengo dato evidente en que cimentarla. La tradicion afirma que cerca de ésta Torre habia un paso subterráneo que bajaba desde ella hasta lo que és hoy Parroquia de Santiago.

Digitized by Google

Desde ella se descubre el ámbito bastante extenso del recinto superior, donde se ha formado una ancha calle llamada *Campo de Granada*. Bajándola, á la izquierda hubo un algibe, hoy cuasi soterrado, y un poco más allá se encuentran los *Cuartos de Granada*, que constituian un número considerable de viviendas en dicho recinto. Segun la tradicion en éstos *Cuartos* se alojaron algunos magnates granadinos, expatriados en una de las frecuentes rebeliones, que contribuyeron considerablemente á la ruina del poderío muslímico en España (1).

Ocupaban éstos cuartos muchas de las torres del último recinto. Los de la izquierda bajando, paréceme que fueron mansiones edificadas ante las torres; imposible fué ya á Medina Conde determinarlos, ni aun siquiera del modo confuso y embrollado que distingue su relacion; pero debieron haber en éstos cuartos muchos adornados lujosamente, cuando de ellos y de la Alcazaba decía Ovando Santaren lo siguiente, en éstos detestables versos:

De torres ciento y diez, sublime alteza,
A tres cercos de muros dá corona,
Retiros del combate en la flaqueza:
Y en el último cerco se eslabona
De Granada el Palacio, hermosa pieza,
Ser sus salas reales bien blasona,
Por su labor Mosaica y su Corintia
Pudiera al templo suspender de Cintia.

De éstas magnificencias solo queda un resto, que hace su-

(1) Carter, que pudo recorrer los ruinosos restos de éstos cuartos, afirma que vió en ellos un salon el cual mostraba todavia adornos de yesería, y á su entrada, adornado con azulejos, uno de esos preciosos nichos, llamados impropiamente babucheros, porque se decia que los moros ponian en él su calzado al entrar en una rica habitacion, cuando lo que en él colocaban era una jarra con flores ó con agua. Habia en ésta habitacion restos de adornos árabes en varios arcos de puertas.

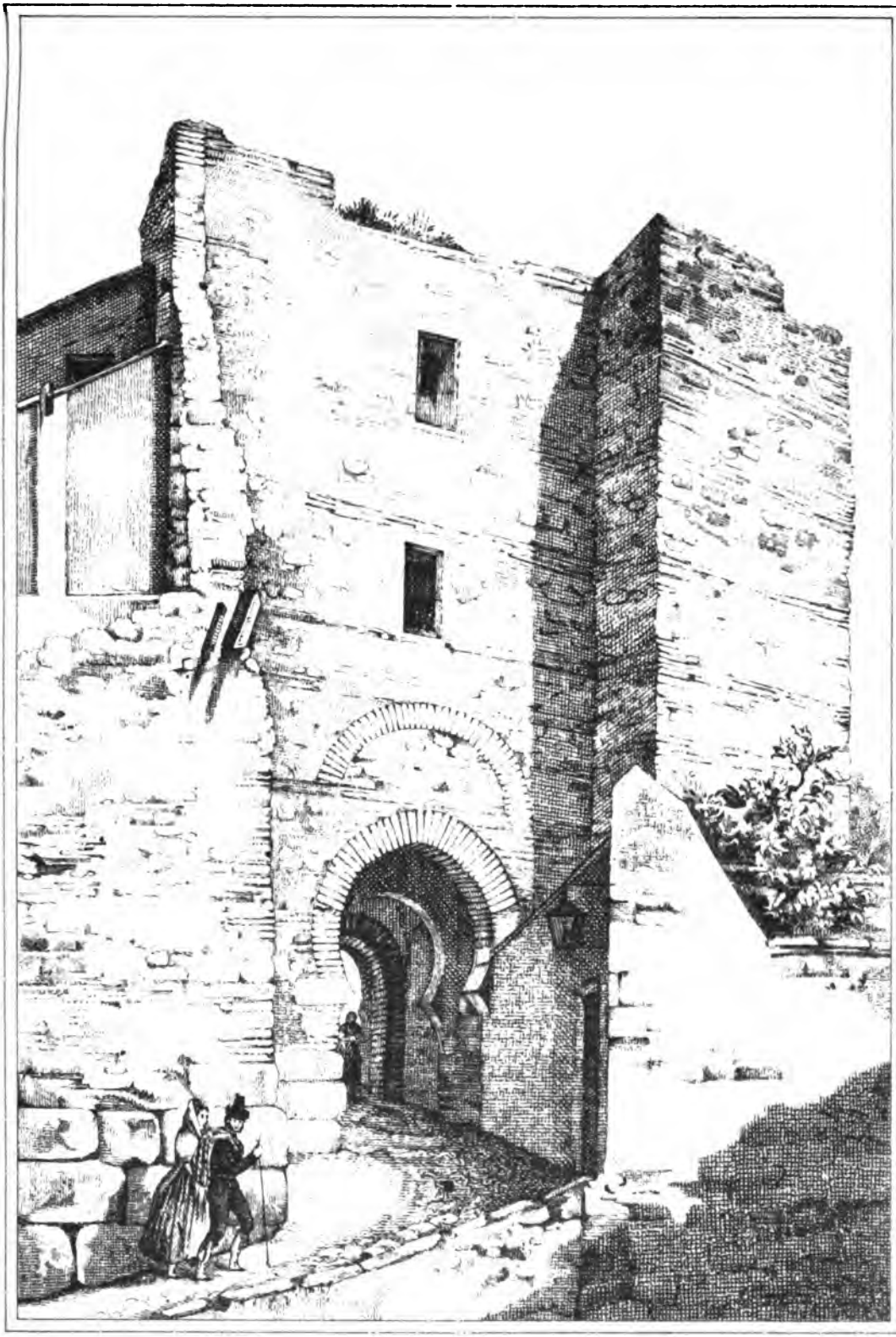
Digitized by Google

mamente sensible la pérdida de las demás. Es una preciosa techumbre, existente en la torre que forma la casa número 4 del *Callejon de Granada*. Fórmala un artesonado de madera constituido por intrincadas y bellas labores geométricas; en el centro y costado tuvo tres florones cuyos huecos se conservan; sosteniéndole y alrededor de la habitacion corre una tabica con adornos moriscos severos y elegantes: tuvo su entrada de arco de herradura en la pared de la izquierda entrando en la estancia, donde aun todavía se conservan adornos moriscos en la zapata de una viga. Hay quien dice que ésta habitacion fué la mezquita de la Alcazaba; no encuentro dato ni razon alguna para afirmarlo, por más que me inclina á ello la seguridad de que en la fortaleza hubo una mezquita, y las indicaciones de Medina Conde, aunque para mí sean muy sospechosas (1).

Bajando por el *Campo de Granada* se llega á la entrada del recinto superior, ántes la *Puerta de los Arcos de Granada* ó el *Arco de Granada*, como más breve y vulgarmente se le llamaba. Derribóse dicha puerta en éste siglo, pero puedo afortunadamente presentarla al lector en la adjunta lámina. Su arco de ingreso era apuntado, de herradura y adovelado, con otro superior que le servía de descarga, sin recuadro ó *arrabá* que lo encerrara. Estuvo abierto en la torre que llamaban de *Tinel* y flan-

(1) Por mi parte así como he sospechado que la Torre del Homenage fué la más antigua construccion de la Alcazaba, así creo que éstos *Cuartos de Granada* fueron los antiguos aposentos del Alcázar moro y que la Comandancia general se hizo ampliando otras oficinas que tuvieran por ésta parte. Carter atribuye la edificacion de èstos cuartos al arraez Farach progenitor de la segunda rama de la dinastía Nazari que dominó en Granada. No sé de donde haya sacado èsta noticia, ni me inspira Carter gran confianza, pero és muy posible que sea cierta; por lo menos tengo la conviccion de que en tiempo de ese arraez y en el de sus hijos se hicieron las principales obras moras de Málaga.

Digitized by Google



Digitized by Google

ARCO DE GRANADA EN LA ALCAZABA DE MÁLAGA

EN 1839.

Digitized by Google

queado por otras dos más pequeñas.

Poco más abajo de su salida, volviendo al segundo recinto, al bajar hácia la Puerta del Cristo á la derecha, se encuentra la *Plaza de Armas*, que se comunica con la Comandancia General, y que és bastante mezquina para tan importante fortaleza. Al Norte de ella, en una de las próximas torres, estuvo la *de la Vela*, en donde hubo una campana hasta principios del siglo, á la manera que la de la Alhambra.

Llevo hasta ahora descritos los dos recintos superiores de la Alcazaba; réstame demarcar uno, que aunque no la ceñía enteramente, tuvo grandísima importancia. Empezaba á la subida de la cuesta que desde la *Placeta de la Aduana* vá hácia el *Haza del Alcazaba*, en el trozo de muro antes descrito, que pasaba por delante de la fachada principal de la Aduana, al cual se unian las murallas de la ciudad. Desde el mismo torreon donde se verificaba éste engarce seguía un trozo de muralla, en la direccion del costado derecho de la Aduana, á cuyo principio se hallaba una puerta.

La cual conservó su nombre moro de *Puerta de Alakaba Puerta de la Cuesta*, pues en ella comenzaba la subida de la Alcazaba. Debió ser una de las más bellas é importantes de Málaga, si hubiéramos de creer los dibujos que Carter y Medina Conde traen en sus obras. Segun el último, de quien tomó la idea el primero, tenia tres ingresos, formados por arcos de herradura muy apuntados, abiertos en el muro, próximos unos á otros, y flanqueado cada uno de ellos por torres.

Carter citando á Mármol sostiene que la puerta se llamaba

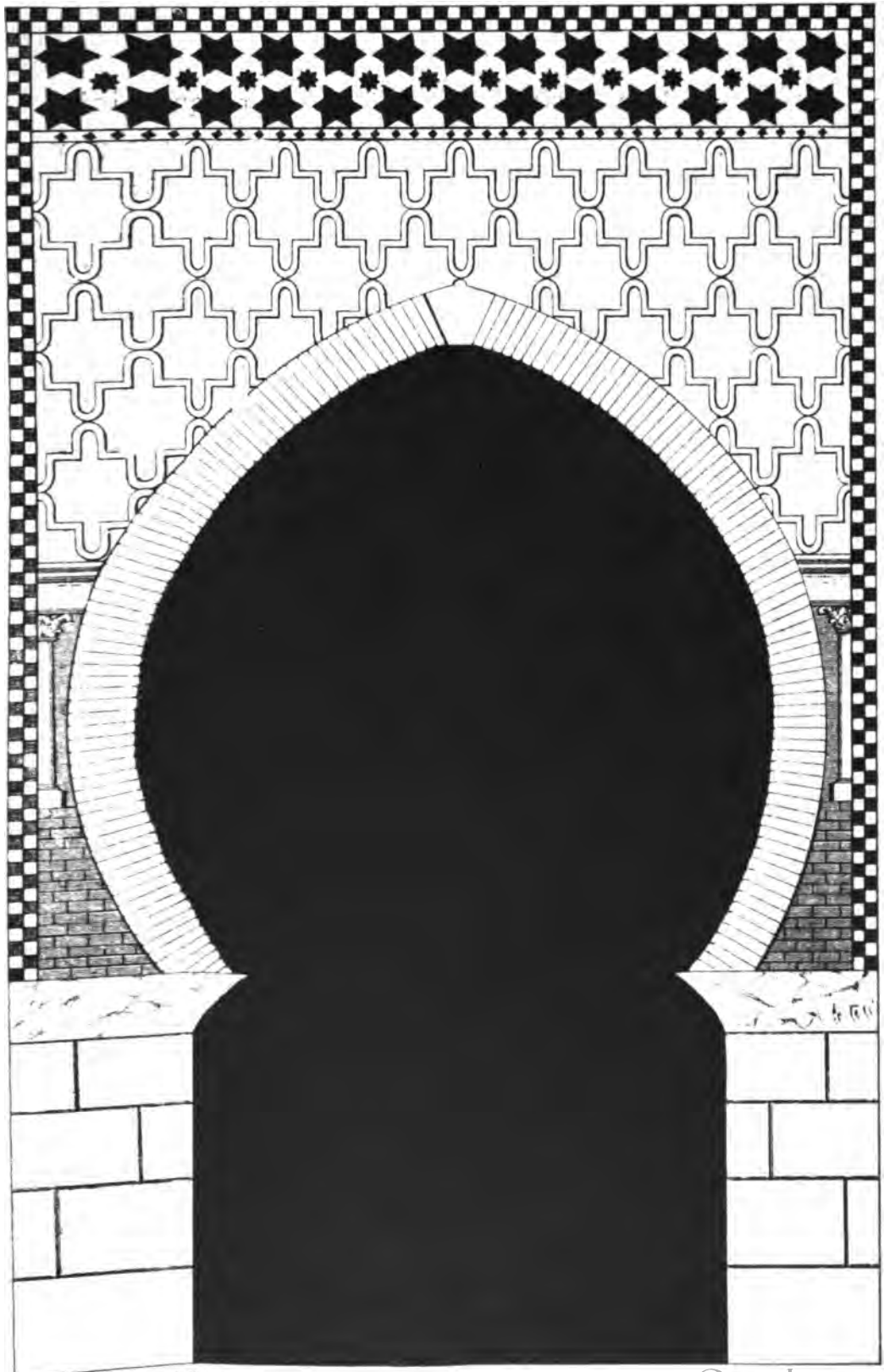
Digitized by Google

en lo antiguo de la *Carniceria* ó de la *Matanza*, por la que hicieron los moros invasores en los godos que defendían á Málaga, y publica un dibujo, que he reproducido en la adjunta lámina. Sostiene además que en éste sitio estuvo el arsenal malagueño y que el mar penetraba en él formando una pequeña entrada. Carter me merece poquísima confianza; por lo que de él he leido valen sus relatos mucho ménos que los de Conde; tenia todas las malas cualidades de éste y la ventaja de escribir para un país lejano, donde ni sus relatos, ni sus dibujos, podian ser desmentidos. Si reproduzco su lámina no és porque tenga en ella gran confianza; basta verla á cualquiera, por poco versado que sea en arte sarraceno, para comprender que en ella pudo haber algo de verdad, pero que hay en ella tambien mucho de fantasía, como pasa en algunas otras del mismo libro. Respecto á el arsenal ni los autores muslimes, ni los cristianos, ni aun el mismo Medina Conde, indican su existencia en este sitio.

Penetrando por ésta puerta se hallaba entre las murallas torreadas del segundo recinto de la Alcazaba y las que se prolongaban, como aun hoy pueden verse, por el Muelle un ancho espacio. En el que se comprendía á fines del siglo pasado primeramente una extensa huerta, indicada en el plano, formando el solar de la moderna Aduana, en la que había una noria, y despues el *Haza de la Alcazaba*, llena de chumbares y lugar de sospecha hasta muy entrado nuestro siglo, en la cual se encontraron algunas sepulturas conocidamente sarracenas.

En las murallas edificadas siguiendo el estero del mar, delante del barranco que formaría el terreno primitivo, muy cerca

Digitized by Google



Lit. Perez y personal. Malaga

Digitized by Google

Arco que segun Carter existió en el Arsenal de la Alcazaba de Málaga

Publicado en 1770

Digitized by Google

de las casas linderas al *Cuartel de Levante*, hubo otra puerta hoy macizada, pero cuyos restos se distinguen aun en el muro, la cual se cree que fué la de la Aduana mora, establecida en éste sitio: de la cual decia Aben Aljathib que era oro purísimo, sin duda por sus rendimientos. No muy lejos de ella estuvo la *Puerta Obscura*, de la que no se conserva hoy más que el nombre (1).

Desde una torre cercana á la cúspide de la Coracha bajaba un murallon á unirse con el que pasa por el muelle, del que apenas se conservan restos; en el existían algunas torres.

Segun Pulgar, cronista de los Reyes Católicos, la Alcazaba tenía ochenta torres; segun Nebrija, Ovando y Medina Conde ciento y diez; en lo que todos ellos convenian era que entre ellas treinta y dos eran muy importantes. Hoy és imposible fijar su número, ni aun con ayuda del plano; pero me inclino más á la opinion del primer autor que á la de los últimos. Entre ellas hubo dos que conservaron memorias del tiempo árabe; la *de los Abencerrages*, del nombre de aquella levantisca y revoltosa familia, que tanto dió que hacer á varios sultanes granadinos, la cual tuvo alguna de sus asambleas en Málaga; y la *del Zegrí*, quizá en memoria de haber estado encerrado en ella el último y caballeresco alcaide de Málaga, tan desventurado como valeroso.

Dos recintos propiamente dichos, puesto que rodeaban por completo la parte superior del cerro de la Alcazaba, y otro de

(1) Creo que en el plano de la Alcazaba, cuya reduccion ha sido hecha con la mayor exactitud, hay una ligera errata: la *Puerta Obscura* no pudo estar en el lugar qne indica con el número 4, sinó en el 3, en el torreon que llama *Bateria de Puerta Obscura*.

Digitized by Google

menor extension, pues solo encerraba parte de ella, el que cae al Muelle, constituian la antigua fortaleza. En la cual se comprendía no solo el Alcázar, morada un dia de reyes descendientes del Profeta y de walies poderosos, sinó tambien la de sus servidores y ministros, jardines, baños, y probablemente la *seca* ó casa de moneda, donde se acuñaron muchas de las que antes he reseñado.

Desde las alturas de la Coracha partían dos fuertes muros, hoy aportillados y en parte arruinados, antes fuertísimos, que dejaban entre ellos un camino, por donde podian comunicarse completamente á cubierto Gibralfaro y la Alcazaba. Desde ésta partía el muro de la izquierda, conforme se sube, de una torre cuadrada, en una de cuyas esquinas hay otra redonda: entre la cual torre y otra próxima se abria una puerta, que aunque en bastante mal estado se conserva hoy. El de la derecha se une tambien con el recinto de en medio de la Alcazaba, el cual cerraba con sus muros y torres la entrada al camino cubierto, sin dejarle más acceso que la puerta susodicha.

Suben los muros hácia el Gibralfaro, altos, fuertes, imponentes, llegando el de la izquierda hasta la puerta antigua del castillo, mientras que el otro, sesgando mucho hácia la derecha, deja un ancho espacio vacío, hasta unirse con la esquina del frente donde está la entrada.

Esta conserva todavia algo de su carácter morisco; ábrese en una torre en cuyo interior existe una de las poternas que dán al foso; Carter decía que en la clave del arco de ingreso había

Digitized by Google

grabada una cabeza en bajo relieve con algunos otros adornos; si la hubo hoy no existe: la parte superior del torreon está descubierta y deja penetrar en él la luz. A la derecha del que entra, bajo un arco de herradura se penetra en una torre de unos cinco metros en cuadro, cubierta con una bóveda de ladrillo; en cuyo centro hay un roseton de líneas geométricas bastante bellas, en el cual se distinguen todavía los colores con que le adornaron los alarifes mahometanos (1).

Es ésta bóveda bastante hermosa y verdaderamente notable por su feliz ejecucion; Girault de Prangey, que tan admirablemente ha estudiado los monumentos hispano musulmanes, la celebra con bastante encarecimiento (2).

Ciñe toda la cumbre del Gibralfaro un murallon elevado, fuertísimo, en muchas partes almenado, con grandes y elevadas torres en todo su trayecto, que sigue los accidentes del terreno, adelantándose en una saliente de éste para guarnecerle con la gallarda *Torre Blanca*.

En la cúspide del monte hubo un conjunto de torreones y baluartes, no muy extensos, pero muy fortalecidos, macizados, aportillados y medio derruidos hoy; cuya parte estima Medina Conde como la más antigua de la fortaleza: su puerta con las pinturas y adornos que aquel autor indica han desaparecido por

(1) Carter publicó entre las láminas del I tomo de su libro un roseton, asegurando que era el de la bóveda del Gibralfaro: si Medina Conde no engañó al viagero inglés corría éste, como he dicho, parejas en cuanto á mentir con aquel; he cotejado el dibujo con el original y és completamente falso: como lo és tambien el de la Puerta del Cristo que aquel viagero presenta, que en nada se parece á la verdadera, mientras que Carter afirma al pié con la mayor impudencia que él la ha dibujado.

(2) Girault de Prangey, *Essai sur la Architecture des arabes et des mores en Espagne*, pág. 201.

Digitized by Google

completo, y nadie sospechará, que en la confusa masa que presenta la moderna *Batería del Viento*, se ocultan los restos de una de las construcciones más curiosas de los musulmanes malagueños.

Tres algibes antiguos abastecían de agua la fortaleza; contaba ésta además con el *Pozo Airon*, colocado al Norte de ella, bajo el antedicho baluarte. El cual tiene 45 metros de profundidad, de ellos por término medio 5 de agua bastante salobre; su parte superior está fundada sobre cuatro arcos, desde los cuales bajan sus muros rectos hasta el fondo, con una pequeña concabidad cerca de éste, para que se coloque en él una persona cuando puede limpiarse.

No muy lejos de él, segun Medina Conde, hubo unos baños de los que no he hallado rastros, aunque seguramente debió haberlos.

A la izquierda del pozo, bajando hácia la entrada del castillo se encuentra la mezquita que en éste hubo, de la cual apenas se conserva solo el edificio. Sobre su puerta, cuyas hojas estaban cubiertas de láminas de bronce segun Carter, antes de arco, hoy completamente deformada, tenia azulejos con adornos é inscripciones; su interior, que medirá, algo más de diez metros de largo por ocho de ancho, tiene tres naves, divididas por cuatro arcos á cada lado; si antiguamente fueron de herradura, hoy han perdido por completo su forma; constituyen el techo bóvedas en cañon seguido, las cuales aunque fueron usadas por los moros he sospechado que sean construcciones cristianas, y que la techumbre antigua fuera de made-

Digitized by Google

ras ensambladas; así parece demostrarlo la tabica ó friso de madera con inscripcion arábiga, visible en tiempo de Medina Conde, y que ha desaparecido hoy bajo los repellos y blanqueos, sin que de ella quede más que informes vestigios en un rincon á la derecha de la entrada.

Junto á la mezquita existe todavía un antiguo algibe, que pudo servir muy bien para las abluciones á los que se dispusieran á orar en ella.

En el ancho espacio que encierran las murallas del castillo, cerca de su entrada, colocó Medina Conde el *Corral de los Cautivos*, que con una indicacion de la ciudad, Gibralfaro y un campo colorado quisieron los Reyes Católicos que se pintara en el escudo de Málaga. Cierto que hubo muchas veces cautivos cristianos en ésta fortaleza, y algunos tan decididos, que poco faltó para que se la entregaran á Ruy Lopez de Toledo, criado de aquellos monarcas, tiempo antes de que éstos la cercaran, como en la *Narracion* queda referido. Pero entiendo que los reyes hacen mencion del *Corral de los Cautivos*, que hubo al pié de la Alcazaba, y que en Gibralfaro no existió sitio alguno de éste nombre, pues aunque diga Medina Conde que en el espacio que señala hubo varias cuevas ó mazmorras, donde por la noche encerraban á los cristianos, ni él las vió, ni se funda más que en un dicho vago, ni en diferentes obras que se han hecho en nuestros tiempos ha podido hallarse en él vestigio de mazmorras.

Rodean á los muros del castillo otros mucho más bajos, que forman un foso, al cual se salía por cuatro poternas, con hojas

Digitized by Google

chapadas de hierro, condenadas ó cegadas hoy. Ceñida á las murallas vá ésta *falsa braga*, siguiendo los accidentes del terreno, dejando espacios ya anchos, ya estrechísimos, ya uniéndose con una torre, tanto que para seguir el foso adelante hay que penetrar á través de ella por un estrecho pasadizo abovedado.

¿En que época se fabricó ésta fortaleza? Que en tiempos anteriores á la dominacion musulmana hubo un faro en ella no hay que dudarlo; donde estuviera colocado creo imposible decidirlo, pues no se encuentra noticia de ésta antiquísima fábrica.

Milla y Suazo, autor del siglo pasado que se ocupó de Málaga, sostenía que Abderrahman III de Córdoba fué el fundador de éste castillo, y que en él se hicieron fuertes los mozárabes en una rebelion contra los moros sus señores. No sé de donde haya podido aquel autor obtener éste dato; pero sinó fué Abderrahman III el fundador del Gibralfaro, éste se edificó en tiempo de su dinastía, pues en el siglo XI estuvo sirviendo de cárcel á algunos príncipes Hammudíes, y de foco á bastantes rebeliones. Llamábasele por entónces el castillo de Airos ó de Aires (1).

En tiempo de los Nazaríes granadinos Mohammed II, á fines del siglo XIII, reparó sus muros, y Yusuf I Abulhachach,

(1). Dozy dice en la nota de la pág. 63, T. IV de su *Hist. des mus. d'Espagne, parece que ésta localidad ha desaparecido*. No por cierto; Airos és Gibralfaro; siempre he creido que *Airon* nombre de su pozo era una memoria de su antiguo nombre; pudiera sin embargo decirse que *Pozo Airon* no es más que un aumentativo castellano *pozairon*, pozo muy grande. Pero tengo aun una prueba mas concluyente. Cuando los negros de la Alcazaba oyeron las aclamaciones de la guarnicion del castillo, que proclamaba á Mohammed Almahdi contra el Hammudí Idris II se rebelaron tambien: el castillo que mencionan los autores árabes, ès el de Airos, y no hay otro castillo en Málaga más que el Gibralfaro, desde el cual se hubieran podido oìr las aclamaciones de los negros de la Alcazaba.

Digitized by Google

en la primera mitad del XIV, gastó en él cuantiosas sumas, hasta el punto que, segun parece desprenderse de las noticias de Aben Aljathib, edificó en él un alcázar (1).

En la Edad Media ésta fortaleza era una de las primeras de Andalucia. Su situacion en una cumbre cuasi inaccesible por sus ágrias cuestas y barrancos; su foso con el muro que le forma, revuelto é intrincado, por partes estrechísimo, de difícil acceso; sus muros tan elevados y fuertes, sus magníficas torres, su sábia disposicion estratégica para resistir asaltos y prevenir sorpresas; sus puertas admirablemente defendidas, haciánle cuasi inespugnable. Aun hoy desmantelado, aportillado, desprovisto de su bélica corona de almenas, degradado por los temporales, respira cuando se le recorre detenidamente cierta severa grandeza é inspira en el alma, con su aspecto romántico y sus memorias de los siglos pasados, el mismo respeto que un anciano, en quien los años no hubieran podido borrar enteramente los vestigios de una juventud lozana y briosa. Muchas veces sentado en las plataformas de sus torres he meditado parte de éste libro, y mientras contemplaba la perenne hermosura del delicioso paisage que á mis plantas se descubría, fijábame en las ruinas del viejo castillo, y sentia inundada el alma de penosa tristeza, pensando en aquellas memorias de los pasados si-

(1) Nuestros paisanos los hermanos Oliver y Hurtado, que como los Alderetes constituyen una de las glorias malagueñas, sostienen en su obra, *Granada y sus Monumentos árabes*, pág. 117, que los Cuartos de Granada de la Alcazaba de Málaga, segun Aben Aljathib, se debian á Abulhachach Yusuf I; mis muy queridos amigos han seguido en éste punto una mala interpretacion del texto de Aben Aljathib, contenido en la pág. 304, T. II de la *Bib. esc.* de Casiri; basta fijarse un poco en él para comprender que aquel autor se refiere al Gibralfaro.

Digitized by Google

glos que mentalmente recorría; pensando que con los recuerdos de tiempos caballerescos, se iban desvaneciendo los monumentos que sus hombres elevaron para su defensa y para su gloria.

En la parte llana de la ciudad, hácia la esquina del muelle, frente al desembarcadero moderno, estuvo el *Castil de Ginoveses*, que formaba una barriada cercada de muros, con seis torres muy altas; dentro de la cual habia un conjunto de habitaciones, donde moraba gente de Génova, dedicada al comercio en nuestras costas, desde bien remota época. Todavia despues de la conquista algunos genoveses pidieron licencia á los Reyes Católicos para traficar en Málaga y que se les concedieran solares fuera de muros hácia la marina; entre los cuales nombran los *Repartimientos* á Bartolomé de Abarze.

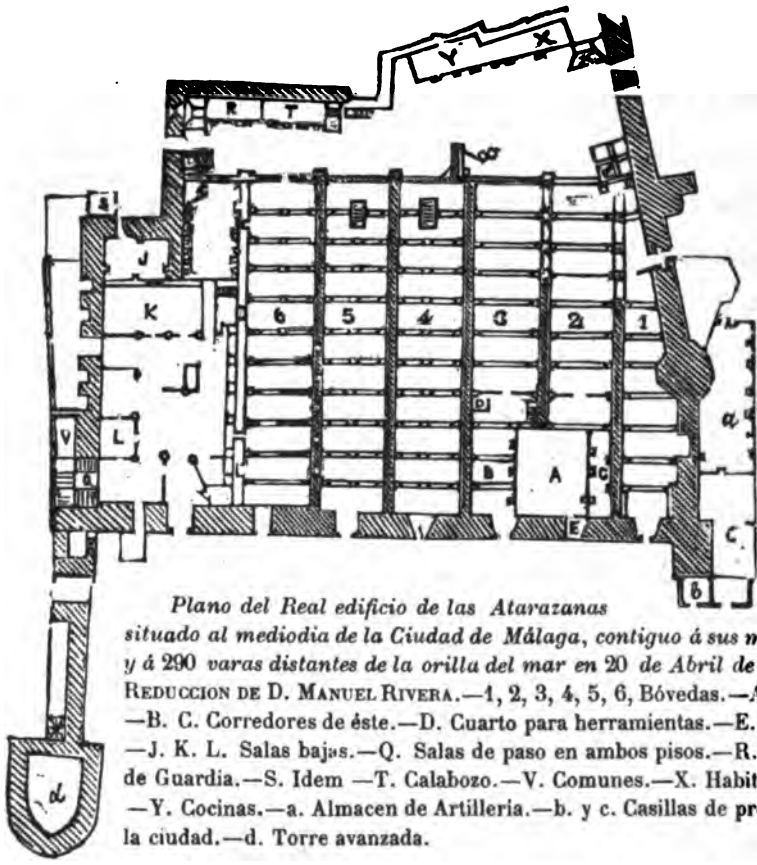
A principios del siglo XV los marinos cristianos que tripulaban las embarcaciones de D. Pedro Niño, conde de Buelna, decian: *por el cabo de Poniente de Málaga és la Tarazana; llega el mar á ella é aun rodeala.* Al espirar el mismo siglo el cronista Pulgar, despues de describir el Castillo de los Genoveses, decia tambien, *e despues están las Tarazanas rodeadas con ciertas torres, donde bate la mar, y en una punta de la cibdad que vá á la mar, está una torre albarrana*—ó sea saliente—*e muy ancha, que sale de la cerca como un espolon e junta con la mar.*

Atarazanas, és una palabra compuesta de dos árabes *Ad-dar az-zanaa*, que significan casa de construccion, de donde proviene *arsenal*; fué uno de los mas notables edificios de Málaga en la Edad Media y estuvo en el solar del moderno Mercado, al cual el vulgo ha conservado su nombre, y en parte de las calles

Digitized by Google

y casas que le rodean por Levante y Norte.

Dadas las diferentes obras que se verificaron en Atarazanas y las restauraciones que hicieron precisas no solo los tiempos, sinó que tambien las voladuras de unos molinos de pólvora que habia en la Plazuela de Arriola en 1595 y 1618, si és posible marcar el perímetro que tuvo en la época musulmana, no así su disposicion y distribucion interior. Las murallas de la ciudad se unian á ella como se verá en el adjunto plano:



Plano del Real edificio de las Atarazanas situado al mediodia de la Ciudad de Málaga, contiguo á sus murallas y á 290 varas distantes de la orilla del mar en 20 de Abril de **1773.**—REDUCCION DE D. MANUEL RIVERA.—1, 2, 3, 4, 5, 6, Bóvedas.—**A. Patio.**—B. C. Corredores de éste.—D. Cuarto para herramientas.—**E. Puerta.**—J. K. L. Salas bajas.—Q. Salas de paso en ambos pisos.—R. **Cuerpo** de Guardia.—S. Idem —T. Calabozo.—V. Comunes.—X. **Habitaciones.**—Y. Cocinas.—a. Almacen de Artilleria.—b. y c. Casillas de **propios de** la ciudad.—d. Torre avanzada.

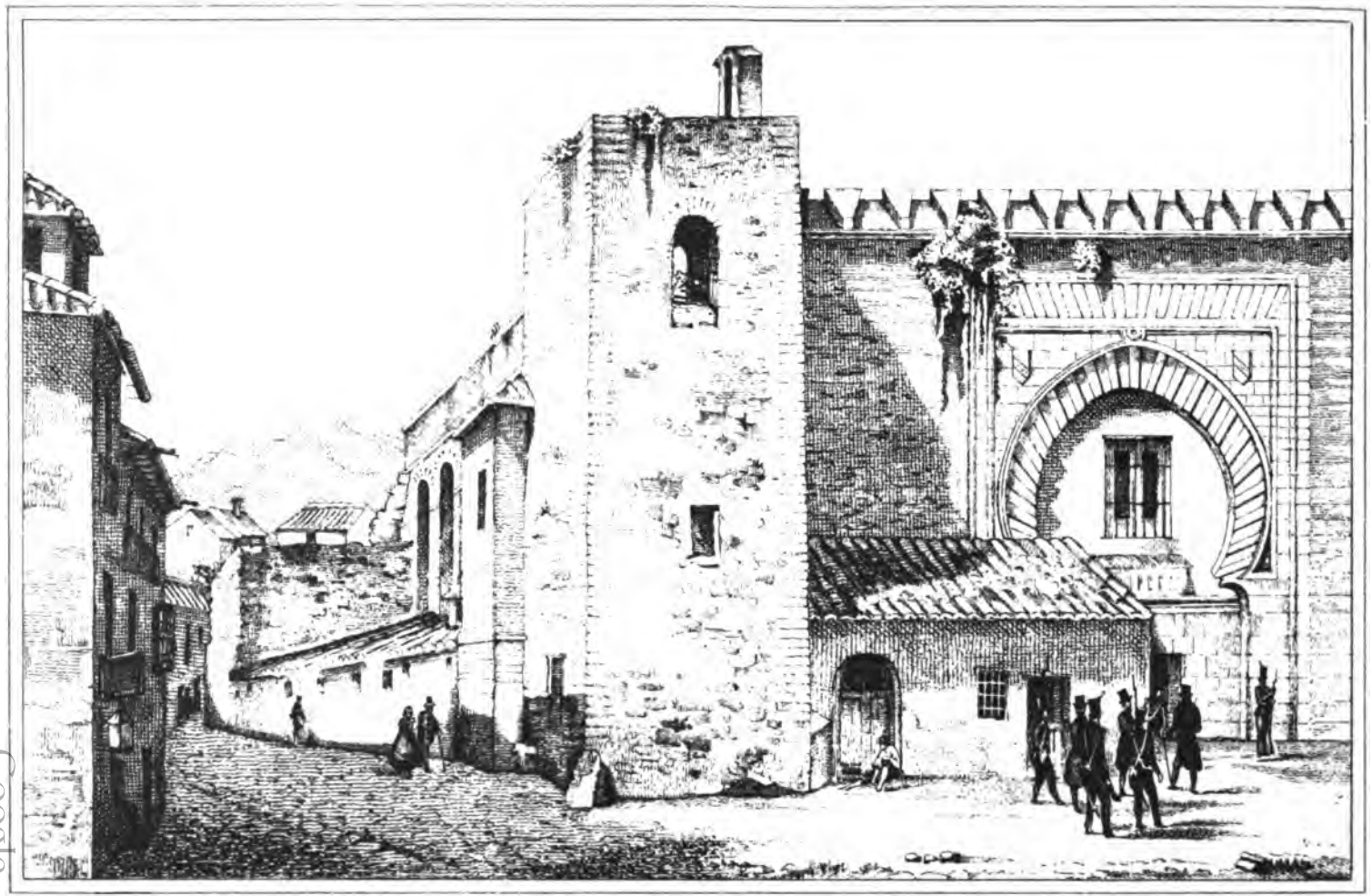
Digitized by Google

Desde la calle de Santo Domingo empezaban sus muros, y continuaban por la acera izquierda, yendo al mar, de la Plaza de Arriola: ésta cortina de murallas presentaba en lo antiguo hácia su comedio una gran torre, con otra cuadrada, bastante alta y fuerte, en la esquina que hacía la muralla al dar la vuelta para formar el lienzo frontero al mar (1).

Desde la cual torre salía un trozo de murallon que unía las Atarazanas con otra fuertísima y encumbrada, llamada, segun Medina Conde, por los moros *Borch Haita* ó sea *Torre del Clamor*, porque desde ella el *muédano*, ó sacristan moro de la próxima mezquita, convocaba á los fieles á la oracion. Apellidáronla los cristianos *Torre Gorda*, al transformarla en batería y depósito de pólvora; presentaba el mismo aspecto que la *Torre Blanca* del Gibralfaro, aunque era mucho mayor; la parte que daba al mar era redonda, y cuadrada la que por su espalda daba á tierra. A mediados del siglo XVII parecia al exterior tener dos cuerpos, y en lo alto llevaba una construccion, que pudo servir muy bien para salida de la escalera á la plataforma: á sus piés tenia una escarpa, en la cual por aquel tiempo se estrellaban las olas, las cuales barrian tambien todo el sitio de la acera izquierda de la Alameda, yendo hácia el puerto, pues

(1) Merecia éste edificio la extensa descripcion que aquí le dedico, para redactar la cual me he servido de los datos del Sr. Rucoba, del plano de la Comandancia de Ingenieros, de 1773, y cuya reduccion debida al Sr. Rivera publico en el texto, de la parte que á el mismo corresponde en la lámina de Hoefnagle y de la que en 1839 publicó *El Guadalhorce*. Las variaciones que en diferentes tiempos se hicieron en èste edificio, los diversos usos á que se dedicó y no tener una descripcion antigua merecedora de fé, me impiden reseñar con toda la exactitud que deseara la parte mora, distinguiéndola de las posteriores construcciones.

Digitized by Google



LAS ATARAZANAS DE MÁLAGA EN 1839.

Digitized by Google

Digitized by Google

Torre Gorda caìa hácia éste sitio, distando solamente bastante poco de Atarazanas (1).

Al Poniente del torreon hácia la Plazuela de Arriola y por la parte de afuera, tenia su escalera, que subia á su plataforma, llamándose la puerta que daba entrada á ella *Puerta de los Gigantes* por Ovando, quien decía de ésta notable fortificacion, refiriéndose en su rebuscado y laberíntico estilo á sus baterías y á la clase de gente que frecuentaba sus alrededores:

Del mar la Torre Gorda por divisa,
Cuanto és en nuestras costas celebrada,
Es un Etna del bàrbaro precisa,
Y teniendo á sus sombras abrigada
Tanta canalla, que en su arena frisa,
Presumida en su trato de alentada,
De atrevidos Gigantes ès su Puerta
Porque à los vicios la ha tenido abierta.

El lienzo de muro de Atarazanas que daba al mar tenía 2 metros 10 de espesor, estaba almenado y defendido por matacanes; constituian sus esquinas dos magníficas torres cuadradas, teniendo el lienzo colocado entre ellas 42 metros 24 centímetros. Parte de éste lienzo puede verse en la adjunta lámina que por lo curiosa he reproducido.

Próxima á la torre de la izquierda, ante el espectador se abría una grandiosa puerta, que és sin duda una de las más notables construcciones de la arquitectura hispano-musulmana. Derruido hoy completamente solo se conserva del antiguo edificio

(1) En un papel impreso titulado, *Relacion histórica de la inundacion que padeció la ciudad de Màlaga en la noche del 25 de Setiembre de* 1764, se dice incidentalmente sobre Torre Gorda: *havrá un año que en éste pueblo murió un hombre ochenton, y decia que habia pescado con caña desde la zarpa de piedra que resguardaba este torreon de los impetus de las olas.* Cuando se levantó el plano cuya reduccion publico, en 20 de Abril de 1773, distaba ya Atarázanas 290 varas de la orilla del mar.

Digitized by Google

ésta magnífica puerta que voy á describir, restaurada con suma diligencia y acierto por el Sr. D. Joaquin Rucoba, arquitecto municipal. Constituye el ingreso principal del mercado de Atarazanas, y se halla edificada á 25 metros hácia Levante de su antigua situacion (1).

Está labrada de mármol y jaspon; és, como puede verse en la adjunta lámina, de arco de herradura, ligeramente apuntado, adovelado, con sus dovelas alternativamente realzadas y rehundidas; tiene sobre la clave otras dovelas en la misma disposicion, formando una faja sumamente elegante; desde los arranques, siguiendo la curva de la herradura, una airosa línea de piedra forma un recuadro ó arrabá adovelado, haciendo en el tímpano, bajo la faja antedicha una graciosa curva, dentro de la cual hay una bellísima concha; otra estrecha línea de piedras salientes limita en su direccion de longitud y anchura la puerta encuadrándola en un airoso rectángulo.

En cada enjuta del arco hay un elegante escudo con cierta inscripcion, gravada en una faja, trazada al sesgo, en caracté-

(1) Tiene la puerta 64 m. de altura, 7 m. 28 de ancho; la luz de su hueco actualmente 5 m., su altura 8 m. 56: el tizon de las piedras de la portada 59 centímetros y el de las dovelas 41 y 42 alternativamente á causa de los resaltos; tiene 63 dovelas, incluyendo clave y contraclaves. Antes estaba macizada y enterrada 75 centímetros que habia subido el terreno. Se ha conservado èste interesante monumento de la arquitectura hispano musulmana merced á los esfuerzos de la Academia de Bellas Artes. Cuantas indicaciones hace Medina Conde sobre ésta puerta son tan disparatadas, que parece imposible reunir más dislates en mènos palabras. Segun èl la construyó Abderrahmen Almanzor de Córdoba, y ni en èsta hubo califa de tal apellido, ni és construccion Umeya; segun èl las piedras estaban unidas sin aparejo, cuando se derribaron se vió que èsto era absolutamente falso; dijo que las inscripciones *granadinas ó cúficas*—gracioso dislate—eran diferentes, y á la vista tengo vaciados de ambos escudos que prueban que son iguales. Parece imposibe disparatar tanto en tan corto espacio, sin haber observado la menor reserva. -

Digitized by Google

Lit. Perez y Berrocal Malaga. De una Fotografia de Oses.

Digitized by Google

ANTIGUA PUERTA DE LAS ATARAZANAS DE MÁLAGA.

Digitized by Google

res magrebíes, como puede verse en el adjunto grabado.

La inscripcion dice lo siguiente:

Solo Dios és vencedor, ensalzado sea.

ولا غالب لا الله تع

El costado del mar parece que además de ésta debió tener otra puerta, la cual se vé como condenada en el plano; pero no puedo asegurar que fuese antigua, aunque me inclina á ello la correlacion que guarda con los aposentos interiores. El lado de Levante formaba una línea, muy inclinada hácia la derecha del espectador; en su primer tercio tenia una torre, que debió ser redonda y bastante fuerte, la cual se llamaba *Torre de Tirilo*; despues de ella el lienzo de murallas seguía formando el de la de la ciudad, hácia la última parte de la calle de Santo Domingo.

Digitized by Google

El muro que constituía la parte posterior del recinto, y que era de mucho ménos espesor que el ántes indicado, cerraba hácia la poblacion el perímetro de las Atarazanas, que medía cinco mil ocho metros de superficie. En él debieron tener los moros alguna puerta, quizá várias, pues he llegado á ver una de arco de herradura en el patio de una casilla derribada en la calle de Santo Domingo.

Difícil és describir el interior de éste vetusto edificio. Cuantos lo vieron íntegro, tanto en el siglo pasado como en el nuestro, distinguían en él dos partes, una más antigua que otra, y hasta hubo quien afirmó que en él se hallaban vestigios de romanos (1). Ni por lo que ví, ni por lo que observaron los arquitectos que derribaron ó presenciaron el derribo de Atarazanas, éstas no presentaban semejantes vestigios, y tengo la conviccion más absoluta que fué un edificio moro, cuya época de construccion no puedo determinar, pero sí asegurar que se hicieron en él notables restauraciones, quizá ampliaciones, durante la época de los Nazaríes granadinos; así lo prueba la magnífica puerta ántes descrita que lleva el escudo de ésta dinastía.

En el interior, hácia la derecha, presentaba seis extensas bóvedas, haciéndose entre la segunda y la tercera, cual se vé en el plano, un ancho patio: Medina Conde creía que eran éstas bóvedas moras, y por lo que dice paréceme que debe creérsele.

(1) Fernandez Bremon, *Las Atarazanas de Málaga*, T. I. del Guadalhorce.

Los Sres. Ruceba y Rivera me han asegurado que en ninguna parte de ésta antigua construccion hallaron rastros de obras romanas. El último me ha indicado que al derribar las murallas, formando parte de su argamasa se hallaban multitud de huesos de albaricoque, con tal abundancia que hacian sospechar si sería la estacion en que se dá ésta fruta aquella en que se labraron los muros, y que los trabajadores los arrojaran en los cajones donde se preparaba la argamasa.

Digitized by Google

En la parte de la izquierda, á la cual se entraba por aquella grandiosa puerta, habia un patio con corredores laterales, sosteniendo columnas sus hollados; en medio de él existió un pozo y al fondo una ancha sala. Dícese que en éste sitio hubo una mezquita, á la cual servía de minarete Torre Gorda; puede ser que ésta tradicion sea una realidad; la disposicion de dicha parte del edificio parece á lo ménos confirmarla.

Un muro recto paralelo á la fachada de Atarazanas, dejaba desde él hasta el posterior del recinto, un espacio bastante ancho en el que habia un pozo y habitaciones adheridas á los muros, que no sé si serían de fábrica mora ó cristiana. Las bóvedas tenian aposentos en su parte superior, sobre los cuales estaba la terraza que dominaban las almenas.

No creo, como muchos, que dentro de Atarazanas se construyeran embarcaciones: indudablemente prestó á los moros igual servicio que despues á los cristianos; fué un depósito de municiones de boca y guerra para las escuadras, y de efectos marítimos para sus reparaciones. Pretender que dentro de ellas se construyeran galeras, és apurado dislate, que solo pudo ocurrírsele á la fantasía, inagotable en invenciones, de Medina Conde. Fuera de ella, en el estero de la playa, és muy posible que se repararan y hasta que se construyeran (1).

(1) Aunque Lafuente Alcántara en su *Historia del reino de Granada*, T. II pág. 387, diga que Yusuf Abul Hachach, rey de Granada, construyó en Málaga un arsenal, éste dato no és exacto; está malamente interpretado de una indicacion de Conde, *Historia de la dominacion de los árabes en España*, T. III pág. 268, en el que se trata de la obra que aquel monarca hizo en Gibralfaro; pues así lo afirmaba Aben Aljathib, como puede verse en Casiri, *Bibliot. hispana arabica escurialense*, T. II pág. 304.

Digitized by Google

Cuenta Morejon que en una mezquita que los moros tenian hácia la manzana de casas de Arriarán, hubo una inscripcion árabe, la cual traducida por Juan de Robles, intérprete de los Reyes Católicos, decía en castellano:

En el nombre de Dios piadoso de piedad. Alabemos á Dios poderoso sobre Muley Almanzor y sobre los suyos; éste és el estudio del Señor Ali Alhaumad; quien entrare en su capilla sabrá su doctrina doctrinada; con el ayuda de Dios escribí éste letrero.

Ciertamente tiene ésta inscripcion el sentido general de las hispano-musulmanas, y posible és que el buen Juan de Robles la interpretara á conciencia. Las mezquitas, tanto en Oriente como en Occidente, y sobre todo las capillas dedicadas á enterramento ó á la perpetuacion de la memoria de un personage ilustre, sirvieron muchas veces, y aun sirven, de aulas á los musulmanes para la enseñanza.

Reasumiendo ahora cuantas noticias dejo apuntadas sobre edificaciones militares malagueñas durante la Edad Media, haré sobre todas ellas algunas breves consideraciones. En las fortalezas moras de Málaga estuvieron perfectamente observadas las reglas de la construccion estratégica más en boga por entónces, para ayudar con la altura y espesor de los muros, con la fortaleza y número de las torres que protegian sus cortinas, con almenas, fosos y matacanes, y con la disposicion de sus ingresos á la defensa de la ciudad.

Las puertas defendidas por recias hojas, á cuya resistente madera se añadían fuertes chapas de hierro, alguna vez se abren en los muros, y las defienden á uno y otro lado torres,

Digitized by Google

como fué uso general en las fortalezas de aquellas épocas (1); pero en cuasi todas siguieron la costumbre más observada entre sarracenos; abríanlas en un torreon al que amparaban otros próximos ó fronteros. La salida rara vez se presenta de frente al ingreso; desde éste hay que torcer á una ú otra mano, dificultando los movimientos de cualquier tropa invasora. Aquí se emplearon en defenderlas matacanes, rastrillos, y aunque no tengo absoluta seguridad de ello, quizá puentes levadizos. El arco de ingreso és siempre de herradura, ligeramente apuntado, de piedra y de ladrillo; en éstos últimos alternan á veces dovelas de piedra; cuasi todos los arcos tienen su encuadramento ó *arrabá*; sus enjutas se adornaron con escudos ó con ladrillos salientes, formando, en éste último caso, el mismo dibujo que se observa en la torre de Santiago; sobre los tímpanos pusieron bien fajas adoveladas, bien otras de mosáicos con ajaracas, y como adorno una concha ó una llave.

Labraron las torres generalmente cuadradas, aunque tambien las construyeron redondas y aun semicirculares; parece que como los adarves estuvieron almenadas, siendo la forma de éstas almenas, si se parecieron á las que aun se conservan, cúbica, coronada por una pirámide. En éstas torres se emplearon bóvedas semi-esféricas, en cañon seguido, y hasta de arista, llevando alguna vez en la clave de las primeras gallardos adornos.

En cuanto á los materiales usados en muros y torres los hay de todas clases; de piedra, de cajones de tierra y de cajo-

(1) Caumont, *Abecedaire ou rudiments d'archeologie*, Caen 1859.

Digitized by Google

nes de argamasa; todavia se conservan en los muros, á manera de mechinales, los huecos de los travesaños que sostenian las tablas de los cajones. Muestran los de tierra escasa cantidad de cal; los de argamasa la presentan mezclada con la piedra que la constituye más ó ménos fina, tanto alguna vez que podria confundírsela con la romana. Las torres de Gibralfaro tienen en su mayor parte una especial construccion; sobre capas muy delgadas de fina mezcla hay otras de tierra apisonada, del grosor de un ladrillo, constituyendo una edificacion, como si estuviera hecha con ésta clase de material. La argamasa gruesa llega hasta lo más grosero y tosco; en cuanto á la piedra se presenta tallada en cubos, formando muchas veces los frentes ó las esquinas de las torres.

Las escaleras de todas las fortificaciones son de ladrillo, y no he visto en ellas la peculiar obra que presentan algunos peldaños de las de la Alhambra; no he llegado á ver tampoco escaleras de caracol.

Contados en 1789 los torreones que habia en todas las fortalezas malagueñas, sumaban setenta y cuatro en los muros de la ciudad, sesenta y cinco en la Alcazaba y Gibralfaro; con todos ciento treinta y nueve; número que debió ser bastante más considerable en la época de la Reconquista.

No debo olvidar muchas otras torres, telegráficas diríamos hoy, *almenaras* deciáse entónces, que en lo alto de una eminencia, en el repliegue de una cañada, á orillas de algun riachuelo, ó en la ribera del mar, anunciaban con las llamaradas de sus hogueras entre las sombras de la noche, con humaredas por el

Digitized by Google

dia, cualquier grave acontecimiento, una insurreccion triunfante, una fiesta popular, una entrada de cristianos.

Tales fueron la *Torre del Prado*, donde se dice que tuvo un santuario—un *marabut* dicen hoy en Africa—Sidi Abuljair. Otra fué la del *Atabal*, donde se cuenta que hubo una ermitaña, á quien llamaban Xerifa y que era descendiente de Mahoma; hoy éste torreon arruinado, hendido, cuasi demolido, domina todavia extensísimos horizontes, junto al camino de Antequera, sobre los que fueron cañaverales de Santo Domingo, transformados al presente en magníficos cultivos. Otras torres hubo como la de *la Reina* y la de *Zambra*, que estaban Guadalmedina arriba; (1) várias se conservan en muchas otras partes del antiguo término malagueño.

Decia un escritor musulman que sobre la playa de Málaga habia una *calzada* ó muelle de piedras asentadas con órden, en las cuales rompian las olas, siendo admirable cosa que pesando las piedras más de un quintal hubieran sido colocadas, segun la tradicion refería, por un solo hombre (2).

Ni en otro autor muslim, ni en cristiano, he hallado noticia de ésta *calzada* ó muelle; antes bien en Pulgar encontré un dato, al parecer contrario á la afirmacion de aquel antiguo autor. Segun el célebre cronista de los Reyes Católicos, cuando el sitio de Málaga, los cercados pensaron prolongar su resistencia

(1) Decia Medina Conde, *Conv. mal.* T. II pág. 232, que la *Torre de Zambra* la labró el rey Chico en 1428; éste és uno de los innumerables disparates de éste escritor; en 1428 ni siquiera habia nacido el rey Chico; puede ser que esa fecha sea una errata por 1482; pero aun así debia estar equivocada, pues el rey Chico no empezó á reinar hasta 1483.

(2) Simonet, *Descripcion del reino de Granada*, II edicion, pág. 117.

Digitized by Google

hasta que llegara el invierno, pues entónces los temporales y la carencia de puerto forzarian á las naves cristianas á meterse mar adentro, para no encallar en la playa. De suerte que la antedicha calzada ó muelle debia ser un desembarcadero bien pequeño, cuando no mereció indicacion alguna á aquel diligente historiador.

En cuanto á la situacion de éste desembarcadero, si se tiene en cuenta que la Aduana mora estuvo cerca del *Cuartel de Levante*, y que la primitiva cristiana se colocó muy próxima al lugar que ocupa la moderna, claramente puede inferirse que en todo éste trayecto de la playa, bien frente al Postigo de los Abades, bien hácia el *Desembarcadero de la Cal*, debió estar aquella antigua obra, de la cual no han quedado restos ni vestigios de ningun género.

Los moros malagueños adornaron con hermosos jardines su *macbora* ó cementerio; frondosas arboledas daban sombras á las tumbas; gayas y vistosas flores recreaban la vista, y acequias de cristalinas aguas derramaban en aquellos respetados lugares la alegría de la vida, prestando paz y calma á los que venían á orar ante las tumbas de séres queridos. Allí, trás el perpétuo batallar de la existencia, reposaban multitud de generaciones, entre lo que más amó la gente sarracena, pintorescos vergeles, umbrías arboledas y aguas corrientes.

Diversos fueron los sitios en donde los musulmanes malagueños sepultaron sus muertos. Dentro de la misma poblacion, en los jardines, en las fortalezas, se encuentran numerosos enterramentos. Fuera de sus muros se hallan tambien hácia el Cal-

Digitized by Google

vario, hácia el campo de Santa Brígida, donde colocó ésta *macbora* Medina Conde, en la calle de la Victoria, y en las faldas del Gibralfaro que caen al comedio de ésta. En donde ciertamente estuvo durante los últimos tiempos de la dominacion ágarena fué fuera de la puerta Fontanela, en cuyo tiempo se le llamaba el Cementerio Antiguo, sin duda porque hubo en otra parte otro más moderno (1).

Hasta ahora no se han descubierto en éstos lugares sepulcros de gran importancia. Destruidas ó soterradas han desaparecido las capillas levantadas sobre las sepulturas de malagueños ilustres, como Mohammed Alcathan, Ayad ben Mohammed ben Ayad y Mohammed ben Ali ben Abderrahman ben Ridhah, que fué sepultado en 699 de la Hegira—1299 á 1300 de nuestra Era—en éste mismo cementerio, en el panteon de una familia, llamada *los Beni Yahya*.

Es muy posible tambien que cerca de éste cementerio estuviera el palacio de Seid, citado por un escritor musulman: algunas veces he llegado á sospechar si éste palacio sería el que encerraban las torres próximas á la *Puerta de Granada*; en las cuales, como ántes indiqué, segun Palencia, hubo aposentos capaces para alojar á un monarca. Cuyo palacio tomó, á lo que

(1) Tiene el Sr. D. Benito Vilà una inscripcion sepulcral hallada junto al Calvario, pero tan maltratada que solo me ha sido posible leer en ella alguna que otra palabra. En éstos últimos años ha descubierto el Sr. D. José Sancha en las faldas de Gibralfaro, comprendida en su casa de la calle de la Victoria, multitud de sepulturas: las indicaciones de èste notable ingeniero, condiscípulo y excelente amigo mio, me han servido para dar multitud de noticias de las que incluyo en el texto. Otras muchas se han descubierto tambien al hacer el Pasage de Clemens, y várias en la misma calle hácia el comedio. Sobre éste cementerio vèase á Aben Aljatib en su *Ihata*, biografías de Mohammed ben Alí ben Abderrahman ben Alí ben Ridhah y de Ayad ben Mohammed ben Ayad.

Digitized by Google

parece, su nombre de Sidi Almanzor Abulola Idris ben Yacub Almanzor, célebre caudillo de los Almohades (1).

Sostengo que és muy posible, no solo por la relacion que ofrece este alcázar con otro de Granada, sinó porque despues del infame asesinato del sultan granadino Mohammed IV, trageron el difunto monarca á Málaga y le sepultaron cerca del huerto de Seid, edificando sobre su sepulcro una capilla.

Hasta ahora no se han encontrado en éstos sitios sepulturas importantes; derribadas cuando la conquista ó soterradas despues han desaparecido; ni aun siquiera se ha dado en las encontradas con alguna inscripcion sepulcral. Pero las descubiertas bastan para dar á conocer la forma usada en éstos enterramentos y el aspecto que ofreceria la *Macbora Antigua*, sumamente parecido al que presentan los antiguos cementerios africanos. Dos formas principales de sepulturas, han aparecido. Una muy pobre y tosca, pero que representa la empleada en ricos sepulcros de mármol hallados en Almería y en otras partes: la constituye un prisma triangular, asentado sobre una base rectangular, de arcilla cocida y vedriada de verde. La otra forma es más complicada; presenta una piedra rectangular, bien cuadrada, bien redondeada por el estremo superior, la cual se colocaba vertical á la cabeza del sepulcro, ostentando en la cara que daba á éste algunos adornos, en el mismo sitio en donde presentan incripciones otras piedras del mismo género, que se hallan en diversas partes de España.

(1) Mencionan éste palacio Conde en su *Historia de la dom. de los ár. en España*, T. III pág. 132, los Oliveres, *Granada y sus monumentos ár.*, pág. 365, nota. El huerto de Seid y la inscripcion ántes traducida Aben Aljathib *Lamjatu-lbedria* en Casiri *Bibliot. hisp. ár. escurialense*, T. II pág. 296 y siguiente.

Digitized by Google

La más importante de éstas piedras, entre las que se han descubierto hasta ahora és arenisca y muy basta; mide 69 centímetros de alto, y 25 de ancho, presentando, con muy escaso resalto, una especie de agiméz con sus arcos lobulados, de ejecucion muy grosera.

Estas piedras todavía se llaman en Tremecén *rusiya* ó *cabecera*, por el lugar donde se ponen y *xawahid* ó *atestiguacion*, porque era costumbre proclamar en sus inscripciones la profesion de fé mahometana, pronunciada al espirar por el moribundo. Con ellas correspondían las que en Málaga, como en otras muchas partes, se colocaban á los piés de la sepultura, más pequeñas, pero de la misma forma que las anteriores, entre las cuales ninguna se ha presentado todavía con adornos.

Constituyen los costados del sepulcro piedras no muy grandes, clavadas en tierra, levantándose poco sobre ella, á las cuales llaman en Africa *channaviat*, aunque la forma más comun en Málaga de presentarse éstos costados no és ésta, sino una especial y verdaderamente rara. En vez de aquellas piedras clavaban en el suelo ladrillos gruesos, como los *morteretes*, que servían antes y aun sirven para formar los suelos de los patios en las casas pobres; eran un poco más grandes, vedriados de blanco hasta la mitad de sus dos caras y extremos y en la parte superior, sin vedrío en el resto del ladrillo, que era la parte que se fijaba en tierra, dejando fuera la vedriada, sobre cuyo fondo blanco se trazaba una inscripcion con letras azules.

En tiempo de Carter se conocian ya éstos ladrillos, pues adquirió dos, encontrados hácia Capuchinos; los que han llega-

Digitized by Google

do hasta ahora á mi poder estaban tan maltratados, que me ha sido imposible descifrar su inscripcion. Estos ladrillos formaban una faja á lo largo del sepulcro, bien uniéndose con la piedra que habia á sus piés, bien reemplazándola; en éste caso los que debian enlazar con los costados tenian una especie de mortaja, para que encajaran perfectamente unos en otros.

La parte superior del sepulcro el *Wast alkabar* ó sea *medio de la sepultura*, lo formaban lozas de pizarra ó ladrillos; hasta ahora no se han encontrado las cubiertas de mármol que se presentan en varias ciudades de España y Africa, y en las cuales los musulmanes hacian á veces tallar un hueco, para que en él se depositara, como una bendicion de Dios, el rocío del cielo.

Dentro de éstas sepulturas se han encontrado vasijas de barro muy finas, de sencillas y elegantes formas (1).

En las vertientes de Gibralfaro y en una de sus eminencias, hácia el Camino Nuevo, como lo tenian por costumbre en nuestra Edad Media, asentaron su cementerio los judíos malagueños, segun consta en el cronista Alonso de Palencia. Sus sepulcros debian presentar tambien el mismo aspecto que los musulmanes, con piedras clavadas verticalmente á la cabecera y á los piés, pues cuando el Rey Católico, cual en la *Narracion* dije, ofreció un premio á los que le presentaran algun moro vivo de entre los sitiados en Málaga, varios soldados gallegos

(1) Véase sobre éste punto, Brosselard, *Memoire epigraphique et historique sur les tombeaux des emirs Beni Zeiyan decouvertes à Tlemcen*, pàg. 19 y sig. Paris 1876: veánse tambien algunos curiosos trabajos publicados por el notable epigrafista de lo árabe D. Rodrigo Amador de los Rios, en el *Museo español de Antigüedades* y en otros muchos de sus eruditos trabajos.

Digitized by Google

se propusieron cautivar á unos cabreros, que diariamente salian con su ganado á apacentarle en las laderas del Gibralfaro, y para conseguirlo se ocultaron trás de las piedras tumulares del cementerio judío.

No resulta de los escritores sarracenos que en Málaga se bebiera más agua que la de norias y pozos; así lo indica Idrisi, geógrafo del siglo XI; así lo declara Aben Aljathib, autor del XIV, segun el cual éste era uno de los principales defectos que se advertian en Málaga. Posible és que del Guadalmedina tomaran los moros aguas para el consumo, como continuaron haciendo los vecinos cristianos, siglos despues de la Reconquista. Las mismas aguas sirvieron indudablemente para mover varios molinos que habia en sus riberas y para el riego de sus huertas.

En cuanto á aseo la ciudad debió presentar en sus calles el mismo repugnante aspecto que en las africanas. Aben Aljathib se queja de que en los extremos de la poblacion existian muladares inmundos; en todo lo cual, triste es decirlo, pero verdadero, hemos conservado perfectamente las tradiciones moras. Sin embargo no estaba por completo abandonada la limpieza pública, pues habia en Málaga alcantarillas que arrojaban las aguas sucias de la poblacion, bien al mar, bien al foso. Por una de éstas alcantarillas, segun Alonso de Palencia, se salió al campamento de los Reyes Católicos un muchacho cristiano, que estaba cautivo en nuestra ciudad en rehenes de su padre, mientras éste procuraba su rescate.

Esto és cuanto puedo decir de topografía malagueña durante la Edad Media; creyendo con las anteriores noticias

Digitized by Google

haber aumentado considerablemente el escaso caudal de ellas que hasta ahora poseíamos, presentando datos enteramente nuevos, aprovechando otros esparcidos en mul'itud de libros, y comentando muchos; por más que la carencia de obras y noticias dignas de fé me hayan impedido, cual hubiera deseado, presentar un cuadro acabado y completo.

En cuanto al comercio, Málaga fué una de las poblaciones marítimas españolas más favorecidas en los tiempos medios, especialmente durante los siglos XIII y XIV; pues ya por los productos de su territorio y de su industria, ora por su proximidad al Africa, con la que en todo tiempo mantuvo estrechas relaciones, ya por su situacion tan favorable para el tráfico en la navegacion mediterránea, y para la carena ó avituallamiento de naves, viéronse á la contínua surtas en su ensenada embarcaciones cristianas y moras; cristianas de España, Francia é Italia, mahometanas de España, Africa y Oriente.

Tal fué su importancia que Génova fundó en ella una notable factoría, un barrio de mercaderes, defendido por fuertes muros y torreones. En vano he buscado noticias acerca de las relaciones que mediaron entre éstos comerciantes italianos con los moros, las cuales debieron ser por todo extremo curiosas. Lo cierto és que fueron muy íntimas, pues como en la *Narracion* indiqué los Reyes Católicos tuvieron que quejarse á Italia, por la proteccion que á los moros concedía la marina de éste pais.

Tanta fué tambien la importancia de sus productos, que como queda referido se trasportaron al centro del Asia, á la India y á la China, cual hoy se llevan á bien remotas tierras y

Digitized by Google

ciudades, vendiéndose en Bagdad y en el Cairo con singular aprecio.

Ya en el siglo XII afirmaba Idrisi que sus mercados eran sumamente concurridos, extenso su comercio y abundante sus recursos (1): á principios del siglo XIII sostenía Yacut que era una ciudad populosa, que se enseñoreaba de las de sus contornos, merced á la multitud de embarcaciones y traficantes que la frecuentaban (2): Aben Batuta y Aben Alwardi (3) alaban tambien su prosperidad.

Pero á mediados del siglo XIV comienza á determinarse su decadencia; en vano afluía á ella la gente que huia ante las mesnadas de la Reconquista: éste exceso de poblacion no le traia mejor fortuna; poco á poco fué perdiendo las más importantes y prósperas villas de su territorio; poco á poco se internaban más y más en éste, como asoladoras tormentas, las algaradas cristianas, y las galeras de la Reconquista menguaban por momentos su comercio, salteando y apresando sus embarcaciones. Todavía á pesar de todas éstas causas de ruina Aben Aljathib celebra sus riquezas, al mediar el siglo XIV, aunque indicando su decadencia.

La cual fué acentuándose por años, hasta los terribles momentos de su sitio y rendicion: bien lo comprueban la multitud de casas arruinadas que aquel autor vió en sus arrabales, y los muchos solares que á su entrada en ella encontraron los

(1) Idrisi, obra citada pág. 244.
(2) Yacut, *Dicc.* T. IV, pág. 397.
(3) Aben Batuta, *Voy.* T. IV. pág. 365 y sig. Aben Alwardi, *Perla de las Maravillas*, M. S. del Escorial.

Digitized by Google

cristianos. Mas apesar de tanta desolacion, nuestros cronistas lo prueban con sus razones, todavía entre ellos pasaba por una opulenta presa, por una ciudad activa, rica y próspera.

Fábrica de manufacturas prodigiosas llama aquel célebre ministro de los sultanes Nazarìes á Málaga, en su ampuloso lenguaje; y por cierto que en ella se juntaron algunas bien apreciadas y aun admiradas en nuestro tiempo. Fué sin duda la más importante la de sederías, que constituía por entónces, y continuó siendo durante varios siglos, uno de los principales elementos de la riqueza malagueña; industria más olvidada hoy y mucho más desaprovechada de lo que conviene al porvenir de nuestra provincia.

Por entónces campos plantados de moraledas y multitud de criaderos producian sedas excelentes: tintes, que combinaban y fijaban los colores admirablemente, apropiábanlas para los tejidos; tiradores de oro y plata proporcionaban á numerosos telares los surtidos y ricos productos de su industria, y la provincia malagueña producía, en la capital y hasta en pequeños pueblos de la costa oriental, sargas, brocados y tisúes.

Admira el número de telares que los moros tenian en nuestra ciudad; los cuales continuaron trabajando muchos años despues de la Reconquista, manteniendo el *noble arte de la seda* en mucha prosperidad, aunque no tanta como en la época sarracena. En muchas de las antiguas calles de Málaga he hallado en los *Repartimientos* noticias de haber en sus casas numerosos telares.

Aquí se confeccionaba una tela llamada por los musulma-

Digitized by Google

nes *waxi almodzahab*, que no era otra cosa que tisú de oro y seda: aquí se confeccionaba cierta especie de ricas y vistosas vestiduras, denominadas *hol-las almauxias*, trages de brocado, vários en colores y ornatos, presentando retratos de sultanes ó de personages ilustres; de los cuales decía un autor musulman, que eran más solicitados que las ponderadas telas de Sanaa en la Arabia, consiguiendo los mercaderes al venderlos precios fabulosos: aquí se tejieron tambien muselinas para tocas y turbantes.

Todavía al comenzar el siglo XVII se conservaban, como en otros muchos gremios, memorias de los tejedores moros en las operaciones de los tejedores cristianos y en los nombres de las telas que se labraban; pues algunas de éstas se llamaban con los nombres arábigos de *almadraques* ó telas de colchones, *almocetas*, que eran mantas de seda ó lino, y *alfamares* para tapetes de bancos, mesas y escabeles (1).

Otra de las industrias que menciona Aben Aljathib, al par de las anteriores, en su *Parangon de Málaga y Salé*, fué la de las *tenerías* ó fábricas de preparacion de pieles; fabricacion en que los sarracenos, y con especialidad los españoles, hicieron obras verdaderamente maestras, tanto en la preparacion como en el ornato de las pieles, cual lo prueban cumplidamente los renombrados cueros de Córdoba.

Aben Said menciona tambien (2) los vasos de vidrio que

(1) *Ordenanzas de Málaga*, fólios 73 y 74. Dozy y Enguelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugaises derivés de l' árabe*, voces citadas.

(2) Almakari, *Analectes* T. I., pág. 124, línea 4. Al abrir los cimientos de la casa número 11 de la calle del Cister, se encontraron en ellos tal cantidad de vidrios, que muchas personas creyeron que en aquel lugar hubo una fábrica de ellos.

Digitized by Google

se hacian en Málaga, los cuales se exportaban desde ella á diversas regiones, en las que obtenian excelentes precios.

Pero la industria más notable de Málaga en la Edad Media fué la de la alfaharería, por la extraordinaria altura á que sus artífices supieron colocarla.

Ya he indicado que en Málaga se hicieron durante la época romana vasijas de barro de formas sumamente bellas y elegantes. La abundancia y excelencia de la arcilla que se encuentra en los alrededores de la poblacion facilitaban éstas obras; el ingenio y buen gusto, innato en nuestros artífices del Mediodia, juntos á los conocimientos y enseñanzas del arte sarraceno, hiciéronle dar pasos de gigante, especialmente en los últimos siglos medios.

Con frecuencia se han hallado en nuestra ciudad, en escavaciones y cimientos, restos de cerámica musulmana, toscos candiles de barro, cuya forma és muy parecida á la romana, pero cuyo pico és más prolongado y su parte superior convexa, donde aquellos la presentan plana; hay otros ménos toscos, mayores en tamaño, con pié alto y vedriados de un color melado.

Con frecuencia tambien se han encontrado restos de ollerias moras, en el recinto del arrabal de Fontanela, hácia la calle de Montaño, y en la que aun lleva el nombre de *Ollerías*, por las muchas que hubo en ella despues de la conquista. En la cual no hace muchos años, segun me ha referido el ingeniero Sr. Sancha, se halló á alguna profundidad un horno cargado de toscas vasijas moras, abandonado por sus dueños y oculto despues bajo tierra.

Digitized by Google

En los sepulcros musulmanes se han hallado tambien vasijas muy elegantes y finas sin vedriar. Cual dije ántes, ladrillos vedriados de blanco, sobre los cuales campeaban inscripciones en caractéres azules, formaban los costados de muchos de éstos sepulcros, demostrando con algunos ligeros ornatos y con sus caractéres muy bien marcados, que los artesanos moros sabían evitar perfectamente que se corrieran y confundieran éstos diversos colores.

Decian Aben Batuta, Aben Aljathib y Aben Said (1) *que en Málaga se fabricaba porcelana dorada*, és decir la que hoy llamamos porcelana de reflejos metálicos, *la cual se exportaba á regiones lejanas*. Entre los restos de alfaharería mora, que desde hace tiempo venía examinando en nuestra ciudad, no habia dado, hasta hace poco, con algunos que justificaran la afirmacion de aquellos célebres autores. Había visto muchos restos, como los que ántes dejo indicados al hablar de las sepulturas; algunas veces encontré tambien trozos de barro cocido y vedriados de azul ó de blanco, poligonales ó rectangulares, pero ninguno que mostrara, ni aun remotos vestigios de reflejos metálicos, hasta que mi excelente amigo D. Fernando Ugarte Barrientos me proporcionó algunos preciosos azulejos, descubiertos en los cimientos de su casa, número 74 de la calle de Granada, en los que creo aparecen rastros de haberse empleado en ellos ésta clase de reflejos.

(1) Aben Batuta, *Voyages*, T. IV, pàg. 267; Aben Aljathib, *Parangon entre Málaga y Salé*; Aben Said en Almakari, *Analectes* T. I, pàg. 124 lin. 4.

Digitized by Google

Son éstos azulejos del tamaño comun; forman sus adornos una tracería geométrica, ligeramente realzada; fueron sus colores blanco, verde y amarillo, y aunque alterados por la accion del tiempo y la humedad, todavía se distinguen vestigios del vedriado metálico, sobre un fondo negro perfectamente marcado; entre ellos conservo dos más pequeños que constituían parte de la cenefa, adoptando los mismos adornos y conservando tambien vestigios de aquellos reflejos.

«El vedriado ó esmalte sobre barro llegó á ser entre los sarracenos españoles no una obra de manufactura, sinó de arte y de ciencia. Tuvieron no escasa parte en ésta los metales preciosos, que combinados sábiamente con finos colores, produjeron exquisitas tintas, variadas y bellas. Los alfahareros moros unian la plata al cobre, para disminuir la intensidad de color de éste y darle un aspecto más suave y claro. Esta mezcla producía ricos y vários tonos, desde el rojo cobre más intenso, hasta nacarados reflejos de diversos matices».

Así dice un escritor contemporáneo, peritísimo en todo cuanto se refiere al arte español durante la Edad Media, y continúa ampliando el resultado de sus curiosas observaciones (1) de ésta manera: «en Málaga ha comenzado, segun la mayor verosimilitud, la fabricacion de la porcelana hispano morisca..... El gran centro de fabricacion del reino de Granada era la ciudad de Málaga; puesto que sabemos por Aben Batuta que exportaba á remotas regiones su hermosa porcelana dorada, fácil és sostener

(1) Davillier, *Histoire des faiences hispano moresques á reflets metalliques*, pág. 12 y siguiente.

Digitized by Google

que la enviaba al interior del reino y sobre todo á la capital.»

«Admitido ésto, puédese con muchos visos de gran verosimilitud, atribuir á la fábrica malagueña el famoso jarron de la Alhambra, que és el más hermoso monumento de la alfaharería hispano-morisca; confirmáme en ésta opinion que el jarron de la Alhambra, á juzgar por la forma de sus letras y el estilo de su ornato, debe haberse fabricado hácia la mitad del siglo XIV, és decir, precisamente en la época, en la cual Aben Batuta visitaba á Málaga. Este jarron tan notable por la elegancia de su forma y por la riqueza de los dibujos, que por todas partes le cubren, ha sido descrito y grabado en muchas obras (1) pero nunca con exactitud; su aspecto tan sencillo y tan fácil de reproducir jamás se ha representado fielmente.....»

«No me propongo hacer aquí su descripcion, la pluma no podria corregir los errores del buril; solamente la fotografía puede determinar la delicadeza y la gracia de su tracería, de sus arabescos, que constituyen tambien ornatos de especial elegancia; el aire sencillo, á la vez que fantástico, de los dos antílopes que ocupan la mitad del jarron, sobre la larga inscripcion que le rodea, y que indudablemente contiene la salutacion, *Solo*

(1) Se han ocupado de éste jarron el P. Echeverria, *Paseos por Granada* 1762; en *Las Antigüedades árabes de España*, 1804; Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Paris 1806; Argote de Molina, *Nuevos paseos... por Granada*, 1807; Murphi *Arabian Antiquities of Spain*, 1816; Girault de Prangey, *Monumens árabes et moresques de Cordoue, Seville et Grenade*, 1836—1839; Owen Jones, *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*, Lóndres 1837 á 1840; Gimenez Serrano, *Manual del artista y del viagero en Granada*, 1846; *Semanario pintoresco español*, 1857; Lafuente Alcántara, *Inscripciones ár. de Gran.* Madrid 1859; Los hermanos Oliver y Hurtado en su obra *Granada y sus monumentos árabes*, Málaga 1875; Contreras, *Del arte árabe en España*, Granada 1875; Riaño, *Classified and descriptive catalogue of the art objects of Spanish productions in the South Kensington Museum*, London 1872.

Digitized by Google

Dios és vencedor (1). Pero ni aun la misma fotografía podrá representar los reflejos de oro, que sirven de marco al hermoso esmalte azul de letras y arabescos; reflejos quizás un poco pálidos, pero que componen maravillosamente con el azul y con un fondo de blanco amarillento.»

Estoy perfectamente conforme con éstas palabras, por más que tenga que hacer algunas ligeras observaciones; pues aunque otro autor español de bastante mérito y suma laboriosidad sostenga que el jarron de la Alhambra está fabricado en Granada, pueden oponérsele razones poderosísimas, que ciertamente hubieran saltado á su vista de residir en ésta localidad y observar con la atencion, que me ha sido dable, el desenvolvimiento de la alfaharería malagueña (2).

---

(1) En èsto se equivoca èste escritor, las inscripciones no contienen màs que la salutacion اليمن و الاقبل *la felicidad y la bienvenida*. Las proporciones del jarron son al largo 1 metro 36, circunferencia 2 metros 25, largo mayor del asa 0 metro 61, largo de los antílopes 0 metro 26, de las letras 0 metro 55.

(2) Juan de D. de la Rada, *Jarron árabe que se conserva en la Alhambra de Granada*, *Museo español de Antigüedades*, T. IV pág. 79. No pertenece á Málaga èste jarron, segun Rada, sinó à Granada, porque aunque Aben Batuta, Aben Said y Aben Aljathib indiquen la existencia de fàbricas de vedrios dorados en Málaga y nó en Granada, ésta no es màs que una prueba negativa, que puede ser destruida el dia mènos pensado por cualquier otro texto; porque ese jarron no ès de los llamados de porcelana dorada, pues su reflejo dorado no lo produce màs que el color melado que en él aparece, no cómo en el jarron de Fortuny, que verdaderamente los tiene, y que por èsto debió ser malagueño; porque en Granada durante la época nazarí hubo gran movimiento en la alfahareria, tanto que una de sus puertas se llamó Bib Alfajarin, *Puerta de los alfahareros*; porque habièndose encontrado, no solo èste sinó vàrios otros jarrones en Granada, en ella ó cerca de ella debieron haberse fabricado; y por ùltimo porque el barro del jarron de la Alhambra se encuentra en Granada en vàrias partes.

Siento no estar conforme con ésta opinion de un escritor para mi respetable. En cuanto á que aquellos tres autores musulmanes hagan la indicacion relativa á Málaga y nada indiquen de Granada, cierto que ès una prueba negativa; pero de mucha mayor fuerza que la que le dà Rada: Aben Batuta fuè un viagero curiosísimo y que dió detenidos pormenores de las ciudades que visitaba; puesto que la industria de loza dorada era de singular importancia ¿cómo haberse fijado en la malagueña y haber olvidado la de Granada, capital de su reino, à la que dedica una descripcion mucho más estensa, si en èsta existía

Digitized by Google

Viene á confirmarme en la misma opinion, que despues de la expugnacion de Málaga por los cristianos la alfahareria continuó bastante floreciente en ésta. Pruébanlo Marinéo Siculo di-

---

dicha fabricacion, sinó igual de la misma importancia? Aben Aljathib és un escritor sumamente esmerado, fuè ministro de los reyes granadinos, describió con una minuciosidad extremada el reino que gobernó; al celebrar la loza malagueña ¿si en Granada hubiera existido alfahareria de la misma importancia no la hubiera celebrado tambien? fijese el lector en la calidad y carácter de aquellos autores y en los de sus obras, y verà que esa prueba negativa tiene todo el valor de una afirmativa. Cierto és que el jarron no tiene reflejos metàlicos; sus toques dorados son una imitacion, pero donde pudo hacerse lo màs, bien pudo fabricarse lo mènos, y hoy aquellos toques pueden, apesar de su decadencia, reproducirlos los alfahareros malagueños. Cierto ès tambien que en Granada hubo industria de alfahareria, pero ¿fuè de tanta importancia que pudiera producir ese jarron? el silencio de autor tan esmerado como Aben Aljathib indica tambien lo contrario. Cierto és que en Granada se han encontrado esos jarrones, pero ésto no constituye razon para declararlos de allí, pues cerca de Granada se encontró el de Fortuny, que Rada afirma ès de Màlaga; si èsta ciudad, segun aquellos autores, exportaba su obra de alfahareria hasta á regiones lejanas, con màs razon pudo enviarla à la capital. Puede ser finalmente que el barro del jarron sea de igual clase que el que se halla en Granada, pero puede estar seguro el Sr. Rada que de esa clase de barro tambien se encuentra en Màlaga.

Vengamos ahora á pruebas sacadas de la localidad, para mí por completo fehacientes. Aun en medio de su decadencia la alfahareria malagueña ha conservado las tradiciones de los alfahareros moros. Orzas se hacen todavia aquí para el agua, aceitunas ó encurtidos, que, apesar de lo toscas, tienen el perfil esacto del jarron de Fortuny; orzas se hacian aquí hace pocos años que tienen el galbo, el corte, el perfil, del de la Alhambra: hoy nuestros alfahareros emplean el mismo barro colorado que se empleó en èste jarron: los vedriados que se usaron en èl todavia se usan, aunque mas groseramente. Prueba para mí concluyente, el vedriado blanco del jarron de la Alhambra, tiene el mismo tono de color de los vedriados blancos malagueños antiguos y de algunos modernos, debido à cierta especie de arena que aquí se le mezcla para hacerlo; por el contrario el blanco que hoy se hace en Granada és completamente diverso; el acaramelado que parece dorado, aquí se dà todavia; el azul ès el mismo de los antiguos vedrios sobre blanco; podria dudarse de donde traian el cobalto para componer el azul, pero hoy hay denunciadas en èsta provincia diversas minas de cobalto, prueba de que en aquella època pudieron tambien explotarse, y aunque no las hubiera traerse de otras partes. Es más, hoy mismo un ingeniero sumamente entusiasta por la alfahareria sarracena, à quien debo curiosos datos sobre ella, D. Josè Maria de Sancha, acaba de hacer en el rollo y cocer en un horno comun, un jarron de igual tamaño y forma que el de la Alhambra, y los alfahareros le han facilitado considerablemente su tarea; ha vedriado tambien otros dos menos importantes, aunque bastante heromsos, y cree èl, y yo creo que con algun esfuerzo y gasto podriàse aquí vedriar el mayor y reproducir mas adelante el de la Alhambra ¿Puede hacerse lo mismo en Granada? Tan desconocidas son alli para los alfahareros las tradiciones del arte que produjo aquellas magníficas piezas, que habiéndose fabricado en ella varios jarrones para hacerlos pasar por verdaderos entre algunos incautos, como desgraciadamente ha sucedido, han tenido que hacerlos en moldes no en tornos, las letras y los adornos en relieve, resul-

Digitized by Google

ciendo (1) *en Málaga se hacen muy buenas piezas de loza.* Hoefnagle tambien lo indica en la lámina que he reproducido, en la cual puede ver el lector la siguiente afirmacion, que creo concuerda con la antecedente, «*in qua* —Málaga—*ficticia vasa nitidissima conficiuntur.*» Pruébanlo tambien la multitud de azulejos cristianos, que llevan impreso todavía el sello de la influencia sarracena, y que durante centenares de años se fabricaron en Málaga, con hermoso colorido y ornato bastante bello, como los que adornan la ventana mudejar de Santo Tomé, restaurada hace algunos años (2) y vários otros que se encuentran en poder de algunos particulares.

A pesar de que ésta fabricacion fue sumamente importante, nada he encontrado acerca de ella en las *Ordenanzas Malagueñas*, impresas en 1611, años ántes que se grabara la lámina de Hoefnagle, con las cuales esperaba ilustrar considerablemente ésta interesante parte de mi trabajo. Pero años despues de ellas encuentro en obras de alfaharería malagueña perfectamente conservados los caractéres de la antigua sarracena; letras azules sobre esmalte blanco, y muy bien observados los preceptos de los viejos alfahareros moros, á fin de que las letras aparecieran perfectamente distintas, para que

---

tando una pesada masa, que si en los primeros momentos tiene un aspecto que engaña, hace sonreir de lástima y menosprecio á los conocedores. Aquí se están fabricando hoy azulejos que imitan con bastante exactitud á los antiguos musulmanes, y si la fortuna ayuda como fuera de desear, y afectuosamente le deseo, al Sr. Sancha, és seguro que en Málaga se reproducirian los buenos tiempos de la alfahareria malagueña.

(1) Lucio Marinèo Siculo, obra citada, capítulo titulado *De las vasijas y cosas de barro que se hacen en España.*

(2) Por mi amigo el arquitecto provincial D. Juan N. de Avila, que ha procurado conservar en ella la columna y los azulejos antiguos que tenia, asi como su antigua forma y ornatos.

Digitized by Google

un vedrío no se confundiera con el otro (1).

Podrán haberse perdido las tradiciones moras, podrá no saberse hoy fijar tan admirablemente como entónces el vedrío ni los esmaltes metálicos, pero todavía se conservan memorias de aquellos tiempos en la manufactura, en los nombres de herramientas y operaciones; todavía se designan con el nombre de *malagueños* esos platos adornados con mostachones, que tantas reminiscencias conservan de lo morisco, imitados con bastante propiedad fuera de Málaga, para bien de los tratantes en antigüedades y orgullo de los coleccionadores, que se enredan en las mañas de éstos, produciéndoles pingües ganancias (2).

Además de éstas industrias habia otras de fábricacion de papel, y aun creo que de fundicion y manufactura de hierro. Ya

---

(1) Posee el arquitecto D. Manuel Rivera una curiosa làpida sepulcral, hallada en las cercanías de Málaga, y que por el carácter de su letra corresponde à la últimа mitad del siglo XVII: és de barro cocido y vedriado de blanco, sobre cuyo fondo resalta entre ciertos adornos, en azul ésta inscripcion: *Esta sepultura és del Licenciado Valenzuela*; bajo ella hay un perro persiguiendo à una liebre y vàrios ramos silvestres, toscamente dibujados, expresando sin duda de èste modo las aficiones venatorias del difunto; cosa bastante comun en las losas sepulcrales de su época. Así como en los ladrillos moros, letras, animales y adornos están perfectamente marcados por el vedrio, sin haberse èste corrido, ni aun ligeramente. Sobre la alfaharería malagueña tengo importantes notas, que publicarè algun dia en la obra que preparo titulada *Málaga Moderna*.

(2) De boca de los alfahareros malagueños he tomado èstas dicciones verdaderamente aràbigas, con las cuales no creo haber agotado todas las que usan: *Zahelar* ó *sajelar*, labar, decantar el barro para purificarlo. *Ataibar*, extenderlo en el suelo. *Alquetar*, el sitio donde se pone ya preparado. *Arremime*, lechada de barro con asperon para remediar las faltas de la pieza que se està torneando. *Albañal*, pileta donde se pone esta lechada. *Alajar*, ovalar las tejas. *Cambús*, la teja que sirve de cobertera à las hiladas en el tejado. *Afrená*, la tira de estera que se pone à una línea de piezas, acabadas de labrar, cuando estàn al aire libre para que no se resequen. *Tabaque*, la rueda donde se ponen los piés en el torno. *Rangua*, el hoyo ó tejuelo donde sienta la rueda de èste. *Almágena*, vasija para hacer el vedrío. *Palajú*, el punzon de hierro que sostiene el molino para triturarlo. *Jaquifa*, el sitio de la leña en los hornos. *Almijarra*, los ganchos de hierro para moverla. *Almofre*, el agugero central de los hornos

Digitized by Google

dije ántes cuanta importancia tuvo la agrícola, prosperísima entre sarracenos; años despues de la conquista indicaban los *Repartimientos* la particular consideracion que merecia á los primeros pobladores uno de los vencidos moros, por ser *hombre muy provechoso para el campo.*

Es imposible que en ciudad tan rica no alcanzaran á los oficios igual grado de prosperidad; cada uno de ellos debia de agruparse, cual ocurre en las ciudades musulmanas, en una determinada plaza ó calle, como todavía continuaron haciendo los cristianos despues de la conquista. Aquí se grabaron monedas durante los siglos XI y XIII, probablemente en la Alcazaba, pues en las fortalezas, donde vivian las autoridades moras, estaban generalmente las *zecas* ó *casas de moneda;* aquí debieron fabricarse armas para proveer á los buques, que se surtian de ellas en sus Atarazanas; aquí debieron estar muy florecientes cuantos oficios se refieren á la navegacion. En las *Ordenanzas de Málaga* y en muchos oficios se han conservado los recuerdos de los artesanos moros.

Pocos trabajos han quedado de éstos gremios; solo el de carpintería nos ha dejado muy excelentes recuerdos en los techos de la Alcazaba y de la iglesia de Santiago, que indiqué anteriormente, y en vários otros restos que andan en poder de particulares. Formaron éstos restos parte de techos y frisos, como la viga elegantemente tallada que posee el Excmo. Sr. D. Jorge Loring, y como un trozo de tabica, en el cual entre conchas y hojas, que debieron realzar vivos colores, encarnado y quizás azul, se lee en caractéres cúficos, que pudieron estar

Digitized by Google

dorados ó pintados de amarillo:

الملك لله

el imperio (és) de Dios.

Perteneció á una gruesa tabla, que sin duda constituyó el friso de una estancia mora, en la cual estaba la inscripcion repetida muchas veces (1).

Una puerta adornada con elegantes tracerías, que dejan en su centro una estrella, y en todos los espacios encerrados por las líneas geométricas gracioso y elegante follaje, posee hoy el pintor D. Serafin Martinez del Rincon; estaba igualmente labrada por ambas caras, y sus ensamblamentos y tallados pertenecen al mismo género que las de la Alhambra; ésta puerta és ciertamente un hermoso ejemplar de la carpintería sarracena malagueña.

La cual continuó fiel á sus tradiciones durante el primer siglo despues de la restauracion cristiana, y aun más adelante. Málaga és una de las poblaciones españolas más rica en ejemplares de carpintería mudejar; és decir de aquella en que dominó la enseñanza de los artífices moros. En Santo Tomé, en el antiguo Hospital de San Juan de Dios, de cuyos restos se conservan techos en la Academia Provincial de Bellas Artes, en algunas posadas antiguas hoy destruidas; en la magnífica casa de Villalcázar en calle de San Agustin, que guarda en muchas de sus estancias y corredores restos de techos, y sobre

(1) Hallóse èsta tabla formando parte de un hollado en el destruido convento de Carmelitas, y debí un buen trozo de ella á la buena voluntad de mi amigo el Sr. D. Francisco Suarez.

Digitized by Google

todo en sus escaleras uno magnífico; en la antigua casa que forma el fondo de la Plazuela del General, donde se encuentran restos de techos y entre ellos unas tirantas que deben ser arábigas, en otras várias partes, se encuentran ejemplares de ésta clase de carpintería, que estuvo muy en boga en los primeros siglos despues de la conquista, y que ha llegado cuasi hasta nuestros dias en algunos modos de ensamblar las puertas (1).

---

(1) Como sumamente curiosas y para que puedan servir á los que se dedican al estudio de nuestras Artes y Oficios en la Edad Media, reproduzco aquí las interesantes disposiciones, que sobre carpintería mudejar dàn las *Ordenanzas* malagueñas, fól. 54, hoy tan raras que de ellas solo conozco cuatro ejemplares:

Capítulo de la órden primera del mayor arte de la carpintería.

Primeramente que èl oficial que se ouiere de examinar en el dicho oficio sepa hazer vna quadra de lazo de media naranja con su arrecabe é pechinas de lazo de mocaraues ó de molduras è que esta dicha obra lleue vn cubo de mocaraues ó razimo en el dicho almiçate, è porque no abrà á la fazon quadra en que haga la dicha obra, que él dicho oficial que se examinare trayga madera y herramienta, é benga à casa de los dichos examinadores è haga vna inuencion y ensayo de tres paños de lazo; los dos paños para çanca, y el otro paño de almiçate, donde se determine bien las calles de las limas si acude bien y si obra lefe en la razon que de derecho le conuiene para que la dicha obra quede buena para que el dicho oficial quede examinado, y los dichos tres paños de lazo an de ser de tamaño conuenible y los arme encima de sus estribos puestos en sus repartimientos como es costumbre entre los dichos Oficiales, asimismo haga vn razimo ó cubo de mocárabes de buena arte para que el dicho oficial quede examinado.

Yten mas à de hazer para que el dicho oficial quede examinado à de saber hazer vna manta para el seruicio de los exercitos de guerra donde se pueda asentar un tao para conuatir una fortaleza, è asi mismo à de sauer hazer vna cureña de cañon con sus ruedas por el tenór é forma que aora se acostumbra en la artillería de su Magestà en esta dicha ciudad.

Yten mas á de saber hazer vna escala de troços de buena arte asi mismo vn banco penjado y mandilete, y esta dicha obra à de hazer y obrar con sus manos, èl que se examinare en presencia de los dichos examinadores no dandole lugar al que se examinare que tenga participacion con nadie entre tanto que dura la examinacion, por que el dicho oficial no tenga auiso para hazer la obra que hiziere, é asi quedando examinado dicho oficial pueda vsar é vse todo el arte del dicho oficio de todas las obras de armaduras de salas è quadras è todas las obras è armaduras que no son de tanto arte como estas que aquí està capitulado, é que pueda hazer puertas è ventanas de lazo y de molduras, y de qualquier arte que quisiere saluo de lo de la tienda no pueda usar sino se examinare de las dos pieças que en los dichos capitulos de la tenderia se señalan en esta ordenanças, que se entiende vna mesa con piezas è vna arca, segun que los dichos capitulos lo especifican que está en estas dichas or-

Digitized by Google

En cuanto á los pintores, ya hemos visto que en muchas obras de yesería y carpintería tomaban parte, realzando con sus colores los trabajos de los alarifes y carpinteros. Debieron tam-

---

denanças y el que vsare lo suso dicho sin ser dello examinado, pague de pena seyscientos mrs. repartidos como dicho es.

Yten, que si algun oficial se quisiere examinar de otra obra de no tanto arte como esta que los dichos examinadores esten prestos para los examinar de todas las armaduras é salas é de quadras è naue de Iglesias de menor arte, à de hazer el dicho oficial vna cuadra de lazo apeinaçada ochauada de cinco paños de lazo de nueue é doze que es la mejor arte de todas las obras saluo la media naranja è que esta dicha armadura obre lefe, é si à la sazon que se quisiere examinar, no vuiere quadra en que haga la dicha obra que haga un ensayo de cuadra, y que se hagan tres paños del dicho lazo los paños que siruan para la saca de la armadura, y el otro paño que sea para el almiçate, para que los arme los dichos paños en sus estriuos donde parezca la dicha calle de las limas si van en su razon, y asi mismo la quiebra de los dichos paños, é asi mismo que haga el dicho oficial vn razimo ó enbo de mocárabe, porque para la tal obra pertenece, é asi mismo dé razon de una pechina de mocárabes de lazo ó de molduras é siendo examinados de esta dicha obra, puede usar armaduras ochauadas ó quadradas lefes ó no lefes todas las que no son de tanto arte como esta que está aqui nombrada, y el que vsare de ella sin ser examinado pague la dicha pena repartida como dicho es, la mitad para los propios de la ciudad, y la otra mitad para el denunciador.

Iten, que sepa hazer las guarniciones de cureñas de artillería que en esta dichas ordenanças estan nombradas è que asi el dicho oficial examinado, segun dicho es, que pueda hacer puertas è ventanas de lazo é de molduras, saluo las dos pieças que en la tenderia estan nombradas, que es vna arca y una mesa, segun la órden que estas ordenanças que estan nombradas, que el dicho oficial que se estuuiere examinando no le den lugar que tenga contratacion con nadie, por que parezca hazello el con sus manos é bien saber, para que asi como buen oficial quede examinado.

Iten, que si algun oficial se quisiere examinar de vna obra ochauada ó quadrada se le de un lazo de un diez, que la examinen della, para que pueda usar de todas las otras obras é armaduras de no tanto arte, como esta è que haga el ensayo en tres paños de lazos, segun por la via é orden que en estos capitulos de suso declarados estan nombrados en estas dichas ordenanças.

El oficial que quisiere ser examinado de obra de no tanto arte como esta sea examinado de una armadura de pares de nudillos de quartos de limas moamares con sus arrocabes, è con él gente por órden é guardando las cuerdas, è con guarnicion por encima, é con tirantes guarnecidos de ocho, è de estos haga por sus manos dos paños que siruan al çaca é otra para el almiçate donde se puedan ver las calles de las limas sobre sus estribos armada é hecho el dicho repartimiento para que los examinadores conozcan que el tal oficial es tal é suficiente para usar las dichas obras é armaduras semejantes que esta, y deste arte abaxo todos los demas que se entienden suelos de guarnicion é armaduras de ylera é puertas llanas de molduras é otras toscas, é todo lo demás donde no interuenga lazo, y que el dicho oficial que de estas dichas obras se examinare segun que está dicho no se meta en obra de lazo ninguno si primero no se examinare dello segun que dicho es, en casa de los dichos examinadores é asi mismo que este dicho oficial no se entremeta en las cosas de la tienda sin que dello sea examinado, y de las dos piezas del arca y de la mesa.

Digitized by Google

bien hacer algunas obras más finas sobre cueros y telas, las cuales usaron durante mucho tiempo los cristianos, pues todavía en las *Ordenanzas de Málaga*—1611—se observa puesta en práctica ésta clase de pintura, en el capítulo que titula, *la órden que se ha de tener en el pintar de las obras moriscas* (1).

Por lo que respecta al número de su poblacion ciertamente Málaga debió ser bastante populosa entre la ciudad y sus arrabales. Imposible és determinar, ni aun por aproximacion, el número de sus habitantes: si hubiéramos de juzgar por los que habia cuando su rendicion en 1487, insisto en que debia ser considerable, pues por entónces la habrian abandonado la mayor parte de sus vecinos. Ya sabemos que en ella hubo multitud de judíos; tambien vivieron en su recinto berberiscos y negros; pero la mayor parte de los malagueños se preciaban de su orígen árabe (2) y estaba bien orgullosa con su alcurnia.

---

(1) *Ordenanzas de Málaga*, pág. 104 vuelta: he reproducido èstas disposiciones, que para la historia de las Artes y Oficios en España son tambien sumamente curiosas:

Primeramente ordenamos é mandamos que la obra del dicho morisco é pinturas que sean bien coladas con engrudo de pergamino, ó de bacas é bien aparejadas de vna mano de yeso viuo, é despues de muy bien coladas é dadas sus empremaduras de colores con mezcla de yeso así à lo colorado como à lo naranjado, é verde é despues dobladas estas colores de buen mermellon, é açarcon, é buen naranjado fino con poca mezcla é buen verde jalde, é buen verde cardenillo, é buen aluayalde é añir, é sangre de drago, é en las obras de estas que ouiere de auer oro que se asiente segun que lo de los retablos, é con los mismos aparatos, é así el azul fino.

Otrosi, ordenamos é mandamos que las mezclas que se ouiere de hazer para las dichas pinturas con yeso que se hagan muy bien fechas é no echen yeso demasiado ninguno, é que no hagan barnizado alguno con resina, saluo con grasa como dicho es, é cualquiera que con otras colores pintare é no guardare é touiere todas é cada vna de las sobre dichas en las obras que ficiere que por este mismo hecho, cayga, é incurra en las penas sobre dichas por primera, é segunda, é tercera vez contenida de suso en la pintura de los retablos, è esto quanto à la pintura de lo morisco.

(2) Alistajri, *Viae regnorum, descriptio ditionis moslemicae*, pág. 42, edicion de Goeje. Aben Aljathib, *Justo peso de la experiencia*, edicion de Simonet y en su *Parangon* ya citado.

Digitized by Google

Aben Aljathib nos pinta á su gente como aficionada á las letras, bastante piadosa, y sobre todo muy caritativa. Las mugeres se despojaban de sus joyas para rescatar cautivos moros, y cuando los recien rescatados volvian á sus hogares, esperábalos la multitud radiante de júbilo, y las doncellas moras los recibian descubiertos los rostros; señalada muestra de expansion, dadas las costumbres de la celosa sociedad agarena.

Pero éste brillante cuadro tenia tambien sus sombras; no en vano se preciaban los malagueños de descender de los árabes; si poseian las buenas cualidades que distinguen á ésta raza, tambien tuvieron sus defectos; prontos á amar, prontos para aborrecer; violentos y vivos en la accion, encomendaban á sus armas la reparacion de sus agravios.

Aben Aljathib decia, á mediado del siglo XIV, que en Málaga abundaban los pendencieros y los borrachos, á pesar de las duras penas que el Koran asignaba en la otra vida á los últimos. Decia tambien que estaban muy baratos los mantenimientos, pero que los revendones robaban escandalosamente en el mercado. En todas éstas cosas nada tienen que envidiar los malagueños de ahora á los de entónces.

Málaga fué, segun todo lo expuesto en éste capítulo, una ciudad importante en la Edad Media. De Razi á Aben Aljathib desde el siglo X al XIV, constantemente mereció las alabanzas de los escritores sarracenos, y hasta el final del siglo XV tambien las obtuvo de los cristianos. *Málaga és villa muy placentera*, decia Razi en un texto ántes citado (1). *Málaga és una*

(1) Razi, *Crónica*, T. VIII de las *Mem. de la Acad. de la Hist.*, pág. 60.

Digitized by Google

ciudad bella, culta y populosa, afirma Idrisi, *numerosa en edificios, espaciosa en jurisdiccion, fortificada, espléndida y magnífica* (1). La misma impresion produjo en Aben Said, cual lo demuestran los versos ántes citados, y en Aben Alwardi, quien la llamaba en el siglo XIV, *gran ciudad de dilatados contornos, mucha poblacion y buenos edificios* (2). Yacut al ocuparse de ella decia en el siglo XIII, *que era una ciudad antigua y populosa, que habia acrecentado sus dominios y habitantes, domeñando otras ciudades y extensos términos, á causa de la multitud de embarcaciones y comerciantes que acudian á su marina* (3). Aben Batuta que la visitó á mediados del siglo XIV decia, *és una de las capitales de España y una de sus más bellas ciudades; reune las ventajas de la tierra firme á las de la mar, y encierra en gran abundancia subsistencias y frutas* (4).

Los cronistas cristianos del siglo XV coincidian con los sarracenos en las alabanzas que prodigaban á Málaga. *Esta és una fermosa cibdad de mirar*, decia Gutierre Diez de Gamez, cronista de D. Pedro Niño, conde de Buelna, que la visitó en 1403 (5). La misma consideracion inspiró al cronista de la embajada de Rui Lopez de Clavijo al gran Tamorlan (6). Pulgar escribia al describirla, *e allende la fermosura que le dán la mar y los edificios, representa a la vista una imágen de mayor fermosura con las muchas palmas e cidros e naranjos e otros arboles e huertas,*

(1) Idrisi, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, pág. 244.

(2) Aben Said, loco citato en Schack y Almakari. Aben Alwardi, *Perla de las Maravillas*, M. S. del Escorial.

(3) Yacut, *Diccionario geogr.*, T. IV, pág. 397.

(4) Aben Batuta, *Voyages*, T. IV, pág. 365.

(5) Gutierre Diez de Gamez, *Crónica de D. Pedro Niño, conde de Buelna*, pág. 53 y siguiente.

(6) *Crónica del Gran Tamorlan*, pág. 27 y sig.

Digitized by Google

que tiene en grande abundancia dentro de la cibdad y en los arrabales y en todo el campo que és en su circuito (1). Urbem maritimam et olim hispaniarum civitatum pulcherrimam, ciudad marítima y en otro tiempo una de las más hermosas de España, escribia el Secretario del Cardenal Mendoza á otro Cardenal de Roma, desde el cerco de Málaga (2). Lucio Marinéo Sículo y Pedro Mártin de Angleria celebran tambien su comercio, poblacion y fortaleza, recordando el segundo que Silio Itálico la llamó *Malacam superbam*, la soberbia Málaga (3). La misma impresion favorable expresan los cronistas Alonso de Palencia, Bernaldez y Nebrija, al referir los accidentes del cerco de nuestra ciudad.

Pero quien más se extremó en su elogio fué Aben Aljathib, quien en su fogosa imaginacion y en su ampuloso lenguaje llamábala, margarita de enmedio, por la piedra preciosa más gruesa que dividia los collares de las opulentas moras; tierra del Paraiso, ciudad de la salud, estrella polar, corona de la luna, rival de los astros por su brillo, tesoro escondido, trono de antiguo reino, vaso de almizcle destapado, atalaya de altivas águilas, frente de muger hermosa sin velo, visita amable y consoladora, reparo de los contratiempos y refugio en las aflicciones (4).

(1) Pulgar, *Crónica de los reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel*, cap. LXXV.

(2) *Breve epithoma rerum apud Malacam gestarum, anno MCCCCLXXXXII, editum per D. Murum Reverendissimi D. Cardinalis hispaniae Secretarium ad Reverendissimum principem et amplissimum D. D. J. episcopum albanensem, Cardinalem Andegavensem, ex castris missum.*

(3) Marineo Sículo, *Libro de las cosas memorables de Esp.* fólio 175. Pedro Martin de Angleria, libro I. epístola 63, dice, *maritima est urbs hœc, populo refertissima, ingens diversarum gentium, conmertio pollens et mercatorum frecuentia opulentissima, pomœris ac perpetuo amena autumno; muris duplicibus ac fossis ingentibus circumductis arcibusque plurimis munitur.*

(4) Aben Aljathïb, en Simonet, *Descripcion del reino de Gran.*, pág. 119.

Digitized by Google

Hoy que, perdido su antiguo carácter, Málaga se transforma por momentos en una ciudad moderna; cuando las fortalezas que la amparaban cubren el suelo con los escombros de sus ruinas; cuando las viejas murallas, los moriscos edificios y curiosos recuerdos de tantos memorables siglos desaparecen, paréceme al poner fin á éste capítulo, que he cumplido un piadoso deber de buen hijo suyo, recordando á los presentes y conservando á los venideros, las memorias de una de las ciudades españolas más ricas y pintorescas, durante los romancescos tiempos de nuestra Edad Media.

Digitized by Google

PARTE TERCERA.

CIENCIAS Y LETRAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

MALAGA MUSULMANA.

CIENCIAS Y LETRAS (1).

CAPÍTULO I.

LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN MÁLAGA DESDE LA INVASION SARRACENA HASTA EL SIGLO VII DE MAHOMA, XIII DE JESUCRISTO.

Consideraciones generales.—Movimiento literario y científico entre los musulmanes españoles.—Inclinacion al saber y á la literatura de los malagueños.—La córte de los Hammudíes.—Idris II.—Escritores y sábios de Málaga.—El filósofo y poeta judío Salomon ben Chebirol.—Su vida, sus obras.—Su influencia en la Edad Media y sus recuerdos en los tiempos presentes.—Las poetisas Bint Aben Assacan y Safiya.—Ganim el gramático.—Aben Ojt Ganim.—Sus aventuras en la córte de Almotacim de Almería.—Los Beni Hassun arraeces malagueños en el siglo VI de la Hegira, XII de Cristo.—Sus amigos, sus contrarios.—Aben Alfajar.—Assahili.—Biografías de otros sábios y escritores malagueños ménos ilustres.—Indicaciones sobre algunos otros musulmanes españoles que vivieron en Málaga.

Si hubiera de abarcar en un cuadro completo el movimiento científico y literario malagueño durante la Edad Media, ciér-

---

(1) Las obras que me han servido principalmente para redactar esta *Tercera Parte* han sido:

Digitized by Google

tamente deberia salirme de los límites que me he trazado al publicar éste volúmen; pues son tantos los datos que se ofrecen y tan extensos, son tan dignas de estudio las obras y bio-

---

Aben Bassam, *Dajira*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Paris, Suplemento àrabe, núm. 2393.

Aben Baxkual, *Azzila*, Manuscrito 1677 de la Biblioteca del Escorial, 1672 de Casiri, y su copia en la Biblioteca Nacional de Madrid, G. g. 29.

Aben Alabbar, *Hollatussiyara*, *Tekmila*, y *Almoxaham*, Manuscritos 1654 de la Biblioteca del Escorial, 1649 de la Escurialense de Casiri; 1675 de la Bibl. del Esc., 1670 de Casiri; 1725 de este; 1730 de la Bibl. del Escorial; Copias de la Bibliot. Nacional de Madrid, G. g. 12 y 30.

Merracoxi, *Quitab Abdiyal*, M. S. S. de la Biblioteca Nac. de Paris, Supl. ar. núm. 682; Bibliot. del Esc. 1682, 1677 de Casiri.

Addahbi, *Baguiya*, M. S. 1676 de la Bib. del Esc., Casiri 1671; Copia de la Biblioteca Nac. de Madrid G. g. 14.

Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. de D. P. de Gayangos. M. S. de la Bibl. del Esc. 1674, 1669 de Casiri, *Markaz Alihatha*, M. S. de la Bibl. Nac. de Paris, Ancien Fonds, 867.

Quitab Ennacham Atsecab, M. S. de Gayangos.

Almakari, *Analectes*, Leiden, 1855 al 61.

Hachi Jalfa, *Lexicon Bibliographicum enciclopaedicum*, Leipzig, 1835.

Dozy, *Recherches*, III edicion, Leiden 1881. *Catalogus codicum orientalium Bibliotecae Academiae Lugd. Bat.* Leiden, 1851.

Lerchundi y Simonet, *Crestomatia ár. esp.* Granada 1881.

Simonet, *Descripcion del reino de Gran.* Granada, 1872.

He tenido que examinar ademàs de estos libros muchos otros, que iré citando en los lugares que les correspondan.

Cúmpleme ademàs hacer aquí algunas advertencias à los arabistas que lean ésta obra. Sabida ès la confusion que suelen originar los nombres de los personages àrabes, ya por su parecido, ya por la diversidad de trascripcion del alfabeto árabe à los europeos. He procurado disminuir ésta confusion de los nombres colocando en primer lugar el propio de cada personage, despues los de sus ascendientes, despues los del pais ó raza conque se distinguian, y por ùltimo los de su descendencia, que aunque á veces suele ofrecer algun dato interesante, creo que debe relegarse al fin para evitar confusiones. En cuanto à la trascripcion he adoptado la siguiente; no hago constar el ا, sino con la vocal que le mueve; trascribo ب por b; ت por t; ث por ts; ج por ch; ح por h; خ por j; د por d; ذ por dz; ر por r; ز por z; س por s; ش por x; ص por z; ض por dh; ط por th; ظ por td; ع por un acento circunflejo; غ por g; ف por f; ق por k; ك por c ó q; ل por l; م por m; ن por n; ه por h; و por w; ي por y. El texdid necesario y el eufónico los he representado, siempre que no se opongan à la índole de la pronunciacion castellana; así nunca he escrito en esta Parte Almakkari, sinó Almakari, y jamàs escribirè Atstsagueri, sino Atsagueri, pues esas durísimas formas son impronunciables para el lector español, y al arabista fàcil és conocer donde se han omitido. En cuanto à las vocales las he trascripto como generalmente se usan entre españoles. Siempre he conservado la antigua tradicion española de trascribir, cuando no era resultado de una corruptela, empleando cuando eran va-

Digitized by Google

grafías reseñadas más adelante, qué necesitaria un libro, mayor que éste, para presentarlas en todo su desarrollo. Me lo impide de una parte el pensamiento capital de mi obra, más histórico que literario, y de otra la consideracion de que dicho asunto merece constituir una especial, exclusivamente dedicada á letras y ciencias.

No por ésto advertirá el lector omisiones de cuenta en ésta *Tercera Parte*: cuantos nombres de autores musulmanes malagueños llegaron á mi noticia, otros tantos citaré, delineando los rasgos más salientes de sus vidas y citando sus producciones. No podré dar mucha extension á éstos relatos, no podré dejar correr la pluma amplificando mi asunto; me falta espacio, y fuerza és encerrarme en el bien corto que me resta. Con sacar á luz nombres, vidas y obras, hasta hoy ignoradas, con fijar la consideracion que merezcan libros y compatriotas nuestros, completamente desconocidos, apénas citados ó erróneamente apreciados, habré realizado la idea que me inclinó á concluir con ésta seccion el presente trabajo. Puede que algun dia, mediante la voluntad de Dios, consiga ampliarle dándole en uno especial, el singular desarrollo que merece.

En el notable cuadro que presentaron las letras y las ciencias españolas-musulmanas, Málaga tuvo principalísima parte. En todos los ramos del saber, en toda la esfera de accion cien-

---

rias la más comun, y sometiéndolas todas al genio de nuestra lengua, sin usar de trascripciones extrangeras ó caprichosas, muchas veces ridículas; he conservado solo aunque muy pocas veces aquellas trascripciones que erróneamente ha adoptado el uso general, como *califa* por *jalifa*, pero reduciendo las menos empleadas á su verdadera trascripcion; asi en comienzo de nombre diré siempre *Aben*, como dijeron nuestros mayores, y *ben* entre dos nombres; asi reuniré los nombres como ellos acostumbraban, Abulhaquem, Abderrahman, Abdelkader, siempre que sea posible.

Digitized by Google

tífica y literaria, dentro de la cual se agitó la actividad y el ingenio de los sarracenos españoles, tuvo nuestra ciudad sus representantes: medicina, filosofía, gramática, teología, historia y poesía, cuentan entre sus cultivadores multitud de malagueños, algunas de cuyas figuras se destacan de entre las de su siglo, rodeadas con la aureola de la celebridad.

Muchos cronistas, muchos viageros moros, celebran la inclinacion de sus correligionarios malagueños á las investigaciones científicas y á las bellas letras. Y no debemos estrañarlo; entónces, cual hoy, la tierra, el cielo y el clima de Málaga, favorecieron éstas inclinaciones; entónces, como hoy, nacían al calor de nuestro sol, en la deliciosa libertad que deja á todas las potencias del alma la dulzura de nuestro clima; entónces, cual hoy, se engrandecían ante los rientes paisages de nuestra naturaleza, y se depuraban bajo la crítica mordaz de un pueblo inteligente.

La facundia de la inteligencia, el refinado gusto artístico, la aficion á los destellos de la imaginacion, distinguieron á muchos musulmanes malagueños durante éste largo periodo. Cuéntase que paseando un dia el poeta Abu Amer por los pintorescos alrededores de Málaga, su ciudad natal, se encontró con Abdulwahab, gran aficionado á la poesía, quien le escitó á recitar algunos de sus versos; entónces el complaciente vate improvisó á su amada los siguientes:

Sus mejillas al alba roban luz y frescura,
Cual arbusto sabéo és su esbelta figura,
Las joyas no merecen su frente circundar,
De la gacela tiene la gallarda soltura
Y el ardiente mirar.

Digitized by Google

Sean cual perlas bellas
Engarzadas estrellas,
De su hermosa garganta
Fantástico collar.

Al concluir Abu Amer, Abdulwahab lanzó un grito de admiracion, quedándose como maravillado; cuando se repuso exclamó:

— Perdóname, amigo mio, dos cosas me ponen fuera de mí y me privan del dominio de mi voluntad; oir una buena poesía y contemplar una hermosa cara (1).

Pocos datos poseemos de autores pertenecientes al califato cordobés; no porque no existieran, pues parece imposible que por lo ménos en la edad de oro cordobesa no contribuyeran á su explendor los malagueños. O se perdieron sus memorias, ó no pude yo alcanzar sus noticias; que en éstas materias no basta laboriosidad y buen deseo para llegar al estudio completo y exacto á que aspiro: cuando en tantas y apartadas bibliotecas pudieran encontrarse éstas indicaciones, imposible és, sin gran valimiento ó cuantiosa fortuna, adquirirlas. Aun sin contar con ésto muchas allegué, bien curiosas y raras.

Así como algunas de las córtes de Taifas fueron, al desmembrarse el imperio Umeya, asilo de vates y literatos, la malagueña de los Hammudíes contó tambien su pléyade de sábios y poetas. Si hubo sultanes de aquella ilustre prosapia, groseros y bárbaros, dignos de la sangre berberisca, mezclada en sus venas con la del Profeta, tambien los hubo amantes de la ciencia y enamorados de la poesía.

(1) Schack, *Poesia y arte de los ár. en Sicilia y Esp.*, T. I, pág. 247.

Digitized by Google

Sobre todo en la época de Idris II *el Ensalzado por Dios.* Un biógrafo ilustre, Aben Alabbar, celebra á éste príncipe entre los hispano-musulmanes, que se hicieron notar como poetas, y le celebra tambien como erudito.

A su palacio concurrian los poetas y gustaba, como todos los poderosos musulmanes, de escuchar sus composiciones. Conservaban los Hammudíes en su córte la severa y pomposa etiqueta de los orientales; como descendientes de Alí, como retoños de la familia de Mahoma, colocados por ésto sobre los demás séres humanos, aquellos califas se mostraban poco á los ojos de su pueblo, y rodeándose de cierto misterio daban sus audiencias, oculta su sagrada persona trás de una cortina.

En cierta ocasion recibia Idris de ésta suerte á Abu Zid Abderrahman ben Makana Alfendaki, vate de Lisboa, quien al recitarle una poesía laudatoria dijo:

—Miéntras que los demás mortales fueron creados de polvo y agua, los descendientes del Profeta fuéronlo del agua más pura; del agua de la justicia y de la piedad. Don de profecía descendió sobre su abuelo, y el ángel Gabriel se cierne sus cabezas. Semeja la faz de Idris, comendador de los creyentes, al sol naciente que deslumbra con sus rayos los ojos que en él se fijan. A pesar de ésto ¡oh príncipe! para aprovechar vuestra luz, emanacion de la que corona á Dios, quisiéramos contemplar vuestro rostro (1).

Idris mandó alzar inmediatamente la cortina, embriagado

(1) Casiri; *Bibl. ár.* T. II, pág. 38. Simonet; *Descripcion del reino de Gran.*, pág. 160. Almakari; *Analectes*, T. I, pág. 282 y 83. Dozy; *Hist. des mus.*, T. IV, pág. 61.

Digitized by Google

por el humo de la lisonja y encantado por la sábia belleza de los versos.

En los tiempos de la dominacion Hammudí, és decir, durante la primera mitad del siglo XI de J. C., nacierón y se educaron en Málaga muchos autores, de los cuales voy á ocuparme.

Merece la primacía entre ellos un escritor, gran filósofo, gran poeta, apénas conocido en España, celebradísimo durante la Edad Media, y no ménos celebrado actualmente en el extranjero. Que no por ser judío y referirse ésta Parte de mi obra á autores exclusivamente musulmanes, he de olvidar en ella el alto lugar que le corresponde, con tanta más razon cuanto que alguna de sus más preciadas obras se escribió en árabe, y su vida estuvo estrechamente ligada á la existencia musulmana de su tiempo.

La raza hebreo-hispana, aumentada en gran manera durante la invasion, y en los primeros siglos del señorío alarbe, contribuyó valiosamente á los triunfos de los agarenos sobre los cristianos. Entrególse despues en los dominios muslimes á la contratacion, especialmente á la de sedas y esclavos, llevó á las artes industriales su ingenio sutíl y su actividad infatigable, cultivó las ciencias y las letras, y contribuyó al explendor de los buenos tiempos del califato Umeya, viviendo con extraordinaria prosperidad en Córdoba. En la cual corrieron, á mediados del siglo X, bienhadados tiempos para los judíos españoles, y aun para algunos otros orientales, que trajeron á España preciados elementos de civilizacion.

Bajo Abderrahman III, en los gloriosos dias de Alhaquem

Digitized by Google

II, y durante el gobierno del gran Almanzor, ya por la medicina, ya por la riqueza, ya por su habilidad administrativa, los judíos obtuvieron singular privanza en la córte cordobesa, con la cual aumentaron sus bienes y su influencia en el Estado, atrayendo de Oriente nuevas familias que se establecieron en nuestra patria.

Por entónces si la ciencia y la habilidad los encumbraron entre pueblos que les menospreciaban en el fondo de sus almas, su prosperidad, como siempre ha sucedido, como en la actualidad acontece, perdióles miserablemente. Pues al aborrecimiento y desprecio que inspiraban añadíase la envidia, que entre las clases populares producian sus riquezas, agravada por el carácter rencoroso y cruel de los agarenos.

Por otra parte, bien porque los obligaran las circunstancias, bien por imprudencia, cuando aquel imperio cordobés, que habia llegado á imponer su voluntad desde el extremo Norte de España hasta las arenosas regiones del desierto africano, se desplomó miserablemente, tomaron los judíos partido en las sangrientas luchas, que á principios del siglo V de la Hegira, XI de nuestra Era, dividieron á los muslimes españoles.

Su ruina fué entónces completa; cuando los berberiscos asesinaban y saqueaban á sus correligionarios los árabes, (1) mayor placer habian de sentir al saciar su codicia y ensangrentar sus manos en aquella enemiga y ruin gente, universalmente despreciada. Entónces los judíos que escaparon á tantos desas-

(1) Derembourg, *Opuscules et traités d'Aboul 'Walid Mervan ibn Djanah de Cordoue*, pág. XII.

Digitized by Google

tres se refugiaron en diversas ciudades españolas, quien en Zaragoza, como Rabbi Jonah ben Ganah, quienes en Málaga, como Samuel ben Nagdela, del cual me he ocupado anteriormente.

Bien fuese de las familias hebreas que se acogieron entónces—1013—á Málaga, bien de otras avecindadas antes en ésta, nació de padres judíos, el año 1021 de nuestra Era, SALOMON BEN IEHUDÁ BEN CHEBIROL, conocido entre alarbes por *Abu Ayub Soleiman ben Yahya ben Chebirul.*

La vida de éste varon insigne és apenas conocida. La miserable existencia que á la gente de su casta imponia el fanatismo musulman, por aquel tiempo prepotente en las regiones andaluzas, el menosprecio público que heria profundamente la dignidad del hombre, y el ódio popular que les amenazaba de muerte, mantuvieron á los hebreos españoles de elevada ilustracion é inteligencia separados del mundo; vivian alejados de la sociedad, absortos en sus meditaciones, olvidados de la vida terrena, entregados á esas dulcísimas horas de estudio, en las que el espíritu se arranca á las miserias de la existencia, para deleitarse en la contemplacion ó en la investigacion de la verdad.

Por ésto no conocemos por extenso las vidas de muchos célebres hombres hispano-judíos; las vidas y muchas de sus obras. ¡Tristes efectos del fanatismo y de la intolerancia religiosa, cuya deletérea influencia se prolonga á través de innumerables generaciones!

Respecto de la de Aben Chebirol solo sabemos, además de

Digitized by Google

su nacimiento, que residió algun tiempo en Córdoba y que se educó en Zaragoza. Durante su estancia en ésta ciudad, parece que no fué felíz; no se encontraba en ella en su elemento, ni el carácter de los que le rodeaban estaba á la altura de su elevacion de ideas. En Zaragoza la casta judía era poco numerosa, no existian en ella eruditos, ni ingeniosos intérpretes de la Biblia, ni academias de letras hebreas. Aben Chanah, otro judío célebre, no se cansaba de estigmatizar la ignorancia y la rudeza de la gente zaragozana. Aben Chebirol en una de sus poesías pinta su situacion y el estado de su ánimo, profundamente contristado en aquellos desventurados momentos; el dolor pone quejidos lastimeros y amargos sarcamos en los lábios del poeta (1):

«¿A quien hablaré al despertarme? ¿A quien contaré mi pesar?»

«Si hubiera un hombre compasivo que estrechara mi mano, desahogaría mi corazon en su seno y le diria parte de mi duelo.»

«Quizás hablando de mi dolor se calmaría un poco mi turbacion.»

«¿Se puede vivir en medio de una gente que confunde su mano derecha con la izquierda?»

«Estoy enterrado; más nó en el llano; mi casa és mi féretro.»

«Sus antepasados no merecian servir de perros á mis rebaños; nunca se ruborizan, á no ser que se pinten el rostro con arrebol.»

«Se estiman por gigantes y se me representan como langostas.»

---

(1) Derembourg, Ibidem, pàg. XVI.

Digitized by Google

Reinaba por éste tiempo en Zaragoza Mondzir ben Yahya, y era uno de los principales ornamentos de su córte Yecutiel ben Hassan, de quien algunos creen, sin mucho fundamento, que fué un célebre astrónomo del siglo X, y que és muy probable fuera hijo de éste, instruido por su padre en astronomía. Yecutiel que al decir de sus coetáneos, era hombre amable y benévolo, rico, generoso é influyente, empleaba toda su valía en protejer las ciencias y las letras; llevado de tan buenas inclinaciones amparó á Aben Chebirol, haciéndose con sus beneficios acreedor á los singulares elogios que le dirigió éste, por entónces en la flor de la juventud.

En 430 de la Hegira, de 1038 á 1039, á la caida de Mondzir ben Yahya, Yecutiel fué bárbaramente asesinado por el populacho. Este desastre hizo rebosar el cáliz de la amargura en el corazon del poeta, profundamente lacerado, y dedicó á su venerada memoria una poesía, en la que celebraba por todo extremo á su desventurado protector, loando su generosidad, *tan extensa como el mar*, su rectitud y su sabiduría en la ciencia de Dios.

Desde éste suceso nada he podido averiguar acerca de la vida y hechos de Aben Chebirol; tan solo sé que murió en Valencia en 1070, dominando en ésta ciudad Yahya Almamun rey de Toledo.

La tradicion, concentrando en una poética leyenda el concepto que de él tenian sus correligionarios los hebreos, por la dulzura de sus versos y la hermosura de sus conceptos, relata lo siguiente:

Digitized by Google

Cierto magnate moro valenciano, celoso de las dotes poéticas de Aben Chebirol dióle muerte á hierro, sin que nadie se apercibiera de su inícua accion; para ocultarla enterró á su víctima bajo una higuera de su huerto. Desde entónces el árbol comenzó á producir frutos de tan extraordinaria magnitud, tan dulces, sanos y sabrosos, que el moro hubo de regalarlos al sultan. Asombrado éste interrogó diestramente al asesino, quien estrechado por sus preguntas turbóse, y revelado su crimen, pagólo con la vida.

Voy á entrar en el exámen de las obras de nuestro compatriota; las cuales merecian, dada su importancia, mucha mayor ampliacion de la que puedo concederle en el estrecho límite á que me he reducido. Pues si se trata de las poéticas reflejan la situacion de ánimo en que se hallaba la parte más inteligente de la sociedad en el siglo XI; espresion tambien y manifestacion bellísima de los sentimientos religiosos de una raza proscripta, sentimientos que se han perpetuado ocho siglos á través de multiplicados cambios y desventuras, resonando todavía sus palabras en las sinagogas judías europeas durante las más solemnes ceremonias y festividades. Si del filósofo se trata tendria que detenerme á tocar, cual él lo ha hecho, los más recónditos problemas, agitados por la humanidad desde las primeras horas de su existencia; extenderme en la admiracion que inspira ver en las ciudades españolas del siglo XI á un pensador insigne, meditando en éstos problemas, guiado su entendimiento por los destellos de la cultura griega, miéntras estaba suspendida sobre su existencia, como un ave de rapiña, la bárbara voluntad de un reyezuelo despótico;

Digitized by Google

mientras resonaba en las calles la algazara feróz de las turbas berberiscas, entregadas á la carnicería, al saqueo y al incendio; miéntras que la ignorancia envolvia, cual una densa niebla, el Continente europeo. Cuadro bien hermoso para ejecutado podia ser éste, en el que supliera la grandeza del asunto á la habilidad del pintor; pero tengo que renunciar á presentarlo aquí en toda su extension, reduciéndolo considerablemente.

No seguiré en él la marcha adoptada por otros escritores que lo han tocado: voy á ocuparme primero del filósofo que del poeta; primero de las obras que tuvieron sus dias de voga y de aplausos, para perderse entre las de centenares del mismo género; despues trataré de aquellas otras que se han perpetuado hasta hoy, y que se conservan piadosamente como exquisitas producciones de arte.

La más importante de ellas, la que mayor renombre le consiguió entre cristianos y judíos en los tiempos medios, fué la que publicó en árabe, denominándola (1) *Fuente de la Vida*, probablemente ينبوع الحياة.

El asunto principal de ésta obra és exponer filosóficamente

(1) El texto árabe de ésta obra se ha perdido, pero se nos ha conservado un resúmen en hebreo, hecho en el siglo XIII por Schem Tob ben Falaquera, filósofo judío, el cual más bien que un resúmen se supone con fundada razon que és una traduccion literal de las partes más importantes del original, cuyo título interpreta con las palabras *Mekor hayyim*. Existe tambien de ésta obra una traduccion latina, titulada *Fons vitae* en la Biblioteca nacional de Paris, fond St. Victors, número 32. Dábase generalmente al autor de la *Fuente de Vida* el nombre de Avicebron, que el sábio orientalista judío Munk demostró que era Aben Chebirol. Antes que él habia ya indicado el español Rodriguez de Castro en su *Biblioteca Española*, T. I, pág. 10, Madrid 1781, que ésta obra pertenecia á Aben Chebirol; dando de ella alguna curiosa indicacion, dice que está citada en el *Talmud* judío de Cristian Gerson, que la menciona Buxtorf en su *Biblioteca rabinica*, y que vulgarmente se le atribuia á Rabbi Samuel Sarsa, que vivia hácia el año 1400.

Digitized by Google

las ideas de materia y forma. Chebirol desenvolviendo sus ideas y recorriendo sus diferentes grados llega hasta las nociones de una materia y de una forma universal, que lo comprende todo, escepto Dios, pues para él el alma y las sustancias simples tienen su materia.

Divídese la obra en cinco tratados, siendo el asunto de cada uno de ellos el siguiente: en el I dar á conocer lo que debe entenderse por materia y forma; en el II trata de la materia revestida de forma corpórea; en el III determina la existencia de substancias simples intermediarias entre Dios y el mundo corpóreo; en el IV tiende á probar que éstas substancias simples se componen de materia y forma; el último se ocupa de la materia universal y de la forma universal, és decir de la idea de materia y forma, tomada en su sentido más general, y aplicada tanto á las sustancias simples como á las compuestas. Sobre éstas extiende su poderío la *Voluntad*, primera manifestacion de Dios, de la cual dimanan todas las formas.

La Fuente de Vida és puramente analítica, su argumentacion aparece muy complicada y sutíl; sus demostraciones son difusas, procurando encubrir con su número lo flaco de algunas premisas. Ofrece tambien demasiada proligidad y frecuentes repeticiones (1).

¿De dónde provinieron las doctrinas de Aben Chebirol? Tres influencias principales dominan en ellas; la de las creen-

(1) He aquí el sistema filosófico que resulta de éste libro, segun el autor que mejor y más estensamente lo ha estudiado; Munk, *Melanges de Philosophie juive et arabe*, página 227:

«La ciencia Metafísica, que debe ser precedida por la Lógica y del estudio del alma y de sus facultades, tiene por fin tres cosas; el conocimiento de la materia y de la forma, el

Digitized by Google

cias religiosas judías, las ideas aristotélicas introducidas entre los árabes, y la filosofía alejandrina.

Ligado á las primeras influencias tuvo que aceptar el dogma

---

de la *Voluntad* divina ó la *Palabra Creadora*, y el de la substancia primera ó sea Dios. El hombre podrá apreciar imperfectamente ésta última, y és imposible que la alcance solo por la especulacion filosófica.

La *Voluntad* primera, causa eficiente que contiene en su esencia la forma de todas las cosas, media entre Dios y el mundo. No és de la *Inteligencia* de quien dimana el mundo, sinó de la *Voluntad*, ès decir, que la *Creacion* no és una necesidad sinó un acto libre de la *Divinidad*. Dios dá libremente al mundo la perfeccion que quiere darle, y segun ha dicho Aben Chebirol en muchas partes de su obra, lo que el mundo exterior recibe de la *Voluntad*, és bien poca cosa en comparacion de lo que és la *Voluntad* misma.»

«La *Voluntad* divina se manifiesta gradualmente en diferentes *hypostasis*, y procede sucesivamente de lo simple á lo compuesto.»

«La emanacion primera y directa de la *Voluntad* divina ès la materia con la forma en su mayor universalidad. La materia universal abraza á la vèz el mundo espiritual y el corporal; èsta *potencia* ó *facultad de ser* existe en todo lo existente, fuera de Dios, el ser absoluto siempre *en acto*. Esta materia recibe de la *Voluntad* la existencia, la unidad y substancialidad, que constituyen la forma más universal.»

«Es la forma la unidad secundaria, emanacion inmediata de la unidad primera y absoluta; és la especie más general ó *la especie de las especies*. Esta forma universal la considera Aben Chebirol algunas veces en si misma, como una de las substancias simples, pero generalmente la identifica con la inteligencia universal, que llama la *segunda unidad*, y que sirve de union y lazo á todas las formas. En efecto la union entre la forma universal y la materia universal, abstraccion hecha de la substancia que ésta union constituya, ès algo puramente ideal; lo que nace desde un principio de ésta union, és la substancia del intelecto; de modo que la forma universal en acto no ès más que la substancia del intelecto.»

«El intelecto universal, en el que reside la forma en toda su universalidad, ès pues la emanacion más directa de la *Voluntad* ó la primera hypostasi. A contar desde ella el universo se particulariza cada vez más. Tenemos por otra parte como segunda hypostasi el alma universal, que en el *macrocosmo*, ó sea el universo, se manifiesta, como en el *microcosmo*, ó sea el hombre, bajo tres distintas formas. Siendo en si misma principio de vida se refiere al intelecto por el alma racional, mientras que por la facultad nutritiva se refiere á la *Naturaleza*. Esta última no és, como entre los Peripatéticos, la ley inherente al universo, y que se manifiesta en el organismo del mundo, sinó una substancia simple fuera del mundo corpóreo, una fuerza superior que produce y gobierna éste mundo, y le imprime sobre todo el movimiento; á ésta fuerza, en relacion más directa con el mundo sensible que las substancias superiores del alma y del intelecto, podíasele llamar, segun una expresion más moderna *la naturaleza naturante*, por oposicion al mundo de la corporeidad ó sea la *naturaleza naturalizada*, que comienza en la esfera celeste superior, llamada la *esfera circundante*. Pero se vé que ésta *naturaleza naturante*, no está como en el sistema de Giordano Bruno y en el de Espinosa, identificada con la substancia primera

Digitized by Google

fundamental del judaismo, és decir, la creacion del mundo de la nada, mediante la voluntad divina. Todo el sistema de Aben Chebirol respira las ideas de materia y forma de Aristóteles que

---

ó Dios, y que por el contrario es una de sus hypostasis inferiores, las cuales se encuentran bajo la dependencia de las superiores que sobre ella obran.»

«La substancia de la Naturaleza, última de las substancias simples, forma el límite entre el mundo espiritual y el sensible; de ella emana el mundo corpóreo, en el cual distinguimos igualmente diversos grados, pasando siempre de lo más simple á lo más compuesto. Aquí ès donde comienzan el tiempo y el espacio; el *lugar* propiamente dicho ó el espacio és un accidente que nace en la estremidad inferior de la forma. Ante todo es el cielo imperecedero con sus diversas esferas, y en seguida el mundo sublunar, ó sea el del *nacimiento* y de la *destruccion*.»

«A éste sistema de emanacion se refiere lo que Aben Chebirol afirma de las diversas materias. En las diferentes gradaciones del Sér, establecida por él, podemos distinguir cuatro materias universales, colocadas las unas con las otras, y que se particularizan más y más, á medida que se desciende desde lo alto hácia abajo: 1.º la materia universal absoluta ó la que á la véz abraza el mundo espiritual y el corporal, és el *substractum* general de todo lo existente fuera de Dios. 2.º La materia universal corporal ó la que sirve de *substractum* á las formas de la corporeidad y de la cuantidad, y que abraza al par que las esferas celestes el mundo sublunar. 3.º La materia comun á todas las esferas celestes. 4.º La materia universal del mundo sublunar ó la de los elementos, esfera de la contingencia, á la cual llama nuestro autor *la materia general natural*. A cada una de éstas cuatro materias corresponde una forma universal, y las formas como las materias se particularizan y se corporifican cada vez, mientras más se desciende en la escala de los seres.»

«La forma puede ser considerada bajo dos puntos de vista; primeramente como lo que constituye el ser de la materia, dándole la unidad y la substancialidad; despues como lo que *particulariza* y determina la materia y lo que constituye *géneros* y *especies*. Bajo el primer punto de vista, lo que és superior en la serie de las emanaciones presta fuerzas á lo que és inferior, y éste último és el *substractum* ó la materia. Bajo el segundo punto de vista puede considerarse al superior como una materia que se individualiza cada vez más y se determina por el inferior. Partiendo por ejemplo de la forma del intelecto, que és la universal, vemos que constituye el ser de todas las substancias inferiores, y en todas éstas substancias se encuentra tambien la misma relacion de forma y materia; pero partiendo de la materia universal y considerando la forma como lo que la determina y particulariza, se hallará que el inferior és la forma de lo que és superior. La materia és pues más latente que la forma, que sirve para determinarla é individualizarla, pues el inferior en la série de las emanaciones está siempre cada vez más manifiesto, y sirviendo de forma determina lo que le és superior. Así por ejemplo la cuantidad es una forma por la substancia, mientras que és una materia por el color y la figura. En resúmen, pues, las formas en general son de dos especies: las unas, sustituyendo la esencia de toda cosa, son comunes á todo lo que ha surgido de la *Voluntad divina;* las otras, limitando cada vez más el sér, varian á cada grado de la escala de los séres. La primera de éstas dos especies es anterior á la segunda; porque la materia tiene primeramente la *facultad de ser* en general, y solo cuando está revestida de las formas de *existencia* y de *substancia* és cuando llega á constituir una facultad de ser tal ó tal cosa.»

Digitized by Google

un siglo antes pusieron en voga las obras de Alfarabi; la *Lógica* de aquel pensador insigne se encuentra indicada á cada paso, y su *Física* y *Metafísica* han dejado numerosos vestigios en la obra del judío malagueño.

Pero en ésta las doctrinas neoplatónicas constituyen la influencia predominante; la de la emanacion, segun la cual todo lo existente ha nacido de un principio absolutamente simple y único, por medio de cierta especie de efusion y radiacion. Aben Chebirol coloca la ciencia suprema, el conocimiento del primer agente, Dios, fuera de los límites de la inteligencia humana; el hombre para acercarse á él tiene que romper los lazos que le ligan á la naturaleza; solo por un extásis místico se une el alma con Dios, y para llegar al extásis se necesita el concur-

---

«Formando todo el Universo un solo individuo, la parte superior es el prototipo de la inferior, y por ésta última podemos juzgar de la primera y penetrar en sus misterios. Mientras más se sube más insuficientes son nuestros conocimientos. La *Voluntad* és impenetrable á nuestra sola inteligencia, y no podemos llegar á conocerla más que por una especie de *extásis*, que nos coloca en el mundo de la divinidad. La substancia primera nos és inaccesible, y no podriamos conocerla sino fuera por medio de las acciones que de ella emanan, sirviendo de intermediaria la *Voluntad*.»

«Es evidente que la especulacion arrastra á nuestro autor hácia el panteismo, y la consecuencia lógica de su sistema sería considerar á la materia ó la substancia *una* como preexistente. Por otra parte el dogma obliga á Aben Chebirol á admitir un Dios Creador; en efecto vemósle profesar abiertamente ésta idea en muchos lugares por la creacion *ex-nihilo*. Pero se le observa visiblemente dudoso cuando debe explicar la Creacion y definirla; vemósle entonces recurrir á imágenes, de las que resulta evidentemente, que en su concepto la *Creacion* se reduce á la impresion de la forma en la materia, impresion emanada de *la Voluntad*. Sea de ésto lo que quiera, lo que Aben Chebirol llama *Creacion* se limita á la materia universal y á la forma universal; lo que viene despues, tanto el mundo espiritual como el corporal, procede únicamente por via de emanacion sucesiva, pues, segun nuestro filosofo, *la efusion primera que abraza todas las substancias, hace precisa la efusion de las substancias unas en otras*. De aquí se deduce que la Creacion, tal cual la admite Aben Chebirol, no puede caer ó perecer en el tiempo, porque nada en el mundo superior, és decir en el de las substancias simples, cae en el tiempo.»

«No se puede por tanto decir que Aben Chebirol se declare abiertamente panteista, ni que admita la Creacion, como en general la entienden los teólogos judíos, sinó que fluctúa constantemente entre ambos sistemas.»

Digitized by Google

so de la meditacion y las prácticas morales; hé aquí la facultad contemplativa, segun los alejandrinos, por la cual el hombre puede elevarse hasta la unidad absoluta.

Si Aben Chebirol no conocia las obras de Plotino y de Proclo, conocia su filosofía hasta en sus menores detalles, tomándola, á lo que parece, de ciertas obras seudónimas, atribuidas por los musulmanes á pensadores antiguos, que no eran más que compilaciones neoplatónicas.

Pero el filósofo malagueño no siguió servilmente aquellas ideas, sinó que las alió con las religiosas que profesaba, imprimiéndoles cierto sello de originalidad.

Examinemos ahora la influencia que tuvo la obra de Aben Chebirol en el movimiento filosófico.

Extendida por España la filosofía aristotélica con los libros de Avicena, y dado el poco caso que los musulmanes hacian de las obras judáicas, ningun rastro dejó la *Fuente de Vida* en las producciones de los principales pensadores alarbes.

No así entre los judíos, pues mereció que algunos le concedieran grandes elogios y reprodujeran sus ideas, mientras que otros le atacaran rudamente, con especialidad Abraham ben David ha Levi, quien en su libro, la *Fé Sublime*, trató de concordar la religion hebrea con la filosofía aristotélica. El misticismo de Aben Chebirol, que se avenia mal con éstas preponderantes y positivas ideas, acabó de desacreditarlo, hasta el punto que Maimonides ni siquiera le cita. Apesar del estracto que Schem Tob ben Falaguera hizo de la *Fuente de Vida*, no contribuyó á salvarla del olvido; tanto que al espirar el siglo XIII era com-

Digitized by Google

pletamente ignorada entre los judíos españoles, aunque se cree que por ella conocieron los Cabalistas la filosofía alejandrina.

La celebridad que no alcanzó entre sus correligionarios, consiguióla entre los cristianos. Estos, desconociendo cuasi su vida y completamente su nombre, pues le llamaban Avicebron, diéronle una fama inmensa. Hácia la mitad del siglo XII el archidiácono Dominicus Gundisalvi, ayudado por el judío Juan Abendeath traducía su libro, en el cual se dice que bebieron sus heréticas doctrinas Amaury de Chartres y David de Dinant.

Aunque ésto último no sea exacto, lo indudable és que la *Fuente de Vida* produjo gran sensacion en las escuelas cristianas del siglo XIII, y que su celebridad se prolongó hasta el Renacimiento. Alberto el Grande combatió sus opiniones fundamentales, y tenia tan alta idea de su autor, llegaba hasta él su nombre rodeado de tan explendente aureola, que considerando lo flaco de sus doctrinas creia que se las habian atribuido falsamente.

Santo Tomás de Aquino le combate tambien rudamente. Por el contrario Duns Scoto adoptó gran parte de sus opiniones; por tanto el nombre de Avicebron resonó muchas veces en las controversias de Tomistas y Scotistas; aun en el siglo XVI era conocido por los neoplatónicos italianos, especialmente por Giordano Bruno.

En resúmen Aben Chebirol no hizo más que apropiarse los resultados de una filosofía extrangera; pero sometiéndolos á sus convicciones religiosas, dióles un intenso carácter de originalidad. Esto le distingue de los pensadores sus coetáneos, árabes y

Digitized by Google

judíos, y de los que le siguieron: mas no previó las consecuencias de sus doctrinas; no previó que de ellas nacía directamente el panteismo, cuya idea repugnaba sin duda profundamente á su conciencia.

Además de ésta obra escribió nuestro autor un tratado de Moral, titulado *Correccion de Costumbres*, en el cual considera las virtudes y los vicios en relacion con los cinco sentidos corporales.

El más noble de éstos para él és el de la vista, con el cual relaciona el orgullo y la humildad, el pudor y la impudencia; síguele el oido, al cual se refieren amor y odio, piedad y crueldad; están en relacion con el olfato la cólera y la bondad, la envidia y el celo; liga al sentido del gusto la alegria y la tristeza, la calma y el arrepentimiento, y con el del tacto la generosidad y la avaricia, el valor y la cobardía. Entre todas éstas cualidades primordiales señala Aben Chebirol otras intermedias, afirmando que las buenas pueden transformarse en malas por la exageracion.

Es éste libro un manual de moral popular, fundamentado más que en un raciocinio propiamente filosófico, en inducciones sacadas de pasages de la Biblia y en observaciones sobre las espresiones figuradas del lenguage vulgar (1).

Atribúyese tambien á Aben Chebirol otro tratado de Moral, que escribió en árabe y dividió en sesenta y cuatro partes, titulándole *Perlas Escogidas*: algunos autores dicen que pertenece

(1) Esta obra se escribió en Zaragoza en 1048, se hizo una edicion de ella en Riva de Trento por Marcariah en 1562. A su manera escribió el Hermano Lorenzo Ortiz, de los Regulares extinguidos, su *Empresa de los cinco sentidos*.

Digitized by Google

éste libro á Iedaia Pennini, judío de Beziers; Munk se inclina á que és de nuestro escritor.

El mismo Munk le supone autor de un *Tratado del Alma*, dividido en once capítulos, en los cuales trata de dilucidar las siguientes cuestiones: que és y si existe el alma; su definicion segun Aristóteles; si és creada ó increada desde el principio del mundo; si hay una ó muchas almas, si han sido creadas de la nada, y si el alma és inmortal. Determina despues las fuerzas del alma y las peculiares del sér humano.

Apesar de las muchas interpolaciones, que saltan á la vista en ésta obra, sinó és de Chebirol está tomada, cuasi por entero, de su libro *Fuente de Vida* (1).

Sin duda hizo tambien algunos estudios sobre interpretaciones alegóricas. Así, segun él, la escala de Jacob y los ángeles que por ella subían y bajaban representaban el alma racional y sus pensamientos, elevándose desde la tierra al empíreo y descendiendo desde éste al mundo sensible. Calculó además la llegada del Mesías, fundándose en absurdas teorías astrológicas.

Fué Aben Chebirol más que un gran filósofo un gran poeta. Munk le proclama como restaurador de la poesía hebraíca, figura en primera línea entre los insignes vates judíos de la Edad Media, y és el primer poeta de su tiempo. Se distingue por el estro y por la alteza de las ideas y los sentimientos: inspirado en la sublime poesía de los sagrados libros, vibrando en sus versos las emociones que la miserable situacion de los judíos producían

(1) La *Coleccion de Perlas* se imprimió en Cremona por Conte en 1588; de ella se valió Juan Drusio para escribir su libro *Apophtegmata Ebraeorum*, Francfort, 1612

Digitized by Google

en su ánimo generoso, sus composiciones están impregnadas de profunda tristeza y tienen un carácter universal, que hará siempre latir los corazones, espresando una alta idea del futuro destino del espíritu, y una consoladora esperanza de ventura para más allá de la vida.

He aquí una de sus producciones, que és una meditacion, incluida en el rito hispano-judío para el dia de las Expiaciones, que muestra las condiciones del poeta:

«Olvida tu pesar ¡oh agitada alma mia! ¿Porque tiemblas ante los dolores de éste mundo? Pronto tu envoltura reposará en el sepulcro y todo se olvidará.»

«Espera ¡oh alma mia! pero que el pensamiento de la muerte te inspire saludable terror; el cual te salvará el dia que vuelvas á tu Creador, para recibir la recompensa de tus obras.»

«¿Porqué esa agitacion que demuestras por las cosas terrenas? el soplo vital se desvanece y el cuerpo quédase mudo: cuando vuelvas á tu elemento nada te llevarás de ésta vanagloria, y te elevarás á las alturas, como el ave á su nido.»

«A tí, noble y régia, ¿qué te importa ésta carrera sin duracion, en la que el explendor real tornase en desventura, y lo que crees saludable és propiamente un arco vibrante y amenazador? Lo que te parece precioso, ilusion és; toda dicha, mentira que se desvanece, y para otros queda, sin provecho para tí, lo que adquiriste con gran trabajo.»

«El hombre és cual una viña y la muerte su vendimiador, que le acecha y amenaza á cada paso. ¡Alma mia! busca al Creador; el tiempo és corto y el fin lejano. Alma rebelde, satis-

Digitized by Google

fácete con pan seco; olvida éstas miserias, piensa solamente en la tumba; teme solamente al dia del juicio.»

«Tiembla, como una paloma ¡pobre afligida! recuerda sin cesar el reposo celeste. Invoca á todas horas el cielo; envia á Dios tus lágrimas y tus plegarias, y cumple su voluntad; los ángeles de su morada te conducirán al jardin celeste.»

Cualquiera de nuestros autores místicos del siglo XVI hubiera indudablemente, á pesar del odio que contra el judaismo sintiera, aplaudido éstos versos. Hay en ellos, una dulzura incomparable, algo de la melancólica espresion, algo de las ideas, que tanta celebridad consiguieron despues á las endechas de nuestro Jorge Manrique.

Aben Chebirol cultivó todo el campo de la lírica religiosa; Sachs, otro escritor judío contemporáneo nuestro, le considera en éste punto como acabado modelo. Himnos y meditaciones, cánticos y oraciones, han sido presentadas por él bajo diversas formas.

Su produccion más importante, en la que se revela su espíritu pensador y devoto, en la que se combinan la razon y la imaginacion, la inspiracion y el pensamiento filosófico, en la que se encuentra toda la sabiduría de su tiempo, mezclada á las perpétuas creencias del judaismo, és la *Kether Malkhut*, la Corona Real, á la cual el mismo llama *la flor y corona de sus himnos.* Todo lo que el poeta sentia y sabia, todo lo que le enseñaba su propio pensamiento, lo que habia aprendido en sus libros y en la ciencia de su tiempo, todo ello, cual Sachs dice, lo tegió para la corona de su Dios.

En su introduccion ha loado á éste; ha celebrado su uni-

Digitized by Google

dad, su existencia, su vida, su grandeza, su poder, como si quisiera apoderarse de la luz comprendida entre tantas riquezas. Despues exclama:

«Tú eres Dios, y las criaturas siervos son y adoradores tuyos. No disminuye tu gloria que otros adoren lo que no eres tú, porque el fin de todos és llegar á tí. Son cual ciegos; se dirigen hácia el camino real, pero se estravian en las trochas; unos se hunden en la sima de la destruccion, otros caen en una fosa. Creen haber llegado todos al fin deseado y se cansan en vano. Pero tus servidores marchan por senda recta, no se pierden ni á derecha, ni á izquierda, hasta que han entrado en el centro de tu palacio real.»

«Eres Dios apoyando las criaturas con tu dignidad, sosteniéndolas con tu unidad. Eres Dios y ninguna distincion debe establecerse entre tu divinidad, tu unidad, tu eternidad y tu existencia... Eres sábio; la sabiduría es la *fuente de vida* que surge de tí, y con respecto á tu sabiduría el hombre es un ignorante. Eres sábio, existente por toda la eternidad, y de nadie has adquirido la sabiduría, sinó de tí. Eres sábio y de tu sabiduría has hecho emanar una *Voluntad* determinada, como hace el obrero y el artista para sacar un ser de la nada, y como hace la luz que sale del ojo.»

Hace despues la descripcion de las esferas celestes, desde la de la luna hasta la novena esfera, que colocada sobre las estrellas fijas arrastra en sus movimientos á las otras; despues de llamarla la *esfera del movimiento diurno*, dice el poeta que hay una décima á la cual llama *esfera de la Inteligencia.*

Digitized by Google

«¿Quién comprende—dice—tus pavorosos misterios cuando has elevado sobre la novena esfera la de la Inteligencia, que és el palacio interior, el décimo dedicado al Eterno? Esfera és ésta elevada sobre toda elevacion, que pensamiento humano no puede alcanzar; allí está la misteriosa tienda de tu gloria; la has fundido con la plata de la verdad; la has revestido con el oro de la inteligencia; has fijado su cúpula sobre las columnas de la justicia. De tu fuerza depende su existencia; emanada de tí, tiende hácia tí, y eres la aspiracion de su deseo.»

La imaginacion del poeta ha poblado ésta esfera de ángeles y serafines, que cantan perpétuamente los loores de Dios. Inmediatamente sobre la *esfera de la Inteligencia* se encuentra el trono de la divina gloria. En él está el misterio, el principio de todo lo creado, y el entendimiento se detiene allí, sin poder elevarse más. Bajo el trono celeste está la morada de las almas, desde ella bajan á la tierra para animar los cuerpos, y á ella vuelven terminado su destino terrestre.

Pinta despues el poeta los goces de las almas puras y el castigo reservado á las que sobre la tierra se mancharon. Considera enseguida el cuerpo humano, y admira en su maravillosa extructura la obra de Dios. Acaba el poema con algunas consideraciones sobre la debilidad humana y sobre la nada de la vida de éste mundo (1).

---

(1) La extension del *Kether Malkhut* me ha impedido publicarla aquí integra, habiéndome contentado solamente con ofrecer á mis lectores el bellísimo estracto que de ella hizo Munk, y algunas de las consideraciones que inspiró á Sachs. Hay de ella una edicion de Venecia sin año, otra de Roma por E. Paulino, 1618, con una version latina del dominico Fr. Francisco Donato; en Amsterdam se publicó en 1674 una traduccion alemana. David Nieto imprimió una traduccion española, que se dió además á la estampa en varias

Digitized by Google

Esta poesía ha sido conservada por los judíos, como una de las más grandes composiciones de su literatura; desde hace siglos vienen haciéndose numerosas ediciones, traducciones é imitaciones de sus magníficos versos.

Consérvanse, además de la *Corona Real*, bastantes poesías de Aben Chebirol. Rodriguez de Castro indica una titulada *Axharot* ó sea *Exhortaciones*, resúmen de los preceptos morales que leian los judíos españoles en sus sinagogas el Sábado ántes de Pentescostés (1).

En todas ellas resplandecen las cualidades que hicieron célebre la gran poesía que ántes he descrito; dulzura y grandeza en la espresion, elevacion en los conceptos, nobleza en los sentimientos, y cierto tinte de tristeza simpática en el conjunto. Muchas de ellas han llegado hasta nosotros, y aun todavía resuenan sus acentos, despues de tantos siglos, en los templos hebreos, pues se incluyeron en los rituales de diversos paises, en el español, en el francés, en el de Trípoli, Argelia é Italia; aun oran con Chebirol los judíos alemanes y los polacos; *ápenas habrá liturgia*, dice Sachs, *que no se halla apropiado algunas flores de su jardin.*

Por la poesía fué y és Aben Chebirol uno de los más céle-

---

ocasiones. Vèase Wolf, *Bibliot. heb.*, T. III y Rossi, *Diz. hist. degli aut. heb.* T. I. Tradújose tambien en francés en una obra titulada, *Prieres du jour de Kippour á l'usage des israelites du rit portugais traduites par Mardochée Venture*, Paris, 1845. Hay tambien varias traducciones alemanas del Dr. Stein y de Sachs. Como en èste lugar no he podido dar á mi estudio sobre Salomon ben Chebirol toda la extension que merece, como su valía obliga á que sea perfectamente conocido en nuestra patria, donde apenas se le conoce, me propongo hacer de él un trabajo histórico crítico, en el que incluiré la traduccion integra de èsta poesía.

(1) Corregida por David Quinchi, comentada por Moses ben Chasim Sem Tob, Aben Suschan y Aben Todrós, impresa en el *Machzor romano*, Venecia Brazadino, 1626.

Digitized by Google

bres escritores entre los judíos; en sus festividades, en aquellas que llena el gozo, en aquellas otras en que domina la penitencia, se elevan los acentos expresivos y armoniosos del poeta malagueño, que á través de tantos siglos viene á tomar parte en las alegrias, en las tristezas y en los arrepentimientos de sus correligionarios. Si su obra filosófica halló impugnadores y detractores, su gloria brilla perpétuamente en sus composiciones. ¡Bienhadado privilegio del poeta (1) sobrevivir á la muerte, al olvido y al menosprecio del pensador!

(1) Incluyo aquí la traduccion, que debo á una amistosa atencion nunca bastante agradecida, de una poesía de Aben Chebirol, publicada por Miguel Sachs, en la obra antes citada, página 30 á 32.

Para el dia de la Reconciliacion (II. p. 30 á 32)

¡Oh Dios! ¡Dios mio! á tí clamo en union de tus fieles. Quiero anunciar tu grandeza y hacer conocer tu misericordia.

Escucha mi clamor. Si me levanto entre la multitud de los fieles, abre mis lábios para que sea oida tu alabanza.

¡Oh Dios! ¡Dios mio! delante de tí mi pensamiento está potente, mi alma y hasta mis huesos están llenos de angustias.

Escucha mi clamor, cuando ante tu santuario te eleven, llenos de temor los escogidos del pueblo su plegaria.

¡Oh Dios! ¡Dios mio! Estás envuelto en la gracia como con tu vestidura, déjame que vaya sin sonrojarme á donde he sido enviado.

Escucha mi clamor. Cuando subyugues á mis enemigos y dés alivio á mi dolor, no me opongas al oprobio. Permite que tus doctrinas permanezcan completamente fijas en mi corazon.

¡Oh Dios! ¡Dios mio! Haz que mis pensamientos no me estravien y que la falta de mis labios no me haga resbalar.

Escucha mi clamor. Cuando atormentada mi alma no cante tu gloria, envia luz y verdad que me muestren el camino.

¡Oh Dios! ¡Dios mio! En tí espero, tu eres mi apoyo mas sólido: iluminame y fortaléceme, cuando la fuerza me falte.

Escucha mi clamor. Cuando vayas á rectificar ó á rechazar nuestras deudas dame un ánimo puro y una voluntad firme en el corazon.

¡Oh Dios! ¡Dios mio sublime! que tienes tu trono en las alturas, de lo más profundo de mi alma á tí clamo con gemidos de dolor.

Escucha mi clamor. Al hablar en el coro de los míseros necesitados el sabio retrocede ¡pero Dios está lleno de misericordia!

Digitized by Google

Por último entre las obras de éste escritor cuéntase una Gramática hebrea en verso, que constaba de diez partes, y de la cual solo se publicó la *Introduccion*. Obra de juventud, pues la escribió á los diez y nueve años, és sin embargo importante para la historia de la Gramática hebrea, bajo el concepto de la forma, tanto que Sachs manifestó su sentimiento, porque no se hubiera hecho una edicion moderna.

En élla aparece la parte gramatical adornada con el explendor de la belleza poética; la sequedad y aridez de los preceptos lèxicos se transforma en gracia y hermosura mediante ingeniosas perifrásis.

El jóven poeta expresa su indignacion ante el abandono de la lengua santa, *preferida*, exclama, *entre todas las lenguas*, y vé con

¡Oh Dios! ¡Dios mio! Aquí estoy en el pecado y en la culpa, si te acuerdas de lo que te debemos, ¿quien podrá subsistir?

Escucha mi clamor. No vayas al presente al juicio general porque soy un fruto del deseo pecaminoso.

¡Oh Dios! ¡Dios mio! Tù tienes preparado el bàlsamo para mi salvacion; tù estableciste el dia de la reconciliacion para que la misericordia estè de mi parte.

Escucha mi clamor. Si rompo las cadenas del pecado que me ligan límpiame de la culpa y purificame del pecado.

¡Oh Dios! Dios mio! Como desea mi corazon llegar à tí, cuan encorvado estoy bajo mi orgullosa voluntad.

Escucha mi clamor. En el dia en que hables à la turba de los creyentes, recibe sus oraciones, para que lleguen ante tí.

¡Oh Dios! ¡Dios mio! Ellos han acrisolado su corazon con tu enseñanza, sirviéndoles como de alimento que les pertenece.

Escucha mi clamor. En el dia destinado al castigo de tus fieles, con cuanto gusto sufrirè todas las penas por escuchar tus palabras.

¡Oh Dios! ¡Dios mio! à tí llenos de ardientes deseos miran muchos ojos. Estamos aquí con la cabeza inclinada.

Escucha mi clamor. En el dia en que descubra el engaño de los sentidos levantaremos en oracion el corazon y nuestras manos hasta el cielo.

¡Oh Dios! ¡Dios mio misericordioso! alabado en el coro de los ángeles en las alturas, acuèrdate de mi y ten presente mi ardiente sùplica.

Escucha mi clamor. En el dia que hables en medio de tus fieles el aliento de todo lo que tiene vida deberà bendecir tu nombre.

Digitized by Google

con dolor como se ha bastardeado el ingenio y el saber de sus correligionarios, *ésta horda ciega*, cual les llama, que no pueden entender ni explicar las palabras de los Profetas.

Por tanto quiere ser él intérprete de aquellos mudos compatriotas, y aunque su misma juventud le amedrante no puede cerrar sus oidos á los generosos acentos que le impulsan á emprender su obra:

«Adelante y á llevarla á cabo, exclama, bien jóven soy; pero no siempre las coronas han de guardarse para los viejos.»

Hé aquí, muy en resúmen, lo más importante de las obras de éste malagueño insigne: apenas apreciado hoy en España, paréceme, cual durante el trascurso de ésta obra dije en várias otras ocasiones, que cumplo con un ineludible deber al darlo á conocer á sus compatriotas en toda su grandeza. Es una gloria verdaderamente española, digna de ocupar excelente lugar en la historia de nuestros pensadores y de nuestros poetas; és la revelacion de la parte más selecta, pequeña y escogida de una sociedad, en la que imperaban con absoluto señorío la barbarie y la violencia; fué uno de esos séres privilegiados á quienes, en épocas funestas para la civilizacion, impone Dios la mision de conservarla en la alteza de los ideales religiosos, morales y científicos, y trasmitirla á las futuras generaciones. (1)

(1) Las obras de que me he valido principalmente para el presente estudio biográfico fueron: Munk, *Melanges de philosophie juive et arabe*, Paris 1859, pág. 151 á 306, Michael Sachs, *Die religiose poesie der Juden in Spanien*, Berlin, 1845, pág. 35 y sig. obras ambas cuasi desconocidas en nuestro pais, y que debian ser traducidas por su importancia para nuestra Historia, especialmente la última. De Rossi, *Dizionario storico degli autori arabi*, pág. 78, Parma, 1807. J. y H. Derembourg, *Opuscules et traités d' Abou l' Walid Merwan ibn Djana*, pág. XV y sig. París, 1880. Rodriguez de Castro, *Biblioteca española*, T. I., Madrid, 1781. Pueden verse tambien sobre el mismo autor las siguientes

Digitized by Google

Desde mediados del siglo III de la Era mahometana, IX de la de Cristo, comenzamos á tener noticia de escritores musulmanes malagueños, pues he hallado la de SAID BEN AHMED, que murió en 250 de la Hegira—864 de J. C.—dejando publicado un volúmen, que aunque pequeño se consideraba de gran utilidad por un célebre bibliógrafo mahometano. Denominóle, *Descripcion de diversas gentes* (1). Vivió pues éste autor durante el reinado de Mohammed I de Córdoba, época bien azarosa para nuestra provincia.

En otra mas floreciente, en la de Almanzor, existió OBADA BEN ABDALLAH, uno de los principales poetas y literatos contemporáneos de aquel insigne hombre de Estado, que elevó el mahometismo español á su mayor grandeza y explendor. (2)

En la cual floreció tambien nuestro compatriota ABDERRAHÍM BEN ABU ABDERRAHÍM, que fué kadhi de Carmona y Moron, por los años 390 de Mahoma, 999 de J. C. (3).

Cuando el poderío imponente de los Umeyas cordobeses se derrumbó entre los horrores de la guerra civil, que yermó la Andalucía durante los primeros años del siglo XI de nuestra Era, llamaba la atencion entre los poetas andaluces Safiya, á quien por poetisa y letrada celebraron los escritores moros; fué natu-

---

obras, Wolf, *Biblioteca hebrea*, T. I., pág. 1045, III 1029. De Rossi, *Dizionario storico degli autori hebrei*, T. I., pàg. 123. Salomon Parhon, *Lexicum hebraicum*, pàg. 23 y 24. Geiger, *Salomo ben Chebirol*, Leipzig, 1867, obra de la cual he tenido conocimiento al publicar èsta nota. Gratz, *Geschichte der Juden*, Tomo IV. Dukes, *Schiré Schlomóh*, Hannovre 1858.

(1) Hachi Jalfa, *Diccion. bib.* T. II, nùm. 3091.

(2) Simonet, *Descripcion del reyno de Gran.* pàg. 159.

(3) Aben Alabbar, *Tecmila*, fólio 129 del m. s. del Escorial y 362 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

ral de nuestra provincia y aun sospecho que de nuestra ciudad, hija de Abdallah el Rayi; celebráronla tambien por su hermosa letra, habilidad muy estimada entre alarbes; murió á los treinta años, á fines del 417—1026 de J. C.—

No fué ésta la única hija de nuestras comarcas, que se distinguió entre las numerosas poetisas musulmanas de España. Almakari nos ha conservado la memoria de otra hija de Aben Assacan de Málaga, y unos versos, que bien entrada en años, y recordando á un hijo querido, improvisó á un cuervo, que pasaba volando, en los cuales decía:

—Pasó un cuervo rozando la cima de los collados; yo le dije ¡bien venido seas! oh color de la cabellera de un niño (1).

Paisano de Safiya, bien como hijo de nuestra provincia, bien de la pequeña poblacion que en ella llevó el nombre de Raya, bien de la misma Málaga, á la que alguna vez se le dió aquel nombre, fué MOHAMMED BEN ABDERRAHMAN BEN MOHAMMED BEN ABDERRAHMAN ABU ABDALLAH EL KINENI; el cual fué maestro del célebre gramático Ganim, de quién trataré más adelante (2). Vivía Mohammed hácia el año 408—1017 de J. C.—

Fueron aquellos tiempos, aunque azarosos y funestos, fértiles para las letras y ciencias malagueñas, sin duda por la proteccion, que en medio de sus discordias y crímenes, les concedieron los reyezuelos moros. Entre los hombres notables de éstos calamitosos tiempos se cuenta á ALLABITS BEN RABIA BEN ALI ABU

(1) Addohbi y Almakari. El Sr. Simonet ha reproducido éstos versos en la pág. 125 de la notable Crestomatia que ha publicado con el P. Lerchundi.

(2) Merracoxi de París, 143 v.

Digitized by Google

ALI. Nació en 350 de la H.—961 de J. C.—y fué sumamente entendido en literatura, dialéctica y otras ciencias, en cuyo cultivo demostró excelentes dotes intelectuales. Visitó el Oriente en donde asistió á las aulas de algunos célebres maestros, como Abu Zar. De retorno á España vivía hácia el año 420-1029 dedicado á la enseñanza; dió su *ichaza* ó sea diploma, firmado por él, como testimonio de aptitud científica, á algunas notabilidades hispano-musulmanas (1).

Vários otros literatos y escritores corresponden á la época de la dominacion Hammudí en Málaga: parte los he agrupado con algunos de mayor importancia, que tuvieron con ellos íntimas conexiones, parte corresponde aquí citarlos.

ABDALLAH BEN MOHAMED ALBULIONI, escritor renombrado y en gran predicamento con Badís ben Habús, reyezuelo granadino. Citáronle los historiadores malagueños Aben Askar y Aben Homais y se conservan todavía algunos de sus versos (2). Murió en 440 de la H.—1048 de J. C.—

ABDERRAHMAN BEN MOSLEMA BEN ABDELMELIC BEM ALWALID EL KORAXI ABU ABDALLAH ALMOTARRIF; nació en 379 de Mahoma—989 de J. C.—y habitó largo tiempo en Sevilla. Hízose notar por su vasta inteligencia, que abarcó cuasi todos los estudios científicos de su época; exposicion y comentarios del Koran, filosofía, tradiciones, jurisprudencia, lengüística, aritmética, medicina y teología, fueron asunto de sus estudios en los que empleó su indisputable talento y su vasta memoria. Con

(1) Aben Baxcual, fólio 112 del M. S. Esc., 292 de la copia de Madrid.
(2) Aben Aljathib, *Ihata* del Esc. Casiri, *Bibl. ar.* T. II, pág. 102 col. II.

Digitized by Google

la cual habia retenido multitud de versos, cuya cita daba á su conversacion, agradable y amena, vivo realce. Estos conocimientos y su mérito consiguiéronle suma consideracion en Málaga, Sevilla y Córdoba; en ésta última ciudad estudió algun tiempo con los más señalados maestros de Andalucía (1). Murió en 446 de la Hegira—1054 de J. C.—

IBRAHIM BEN SOLEIMAN BEN IBRAHIM BEN HAMIZA ABU ISHAC EL BALAWI; citólo Aben Madir, cuyas biografías, hoy perdidas desgraciadamente, enriquecieron bastante el tesoro de noticias que en su obra nos ofrece Aben Baxcual; citóle tambien Aben Haiyan, príncipe de los historiadores hispano-muslimes, quien dice que fué notable en la ciencia del estilo. Estuvo emparentado con Abu Omar el Salamanquino, quien se distinguió recapitulando biografías de historiadores, en cuya enseñanza adquirió el Balawi gran copia de conocimientos (2). Falleció en 448 de la Hegira—1056 de J. C.—

ABU ABDALLAH BEN ASSERRACH fué un poeta de la córte Hammudí, á cuyos sultanes dirigió várias composiciones, que le hicieron célebre entre sus coetáneos; entre los cuales se contó su paisano Abu Ali Alhasan ben Aljathib, con quien sostuvo diversas controversias literarias (3).

TAHER ABULHOSAIN despues de haber estudiado en Málaga con vários notables profesores se trasladó á Córdoba, donde moró hasta que entraron en ella los berberiscos, durante la te-

(1) Aben Baxcual, Ibidem, fól. 81 del M. S. del Esc., 204 de la copia de Madrid.

(2) Aben Baxcual, Ibidem, fólio 25 v. del M. S. Esc. 58 de la copia de Madrid. Moreno Nieto, *Discurso de ingreso en la Acad. de la Hist.* Apéndice, pág. 14.

(3) Aben Bassam, *Dajira*, M. S. de Paris, fólio 237.

Digitized by Google

rrible guerra civil de 403—1012—.Aterrorizado ánte las inícuas crueldades y depredaciones de aquella bárbara gente, y desesperando como otros muchos de la salvacion de Andalucía, dirigióse á Oriente; visitó entónces como peregrino la ciudad santa, cuna de su Profeta, y se avecindó en ella. Su ilustracion, su religiosidad y los servicios que prestó recitando el Koran en el cementerio de Bib Azzafa, hicieron que bien entrado en años le admitieran al servicio de la *Casa de Dios*, de la *Kaaba*, hácia el 450 de la Hegira,—1058 de Cristo—(1).

AHMED BEN ABURRABIA ABULABBAS varon notable y uno de los más célebres políticos andaluces, en los críticos momentos de la caida de los Hammudíes y del entronizamiento en Málaga de la dinastía Zinhachí berberisca de Granada. Probó con su conducta sus benéficos sentimientos, y ejerció saludable influencia en la vida pública de su tiempo, evitando los atropellos y crueldades, á que era sumamente dado el sanguinario Badís (2). Parece que murió durante el gobierno de éste reyezuelo en nuestra ciudad, hácia el año 460 de la Hegira—1067 de nuestra Era.

IBRAHIM BEN MOJLAD ABU ISHAC, discípulo del célebre Abu Abdallah ben Abu Zamanin, maestro de muchos notables literatos malagueños, estudió tambien en Játiva con Aben Abdelber. Además de literato fué predicador elocuente: (3) murió en 462 de Mahoma—1069 de J. C.—

IBRAHIM BEN JALAF BEN MOAWIA EL ABDERI EL MOKRI ABU

(1) Merracoxi del Escorial fólio 42.
(2) *Quitab Almacham* M. S. de Gayangos.
(3) Aben Baxcual, Ib. fólio 27 del M. S. Esc., 63 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

ISHÁC, vulgarmente conocido por Axalufi, fué comensal estimado de los más notables escritores contemporáneos suyos, y murió en Málaga en 463 de la Era musulmana, 1070 de la nuestra (1).

AHMED BEN AYUB EL LAMAI ABUCHAFAR, escritor y político durante el mando de los Hammudíes. Bajo el primer concepto se le estimó como poeta y autor hábil: cultivó tambien la Historia, escribiendo la de Ali ben Hammud, primer sultan de aquella dinastía, y la de sus descendientes. Obra por todo estremo curiosa é interesantísima para los anales de Málaga, y aun para los de nuestra nacion, debió ser ésta, que desgraciadamente se ha perdido. Como político tuvo la direccion de los negocios malagueños, durante los últimos tiempos Hammudíes, y sirvió de intermediario á los reyezuelos de Málaga y Granada. Murió en nuestra ciudad y le llevaron á enterrar á un castillejo de su propiedad, llamado Hiznalawad, próximo á otro, denominado Hizn Montmayur, cerca de Marbella en nuestra provincia (2).

Considerable como se vé és el número de escritores, sábios y políticos, que se educaron y vivieron en Málaga en la época Hammudí, pero entre todos ellos descuella un autor ilustre, nombrado entónces entre las celebridades andaluzas del siglo XI de nuestra Era.

Fué éste escritor GANIM BEN ALWALID BEN MOHAMMED BEN ABDERRAHMAN EL MAJZUMI ABU MOHAMMED. Entre los muchos maestros que le iniciaron en la ciencia, tanto en Málaga cuan-

(1) Ibidem.
(2) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. de Gayangos, fólio 42 v.

Digitized by Google

to fuera de ella, se cuenta al malagueño Manzur ben Aflah el Kaini Abu Ali, discípulo á su vez de algunos profesores tan notables, como uno originario de Oriente, á quien llamaban Abu Ali el Bagdadi; Ganim adquirió en su enseñanza muchos de los conocimientos que desplegó despues en filología (1).

Este fué el órden científico al cual debió principalmente su celebridad nuestro ilustre compatriota. Además de Manzur ben Aflah tuvo tambien por maestros á Aben Jazrun y Aben Asserach, de quien hablé ántes. Sobresalió en el conocimiento de las tradiciones mahometanas, derecho civil y canónico, de la dialéctica y hasta de la medicina; pero la gramática, asunto muy estimado entre los musulmanes en todo tiempo, y la lexicografía, fueron su predilecto campo de investigacion y el asunto de sus más estimadas obras.

Tuvo multitud de discípulos, pues és considerable la suma de los escritores del siglo XI que le tuvieron por maestro y á quienes dió su *ichaza* ó certificado de suficiencia científica; raras son tambien las biografías de sábios de aquellos remotos dias, en que por uno ú otro concepto no suene el nombre de Ganim. Sus citas, conservadas por fortuna, en los biógrafos de aquel tiempo, ya que desgraciadamente se han perdido sus libros, demuestran sus relaciones literarias y la multitud de obras que conocia.

Por ellas se nos ha conservado la memoria de DAUD BEN JALED EL JAULANI ABU SOLEIMAN, literato malagueño, de quien se ocupó el sábio gramático (2), y de otro discípulo de éste NAFE

(1) Aben Baxcual, lb. fólio 354 de la copia de Madrid.
(2) Aben Baxcual, lb. fólio 47 del m. s. del Esc, 115 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

EL LITERATO ABU OTSMEN, (1) que vivia por los años 444 de la Hegira, 1052 de J. C.

El más notable entre los que estudiaron bajo su direccion fué un hijo de una hermana suya, llamado MOHAMMED BEN SOLEIMAN BEN AHMED ABU ABDALLAH, á quien la oscuridad del padre y la celebridad del tio hicieron que le apellidaran sus coetáneos Aben Ojt Ganim, *el hijo de la hermana de Ganim.*

Asistió éste notable autor á la caida del califato Hammudita, pero temiendo á la bárbarie de Badis ben Habbús, llamó un dia á su sobrino y le dijo:

—Badís es un bárbaro sanguinario, temo que el dia ménos pensado me mande asesinar; pero ya que perezca yo, que no desaparezcan mis obras; tómalas y refugiate con ellas en la córte de Motasim de Almería.

Los temores del sábio malagueño no se realizaron, pues murió en 470 de Mahoma—1077 de J. C.,—cuatro años despues de la muerte de Badís (2).

ABEN OJT GANIM habia nacido en 436—1046—y se formó en la ciencia, no solo con su tio, sinó con otro célebre malagueño de quien trataré más adelante, con Aben Axabi y con Aben Wardun. Cultivó la jurisprudencia, la botánica, la literatura, la gramática, la lectura del Koran y las tradiciones mahometanas; estuvo en lo político algun tiempo al frente de la cobranza de los tributos de Málaga.

---

(1) Ibidem, fólio 137 del M. S. del Esc., 367 de la copia de Madrid.

(2) Aben Bassam, *Dajira*, M. S. de Paris, fólio 122 r. Aben Jakam, *Kalaid* del Museo Británico, fólio 92 v. Dozy, *Recherches*, T. I, 259. Simonet, *Desc. del reino de Granada*, pág. 160.

Digitized by Google

Refugióse con las obras de su tio en Almería, donde fué perfectamente recibido por Motasim, celoso de reunir al rededor de su sólio las notabilidades científicas y literarias de Andalucía. Y de cierto que debió regocijar en extremo á aquel benigno é ilustrado príncipe que viniera á colocarse bajo su égida Aben Ojt Ganim, célebre por su parentesco con el ilustre gramático, célebre tambien por su gran talento, por su estro poético y por su ciencia; pues conocia á fondo y aun sabia de memoria, que en él era un portento de facilidad y retentiva, multitud de obras referentes á jurisprudencia, teología, medicina y gramática.

Pero no todo fueron placeres y distinciones para el ilustre malagueño en la córte de Almeria; envidioso, como buen cortesano y literato, vió con profunda pena y con celos amargos que el poeta Aben Charaf iba á suplantarle en la gracia del sultan. Entónces, para humillarle, en la sesion misma en que aquel inspirado vate habia recitado la magnífica poesía que le atrajo los favores de Motasim, mofándose de su pobreza y de los andrajos que vestia, fijó tenazmente en él la vista y le preguntó de que desierto se habia escapado.

—Aunque mi traje sea el de un beduino pertenezco á noble familia, contestóle digna y mordazmente el poeta. No me ruboriza mi condicion, y me distingo por el nombre de mi padre, no por el de mi tio.

Riéronse los cortesanos, y Aben Ojt Ganim tuvo que devorar en silencio su afrenta. La inquinia entre ambos literatos debió continuar, pues más adelante el malagueño compuso contra su émulo una sátira en la que decia:

Digitized by Google

—Preguntad al poeta de Berja si ha venido del Irac y posee el saber de un Bohtori. Es un plagiario que trae consigo poemas, los cuales gritan cuando se les toma en las manos: ¡como se nos puede atribuir á éste insulso rimador! Créeme Chafar, deja la poesía á los verdaderos poetas; cesa de imitar sin éxito á los grandes maestros, y apresúrate á renunciar á tus ridículas pretensiones, porque los delicados lábios de la poesía rechazan tus versos inmundos.

Ni las obras de Ganim, ni las de su sobrino han llegado á nosotros hasta ahora: solo se conservan los títulos de dos que pertenecieron al último, *Taalil Alkiraat Alaxr*, relativa á interpretacion del Koran, y *Quitab Axxarih Alkebir*, ó sea *Comentario magno*, obra en treinta volúmenes, en la cual explicó el tratado de Botánica, titulado *Beyan* de Abu Hanifa Dinawari, escritor que falleció á fines del siglo III de la Hegira (1). Aben Ojt Ganim pasó de ésta vida en 525 de Mahoma, 1130 de Cristo.

Tuvo multitud de discípulos, entre los cuales se distinguieron los dos célebres malagueños siguientes:

ZALEH BEN ALI BEN ZALEH BEN SELAM EL HAMADANI ABULHASAN; tuvo ademas de Aben Ojt Ganim multitud de maestros, diéronle su diploma de suficiencia vários sábios españoles y algunos de Oriente, á donde fué á buscar la ciencia, con aquella inagotable sed de conocimientos que distinguió á multitud de sábios españoles.

(1) Aben Baxcual, Ibidem, fólio 123 del M. S.Esc., 328 de la copia de Madrid. Addohbi, Ibidem, fólio 22 del M. S. Esc., 44 de la copia de Madrid. Hachi Jalfa, *Dicc.* T. II, número 3131, T. V, 10218; Simonet, *Desc.* pág. 162, Dozy, *Rech.* 249 y sig.

Digitized by Google

MOHAMMED BEN SOAID BEN MOHAMMED BEN SOAID BEN AHMED BEN MOHAMMED BEN MODREC BEN ABDELAZIS EL GASANI ABU ABDALLAH Y ABU BEQUER. Fué un historiador y geanealogista inteligente, calígrafo renombrado, orador diserto y varon muy religioso; poseyó multitud de libros, y se hizo notable entre los hijos de Málaga, á fines del siglo V y principios del VI de la Hegira (1).

Discípulo tambien de Aben Ojt Ganim fué ABDELMELIC BEN YAHYA BEN MOHAMMED EL BEKRI. Dedicóse á la lectura del Koran y al estudio de la lengua árabe; se le consideró como sumamente entendido en vários géneros literarios, en los cuales, demostró mucho talento. Tuvo vários notables discípulos, en cuyo número se contaron los célebres escritores Abulkasim Assahili y Abu Abdallah ben Alfajar (2).

Digno de memoria fué entre las notabilidades malagueñas ántes mencionadas, ALHASAN BEN MOHAMMED BEN ALHASAN EL BANAHI ABU ALI, vulgarmente conocido por ALCHODZAMI, de quien dice un ilustre biógrafo árabe que fué hombre en cuya familia se conservaron honrosas tradiciones de ciencia y virtudes, que correspondió á las tradiciones de su abolengo, y que fué muy estimado entre sus paisanos (3) por su religiosidad y saber. Murió en 472 de la Hegira—1079 á 1080 de J. C.

Ménos notable que Ganim y que su sobrino, pero de gran importancia para la historia literaria malagueña, fué un erudito contemporáneo suyo ABDERRAHMAN BEN KASIM ABU MOTHA-

(1) Aben Alabar, Ibidem, fólio 16 del M. S. Esc., 48 de la copia de Madrid.
(2) Ibidem, fólio 133 del Esc., 377 del de Madrid.
(3) Aben Aljathíb, *Ihatha*, M. S. de Gayangos fól. 117 v.

Digitized by Google

RRIF AXAABI, cuya cita encuentro frecuentemente, ocupándose de malagueños, en los diccionarios biográficos de aquella época.

Fué su maestro el malagueño Said ben Hamza ben Hachab Abubequer, discípulo á su vez de un sábio originario de Oriente Aben Alhindi, establecido en Córdoba, en cuyas aulas se formaron muchos de los más renombrados literatos andaluces. Axaabi ocupó durante sesenta años un puesto en la administracion malagueña, fué muy estimado por sus conocimientos en jurisprudencia, y debió tener mucho influjo en los acontecimientos que produjeron la caida de los sultanes Hammudíes. Habia nacido segun unos en 402—1011—al decir de otros en 405—1014, y murió en 497—1103—siguiéndole á los cinco dias al sepulcro su émulo Aben Atthalaa (1).

En el año 499 ó en el 500—1105 ó 1106—pasó de ésta vida MOHAMMED BEN SOLEIMAN BEN JALIFA BEN ABDELWAHID ABU ABDALLAH; habia nacido en 417—1026—sus conocimientos en jurisprudencia le ensalzaron á Kadhi de Málaga: reputábasele tambien como excelente tradicionista (2).

Aunque no con la extension que el asunto exige debo mencionar á MOHAMMED BEN SOLEIMAN BEN MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN ASSABAI ABU ABDALLAH; conocido generalmente por ABEN ATTHERAWA, como su pariente el maestro ABULHOSAIN BEN ALI BEN ATTHERAWA célebre gramático malagueño, que falleció en 501—1107—. Muy posible és que Mohammed ben Soleiman sea el mismo que cita un célebre biógrafo mahometa-

(1) Aben Baxcual, Ibidem, fól. 83 v. del M. S. Esc., 210 de la copia de Madrid.
(2) Addohbi, Ibidem, fólio 263 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

no como muerto en 528—1133—y como autor de un epítome ó introduccion á la gramática tan celebrada de Siwabeihi (1).

Llegado és el momento de ocuparme de una familia poderosa, que ya bajo el gobierno de los Hammudíes, ya bajo el de los Zinhachies granadinos, y algun tiempo con verdadera independencia ejerció autoridad ó dominó en Málaga. Hasta ahora habia encontrado solamente indicios de su existencia; pero merced al estudio de los manuscritos árabes, puedo dar extensos datos sobre ella, agrupando á su alrededor los elementos literarios que les fueron amigos ó los que se le declararon más ó ménos resueltos adversarios.

Durante la época de los Hammudíes, ès decir, durante la primera mitad del siglo XI de nuestra Era, V de la musulmana, fué Kadhi en Málaga Hosain ben Aisa el Quelbi, á quien se le llamaba generalmente Aben Hassun, raiz y cabeza de aquella prepotente familia. Habia visitado el Oriente y estudiado con algunos célebres maestros, especialmente con Aljufi, Abuzar y Alharawi. Distinguióse en la jurisprudencia, y su compatriota Axaabi decia de él, que no habia quien pudiera comparársele por la extension de sus conocimientos. Murió en 435—1061—(1).

Su hijo OBAIDALLAH BEN HOSAIN BEN AISA ABU MERUAN EL QUELBI fué tambien Kadhi de Málaga, y se le consideró como notable jurisconsulto, habiendo vivido durante la dominacion

(1) Merracoxi de Paris fól. 81. Almakari, *Analectes*, T. I, pág. 554. Dozy, *Cod. M. SS. bibliot. Ac. Lugd.*, T. II, pág. 287. Simonet, *Descrip.* pág. 101. Hachi Jalfa, *Lexicon* T.II, núm. 2992.

(1) Aben Baxcual, Ib. fól. 37 del Esc. 88 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

de los berberiscos zinhachies granadinos y la de los almoravides. En cual de éstas época fué Kadhi, imposible me ha sido averiguarlo (1) solamente he podido saber que murió en 505 de la Hegira ó sea 1111 de la Era Cristiana.

Hermano de éste debió ser ABDERRAHIM BEN HOSAIN BEN AISA EL QUELBI, citado como hombre científico, que (2) murió en Málaga en 510—1116—.

MOHAMMED BEN OBAIDALLAH BEN HOSAIN BEN AISA ABU ABDALLAH estudió jurisprudencia con maestros malagueños, y tanto por su ciencia jurídica, como por la familia á que pertenecia, por sus loables cualidades, excelente lenguaje y por su gallarda letra, fué uno de los personajes más notables de Andalucía á principios del siglo XII de nuestra Era. Hácia el año 515 de la Hegira—1121—marchó á Granada, imperando en ella los almoravides, siendo nombrado Kadhi de ella, cargo que ejerció durante cuatro años, hasta que habiendo enfermado en 519—1125—vínose á Málaga, y agravada su dolencia pasó de ésta vida en el mismo año (3).

Hijo de éste debió ser ABULHAQUEM BEN HASSUN EL QUELBI Kadhi de Málaga, como algunos de sus antecesores, y como ellos jurisconsulto muy estimado y consultado. Cuando el poder de los almoravides vino á ménos, cuando borraron con su torpe dominacion la gratitud á que eran acreedores por haber salvado á los musulmanes españoles del poderío cristiano, el partido nacional español, que siempre habia protestado con las armas con-

(1) Aben Alabbar, Ibidem, fólio 111 del M. S. Escur., 315 del de Madrid.
(2) Ibidem, fól. 129 del Esc., 363 del de Madrid.
(3) Merracoxi de Paris, fól. 129 vuelto.

Digitized by Google

tra el señorío extranjero, pretendió sacudir el yugo de aquellos africanos, y en muchas ciudades las cabezas de familias notables ó cualquier audáz aventurero proclamaron la independencia con su rebelion.

Hácia el año 538—1143—Málaga sublevada encierra en la Alcazaba á su gobernador por los almoravides, Almanzor ben Mohammed ben Alhach, y le asedia rigurosamente durante siete meses, hasta que le obliga á rendirse y alejarse.

Entónces recayó el mando de nuestra ciudad hácia el 539—1144—en Abulhaquem ben Hassun, quien al año siguiente declarados los musulmanes andaluces por los almohades, fué nombrado Kadhi de Málaga. Cuales fueran los sucesos posteriores, que grado de autoridad tuviera en ella Aben Hassun, cuales los motivos de su desavenencia con el sultan almohade, imposible me ha sido el averiguarlo. Solo vislumbres de aquellos acontecimientos han llegado hasta mí á través de otras biografías de hombres célebres de ésta época.

Los notables de Málaga no admitieron siempre de buen grado la supremacía de los Beni Hassun; fuera tiranía de éstos ó envidia de aquellos, quizás entrambas cosas, estallaron algunas diferencias en nuestra ciudad; en todas llevaron la mejor parte los próceres que tantos años habian dominado (1) en ella: sus adversarios unos huyeron, otros se resignaron sometiéndose, algunos fueron á Marruecos á presentar al sultan almohade el memorial

(1) Aben Alabbar, Ibidem. Simonet y Lerchundi, *Crestomatia*, pág. 97. Conde, *Hist. de la Dom.* T. II pág. 411, T. III pág. 7 y 28, llama al Kadhi de Málaga Abulhaquem ben Hasnun, yo creo que debe ser èste Abulhaquem ben Hassun, pues en él concurren todas las circunstancias.

Digitized by Google

de sus agravios. Al fin los ódios triunfaron y Abulhaquem perdió con la vida el gobierno de Málaga en el año 548—1153—

Entre los adversarios del malaventurado arraez malagueño contóse MOHAMMED BEN ALHASAN BEN CAMAN ABU ABDALLAH EL HIZNARAMI conocido vulgarmente por ABEN ALFAJAR ó *el hijo del alfaharero*. En jurisprudencia, bellas letras y gallardo estilo de de leer el Koran fué sumamente celebrado. Poseyó bastante caudal y perteneció á la aristocracia malagueña: entre él y los prepotentes Beni Hassun surgieron diferencias graves; ellos validos de la fuerza le atropellaron. Poco celoso de su dignidad porfió tanto con sus ruegos y humillaciones, implorando la gracia de sus enemigos, que éstos acabaron por perdonarle ántes de su muerte (1) ocurrida en 539—1144—.

Más afortunado que el anterior fué MOHAMMED BEN ALI BEN ALHASAN BEN MOHAMMED BEN ABDELATHIM ABU ABDALLAH EL AMUI; habia estudiado en Córdoba y era ya un jurisconsulto ilustre, cuando se indispuso con los Beni Hassun; temiéndoles huyó á Sevilla, pero habiendo hecho las paces con ellos volvió á Málaga, siendo perfectamente recibido por aquella familia que le regaló vestidos y monedas; desde entónces no volvió á perder su amistad, hasta que murió (2) hácia el año 540—1145.

Otro enemigo de los Beni Hassun tuvo la fortuna de contribuir á la ruina de sus adversarios y presenciarla: llamábase MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN SAMEC ABU ABDALLAH EL AMALI; se hizo notar tambien como jurisconsulto; enemistado con aque-

(1) Addohbi, Ibidem, fólio 19 v. del M. S. Esc., 39 del de Madrid. Merracoxi de Paris, fól. 610.

(2) Merracoxi de París, fól. 1770.

Digitized by Google

llos próceres huyó á Granada, y pasó desde ésta á Marruecos. Allí trabajaria indudablemente en perder á sus contrarios, pues cuando Abulhaquem ben Hassun fué muerto por los almohades, volvió á Málaga, siendo nombrado Kadhi de ella; lo fué tambien despues de Granada, haciéndose apreciar por extremo en el ejercicio de su cargo, en el que le habia precedido su padre en 537—1142—Mohammed el Amali vivia en (1) 555 de Mahoma—1160 de J. C.

Pero no todos los hombres ilustres de Málaga fueron contrarios de los Beni Hassun. Estos contaron entre sus buenos amigos á MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN FOTHAIS, que pertenecia á la familia de los Beni Fothais de Elvira, que se vino desde ésta antigua ciudad á vivir á Málaga. Fué un hábil médico, literato y poeta, muy protegido por aquellos magnates; al espirar la dominacion almoravid estuvo al servicio de ellos, mereciéndoles sumo aprecio y muchas alabanzas (2).

Hé aquí el conjunto de noticias que he podido reunir acerca de uno de los más oscuros periodos de la historia malagueña, mientras publicaba ésta obra; datos enteramente desconocidos hasta hoy, y hasta hoy completamente inéditos.

Cuando al terminar el poderío Hammudí se alteraron los ánimos en Málaga huyó á refugiarse en Sevilla, á la ilustrada córte de Motamid ben Abad, el malagueño MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN AZBAG BEN AHMED BEN ABULABBAS ABU ABDALLAH. El cual fué discípulo de los principales maestros

(1) Ibidem, fól. 90, v.
(2) Ibidem, fól. 116, v.

Digitized by Google

de Málaga y se dió á conocer en jurisprudencia y literatura, considerándosele como escritor elocuente y buen poeta. Pacificadas aquellas alteraciones volvió á su país, donde murió y fué enterrado en la *Mezquita de la Palma*, extramuros de Málaga (1).

Durante los acontecimientos antes reseñados de la época de los Beni Hassun, murieron en nuestra ciudad los siguientes hombres notables:

IBRAHIM BEN SOLEIMAN BEN JALIFA, célebre jurisconsulto malagueño que falleció en Sevilla en 510—1116—.

MOHAMMED BEN SOLEIMAN ABULHOSAIN, (2) poeta, que espiró en 528—1133.

ALI BEN ABDERRAHMAN BEN MAMER EL MODZAHACHI, quien se distinguió por lo agradable de su carácter y por la austeridad de sus costumbres. Alejado por completo del mundo, vivió en su morada, como en un yermo, sin traspasar sus umbrales, durante treinta y cinco años, (3). Falleció en 533—1138—y le enterraron al pié de Gibralfaro.

MOHAMMED BEN ABDERRAHMAN BEN MAMER EL MODZAHACHI, jurisconsulto, tradicionista y lector excelente, aprendió de muy buenos maestros y lo fué de los más importantes de su época en España, (4). Murió en 537—1142—.

---

(1) Merracoxi de París, fól. 106. He dudado de la época en que vivió éste notable malagueño, pues en el testo del Merracoxi, dice Motamid ben *Gamadr*, que me ha parecido seria mejor ben Abbad.

(2) Aben Alabbar en Casiri, T. I. pág. 95.

(3) Addohbi, fól. 132 del M. S. Esc.

(4) Ibidem, fól. 60. Aben Baxcual, Ibidem, fól. 125 del M. S. Esc., 334 del de Madrid.

Digitized by Google

ABDALLAH BEN AHMED BEN ISMAEL BEN AISA BEN AHMED BEN ISMAEL BEN SAMEC EL AMALI ABU MOHAMMED, padre de otro jurisconsulto ya nombrado. Nació en 456—1063—y demostró en la primavera de su vida, excelentes dotes de poeta, entre las que dominaban dulzura y facundia; distinguióse tambien en otros géneros literarios y en la jurisprudencia. Sus conocimientos jurídicos le merecieron el kadiazgo granadino, que regentó algun tiempo (1). Murió en 540—1145.

ABDALLAH BEN AHMED BEN ABDERRAHIM ABU ABDALLAH EL GASANI, jurisconsulto insigne, que nació el mismo año en que indiqué habia nacido el anterior, y murió tres despues de él (2).

ABDELMELIC BEN BONO BEN SOAID BEN AZAM EL KORAXI EL ABDERI; nació en 462—1069—fué muy estudioso y entendido en jurisprudencia (3). Murió en 549—1154.

En la segunda mitad del siglo VI de Maboma, murieron los siguientes célebres malagueños:

ABDALLAH BEN ABDERRAHMAN BENFAZ BEN ABDERRAHMAN EL AQUI, se dedicó especialmente á la lectura del Koran, á las bellas letras y á la lexicografia; fué sumamente estimada su ciencia, pues de él solicitaron diploma para enseñar multitud de escritores (4). Murió en 560—1164.

ABDALLAH BEN MOHAMMED BEN AISA EL ANZARI, á quien generalmente se conocia por Aben Almalaki ó el *hijo del malagueño*; habitó mucho tiempo en la ciudad de Marruecos, donde

(1) Aben Aljathib, *Ihata*, fól. 69 del M. S. Esc., 50 de la copia de Madrid.
(2) Addohbi. Casiri, *Bib. ar.*, T. II, pàg. 137, col. II.
(3) Addohbi, Ibidem, fól. 110 v.
(4) Aben Alabbar, Ibidem, fól. 92 del M. S. Esc., 269 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

murió en 574 de la Hegira—1178 á 1179 de J. C. Fué un excelente jurisconsulto, predicador y literato; entró al servicio de uno de los sultanes almohades, y fué nombrado superior de los *tolbas* ó sábios de la poblacion en qne se habia establecido, (1).

ABDERRAHMAN BEN ABDALLAH, conocido vulgarmente por AXAILI, nació en 507—1113. Habiéndose trasladado á Granada, siguió en ella brillantemente sus estudios; escribió entre otras obras, una sobre los nombres de Dios, otra filólogica y multitud de versos (2). Falleció en Granada en 581—1185.

En éste mismo año murió tambien uno de los escritores malagueños, que más renombre alcanzaron durante el período que estoy recorriendo. Llamóse ABDERRAHMAN BEN ABDALLAH BEN AHMED BEN ABULHASAN BEN AZBAG BEN HOSAIN BEN SAADUN BEN REDUAN BEN FOTUH EL HATSAMI ASSAHILI, Abuzid Abulkasim y Abulhasan. Este notabilísimo escritor constituyó una autoridad de sumo crédito para los autores musulmanes de su tiempo. Tuvo muy excelentes maestros, entre los cuales se nombra á Abdallah ben Farach ben Baxid Abu Mohammed, jurisconsulto y tradicionista; diéronle su *ichaza* ó diploma de suficiencia, multitud de notabilidades, y contó con no menos notables discípulos. Distinguióse en lexicografía y en diversidad de géneros literarios, en historia y genealogías, en las cuales mostró excelente memoria; citábasele tambien por su elocuente manera de recitar versos. Compuso diversas obras, siendo una de las mas celebradas la que tituló *Jardines nuevos*,

(1) Aben Alabbar, M. S. de Madrid G. g. 30. fól. 275.
(2) Aben Aljathib, *Ihata*: Casiri, *Bibl. Ar.*, T. II. pág. 104, col. II.

Digitized by Google

que escribió en unos cuantos meses del año 569—1173—: éste libro encerraba noticias de varones ilustres, sacadas de ciento treinta colecciones de poesías; á el cual se debe la memoria de muchos célebres malagueños, citados por los biógrafos que me sirven de fuentes para éstos trabajos. Además de éstas obras escribió algunas otras, tanto literarias como de interpretacion koránica (1). La fama de su ciencia hizo que le llamaran á Marruecos para enseñarla, y allí murió en 581.

MOHAMMED BEN ABDESSELAM BEN ALI BEN MOTARRIF BEN IBRAHIM BEN OMAR BEN IBRAHIM EL AMUI ABU ABDALLAH. Fué varon justo y generoso, hábil en la ciencia del derecho, literato célebre y de superior mérito (2). Falleció tambien en 581.

XAQUIR BEN MOHAMMED BEN ALHASAN BEN CAMEL ABULHOSAIN Y ABULFAHAR EL HADRAMI. Distinguióse por las nobles prendas de su carácter, al par que por su talento y cortesía. Cuenta el autor de donde tomé su vida que huyó de Málaga *cuando el suceso del Algecireño*, que no he podido averiguar cual fuese, y que murió en Sevilla en 586—1190—.

MOHAMMED BEN HASAN BEN MOHAMMED EL AMUI ABU ABDALLAH, (3) notable en la lectura del Koran y en lexicografía, fué el maestro de otro de los más importantes hombres de Málaga Mohammed ben Ibrahim ben Jalaf ben Ahmed Abu Abdallah el Anzari; era de familia valenciana y se le llamó vulgarmente, cual á otro sábio de la misma época, *Aben Alfajar*, el *hijo del al-*

(1) Aben Alabbar, Ibidem, fól. 122 del M. S. Esc., 342 de la copia de Madrid. Casiri, *Bibl. ar.* T. II, pág. 131, col. II. Aben Alabbar, fól. 92 del M. S. Esc., 268 de la copia de Madrid.

(2) Merracoxi de París, fól. 150 v.

(3) Ibidem, fól. 63 v.

Digitized by Google

faharero. Nació en 511—1117; cítanlo multitud de autores, como uno de los memorables de su tiempo por sus conocimientos en tradiciones, jurisprudencia, lexicografía, literatura é historia, ponderando todos aquellos autores su gran erudicion. Partió al Africa llamado por el sultan de los Almohades, como Assahili (1), y murió en Marruecos en 590—1195—.

Hijo de otro autor que anteriormente mencioné fué MOHAMMED BEN ADELMELIC BEN BONO BEN SOAID BEN AZAM ABU ABDALLAH, vulgarmente conocido por ABEN ALBAITHAR, como otro escritor insigne del siguiente siglo. Nació en 506—1112—estudió en Málaga y Córdoba, y mereció que le dieran su diploma para enseñar multitud de profesores. Dejó de vivir á la avanzada edad de ochenta y seis años (2).

MOHAMMED BEN OMAR ABU ABDALLAH EL KATIB ó el Secretario; habia nacido en 526—Casiri dice en 523—fué hombre circunspecto y memorable en lexicografía, literatura, historia y tradiciones, y escribió acerca de los Príncipes; puede ser que por ésto ó quizás en vista de otros textos, digera de él Casiri, que fué cronista del rey de Málaga (3). Falleció en Féz, en 596—1199—.

MOHAMMED BEN AHMED BEN JALIFA ABU ABDALLAH EL ANZARI, lector celebrado del Koran (4) que murió en 598—1201—.

ADELWÁHAB BEN MOHAMMED BEN ALI EL KAISI, oriundo de Monxer pueblo del territorio malagueño y por ésto llamado Al-

(1) Addohbi, fól. 16 v. del M. S. Esc., 33 de la copia de Paris. Merracoxi de Paris. fól. 30 v. Aben Alabbar, fól. 26 del M. S. Esc., 76 de la copia de Madrid.

(2) Aben Alabbar, Ibidem, fól. 47 v. del M. S. Esc., 76 de la copia de Madrid.

(3) Ibidem, 28 del Esc. 86 de Madrid. Casiri, *Bibl. ar.*, T. II, pág. 123, col. 11.

(4) Aben Alabbar, Ib., fól. 29 del M. S. Esc., 88 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

monxeri; se le cita como malagueño, probablemente por su residencia en Málaga, ó quizás por haber nacido en ella y ser originario de aquel pueblo. Escribió de historia malagueña (1) y murió tambien en 598—1201—

Mencionan los biógrafos moros además de las notabilidades malagueñas que ántes indiqué, otras muchas sin determinar la época en la cual vivieron y murieron. Pero bien por aquella á que pertenecen los mismos biógrafos, bien por los maestros que les adiestraron en ciencias y letras y cuya existencia conozco, bien por las relaciones que mantuvieron con los que anteriormente dejo nombrados, he podido inferir el siglo á que pertenecieron. Todos los que corresponden desde la invasion hasta el fin del siglo VI de Mahoma, XII de nuestra Era, á cuyo tiempo se refiere el presente capítulo, los he reunido en éste lugar, y paso á nombrar aquellos de quienes el nombre solo conozco, y á reseñar las vidas de otros, mejor conocidas.

ZALEH BEN ZAID AWAMI, denominado el *Tradicionista*; escribió mucho y habiendo perdido la mano derecha se adiestró á escribir con la izquierda, tanto que sacó muchos traslados de obras interesantes para sus contemporáneos, entre ellas el libro de Abu Aisa el Termadi (2).

SOLEIMAN BEN SOLEIMAN BEN ABUSSOLAJM EL MOAFERI (3).

SOLEIMAN BEN OMAR EL QUINENI, quien desde Málaga pasó á Egipto, donde falleció (4).

---

(1) Ibidem. Casiri *Bibl. ar.* T. II, pág. 133. col. II.
(2) Addhobi.
(3) Addohbi, fól. 206 de la copia de Madrid.
(4) Merracoxi del Esc., fól. 19.

Digitized by Google

SOLEIMAN BEN MOHAMMED BEN ABDALLAH ASSOBAI; compuso un tratado de crítica gramatical denominado, *Noticias de los errores que concurren en la Gramática titulada Parafrásis* de Alhasan ben Ahmed ben Abdelgafir Abu Ali, escritor persa que vivió hácia el año 351 de la Hegira—962—en Ispahan y Bagdad. La obra del escritor malagueño se conserva en la Biblioteca del Escorial. Es muy posible que éste autor sea un Soleiman ben Mohammed ben Assobai, discípulo en Andalucía de Abulabbas ben Alarif, que peregrinó á la Meca y viajó despues por Oriente, visitando la Siria, Egipto y otras regiones. Tuvo en el Cairo multitud de discípulos y se le alababa por su caridad, religion y generosidad (1).

SOLEIMAN BEN MOHAMMED BEN ALGAMED ABURRABIA, maestro de un notable escritor llamado Aben Jalifa.

SOLEIMAN BEN AHMED BEN AISA BEN SAAD BEN MOHAMMED ABURRABIA EL ANZARI (2).

SOLEIMAN BEN AHMED BEN MOHAMMED BEN SOAID ABUBEQUER EL ANZARI EL BAIESI, viajó al Oriente y peregrinó á la Meca (3).

SAID BEN OBAIRA EL ANZARI (4).

RIDHA BEN RIDHA ABU AMRÚ escritor y poeta (5).

MOHAMMED BEN AHMED BEN ABDELMELIC ABUBEQUER EL ANZARI, quien se conoció vulgarmente por ABEN ALARRAR *el hijo del tejedor de seda*. Diéronle su diploma (6) para enseñar los más

(1) Casiri, *Bibl. ar.* T. II, pág. 347, col. II, y T. I, pág. 31 col. II.
(2) Merracoxi del Escorial, fól. 17.
(3) Ibidem, fól. 8.
(4) Ibidem, fól. 5.
(5) Aben Alabbar, *Tahfa Alkadim*, en Casiri, *Bibl. ár.*, T. I, pág. 98, col. I.
(6) Merracoxi del Esc., fól. 2 v.

Digitized by Google

ilustres maestros del Occidente y fué muy notable en caligrafía.

MOHAMMED BEN TALEB, escritor y poeta (1).

MOHAMMED BEN OBADA, llamado tambien Aben Jalaf ben Mohammed ben Soaid el Raini jurisconsulto (2).

MOHAMMED BEN IBRAHIM BEN AHMED EL ANZARÍ, del cual se ocupó el escritor Aben Bono (3).

MOHAMMED BEN HABIB BEN MOHAMMED BEN AHMED Ó MOHAMMED ABUBEKER, personaje notable de Málaga, predicador en su Mezquita mayor y de los renombrados lectores del Koran (4).

MOHAMMED BEN FOTUH BEN ALI BEN WALID BEN MOHAMMED BEN ALI.

MOHAMMED BEN ALI BEN MOHAMMED ABU ABDALLAH EL ANZARI, viajó por Oriente y estudió en Alejandría con un maestro español, llamado Abulabbas el *Zaragozano* (5).

MOHAMMED BEN AHMED ABU ABDALLAH conocido por Aben Meswara. Fuè ciego y tuvo muchos y muy notables discípulos (6).

MOHAMMED BEN ALI BEN AHMED BEN MOHAMMED BEN GALIB ABU ABDALLAH EL HADRAMI (7).

MOHAMMED BEN ALHASAN BEN YUSUF BEN ABDELATHIM ABU ABDALLAH, fué uno de los discípulos de Abdelhac ben Bono (8).

MOHAMMED BEN ALHASAN BEN ALI BEN JALEH BEN SALÉN ABU-

---

(1) Aben Alabbar, Ibidem, en Casiri, *Bibl. ár.* T. I, pág. 99, col. I.
(2) Merracoxi de Paris, fól. 171 v.
(3) Merracoxi de Paris, fól. 30 y 40.
(4) Ibidem, fól. 58 v.
(5) Ibidem, fól. 201 v.
(6) Ibidem, fól. 28 v. Aben Alabbar, fól. 18 de la copia de Madrid.
(7) Merracoxi de Paris, fól. 184.
(8) Ibidem, fól. 63 v.

Digitized by Google

LHOSAIN el Hamdani; por su saber obtuvo importante lugar en su patria, así como por su justicia. Compuso algunos tratados acerca del modo de cumplir con los deberes de la peregrinacion á la Meca (1). Otro autor del nombre de Mohammed ben Alhasan he hallado citado como poeta y literato célebre; posible és que sea el mismo que el anterior.

MOHAMMED BEN ABULHASAN BEN ZABIR BEN MOHAMMED BEN ZABIR ABU ABDALLAH el Kaisi. Estudió en España bajo la direccion de muchos notables profesores; dirigióse despues á Oriente é hizo la peregrinacion á la Meca; pasando por Alejandría detúvose algun tiempo en ella, para seguir la enseñanza de sus profesores; de retorno á España dedicóse al profesorado, siendo discípulos suyos multitud de hombres de valía (2).

MOHAMMED BEN ABDALLAH originario de Valencia; desde Málaga se trasladó á aquella ciudad, donde estudió con sus profesores, hasta que llegó á ser uno de tantos. Fué celebrado por el poeta Amrú ben Selam por su mérito en las bellas letras y especialmente en la prosodia (3).

JALAF BEN OMMIA ABUSAID BEN ISHAC BEN IBRAHIM BEN WAHAB, maestro de vários literatos de su tiempo (4).

AZIZ BEN MOHAMMED el Lagmi Abuhoraira, á quien celebraron notables autores.

AHMED BEN CHOBAIR el Mokri Abu Omar, que hicieron no-

(1) Merracoxi de París, fól. 60 v.
(2) Ibidem, fól. 85 v.
(3) Ibidem, fól. 107 v.
(4) Aben Baxcuàl, fól. 29 del M. S. Esc., 71 de la copia de Madrid.

Digitized by Google

table su enseñanza y sus discípulos (1).

ALALEM BEN AISA el Aqui, á quien alabó Mohammed ben Harets el Hoxani.

ALKASIM BEN ABDERRAHMAN BEN DAHMAN el Anzari Abu Mohammed, discípulo de Manzur ben Aljair el *Jorobado*, que ántes cité.

ABDERRAHMAN BEN SOAIL BEN GALIB BEN HAFS, varon notable á quien mencionan Homaidi y Aben Baxcual (2).

ABDELMELIC BEN SOAIL el Ausi; fué sumamente alabado por su modo de leer el Koran, siendo tal su lectura que conmovia á sus devotos oyentes (3).

ABDELMELIC BEN HABIB el Ameli Abu Meruan.

ABU ABDALLAH BEN MENNAF, literato y poeta célebre (4).

ABDALLAH BEN AHMED ABU MOHAMMED, conocido por Aben Banahi. Sus conocimientos en literatura, idioma árabe y poesía fueron generalmente estimados; fué tambien maestro de muchos notables escritores malagueños (5).

ABDALLAH BEN TEMAN ASSAADI ABU MOHAMMED, á quien mencionó Abu Abdallah ben Jalifa, Kadhi de Málaga (6).

ALHASAN BEN ABDELHATIM ABU ALI; hízose notable por su modo de recitar el Koran; además fué predicador de la Mezquita mayor malagueña.

ADELWAHID BEN AMIR el Koraxi el Fehri Abu Mohammed,

---

(1) Ibidem, fól 13 del Esc. 40 de la copia de Madrid.
(2) Aben Alabbar, fól. 116 v. del M. S. Esc. 329 de la copia de Madrid.
(3) Ibidem, fól. 132 del Esc., 375 del de Madrid.
(4) Addohbi, fól. 136 del M. S. Esc.
(5) Aben Baxcual, fól. 69 del M. S. Esc. 173 de la copia de Madrid.
(6) Aben Alabbar, fól. 84 del Esc. 248 del de Madrid.

Digitized by Google

quien se distinguió por lo honesto de sus costumbres, por su perspicacia y ciencia; contóse entre los maestros de muchos insignes literatos (1).

IBRAHIM BEN HAMZA BEN ZAKARIA el Azdi Abutaher, persona muy inclinada á la ciencia, que se dedicó al estudio de los principios fundamentales del estilo. Ganim el gramático se ocupó de él y Axaabi afirmó que era ceutí; Aben Baxcual le considera como malagueño.

MOHAMMED BEN AHMED BEN MOTHARRIF ABU ABDALLAH el Amui que mereció ser citado por Aben Zarkun (2).

MOHAMMED BEN ALHASAN BEN AHMED BEN YAHYA BEN ABDALLAH ABULHATAB el Anzari, hermano del maestro Aben Alkortobi, á quien alabé ántes (3).

MOHAMMED BEN KASIM BEN DAHMAN ABU ABDALLAH á quien citó Aben Bono, (4) pariente de otro ántes nombrado.

Además de todos éstos hombres notables vivieron y murieron en Málaga muchos otros, nacidos ya en nuestra provincia ya en diversas ciudades españolas, notables en política, en las letras y en las ciencias. Solo citaré á los dos siguientes.

MOHAMMED BEN FOTUH BEN ALI BEN WALID BEN MOHAMMED BEN ALI ABU ABDALLAH el Anzari (5). Era natural de Talavera, y despues de estudiar con los mejores maestros del islamismo español, presidió á los kadhies de Granada y murió en Málaga en 498—1104—.

(1) Ibidem, 139 del Esc. 401 del de Madrid.
(2) Merracoxi de Paris, fól. 24 v. Aben Alabbar, fól. 207 del M. S. de Madrid.
(3) Merracoxi de Paris, fól. 59 v.
(4) Ibidem, fól. 142 v.
(5) Aben Baxcual, fól. 120 del M. S. Esc., 319 del de Madrid.

Digitized by Google

SOLEIMAN BEN AHMED BEN ALI BEN GALIB el Abderi Aburrabia, nació en Dénia y vivió en Málaga de la cual fué Kadhi (1).

No quiero terminar éste capítulo sin presentar á mis lectores una curiosa noticia, que hasta ahora no he visto aprovechada por ninguno de los escritores que se han ocupado de arte hispano-sarraceno. La cual prueba que hijos de nuestra ciudad se dedicaron á las ciencias, aplicándolas á las necesidades de la vida; que aunque el escritor que la presenta no merezca decidida confianza, su aserto sin embargo parece ser verdadero.

Hablando (2) de las grandes obras que ilustraron el reinado de Addelmumen, sultan almohade, dice así:

«Acabada la mezquita, labró en ella unos pasadizos ó galerías de extraña labor y artificio que él entraba y salia en la mezquita sin ser visto por espaciosas bóvedas, que comunicaban con su palacio; así mismo le presentaron un almimbar ó púlpito de maravillosa labor; todas sus piezas eran de madera aromática que llaman lit y de sándalo colorado y amarillo. Las chapas abrazaderas y barretas y toda la clavazon y tornillos eran de oro y plata, de extraña labor. Tambien le hicieron entónces una maksura ó estancia movible, que se mandaba de una parte á otra con ruedas, tan grande que cabian en ella mil hombres. Tenia seis costillas ó brazos que se alzaban con goznes, y éstos y las ruedas estaban dispuestos de manera que no hacian ruido al moverse y se levantaban muy á compás y se bajaban cuanto convenia; y estaban colocadas éstas piezas en las capillas por

(1) Aben Alabbar en Casiri, *Bibl. ár.* T. I, pág. 100 col. II.
(2) Conde, *Hist. de la dom. de los ár. en Esp.*, T. III, pág. 37.

Digitized by Google

donde entraba el rey á la mezquita; tenian ambas piezas tales tornos, *hechos por geometría*, que cada máquina se movia á la par luego que se alzaban las cortinas de cualquiera de las dos puertas ó entradas, por donde el rey venia al giuma á la azala —á la oracion en la mezquita—y luego que levantaban la cortina se principiaban á salir la maksura de un lado y el almimbar del otro, por medio de sus tornos y ruedas con mucha pausa y magestad, y se iban levantando sus brazos ó costillas, sin diferencia ni discrepar un movimiento y se ponian á poco y sin ruido alguno en lugares convenientes de la capilla principal: y el almimbar tenia tal máquina que luego que el chatib ó predicador subia las gradas se abrian sus puertas, y en entrando se cerraban por sí mismas sin que se viese ni oyese el movimiento admirable de éstas máquinas; y el rey con sus guardias ó familia salia en su maksura con la misma facilidad ó se retiraba de la misma manera. Estas fueron las obras del célebre artífice *Alhas Yahix* de Málaga, el mismo que fabricó la fortaleza de Gebaltarik—Gibraltar—de órden de Abdelmumen.»

«Celebró el artificio de éstas maravillosas máquinas en elegantes versos el catib Abu Bequir ben Muber de Fehra, en una kasida larga:

Serás feliz en cas del generoso,
Que abraza tantos pueblos y naciones
Y los ampara como fuerte muro:
Bienhadado serás con quien abraza
Ingeniosos artífices y sábios,
Sus invenciones y primor premiando.
Allí verás, secreto prodigioso
Máquinas con razon y movimiento:
Puerta verás de proporcion sencilla,
Que la grandeza de su rey conoce,

Digitized by Google

Y al sentir que se acerca, comedida,
Abrese humilde para darle entrada,
Y lo mismo á sus nobles y vizires.
Máquina que se mueve á visitarle
Y á recibirle sale muy atenta;
Si se acerca se llega; si se vuelve
Ella tambien al punto se retira,
Con pausa y magestad, como su dueño;
Su forma vária, nobles sus mudanzas,
Regulares y hermosas cual la luna
En las movibles bóvedas del cielo.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Las Ciencias y las Letras en Málaga desde el siglo vii de Mahoma xiii de Jesucristo hasta la Reconquista (1).

Consideraciones generales.—Escritores malagueños cuya fecha de existencia és conocida dentro de éste periodo.—Aben Albaithar.—Su vida, sus obras.—Su importancia en la ciencia médica de la Edad Media.—Aben Askar.—Historiadores musulmanes de Málaga.—Otros escritores.—Indicaciones acerca de aquellos cuya fecha de existencia és desconocida dentro de éste periodo.—Conclusion.

Así como dominaron en la cristiandad durante la Edad Media el misticismo y la teología, ésta ciencia y aquella elevada tendencia del espíritu humano dominaron tambien en la sociedad hispano-musulmana.

---

(1) Cuando comencé á publicar èsta obra, pareciame que tenia reunidos los principales datos para escribir la Historia literaria malagueña de los tiempos medios; poco tiempo despues, habiendo tenido la alta honra de representar á España en el Congreso de los Orientalistas de Berlin, y al haber recorrido algunas de las principales bibliotecas europeas que guardan manuscritos árabes, pude aumentar considerablemente mis apuntes, enriqueciendo ésta obra con numerosos datos enteramente inéditos. No puedo, sin embargo, dar á mi trabajo toda la extension que merece; ésto és asunto de obra especial; no he querido tampoco aumentar su precio á los que han tenido la generosidad de costearle; por lo cual solo lo más notable y preciso he consignado en éste, como en el precedente capítulo, dejando para una ocasion más favorable la publicacion de una obra acabada y completa sobre ciencias y letras musulmanas malagueñas.

Digitized by Google

Teólogos, intérpretes y glosadores del Koran; zufíes entregados á la contemplacion y á la penitencia; morabitos ó ermitaños apartados del mundo, ganándose en vida la bienaventuranza con su intensísimo amor á Dios, con la abstinencia, la oracion y el ayuno; peregrinos que se ponian en frecuente riesgo de daños y muerte, para cumplir con su visita á la Meca una de las mayores obligaciones de todo buen musulman, he hallado á cada momento, y hallará el lector en el anterior y en el presente capítulo.

Todas las biografías de personajes célebres malagueños tienen, en ésta Edad memorable, un fondo comun, el estudio del Koran; poetas, jurisconsultos, historiadores, procuraron darse á conocer en él. Los biógrafos celebran la felicísima memoria de los unos, sin duda para conservar *aleyas* ó versículos koránicos, y tradiciones puramente religiosas; conmemoran en otros la manera cadenciosa de recitar el sagrado libro, haciendo resaltar todas las excelencias y todos los primores de su lenguaje, muchas veces apasionado y grandilocuente; recuerdan los especiales conocimientos de otros, en su interpretacion koránica, y además en los dichos y hechos del Profeta, de sus discípulos y favorecedores, de los que le siguieron y de los que le ayudaron.

Dos cosas me han llamado principalmente la atencion, al recorrer éstas biografías. Primeramente la universalidad de conocimientos qne la mayor parte de éstas celebridades demuestran; hay entre ellos quien és considerado á la vez como teólogo, poeta, historiador y gramático; hay entre ellos quien recorre todas las ciencias, desde la jurisprudencia á la medicina.

Digitized by Google

Despues admira la aficion á viajar que demuestran éstos escritores; muchos con grave riesgo, padeciendo innumerables fatigas y trabajos, atravesando el mar en incómodas embarcaciones recorriendo regiones incultas, amenazados por las fieras ó por las inclemencias del tiempo, sufriendo hambre, cansancio, sed y horribles calores al cruzar arenosos desiertos, siguen la costa Norte mediterránea, pasan por Marruecos, Argel, Bugía, Túnez, Trípoli, el Cairo ó Alejandría, y no contentos con visitar las grandes ciudades de Arabia, Meca y Medina, cuna y tumba de su Profeta, visitan tambien las de Siria.

Ván á éstas poblaciones no solo para cumplir deberes religiosos sinó para detenerse en sus universidades célebres, para cursar con profesores ilustres; y así como en aquellos siglos, del fondo de Alemania vinieron muchas veces hombres estudiosos á aprender y estudiar con los musulmanes españoles, así iban ellos á regiones remotas á saciar su sed de ciencia, á aprender, á veces á enseñar; hombre hubo que desde Málaga, atravesando el Magreb Alaksá, ó sea el actual territorio marroquí, fuè á enseñar á Sichilmesa, en pleno desierto africano.

Uno de los más ilustres viajeros contemporáneos, Palgrave, ha comparado á los árabes con los ingleses, entre otras cosas, por su inclinacion á los viajes, por su tendencia á la locomocion; si hubiera recorrido éstas biografías de cierto que hallara en ellas cumplida comprobacion de sus opiniones.

Por otra parte los malagueños contribuyeron con muchos otros españoles á la civilizacion del Magreb Alaksá, ya como ministros de sus reyes, ya como profesores en sus escuelas; sus

Digitized by Google

biografías demuestran la civilizadora influencia que España por entónces ejerció en Africa.

Considerable fué el movimiento literario y científico en Málaga durante el periodo que debo historiar, cada vez más acentuado en todos los órdenes de estudios; en ella existió una Academia, hubo bibliotecas en sus mezquitas, acrecentadas por los legados pios de los sábios, y éstos recibian notables muestras de distincion durante su vida de todas las clases sociales; aun despues de muertos éstas les honraban acompañándoles á su última morada con numeroso cortejo.

Siglos de mucho movimiento intelectual son los VII y VIII de la Hegira, XIII y XIV de J. C., que voy á estudiar; pero ya hácia la mitad del último se marca palpablemente la decadencia de la gente hispano-musulmana; los nombres y biografías de ilustres malagueños ván disminuyendo, hasta el punto de desvanecerse por completo en el siglo XV.

Marchan ciencias y letras estrechamente unidas á la sociedad en que se producen, participan de su prosperidad ó de su decadencia, y en las postrimerías de la sociedad agarena, destrozada por luchas intestinas, maltratada por la cristiandad, no habia aire respirable en el que pudieran producirse las creaciones de la razon ó de la fantasía.

Una de las mayores calamidades que contribuyeron á ésta decadencia fué la terrible epidemia del año 750—1349 á 1350—en la que perecieron algunos sábios malagueños muy renombrados. Epidemia que debió reproducirse en Málaga, durante los últimos años de la dominacion agarena, como se reprodujo á

Digitized by Google

los pocos de la Reconquista.

Una de las ciencias que fueron más estudiadas por los musulmanes españoles, en tiempos durante los cuales imperaba la ignorancia sobre toda Europa; una de aquellas en las que obtuvieron mayores triunfos, fué la medicina: en la cual se distinguieron tambien muchos sarracenos malagueños.

Se sabe que médicos cristianos españoles influyeron, desde los comienzos del poderío agareno, en el estudio y desenvolvimiento de la medicina, bien por que les fueran familiares los autores antiguos que de ella se ocuparon, griegos y romamanos, conservando de este modo las tradiciones del mundo clásico, bien porque hubieran sido de los primeros en aprovecharse de las traducciones que los orientales hicieron de aquellos autores. Probando con esto una tésis, que comienza á imponerse como verdad en nuestra Historia, cual és la de la influencia decisiva é inteligente que la casta española tuvo en la civilizacion musulmana.

Por su parte los de nuestro pais aprovecharon perfectamente las centellas que llegaban hasta ellos del saber antiguo, y las aumentaron y extendieron en sus viages de peregrinacion á la Meca, despues de los cuales volvian á su pátria, trayendo consigo las ideas y los adelantos del Oriente.

En la edad de oro de los Umeyas cordobeses la medicina tuvo sábios y habilísimos intérpretes y contó célebres nombres, que han obtenido prolongada resonancia en la historia de esta ciencia. Mantúvose, aunque algo decadente, en la triste época de las *Monarquías de Tarifas*, pereciendo entre sus espantosas

Digitized by Google

guerras civiles, algunas notabilidades médicas. Por este tiempo vivia OMAR BEN ABDERRAHMAN BEN AHMED EL KERMANI, á quien algunos designan como malagueño. El cual estudió en Oriente matemáticas y medicina, trayéndose de retorno á España una obra notable para los muslimes, el *Libro de los hermanos de la pureza;* estableciόse despues como cirujano en Zaragoza, donde falleció en el año 1066 de J. C. á los noventa de existencia. (1)

Mas las desventuras políticas no cortaron los vuelos á la ciencia. Fué el siglo XII la edad de oro de la ciencia española, en medio de las luchas intestinas que agitaban el país, con la invasion de los almohades, en medio de la perenne inquietud que imponía á los ánimos las armas de la Reconquista. En éste siglo la filosofía y la medicina adquieren entre nuestros mayores extraordinario desenvolvimiento; multitud de hombres ilustres publican importantes obras, y laboriosos traductores ponen á merced de la cristiandad la sabiduría de los mahometanos.

No fué el siglo XIII tan importante como el que le habia precedido. Crecia en poder la Reconquista, menguaba el de los almohades ante las armas de ésta y las arremetidas del partido nacional hispano muslim. Merced al impulso antes recibido, gracias á los hombres notables de la pasada época que aun vivian, la ciencia no decayó considerablemente. Por entónces fué á refugiarse á los alcázares cristianos, y á ponerse bajo la égida del rey Sabio, dándole elementos y hombres para la publicacion de sus grandiosas obras.

(1) Leclerc, *Hist. de la Medecine árabe;* T. I, pág. 544.

Digitized by Google

En éste siglo vivió un malagueño insigne, á quien como antes á Aben Chebirol, concedo la primacía entre los muchos que he de nombrar en éste capítulo. Pues por su ingenio, por su aplicacion, por sus viages, por su saber, por las distinciones que á poderosos príncipes mereció, por el renombre que consiguió en su tiempo y aun hoy conserva, y por los indiscutibles servicios que prestó á la ciencia, merece que sus compatriotas nos enorgullezcamos con su memoria.

Trato de ABDALLAH BEN AHMED DHIAEDDIN ABU MOHAMMED, á quien se distinguió con los nombres de *Annebati* y *Alachab*, ó sea el *Botánico*, pero más comunmente con el de ABEN ALBAITAR ó *el hijo del veterinario*.

Nació en nuestra ciudad, segun opinion autorizada hacia el año 1197; probablemente principió á adquirir en ella y en el hogar paterno los conocimientos y la inclinacion á la ciencia, en la cual debia conseguir singular nombradía. Residió algun tiempo en Sevilla, donde estudió con Abulabbas Annebati, insigne botánico, y con otros dos sábios Aben Alhachach y Abdallah ben Zaleh.

Desde esta enseñanza entregóse con pasion al estudio de la Historia Natural, aplicada á la Medicina, especialmente á la Botánica. Aprendió no sólo en el retiro de su gabinete, examinando libros, sinó en los campos recogiendo plantas; mezclando la teoria á la práctica, leyendo en las obras de los hombres y en la obra de Dios. Así recorrió algunas regiones de España, los alrededores de Sevilla, y las playas malagueñas, donde dice que recogió la concha de gibia, que estudió en una de sus obras.

Digitized by Google

Bien jóven, en 1219, atravesó el Estrecho y continuó sus investigaciones en Marruecos, estudiando siempre y visitando el pais atenta y minuciosamente. De esta suerte examinó la costa septentrional africana, recolectando objetos naturales, minerales y plantas, tomando notas, discutiendo, aprendiendo y enseñando, entre los sábios de los paises que recorria y de las ciudades en que descansaba, en Bugía, Constantina, Túnez y Trípoli: especialmente en Bugía, pequeño foco de cultura intelectual por entónces.

Continuando sus exploraciones hácia Oriente llegó á Egipto. Su saber, sus trabajos y servicios, obtuviéronle el premio que merecia; ora fuese porque la fama de ellos le pusiera en el camino de la fortuna, ya porque demostrara cumplidamente su ciencia, nombróle el sultan Malek Alkámel, al decir de algunos, inspector de los herboristas egipcios, segun otros gefe de los médicos del Cairo. Distincion insigne alcanzada por un extrangero en la ciudad, que fué durante la Edad Media uno de los centros más ímportantes de la civilizacion mahometana.

Su empleo no agotó aquel afan de investigaciones que constituia una necesidad de su vida. Viajando, como Apolonio de Tiana, segun dice Abulfeda, continuó ampliando sus trabajos: sus excursiones se extendieron á Arabia, Siria, Egipto, Mesopotamia, y hasta á los territorios que los cristianos poseian en el Asia Menor. Su renombre atraia á él á cuantos deseaban penetrar los secretos de la ciencia; uno de sus discípulos fué Aben Abu Ossaibia, el historiador de la Medicina musulmana. Al fin, á los 51 años de edad, la muerte le hirió hallándose en

Digitized by Google

Damasco en 1248.

Durante su vida habia escrito las siguientes obras:

Chami almofridat addwiya wa alagdiya ó sea *Coleccion de medicamentos simples*. Trata en ella de los medicamentos y alimentos contenidos en los reinos animal, vegetal y mineral, dispuestos sus nombres en forma alfabética. Reunió en sus páginas los conocimientos de sus antecesores, los comparó, los discutió y los amplió con las propias observaciones; en ellas atesoró noticias, combatió errores, y salvó del olvido multitud de saludables remedios.

Adoptó el siguiente sistema: anuncia primero sus medicamentos y dá despues frecuentemente sus sinónimos; cita seguidamente á los autores que se han ocupado de ellos, comenzando regularmente por Dioscórides, Galeno y otros escritores griegos; á continuacion indica la opinion de los árabes, siendo entre ellos preferidos Arrafequi, Abu Hanifa é Ishac ben Amran. Las citas se refieren á la descripcion, procedencia y propiedades del medicamento; cuando se halla ante contradicciones y dudas las resuelve.

La base de sus trabajos son los autores griegos, sobre todo Dioscórides y Galeno, siguiéndole en órden de preferencia otros muchos, Indios, Caldeos y Persas.

Aunque se ha exagerado la cifra de remedios nuevos indicados por Aben Albaithar, su importancia és verdaderamente notable; sólo en plantas dió á conocer más de doscientas nuevas especies.

Es pués ésta obra una de las más importantes que produ-

Digitized by Google

jo la ciencia sarracena, y fué conocida y apreciada en todo el mundo musulman; popularísima en la Edad Media y estudiada con atencion suma, las alabanzas que consiguió á su autor se han prolongado hasta nuestros dias. Entre los cristianos fué desde hace tiempo sumamente apreciada; hoy en que los adelantos científicos permiten apreciar toda su valía, ocupa un lugar preferente entre las más excelentes producciones. «Desde Dioscórides al Renacimiento, dice el autor que mejor conoce á nuestro compatriota, nada puede compararse al *Tratado de Simples*. Bien sabido és cuantos comentaristas la han emprendido con Dioscórides; pues bastantes disertaciones laboriosas hubiera ahorrado una traduccion de Aben Albaithar, para poner de acuerdo los griegos con los árabes» (1).

El mérito de éste libro, su popularidad han engendrado entre los islamitas escolios, reducciones y comentarios: las reproducciones de sus doctrinas fueron numerosísimas; és una de las obras que más se encuentran en nuestras bibliotecas. Entre los cristianos se han traducido no sólo trozos del Mofridat, sinó hasta la obra entera; en nuestros dias se está publicando una version excelente.

(1) Entre los musulmanes, quienes principalmente dieron á conocer á Aben Albaithar fueron, Abulfeda en su *Hist. Univ.* año 646; Aben Abu Osseibia *Hist. de la med. ár.* Hachi Jalfa, T. I núm. 227, II—2775, V—9800 12477, VI—12623—13 y 225. Entre los cristianos Alpago, renombrado médico italiano que vivia en 1554, se valió del *Tratado de Simples*, para redactar su *Interpretatio nominum arabicum* que sigue á su edicion del *Cánon* de Avicena; tradujo tambien en latin el artículo *Limon*, que no es propiamente de Aben Albaithar, sino un extracto de Aben Alchami, y se publicó en Paris en 1602. Celebraron á nuestro compatriota Guillermo Postel, sábio arabista; Leon Africano, publicado por Fabricio en su *Bibl. Graecae*, T. III, pág. 281: Hottinger, *Bibl. árab.* lib. III, Parte II, cap. II; Golius y Bochart se aprovecháron del *Mufridat*; Sacy reconoció su importancia; Casiri se ocupó de su autor en su *Bib. árab. esc.* T. I 275 y sig. II 344; el Dr. Leclerc en el *Journal Asiat.* Juin 1862 y en su *Hist. de la medec. árab.* T. II, pág.

Digitized by Google

Pero si importante és ésta obra bajo el concepto de la medicina, no lo és ménos bajo el filológico, especialmente para España. Pues por ella, como en la anterior nota puede verse,

225. Simonet, *Descr. del reino de Gran.* pág. 175. Galland emprendió una traduccion latina que se conserva en la Bibl. de Paris, Fond latin, 11221. D. Juan Amon de San Juan emprendió otra en español, que llega hasta la letra Zain, y comprende tres tomos, conservados en la Bibl. nac. de Madrid M. S. S. G. g. 16; en el M. S. G. g. 19. 20. 21. que és una copia de Aben Albaithar se dice, que Amon no concluyó su traduccion por haber perdido la vista. Dietz publicó en estracto la traduccion de las letras alif y ba en su *Elenchus materiae medicae Ibni Beitharis malacensis*, Leipsic., 1833, Sontheimer imprimió una traduccion alemana en 1849, el Dr. Lucien Leclerc ha comenzado otra en las *Notices et ext. de la Bib. nat.* T. XXIII, Paris 1877.

Creo que debo notar tambien varios errores que han cometido algunos biografos de Aben Albaithar, para que en lo sucesivo no corran entre los que puedan nuevamente ocuparse de èl. Dijose que nuestro autor era natural de Benana poblacion próxima á Málaga; éste és un yerro producido por haberse leido mal su sobrenombre el *Nabati* ó el Botánico, por el Benani ó sea el natural de Benana; confusion que nada de estraño tiene en árabe, por el diverso valor que dan á las letras los puntos colocados, ya encima, ya debajo, para distinguirlas unas de otras. Leon Africano dice que murió en 1197, Aben Osseibia, historiador de la medicina islámica, trató á Aben Albaithar cerca de cuarenta años despues de ésta fecha; en su tiempo Córdoba é Ibiza habian sido reconquistadas por los cristianos, como lo dice en algunas partes de sus obras, y éstos acontecimientos fueron posteriores á aquella fecha. El mismo Leon afirma que estuvo al servicio de Saladino, y nó fué servidor de éste sino de Malec Alkamel y Malec Azaleh; éste último, á quien dedicó una de sus obras, subió al trono en 637 de la H. 1239 de J. C.

Me ha parecido tambien que así como di una traduccion de varias composiciones de Aben Chebirol, enriqueceria mi obra con la del Prólogo que Aben Albaithar puso á su obra capital el *Mofridat*, y la he tomado de la que presenta Leclerc, la cual és bastante buena.

«Alabado sea Dios, cuya profunda sabiduría ha presidido á la organizacion del hombre; que le ha dado el maravilloso privilegio de espresar su pensamiento; que le ha sometido cuanto contiene la tierra, minerales animales y plantas; que de ellos hizo medios de conservar la salud y ahuyentar las enfermedades, por el doble empleo que puede hacer de ellos, tanto en la salud como en la enfermedad, como alimentos y como remedios. Para èl alabanzas, y sus bendiciones sobre Mahoma nuestro Señor.»

«Para obedecer las soberanas órdenes de nuestro sultan y dueño Almalec Azaleh Nechmedin (que siempre sea obedecido en Oriente y Occidente, puesto que su beneficencia se extiende á todas las criaturas, puesto que su cortadora espada nunca ha cesado de herir las cabezas de sus enemigos) órdenes referentes á la composicion de un libro sobre los medicamentos simples, en el que describiéramos sus caractéres exteriores, sus propiedades, sus usos, sus inconvenientes y sus me-

Digitized by Google

se ha averiguado la existencia en el siglo XIII y en los anteriores de una lengua generalmente denominada *latina;* la cual bien puede afirmarse que era la castellana, en los momentos de su gestacion en Andalucía. Entraba en ella por mucho la influencia de sus dominadores, dando tambien al lenguaje de estos multitud de palabras.

Aben Albaitar consideraba al latin, ya tan corrompido, como el idioma bárbaro, como el lenguaje vulgar de los vencidos

---

dios de corregirlos, su dósis, su aplicacion, tanto en sustancia como en extracto y cocimiento, hasta los que pueden suplirlos en su defecto, su servidor, elevado á los pies del trono y alimentado con sus beneficios, se ha apresurado á obedecerlas.»

«Conforme á estas órdenes escribí éste libro, en el cual me propuse además algunos asuntos, con arreglo á los cuales se diferenciará de las obras del mismo género y las sobrepujará:»

«1.º Me estenderé acerca de los remedios simples y de los medicamentos de un uso constante, á los cuales se recurre tanto de dia como de noche, añadiéndole cuanto es ventajoso para el hombre, tanto en el interior, como en el exterior. Introduciré en él, textual é íntegramente, los cinco capítulos del libro del eminente Dioscórides y lo mismo con los seis de *Simples* del ilustre Galeno. A seguida añadiré lo que han dicho los modernos, acerca de remedios minerales, vegetales y animales, no mencionados por ciertos autores, tomando de los modernos dignos de confianza y de los sábios botánicos, aquello de que no hubieren hablado los antiguos. Procuraré citar los nombres de los autores y las vias por donde haya adquirido estas noticias. Indicaré especialmente lo que por mí haya aprendido, de lo cual pueda garantizar la exactitud y la autenticidad.»

«2.º Citaré fielmente lo que dijeron los antiguos y lo que aprendi en los modernos, añadiéndole lo que me parezca cierto, segun mi propia observacion, lo que haya adquirido por la esperiencia y no por la tradicion. He hecho de este libro, pues, un tesoro régio absteniéndome de invocar otro auxilio que el de Dios. Si encuentro algo contrario á la razon y á la verdad relativamente á la naturaleza, á los caractéres, propiedades y usos de los simples ó en las observaciones dependientes de los sentidos, si los autores que los mencionaron ó los trasmitieron se equivocaron completamente, los rechazo, y reprocho á esos autores las enormidades que cometieron. No cito un autor antiguo solamente por antiguo, ni un moderno tan sólo porque otros hayan invocado su autoridad.»

«3.º Evito en cuanto sea posible las contradicciones, á no ser que me proporcionen un aumento de datos ó sirvan para mayor claridad.»

«4.º Afin de facilitar el uso de mi libro adopté el órden alfabético, para que el lector encuentre sin trabajo lo que busque.»

«5.º Indicaré cada remedio en el cual se hubieren equivocado antiguos ó modernos, por haber confiado en los libros ó en la tradicion, no como yó en la

Digitized by Google

cristianos; idioma que muchos moros entendian, y tanto que tuvo que consignar en su obra multitud de nombres latinos de plantas, para que pudieran ser conocidas por los sarracenos. Entre estas palabras hay muchas que han conservado su fisonomía peculiar de hijas del Lacio; otras se presentan ya descompuestas por el uso, bajo el mismo aspecto que hoy las empleamos. En una palabra el *Mofridat* ha de ofrecer ancho campo á los filólogos españoles, para seguir durante algun tiempo la formacion y vida del castellano en una de las mas importantes regiones de España.

Tituló otra de sus obras el *Mogni fi addwiya el Mofridat*, ó sea el *Suficiente acerca de los remedios simples;* obra que dividió en capítulos. En los cuales trata de los simples aplicados exclusivamente á la terapeútica: se ha dicho de esta obra con razon que es un guia del médico práctico. Compúsose despues del Mofridat y tiene algunas nuevas noticias que le hacen sumamente estimable (1).

---

observacion y la esperiencia.»

«6.° Daré los nombres de los remedios en diversas lenguas sin explicar los nombres extrangeros, á no ser cuando sea útil ó ventajoso. He mencionado muchos segun las localidades en que se encuentran: así he dado denominaciones en berberisco y en *la lengua latina, que es la de los naturales de España, siempre que esos nombres se usen entre nosotros ó se citen en nuestros libros.*

«Cuando era preciso fijé la pronunciacion de esos nombres, indicando las consonantes, vocales y puntos diacríticos, afin de evitarles cualquier alteracion y que el lector los cambie ó corrompa. Titulé éste libro *Chami* ó sea *Coleccion*, puesto que abraza los medicamentos y los alimentos, y que llena el fin que me he propuesto en los límites de la necesidad y de la concision.»

«Ahora voy á entrar en materia rogando á Dios que me dirija.»

(1) Del Mogni hay un ejemplar en la Bibliot. de Paris, Ancien Fonds 1029 Sup. árab. Está dedicado á Malec Azalech y se halla dividido en veinte capítulos de los cuales indicaré algunos.—De los simples empleados en las enfermedades de oidos.—De los simples usados en las enfermedades de ojos.—De los empleados en cosméticos.—De los empleados contra las fiebres y alteraciones atmosféricas.—De los simples que son contravenenos.—De los remedios mas empleados en medicina.

Digitized by Google

Expuso en unos escolios los errores que existian en el *Minhach*, obra de materia médica, compuesta por Aben Chezla, que comprende los medicamentos símples y los compuestos (1).

Dícese tambien que compuso un *Comentario sobre los Simples* estudiados por Dioscórides; un libro que trataba sobre *Propiedades raras y extraordinarias;* una *Tedzquira ó Memorial de Terapeútica, y* un *Tratado de pesas y medidas.* Probablemente con error se le atribuye otro de *Medicina Veterinaria* (2).

Procurando seguir en lo posible un órden cronológico, voy á exponer las vidas, hechos y escritos de las siguientes celebridades malagueñas:

MOHAMMED BEN ABDIRRABIHI EL TOCHIBI ABU OMAR, varon ilustre por su ciencia, por sus viajes, y por los altos puestos que ocupó en la vida pública de su tiempo. Celebran los biógrafos moros su carácter, ponderando su benevolencia y exquisita cortesanía; considéranle como narrador excelente y de gran inteligencia. Fué inspector de rentas públicas en Granada y en varias partes; viajó á Oriente y residió en Alejandría, en donde compuso algunas poesias: compendió una de las obras más célebres y bellas de la literatura musulmana, el *Quitab Alagani el Kebir* ó *Gran libro de las canciones*, de Abulfarach el de Ispahan, en el cual se contienen no sólo multitud de poesías, sino que tambien biografías de los más célebres músicos

(1) Se titula esta obra *Alibena wa alilam bima fi Alminhuch min alhalil wa alauham.*

(2) Algunas obras de las designadas por el catálogo de la Bibl. nac. de Paris como de Aben Albaithar, cuales son el *Tohfat Alarib* y otra no son suyas. Fluegel en su Catálogo de las Bibliotecas de Oriente cita un *Mualchad* ó *Tratamientos* de nuestro autor varias veces.

Digitized by Google

y poetas del islamismo, enriqueciendo todo éste conjunto multitud de interesantes anécdotas. Además de éste compendio publicó Abdirrabihi una refutacion de cierto opúsculo, debido á un escritor que se llamaba Aben Garcia; opúsculo que habia causado viva emocion entre los sarracenos españoles, pues atacaba las excelencias de la casta árabe, mereciendo de éste y de algun otro escritor malagueño vivas contestaciones (1) Abdirrabihi murió en 602 de Mahoma.—1205 á 1206 de J. C.

Al año siguiente falleció el poeta HASAN BEN MOHAMMED BEN ALI el Anzari, á quien sus paisanos los malagueños conocian vulgarmente por *Aben Kosri* (2).

En 578 de la Era mahometana.—1182 á 1183 de J. C.—nació en Málaga MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN SOLEIMAN BEN DAUD BEN ABDERRAHMAN BEN SOLEIMAN BEN OMAR BEN HAUTALLAH, Abulkasem el Anzari, generalmente llamado *el Harexi;* aprendió entre los sábios malagueños mas notables, y en Granada con un viagero de Damasco, denominado Abu Zakaria; escribió algunos trabajos al parecer históricos, y ejerció autoridad en Múrcia y Córdoba; (3) pasó de esta vida año 607 de la Hegira—1210 á 1211 de Cristo.

En la sangrienta batalla de las Navas, insigne victoria para las armas cristianas, que tan tremenda fuè para los musulmanes españoles—1212 á 1213 de J. C. 609 de la Hegira—

(1) Merracoxi de Paris fól. 199 v. Almakari, *Analectes*, T. I, pig. 424. Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. de Madrid G. g. 27 f. 309. Casiri, *Bibliot. árab.* T. II, pág. 92. Simonet, *Descripcion*, pig. 171.

(2) Casiri, *Bibliot. árab.* T. I, pig. 99.

(3) Merracoxi de Paris, fól. 109.

Digitized by Google

pereció el ilustre malagueño MOHAMMED BEN HASAN BEN MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN JALAF BEN YUSUF ABU ABDALLAH, jurisconsulto, tradicionista y teólogo insigne. Habia estudiado en Málaga y Granada con los mejores maestros de Andalucía; emprendida la peregrinacion á la Meca, hacia el año 580—1184 á 1185—atravesó todo el Norte de Africa, continuando sus estudios con los sábios africanos en Féz, en Bugía y Alejandría, no olvidándolos tampoco mientras cumplía en la Meca con las ceremonias religiosas de la peregrinacion. De retorno á su pátria fué maestro de muchos sábios notables, á los cuales dió su diploma de suficiencia para enseñar, así como él lo habia recibido de sus profesores, españoles, africanos y orientales. Llamábanle vulgarmente en su pais *Aben Alhach* ó sea *el hijo del Peregrino*, sin duda porque lo fué su padre, y *Aben Zahib Azala* (1).

Prueba el conocimiento que los sábios y escritores malagueños tenian de las obras orientales, los compendios y glosas que de algunas escribieron: tal hizo MOHAMMED BEN AHMED BEN IBRAHIM BEN ABDALLAL en 615—1218 á 1219—, comentando un poema titulado, *Consuelo del pesar y del infortunio*, de Ahmed Annacausi, poeta persa de Tebriz (2).

Celebran los biógrafos sarracenos las excelentes cualidades de la mayor parte de los sábios que en sus obras consignaron: muchas veces sus alabanzas quizás fueran como los dictados

(1) Merracoxi de Paris, fól. 62 v. Alabbar M. S. del Esc. fól. 37 v., copia de Madrid, fól. 111. Aben Aljathib, *Ihatha*, del Escorial fól. 109, m. s. de Madrid fól. 211. Casiri, *Bibl. árab.* T. II, pág. 83. Simonet, *Descripcion*, pág. 172.

(2) Casiri, *Bibl. árab.* T. II, pág. 129. Simonet, *Descripcion* pág. 173.

Digitized by Google

con que el periodismo contemporáneo distingue á muchos sugetos; pero no me és posible poner en fiel de justicia éstas alabanzas, por más que he procurado despojarlas del énfasis y de las redundancias de aquellos autores. Uno de los mas ponderados por su excelente carácter, buena sociedad, modestia en el vestir y prudencia, fué el poeta y literato malagueño SALEM BEN ZALEH BEN ALI BEN MOHAMMED EL HAMADANI ABU AMRU, denominado generalmente *Abem Salem*, autor de muchas composiciones; tenía magnífica letra, cualidad muy estimada entre alarbes, con la cual escribió mucho y copió gran número de volúmenes. (1) Falleció en Málaga en 620—1223 á 1224.

ABDALLAH BEN ABDERRAHIM BEN ABDELMELIC EL ZAHARÍ ABU MOHAMMED fué un tradicionista compatriota nuestro, que escribió diversas obras, que estudió en Bugía con gente africana y despues en Oriente, que mereció ser mencionado por Aben Askar en su *Historia de Màlaga*, y que murió año de 623—1226—en Vélez, donde fué enterrado (2).

Como hombre virtuoso, científico y entendido en Gramática, cita cierto autor á ZALEH BEN ALI BEN ABBERRAHMAN BEN IBRAHIM BEN SELAMA EL ANZARI *Abultaki*, discípulo de un notable maestro rondeño y de otro cordobés, (3) que expiró en 625—1227 á 1228.

A los dos años moria en nuestra ciudad ABDERRAHMAN BEN DAHMAN EL ANZARI ABUBEQUER quien fué célebre en la lectura

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. del Escorial fól. 380, de Madrid 735. Casiri, *Bibl. arab.* T. II, pag. 115.
(2) Alabbar, M. S. del Escorial 1730 fól. 104, de Madrid fól. 299.
(3) Merrakoxi del Escorial, fól. 27.

Digitized by Google

del Koran, asunto fácil á primera vista, pero de dificilísima habilidad para el que puede conseguir con ella aplausos: fué tambien muy entendido en lengua árabe y en literatura; mantuvo gran emulacion con otro escritor apellidado Abu Mohammed el Cordobés. (1) Murió Abderrahman en Málaga año de 627—1229 á 1230.

De una noble familia sarracena, oriunda de Sevilla, los Beni Manthur, nació el insigne malagueño OTSMEN BEN YAHYA BEN MOHAMMED BEN MANTHUR EL Kaisi Abu Omar, á quien se llamaba vulgarmente *Aben Manthur* y tambien *el Maestro* y el *Kadhi*. Considerábanle los críticos mahometanos como hombre incomparable en filosofía, medicina y jurisprudencia, cuya última ciencia enseñó en Málaga. Fué kadhi (2) en Vélez, Comáres y en Moltemesa, villa, hoy no existente, de la jurisdiccion veleña; tambien lo fué en Málaga, donde murió en 635—1237 á 1238—desempeñando su cargo. Escribió entre otras obras una sobre cuestiones gramaticales, otra sobre herencias, y otra sobre las medidas hispanas; dice Aben Aljathib que despues de él no hubo quien se le pareciera en sabiduría. Mohammed su padre, tambien malagueño fué una verdadera notabilidad, ligada con los mas acreditados profesores andaluces, y muy alabada por Aben Aljathib, que nos ha conservado muchos de sus versos.

MOHAMMED BEN ALI BEN YUSUF BEN MOTHARRIF EL AMUI ABU-

(1) Alabbar M. S. de Madrid fól. 254.

(2) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. del Escorial fól. 302, M. S. de Madrid fól. 578 M. S. de Gayangos fól. 101 v. Casiri *Bibl. árab.* T. II pág. 109. Simonet, *Descripcion* pág. 185. Hachi Jalfa, *Dicc.* T. V., núm. 11, 174.

Digitized by Google

BEQUER; estudiaba con algunos notables profesores hácia el año 567—1161 al 62—;durante algun tiempo estuvo al frente del *soco* ó mercado de Málaga, y tanto en éste como en otros empleos, fué sumamente alabada su conducta. Gozó de mucha celebridad y contó numerosos discípulos. (1) Habia nacido en 552—1175 á 1176—y murió en Coin año de 636—1238 á 1239.

Uno de los mas sábios musulmanes españoles, valeroso y entendido defensor de las creencias muslímicas, fué YAHYA BEN ABDERRAHMAN BEN RABIA EL AXARI ABU AMER, rector de la *madarsa* ó Universidad granadina, que llegó tambien á otras más elevadas promociones en Córdoba y Granada. (2) Falleció en Málaga en 637—1239 á 1240.

Predicador en la Mezquita mayor de Málaga y uno de los hijos más ilustres de ésta fué ABDERRAHMAN BEN YUSUF BEN MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN YAHYA BEN GALIB ALBALUI ABU MOHAMMED, conocido por el *Hijo del Xeij* ó del Jeque. Siguió sus estudios con su padre y con otros profesores, entre ellos con uno muy renombrado que llamaban Abu Ali el Rondeño; sus paisanos le tenian en tal estima que le encargaron les dirigiera en sus oraciones, probablemente en aquella misma mezquita donde les conmovía con su elocuencia; los sábios le demostraron tambien su estimacion dándole sus certificados de

(1) Aben Alabbar, M. S. del Escorial, fol. 52 v. 183 del de Madrid. Casiri, *Bib. ar.* T. II. p. 126 sostiene que fué autor de unos *Anales de Málaga*; dejó la responsabilidad de este aserto á Casiri.

(2) Casiri, *Bib. ará.* T. II. pág. 117.

Digitized by Google

aptitud para la enseñanza. (1) Habia nacido en 592—1195 á 1196—expiró en 638—1240 á 1241.

Por este tiempo moria en Granada, á poco de haber llegado á ella, MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN AHMED BEN MOHAMMED BEN ABDELAZIZ EL HAMIRI, cuya familia era oriunda de Ecija, desde donde emigró su abuelo á Málaga; siguió sus estudios en ésta y en Córdoba; dedicóse á la enseñanza, y obtuvo en ella gran éxito. Enseñó en la Mezquita mayor malagueña durante mucho tiempo el *Zahib del Bojari;* autor ilustre, renombradísimo entre los agarenos, que aun en medio de su decadencia actual todavía le estudian y celebran; su obra el *Zahíb* ó *Integro*, és un cuerpo de tradiciones compuesto en la Meca que contiene todos los dichos y sentencias genuinas de Mahoma y de sus compañeros. Libro de inmensa erudicion es éste, y de una autoridad tan ilimitada entre mahometanos, que hay quien lo parangona con el Koran. (2)

Otro sábio malagueño que viajó á Oriente, para cumplir sus deberes religiosos y saciar su afan de ciencia, fué ABDERRAHMAN BEN MOHAMMED BEN ALI BEN CHAMIL EL MOAFERI ABU ZID: fué discípulo de su hermano Abulhasan. (3) De vuelta á su pátria murió despues del año 640—1242 á 1243.

A los tres años falleció ABDALLAH BEN MOHAMMED ALBAHELI ABU MOHAMMED, excelente jurisconsulto, que ganó su subsistencia entregándose á empresas mercantiles. (4)

(1) Aben Alabbar, M. S del Escorial fol. 130 v. 365 del de Madrid.
(2) Merracoxi de París, fol. 90.
(3) Aben Alabbar, M. S, del Escorial, fólio 137; 356 del de Madrid.
(4) Idem, M. S. del Escorial fol. 106; 303 del de Madrid.

Digitized by Google

MOHAMMED BEN IBRAHIM BEN ABDALLAH BEN GALIB BEN YALA ABU ABDALLAH apellidado vulgarmente *Aben Horaira*; su familia era originaria de Gomera en Berbería, desde donde vino á establecerse en Málaga. Yendo á la Meca detúvose á estudiar y seguir los cursos de célebres profesores, como otros muchos sábios y literatos malagueños, en Egipto, y especialmente en Alejandria, así como en la cuna del mahometismo, poniendo por escrito con su hermosa y elegante letra, sumamente celebrada, las lecciones que habia escuchado: parece que por entónces fué discípulo del Mokadesi, uno de los más notables poetas de Oriente. De vuelta á España tornó á sus viages y recorrió lo que hoy és imperio marroquí, (1) muriendo en el Sus, una de las provincias meridionales de éste, despues del año 635—1237 á 1238, ó 645—1247 á 1248: habia nacido en 512—1176 á 1177. Almakari nos ha conservado algunos de sus versos.

Como literato de mérito, jurisconsulto sábio, muy entendido en leyes, y varon digno de loa por su justicia y sagacidad, citan los autores musulmanes á MOHAMMED BEN AHMED BEN MOHAMMED BEN ATHIYA EL KAISI ABU ABDALLAH, kadhi que fué de Málaga; viajó tambien por Oriente, en donde se relacionó con los hombres más distinguidos de los paises que recorria. Aljathib dice que murió en un pueblo llamado *Octaba*, al occidente de Málaga. En el año de su fallecimiento no están conformes los autores; hay quien lo pone en 648—1250 á 1251 —otro en 646—1248 á 1249—y otro en 627—1229 á 1280.

(1) Almakari, *Analectes*, T. I, pág. 490, II pág. 210. Aben Alabbar, M. S. del Escorial fól. 52, fól. 182 del de Madrid.

Digitized by Google

No he encontrado medio de resolver estas diferencias. (2)

Ha llegado el momento de tratar del autor de una obra, que hubiera podido ilustrar por completo gran parte de la Historia malagueña de la Edad Media, y á la véz no poca de la española. Destruida quizá entre las calamidades que afligieron á la gente alarbe, en algun saqueo, incendio ó emigracion, oculta quizá en cualquier biblioteca de Africa ú Oriente, ésta produccion, para nosotros preciosa, nos és completamente desconocida, y sólo ha llegado á nosotros su cita con la biografía del que la escribió.

Llamábase éste MOHAMMED BEN ALI BEN OBAIDALLAH BEN ALJADHIR BEN HARUN EL GASANI ABU ABDALLAH, generalmente llamado *Aben Askar*. Su familia era oriunda de una alqueria ó pequeña poblacion situada al Oriente de Málaga, y él nació en nuestra ciudad en 584—1188—Mencionan sus biógrafos multitud de autores á quienes siguió en sus relatos, tanto malagueños como orientales, algunos de las cuales le dieron su diploma de aptitud para la enseñanza; en la cual contó multitud de discípulos. A sus grandes condiciones de ingénio y ciencia unia excelente carácter, pues sus contemporáneos decian de èl que era extremado en la generosidad, respetado de la córte y del pueblo, sumamente tratable, servicial, perdonador de injurias y favorecedor hasta de sus enemigos: decian de él tambien que fué notable prosista y poeta, tanto que gente de

(2) Merracoxi de Paris fól. 19. Aben Alabbar, M. S. del Esc. fól. 106; 304 del de Madrid, Aben Aljathib en Casiri, *Bibl. árab.*, T. II, pág. 120.

Digitized by Google

Damasco y Bagdad llegó á conocerlo y á respetarlo en ambos géneros literarios.

Fué notable profesor en la lectura y exégesis koránica, muy entendido y erudito en tradiciones mahometanas, historiador, perito en la ciencia de las leyes, literato, sobresaliente en el arte de redactar contratos, y muy perspicáz en cuanto á éstos se referia; poseia una memoria felicísima, era muy afluente, tanto al escribir como al hablar, mostrándose inspirado en sus versos, elocuente en sus razonamientos, y distinguiendo sus producciones por el buen adorno y artificio retórico.

Fué kadhi de Málaga dos veces, una sustituyendo algun tiempo á Abu Abdallah ben Alhasan; otra por nombramiento del emir Abu Abdallah ben Nazar, de la familia real granadina, en el año 635, anterior al de su fallecimiento; modesto ó cansado de los públicos negocios escusóse con aquel magnate rogándole que le eximiera de la carga administrativa que le imponía, pues le amedrantaba la gravedad de sus funciones; mas Aben Nazar desatendió sus escusas, y tuvo que tomar posesion del kadhiazgo; en el cual procedió con la más loable conducta, restaurando la justicia, cortando abuscs é imponiendo la ley en todo su vigor.

Entre las muchas obras que compuso la más importante para nosotros fué la continuacion de una coleccion de biografías de celebridades musulmanas malagueñas, no sólo á lo que parece, en ciencias y letras, sino distinguidas por la nobleza de de sus familias y por su influencia en la vída pública de su tiem-

Digitized by Google

po. Habia emprendido tambien éste trabajo otro escritor, á quien los biógrafos musulmanes llaman Abulabbas ben Abulabbas, por lo cual Aben Askar tituló su libro: *Complemento y perfeccion de la obra titulada Apéndice de la informacion acerca de las bellas cualidades de la gente de Málaga por Abulabbas ben Abulabbas.* Además de éste título fué dicha produccion conocida por el siguiente: *El oriente de las luces ó el recreo de los ojos, acerca de lo que abarcó Málaga de varones insignes, principales y buenos, y anotacion de sus bellas cualidades y recuerdos.*

Hachi Jalfa, célebre bibliógrafo mahometano, cita (1) una *Historia de Málaga, Tarij Malaka,* de éste autor, que és muy posible sea la misma que distinguió con los pomposos títulos antes enunciados; rareza en los títulos en la cual se complacian los autores sarracenos, y en la que, se complacieron tambien los autores cristianos, durante las malaventuradas épocas de nuestra decadencia literaria.

La muerte le sorprendió concluyendo esta obra, que terminó su sobrino Abubequer ben Mohammed ben Jamis, citado por los biógrafos que antes mencioné.

Reuniendo en éste lugar, que me parece el mas adecuado para ello los demás datos referentes á historiadores malagueños de aquella época, debo nombrar á ABULHASAN BEN ALHASAN, kadhi de nuestra ciudad y amigo del insigne Aben Aljathib, quien muestra la consideracion que le merecia llamándole *aventajado cronista;* tituló éste una de sus producciones, *Dzail litarij Malaka, Apéndice á la Historia de Málaga,* que continuó

(1). Hachi Jalfa, *Lex.* T. II, núm. 2294.

Digitized by Google

hasta su tiempo, és decir hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIV.

Merece tambien consignarse que el insigne escritor granadino Aben Said, tratando en su *Crónica de Occidente* de las *Cualidades de la gente española*, presenta un tratado especial, titulado, *Libro de los contratiempos aliviados, acerca de los ornamentos del reino de Málaga.*

Las demás obras de Aben Askar son:

El expositor copioso acerca de las adiciones que requiere el libro de los términos difíciles, oscuros ò raros del Koran por Alharairi.

Libro de los cuarentas hadices ó tradiciones; obra en la cual siguió á uno de sus maestros llamado el Ispahanense, y en la que consta la prodigiosa lectura de su autor y sus muchos profesores.

Tratado compendioso acerca del consuelo por la pérdida de la vista; libro dedicado al predicador Abu Mohammed ben Abujoraz el Ciego.

Recreo del espectador, acerca de las altas cualidades de Ammar ben Gasir.

El tesoro de la paciencia sobre el parangon del alcázar y del sepúlcro; que no és más que una epístola literaria.

Almakari y Abdelmelic el Merracoxi citan algunos de sus versos. (1)

(1) Para escribir esta biografía he tenido en cuenta las siguientes: Abdelmelic el Merracoxi de Paris, fól. 181 v. Aben Alabbar M. S. del Escorial fól. 53 y 184 de la copia de Madrid. Aben Alkathib, *Ihatha*, M. S. de Gayangos, fól. 202 v. Almakari, *Analectes*, T. I 139, 210 y 342. Hachi Jalfa, *Lexicon*, T. II, núm. 2294 y IV, 8623. Casiri, *Bibl. árab. esc.* T. II pág. 126; éste escritor ha confundido á Aben Askar con alguno de los anteriores que cita. Simonet, *Descrip.* pág. 174.

Digitized by Google

Aben Askar murió en 636—1238—en Málaga.

Los biógrafos árabes nos han conservado la memoria del malagueño MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN DZINNUN, muerto en 650—1251 á 1253—y autor de una obra titulada, *Aroma del almizcle fragante*. Esta produccion solamente contenia loores de Almanzor ben Almutdafar. (1)

Muchos de los hombres ilustres de Málaga se distinguieron no solamente por su ciencia, sinó además por la severidad de sus costumbres, por sus ayunos, caridad y devocion. No és raro encontrar en una sociedad sibarítica, sensual y disoluta como la agarena, ésta clase de tipos dignos de la mayor consideracion y respeto, por más que sus abstinencias distaran mucho de las de los anacoretas cristianos en las soledades del yermo.

En éste género se señaló ABUBEQUER EL JAZRACHI, quien á pesar de su austeridad y de la aversion que mostraba á la mundanal vanagloria, atesoró muchas riquezas. Cosas ambas difíciles de compaginar, y sobre las cuales no dejan de llamar la atencion los autores sarracenos. Viajó al Oriente y se distinguió por sus estudios gramaticales, y por su conocimiento del Koran (2) Murió en 651—1253 á 1254.

Al año siguiente falleció MOHAMMED BEN AISA BEN HALEL ABU ABDALLAH *Arraini*, literato y discípulo de Aben Zahib Azzala, ya nombrado, que mereció ser citado por uno de los más notables biógrafos hispano-sarracenos (3).

---

(1) Simonet, *Descripcion*, pág. 176.
(2) Ibidem, pág. 177.
(3) Aben Alabbar, M. S. del Escorial fól. 58; 196 del de Madrid.

Digitized by Google

En 611 de la Hegira—1214 á 1215 de J. C.—nació en Málaga ABDALLAH BEN ALHASAN BEN ABDALLAH EL ANZARI, descendiente de preclara familia, y á quien sus paisanos pusieron el apodo de *Aben el Kortobi* ó *el hijo del Cordobés*. Entregado principalmente á los estudios históricos, entre otros varios en que empleó su ingénio, llegó á ser sumamente entendido en los sucesos pasados, dándose á estimar tambien mucho por su cortesanía y honradez. Aprendió Gramática en su ciudad natal y en Granada Literatura; habiendo aprovechado considerablemente en sus trabajos publicó varias obras de Derecho canónico musulman, de ejercicios retóricos, y aun se dice que una *Historia de España*, la cual si comprendia, cómo és presumible algo de los sucesos de su tiempo, seria de inestimable precio para nosotros si se nos hubiera conservado, pués su época és una de las ménos conocidas y de las más interesantes de nuestra Edad Media (1) Falleció en 656—1258.

MOHAMMED BEN ALI BEN MOHAMMED BEN IBRAHIM EL ANZARI ABU ABDALLAH, fué un literato muy versado en ciencia koránica, muy estimado por su modo de leer el sagrado libro, y de un carácter excelente, éra además muy hábil en los estudios léxicos arábigos, y compuso una obra acerca de la célebre gramática de Siwabeihi. (2) Pasó de ésta vida en Mála-

(1) Casiri, *Bibl. ár.*, T. II, pág. 129. Simonet, *Descripcion*, pág. 172. Estimo que en ambas páginas de su libro Casiri se ocupa de un mismo personage, aunque en la segunda indique que falleció en 611, sin duda por decir que nació en dicho año.

(2) Merrakoxi de Paris fól. 196 v.

Digitized by Google

ga, hácia el año 660—1261 á 1262.

Dicen los biógrafos musulmanes que en 662—1263 á 1264—murió á la edad de treinta y nueve años, MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN ZABIR BEN BANDAR EL KAISÍ ABUCHAFAR DHIAEDDIN, que despues de haber estudiado en Andalucía, á la vez que peregrinaba á la Meca continuó sus clases en el Kairo y en Damasco. Su hermosa letra y la rapidéz con que escribia fueron muy celebradas, y le sirvieron para copiar muchos libros; gran cualidad en tiempos en que no existia la imprenta, en los que habia grandísima aficion á reunir obras en las cuales estudiar los buenos autores del islamismo, y en los que se hubieran perdido ó adulterado libros del mayor mèrito, sinó hubieran sido reproducidos por un pendolista hábil é inteligente (1).

Muy mezclado en los acontecimientos políticos de su tiempo estuvo el ilustre malagueño MOHAMMED BEN ALHASAN BEN MOHAMMED BEN ALHASAN EL CHARAMI (el Chozami?) Abu Abdallah. Estuvo ligado en íntima amistad con toda la gente principal malagueña, entre la cual se contaban muchas ilustres familias, que pretendian traer su abolengo de celebres tríbus árabes y hasta de los auxiliadores más inmediatos del Profeta. Se le celebró como poeta inspirado, literato, jurisconsulto sagáz y hábil pendolista. Durante la decadencia del poderío almohade en nuestra pátria, cuando el partido propiamente hispano-musulman, enemigo cual siempre se mostraron los españoles de

(1) Almakari, *Analectes* T. I, pàg. 504.

Digitized by Google

la dominacion extrangera, olvidando los beneficios que á ésta debia, deseaba arrojar al Africa á los berberiscos, Aben Hud gefe de los españoles se apoderó de Málaga y dominó en ella algun tiempo. Así lo demuestra ésta biografía, así lo prueba cumplidamente la preciosa moneda que con el nombre de éste príncipe hice grabar y describí ántes. Aben Hud nombró kadhi de nuestra ciudad á Mohammed el Charami; despues sabiendo éste que la traicion rodeaba al príncipe que le habia generosamente protegido y que trataban de sublevarle sus tropas, tuvo la decision y fortuna de salvarle de éste riesgo: con lo cual se atrajo por completo su cariño, y se hizo acompañar habitualmente de él, tratándole como á comensal y contínuo de su casa. Al cabo entre los desdichados accidentes que determinaron la caida de los Almohades, Alcharami fué preso en Granada, permaneciendo en prisiones largo tiempo; por fin consiguió salir de ella despues de muchos sufrimientos, acerca de los cuales dice su biógrafo devota y concienzudamente, *aprovéchenle mucho para con Dios* (1).

No ménos ilustre que el anterior fué MALEC BEN ABDERRAHMAN BEN ALI BEN ABDERRAHMAN BEN ALFARACH BEN AZRAK BEN MONAID BEN SELAM BEN ALFARACH ABÚLHAQUEM, vulgarmente conocido por *Aben Almorhal*. Procedia la familia de éste célebre malagueño de Santa Maria de Algarbe, desde la cual cuando fué tomada por los cristianos se trasladó su abuelo á Málaga, á la que vinieron de ésta suerte muchas prepotentes

(1) Merrakoxi de Paris, fól. 61 v.

Digitized by Google

familias, de las que nacieron gran parte de las celebridades de aquella época. Habitó mucho tiempo en Céuta, desde donde hizo varios viages á Féz; fué notable literato, orador y poeta elocuente: Aben Aljathib nos ha conservado muchos de sus versos. Mohammed I Alahmar ó *el Rojo*, primer sultan de la última dinastía musulmana que dominó en España, despues de haberle oido recitar algunas de sus composiciones tratóle con bastante consideracion y le confirió elevados puestos; fué gobernador de las Alpujarras, en las que edificó y pobló la villa de Excuriantes. Escribió multitud de obras, entre las cuales mencionan los autores una *Excerpta* de Filologia y Literatura, otra de *Arte Retórica*, unos *Ejercicios retóricos*, un *Poema de Arte poética*, otro sobre la vida y sucesos de Mahoma titulado *Veintenario*, y otro sobre el mismo argumento denominado el *Decenario*; los cuales se conservan todavia en la Real Biblioteca del Escorial. (1) Habia nacido en el año 604—1207 á 1208—y falleció en 699—1299 á 1300.

El siglo VII de la Era musulmana, XIV de la nuestra, ofrece considerable número de escritores malagueños. La dinastia Nazarita, que habia asentado en Granada su córte, entra durante él en su periodo de mayor explendor; las fuerzas vivas de la sociedad agarena, que apegadas á su pátria no habian querido huir al Africa se reconcentran en nuestras comarcas, y como muchos de los más célebrados sultanes granadinos eran oriundos de una rama de aquella régia estirpe establecida en

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. de Madrid 357. Casiri, *Bibl. ára*. T. II, pág. 95. Simonet, *Descripcion*, pág. 180.

Digitized by Google

Málaga, tuvieron los hijos de ésta una gran participacion en la gobernacion del Estado, y en el desenvolvimiento científico y literario de aquellos tiempos memorables.

Como ántes, continuaré mencionando los autores que llegaron á mi noticia, sus nombres, sus familias, maestros y estudios, señalando los más notables sucesos de sus vidas, sus obras y su importancia entre las notabilidades de su época.

MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN ALHACH Abu Abdallah, fué un buen poeta, que murió despues del año 700 de la Hegira—1300 de J. C.; todavia se conocen algunos de sus versos, que nos ha conservado Aben Aljathib en sus obras (1).

Entre sus contemporáneos fué sumamente elogiado MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN ABDALLAH EL QUINENI Abu Abdallah por sus grandes conocimientos en ciencias, en Filosofía, Jurisprudencia y Genealogías. Cuantas graves cuestiones surgian entre sus paisanos sobre Filosofía, Matemáticas, Historia ó Cronología otras tantas le eran consultadas. Acostumbraba dar sus lecciones en la Mezquita mayor de Málaga, la cual fué en diversas ocasiones centro de enseñanza para muchas notabilidades. Gustábale departir con los cristianos y discutir con sus sacerdotes acerca de la verdad de su religion. Estuvo algun tiempo en Granada, y á su muerte dejó sus bienes, su casa y biblioteca por su testamento á la Mezquita mayor malagueña (2).

---

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. del Esc. fól. 42, y 75 de lo copia de Madrid.

(2) Aben Aljathib, *Ihatha*, 111 del cód. Esc. 314 de Madrid, G. g. 26, 27. Casiri, *Bibl. ára.* T. II, pig. 83. Simonet *Descri.* pág. 199. Cód. de Gayangos 296 v.

Digitized by Google

Asi como se cree que éste personage ilustre vivió á principios del siglo, cuya historia literaria estoy narrando, respecto de Málaga, así tambien se cree que perteneció á su época otra celebridad no ménos estimada en ella; cual fué la de ABDALLAH BEN MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN BIXR, á quien dió nombre no sólo su saber, sinó su memoria y piedad; dícese de él que estuvo en Oriente. (1)

En el año 630—1232—nació en nuestra ciudad AHMED BEN ABDENNUR BEN AHMED BEN RAXID ABUCHAFAR; despues de haber estudiado el Koran con los malagueños mas sábios fué á completar sus estudios á Céuta. Murió en Almería en 702—1302 y fué enterrado fuera de una de las puertas de ésta ciudad en el panteon de otro célebre personage. (2) Hachi Jalfa menciona una de sus obras titulada *Joruf el Mabeni wa el Maheni* ó sea *Fundamento de las siglas literarias*, que contenia sentencias; enumera tambien entre los intérpretes de los *Prolegómenos* de un autor célebre, Chozuli, acerca de la Gramática arábiga denominada Canun, á nuestro autor.

Hizóse tambien notable, tanto por su saber, como por la distincion de sus costumbres, ABDALLAH BEN MOHAMMED AXARRAT; por su singular pericia en Aritmética fué tambien muy estimado en la córte granadina; cosa estraña, quien tan admirablemente manejaba la ciencia de los números mostróse además excelente y fecundo poeta; cita algunos de sus versos Aben Aljathib. (3) Murió el año de 703—1303 en Granada.

(1) Ibidem fól. 97 de la copia de Madrid, G. g. 28.
(2) Ibidem, M. S. de Gayangos fól. 31. Hachi Jalfa T. VI, 12,765, T. V 11,309.
(3) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. de Madrid, G. g. 81. Casiri, *Bib. ár.* T. II pág. 102.

Digitized by Google

En el año 705—1303—Málaga dió una relevante muestra de su cultura y del alto aprecio que en ella conseguia el saber en el entierro de ABDELWAHID BEN MOHAMMED BEN ALI BEN ABU ASSADAD EL AMUI, conocido por *Albaheli;* llevaron en hombros su cadáver estudiantes y sábios, y siguióle hasta su última morada considerable multitud, entristecida por su muerte. Habia sido Albaheli muy entendido en Derecho y en la interpretacion koránica, acerca de cuyas ciencias publicó diversas obras. Vivió algun tiempo en Córdoba y predicó en la Mezquita mayor de Málaga, siendo maestro de los más notables malagueños (1).

Oriundo de Jaen y natural de Málaga fué MOHAMMED BEN KASIM BEN IBRAHIM EL ANZARI Abu Abdallah, á quien llamaban *Aben Xedid.* Estimósele mucho en la córte granadina, y uno de sus reyes le tuvo particular afecto por su elegante modo de recitar el Koran. En Málaga ejerció el cargo de *mothesib* ó fiel depesas y medidas, y predicó algunas veces en sus mezquitas. Estuvo bastante tiempo en Africa, donde visitó á Céuta y á Féz, adquiriendo entre los sábios de ambas poblaciones muchas simpatías por su excelente carácter, y en sus estudios bastante erudicion (2). Habia nacido en el año de 710—1310.

Consiguió bastante buen nombre en Medicina y Literatura MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN FOTHAIS, que murió en 711—1311—rodeado de las mayores simpatías. (3)

(1) Aben Aljathib, 513. Casiri, *Bibl. ár.* T. II pág. 107.
(2) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. del Esc. fól. 152, y 288 de la copia de Madrid. Casiri *Bibl. ár.* T. II, pág. 91.
(3) Casiri, *Bibl. ár.* T. II pág. 75. Simonet, *Descr.* pág. 183.

Digitized by Google

MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN IBRAHIM BEN AISA BEN DAUD EL HIMYARI Abu Abdallah, fué un excelente literato, pendolista hábil, retórico y poeta (1). Viajó por Marruecos, cuyas regiones cual se vé fueron visitadas con bastante frecuencia por los malagueños, y recorrió muchas de sus poblaciones. Murió en pleno Desierto en Sichilmesa, capital de uno de sus distritos en 716—1316.

Entre los sábios y célebres malagueños, que mencionó el historiador de Málaga Aben Askar, cuéntase, AHMED BEN ABDELMECHID BEN SELAM EL HAÇHUI Abu Chafar, (2) que murió en 724—1323.

Hachi Jalfa, bibliógrafo mahometano, muchas veces nombrado antes de ahora, cita (3) á un AHMED BEN ALHASAN Abuchafar malagueño, como autor de tres obras tituladas: *Magestad de la luna resplandeciente*, que parece ser teológica: *Delicias del oido acerca de las siete reseñas ó interpretaciones del Koran*, y *Fundamento de la exposicion y ley de la lengua arábiga*. Falleció éste autor en 728—1327.

Vulgarmente conocido por ABEN HAFID ALEMIN fué otro escritor, llamado MOHAMMED BEN AHMED BEN MOHAMMED BEN ALI EL GASANI, célebre jurisconsulto, que enseñó en nuestra ciudad primero Gramática, despues Jurisprudencia. Escribió algunas eruditas obras, una de las cuales intituló *Leyes de la Religion mahometana* é *Instituciones jurídicas:* murió en Tarifa en

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. del Esc. fól. 15 y 26 de la copia de Madrid. Casiri, *Bib. ár.* T. II pág. 75,

(2) Zalaeddin Jalil, M. S. de Gayangos.

(3) Hachi Jalfa, *Lexicon*, T. IV, 7552 y 9397, T. V, 11086.

Digitized by Google

732—1331—Ha mencionado á éste escritor Aben Aljathib, quien cita tambien á otro personage malagueño con igual nombre y apelativo; mucho he dudado sobre ellos y he procurado diligentemente indagar si ambas citas corresponden al mismo personage; pudiera afirmarse que fuera el mismo, si aquel insigne biógrafo no indicara que expiró en 786—1384—habiendo vuelto á su país, despues de haber visitado la Meca (1).

No extrañe el lector que le deje en ésta incertidumbre en la que yó mismo me encuentro: frecuentes son estas dudas, dada la igualdad de los nombres arábigos, en los que estudian la historia literaria musulmana.

Tenido por santo entre los suyos y celebrado por su piedad, devocion y abstinencia por los autores de Oriente y Occidente, lo que prueba cuan estendida estuvo su fama, fué MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN AHMED BEN YUSUF BEN OMAR EL HAXEMI Abubequer el Tanchali. Tuvósele entre sus compatriotas con justicia por varon muy notable en ciencias y letras, y además de todo esto por elocuente; fué predicador de la Mezquita mayor malagueña. (2) Pasó de ésta vida á los cincuenta y nueve años de edad en 733—1332—.

ABDALLAH BEN ABDELWAHID BEN CHUDI Abu Mohammed;

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, fól. 206 de la copia de Madrid, 106 del M. S. Esc. Casiri, *Bibl. ár.* T. II pág. 81. Simonet, *Descripcion*, pág. 185.

(2) Ibidem, fól. 286 de la copia de Madrid. Casiri, *Bibl. ár.* T. II pág. 91.

Digitized by Google

indícale Aben Aljathib como hombre influyente en la vida pública de su tiempo, bien llena de horribles acontecimientos, de crímenes y de inepcias desastrosas para el poderío musulman en nuestra pátria. Se consideraba además como escritor sumamente erudito; ejerció importantes cargos en algunas notables mezquitas y en la córte granadina, y llegó á ser gobernador de Loja. (1) Murió en Africa en 734—1333—.

Con frecuencia encuentro celebradas en los biógrafos moros al par que las cualidades del ingenio, las buenas condiciones de moralidad, la excelente educacion, las buenas formas, la urbanidad y carácter de algunos malagueños célebres. Asi sucede entre otros tambien muy loados con MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN ABDERRAHMAN BEN IBRAHIM EL ANZARI Abu Abdallah, vulgarmente llamado *Assaheli*, pues fué estimado entre alarbes, no tanto por su mucha doctrina, cuanto por su integridad y rectitud. Estudió en Málaga con la mayor parte de los nombrados sábios que antes mencioné, y su talento le promovió á predicador de las mezquitas mayores granadina y malagueña. Dícese que escribió un tratado sobre las reglas que debia observar el peregrino en la Meca, asunto de suma importancia para todo buen musulman, y varias poesías, algunas de las cuales se han conservado hasta nuestros dias. A su muerte que ocurrió en 735- -1334—los malagueños le demos-

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, fól. 54 de la copia de Madrid G. g. 28, fól. 74 del M. S. Esc.

Digitized by Google

traron, como á otro personage célebre de quien antes me ocupé, la veneracion en que le tenian, acompañándole en masa á la tumba (1).

Mereció tambien muchas alabanzas en su tiempo MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN MOHAMMED BEN MOKATIL Abulkasim el Azdi, de origen sevillano y descendiente de una de las más ilustres familias de aquella ciudad: su agradable trato, la urbanidad de sus maneras y de su conversacion, su inclinacion á la hospitalidad, la afabilidad de su carácter, así como sus conocimientos en literatura le consiguieron generales simpatías; (2) murió siendo inspector de rentas reales en Málaga, durante el año 739—1338—.

En el de 674—1275—habia nacido en nuestra ciudad MOHAMMED BEN YAHYA BEN MOHAMMED BEN YAHYA BEN AHMED BEN MOHAMMED BEN BEQUER EL AXARI Abu Abdallah, generalmente conocido por *Aben Bequer*. Era un sábio excelente, sencillo, piadoso, abstinente, muy entendido en historia, tradiciones y genealogías, lexicógrafia y literatura. Ascendió en la administracion del Estado á cargos importantes, en los que demostró sus preclaras condiciones; fué kadhi en Málaga, kadhi y predicador en Granada. Llegó tambien á ser secretario de dos sultanes granadinos, Mohammed ben Ismael y su hermano, de los que fué muy apreciado por sus conocimientos en Jurisprudencia (3). Mu-

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 90.

(2) Ibidem fól. 309 de la copia de Madrid, 163 del M. S. Esc. Casiri, *Bibl. ár.* T. II pág. 92.

(3) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. de Gayangos, fól. 203 v. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 295.

Digitized by Google

rió en 741—1340—.

Cita Casiri (1) á cierto MALEC BEN ABUZEID BEN ALMORCHEL, malagueño, de quien existe en el Escorial una obra que contiene cierto poema con su comentario denominado *Veintenario*, en el cual se narran la vida y hechos del Profeta; libro que se concluyó de escribir en 742—1341.

Entre los secretarios del ilustre sultan granadino Abulhachach cita tambien Casiri á AHMED BEN MOHAMMED ABUCHAFAR, apellidado *Aben Barthal*, (2) que administró admirablemente nuestra provincia hasta el año 743—1342— La córte granadina, como irá el lector viendo, contó en la mayor parte de sus reinados con ilustres malagueños entre sus servidores; contó tambien con muchos de nuestra Provincia, que no debo nombrar por no salirme de los límites que he trazado á mi libro.

MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN MOHRIB Abu Abdallah, generalmente conocido por *Aben Abulchaix*, pertenecía á una ilustre familia que gobernó en un castillo de la provincia murciana llamado *Laitur*, y que sin duda como otras muchas de diversas partes se refugió en Málaga huyendo de las armas cristianas. Este autor se distinguió en el conocimiento de la lengua arábiga, en el de las gunealogias y ambos derechos, acerca de los cuales escribió unos *Comentarios*. Estudió en Céuta y Granada, y explicó en la *ma-*

(1) Casiri, *Bibl. ar.* T. I pág. 107—8 codice 360.
(2) Ibidem, T. II, pág. 300.

Digitized by Google

darsa ó universidad granadina en el año 740—1339—Fué tambien profesor en Málaga y predicador en la mezquita de uno de sus arrabales. Pereció en la terrible epidemia de 750—1349—despues de haber hecho grandes limosnas dejando sus libros y bienes afectos á obras pias. (1)

Como notable calígrafo, de cuya letra corrian con aprecio entre los doctos copias de muchas obras, citáse á MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN AHMED BEN ALI EL ANZARI Abu Abdallah, vulgarmente llamado *Alcoral* ó *Alcarral*. Estudió muchos años en Granada, donde despues enseñó Gramática, así como en Málaga; celebróse tambien su excelente carácter. (2) Falleció en 750—1349.—

MOHAMMED BEN KASIM EL AMI Abu Abdallah, apellidado por el vulgo *Aben Alkathan*, llevó una vida devota, austera y contemplativa. Tanto le estimaban sus paisanos, que á su muerte, ocurrida en la peste de 750, le elevaron una capilla sobre su tumba, la cual estuvo fuera de la puerta del arrabal de Fontanela, cerca del sepúlcro del predicador y kadhi Abu Abdallah el Tancheli, antes citado. (3)

Tuvo fama de uno de los malagueños mas inteligentes MOHAMMED BEN ALI BEN MOHAMMED EL ABDERI Abu Abdallah, á quien generalmente se le llamaba *Aliathim*.

---

(1) Aben Aljathib fól. 213 de la copia de Madrid, 110 del M. S. Esc. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 83. Simonet, *Descripcion* pág. 182.

(2) Aben Aljathib, *Ihatha*, fól. 211 de la copia de Madrid, 109 del M. S. Esc. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 83. Simonet, *Descripcion*, pág. 191.

(3) Aben Aljathib, *Ihatha*. Casiri, *Bibl. ar.* T. II, fól. 93.

Digitized by Google

Ante todo se celebraba como orador elocuente, renombre que alcanzó sin duda siendo predicador de una mezquita que hubo en la Alcazaba, y de la mezquita mayor malagueña, ocupando éste cargo de predicador más de treinta años. Fué además literato y poeta, conservándose de él algunos versos y epístolas; sumamente modesto, jamás mostró vanagloria ni orgullo. (1) Pereció tambien en la terrible peste de 750.

En la cual falleciéron además los siguientes personajes malagueños:

MOHAMMED BEN ABDALLAH BEN FARTUN EL ANZARI Abulhasan, vulgarmente conocido por *Almohanna*, de noble estirpe y notable por su saber: ejerció un cargo importante en la córte granadina, y al cabo de su vida se vió muy perseguido por Yusuf I Abulhachach (2) Había nacido en 673—1274—.

MOHAMMED BEN ABDALLAH Abubequer, citado por Hachi Jalfa como comentarista de tradiciones, atribuyéndole una obra sobre las virtudes peculiares del Koran, y otra titulada, *Oro nativo derretido*, poema de los califas y reyes (3). La cual sospecho que pudiera ser una obra histórica desgraciadamente perdida, como otras muchas, para el conocimiento de nuestro pasado.

KASIM BEN YAHYA BEN MOHAMMED Abul Kasim, á quien

(1) Ibidem, f.l. 225 de idem 117 del M. S. Esc. Casiri, *Bibl. ár.* pág. 85.
(2) Casiri, *Bibl. ar.* T. II pig. 92.
(3) Hachi Jalfa, *Lexicon*, T. II núm. 2365, III 4811 y 7491.

Digitized by Google

llamaban *Aben Dirhem*, varon sumamente sábio, de palabra afluente, entendido en teología y ciencia koránica, cuyos principales autores, tanto orientales como occidentales, habia estudiado á conciencia. Siguió sus estudios en Céuta y en Vélez. (1)

ALI BEN YAHYA EL FEZARI, á quien llamaron *Aben el Berberi* ó *el hijo del berberisco*, por ser oriundo de Berberia; fué excelente poeta y contra el natural rapáz de la casta berberisca de que procedia bastante íntegro; cualidad muy estimada en el cargo de inspector de tributos, que ejerció en nuestra poblacion. (2)

Al tratar de documentos públicos, asunto de bastante interés en la sociedad mahometana, commemora tambien Hachi Jalfa á MOHAMMED BEN MOHAMMED EL ANZARI, malagueño, que murió en 754—1353—; á el cual se atribuyó tambien una obra con el estraño título de *Olor abasídico*. (3)

No mostraron todos los malagueños el carácter apacible y la urbanidad, que tanto encomian en muchos sus biógrafos. Tan perversa genialidad mostró MOHAMMED BEN KASIM BEN ABUBEQUER EL KORAXI, que en todas partes se hizo aborrecible. Y cuenta que debió ser hombre de singular mérito; pues se le celebra como calígrafo excelente,

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, fól. 698 de la copia de Madrid 364 del M. S. Esc.
(2) Ibidem, fól. 654 de la copia de Madrid, 338 del M. S. Esc. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 111.
(3) Hachi Jalfa, *Lexicon*, T. IV, 7570 y 13929.

Digitized by Google

elocuente poeta y buen médico; habitó algun tiempo en Granada, y despues en Féz, de cuyo hospital fué director: entre la gente corrian sus agudos dichos con mucho aplauso. (1) Nació en 703 murió en 757 —1356.

Poeta tambien, de quien se conservan tcdavia algunos versos, y sumamente piadoso fué ALI BEN MOHAMMED BEN ALI EL ABDERI, (2) que moró en Granada y murió en 761 —1359.

Con el dictado de ABEN ZAFUAN encuentro dos perso-ges malagueños: llamábase el uno Mohammed ben Ahmed ben Hosain ben Yahya ben Alhosain ben Mohammed ben Ahmed Aben Zafuan Abu Thaher, el cual fué predicador en la mezquita malagueña del arrabal oriental. Se le consideró como varon muy devoto y de gran erudicion; escribió unas *Constituciones* para los monges zufies y varios sermones acomodados al entendimiento del vulgo. Aun se conservan algunas de sus poesias. (3) Moró algun tiempo en Granada, despues en Vélez y por último en Málaga, donde espiró en 749—1348—Padre del anterior debió ser AHMED BEN IBRAHIM BEN AHMED BEN ZAFUAN Abuchafar, literato, poeta y filósofo que viajó por Africa. Cuando Abulwalid Ismail salió de Málaga para ocupar el sólio granadino llevósele de secretario; promovióle despues á otros

(1) Aben Aljathib, *Ihatha* fól. 116 de la copia de Madrid, 63 del M. S. Esc. 272 de Gay. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 78.

(2) Ibidem fól. 637 de la copia de Madrid, 330 del M. S. Esc.

(3) Aben Aljathib, *Ihatha,* fól. 314 de la copia de Madrid, 167 del M. S. Esc. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 93.

Digitized by Google

importantes cargos; volvióse más adelante á Málaga, donde fuè muy considerado hasta que murió en 763—1361—: habia nacido en 675—1276—En la biblioteca del Escorial se conserva un poema suyo, contra cierto vate judío, que atacó la religion mahometana. (1)

AHMED BEN ABDELHAC BEN MOHAMMED BEN YAHYA BEN ABDELHAC EL CHAZALI; fué kadhi de Málaga, su pátria, y tuvo á su cuidado los legados píos de ella. (2) Nació en el año 698—1298; falleció en 765—1363—.

Todavia se conservan versos y cartas de un malagueño ilustre, que gozó singular valimiento con varios sultanes granadinos. Llamábase ABDALLAH BEN YUSUF BEN REDUAN ANNAHARI Abulkasim, conocido, tanto en España como en Africa, cual ilustre poeta y literato. Educóse en Málaga y recorrió despues la costa Norte africana, visitando á Cairuan, Tremecen y Túnez. Era hombre de suma ciencia, experiencia y consejo, y dió unas admirables ordenanzas á Málaga. (3) Vivió hácia el año 767—1365—.

Como fallecido en el año 771—1369—cita Hachi Jalfa al gramático malagueño MOHAMMED BEN HASAN, autor de un *Compendio de Derecho* (4).

(1) Ibidem, M. S. de Gayangos, fól. 38 v. Almakari, *Analectes*, T. II pág. 522 Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 284 y 340.

(2) Aben Aljathib, *Ihatha*, M. S. de Gayangos, fól. 26 r.

(3) Ibidem fól. 445 de la copia de Madrid, 233 del M. S. Esc.

(4) Hachi Jalfa, *Lexicon*, T. II, 2989, T. V, 11601.

Digitized by Google

Recuerda tambien Casiri (1) una obra titulada, *Olor de rosas*, cuyo autor fué ABDALLAH ISMAIL, hijo de Yusuf gobernador de Málaga, la cual comprende una *Historia de los Benimerines*, dinastía que dominó algun tiempo en España, y contuvo el empuje de la Reconquista. Terminóse ésta obra en 789 y fué dedicada al sultan de Féz Abulabbas Ahmed.

ALI BEN ABDALLAH BEN ALHASAN EL CHODZAMI ANNABAHI Abulhasan; fué uno de los más ilustres malagueños de ésta época. Estudió en Málaga, Tremecen y Bugía, recibiendo diplomas de suficiencia científica por parte de muchos sábios orientales y occidentales. Su mérito le promovió á kadhi de Granada, y fué predicador en la mezquita del Sultan; escribió una obra, que aun se conserva en la Biblioteca del Escorial, titulada, *Libro del recreo de las inteligencias y de los ojos*; és un comentario á cierta oracion llamada de la *palmera y de la viña*, en el cual se contiene la historia y genealogía de los Sultanes Nazaries granadinos que habian reinado hasta su tiempo; la cual obra, bastante bien aprovechado por uno de nuestros modernos arabistas, ha dado extraordinaria luz sobre éste periódo histórico y curiosísimas noticias, antes desconocidas ó desfiguradas por muchos de los escritores que se ocuparon de relatar los sucesos de los Nazaries granadinos. (2) Murió despues del 794—1391.

(1) Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 176. Simonet, *Descripcion*, pág. 198.

(2) Aben Aljathib, *Ihatha*. Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 109 y 30 códice 1648 Simonet, *Descripcion*, pág. 198. Lafuente Alcántara, *Inscripciones ar. de Granada* pág. 61.

Digitized by Google

Además de los personages antes estudiados no debo dejar de indicar, como hice en el anterior capítulo, varios cuya fecha de existencia se ignora, por no haber sido consignada en los mismos autores que me han servido para reseñar las anteriores biografías, pero que, ó bien por los escritores que les citan, ó bien por sus maestros y discípulos, á veces por otros accidentes, puede fijarse su fallecimiento dentro de éste periodo. Los cuales son:

ABDALLAH BEN MOHAMMED BEN ABDALLAH EL TOCHIBI, de familia oriunda de Jaen, quien estudió con los principales maestros malagueños antes citados, y fué varon muy íntegro y excelente lector del Koran (1)

ABDELMANAHAM BEN OMAR BEN HASAN Abu Mohammed, notable literato y poeta (2); del cual solamente se conserva ésta sucinta noticia.

MOHAMMED BEN IBRAHIM BEN ALI EL ANZARI Abulhasan, amigo del insigne Aben Aljathib; fué notable en la ciencia jurídica y excelente poeta, de quien se conocen todavia varios versos. Estudió en Málaga y Granada Derecho y Gramática, y tambien en Africa, donde estuvo en diversos puntos, principalmente en Salé, ciudad en la cual se fijó, llegando á ser durante algun tiempo rector de su Universidad; volvió despues á Málaga, donde fué nombrado kadhi de la Axarquia ó sea parte oriental de nuestra

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, fól. 68 del M. S. Esc., 50 de la copia de Madrid G. g. 28.

(2) Almakari, *Analectes*, T. I, pág. 575.

Digitized by Google

provincia (1) que estaba dividida en tres regiones Axarquia ó sea la parte de Levante, Garbia que era la de Poniente, y centro al cual se llamó por los cristianos Hoya.

ABU ABDALLAH BEN ALADIB, jurisconsulto que estudió con el ilustre profesor malagueño ya nombrado Aben Dahman, la célebre obra de que hablé antes, ó sea el *Zahib* del Bojari (2) tan celebrada entre los muslimes.

ABULHASAN BEN GALIT, poeta y amigo de otro vate malagueño Aben Serrach, los cuales se escribian y recitaban versos (3) haciendo gala de sus conocimientos linguísticos y literarios, y de su imaginacion.

ABULWALID BEN DABATH ANNAHUI, poeta (4) de quien sólo se conoce el nombre en cuanto á su biografía.

ATHAA tambien poeta, de quien Almakari trae algunos versos (5) aunque sin dar noticia de su vida.

AZIS BEN MOHAMMED EL LAHM ó sea descendiente de la tríbu arábiga de Lam, á la que se vanagloriaron de pertenecer, no sé si con razon, algunos otros malagueños; fué citado por el célebre geógrafo musulman Yacut, en las cortas noticias que éste autor dá sobre nuestra ciudad, como uno de los más importantes literatos malagueños, entre los cuales nombra tambien á SOLEIMAN EL MOAFERI (6).

---

(1) Aben Aljathib, *Ihatha*, fól. 330 del M. S. Esc., 637 de la copia de Madrid G. g. 27.
(2) Aben Alabbar.
(3) Almakari, *Analectes*, T. II pág. 183 y 271.
(4) Ibidem, T. I, pág. 270.
(5) Ibidem, T. I, pág. 271.
(6) Yacut, *Dicc. geogr.* T. IV, pág. 397.

Digitized by Google

ALHASAN BEN KASIM, poeta notable que recitó algunos de sus poemas ante el príncipe de Sevilla Ishac Ibrahim, nieto del sultan almohade Abdelmumen (1) aficionado á la literatura y la poesía, que en las épocas más calamitosas, aun en las de los Reyes de Taifas, fueron el ornato de las córtes hispano-musulmanas.

MOHAMMED BEN BACRUN Abu Abdallah, descendiente de aristocrática estirpe, que no por no dar absoluta importancia los musulmanes á la nobleza de sangre, dejaba de ser muy estimada. Fué muy considerado por las excelentes prendas de su carácter, por su humildad y moderacion. Estudió en todas sus partes el Koran, como la mayoria de los autores de que trato, con los mejores maestros de Málaga; continuó sus estudios en Granada y en varias otras ciudades; de retorno á la nuestra predicó en algunas de sus mezquitas (2).

MOHAMMED BEN MOHAMMED AIAXI Abu Abdallah, insigne jurisconsulto, que durante algun tiempo fué secretario del más ilustre de los sultanes Nazaries granadinos, Abulhachach (3). La Jurisprudencia, como en éste y otros muchos personages malagueños vemos, fué seguro camino para conseguir altas promociones y empleos.

MOHAMMED BEN MOHAMMED BEN AXEDID Abu Abdallah, notable poeta y hábil razonador; hizo la peregrinacion á

(1) Almakari, *Analectes*, T. I, pág. 271.
(2) Aben Aljathib, *Ihatha*, fól. 150 del M. S. Esc., 284 de la copia de Madrid.
(3) Casiri, *Bibl. ar.* T. II pág. 300.

Digitized by Google

la Meca en edad bien temprana, y permaneció bastante tiempo en las regiones de Oriente. Aben Aljathib nos ha conservado gran número de sus versos (1).

MOHAMMED BEN ZALEH EL ANZARI Abu Abdallah, célebre literato, entre los más renombrados de Andalucía; viajó á Oriente, visitó el Egipto y estudió tradiciones y bellas letras prolijamente en Alejandría, centro como se ha visto de un gran desarrollo intelectual, en el que tomaron no escasa parte los malagueños; todavia podemos leer algunas de sus composiciones en los códices arábigos (2).

SALEM BEN SALEM Abulhasan, poeta de quien se conservan al presente algunos versos (3) única memoria que de él nos guarda el célebre autor que nos cita su nombre.

SOLEIMAN BEN JALIFA BEN ABDELWAHID el Anzari Aburrabia, en cuya familia hubo otro personage célebre su hijo el kadhi *Abu Abdallah* (4).

No pienso fijarme en la multitud de notabilidades procedentes de diversas provincias que vinieron á morar á Málaga, ya por razon de sus empleos, por sus estudios ó huyendo de las armas vencedoras de la Reconquista, que les iba ahuyentando de sus hogares hacia las playas mediterráneas; cierto que en nuestra ciudad ejercieron particular influencia, que fueron muchas veces progenitores y maestros de sus hijos ilustres, que dentro de sus muros,

(1) Abeu Aljathib, *Ihatha*, fól. 37 de la copia de Madrid.
(2) Almakari, *Analectes*, T. I, pág. 554.
(3) Ibidem, T. II, pág. 138.
(4) Aben Alabbar, fól. 149 de la copia de Madrid, G. g. 30.

Digitized by Google

en sus *socos* ó mercados y en sus mezquitas, obtuvieron principales cargos; pero la falta de espacio me impide ocuparme de todas ellas. Muchas hubo de diversas ciudades españolas, muchas hubo tambien de nuestra provincia, que sin duda vinieron á la capital en busca de mayor seguridad, ó de más ancho campo, en el que dar rienda suelta á sus talentos. Ronda, Vélez, Antequera, Comáres y algunas otras poblaciones enviaron á Málaga varones esclarecidos, dignos de ser mencionados en nuestra historia: además de los cuales produjeron otras muchas notabilidades en armas, letras y política, que merecen tanto como las de la capital amplia reseña.

Por ahora sólo mencionaré vários de las más notables. Algunos moros, uno cristiano: el cual que por su novelesca vida, sus aventuras y viajes, merece ser recordado.

Cuentanse entre los primeros:

AISA BEN SOLEIMAN BEN ABDALLAH BEN ABDELMELIC el Raini Abu Musa, vulgarmente conocido con el dictado del *Rondi* ó el *Rondeño*, quien despues de haber estudiado con multitud de profesores, fué el gefe de los predicadores de Málaga y se mostró muy entendido en literatura y tradiciones. Ronda fué una de las poblaciones de la *cora* ó provincia malagueña que más escritores y hombres notables dió á la cultura hispano-muslímica (1).

(1) Zalaeddin Jalil, M. S. de Gayangos,

Digitized by Google

MOHAMMED BEN JALID ABU ABDALLAH, vulgarmente llamamado *Aben Zamanin*, el cual fué natural de Granada; se le señala como jurisconsulto é historiador curiosísimo; ejerció oficios públicos en su ciudad natal y en la nuestra (1) dentro de la que murió en 605—1202—.

ABDALLAH BEN YAHYA ABULKASIM, generalmente conocido con el nombre de *Aben Arrabi*, cordobés muy celebrado, que ejerció tambien cargos públicos en Málaga, (2) y falleció en 666—1267.

ABDALLAH BEN ABU AHMED BEN ZAID ABU MOHAMMED llamado *Algafequi* descendiente de una ilustre familia granadina. Fué varon de honrada vida y de no vulgar erudicion; publicó una obra jurídica titulada *Via regia* y fué kadhi de Málaga, Iliberis y Ronda. (3) Pasó de ésta vida en Granada año 731—1330.

ALI BEN AHMED BEN MOHAMMED el Hasani, hijo de nuestra provincia, natural de la alqueria de Pedroche, en el territorio de Moltemesa, pueblo de la jurisdiccion veleña, que como ya he dicho ha desaparecido Estudió en Granada oratoria y poesía, escribió una *Historia de la Meca* y además versos, algunos de los cuales todavia se conservan. (4) Murió en Málaga en 750—1349.—

El cristiano fué GARCI FERNANDEZ DE GERENA, poeta castellano, perteneciente á los tiempos de D. Juan I—1379

(1) Casiri, *Bibl. ár.* T. II, pág. 124.
(2) Ibidem, T. II, pág. 101.
(3) Ibidem, pág. 100.
(4) Ibidem, pág. 111.

Digitized by Google

á 1390—Cristiano y moro, casado y ermitaño, renegado y penitente, todo lo fué aquel raro hombre durante su accidentada vida. Poeta, aunque mediano, no comprendo como su existencia no ha dado asunto para un drama ó para una novela bellísima, á la cual hubiera podido servir de fondo la dramática sociedad, dentro de la cual se desarrolló con sus locas aspiraciones y su desvariada conducta.

Apasionado de una juglaresa mora convertida al cristianismo, porque *era muger vistosa*, como dice el viejo códice donde se consignan los escasos datos que poseemos de su biografía y algunas de sus composiciones, ó alucinado por las riquezas que al parecer poseia su enamorada, dióse tan buena mañana, que hasta obtuvo una real licencia para casarse con ella. Satisfecha su pasion ó no habiendo hallado los tesoros que ambicionaba, arrepintióse de su decision, teniéndose por deshonrado, y se hizo *beato*, nombre que se daba por entónces á una clase de ermitaños no sugeta á regla ni comunidad, en cierta ermita cerca de Jerena, en la provincia de Jaen, acompañado de su muger; en cuya vida devota compuso varias poesías en loor de la Virgen Maria y de Dios; composiciones en las cuales demuestra gran fervor místico, un amor profundo y ardiente, una humillacion humilde ante el creador del género humano, y una devocion tierna, apasionada y vehemente por la madre de Jesús.

Pero aquel su espíritu inquieto, no podia someterse á

Digitized by Google

vida pacífica y tranquila; no podia avenirse con la monótona y sosegada calma de su devoto retiro; parecia que necesitaba para vivir fuertes emociones, pasiones violentas que agitaran tempestuosamente su existencia; de entre la soledad, la oracion y el cuidado de su ermitorio imaginó ir á visitar los Santos Lugares. Como lo pensó hizo; llevando consigo á la malaventurada que habia unido su suerte con la de aquel desdichadísimo carácter, abandonó la ermita, embarcóse no sé donde, y embarcado vino á dar en Málaga.

Aquí cambió por completo su resolucion, durante el tiempo que moró entre muslimes; la vida muelle y voluptuosa de estos, que alhagaba sus sentidos y su fantasía, le alucinó hasta despeñarle en el derrumbadero más afrentoso. Habiendo dejado nuestra ciudad, fuese á Granada con su muger y sus hijos, donde sin duda malas pasiones le precipitaron á las ruines resoluciones que tomó entónces. Pues renegó de la fè cristiana, de aquellas nobles creencias que habia loado con tanto fervor en sus versos, y para congraciarse con los moros dijo mucho mal de ellas; por último cometió la vileza de enamorarse de una hermana de su esposa, de asediarla con sus pretensiones y de amancebarse con ella.

Al cabo despues de trece años de vivir entre la morisma, pobre, cargado de hijos, desesperado de su mala fortuna, volvióse á Castilla é imploró de una religion, siempre misericordiosa con el arrepentimiento, el perdon de

Digitized by Google

sus estravios (1).

Estos son todos los escritores y hombres ilustres malagueños que he podido encontrar, referentes á la época musulmana. Puede ser que la publicacion de nuevos manuscritos y obras nuevas, relativas á la Edad Media española, puede que el estudio de antiguos códices, que se conservan en bibliotecas á las cuales no ha podido llegar mi perseverante deseo de ilustrar esta parte de nuestro pasado, ofrezcan nuevos nombres y biografías que añadir á las anteriores, nuevos datos con que animarlas y enriquecerlas. Pero las personalidades más importantes, las más dignas de memoria, aquellas que por su gran valía surgen de entre las demás, consignadas quedan, y reseñadas sus más importantes obras.

Las noticias que de ellas tenemos espiran á fines del siglo VIII de la Hegira, XV de nuestra Era; de los ochenta y siete años, que durante éste último duró en Málaga la denominacion sarracena, no he encontrado escritores, ni más personages notables que los que en la *Narracion* enumeré. El clamoreo de las batallas impone silencio á las ciencias y á las letras, y el cultivo y progreso de éstas és de todo punto imposible en las postrimerías de la vida de un pueblo. Cuando á las puertas de nuestra ciudad llamaban las desoladoras algaradas de la Reconquista; cuando por ellas penetraban los amedrantados vecinos de sus poblaciones más importantes, ahuyentados

(1) *Cancionero* de *Buena*, pág. 620, núm. 555 y sig.

Digitized by Google

de sus hogares por la depredacion, el saqueo y el incendio; cuando de su seno huia lo mas granado de su sociedad, buscando, con la muerte en el alma, paz y sosiego en las playas africanas, el pesar, la incertidumbre, acallaban voces elocuentes, cortaban vuelos á las más privilegiadas fantasías, y no dejaban á la indagacion científica lugar suficiente para desarrollar sus estudios y elucubraciones.

Por esto cuando tuve que dejar la valiosa guia de Aben Aljathib en el largo camino que he recorrido para llegar hasta aquí, solamente encontré breves noticias. Creí que debia hallarlas en Almakari y Hachi Jalfa, autores posteriores á la Reconquista de Málaga; sin embargo nada encontré en ellos; parece que aquel siglo XV, que tan fatal fué en España para la raza muslim, pone un sello sobre la tumba de la cultura malagueña.

He llegado al término de mi empeño. Ardua, grave y laboriosa creí su resolucion antes de emprenderlo, antes

Digitized by Google

de dar á la estampa la obra que aquí concluye: pero si entónces se hubieran presentado ante mí en conjunto las dificultades que he debido superar, quizás retrocediera antes de acometerla.

Hijos del entendimiento llama nuestro inmortal Cervantes en su Quijote á los libros, respecto de sus autores; y así como los padres parece que aman más á los hijos que mayores cuidados y sinsabores les cuestan, así debo yo amar por todo extremo á éste libro mio, cuya publicacion tantos cuidados me proporcionó. Por más que al verle hoy impreso, tal cual deseé, la satisfaccion presente me haga olvidar los pasados trabajos.

Mis lectores y los escritores de fuera de Málaga, sobre todo los extrangeros, nunca podrán comprender y apreciar en toda su extension los obstáculos con que he tenido que luchar, desde el primer momento hasta el presente, para ofrecerles ésta obra, cual hoy la presento, á su ilustrada consideracion. Pues si dificultades me ofreció la investigacion de sus materias, la acumulacion y aprovechamiento de sus datos, la resolucion de las cuestiones que traté, el planteamiento de otras, los juicios que me han merecido hombres y sucesos, en una palabra el plan y la ejecucion de toda ella, mucho mayores fueron las de la parte material de su publicacion, en todo cuanto se refiere á la tipografía, al grabado, y á la litografía.

Encuentran los escritores en otras partes por los adelantos de todas estas artes, por su excelente organizacion,

Digitized by Google

y por las facilidades que presta la frecuente publicacion de obras esmeradas, salvados innumerables obstáculos, que he debido solucionar solamente con mi esfuerzo.

Sus órdenes, sus deseos, sus pensamientos, son inmediatamente comprendidos y perfectamente interpretados; artistas y artesanos, acostumbrados á trabajos importantes, facilitan considerablemente sus tareas, y les dejan imprimir sus textos con entera libertad de espíritu, confiando en ellos pormenores en los cuales he tenido á cada momento que fijarme.

Desgraciadamente todavia no se puede conseguir en Málaga dar á la estampa una obra en éstas condiciones, á pesar de los adelantos en éste punto realizados de algun tiempo al presente.

Mucho más empeñándose, cual me empeñé, en que cuanto interviniera en ésta publicacion, imprenta, litografía, grabado, planos, fuera todo malagueño, exclusivamente malagueño; no sólo para hacer de mi libro un tesoro de noticias pasadas, sinó para que, si tenia la fortuna de vivir algun tiempo, pudiera demostrar la situacion á que han llegado nuestras artes, nuestros artistas y artesanos actualmente.

Por ésto tuve que hacer una constante monótona y enojosa revision de pruebas para evitar que en el texto aparecieran muchas erratas; asunto siempre difícil para un autor, que se sabe el texto de memoria, y que lee más en su inteligencia que en los plomos, más que en las prue-

Digitized by Google

bas en su imaginacion.

Por ésta misma razon para conseguir que los grabados intercalados en el texto salieran lo mejor posible, donde hay escasa costumbre de emplearlos, he tenido que permanecer horas y horas al pié de la prensa, por más que la buena voluntad y aun la habilidad de los que me rodeaban hubieran podido eximirme de éste trabajo.

Sobre todo en lo árabe, cuyos caractéres, nunca usados hasta ésta obra en imprenta alguna malagueña, tenian que aparecer imprescindiblemente en ella, he tenido que serlo todo, y que hacer de todo, de aprendiz, cajista, regente y corrector de pruebas; que manejar frecuentemente el componedor, y que emplear aquellas letras, desde echarlas en caja, hasta componerlas y distribuirlas. Tengan esto en cuenta los orientalistas á los que pueda llegar mi libro por si encuentran en él algunas erratas, imposibles de evitar con estas condiciones de publicacion.

Por otra parte, si ésta, segun lo que llevo dicho, en la parte material me ha sido tan difícil, tan laboriosa, no lo fué ménos en la puramente literaria y científica, por sus condiciones especiales y por las peculiares de la localidad en que escribo. Me he convencido por esperiencia de una triste verdad mientras escribia y publicaba; obras cual la presente es imposible redactarlas en provincias, á ménos de tener una cuantiosa fortuna que permita frecuentes viages y á ménos de contar tambien con una magnífica biblioteca. Concentrados fuera de ellas manuscritos y libros, falto

Digitized by Google

de esas ricas colecciones de obras que en Madrid se gozan, falto de esas facilidades que para comunicarlas á los estudiosos se tienen en el extrangero, el historiador lucha aquí con gravísimos inconvenientes, cuya solucion no depende ni de su voluntad, ni de su ingénio. Muchas veces he tenido que suspender dias y dias mis indagaciones á falta de obras de consulta, que podrian presentarmelas con la seguridad y esactitud que deseaba.

Fortuna mia fué y bien grande, poder examinar en diversos viages, aunque no tantos y tan prolongados como hubiera sido preciso, bibliotecas y archivos, y contar con amigos cariñosísimos que me han ayudado en ésta parte ahorrandome gastos y molestias, proporcionándome copias dignas de fé, indicaciones para mí preciosas, calcos de monedas, libros y hasta manuscritos.

Y como éste lugar és el más adecuado para demostrar mi gratitud, invariable y afectuosa, á aquellos que han contribuido tan generosamente á ésta publicacion, perdone el lector si le detengo unos instantes consignando deudas de agradecimiento; que así como al pié de cada página fielmente marqué las fuentes de donde habia obtenido mis aseveraciones, no cumpliera honradamente sinó fijara, sinó marcara aquí las obligaciones que con muchas personas tengo contraidas.

Ellas me allanaron el camino, ellas se esforzaron en el buen éxito de mi pensamiento, ellas han influido considerablemente en él: justo es que ocupen en él antes de

Digitized by Google

acabarle el lugar que les corresponde.

Ante todo debo hacer público mi reconocimiento hácia los orientalistas D. Pascual de Gayangos y D. Juan Facundo Riaño. El primero, decano de los arabizantes españoles respetadísimo dentro y fuera de España, me ha comunicado generosamente los raros libros de su rica biblioteca, sus inapreciables manuscritos, sus notas y las improntas de sus monedas, dándome á la vez consejos y advertencias provechosísimas al introducirme en el Museo Británico; el segundo, actual Director General de Instruccion Pública, nombróme como representante de los arabistas españoles en el quinto congreso orientalista celebrado en Berlin, y favoreció mi ardiente deseo de examinar en las principales bibliotecas europeas viejos manuscritos, que encierran los secretos de nuestra Historia. Sin ambos muchas de las anteriores páginas nunca hubieran sido escritas, y muchos de los datos, completamente inéditos, en otras revelados, hubieran permanecido por completo desconocidos. ¿Como no darles aquí el lugar que legítimamente les corresponde? ¿Cómo no hacer en éste momento pública y afectuosa manifestacion de cuanto les debo?

No ménos han influido tambien en éste libro mis queridos maestros los Sres. D. Francisco Codera y Zaidin y D. Francisco Javier Simonet. Ambos han puesto en el buen éxito de la empresa acometida por su discípulo el mismo empeño que pondrian en el propio éxito; indicaciones eru-

Digitized by Google

ditas, prolongadas consultas, largas cartas, libros, traducciones y anotaciones preciosas, generosamente comunicadas, he obtenido de ellos frecuentemente. Nunca olvidaré la atenta solicitud con que ambos me han ayudado.

Mucho de ésto tengo que decir tambien de los Sres. D. Manuel Oliver y Hurtado, D. Manuel Rodriguez de Berlanga, D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, D. Pedro de Madrazo y Kuntz, D. Francisco de Cárdenas y el P. Fidel Fita de la Compañia de Jesús. Quienes han tomado tambien principalísima parte en mi publicacion con sus consejos é indicaciones, poniendo á mi disposicion bien sus libros, bien su ciencia. Entre los cuales no seria justo olvidar á mis buenos amigos los litógrafos Sres. Perez y Berrocal, al fotógrafo Sr. Oses, al grabador D. Manuel del Castillo, al arquitecto D. Manuel Rivera, y al Sr. D. E. de la Cerda, que han coadyuvado considerablemente al mejor resultado de esta obra en su parte material.

Finalmente, y dejo para lo último lo más importante, debo tambien manifestar mi gratitud á aquellos de mis paisanos que contribuyeron á ésta impresion con sus suscriciones, especialmente á las sociedades el *Liceo* y el *Círculo Mercantil*, sufriendo los inconvenientes de una publicacion, que por sus especiales condiciones se ha prolongado más de lo que su autor hubiera querido.

Obras cual la presente no enriquecen en nuestro país á sus autores; cuando éstos consiguen verlas publicadas, deben darse por bien parados si sobre sus trabajos y desvelos no

Digitized by Google

han tenido que pechar con las costas de la impresion. Conseguir ésto último és alcanzar una gran muestra de consideracion, que manifiesta cumplidamente las simpatías con que cuenta el autor, la estima que sus trabajos le han conseguido entre sus compatriotas.

A éstos pués agradezco sus sacrificios, que corresponden á los que hice para escribir y publicar éste libro, guiado exclusivameute por mi vocacion histórica, ansioso de conservar memorias de viejos tiempos, muchas de las cuales estaban ya envueltas en las nieblas del olvido.

Como haya cumplido los ofrecimientos que hice y los propósitos que manifesté en el *Prólogo*, no me toca decirlo; diránlo mis lectores. A su juicio entiego ésta obra, y sobre todo á su benevolencia. No sé si me habré mostrado á la altura del pensamiento que me propuse; no sé si lo habré realizado cumplidamente. Solo sé que las anteriores páginas se han escrito sin pensar jamás en el medro, ni el renombre de quien las escribía; que el autor ha desaparecido por entero absorvido por su obra, y que sólo se ha dejado guiar por éstas aspiraciones: *justicia*, *exactitud* y *verdad*. Que no ha llevado otro pensamiento que el realizar el contenido en el hermosísimo lema, grabado hace poco sobre una tumba ilustre, con el cual terminé el Prólogo y con el que ahora concluyo todo mi libro: *Veritatem coluit, patriam dilexit.*

Málaga 31 de Octubre de 1882.

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICE. (1)

Breve epithoma rerum apud Malacam gestarum anno MCCCCLxxxvii editum per D. Murum Reverendissimi D. Cardinalis hispanie Secretarium ad Reverendissimum principem et amplissimun D. D. Jo. episcopum albanensem Cardinalem Andegavensem ex castris missum.

Sperans quotidie deditionem Civitatis Malaca Reverendissime pater et amplissime domine, distuli scribere, que in expeditione hujus estatis contra Granatenses, et præcipue in hac Malacensi obsidione (que maxima et difficilli ma fuit) a nostris gesta fuerint. Nunc autem postquam nostri voti compotes effecti sumus quam brevissime potero satisfaciam. Serenissimus Dominus Noster Rex ingenti equitum peditumque conpato exercitu circiter nonas Aprilis multis proceribus comitatus, et Corduba copias movens Bellez Malacam duodevinginti millibus passuum a Malaca distantem, continuis itineribus pervenit: pulchram quidem urbem: et arte et natura munitam: quam et obsidione cinxit: et vi et armis oppugnavit. Regemque Granatæ, cum infinita maurorum multitudine oppidanis subsidium ferentem fudit: fugavitque:

(1) Es tan importante para la historia malagueña este antiguo texto, que me he decidido á publicarlo; está contenido en un folleto impreso, que posee D. Francisco de Cárdenas, y como no existe otro ejemplar en España, corre gran riesgo de perderse; reproduciéndolo le conservo á la curiosidad de cuantos se ocupen de cosas de Málaga, los cuales seguramente han de agradecermelo.

Digitized by Google

Mox urbem ipsam in deditionem accepit pulsisque hostibus valido præsidio firmavit. Inde cum victore exercitu in Malacam contendit urbem maritimam et dum hispaniarum civitatum pulcherrimam: munitissimamque et quanquam in littore maris, et in plano sita: obsideri tñ (tamen) difficillima. Tumque multis convallibus, ab orientali plaga circumdata: ob idque non nisi magnis copiis obsideri potest. Tumque aquis fontanis et fluvialibus caret que nisi multe in agris cisterne, exercitibus, equis, jumentis aquam præstantes, inventœfuerint: obsidionem solui necesse fuisset. Quo cum pervenit non longe a mœnibus urbis castrametatus est. Oppidani (suum excidium cernentes) ex urbe irrumpunt: nostros que dum castra locantur validissime invadunt, a quibus adeo strenue excipiuntur: ut magno accepto incommodo intra mœnia se recipe coacti sunt. Deinde firmatis castris, locisque quibus quœ hostibus accessum prebere possent: a mari ad mare: vallo et fossa munitis civitas undique oppugnari cœpta est, et in primis suburbia instar civitatis turrita: multisque propugnaculis munita ab armigeris Reverendissimi Domini mei Cardinalis Hispaniœ, qui sub domino Furtato Mendoza ejus fratre in ea urbis parte pugnabant: vi et armis expugnata sunt. Multis tñ (tamen) nostrorum in ea expugnatione desideratis. Dum hœc agerent Serenissimus Rex ratus hostem brevi deditionem facturum uti qui aggeribus arietibus, cuniculis, balistis eneis ferreisque tormentis et machinis bellicis terra marique quotidie oppugnabant (Serenissimam dominam nostram Reginam voluptatis gra (gratia) accersiri jussit Corduboe enim erat pecunias commeatus suplementum et reliqua bello necessaria imperans ac viro mittens. Cujus majestas Regi obtemperans una cum memorato Reverendissimo domino Cardinali aliisque prelatis et proceribus, paucis diebus in castra pervenit. Opeprecium fuit intueri Regia castra, diversarum regionum exercitibus communita, commeatibusque omnis generis adeo abundantia: ut Romœ in Campoflore non in castris versari existimares. Classis prœterea multis triremibus et rostratis navibus, aliisque

Digitized by Google

in modicis navigiis eggregie instructa loca maritima tutans: pulchrum spectaculum fuit. Verum longe secus quam putaveramus evenit. Oppidani autem præter omnium opinione (quanquam permultis undique malis conflicrati quippe ingenium sœpe mala movent) non contenti intra mœnia se continere, urbemque defendere, vinci quam non tentare victoriam malebant. Itaque Zegri eorum duce adhortante: viro acris ingenii et rei militaris perito: irruptiones ex urbe facere, in certamen prodire, prœlia committere, castra et munitoes imperterriti oppugnare: nostros quotidie lacessere: nihilque prœtermittere qucd ad fortes et strenuos viros pertineret. Nostri quanquam hostem desperatione rerum ommia conantes luce clarius cernebant: nequaquam tamen sibi deerant, aut certamen detractabant. Sed eorum impetum ita acriter reprimebant: ut barbaros audacia plerumque pigeret: undique cedes strages maxima: et tlira belli facies. Multa et literis et memoratv digna R. domine in hac obsidione accidere: que ideo prœtermitto: quœ singula prosequi arduum est; Barbarum tamen stratagema facinus audax, prœ cæteris memorabile, posteritati commendandum fuit. Quidam Maurorum audacissimus quem eorum sectœ cultores Sanctum appellant, audito Malacensium discrimine, se auxilio illis futurum, obsidionemque soluturum, publice pollicitus est. Itaque jactabundus per multos adhortans, ad tercentos temeritatis suœ comites habuit. Quorum centum et triginta, ulcirciter duces secuti, diversis tramitibris noctu in castra Regia pervenerunt: præsidioque stationem per fraudem decepto, partim ad suos penetrarunt: partim a nostris insequentibus capii, partim trucidati fuerunt Sanctus tamen dedita opera a suis paulo divertit rem divinam se facturum simulans: a nostris (idipsum machinans) capitur, et ad Marchionem Gadicensem (cujus auspiciis qui eum ceperant militabant) perducitur, militibusque custodiendus traditur. Is postridie se in somniis vidisse fingit Malacam intra septem ignorans dies, menses vel septimanas capiendam fore, alia secretiora soli Regi expositurus. Marchio jocandi

Digitized by Google

gratia potius quam barbaræ superstitioni fidem habens illum (cum armis et vestibus quibus captus fuerat) ad regem mittit. Forte Rex tunc quiescebat Christianissima Regina seu incredibili prudentia (qua maxime præstat) ducta: seu divino numine afflata quod magis affirmare ausim attenta ejus singulari religione et probatæ vitæ morumque sanctitate vetuit: ne antequam Rex a quiete surgeret introduceretur. Tunc milites ad tentorium Marchionisse de Moya quod prope Regium erat illum produxere. Sanctus intromissus egregiam mulierem cernens aureis vestibus ornatam, forma eximiam et cultu notabilem ac juxta eam Alvarum Brigancjum Lusitanum, juvenem quidem splendidum, et modestia et gravitate præditum, ratus Regem et Reginam fore, colore mutato, paulum subsistit. Interrogatus unde, aut quis esset, lingua ejus præmimia perpetrandi sceleris turbatione, adeo arida facta est, ut balbucienti similis, ne verbum quidem respondere quiverit. Marchionissa illum sitire existimans, aquam afferri jussit. Sanctus tamen non ultra cunctandus ratus, districto mucrone, ictum in ipsam totis viribus contorsit: a quo deo custodiente illesa evasit. Inde dicto citius memoratum Alvarum, gravi ac ppe letali vulnere in capite affecit. Attoniti acurrunt circunstantes et plura conantem comprehendunt: armaque auferunt, cumque secreto pugione: eos percutere contenderet vulneribus confossus est: ejusque cadaver quadri partitum per machinas in civitatem a pueris cum hac verborum exprobatione, imprudenter missum: Sanctus hic vester est per terram nuper incedens; nunc por aera volans. Quod Oppidani ita indigne tulerunt, ut junctis membris, et in sepulchro præciosissimis aromatibus de more conditis statim dè vindicta cogitarent. Itaque aut multo post, par pari referentes. Captivum Christianum, variis cruciatibus necatum, membratimque laceratum, asello imponunt, ac in castra mittunt. Cujus certe Christianissimi Reges adeo misertisunt, barbarumque immanitatem detestati, ut in deditione urbis egre descenderint, ad ignoscendum occisoribus. Ossa

Digitized by Google

præterea defuncti, honorifice sepeliri, parentes et consanguineos undique conquisitos, muneribus honestari, ac in præcio deinceps haberi imparunt. Dicerem aliquid hoc loco, nec ab re, de laudibus tantorum Regum, veritus tamen ne si eorum potestates in omni genere virtutis animos, verbis consequi velim, prius me dies, quam materia, deficeret, simulque tanta est eorum prudentia, justicia, integritas, pietas, et religio, ut eos facilius admirari, quam laudari liceat. Hæc in aliud tempus omittam. Igitur unde digressi sumus redeamus. Oppidani interea sæpius moniti, ut deditionem facerent, non expectarent, ubi veniæ locus non esset, fore ut saniori usi consilio, per colloquia sibi, uxoribus, caris liberis, fortunisque suis consulerent. Non modo Regia mandata contempsere, sed quemdam ex suis bene monentem, civesque suos ad sanitatem redigere studentem, amputata manu, ad nostros paulo post ex vulnere moriturum aufugere coegerint. Ceterum fuit urbe Sanctus quidam priori nequaquam dissimilis, cujus opera et superstitione zagri Dux homo versutus, et quilibet subitis paratus, ad animos civium falsa religione imbuendos et quo maxime vellet impellendos utebatur. Is furiis agitatus mentitur se nocturna colloquia cum Mahumeto habere, unde suos non modo non desperare, sed bono animo esset jussit, brevi futurum prædicans, nostros ingenti clade superandos, et infugam vertendos, obsessosque, et spoliis et commeatibus obsidentium potituros. Semel itaque Sancto precedente, et reliquos se sequi adhortante, paulo ante solis ortum per portam maritimam, quæ vergit ad occidentem egressi, in castra irrumpunt, stationemque Antistitis militiæ Alcantaræ a custodibus et vigilibus paulo ante desertam invadunt demoliunturque, eoque impetu, usque ad tentorium ipsius Antistitis omnia vastantes, et obvios quosque trucidantes accedunt. Quod si (ut viros fortes decuit) ultra contendissent, ea certe die de magna nostrorum parte actum esset, aut saltem ingenti clade nos

Digitized by Google

affecissent. Antistes tamen licet adolescens, non sibi defuit, sed cum paucis ordinis religiosis agarenis obviam factus, eorum impetum primo retardavit, et paulo post Regiis armigeris subsidium ferentibus fretus, hostes invadit, ac in civitatem pellit. Itaque male accepti, per multis eorum occisis, pluribus vulneratis, in urbem se recipiunt. Hœc ultima eorum irruptio fuit. Dicere non prœtermittam hoc loco moderationem fortis zenetti Gomerorum Ducis (sic enim Gomera insula oriundos, qui inter eos fortiores habentur, appellant) qua in quosdam pueros Christianos usus est. Virtus enim et benefacta, etiam in hoste laudanda sunt. Is cum omnes præisset, puerosque inermes in statione dormientes offendisset, non modo non occidit, cum impune posset, sed a somno excitavit, et ut Mauros venientes fugerent manu ac voce juvit, tutosque abire permisit. Pueri igitur barbari beneficio vita donati, ad nostros incolumes, evasere. Inter hœc obsidio ad quadrimestre vel circiter protracta est, quam tandem invictissimus Rex constantissime absolvit. Nam cum obsessos oppugnare adortus, jamque ad rem pagen.lam machinas et tormenta bellica permulta (diversi generis) pari juserat, Galleci provinciœ Compostelanœ qui in ea obsidione prœ cœteris insignes habiti sunt, dispositis insidiis duos Malacenses capiunt, ex quibus et paulo post extranffugis nuntiatum est, oppidanos fame laborare, quod ubi in castra prœcrebuit, clementissimus rex pro explorato hñs, non minus esse imperatoris consilio vincere quam armis, imitatus Scipionis exemplum dicentis Malle se unum civem servare quam mille hostes occidere, oppugnationi aliquot dies supersedendum censuit. Interea obsessi eo necessitatis et inopiœ devenere, ut jam nonnulli, quibus res familiaris domi angustior erat, ante limiam potentiorum procumbentes in ipsis precibus expirarent, alii terram morientes mordebant, plures hoiez exuentes funestas epulas et nepharios cibos inveniebant, inter alios de his rebus a quibus natura abhorret rixa erat, quippe quibus nisi semetipsos comme-

Digitized by Google

derent nihil quo viverent reliquum erat. Iamque liberorum servorumque cura relicta sibi quisque consulebat. Cerneres post captam urbem exesa corpora, ossa nudata, conditos oculos, lividas carnes, et expressum dentibus labum, tota denique civitas, unius deficientis spem hebat. Captivorum præterea Christianorum triste spectaculum fuit. Pallidi, et exangues erant, et citra spem convalescendi afflicti, infermis imaginibus siles Tantis igitur malis circunventi oppidani eo recurrunt et cupidissime petunt, quod paulo ante contempserant. Igitur colloquium ultro ferunt, et legatos que de pace tractarent in castra mittunt. Fuereque pacis conditiones a legatis oblatas non improbarent quæ dicerent non ulterius cunctandum esse, sed hostes quis rõe pellendos. Quam sententiam plerique proceres quibus mens erectior erat vehementer impugnarunt, dissuaserentque oppidanorum deditionem, nisi libere se et sua regio magestati permitteret, nequaquam admittendam. In eo aut quod objiciebant nihil periculi esse, qui his omnibus et aliis quam evenire possent incomparabilem regiam prudentiam et diligẽtiãm longẽ antea prospexisse, quo factum est: ut Rex oratoribus rñderi jusserit victis accipiendas non ferendas pacis conditiones. Mesti igitur legati in urbem re infecta reversi sunt, præter unum Gomerorum Præfectum, paulo post sua sponte xp (christianum) charactere insignitum. Civitas ergo solutis induciis denuo tormentis oppugnari, et acriter defendi cœpta est. Verum urgentem indies acrius fame, ipsique membra ulterius sustinere non valentes, per lras impetrare conantur quod per legatos non poterant. Urbem igitur ipsam, dulcem patriam, et bona denique omnia per lras patrio eorum sermone conscriptas Regiæ magestati offerunt, servitutem mortemque tantummodo deprecantur, nec tunc quoque exauditi sunt. Adeo in nostros servierant, ut nullum sibi venia locum reliquerint. Tandem victoria facilis ex difficillimis rebus secuta est. Nam cum divina et humana ope destituti, nullam spem subsidii haberent, ac ferro, fa-

Digitized by Google

mœ, peste, ad nihilum fere redacti essent, deditionem libere fecere. Servitutis, opum, fortunarumque suarum Regiœ magestati pietatem permissa, vita solummodo exorata. Satius enim humaniusque judicarunt, qui ex tanta clade superfuerant, opibus rebusque suis provari, et victos victoribus servire, quam ad intermitionem usque deleri, ac fame funditus perire. Sabbato itaque xv. Kalendas Septembris anno salutis septimo et octuagessimo supra quadringentissimum et millessimum, nostri in arcem (quam Alcazavam vocant) introducti sunt. In qua exterminato, fugatoque, ex diutina Malacœ possessione. Mahumetico nomine, ejusque spurcissima secta, crux christi primo, deinde gloriosissimi apostoli Iacobi vexillum, et tertio loco regia insignia, in conspectu totius exercitus, cum maximum gratulatione elevata et ostensa sunt. Sequenti die arx Gibralfarum, et mox aliœ arces, quœ multœ in civitate existunt, et tota deniqve urbs pari letitia receptœ sunt. Eandem calamitatem sensere duo munitissima oppida in proximo sita. Miias et Ossuna, a quibus nostri et in hac obsidione, et antea maximis incommodis affecti sunt. Captivi Christiani numero quingenti vel circiter pristinœ libertati restituti. Nonnulli prœterea heretici Mosaycœ perfidiœ, jam pridem in hac urbe se receperant, de quibus simul et de perfugis summum suppliciuni sumptum. Capta sunt in ea urbe multa millia Sarracenorum, ingensque prœda adeo ut inter tot opes, et captivorum, et aliarum rerum civitas ipsa minimum videatur. Captivi partim proceribus militibusque dono dati, partim publice venundati, ac pretio redempti. Reliqua prœda pari modo distributa. Sic victi hostes, et servitiœ, et pertinatiœ, pœnas dedere, et quos nulla arma, nulla mali vis, superare potuit, durissima necessitatum fames consumpsit. Demum Regiœ Magestates tanta victoria potite, inmortali deo, cui omnia tribuunt perpetuas gratias agentes, magna omnium gratulatione in modum triumphi in urbem admisse, nunc maxime intente sunt constructioni templorum in hac urbe dedicandorum, ut parem laudem et gloriam tum fortitudinis tum religionis assequantur. Deo gratias.

Digitized by Google

INDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

Páginas.

DEDICATORIA.
PROLOGO. . . . . I á XXII

PARTE PRIMERA.

NARRACION.

CAPITULO I.—Málaga en la Edad Antigua.—Fundacion de Málaga.—Primitivos pobladores de su territorio.—Los tirio-fenicios.—Constitucion de su colonia.—Relaciones de ésta con iberos y africanos.—Su religion.—La Diosa Malache.—Estancia de los griegos en Málaga.—Los romanos.—Sus luchas con los españoles.—Púnico.—Marco Craso.—Casio Longino.—Málaga federada con Roma.—Municipio Flavio Malacitano.—Su constitucion.—Prosperidad de Málaga durante el Imperio.—Estátuas y memorias de Dioses, Emperadores y munícipes ilustres.—El cristianismo y las invasiones bárbaras.—Obispado de Málaga.—Patricio primer obispo de Málaga.—Recóbranla los visigodos.—La sede malacitana hasta la invasion sarracena. 1

CAPITULO II.—La invasion sarracena y el Califato cordobés en Málaga.—Decadencia y ruina del poderio visigodo.—Invasion musulmana en España.—Conquista de Málaga.—El waliato español.—Orígenes del Califato cordobés.—Abderrahman I en Málaga.—El obispado malagueño; Samuel.—Los mozárabes; Ostégesis.—Miserable vida de este prelado.—La revolucion mozárabe y muladí; Omar ben Hafsun.—Semblanza de este insigne caudillo.—Los Beni Saleh de Nokur.—Peripecias de su dinastía.—Málaga constante refugio suyo. 23

CAPITULO III.—Los Beni Hammud en Cordoba y Malaga.—Genealogía de los Hammudies.—Su situacion á principios del siglo XI.—Ali ben Hammud.—Sus pretensiones al sólio cordobés.

Digitized by Google

Páginas.

—Magnates que le auxiliaron.—Su reinado y asesinato.—Herédale su hermano Alkasim.—Estado de Córdoba.—Lucha de Alkasim con su sobrino Yahya.—Arrójale éste de la capital y vuelve á recobrarla.—Victoria de los cordobeses contra Alkasim.—Traiciones contra éste en Sevilla y Carmona.—Cércale en Jeréz su sobrino.—Su prision y muerte.—Reinado de Yahya.—Vuelve éste á imperar en Córdoba y á perderla.—Sus luchas con los sevillanos.—Apodérase de Carmona arrojando de esta á su dueño.—Venganza de éste.—Muerte de Yahya. 58

CAPITULO IV.—Los BENI HAMMUD EN MALAGA.—Los *hachibes* y *wacires* en las córtes hispano-musulmanas.—El eslavo Nacha y Aben Bakanna en la malagueña.—Série de los califas Hammudíes.—Idris I.—Alhasan.—Idris II.—Su carácter.—Rebeliones en Málaga.—Su destronamiento.—Mohammed Almahdy.—Posesiones Hammuditas en Africa.—Sacut y Rizk Allah.—Luchas entre Mohammed de Málaga y Almahdy de Algeciras.—Muerte de ambos.—Idris III.—Restauracion de Idris II.—Sucédele su hijo *Almostaly*.—Toma de Málaga por Badis, señor de Granada.—Conclusion del dominio hammudi en España y Africa. 103

CAPITULO V.—Los ALMORAVIDES Y LOS ALMOHADES EN MALAGA.—Badis ben Habbus señor de Granada y Málaga.—Su vida y gobierno.—Almotadhid de Sevilla envia á su hijo Mohammed para apoderarse de ésta.—Fracaso de su expedicion.—Muerte de Badis.—Temim gobernador de Málaga.—Su prision y destronamiento por los almoravides.—La cristiandad en Málaga y su provincia.—El obispo Julian.—Accidentes de su vida.—Sus reclamaciones á Roma.—Expulsion de los mozárabes malagueños.—Caida de los almoravides.—Periodo intermedio con los almohades.—Entrada en Málaga de éstos.—Algunos acontecimientos y gobernadores de esta época en Málaga.—Nace en ella el príncipe, despues sultan almohade, Idris ben Yacub Almanzor.—Caida de los almohades. 125

CAPITULO VI.—Los NAZARIES Y LOS BENI MERIN EN MALAGA.—Los Walíes Axkilulas.—Su desafío con Tello Alfonso de Meneses en Arjona.—Genealogía de esta familia.—Sus alianzas con el fundador de la dinastía Nazarita.—Su establecimiento en Málaga.—Disidencias entre los Nazaríes y los Axkilulas.—Amptranse éstos de D. Alonso X.—Avenencia del wali de Málaga con Alahmar.—Muerte de éste.—Mohammed II su heredero.—Nuevas disidencias y luchas.—Los meriníes.—Sométese Málaga al sultan de éstos Abu Yusuf.—Expediciones de los meriníes á España.—Batalla de Èci-

Digitized by Google

Páginas.

ja.—Poesia encomiástica del wali malagueño á Abu Yusuf Muerte del wali.—Málaga se entrega al merinita.—Recóbrala Mohammed II.—Disidencias entre éste y los Beni Merin.—Posesiones de éstos en la Garbia de Málaga.—Muerte de Abu Yusuf.—Su heredero Abu Yacub cede al nazari sus posesiones de España. 145

CAPITULO VII.—LA RECONQUISTA EN LA PROVINCIA DE MALAGA.—Consideraciones generales.—Situacion de nuestra provincia durante los dos últimos siglos de la Edad Media.—Las algaradas.—Combates y depredaciones marítimas.—Abu Said Farach wali de Málaga.—Conquistan los malagueños á Céuta.—Los Voluntarios de la fé.—Dinastía malagueña en el trono granadino.—Otsmen ben Abulola, caudillo de los voluntarios de la fé.—Lances de sus luchas con los cristianos en nuestras comarcas.—Asesinato de Mohammed IV.—D. Pedro I y Mohammed V en la provincia de Málaga.—Declárase ésta por Mohammed.—Toma de Antequera.—Correrías en el territorio malagueño.—Correrías de los moros de Málaga en territorios cristianos.—Heróica muerte de Pedro de Narvaez en las fuentes de el Guadalmedina.—D. Alvaro de Luna en nuestra provincia.—Mohammed VIII en Málaga.—Toma de Archidona.—Alquizut, régulo malagueño; sus tratos con Enrique IV; su desgraciada suerte. 173

CAPITULO VIII.—CONQUISTA DE MALAGA.—Consideraciones generales.—España bajo el gobierno de los Reyes Católicos.—Progresos de la Reconquista en su tiempo.—Caudillos notables de esta época.—El marqués de Cádiz.—La córte granadina al expirar el siglo XV.—Muley Hacen.—Su destronamiento por Boabdil y establecimiento de su córte en Málaga.—Preparacion, pormenores y resultados del desastre de la Axarquía.—Breve relato de las conquistas cristianas en la provincia de Málaga durante este periodo.—Situacion de Málaga en los momentos de rendirse Vélez.—Hamet el Zegrí.—Los gomeres.—Divisiones en el vecindario.—Proposiciones de rendicion.—Rebelion en Málaga contra los que la deseaban.—Combate entre cristianos y moros en las alturas cercanas á Gibralfaro y en el cerro de S. Cristóbal.—Cerco de Málaga.—Su disposicion por mar y tierra.—Aspecto de la ciudad y sus contornos durante el sitio.—Primeros hechos de armas.—Toma de la casa real de los sultanes moros cerca de la Puerta de Granada.—Entrada y lucha en los arrabales.—Muéstrase alguna desorganizacion entre los sitiadores.—Venida de la reina.—Proposiciones de rendicion.—Combátese á Gibralfaro.—Visita Doña Isabel las estancias del marqués de Cádiz.—Pareceres del Consejo.—Minas contra la ciudad.—Recurren inútilmente los sitiados á Boabdil.—Angustiosa situacion de los cercados.—Derrota Boabdil un

Digitized by Google

Páginas.

socorro enviado por el Zagal á Málaga.—Heroismo de Ibrahim Alguerbi.—Asalto de las torres del puente.—Diputacion de malagueños al Zagal.—Predicciones de un faquí.—Ultima salida de los cercados.—Hidalga accion de Ibrahim Zenete.—Ali Dordux.—Capitulacion y entrega de Málaga.—Los cautivos cristianos.—Noble actitud de Hamet el Zegri.—Suplicio de desertores y judios.—Suerte de los gomeres.—Concesiones á Ali Dordux.—Moros y judios mudejares malagueños.—Situacion de Málaga durante los últimos años del siglo XV. . . 219

PARTE SEGUNDA.

ARQUEOLOGÍA.

CAPITULO I.—NUMISMATICA MALAGUEÑA.—Consideraciones generales.—Monedas púnicas de Málaga.—Su origen é importancia.—Época de su acuñacion.—Descripcion general de ellas.—Sus inscripciones.—Su tamaño, materia y peso.—Descripcion particular de las mas interesantes.—Numismática musulmana.—Monedas musulmanas malagueñas.—Descripcion general.—Descripcion particular.—Monedas de Ali ben Hammud.—De Alkasim ben Hammud.—De Yahya ben Ali.—De Idris I.—De Alhasan ben Yahya.—De Idris II.—De Mohammed Almahdi.—De Idris II por segunda vez.—Monedas musulmanas posteriores. 373

CAPITULO II.—TOPOGRAFIA, INDUSTRIA, COMERCIO Y ARTES DE MALAGA HASTA FINES DE LA EDAD MEDIA.—Consideraciones generales.—Málaga púnica.—Málaga romana.—Vestigios romanos en Málaga.—Memorias sacadas de sus inscripciones.—Estátuas, sepulcros.—Industria, comercio y artes durante la dominacion de Roma.—Málaga cristiana.—Málaga musulmana.—Sus alrededores.—La Agricultura y sus productos en la Edad Media.—Arrabales.—Muros.—Puertas.—Puente.—Foso.—Camino de ronda.—Poblacion.—Calles.—Casas.—Mezquitas.—Alcaicería.—Hornos y baños.—Morería.—Fortificaciones: Gibralfaro, la Alcazaba, el Castil de Ginoveses, las Atarazanas.—Puerto.—Cementerios.—Comercio.—Industria y Artes.—Sederías.—Cerámica.—Vidrios.—Carpintería.—Concepto que Málaga mereció á los geógrafos y escritores sarracenos. . . 429

PARTE TERCERA.

CIENCIAS Y LETRAS.

CAPITULO I.—LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN MALAGA DESDE LA INVASION

Digitized by Google

Páginas.

SARRACENA HASTA EL SIGLO VII DE MAHOMA, XIII DE JESUCRISTO.—Consideraciones generales.—Movimiento literario y científico entre los musulmanes españoles.—Inclinacion al saber y á la literatura de los malagueños.—La córte de los Hammudíes.—Idris II.—Escritores y sábios de Málaga.—El filósofo y poeta judío Salomon ben Chebirol.—Su vida, sus obras.—Su influencia en la Edad Media y sus recuerdos en los tiempos presentes.—Las poetisas Bint Aben Assacan y Safiya.—Ganim el gramático.—Aben Ojt Ganim.—Sus aventuras en la córte de Almotacim de Almería.—Los Beni Hassun arraeces malagueños en el siglo VI de la Hegira, XII de Cristo.—Sus amigos, sus contrarios.—Aben Alfajar.—Assahili.—Biografías de otros sábios malagueños ménos ilustres.—Indicaciones sobre algunos otros musulmanes españoles que vivieron en Málaga. 565

CAPITULO II.—LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN MALAGA DESDE EL SIGLO VII DE MAHOMA XIII DE JESUCRISTO HASTA LA RECONQUISTA.—Consideraciones generales.—Escritores malagueños cuya fecha de existencia és conocida dentro de éste periodo.—Aben Albaithar.—Su vida, sus obras.—Su importancia en la ciencia médica de la Edad Media.—Aben Askar.—Historiadores musulmanes de Málaga.—Otros escritores.—Indicaciones acerca de aquellos cuya fecha de existencia és desconocida dentro de éste periodo.—Conclusion. 625

Digitized by Google

LAMINAS

	Páginas.
I de Monedas.	390
II de Monedas.	403
Antiguedades malagueñas pertenecientes á la época hispano romana.	446
Málaga.	464
Plano de Málaga musulmana.	470
Torre de la Parroquia de Santiago.	503
Plano de la Alcazaba de Málaga.	507
Arco de Granada en la Alcazaba de Málaga. . .	514
Arco que segun Carter existió en el arsenal de la Alcazaba de Málaga.	516
Las Atarazanas de Málaga.	526
Antigua puerta de las Atarazanas de Málaga. . .	528

Digitized by Google

CORRECCIONES Y ADICIONES.

Pàginas.	Líneas	Dice.	Debe decir.
XIV	16	ó en los	en los
18	6	y tierra; asi	y tierra, así
18	17	sentencios	sextercios
49	27	sustuvieronles	sostuvieronles
56	13	Ydris	Idrís
62	2	traia	traian
64	13	agotarla	agotarlo
66	18	gente preparar	gente y preparar
76	9	Mayo	Abril
78	nota 1	20 o 24 Dzulkiada	Principios de Dzulhicha
86	12	Becr	Bequer
124	6	conto, entre	contó entre
126	22	dintincion, recibió	distincion recibió
129	5	a ello, el	a ello el
134	8	Archidona, con	Archidona con
137	27	monasterios; iglesias	monasterios, iglesias

Digitized by Google

Páginas.	Líneas	Dice.	Debe decir.
144	5	Valencia, pugnaron	Valencia pugnaron
151	16	limitrofes, a	limitrofes a
166	1	les	le
179	22	las	la
181	16	en ella	en ellas
197	14	populares, cayeran	populares cayeran
198	12	provincias, fogatas	provincia, fogatas
214	9	mano, en	mano en
265	5	expirar	espirai
266	6	altos	alto
id.	id.	movidos	movido
267	7	desbarataran	desbastaran
284	3	posiciones, conocieronle	posiciones; conocieronle
id.	14	raro el dia	raro era el dia
296	3	Corellan	Corella
298	1	se les	les
303	14	afuera	fuera
313	17	entraron, al	entraron al
314	3	Mendoza; en	Mendoza en
320	4	doloroso	dolorosa
321	7	durisísima	durísima
334	2	musulmana, los	musulmana los
365	8	triunfos, pretendian	triunfos pretendian
378	14	*Fusor*	*Jusor*
395	27	como Príncipe heredero	en el anverso
402	20	718	418

Digitized by Google

Páginas.	Líneas	Dice.	Debe decir.
403	4	con la diferencia de estar invertido el órden de la tercera y cuarta linea.	
411	2	He adquirido despues de publicado esto un ejemplar de esta clase.	
420	6	Por mas que siempre nos deja dudas, especialmente al Sr. Codera que no le cree de este año.	
444	13	autorizados	autorizadas
452	9	imposible	imposibles
456	16	sospechan	sospechar
459	19	Himnares	Himnario
463	27	1876	1786
470		En el plano adjunto á esta página donde dice *Recinto donde los moros encerraban sus ganados* léase *Arrabal de Fontanela*	
511	23	este	estas
570		creyentes, al	creyentes al
596	16	Homais	Jammis
597	7	HAMIZA	HAMZA
670	17	Lam	Lahm
677	16	XV	y principio del XV

Digitized by Google

Digitized by Google

Esta reedición facsímil de la edición
MALAGA MUSULMANA
por F. Guillén Robles
impresa en Málaga en 1880
en la Imprenta de M. Oliver Navarro,
consta de una tirada de 1.000 ejemplares
numerados y se terminó de imprimir en
Gráficas San Andrés, S.A.,
en la ciudad de Málaga, el día 29 de
mayo de 1980.

926

Digitized by Google

D. L.: MA. 178-1980

I.S.B.N. 84-500-3654-1

Digitized by Google